LA SUMA
DEL
PREDICADOR
PARA TODO
EL TRANSCURSO DEL AÑO CRISTIANO
CONTENIENDO
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS
Y DE CADA UNO DE LOS
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO
POR
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE
Caballero de la insigne orden de Pio IX
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
Por el DOCTOR D^{n} FRANCISCO NAVARRO,
Licenciado en Derecho Civil y Canònico.
CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC ETC.

TOMO DECIMO
PROPIA DE LOS SANTOS
II

PARIS
LUIS VIVÈS, LIBRERO-EDITOR
13, RUE DELAMBRE, 13
—
1895

LA

SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL AÑO CRISTIANO

SEGUNDA PARTE

PROPIA DE LOS SANTOS

(CONTINUACION)

FIESTA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN[1].

(16 DE JULIO)

INSTRUCCION UNICA

Del escapulario.

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones que impone.

De dónde viene este nombre de Nuestra Señora del Carmen, dado á la fiesta que la Iglesia nos hace celebrar en este dia, y cómo esta festividad es, al propio tiempo, la de la cofradia del escapulario?

Se dá á la fiesta de este dia el nombre de Nuestra Señora del Carmen, porque es sobre el monte Carmelo, situado en la Palestina, en dónde apareció una de las más impresionantes figuras profeticas de la Santisima Virgen, bajo la forma de una nube bienhechora que vino á fecundar la tierra arida por una prolongada sequia, y que en conmemoracion de este hecho se formó una orden religiosa, la de los Carmelitas, que fué la primera en colocarse bajo la bandera de Maria y en tomarla por su reina [1]. Y porque Maria, élegida asi por soberana y por madre de esta primera familia religiosa, se dignó darle, cómo señal de su especial proteccion, un vestido llamado *escapulario*, es decir, que cubre las espaldas, hé ahi cómo Nuestra Señora del Escapulario y Nuestra Señora del Carmen se encuentran indisolublemente unidas.

---

[1] El Evangelio de esta festividad es el final del Evangelio del tercer Domingo de cuaresma, desde estas palabras : *Extollens vocem quædam mulier.* Se encontrará la explicacion en el precitado domingo.

---

[1] El Antiguo Testamento contiene el germen de las instituciones cristianas, cómo el de todo el cristianismo. Lo que estaba entonces en estado de aurora, se há convertido despues en clara luz del mediodia; Jesus nos lo há dicho: *No penseis que haya yo venido á abolir la ley ó los profetas; no hé venido á abolirlos, sino á completarlos.* Mat. v. 17. — Dios habia inspirado en todo tiempo á algunas almas el amor á la soledad y al silencio, que favorecen tánto los coloquios intimos con el cielo. En los confines de la Judea y de la Siria se levanta la montaña del Carmelo; los verdaderos Israelitas, los corazones justos á quiénes asustaban los desordes de la idolatria, que poco á poco invadian hasta las comarcas del pueblo de Dios, buscaban un abrigo en los montes solitarios. Allí, lejos del aire emponzoñado del mundo, lejos de una multitud que se inclínaba hacia la apostasia, lejos de los escandalos, estos fiéles conservaban su fé y su culto, la pureza de las costumbres, la practica de la ley, el éjercicio de las virtudes. — Al frente de estos fiéles estaba el profeta Elias. Despues de tres años de sequia, el pueblo esperaba del cielo un socorro milagroso llegado á sér necesario. El profeta se pone en oracion, y hé aqui que una blanca nube se levanta de la montaña, cuál era su significacion? El Espiritu Santo la dió al profeta. La nube bienhechora que en su seno llevaba el rocio, objeto de tántos deseos, era la representacion de Maria. Esta Virgen, desde mucho tiempo anunciada, iba un dia á responder á los votos del mundo que llamaba á su Salvador, en sus purisimas entrañas iba á formarse la santa humanidad de Jesus. *Cielos, derramád vuestro rocio*, gritaban los pueblos por la voz de Isaias, y *que las nubes lluevan al Justo!* Is. XLV, 8. — El Justo por excelencia íba á venir, para traer el rocio de las gracias, el rocío que purifica, fortalece y fecundiza las almas, aplaca la sed del cielo, la sed de la santidad que conduce al cielo. — Los hijos de los profetas conservaron estas tradiciones, este recuerdo, este culto. Más tarde, cuando la realidad vino á remplazar á la imagen, el cristianismo encontró á la hija de Maria completamente formada en el monte Carmelo. Dichosos por ver su expectacíon colmada,

Y porque el escapularío, dado á la familia del Carmelo, es tambien el distintivo de un grandisimo numero de fiéles reunidos en cofadria, me propongo hablaros especialmente de este santo habito en la solemnidad de este dia. Os haré conocer, en primer lugar, el origen ; en segundo lugar, los privilegios ; y por ultimo, os diré las obligaciones que impone[1].

---

los moradores de esta santa montaña édificaron un santuario en honor de Maria, monumento religioso que debia perpetuar el recuerdo de la nube profetica ; porque es sobre el lugar mismo en dónde habia aparecido que el santuario fué levantado. Vióse succesivamente agruparse monasterios alrededor de este templo ; réunianse para hacer la vida cenobita ; y asi nació la orden del Monte-Carmelo. (Etcheverry, Meditac. 16 de Julio.)

[1] Entre las devociones autorizadas en la Iglesia, en honor de la B. V. Maria, somos dichosos de poder reconocer que la del santo escapulario es á la véz una de las más *antiguas* y de las más *extendidas ;* que está *justificada por la razon, consagrada por la autoridad, favorecida por un grande numero de milagros ;* que presenta á la esperanza de los fiéles los *mayores privilegios* de que se puede gozar, durante la vida, en el momento de la muerte y más allá del sepulcro ; que nos ofrece además una firme seguridad contra los *peligros temporales* que nos rodean. — Además, qué devocion más facil, menos molesta en sus practicas, más dulce en el pequeño numero de obligaciones que impone ? Todo concurre para justificarla á los ojos de todo el mundo : ella asocia á los que son miembros á una de las ordenas más santas en la Iglesia ; hace participes de todos los meritos de los cofrades, les dá derecho á las más amplias indulgencias. Todo verdadero servidor de Maria podrá vacilar un momento, en presencia de tántas ventajas y de tán pequeñas obligaciones ? (Martin. *Panorama de las Predic.* 3º p. Santo Escapulario.)

I. — *Origen del escapulario.* — El escapulario, acabo de deciroslo, há sido dado á la orden del Carmen por la Santisíma Virgen, como una señal de su particular proteccion. Cuándo y cómo sucedió esto?

Era el siglo decimotercero. Los Turcos, dueños de la Tierra Santa, habian arrojado del Carmelo á la familia religiosa de Maria, que habia venido á establecerse en Occidente. Tenia ella entonces por superior general á un Inglés, llamado Simon Stock, ilustre por su nacimiento, pero de una piedad más notable todavia. Antes de entrar en la orden del Carmen, habia vivido, durante veinte años, en el hueco de una encina, en el interior de un vasto bosque, practicando todas las austeridades de los antiguos anacoretas. Y, desde su entrada en la familia religiosa de Maria, y principalmente desde que llegó á sér superior, Simon Stock no habia cesado de rogar á la Santisima Virgen que se dignáse dar á sus afectuosos servidores algun distintivo de su particular benevolencia y de su proteccion. Apiadada, por fin, por un deseo tán piadoso, Maria apareció un dia, rodeada de angeles, á Simon, y cubriendole con un traje que ella habia llevado, le dijo: « Recibe, mi querido hijo, « este escapulario de tu orden, cómo el signo distintivo de mí co- « fradia y la señal del privilegio que hé obtenido para tí y para los « hijos del Carmen. Es el signo de mi asociacion, es la garantia de « la paz y de un pacto éterno, es la señal de la salvacion y una « salvaguardia en los peligros. El que morirá piadosamente cubierto « con el escapulario, no sufrirá el infierno ».

Tán magnifica cómo fuése esta promesa, Maria no llenaba sin embargo todos los deséos del bienaventurado Simon; es por lo que Maria le hizo una segunda que confirmó ella especialmente en una aparicion al Papa Juan XXII, á quién dijo, como lo há referido este santo Pontifice: « Juan, vicario de mi Hijo..... espero de ti una amplia confirmacion de la obra de los Carmelitas, que me há siempre sido tán particularmente adicta; y si entre los religiosos ó cofrades que dejarán el siglo presente, se encuentra alguno cuyos pecados hubiéran merecido el purgatorio, yo bajaré como su tierna madre, en medío de ellos, el sabado despues de su muerte; libertaré á los que encontraré, y los conducideré á la montaña santa, en la feliz mansíon de la vida éterna[1]. »

Tál es el signo de maternal proteccion dado por Maria á la Orden del Carmen; táles las promesas de que há acompañado este don, el cuál es completamente á la vez el emblema y la garantia. « Pero la Orden, dice un ilustre prelado, no se há apropiado á si sola el manto de la Santisima Virgen; y como se refiere del gran obispo de Tours, San Martin, que habiendo encontrado á un pobre desnudo, partió su propia capa para vestirle, asi la orden del Carmen há dividido el manto de Maria; lo há distribuido un trozo á cada uno de los fiéles que quisiéran, como ella, servir á la Santisima Virgen. Esta parte del manto de Maria es el escapulario que llevamos[2]. Hé aqui cuál es su origen milagroso.

Si ahora deséais saber qué pruebas tenemos de la verdad de las apariciones y de las promesas de que se acaba de hablar, os responderé que, por de pronto, hán sido comprobadas por un grande numero de autores muy respetables, asi cómo por las celebres universidades de Paris y de Salamanca. Añadiré, y esta prueba es tambien muy grave, que los Papas las hán autorizado con sus bulas.

---

[1] Extracto de la bula de Juan XXII, llamada *Sabbatina.*

[2] Mgr de la Bouillerie, *Obras.* Exortac. para la fiesta de N. S. del Carmen. — El escapulario es una prenda comun á todas las ramas de la familia del Carmen. Los *religiosos* y las *religiosas* la llevan en su verdadera forma y mayor dimension. Los *terciarios* seglares la llevan en su verdadera forma, pero de menores dimensiones. Por ultimo, los individuos de la cofradia del Escapulario no llevan, en cierto modo, más que la representacion, de tál suerte la forma desaparece y las dimensiones se encuentran reducidas. Por consecuencia de las concesiones de los Soberanos Pontifices, unos y otros pueden gozar de todos los privilegios y favores espirituales anexos al santo habito. — Exigése que el escapulario séa *de lana, negro ó moreno;* pero de ningun modo que esté adornado con una imagen. Los cordones pueden sér del tegido que se quiera.

El Papa Juan XXII, en particular, consultado sobre la primera promesa que se refiere á las penas del infierno, declara haberla examinado maduramente, y haberla encontrado muy verdadera. En cuánto á la segunda, que concierne á las penas del purgatorio, afirma que la Santa Virgen, en su aparicion, le há hecho á él mismo esta promesa, como hémos yá referido. Y para mejor atestiguar la cosa, publicó una segunda bula. Despues de este pontifice, se cuenta veinte y dos de sus sucessores que se hán explicado en el mismo sentido, respecto de la cofradia del santo Escapulario, en ocasiones solemnes. La Iglesia señaló muy pronto un dia para solemnizar la festividad, redactó un oficio particular, y multiplicó las indulgencias en favor de las cofradias del santo Escapulario. Queréis todavia otros testimonios? Escuchád la voz de las maravillas y milagros sin numero que se hán realizado por el escapulario. Aqui, este santo habito preserva á los que lo llevan de las armas más mortiferas; allí, los salva del naufragio; en otra parte, detiene la actividad de las llamas y apaga el incendio; cien y mil veces destruye el orgullo de los pecadores, écha abajo sus tramas contra la inocencia, y suspende los golpes de la muerte pronta á hérirlos, hasta que se hayan convertido y arrepentido [1]. Si los milagros testimonian así en favor del escapulario, preciso es deducir que lo que se refiere de su origen es verdad. Porque los milagros son la obra propia de Dios, y no podria hacerlos para autorizar el error y la mentira.

---

[1] Una penitente de un santo religioso estaba revestida con el escapulario. Intentó asfixiarse. El medico que la vió la creyó muerta. Volvió por escrupulo á visitarla, la tocó, la pulsó, nada; le aplicó un hierro encendido á los brazos, y á los pies, nada tampoco; en la region del corazon... se advierte un *movimiento!* Se la golpea durante seis horas: vuelve á la vida, se confiesa, cura y vive cristianamente. Hé aqui lo que hace el escapulario. Es mucho más poderoso que los vestidos arrebatados por Jacob á su hermano Esau para sosprender las bendiciones de su padre (Le Roy. *Instruc. para la fiesta de N. S. del Carmen*). — Un joven de Perusa habia prometido, bajo su firma hecha con sangre, su alma al demonio, si le procuraba un placer vergonzoso. Desde que lo obtuvo, el demonio le condujo por precipicios y le mandó arrojarse, amenazandole, en caso de rehusar, con arrastrarle al infierno en cuerpo y alma. El desgraciado siempre retrocedia, asus-

II. — *Privilegios del escapulario.* — Una ventaja del escapulario es hacer participar á los que lo llevan de las oraciones y buenas obras de todos los miembros del Carmelo extendidos por el mundo entero. Y qué nube de socorros y de gracias no deben hacer bajar del trono de Maria tántas misas, tántas vigilias, tántos ayunos, tántas lagrimas, tántas penitencias, tántos trabajos, tántos sacrificios, de una multitud tán grande de asociados! Siguese de allí que, si algun miembro de la cofradia del escapulario llega à faltar, no es sin embargo abandonado, porque las buenas obras de sus cofrades le ayudan à volver al fervor; y en cuánto à los que son fiéles à todas las gracias que les son acordadas, se élevan tánto más rapidamente en las vías de la santidad, cuánto reciben más socorros que si no perteneciéran á la cofradia del escapulario.

Pero, tán preciosa cómo sea esta ventaja, no iguala à las que estàn contenidas en la promesa de Maria al bienaventurado Simon Stock, y de las cuáles la primera es colocar à los cofrades del Carmen en la familia particular de la Santisima Virgen y bajo su especial proteccion. Sabeis que una madre,por el hecho de sérlo,es naturalmente llevada á hacer el bien à todos los desgraciados; porque le parece adquirir así el derecho á que, en caso de necesidad por parte de sus hijos, se sea igualmente benefico con ellos. Pero, si una madre es buena, cariñosa y generosa para los otros, cuánto

tado por la muerte, diciendo á su verdugo que le precipitára, pueste que le faltaba el valor. — Quitáte tu escapulario, y yo te arrojaré, respondió el maldito. — Por esta palabra, el joven reconoce la proteccion de Maria y rechaza todas las sugestiones del demonio, que se retiré lleno de confusion. En reconocimiento de este favor, el joven pecador se convirtió, hizo inscribir el milagro en un cuadro y colocólo come *ex-voto* cerca del altar de Santa Maria de la Muralla, en Perusa. (S. Alfonso de Ligorio. *Virtudes de Maria.*)

más no lo será para los suyos! Pues bien, lo mismo acontece con Maria. Ciertamente, ella es mil veces buena para todos los desgraciados y para todos los pobres pecadores; pero no se puede dudar que proteja con una solicitud infinitamente mayor á los que están cubiertos con su habito, con este habito que há dado « cómo el uniforme de su familia particular, cómo garantia de paz y de un pacto éterno, cómo signo de salvacion, cómo una garantia en los peligros[1]. »

Al escapulario de Maria vá unido otro privilegio todavia más importante: el de preservar del infierno á cualquiera que esté con él cubierto en el momento de la muerta, y de ser arrancado á las llamas del purgatorio, si há merecido ser condenado, el primer sabado que sigue al dia del fallecimiento. Este privilegio es tán precioso que no se podria concebir ningun otro que lo fuése más. Sér sacado de las llamas del purgatorio al cabo de pocos dias, y sobre todo sér preservado de la condenacion éterna, hé aquí, nos dice Nuestro Señor, el unico grande asunto en el cuál séa necesario pensar en este mundo[2], y ese es, si somos sensatos, el objeto de todos nuestros trabajos, de todas las buenas acciones que realizamos y de todas las privaciones que nos imponemos. Pues bien, este objeto, el escapulario tiene el privilegio de hacernoslo esperar infaliblemente. Cómo esto? constituyendonos en hijos preferidos de Maria, asi como acabamos de decirlo, y por consecuencia, asegurandonos todos los socorros y todas las gracias necesaria para nuestra salvacion [1].

---

[1] Una madre no dá una tunica especial más que al más querido de sus hijos. Vémos un ejemplo en Jacob, tánto lo amaba Rebeca! otro en José, cómo idolatraba el anciano Jacob á su José! otro, finalmente, en Nuestro Señor. Maria misma se la habia puesto, y hay necesidad de decir cuánto ella amaba á su Jesus! Al darnos á nosotros tambien una *tunica*, un escapulario del Carmen, no parece colocarnos en el rango de Jesus, confundirnos con él en un mismo amor! (Pouillat. *Sem. del clero,* tom 12. pag. 325).

[1] Luc. x, 42.

1. Qué es el escapulario? Yá lo hé dicho, hermanos mios, es el traje de la Santisima Virgen. Y adémas recuerdo esta hermosa y grande palabra del apostol San Pablo: « Todos los que habeis sido bautizados, estais cubiertos con Jesucristo. *Quicumque in Christo baptisati estis, Christum induistis.* » Recibir el Bautismo, es vestirse con Jesucristo, es ser otros Jesucristo. Estar cubierto con Maria, es sér otras Maria. Otras Maria, por la practica de las virtudes de que ella há sido el modelo; otras Maria, por el ardiente amor que no há cesado de tener por su divino Hijo; otras Maria, andando sobre sus huellas en la via de la perfeccion cristiana; llegar á ser otras Maria, hé aquí ciertamente, hermanos mios, la grande y capital leccion que nos dá la devocion al escapulario. — Pero, puesto que hé pronunciado la palabra de San Pablo y me hé atrevido á aproximar estos dos terminos, el Bautismo de Jesucristo y el escapulario de la Santisima Virgen, quiero insistir nuevamente en esta piadosa aproximacion, porque os hará comprender, mejor me parece, todo el precío de la devocion cuya solemne memoria celebramos en este dia. — Pero, tengo necesidad de preveniros de que esta comparacion que establezco no podria sér ni absoluta ni perfecta? El Bautismo es un gran sacramento, es el sacramento de la ley nueva, es el sacramento del Salvador. El escapulario es igualmente una señal, señal sensible; pero es con trabajo si, en cierto sentido, me permito llamarle *un pequeño sacramento de Maria...* Si, mantengo esta palabra y voy á procurar explicarosla. — Qué es un sacramento, hermanos mios? Oh! maravilla, es el signo que produce y manifiesta en nosotros la presencia de una gracia invisible. Advertid que no digo solamente el signo sensible de las cosas invisibles: todo lo que existe y todo lo que nos rodea, todo lo que vemos, todo lo que oimos, todo lo que tocamos, segun la hermosa doctrina de San Pablo, no significa para nosotros más que las cosas invisibles; y así el cielo, la tierra, el occeano, todo el universo créado no es en el fondo más que el signo sensible de esta cosa inmensa é invisible que es Dios... Pero hé dicho: el signo sensible que produce y manifiesta en nosotros las gracias invisibles!... Que nuestra alma séa, por si misma y á causa de su dignidad y de su nobleza, susceptible de recibir las gracias de Dios, esto es inegable

Por ultimo, á los privilegios agregados por Maria al escapulario,

pero estas gracias que recibe, no puede asegurarse ella misma que las há recibido. Y, en efecto, Dios se me comunica, pero no se me revela: no se me muestra ó exibe; no se me descubre... Pues bien, qué hace? Oh! admiràd aqui uno de los mayores y más asombrosos consejos de la sabiduria divina: entre la gracia invisible y mi alma establece un signo, un signo exterior y sensible que, á la vez, produce y me revela la presencia de esta gracia... Asi, supongo que no soy yo cristiano y que aspiro á sérlo : quiero sér el hijo de Dios, el hermano de Jesucristo, el cohéredero de su gloria. Cómo sabré yo que hé merecido llevar estos hermosos titulos? Pido al sacerdote el santo Bautismo. A penas el agua del Bautismo há tocado mi frente, yo soy cristiano. El agua del Bautismo produce en mí y me manifiesta infaliblemente la presencia de la gracia... Pues bien! es esta misma doctrina que ensayaré aplicar ahora al escapularío de la Santa Virgen. Quiero sér el hijo de Maria, quiero colocarme especialmente bajo su maternal proteccíon; qué hago? Me dirijo á la Orden del Carmen; la pido el santo escapularío; á penas cubierto con este manto de Maria, sé que me hé convertido en hijo suyo y que su proteccion me está adquirida; el escapularío me asegura y me revela la invisible proteccíon de la Santa Virgen... Tenia necesidad de sentar estos principios y de daros estas explicaciones para mostraros ahora cómo el amor de la Santisima Virgen há sabido unir á los magnificos efectos del Bautismo los que produce en nosotros la devocion al escapularío. — II. El Bautismo, hermanos mios, produce en nosotros dos grandes cosas: nos comunica la gracia santificante y nos abre el cielo... Nos comunica la gracia santificante; y mientras permanece en nosotros, lo sabeis, el pecado no mancilla nuestra alma... Dichosa el alma que durante su vida há sabido conservar la gracia bautismal; pero, para alcanzar este objeto, qué de luchas á sostener!... Ah! es verdad, la religion cristiana, para precavernos contra los alcances del mal, nos presenta innumerables recursos .. No hablo aqui de los sacramentos de la Iglesia, del sacramento de la Penitencia, que no es más que un segundo Bautismo, y al cuál debemos recurrir para recobrar la gracia perdida por el pecado, del sacramento de la Eucaristia, que nos une tán intimamente al Autor mismo de la gracia; pero, fuera de los sacramentos, qué de santas la Iglesia há querido añadir otros, que son igualmente de un valor grandisimo. Quiero hablar de las indulgencias innumerables que

practicas la religion nos aconseja! la oracion, el ayuno, la limosna! Y sin embargo, me apresuro á añadir que no la hay más dulce, ní más segura cómo la devocion á la Santa Virgen; pero, por otra parte, podemos testimoniar mejor á esta buena Madre nuestro afecto y nuestro amor, que cubriendonos con sus insignias, que vistiendonos con su manto, que llevando su escapularío?... Hé aqui, hermanos mios, como la devocíon al escapularío se une al primer efecto del Bautismo: el escapulario seguramente no nos dá la gracia, pero es un medío poderosisimo para conservarla en nuestras almas... Y advertid cómo estos dos signos del Bautismo y del escapulario responden maravillosamente á las cosas que significan... El agua del Bautismo confiere la gracia; lava nuestra alma de todas sus manchas; la rocia y fecundiza, para hacerla producir un dia todas las flores de las virtudes y todos los frutos de las buenas obras; por ultimo, le apaga la sed y la satisface; es el manantial que brota y llega hasta la vida eterna... El escapularío es para nosotros el indicio de la proteccíon de Maria: nos es dado cómo un pequeño manto que por un lado toca á nuestro corazon y por el otro cae sobre nuestros hombros. El corazon y los hombros, hé aquí en dónde se coloca el escapularío... El corazon es en nosotros, hermanos mios, el principio del bien y del mal; el corazon es el cariño; el corazon es la virtud, porque el corazon es el amor puro. Pero, al mismo tiempo, el Salvador nos advierte que es el corazon quién produce los malos pensamientos y los deseos culpables... Ah! cuánta necesidad tengo de oprimir el escapularío contra mi corazon! Es él para mi cómo un vestido caliente que conserva en mi el dulce calor del santo amor; es tambien como el escudo invencible con el cuál rechazo los dardos del enemigo. — Por un lado, el escapulario toca á mi corazon y por el otro cae sobre mis hombros. Es sobre nuestros hombros, efectivamente, que debemos llevar la cruz de Jesucristo, y es sobre ellos que gravitan todos nuestras cargas: las de nuestros deberes, de nuestros disgustos, de nuestros sufrimientos. Pues bien! Maria nos viene en auxilio y ayuda cubriendo nuestros hombros con su escapularío; Maria nos ayuda á llevar nuestra cruz y nuestras cargas... No parece decirnos, al entregarnos su santo habito: « Yo os enseñaré que el pueden ganar los cofrades del Carmen, y que seria demasiado extenso enumerar aqui[1].

---

yugo de mi Hijo es dulce y que su peso es ligero. *Jugum suave, onus leve...* » Ah ! si Maria protege nuestro corazon, y si ella nos enseña á sufrir, no habrá sido muy poderosa para conservar en nosotros la gracia del santo Bautismo ? — En segundo lugar, el Bautismo nos abre el cielo. Y, efectivamente, si hé tenido la dicha de morir en el estado de la gracia bautismal, estoy seguro de que mi alma gozará inmediatamente de la clara vision de Dios. Pero en seguida dos vivos temores me hostigan y persiguen : y por de pronto, estoy yo seguro de morir en el estado de gracia ? y, por otra parte, aun cuándo me fuéra concedido este favor, estoy yo cierto de que las pasadas faltas ligeras que hé cometido, no merecerán siglos de expiacion ? Y hé aquí que precisamente al encuentro de estos dos temores, Maria hace á sus hijos, cubiertos con el escapulario, dos solemnes y consoladoras promesas : en primer lugar, ella les afirma que si permanecen fiéles al escapulario y á su amor, cuyo signo es él no morirán en estado de pecado mortal. En segundo lugar, ella les dá la seguridad de que aunque sus faltas pasadas les mereciéran el castigo de las llamas expiadoras, el primer sabado que seguirá á su muerte, ella misma los arrancará de estas llamas, para conducirlos al Paraiso. — No insisto sobre estas dos promesas ; mil veces os hán sido recordadas, explicadas, comentadas de lo alto de este pulpito ; se os há dicho que se apoyaban en la más alta autoridad de este mundo, en las bulas Apostolicas, y que, por otra parte, innumerables hechos atestiguan la verdad... Ah ! si nos fuéra dado escuchar los conciertos de los cielos, cuántos himnos son cantados en honor del escapulario. « Yo habia ofendido al Señor, repite una multitud de élegidos, pero hé llevado mi escapulario ; es á él á quién debo una muerte cristiana, es él que há abreviado la duracion de mi expiacion ; es él, por ultimo, quién me há abierto el cielo !... » Oh ! cuán precioso nos debe ser el escapulario ! (Mgr De la Bouillerie, loc. cit.).

[1] Para no citar más que las principales indulgencias plenarias, hay una á ganar. 1º El dia de la recepcion. 2º El dia de la fiesta del escapulario, 16 de julio. 3º A la hora de la muerte con tál que se invoque, por lo menos, de corazon, el santo nombre de Jesus. 4º Para los que

Ahora, apresarémosnos á añadir que, para participar de estos privilegios y ventajas, no basta llevar pura y sencillamente un escapulario ; es preciso además, de toda necesidad, cumplir fiélmente las obligaciones impuestas para llevar este santo habito. Cuáles son estas obligaciones? Es lo que me resta por explicaros.

III. — *Obligaciones impuestas por el escapulario.* — La primera de estas obligaciones es, una vez que se há recibido de las manos de un sacerdote que tiene el poder de dar, este santo habito, la de no quitarselo nunca. En verdad, si se lo quita, se puede volverlo á poner. Pero es extremadamente perjudicial el no conservarlo constantemente. Como no hay nunca necesidad de quitarselo, cuándo se despoja de él, se dá á entender que se hace poco caso y aprecio, lo que es siempre más ó menos ultrajante para Maria. Además, todo el tiempo que no se le lleva, no se participa de las ventajas que son anexas ; es decir, que no se pertenece á la familia preferida de la Santisima Virgen, que las buenas obras de nuestros antiguos cofrades no nos son aplicadas, y por ultimo, que si se muriéra entonces, se estaria más expuesto á caer en el infierno[1], y sobre todo á permanecer más tiempo en el purgatorio.

asistan á la procesion que hacen los miembros de la cofradia, en un domingo del mes, con permiso del Obispo. 5º Los dias de la Inmaculada Concepcion, de la Natividad, de la Presentacion, de la Purificacion y de la Asuncion de la Santisima Virgen. 6º Los dias de San José, de San Simon Stock (16 de mayo), de Santa Ana, de San Miguel, de Santa Teresa, etc. 7º Todos los miercoles del año. — Para ganar estas indulgencias, excepto la del articulo de la muerte, es preciso confesarse, comulgar, rezar por las intenciones de la Iglesia... Para ganar las tres ultimas (5, 6 y 7) es preciso visitar una iglesia de la orden del Carmen, ó si no la hay en la localidad, la iglesia parroquial... (*Compendio de Instruc. sobre la devocion al escapulario*, por el P. Brocard de Santa Teresa ; y el *Manual de los hijos del Carmen*, por el P. Alejos de S. Joseph).

[1] Un enfermo en un hospital rehusaba obstinadamente el confesarse, llegando hasta blasfemar en sus ultimos momentos. Siempre en la

La segunda obligacion impuesta por el escapularío es el de llevarle con devocion[1]. En vano no se quitaria nunca este santo habito; si no se le lleva dignamente, no se gana nada cómo sino se le llevára[2]. Por el contrario, vale mejor no llevarlo que llevarlo indi-

agonia, continuaba viviendo con asombro grande de los medicos. Llevaba el escapularío; por un descuido se le quitó cambiando las sabanas. En el acto espiró. Era indigno de llevarlo, y Dios esperaba que lo hubiése perdido para castigarle como merecia. (Leroy, *Instruc.* para la fiesta de N. S. del Carmen).

1. Las óbligaciones que deben llenarse para gozar del *privilegio sabatino* (sér libertado del purgatorio el sabado despues de la muerte) son las siguientes: 1º Llevar el habito ó el escapularío; 2º guadar castidad segun su estado; 3º recitar el oficio de la Santo Virgen, ó si no se sabe léer, observar los ayunos de la Iglesia y abstenerse de carnes los miercoles y sabados, á menos que la fiesta de Navidad no caiga en uno de ellos, porque entonces se está dispensado de abstinencia en dicho dia. — Breve del Papa Paulo V, *Patribus Carmelitis*, 15 Febrero 1613).

2. No vayais á persuadiros que el llevar el escapulario baste para salvaros... Decirlo seria ir contra las enseñanzas de la Iglesia y de la razon. Cuál es su virtud especial? Su virtud es parecida á la de la tunica del hijo de Rebeca; tiene sin cesar los ojos de la madre puestos en el hijo. Comprendeis ahora, cómo el pecador no puede perecer, vestido con este habito de gracia? Maria le sigue por todas partes con la mirada, y Maria es la Madre de este pecador! Haria ella milagros antes de dejarle caer en el infierno. Es decir, qué bajo esta insignia podemos entregarnos impunemente á nuestras pasiones? Guardémosnos de créerle; si no podemos condenarnos bajo su cuidado, el menosprecio ó la indiferencia nos lo haria rechazar antes de morir. Cuando Essau ó el pecador está cubierto, esparce un olor desagradable. No es más que sobre los hombros de Jacob ó del justo que exala un perfume lleno de fecundidad para la salvacion. Al darnoslo, Maria hà querido suministrarnos un medío facil para permanecer y morir en la justicia: por que, bajo las libreas de semejante reina, qué enemigo nos atacará y quién se atreverá á profanarlas? Cuando la tentacion os apremiará, poned la mano en vuestro escapularío, pensád en la que os lo há dado, y no pecaréis. (Pouillat, loc. cit.).

gnamente. Porque la Santisima Virgen no puede más que considerarse como ofendida por el que bajo su librea, se conduce cómo esclavo del demonio. Menos culpable es el que os ultraja sin conoceros, que el que os traiciona despues de haberse llamado amigo intimo y de haber recibido favores.

Pero, qué es necesario hacer para llevar dignamente el escapulario? Dos cosas: évitar el pecado, y practicar la virtud. Acabo de indicar que el pecado es incompatible con el escapulario. Pero no seria bastante; para llevar dignamente el escapularío, el limitarse á évitar el pecado. Es necesario, además, praticar la virtud. Al llevar el escapulario nos declaramos hijos completamente consagrados á Maria. Y qué es lo que probará la sinceridad de nuestra devocion, si no es nuestra aplicacion á imitar en todas cosas á una Madre tán perfecta cómo buena? Si, desde dia en que hemos vestido sus libreas, hémos contraido la obligacion estrecha de llevar una vida que sea una copia, tán fiel cómo lo permita la debilidad humana, de la vida misma de la Santisima Virgen. Por consiguiente, como Maria, vivámos totalmente fuera del mundo y de sus perniciosas maximas,pero conforme, en todas cosas, con el espiritu y con los preceptos de Jesucristo, su divino Hijo y nuestro Dueño y nuestro Dios[1].

[1] Todo nos sirve de leccion en lo que es y en lo que hace la reina del cielo. Hasta sus vestídos nos predican las virtudes. Y qué virtudes? Las que hán caracterizado su santa alma, en la vida que llevaba aqui bajo, como contraste con la vida que el mundo llevaba entonces y que lleva hoy. Maria amaba la pobreza, la humildad, la castidad; Dios habia puesto los germenes fecundos en su alma, esperando que él mismo, encarnandose, viniése á hacerlas brillar en su vida de modelo perfecto para los hombres. Su palabra las enseñará; sus actos las dicen; sus vestidos llevan la señal. Maria, su más fiél imitadora, nos tiene el mismo lenguaje, con el escapularío que nos presenta y que no es más que la reproduccion, en pequeño, de los vestidos que la cubrian. — I. *Traje de pobreza.* En los vestidos de los mundanos se ostentan las riquezas. El tipo está en el Evangelio, en dónde Nuestro Señor dice:

Conclusion. — De la historia, de los privilegios y de las obligaciones del escapulario, que acabamos de estudiar, vemos desprenderse dos consecuencias practicas, la una considerando á los que no

Habia un hombre rico que estaba vestido de purpura y de fino lino. Luc., XVI, 19. Se busca telas hermosas, brillantes, de mucho valor, adornos de mucho precio. Qué esplendideces tán inutiles! Qué gastos muchas veces tán onerosos y que reclaman otras necesidades! Qué cosas superfluas,de las cuáles una parte habria bastado para socorrer á los desgraciados, para sostener santas obras de caridad! — Maria está pobremente vestida, la tela es comun; es la que sirve para las mujeres del pueblo. No es, en efecto, más que la esposa de un sencillo obrero, y su casa no es más que una pequeña y oscura estancia! Y sin embargo es la hija de los reyes de Judá; es la Reina del cielo; es aquella de la cuál el Psalmista há dicho: *La Reina está de pie á vuestra derecha, cubierta con un traje de oro, cubierta con adornos variados.* Ps. XLIV, 9. Es en el reino éterno en dónde ella brillará asi, vestida con gloria celestial, centelleando todos los esplendores divinos; pero, aqui bajo, ella prefiere el traje de los indigentes, porque há oido la palabra intima de la gracia, que, más tarde, resonará en la boca de su divino Hijo: *Bienaventurados los pobres!* Lo que ella quiere aqui bajo, son riquezas espirituales; es decir, la gracia, las virtudes, la santidad, los meritos, verdaderos tesoros que nadie puede arrebatar y que procuran las riquezas éternas. Pueda el santo habito de Maria inspirarnos las mismos deseos y los mismos gustos, hacernos estimar y amar la riqueza espiritual y el adorno del alma! — II. *Vestido de humildad.* La pobreza en los trajes favorece la humildad, como el orgullo encuentra su triste alimento en la riqueza de ellos. El hecho es asi; seria inexplicable, si no supiéramos, ay!, á qué grado desciende nuestra pobre naturaleza. Qué altivez, por llevar una rica tela! Qué merito tenemos nosotros en ello? Qué estimacion nos atrae el bellon de un animal, ó las fibras de los vegetales, ó los hilos que un gusano habrá elaborado? Y sin embargo de eso que se saca la vanidad; se encuentra algo de gloria en la forma de un vestido, en el brillo de un metal ó de una piedra! — Estaba en el orden que Dios disipáse estas locuras y condenáse estas vanidades, haciendo lo contrario de lo que hace el mundo. Los sencillos y oscuros vestidos de Jesus y Maria ponen las cosas en lo cierto. Bajo sus velos, Maria ocultaba su llevan todavia este precioso habito, la otra dirigida á los que están cubiertos con él. Habiendo sido dado el escapulario por Maria para ser la más poderosa salvaguardia, durante la vida y hasta despues de la muerte, á todos los que se cubriéran con él, los que no lo llevan todavia no deben tener más vivo deseo que el de recibirlo lo más pronto. Y en cuánto á los que lo han yá vestido, no

belleza, mientras que la vanidad mundana busca exibirla. *Toda la gloria de la hija del rey está en el interior.* Ps. XLIV, 13. Nada de brillo exterior para atraer las miradas y los aplausos de los hombres; nada de élogios y de esas lisonjas que no sirven más que para henchar el corazon con pensamientos orgullosos y frivolos. Vivir oculta, no tener más que la santidad por adorno y el brillo del alma, que atrae las miradas complacientes de Dios, hé aqui la ambicion de Maria, y fué satisfecha. Su antepasado David se lo habia predicho en sus canticos profeticos: *El rey se enamorará de tu belleza.* Ps. XLIV, 11. Nosotros sabemos hasta que punto la celestial belleza de Maria há conquistado el corazon del Rey de los reyes; él la hizo su hija querida, su esposa y su madre, porque hà conservado y acrecentado la gracia de la divina belleza que le habia dado al criarla inmaculada y resplandeciente de gracia. Cómo participariamos nosotros tambien de los divinos favores, si deseáramos agradar á Dios más que á los hombres! . III. *Vestido de castidad.* Los trajes pueden servir, por su belleza y por su forma, para seducir los ojos y los corazones, y llegar á sér por éso lo que el lenguaje sagrado llama *una piedra de escandalo?* Eccl. IX, 5. A esta pregunta es facil la respuesta, que es terrible. No se tiene más que ver el mundo, el mundo sensual. — Pero, qué dice la conciencia? No tiembla con el pensamiento de qué, para satisfacer su vanidad, expone las almas á la ofensa de Dios y á su propia perdida? Adornos inmodestos en el Cristianismo! Pero es la introduccion de las costumbres paganas en la sociedad cristiana, en la sociedad de los santos! Oh! modestia de Maria, cómo las cristianas no os imitan bien, á vos su madre y su modelo! cuántos males impedirian, yá para ellas yá para los demás! Vuestro escapulario se lo recordará; ellas se acordarán que llevar el santo habito de la Virgen de las virgenes, es profesar que se ama la pureza, y que se la coloca bajo el cuidado de Maria. (Etcheverry, *Medit.* 16 de Julio).

teniendo éficacia el escapulario más que para cualquiera que la lleve constante y dignamente, deben tener el mayor cuidado de no quitarselo nunca, y llevarlo con todo el honor y toda la devocion de que son capaces. Vistámos todos este habito de salvacion; observémos fielmente las obligaciones que impone; y despues de haber protegido nuestra vida y consolado nuestra ultima hora cerrará, bajo nuestros pasos, los abismos y nos abrirá las puertas de la éterna felicidad. Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

(15 DE AGOSTO)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (x, 38-42).

En áquel tiempo, Jesus entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Tenia una hermana, llamada Maria, que estando sentada á los pies del Señor, escuchaba su palabra. Pero Marta estaba muy ocupada en preparar todo lo necesario ; y habiendose presentado delante de Jesus, le dijo : Señor, no advertis que mi hermana me deja servir completamente sola ? decidla que me ayude. Y el Señor, respondiendo, la dijo : Marta, Marta, os inquietais y os turbais con motivo de muchas cosas : una solamente es necesaria. Maria há élegido la mejor parte, que no le será quitada

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (x, 38-42).

In illo tempore: Intravit Jesus in quoddam castellum : et mulier quædam, Martha nomine, excepit illum in domum suam. Et huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius. Martha autem satagebat circa frequens ministerium: quæ stetit, et ait : Domine, non est tibi curæ quod soror mea reliquit me solam ministrare? dic ergo illi ut me adjuvet. Et respondens dixit illi Dominus : Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima : porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.

PRIMERA INSTRUCCION

La fiesta de la Asuncion.

I. *Su objeto.* — Su historia.

A no considerar más que el sentido historico y literal del Evangelio del cuál acabo de daros lectura [1], no se vé á penas que relacion puede tener con la solemnidad que celebramos en este dia. Sin embargo, no podria ser ciegamente y sin motivo que la Iglesia, guiada por el Espiritu Santo en todo lo que hace, lo haya élegido

---

[1] Documenta: I. A Martha discimus primo, hospitalitatem. Nam imprimis Christum recipit in domum suam: secundo, apparavit ei refectionem: tertio, satagebat circa frequens ministerium, hoc est, anxie distrahebatur et quærebat, quibus rebus tanto hospiti gratificari et servire posset suamque erga illum ostendere charitatem: denique, sororem adjutricem petebat, quasi sola animo suo satisfacere nequiret; sed cum eam non obtineret, sola in se suscepit laborem haud illibenter, qui duobus alioqui sufficeret. Hoc exemplum Marthæ excitavit pene innumera per orbem christianum hospitalia, quibus et patrona sæpe electa et proposita est. Excitavit innumeros viros feminasque, qui vel in suis ædibus, vel in publicis hospitalibus peregrinis inservierunt... neque obsequium Marthæ reprehendit Dominus, sed postposuit meliori. Secundo, recolligere nos subinde et sistere coram Deo, cessando interim ab exercitiis nostris externis. Sic enim et Martha postquam aliquamdiu occupata fuisset in prandiis iis, quæ ad reficiendum Dominum erant necessaria, stetit in transitu coram Domino et locuta est cum illo. « Quo perfecto exemplo instituimur, inquit S. Greg. lib. V. in lib. Reg. cap. IV. ut qui fratribus ministeria exhibemus, si per moram sedere ad redemptoris pedes non possumus, per aliquantulam moram redemptori assistere debeamus: sed bene ei assistimus, si transeundo et serviendo videamus. *Quid est autem transeundo Dominum cernere, nisi in omni nostro bono opere, ad ipsum dirigere cordis intentionem?... Hunc in modum,* qui domi toto occupantur die vel hebdomade, subinde se coram Deo sistere deberent, sive adeundo templum et audiendo missam, sive domi se colligendo et loquendo aliquid cum Deo suaque anima, de propria salute, suaque omnia ad Dei gloriam dirigendo... Tertio, cito et facile placari et a concepta opinione, æmulatione aut invidentia dimoveri. Sic enim Martha cum tacite expos-

---

tulare cum sorore, ad unam Domini responsionem, composuit se ad pacem et quietem nihil contra objiciens, nihil querelarum contra sororem addens. Hoc modo etiam propinqui aliique omnes, si quid inter eos simultatis oriatur, ne foveant conceptam iram vel æmulationem, sed mature frangant, dum adhuc festuca est; ne crescat paulatim in trabem odii, sicque rumpi deinde nequeat, patiantur lites suas componi a viris bonis. Sic enascente simultate inter pastores Loth et Abrahæ, ad unam illam Abrahæ vocem : *Ne quæso sit jurgium inter me et te et inter pastores meos et pastores tuos*, *fratres enim sumus*, statim lis tota sublata fuit, Gen. XIII. — II. A Magdalena discimus primo, modum et rationem audiendi verbum Dei. Nam primo : *Audiebat verbum* Christi, ait evangelista ; non dormiebat, non garriebat, non alia cogitabat, vel alia agitabat, nec semel, sed sæpius ut indicat vox audiebat. Secundo, audiebat sedens cum magna animi tranquillitate et consideratione, non cursim et raptim, uti probabiliter audivit Martha. Tertio, audiebat cum magna aviditate, ita ut aliarum rerum omnium oblivisceretur, nec aliud metueret, nisi ut juberetur a Domino surgere, et Martham adjuvare, quod notat evangelista particula *etiam*, cum ait : *Etiam sedens secus pedes Domini*, secundum Maldonatum. Quarto, cum magna humilitate, quia sedens secus pedes Domini audiebat, quasi discipula magistrum, ut magis impleretur sapientia. « Quanto enim humilius, ait S. Aug. ser. XXVII. de verbis Domini, ad pedes sedebat, tanto amplius capiebat. Confluit enim aqua ad humilitatem convallis, denatat de tumoribus collis. » Ergo hac ratione audiendum est verbum Dei : primo, cum attentione, etc... Secundo, sedere assidue ad pedes Dei per contemplationem præsentiæ ejus in omni loco. Ut enim Magdalena frequenter ad pedes Domini sedit instar alicujus famuli aut canis, qui dominum suum observans, ad pedes ejus cubat : ita decet nos semper observare Deum, tamquam ubique nobis præsentem, adeoque ad ejus pedes semper excubare... Tertio, committere se Deo et silere cum ob bonorum operum studium argueris aut rideris, v. g. quod crebrius quam alii missam audias, confitearis et communices, largiores des eleemosynas, malorum consortia fugias, etc. Sic enim et para proponerle á nuestras meditaciones en esta gran festividad. En efecto, los santos interpretes, adhiriendose principalmente á su sentido moral y figurativo, nos hacen ver que no se podia élegir

---

Magdalena cum a sorore tacite argueretur, quod verbo Dei audiendo vacans, laboris sociam se non præberet, a Domino defenditur... — III. A Christo discimus primo, non accusare religiosos, quasi otiosos, dum a manuum operibus liberi, vacant sibi et Deo. Ferunt enim inique hæretici imprimis, et quandoque etiam catholici quidam eam monachorum et clericorum vitam. Quos tamen defendit Christus, cum ait: *Maria optimam partem elegit.* Nam imprimis isti, si vocationi suæ conformiter vivunt, vel activam sequuntur vitam, et tam occupati sunt quam Martha: aut contemplativam, et tam occupati sunt, quam Maria; aut utramque mixtam, et tunc magis occupati sunt, quam Martha et Maria. Deinde, sua scientia, adhortationibus, consiliis dirigunt sæculares, et qui activam vitam tenent. Quis autem nescit oculum, quamvis otiosus videatur, plus agere et prodesse corpori, quam manus externis operibus addictas? Quis nescit architectum, licet mente solum, non manu operetur, plus stipendii mereri, quam cæteros opifices? Denique, suis orationibus aliisque piis operibus, quibus indesinenter vacant, plus conferre credendi sunt, quam si manibus laborarent. Novimus enim Moysen, dum manus ad Deum tolleret a prælio remotus, plus effecisse, quam Josuem, qui cum hostibus pugnabat, Exod. XVII. Secundo, Magdalenam ita laudandam et sectandam, ut non spernatur Martha: etenim Christus, dum commendavit Magdalenam, non vituperavit Martham: *Maria optimam partem elegit*, inquit, Græce, *illam bonam partem.* Unde Aug. serm. XXVI. de verbis Domini, exponit: *Non tu malam, sed illa meliorem.* Ad hæc Christus divertit in ea domo, ubi nec Maria sola, nec Martha sola erat, sed ubi ambæ simul junctæ. Itaque qui meliorem sequitur vitam, non spernat eum, qui minus bonam... Tertio, non tantum curis corporalibus quantum animæ curæ impendere. Hac enim est absolute necessaria, illa non item, uti indicat Dominus, cum ait: *Unum est neccsarium,* q. d. plurima illa tua, erga quæ turbaris, quomodo scilicet me et te pascas, non sunt necessaria: illud est necessarium, ut tu animam tuam pascas (**Faber**, *Op. conc.* In festo Assumpt. B. M. V. conc. 9).

ningun que más conviniéra á la solemnidad de este dia, en que todo lo que se encuentra dicho de bueno de Marta y de Maria no es cierto, de una manera completa y perfecta, más que si se aplica á Santisima Vìrgen. Por éjemplo, no es cierto que Maria há recibido y hospedado á Jesus infinitamente mejor que Marta, puesto que lo há cuidado y acariciado, no solamente en su casa de Nazaret, durante más de treinta años, sinó tambien en su seno bendito? No es cierto que la Santisima Virgen es un modelo infinitamente más perfecto de la vida activa y de la vida contemplativa, que no lo son Marta y su hermana, cada una en un genero solamente de esas dos vidas? No es cierto tambien que es la Santisima Vírgen, sobre todas las demás criaturas inteligentes, quién há élegido la mejor parte, uniendose á Dios solamente, puesto que há hecho esta eleccion desde el primer instante en que há disfrutado de la razon, mientras que la hermana de Marta no lo há hecho más que en el momento de su conversion, es decir, *en una edad yá relativamente avanzada*[1]? Y es precisamente porque la Santisima Virgen há sido el tipo de las perfecciones de las cuáles no se vé más que una debil copia en Marta y en su hermana, que ella há merecido el sér la héroina de la fiesta que cele-

---

[1] Cavillantur nostri hæretici Ecclesiam Romanam, quasi inepte agat, dum in festo hodierno legit evangelium de Martha et Magdalena, idque Deiparæ applicat, cum de hac ne mentio quidem fiat in isto evangelio. Sed jure optimo respondere illis possumus, quod aliquando similibus novatoribus respondit S. Hilarius: « Sero venistis: nimis tarde surrexistis. Jam olim didicimus, quid de Christo et Ecclesia et sacramentis credere debeamus. Non bona suspicio est, quod nunc primum apparetis: siquidem bonum frumentum non post, sed ante zizania et seminatum est et natum est. » Sic ille. Jam dudum nos didicimus ab Ecclesia, et viderunt ss. patres recte huic festo quadrare hoc evangelium. Quamquam enim Deiparæ mentionem nullam facit, quidquid tamen de Martha, quidquid de Maria Magdalena prædicat, id totum Deiparæ convenit et quidem per excellentiam. Si enim Martha suscepit Christum, fecit hoc Deipara: si Maria sedit ad Christi pedes, audiens verbum ejus, fecit id Deipara: si Martha satagebat circa frequens ministerium, satagebat et Deipara; si Martha fuit sollicita et turbata erga plurima, fuit et Deipara: si Maria elegit partem optimam,

elegit et Deipara, et quidem multo perfectius. Vult ergo dicere nobis Ecclesia, si unquam fuit aliqua Martha, quæ excepit Christum : si unquam fuit aliqua Maria, quæ assedit Domino, audiens verbum ejus : si unquam fuit aliqua Martha, quæ sedulo ministravit Christo ; quæque ipsius causa sollicita et turbata fuit : si unquam fuit aliqua Maria, quæ optimam elegit partem, *fuit hæc Maria, Deipara nimirum, id quod* nunc accuratius expendemus. — I. Maria Virgo excepit Christum in domum suam, quemadmodum et Martha, imo multo excellentius. Nam primo, excepit illum in uterum suum virginalem, omni regio palatio præstantiorem, adeoque talem, qualis præter ipsum non inveniebatur in mundo qui dignus esset tanto hospite... Quod si igitur laude digna est Martha, quia recepit Christum in domum suam artefactam : quanto dignior Maria, quæ recepit in ipso utero virgineo Dominum totius mundi ? Gratias igitur debemus Mariæ, quod redemptori nostro præpararit habitaculum, ipsi placitum et congruum, et quod eumdem in id receperit, animo promptissimo : quamquam non in utero solum, sed et in domo sua artefacta recepit Christum, siquidem in ea Christum concepit, enutrivit, educavit et suscepit non semel aut iterum, uti Martha, sed toto vitæ ejus tempore... — II. Maria Virgo sedebat secus pedes Domini et audiebat verbum illius quemadmodum et Magdalena, imo etiam in hoc Magdalenam longe superavit. Nam primo, longe attentius verba Christi Mariam audivisse quam Magdalenam, probatur inde, quia longe melius sciebat Christum esse Filium Dei, quam Magdalena. Noverat sibi ab angelo nuntiatum, sine complexu viri a se genitum : noverat divinitatis radios ex ipsius moribus, et verbis coruscantes : noverat fide firmissima et illuminatissima : unde certissimo sciebat Verbum Filii sui, esse Verbum Dei. Cur nos Dei Verbum tam frigide audiamus, causa est, quia frigide credimus esse Verbum Dei, quod nobis a concionatoribus passim annuntiatur... De Magdalena scribitur : *Audiebat verbum illius.* De Maria autem : *Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo,* Luc. II, omnia verba, i. e. omnia dicta et facta ejus. Multum itaque dilexit Christum Magdalena, sed bramos en este dia, la mayor que haya sido instituida en honor de una criatura. Para nuestra édificacion comun, vamos á ver á

---

plus ultra mater ipsius: ideo illa verbum Christi audisse, hæc vero omnia ejus verba conservasse describitur. Deinde, longe frequentius verba Christi audiebat, quam Magdalena. Hæc enim ad summum per biennium aliquoties Christum audierat: sed Deipara per annos triginta tres assidue loquenti aderat et cum illo sermocinabatur... — III. Satagebat circa frequens ministerium, plus etiam quam Martha; siquidem Martha Christo hospiti suo cibos apparabat, et forte lectum componebat, aut similia ministeria obibat, et hæc quamdiu hunc hospitem habebat. Sed Maria Virgo hæc et his majora servitia Christo impendebat, quamdiu eum Filium habebat. Quid enim non facit sollicita et amans mater causa liberorum: quas curas, quos labores, quæ fastidia non suscepit, donec ex infantia ad maturiorem ætatem eos perducat? Et quid fecisse putamus talem matrem tali filio?... — IV. Sollicita erat et turbabatur erga plurima, multo magis et laudabilius, quam Martha. Occupatur Martha circa mensam apparandam; quod non reprehendit Christus, sed potius commendat; nimiam tamen sollicitudinem deponendam monet, quia in re tali necessaria non erat. Sollicita erat Maria et turbabatur erga plurima; sed in rebus majoris momenti, unde ex hac parte laude dignissima est. Hanc enim sollicitudinem requisivit Michæas, cum dixit, cap. VI. « Indicabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat a te: utique facere judicium et diligere misericordiam et sollicitum ambulare cum Deo tuo. » Nemo autem magis sollicitus ambulavit cum Deo, quam Deipara, cujus fidei et custodiæ commendatus erat Deus. Cogita quam sollicitus foret is pedagogus, cujus fidei et disciplinæ commissus esset regis filius in extera natione. Mariæ commissus fuit ipsemet Dei Filius. Itaque sollicita ambulavit cum Deo et turbata est, quando ei annuntiabatur ab angelo, metuens ne detrimentum aliquod virginitatis pateretur: sollicita in partu quando veniens in Bethlehem non invenit locum in diversorio, sed divertere in stabulo vel spelunca debuit: sollicita post partum, quando Filium circumcidendum obtulit: sollicita ambulavit cum Deo suo, quando Herodis insidias fugiens secessit in Ægyptum: etc. Docemur hinc et nos similem habere sollicitudinem, ante s. communionem, ut conscienla vez, en una primera reflexion, cuál es el objeto de esta fiesta, y en una segunda, os haré en pocas palabras, su historia.

tiam nostram sedulo purgemus : in ipsa communione ut cum debita reverentia et devotione Christum suscipiamus : post communionem, ut ne hospitem tantum rursum perdamus, vel aliqua ratione offendamus. — V. Optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea magis, quam a Magdalena. Nam imprimis nemo umquam tot tantaque præsidia ad vitam contemplantem habuit, uti ipsa : habuit enim ipsam Dei sapientiam pro domestico et privato institutore ad annos triginta tres. Hujus facta et dicta omnia in cordis sui scrinio reposuit, ac postea orbata Filio jam in cœlos assumpto, eadem ruminavit, jam a mundi curis et negotiis, quibus antea distinebatur, libera. Ad hæc ab omni peccati nævo semper integra et in gratia Dei confirmata, in carne sine carne vixit, conversationem in cœlis firmam ac fixam habuit, divinæque charitatis præceptum maximum, ut nemo alius observavit... Deinde, quia cum contemplativa vita activam etiam junxit, ut videmus, adeoque mixtam ex utraque egit, et proinde non Magdalenam tantum, sed et Martham sese præstitit et utriusque laudem ac partem promeruit. Ejusmodi autem vita majoris est meriti : siquidem non tantum habemus præceptum diligendi Deum, sed etiam diligendi proximum. Christus etiam talem vitam egit ; unde Luc. VI. dicitur descendisse de monte et docuisse ac sanasse turbas... Denique, quia vita Magdalenæ manet, vita Marthæ cessat, et in meliorem transit, ideo ex hoc etiam capite Maria Virgo *optimam partem elegit*, et meliorem quam Magdalena ; ut enim post laborem et fatigationem quies, post æstum umbra, post famem et sitim refectio suavior et gratior est : ita post activam illam, ærumnosam et laboriosam vitam requies æterna. Itaque Deipara optimam elegit partem, quia non jam ipsa suscipere habet Christum in domum suam, sed a Christo ipso suscepta est in domum ipsius cœlestem. Non jam amplius ad illius pedes sedet audiens verbum ejus, sed ad ejus dexteram, audiens cœlestem omnis generis melodiam : non jam satagit amplius quomodo ei ministret, sed videt potius sibi ab omni cœli militia ministrari : non jam amplius sollicita est de Filio, sed videt eum in gloria ad Patris dexteram : non jam turbatur erga plurima, non metuit crudelem Herodem, non metuit Judæos, sed videt Filio suo omnia subjecta. Denique, ipsa partem illam, quam du-

I. — *Objeto de la fiesta de la Asuncion.* — La Iglesia celebra en este dia la memoria de tres grandes misterios: el de la muerte de

dum elegerat et diu expectarat, hodie consecuta est, æternum retentura. Ibi in domo Filii æternum hospitabitur: ibi ad ejus dexteram cœleste symphonia æternum recreabitur: ibi nulla sollicitudine aut perturbatione tangetur in æternum: ibi parte optima fruetur in æternum. Sed jam superest, o Regina cœli, ut de nodis clientulis et filiis tuis sollicita sis. Nos enim adhuc sedemus ad pedes Filii tui: nos adhuc ministramus; nos solliciti sumus et turbamur erga plurima: nos deteriorem partem sectamur: dic ergo Filio tuo, ut nos adjuvet (FABER, *Op. conc.* In festo Assumpt. B. M. V. conc.). — 1. No veis que si se considera con atencion todas las palabras de este Evangelio, no se encontrará una que no esté llena de yo no sé que luz que descubre al espiritu maravillas que le sorprenden y le llenan de admiracion; y cuando están reunidas juntamente, ellas le presentan un hermoso espectaculo con todas las magnificencias del misterio de la Asuncion de esta Madre admirable, que le llenan de alegria. Porque, 1°, si se trata de la gloria de su alma, que muchos Padres hán llamado inmensa, está expresada admirablemente por la primera palabra de este Evangelio: *Intravit*, Jesus há entrado. Los otros santos entran en la alegria del Señor, porque son más pequeños que ella; pero toda la alegria y toda la gloria de Jesucristo entra en Maria, porque ella le contiene en tierra, completamente inmenso cómo es, en su casto seno, y esto hace concebir una grande idea de que en el cielo ella contenga toda la gloria en su alma. 2° Si se trata de la gloria de su cuerpo virginal que, completamente brillante por la abundancia de la gloria de su alma, há sido recibido en el cielo con ella, la encontraréis expresada en las palabras siguientes: *In quoddam castellum.* Su cuerpo era el castillo de su alma, y este castillo há recibido á Jesucristo en la visita que hà venido á hacernos á la tierra. 3° Si se quiere considerar la magestad del trono que ella posée, cuya belleza es proporcionada á su dignidad sublime de Madre de Dios, está designada por las palabras siguientes: *Mulier quædam excepit illum in domum suam.* Nada es tán grande en la Santa Virgen cómo el haber sido el palacio de la magestad infinita de Dios. 4° Si se quiere saber cuál es su autoridad en su trono, y que dominio ejerce en todas partes, en el cielo, en la tierra, la Santisima Virgen Maria, el de su resurreccion, y el de la traslacion de su cuerpo al cielo, que es propiamente el misterio de su Asuncion.

Digo que el primer objeto que la Iglesia celebra en este dia es la muerte de la Santisima Virgen [1], y llamo á esta muerte un miste-

---

en el purgatorio, y hasta en los infiernos, está significada por el augusto nombre de *Maria*, que está en el Evangelio, y que significa señora ó dueña: *Huic erat soror nomine Maria.* 5º Si se quiere ver todo el honor que le tributa el cielo entero (digo el cielo entero, no solamente los angeles y los santos, sino Dios mismo), este misterio está oculto bajo estas otras palabras: *Sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius.* 6º Si se quiere ver estallar sus liberalidades en la abundancia de toda clase de bienes que derrama sobre los pobres pecadores por sus poderosas intercesiones, es lo que publican las palabras siguientes: *Dic illi ut me adjuvet:* que nos ayude ella con sus poderosas intercesiones. 7º Por ultimo, si es preciso considerar la corona y el cetro de esta soberana emperatriz de todos los seres creados, y que su reino será éterno, y que entra en participacion de todas las grandezas de Dios, puedese expresarlo más magnificamente que por estas ultimas palabras: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea?* (D'Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen*, 27. confe.)

[1] Sabemos, por una antigua tradicion, que un angel del cielo anunció á Maria el dia y la hora en que volveria hacia su divino Hijo. No veo en éso nada de muy extraordinario, porque há habido con frecuencia almas santas que una revelacion interior advertia de la hora de su muerte. Cómo el Señor habria ocultado á su santa Madre el momento tán deseado de su reunion con él? — Cuando Maria hubo recibido la feliz nueva, sintió, refiere la tradicion, una alegria indecible y dispuso y preparó toda su casa cómo para una fiesta proxima y solemne. Lo era muy grande, la mayor de todas, la proxima llegada de su divino Hijo que venia á buscarla y asociarla á su gloria. Era el más hermoso coronamiento de la vida la más bella. — Hacia el mismo tiempo, dice la leyenda, los apostoles, impulsados por el Espiritu Santo, llegaron de todas las comarcas del mundo, por las que estaban dispersos, al lado de la Santa Madre del Salvador, para ver todavia una vez en la

rio, porque no se comprende muy bien, porqué Maria há muerto. En el estado de inocencia, el hombre no debia morir. Despues del tiempo de la prueba, debia ser trasladado en cuerpo y alma al

tierra á esta mujer bendita entre todas las mujeres, para asistir á su muerte que debia presentar un caracter singular y tierno, y para ofrecerle sus ultimos respetos al termino de su noble é incomparable carrera. La Santa Virgen comprendió, al instante, el alcance de esta venida; pero lejos de impresionarse, probó un sentimiento analogo al de la doncella que viene á buscar el acompañamiento nupcial, para conducirla á su prometido. — No temámos engañarnos admitiendo que la Santa Madre, despues de haber acogido á los santos apostoles con una serenidad perfecta, se informó por ellos de los progresos de la Iglesia naciente. Hizose referir cómo el Señor habia bendecido en todos lugares la palabra de su doctrina, cómo la habia confirmado por milagros, y cómo habia multiplicado el numero de fiéles. Es asi cómo ella se ocupó, hasta el ultimo suspiro, de su Hijo y del reino que habia venido á fundar en la tierra, con los más vivos transportes de alegria y de amor. — Por ultimo, llegó la hora del ultimo suspiro. Pobre cómo era, pronto puso en orden sus cosas temporales. Dió los dos vestidos que poseia á dos doncellas piadosas y se despidió afectuosamente de los santos apostoles que bendijo. Alrededor de ella permanecian, y, aunque llenos de alegria y de confianza, lloraban. Despues se colocó en la piadosa actitud que queria sér llevada al sepulcro. Y su rostro se transfiguró, porque vió á divino Hijo, acompañado de legiones celestes, bajar del cielo para recoger su alma. *Es en vuestras manos, Señor, que pongo mi espiritu,* murmuró y lanzó el ultimo suspiro. Y el Señor cogió su alma y la entregó al arcangel Miguel para llevarla al cielo en medio de los espiritus celestes. — Táles son los terminos de nuestro antiguo relato. Y seria dificil imaginar otra manera de morir que fuése digna de la Santa Virgen. Qué la Santa Virgen al morir véa á su divino Hijo acudir delante de ella, y que á su vista se extasie, este detalle nada tiene que deba sorprendernos. San Estevan y muchos otros santos hán tenido visiones semejantes en el momento de su muerte; ¿ porqué la Santa Virgen habria de ser menos favorecida? (Hirscher, *La Santisima Virgen propuesta cómo modelo á las mujeres y jovenes cristianas*, c. 24.).

cielo, sin pasar por la muerte. Es lo que confirma la Santa Escritura, en dónde se dice que el hombre no debia morir más que si llegaba á pecar, y cómo castigo del pecado[1]. El apostol San Pablo afirma esta misma verdad cuando dice: *Es por un solo hombre que el pecado há entrado en el mundo, y por el pecado la muerte, que há pasado en seguida á todos los hombres*[2]. Pero, la Santisima Virgen habiendo sido divinamente preservada, por un privilegio unico, no solamente del pecado original, sinó tambien de todo pecado actual, parece que debia ser, por consiguiente, libertada tambien de la muerte. Es por esta razon que un antiguo Padre de la Iglesia, San Epifanio, no se atrevia á decir que Maria estuviése muerta, por el temor de no adelantar nada que pudiése herir el respecto debido á la más excelente de las puras criaturas[3]. Pero este ilustre

---

[1] Gen, II, 17.

[2] Rom. V, 12.

[3] S. Epiph. *Hæres.* 78, n. 11. — El venerable P. Canisius, *Tratado sobre la B. V.* lib. 5, c. 2. hace notar que San Epifanio no há querido refutar á ninguno de los que afirman que la Virgen Maria murió y recibió la sepultura, y que fué arrebatada al cielo. Deduce de esto que San Epifanio no recusa así en manera alguna el sentimiento de los Griegos y de los Latinos, que se armonizan en créer que la Santa Virgen murió. « Que si el santo há tenido dudas sobre esto, no se opone no obstante á que hagamos profesion de créer con la Iglesia, que la Madre de Dios há sufrido la muerte, y que solemnicemos está créencia con un culto publico, cómo lo practican no solamente los Latinos, sino tambien los Griegos. Porque la opinion de un autor ó de algunos autores no podria imponer silencio á sentimientos contrarios, y aun menos deberia destruir el comun sentir de la Iglesia. » El gran Baronius, siempre dispuesto, cómo esto debe sér, á tomar la defensa de las opiniones émitidas por los Padres de la Iglesia, hace notar, en el año 48, nº 11 y 12, que San Epifanio escribia contra los heréjes que atacaban con las más infames calumnias la pureza de bienaventurada Virgen; y para demostrar que Maria no habia sentido el menor impulso de los sentidos, les dice que no se podria probar con los libros santos que habia ella sufridola muerte, sino que San Epifanio, llevado de un celo

Padre no podria yá hoy suspender asi su juicio, porque la Iglesia profesa ahora claramente que la Santa Virgen « há sufrido la muerte temporal[1] », asi como lo expresa en el oficio mismo de la fiesta de este dia.

La dificultad de conciliar la creencia de la muerte de la Santisima Virgen con la verdad de que la muerte no há entrado en el mundo más que por el pecado, no es, en efecto, insoluble. Para resolverla. « basta, dirémos, con un estimado téologo, notar que la muerte, que es para el hombre pecador el castigo del pecado, no podria sérlo para Jesucristo ni para su Santisima Madre, que no hán cometido ninguno. El pecado, no obstante, há sido el motivo de la muerte de Jesucristo, porque há ocasionado el gran misterio de la redencion, por consecuencia del cuál Jesucristo mismo há estado sujeto á la muerte. Es facil, despues de esto, el explicar porqué y con qué titulo Maria há sufrido esta ley comun. — Es que, por una parte, ella era de una naturaleza mortal; y que, por otra, Nuestro Señor no habiendo juzgado á proposito exceptuarse de la muerte,

---

demasiado vehémente, cómo sucede con frecuencia á los que quieren hacer triunfar la verdad, habia pasado los limites y parecia haber tocado en los del error. Añade en seguida que la Iglesia catolica no duda de la muerte de la Santa Virgen, sinó que puesto que reconoce en Maria la naturaleza humana, afirma que esta santisima Madre de Dios há debido necesariamente estar sometida á la necesidad de pagar su tributo á la muerte. (Benito XIV *Histor. de las fiestas*. Asunc. de la B. V. Maria, c. I.)

[1] Mortem subiit temporalem (*Collect.*). — Quam etsi, pro conditione carnis, migrasse cognoscimus (*Secrct.*) — La opinion que considera á la bienaventurada Virgen cómo habiendo sido arrebatada al cielo en cuerpo y alma no es de fé, porque la Iglesia no há pronunciado definicion alguna, que la Escritura Santa no dá de ello testimonio y que la tradicion no es suficiente para formar un dogma de fé. Sin embargo, se consideraria cómo culpable de una grande temeridad al que hoy atacára un sentimiento tán piadoso y tán religioso. (Suarez, De Mysteriis, disput. 21.)

como hubiése exceptuado á todos los hombres en el estado de inocencia, há querido solamente darlá una muerte preciosa y digna de los meritos de su vida. El pecado, sin embargo, há sido el motivo de su muerte; porque si Adan no hubiése pecado, ó Maria no habria existido, segun el comun sentir de los téologos, que enseñan que, sin el pecado del primer hombre, el Verbo divino no se hubiéra encarnado, ó si ella habria nacido, hubiése estado exenta de la muerte, asi cómo los demás hombres[1]. »

« Por lo demás, Nuestro Señor, que podia concedeṛ á Maria esta exencion, de la cuál era muy digna, no lo há querido, por muchas excelentes razones: 1° para que pudiése asemejarse más á él, 2° para que no fuése privada del merito inestimable del sacrificio de su propia vida : sacrificio tánto más perfecto cuánto que su vida era más excelente, no habia merecido de ningun modo perderla, y aceptó la muerte con la más perfecta conformidad á la voluntad divina, con un amor y un fervor que no se pueden comprender; 3° para que, muriendo, ella dulcificáse y disminuyése la pena que todos tenemos en morir. Cómo, en efecto, no recibirémos con sumision la justa sentencia de muerte que há sido dictada contra nosotros, despues que Maria, nuestra reina ; Maria, el espejo sin mancha de toda santidad ; Maria, la madre de nuestro Dios, no há sido exceptuada de esta miseria comun á nuestra naturaleza? 4° á fin de que, cómo Jesucristo nos habia dado el ejemplo de la muerte la más héroica, en medio de los más cruéles tormentos, Maria nos diése el más perfecto éjemplo de una muerte natural, con la más perfecta sumision á la voluntad de Dios, con un espiritu despegado de todas las cosas de la tierra, y un corazon encendido del santo amor ; 5° para que, por su muerte, fuése el asilo, la abogada y la patrona de todos los moribundos, y que tuviésemos más confianza en invocarla en esta ultima hora. Añadámos, á todas estas razones, que Nuestro Señor, por la muerte de su Santa Madre, há confirmado nuestra fé contra el error de los Maquineos y otros herejes, que hán negado la verdad del misterio de la Encarnacion, atribuyendo á Jesucristo y á Maria cuerpos puramente fantasticos, de una sustancia area y celeste. Nada destruye mejor las herégias que la muerte de la Santisima Virgen; porque resulta claramente que Maria era de una naturaleza fragil y mortal cómo nosotros, y que, aun cuando no hubiése heredado el pecado y otras enfermedades espirituales del primer hombre, era no obstante de la misma naturaleza que él, y tenia una carne semejante á la suya[1]. »

---

[1] Gosselin, *Instruc. sobre las fiestas.* Fiesta de la Asuncion.

Si me preguntais ahora en qué lugar há muerto la Santísima Virgen, os responderé que no se sabe con exactitud. Los más antiguos autores que suministran con este motivo algunos indicios no están de acuerdo. Segun unos, ella moriria en la ciudad de Efeso. Segun otros, sería en Jerusalen. Quizás esta ultíma opiníon parecerá la más probable; pero no es más que una simple opinion.

La misma incertídumbre reina sobre la edad que tenià la Santisima Virgen cuando murió. Los calculos varían desde cincuenta hasta setenta y dos años. Sin embargo, esta ultima edad parece ser la que réune la mayoría de adhésiones. La Santisima Vírgen habia sido dejada en la tierra hasta esta edad avanzada, por muchas razones, cuyas dos principales son: la primera, para que ayudàse con sus luces y sus consejos, al establecimiento y extension del reino espiritual de su Hijo en este mundo: la segunda, para que tuviése tiempo de aumentar sus meritos, con la prolongada practica de las más sublímes virtudes.

Relativamente á la causa que produjo la muerte de la Santisima Virgen, las opiniones cesan, y la voz de los Santos Padres y de los téologos proclama unanimemente que esta causa fué, no la enfermedad ni la vejez, sino la sola violencía del amor divino, del cuál su corazon estaba continuamente abrasado, y que aumentando sin cesar, rompió por fin, por un esfuerzo ultimo, las ligaduras de su mortalidad. « La debilidad de la naturaleza no pudiendo soportar estos vivos ardores, el alma salió de su cuerpo, como una llama muy ardiente que se desprende de su materia para escaparse por los aires. Otros santos hán muerto en la practica del santo amor, es decir, amando à Dios vivamente; Maria há muerto, no solamente en la practica de su amor, sino por la vehémencia de su amor, que le há quitado la vida natural, para darle una gloriosa é inmortal [1] ».

---

[1] Gosselin. loc. cit.

---

[1] Gosselin, loc. cit. — Si me creéis, almas santas, no busquéis otra causa á *la muerte* de la Santa Virgen : siendo su amor tán adiente, y tán encendido, no lanzaba un suspiro, que no debiése romper todas las ligaduras de este cuerpo mortal ; no tenia un sentimiento que no debiése disolver toda la armonia ; no lanzaba un suspiro al cielo que no debiése llevar detras de si el alma entera. Os hé dicho, cristianos, que su muerte fué milagrosa, y estoy obligado á cambiar de opinion : la muerte no es el milagro ; es la cesacion de él. El milagro continuo era que Maria pudiése vivir separada de su amadisimo Hijo. Ella vivia sin embargo ; porque tál era el consejo de Dios, que fuése conforme ella con Jesucristo crucificado, por el martirio insoportable de una larga vida, tán penosa pára ella cómo necesaria á la Iglesia. Pero cómo el divino amor reinaba en su corazon, sín ningun obstaculo, iba de día en dia aumentandose sín cesar con su ejercicío, y aumentandose por si mismo : de suerte que llegó, por fin, extendiendose siempre á una perfeccion, que la *tierra* no era capaz *de contenerle*. Asi ninguna otra causa de la muerte de Maria *más* que la viveza de su amor (Bossuet, 2ᵉ *serm. sobre la Asuncion*, 2º punto). — *Cómo ninguna causa exterior* y violenta há roto los lazos que unian el alma de Maria á su cuerpo, muchos hán negado su cualidad de *martir* ; pero una opinion más probable y más solida sostiene que tiene derecho á esa aureola, que há verdaderamente sufrido el martirio. Los Padre lo reconocen, explicando la palabra de Siméon : *Una espada de dolor atravesará tu alma*, y aseguran que un largo martirio se consumó en el alma de Maria, por la participacion en los sufrimientos de su Hijo. Esta espada agudisima de la compasion, más cruel que todas las espadas y todos los suplicios de los martires, entró en el alma de Maria, y la hizo sufrir todo lo que Jesus sufria en su cuerpo ; y tál fué la viveza, la inmensidad del dolor, dice San Bernardino de Sena, que, dividido y dis-

Tál es, cristianos, el primer objeto de la fiesta que celebramos en este dia: la muerte de la Santisima Virgen. Cómo, pues, un aniversario de muerte puede sér un día de fiesta? No es mejor un dia de duelo? Sí, generalmente los aniversarios de muerte son dias de duelo. Pero el aniversario de una muerte cómo la de la Santisíma Virgen no puede sér más que un dia de fiesta, y de fiesta solemne, puesto que esta muerte es el resultado del acto el más perfecto de la más santa vida que hubo jamás.

El segundo objeto de la fiesta que celebramos, en este dia, es la resurreccion del cuerpo de Maria. La Iglesia crée, en efecto, que la Santisima Virgen despues de haber sufrido la muerte cómo su Hijo, aunque estuviése cómo él sin pecado, cómo él tambien há resucitado del sepulcro. Hé aqui en que terminos San Juan Damasceno refiére este consolador misterio: « Hémos sabido por una antigua tradicion, dice, que en la época de la gloriosa muerte de la bienaventurada Virgen, todos los apostoles extendidos por el universo para la salvacion de los pueblos, transportados en un instante, se encontraron reunidos en Jerusalen. Cuando estaban alli, una vision angelica se les apareció, oyeron la salmodia de los poderes celestiales: y asi, con una gloria divina, Maria entregó su alma en las manos de Dios. Su cuerpo, que por un misterio inéfable há recibido Dios, transportado con canticos alegres de los angeles y de los apostoles, fué depositado en un sepulcro en Getsemani: y alli, durante tres días enteros, las melodias angelicas no cesa-

---

tribuido entre todas las criaturas capaces de sufrir, las habria al momento ocasionado la muerte. Es decir claramente que Maria fué más martir que todos los martires, y que mereció ampliamente el titulo que le es dado por la Iglesia de *Reina de los martires*. En que consiste el martirio? En sufrir suplicios suficientes para causar la muerte, aunque por milagro Dios conserve la vida: San Juan Evangelista es honrado cómo martir, aunque no haya muerto en el suplicio. Del mismo modo, habiendo sufrido Maria por Jesucristo mil veces más de lo que era necesarío para morir, há legitimamente conquistado la palma y la aureola del martirio. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 18, n. 1.)

ron. — Despues de tres dias, el cantico de los angeles terminó. Tomás, el solo apostol todavía ausente, llegó, deséoso de ver y de venerár el cuerpo en dónde Dios habia habitado. Los apostoles abrieron el sepulcro; pero no encontraron yá el deposito sagrado. No viendo más las sabanas en dónde habian ellos envuelto el cuerpo de Maria, y de las cuáles se desprendian los más deliciosos perfumes, cerraron el sepulcro. Asombrados por el milagro, no pudieron tener más que un pensamiento: que Aquel á quién habia placido encarnarse en las castas entrañas de la Virgen Maria, hacerse hombre y nacer de ella, siendo el Verbo de Dios y Señor de la gloria, y habiendo yá conservado sin mancha la virginidad de su Madre, habia tambien querido, despues de su muerte, preservar de la corrupcion su cuerpo inmaculado[1] ».

Pero, este cuerpo sagrado, preservado *de la corrupcion, qué* habia sido ? « Habia sido trasportado, segun las expresiones del mismo Juan Damasceno, á los honores del cielo antes de la comun y universal resureccion[2] ». Es decir, que lo que debe cumplirse al final del mundo para todos los justos, se réalizó para Maria inmediatamente despues de su muerte. Es decir, que su alma, despues de haber sido separada de su cuerpo, y de haber ido un momento á gozar con la presencia de su Hijo y de su Dios, volvió á descender á la tierra para unirse nuevamente à su cuerpa santisimo, el cuál, resucitado así, há sido arrebatado al cielo, para gozar con el alma de la éterna béatitud. Creese que delante de Maria iban, para formar acompañamiento, todos los angeles y todos los santos, asi como Nuestro Señor Jesucristo *mismo*, segun esta palabra de los cantares: *Quién es la que sube del desierto, inundada de delicias, apoyada en su muy amado*[3]? Y habiendo entrado en el cielo, en medio de canticos de triunfo y de aclamaciones de todos los habitantes de la celestial Jerusalen, fué conducida por su Hijo á la más élevada esfera del paraíso, en dónde la hizo sentar en el trono que le estaba destinado, completamente al lado del suyo. Y tál es el tercer y tambien el principal objeto de la solemnidad de este dia.

---

[1] Serm. *de dormitione* B. M. V. — 3. Cant. VIII, 5.

[2] Ibid.

[3] S. Joan. Damasc. loc. cit.

Escuchémos todavia á San Juan Damasceno celebrar este triunfante misterio: « Hoy, esclama, el arca sagrada y animada de Dios vivo, que há concebido al Criador en su seno, descansa en el templo del Señor no construido por mano de hombre: David su antepasado tiembla, y con él la celebran los Arcangeles, la glorifican las Virtudes, están en alegria los Principados, se alegran las Potencias, se alborozan las Dominaciones, solemnizan su fiesta los Tronos, la alaban los Querubines, publícan su gloria los Serafines. Hoy el cielo recibe el paraiso del nuevo Adan, este Eden en dónde la condenacion há sido rota, en dónde fué plantado el arbol de la vida, en dónde se cubrió nuestra desnudez. Hoy la Virgen inmaculada, pura de toda afeccion terrestre, siempre con pensamientos celestiales, no há entrado en la tierra; sino que, alegrando al cielo, es colocada en los celestiales tabernaculos. Ella que há dado la vida al mundo, cómo podia sentir la muerte? Há obedecido á la ley dada por el que ella há engendrado; hija de Adan, há sufrido la antígua sentencia, cómo su Hijo, que es la vída, no há querido sustraerla: pero tambien, Madre de Dios vivo, conviene que suba á él. — Eva, por haber escuchado las sugestiones de la serpiente, es condenada al dolor del parto y á la muerte, y baja al fondo de la tumba. Pero esta bienaventurada mujer, que há sido docil á la palabra de Dios, y llenada por el Espiritu Santo; que, con la salutacion espiritual del arcangel, sin pasion y sin concupiscencia, há concebido al Hijo de Dios, que le há parido sin dolor y se há consagrado enteramente á él, cómo seria victíma de la muerte? Cómo la guardaria el sepulcro? Cómo la corrupcion tocaria á este cuerpo que há dado la vida? Un camino se abre delante de ella, recto, unido y facil, para conducirla á los cielos. Porque si el Cristo que es vida y verdad, há dicho: *En dónde yo estoy, estará mi servidor*; su Madre, con mejor derecho, no estará con él? [1] ».

---

[1] S. Joan. Damasc. loc. cit.

Muerte de Maria, resurreccion de Maria, traslacion del cuerpo resucitado de Maria al cielo, hé aquí, cristianos, los tres misterios de los cuáles la Iglesia nos hace celebrar la memoria en este dia; la Iglesia los há, sin embargo, réunido á causa de la gran relacion que tienen entre si, y con el fin de hacernoslos celebrar con más solemnidad. Porque esta fiesta hà siempre sido, en efecto, muy solemne,desde el origen del Cristianismo, cómo vàmos à verlo echando una rapida ojeada sobre

II. — *La historia de la fiesta de la Asuncion.* Esta historia comienza en el dia mismo en que se há réalizado el misterio del traslacion de la Santisima Virgen, en cuerpo y alma, al cielo. Un discipulo del apostol San Pablo, San Dionisío Aréopagita primer obispo de Paris, nos há dejado el relato de lo que hán hecho en este santo dia los prímeros crístianos de la Iglesia naciente. Dirigiendose á San Timoteo que há sido él mismo testigo de esta solemnidad sublíme, San Dionisio se expresa en estos terminos: « Hierodoto, nuestro sublime maestro [1], dice, brillaba entre los inspirados pontifices, como lo habeis visto, cuando vos y yo, en medío de un gran numero de hermanos, vinímos à contemplar el cuerpo venerable que habia producido la vida y llevado á Dios. Alli se encontraban Santiago, hermano del Señor, y Pedro, coriféo y jefe supremo de los téologos. Entonces todos los pontifices quisieron, cada cuál à su manera, celebrar el poderio de Dios que se habia revestido con nuestra enfermedad. Luego, despues de los apostoles, nuestro ilustre maestro excediò à los demás piadosos doctores, completamente arrebatado y transportado fuera de si, profundamente conmovido por las maravíllas que publicaba, y estimado por todos los que le oian y le veian, que le conociesen ó no, como un hombre inspirado del cíelo y como digno panegérista de la divinidad! Pero, para qué repetiros lo que fué pronunciado en esta gloríosa asamblea? Porque, si mi memoria no me engaña, me parece haber oido frecuentemente de vuestra boca fracmentos de estas divinas alabanzas: tàn piadoso ardor empleais siempre en lo que concierne à las cosas santas. Pero dejémos estas misticos coloquios, que no se deben divulgar à los profanos y que, por otra parte, conoceis perfectamente [1] ».

---

[1] Era tambien discipulo de San Pablo; su nombre está inscrito en el Martirologio romano, 4 de octubre.

Hé ahi, segun un testimonio ocular, con que pompa há sido celebrada la memoria de la Asuncion de la Santisima Virgen, desde que este misterio fué conocido, algunos dias despues de su realizacion. Parece que la misma Ascension del Salvador no haya sido celebrada con tànta emocion por la Iglesia apostolica. Nadie duda, despues de semejante comienzo, que la fiesta de la Asuncion no haya continuado siendo celebrada, en los años siguientes, con todo el brillo posible en estos tiempos de turbulencia. Desde entonces, en efecto, las persecuciones se multiplicaban más y más, y la Iglesia estaba lo màs frecuentemente reducida á ocultar en los subterraneos sus pompas aminoradas.

La fecha de la fiesta de la Asuncion de la Santisima Virgen parece haber sido fijada, en su origen, en el 18 de Enero. Es por lo menos en este dia que se la celebraria antes del emperador Mauricio, el cuàl vivia hacia el final de VI siglo, y que la hizo trasladar del 18 de Enero al 15 de Agosto, dia en el cuàl fué siempre celebrada despues.

Para impulsar la solemnidad de esta fiesta y preparar les fiéles, la Iglesia, desde hace mucho tiempo, la hace preceder de un ayuno ó vigilia. Este ayuno existia yá en el siglo VII, como se vé en la *Respuesta* del Papa Nicolas I *á los Bulgaros*, en donde se dice: « Que ségun las sagradas decretales cada cuál se abstenga de algunas cosas, aun permitidas; á saber, durante la Cuaresma que precede à la Pascua, en el ayuno segun la Pentecostes, en el que precede à la fiesta de la Asuncion de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen Maria, nuestra Señora, y en la vigilia de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo. Estos ayunos hán sido antiguamente observados por la Iglesia Romana, y á ello es siempre fiél. » En algunas Iglesias de Oriente, el ayuno preparatorio de la fiesta de la Asuncion es tambien de algunos dias [1].

---

[1] De *divinis nomin.* c. 3.

No solamente la Iglesia há hecho preceder de un ayuno la fiesta de la Asuncion, sino que le há dado una Octava. Es el Papa Léon IV quien la há instituido en 847 [2].

Por ultimo, la Iglesia, para mostrar en que estíma tiene esta grande fiesta, establece para ella, en tiempo de entredicho, la misma excepcion que en favor de la fiestas de Navidad, de Pascua y de Pentecostes. Es decir que, en tiempo de entredicho, está prohibido celebrar fiesta alguna, con excepcion de Navidad, de Pascua, de Pentecostes y de la Asuncion. Lo que dá á esta ultima fiesta una suerte de superioridad sobre la de la misma Ascension.

No será fuera de proposito añadir aquí que la España, en particular, há testimoniado siempre un celo grande, para que la Asuncion de la Santisima Virgen fuése celebrada con toda la pompa posible, tienendose procesiones en casi todas las parroquias de la nacion.

---

[1] Cf. Benito XIV, *Histor. de las fiestas.* Asuncion de la Santisima Virgen, c. 10.

[2] Al principio del pontificado de Léon IV, un basilisco, cerca de la iglesia de San Lucas *in Orfea*, causaba la muerte con su aliento pestilencial á todos los que se aproximaban á esta iglesia. El Papa, en el dia mismo de la Asuncion, precedido por una imagen de la santa Virgen y acompañado de su clero, fué al encuentro de la serpiente, y despues de haber ordenado al pueblo que le siguiése, rogó al Señor que le acordára el libertarlos de esta peste, y fué oido. « Desde este dia, dice el historiador (Anastasio, en su *Libro pontifical*), este fatal basilico desapareció. » En reconocimiento, añade Anastasio, el Papa Leon IV, ordenó que se celebráse la octava de la fiesta de la Asuncion, cosa desconocida hasta aquel momento en Roma. La pasaba toda el clero en vigilias nocturnas y ayunos, cantando los maitines en la basilica de Nuestra Señora, que existe fuera de los muros, cerca de la basilica del bienaventurado Lorenzo, martir. (Benito XIV, *Histor. de las fiestas.* Asuncion de la Virgen.

Conclusion. — Que esta grande fiesta, cristianos, séa particularmente querida por nuestros corazones! Puesto que celebramos el triple misterio de la muerte, de la resurreccion y de la Asuncion de Maria, ofrezcamos á esta muy admirable Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre, un homenaje triplemente respetuoso, tierno y lleno de afecto. Es la mayor de sus fiestas, celebrémosla con grande solemnidad. Acordémosnos del brillo dado á su primera celebracion por los apostoles y sus discipulos, réunidos alrededor del sepulcro vacio de la Santisima Virgen, y esforcémosnos por imitarles segun nuestro poder, por lo menos adornando sus altares y cantando sus alabanzas.

Pero no olvidémos sobre todo lo que vale á Maria su triunfo de este dia. Si es llevada gloriosamente á los cielos, es porque há tenido una vida santisíma. Sigámos, pues, la misma via para llegar al mismo termino. Vivámos santamente y morirémos del mismo modo. Y si morimos santamente, llegarémos infaliblemente al cielo, desde luego con el alma, despues en cuerpo y alma en el ultimo dia... Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas.

La fiesta de la Asuncion, que celebramos en este dia, es la mayor y la más solemne de todas las que la Iglesia há instituido en honor de la Santisima Virgen. Sin embargo, cómo son raros los cristianos un poco instruidos solamente sobre el misterio que constituye el fondo de esta solemnidad, y capaces de manifestar la razon de su fé respecto de esto, cómo quiere el apostol que séamos todos capaces de hacerlo relativamente con todas las verdades de nuestra créencia! Es por esto que me propongo consagrar nuestra platica de este dia á hablaros del misterio mismo de la Asuncion de la Santisima Virgen. La dividirémos en trés partes. En la primera, os explicaré cuál es la esencia de este misterio; en la segunda, os haré ver su conveniencia, y en la tercera, por ultimo, os expondré las pruebas.

Santisima y gloriosísima Virgen Maria, dignádos échar sobre todos nosotros, réunidos aquí para honraros, una mirada favorable: sobre mi, á fin de que yo hable de vos de una manera que no séa demasiado indígna; sobre estos piadosos fiéles, para que hagan un justo àprovechamiento de las verdades que vàn á oir.

I. — *Esencia del misterio de la Asuncion de la Santisima Virgen.* — Lo que constituye la esencia de este glorioso misterio, no es que el alma de Santisima Virgen, al instante despues de su muerte, haya sido recibida en el cielo, sín pasar de ningun modo por las llamas purificadores del purgatorio. Esto, seguramente, lo creemos con una fé ciertisima y muy firme. Si, es muy cierto que el alma de Maria, apenas salida de la carcel de su cuerpo, há volado directamente al seno de Dios. Es la fé de la Iglesia de que « las almas de los santos que, despues de haber recibído el Bautismo, no hán cometido especie alguna de pecado, son inmediatamente recibidos en el cielo, y ven claramente á Dios en tres Personas y en una sola divinidad, tál cómo es. » Asi lo há definido el Papa Eugenio IV, en la ultima sesion del concilio de Florencia. Que si la Iglesia crée esto de las santos fallecidos sin haber cometido suerte alguna de pecado despues de haber recibido el Bautismo, con más fuerte razon lo crée y debemos creérlo de la Santisima Virgen, que no solamente no há cometido nunca pecado, sino que no há sido tampoco manchada por el pecado original. Pero no es en esto, lo repito, que consiste el misterío de la Asuncion de la Santisima Virgen, tál cómo la Iglesia lo entiende; porque si fuera asi, este misterio no seria propio de Maria, sino que le seria comun con los santos que van directamente de esta vida al cielo, sin pasar por el purgatorio.

En qué, pues, consiste propiamente el misterio de la Asuncion de la Santisima Virgen? Consiste en esto, que el alma de Maria, despues de haber sido separada de su cuerpo y recibida en el cielo, há sido nuevamente unida á su cuerpo, de suerte que este há sido resucitado, y que ínmediatamente Maria há de nuevo subido á los cielos; pero esta vez en cuerpo y en alma, y que permanece en este estado, sentada á la derecha de su divino Hijo. Es decir, que la resurreccion de los cuerpos há sido anticipada para ella, y que lo que debe llegar á todos los bienaventurados al final de los tiempos, le há llegado en el instante despues de su muerte. Lo mismo se habia yá réalizado con Nuestro Señor Jesucristo, su divino Hijo, tres dias despues de su muerte. De dónde se sigue que el cuerpo de Maria no há sufrido la corrupcion, cómo tampoco el de Jesucristo.

Existe, sín embargo, entre la resurreccíon y ascensíon de Jesus al cielo, y la resurreccion y la asuncíon de la Santisima Virgen, una diferencia fundamental, que es esencial advertir. Esta diferencia es que Nuestro Señor há resucitado entre los muertos y há subido al cielo por su propia virtud y poder; por el contrarío, la Santisima Virgen no tenia el poder, ni de resucitarse ni de subir al cíelo, y es unicamente el poder dívino quién la há resucitado, y quién há llevado su alma y su cuerpo al cielo. Cuándo los pintores, en sus cuadros de la Asuncion, representan á la Santisima Virgen trasportada á los cíelos por el ministerio de los angeles, es en vírtud de una licencia que no está absolutamente conforme con la santa téologia. Que los angeles estén representados formando un cortejo triunfal á la Reina de los cielos, yendo á tomar posesion de su trono, nada mejor, porque es, á no dudar, lo que há sucedido. Pero los angeles no hán tenido necesidad de prestar su concurso á Maria para ayudarla en su asuncíon, que há sido la obra exclusiva de Dios.

II. — *Conveniencia del misterio de la Asuncion de la Santisima Virgen.* — Era conveniente que Maria resucitáse. El cuerpo de la Santisima Virgen habia suministrado la materia para el cuerpo de

Jesucristo. El cuerpo de Jesucristo, por consecuencia, era de la misma materia que el de la Santa Virgen. Luego, habiendo resucitado el cuerpo Jesucristo, « era justo, dice San Juan Damasceno, que la Virgen fuése libertada del sepulcro y que la Madre fuése á unirse con el Hijo[1]. » No hubiese sido en éfecto, algo llamativo, el ver á Jesus resucitado y á Maria en el sepulcro? Ciertamente, era necesario que Jesus resucitáse; su cuerpo, inseparablemente unido á la divinidad, no podia ser presa de la podredumbre. Pero el cuerpo de Maria, tán puro cómo él y tambien unido de cierta manera, por lo menos por un lazo de afinidad, á la divinidad, podia disolverse y volver á la tierra comun[2]?

Para qué,por otra parte, este cuerpo santisimo habria permanecido en el sepulcro? Jesucristo no habia muerto más que porque habia cargado con nuestros pecados; y una vez su deuda pagada, habia resucitado. Pero Maria no se há cargado con nuestros pecados; no tenia deuda que pagar, ni por nosotros, ni por ella. Si habia muerto, era principalmente por imitar á su Hijo. Pero una vez que le hubiése imitado muriendo cómo él, no tuvo que imitarle permaneciendo en el sepulcro, puesto que no se habia quedado en él. Y no habiendo razon alguna para permanecer en el sepulcro, convenia, por consiguiente, que de allí saliése.

Convenia igualmente que fuése trasportada al cielo. Créese comunmente que los muertos resucitados á la muerte de Jesucristo hán sido llevados al cielo despues de su ascension. Si es asi, cómo se podria suponer que la Santisima Virgen hubiéra sido tratada con menos favor que los justos?

---

[1] Serm. 2. *de dormit. B. M.* n. 14.

[2] *Lactulus noster floridus, ligna domorum nostrarum cedrina*. Cant. I, Cur dicit non tantum, domus tuæ, sed *domorum nostrarum?* Quia non tantum domui Jesu, sed domui Mariæ hoc privilegium commune fuit: eo quod Jesus os ex ossibus et caro ex carne Mariæ fuit. Ideo enim corpus Matris propter corpus Filii cum corpore Filii a generalis lege corruptionis exceptum, perpetuæ imputribilitatis gratia conservatum fuit (Guilelmus, in eum locum.).

Por una parte, una vez resucitada, qué lugar aqui bajo hubiése sido digno de ella ? Porque hubiéra sido preciso necesariamente que habitáse en alguna parte. Y por otro lado, no hubiéra sido de temer que, si la Madre de Dios nos hubiése sido dejada, se hubiése llegado insensiblemente á olvidar al mismo Dios ?

Pero su solo titulo de Madre de Dios se oponia á que permaneciése aqui bajo. Quién podria suponer que el Rey del cielo hubiéra ido á tomar posesion de su trono eterno, y que hubiése dejado á la Reina del cielo, en la tierra del destierro? Un simple rey de este mundo no obraria de esta suerta, suponiendo que dependiése de él el tener á su madre en su corte ; cuánto esto no seria tadavia más indigno del Rey del mundo y de los siglos !

La funcion que le es atribuida en el cielo exigia igualmente que se encontráse alli, yá en alma yá en cuerpo. Esta funcion, lo sabeis, es de interceder por nosotros cerca de su Hijo, cómo él mismo intercede por nosotros tambien cerca de su Padre. Y, del mismo modo que, para hacer su intercesion más éficaz, Nuestro Señor muestra á su Padre las sagradas llagas de sus manos, de sus pies y de su costado ; de igual manera, para hacer su intercesion cerca de Jesus más poderosa, era necesario que su Madre pudiése mostrar su seno que le habia llevado y los pechos que le habian alimentado. De dónde se sigue que precisaba que ella subiése al ciélo en cuerpo y en alma, puesto que de otra manera no habria podido llenar más que de una manera muy imperfecta su funcion de abogada de los pecadores y de mediadora entre Dios y los hombres [1].

Pero el misterio de la Asuncion tiene por él más que razones de conveniencia, tiene

III. — *Sus pruebas.* — Estas pruebas del misterio de la Asuncion nos están suministradas por la Santa Escritura, por la tradicion, por la Iglesia y por la misma razon.

---

[1] Quam merito B. Virgo corpore assumpta sit. 1º Quia vestit Christum. 2º Christo fidelissima. 3º Ditata gloria. 4º Immunis ab omni peccato. 5º Dei thronus. 6º Regina privilegio gaudens. 7º Mater Dei. 8º Ingressa in mundum cum privilegio. 9º Mediatrix nostra (FABER, *Op. conc.* in festo Assumpt. B. M. V. conc. 6.)

Sin duda ninguna, no pretenderémos que la Escritura Santa pruebe de una manera directa y expresa el misterio de la Asuncion de la Santisima Virgen. Sin embargo, léese diferentes pasajes que los santos interpretes aplican comunmente á este misterio, de lòs cuáles forman, segun ellos, cómo la figura y la profecia. Táles son, por ejemplo, estas palabras del rey David: *Levantádos, Señor, de vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificacion*[1], y que anuncian la resurreccion y la ascension del Salvador, asi còmo la resurreccion y la asuncion de la Santa Virgen, designada bajo el nombre, bastante expresivo en efecto, *de arca de la santificacion del Señor*[2]. Tales son tambien estas palabras del Cantar de los cantares: *Venid á mi jardin, hermana mia, esposa mia*[1]. El que habla, es Dios; el jardin, es el cielo; la hermana, la esposa que Dios llama, es Maria. Una vez todavia reconocemos que estas aplicaciones y otras semejantes, legitimas y piadosas seguramente, no constituyen no obstante pruebas concluyentes, en favor de nuestro asunto. El corazon puede alimentarse con ellas, pero la razon deséaria quizás algo más preciso.

---

[1] Ps. CXXXI, 8.

[2] *Levantádos, Señor, de vuestro reposo.* Quién puede dudar que la Escritura no habla aquí de Jesucristo enterrado en su sepulcro, despues de haber perdido la vida en los combates y trabajos de la pasion? Permaneceréis siempre, Señor, asi abatido, abrumado bajo el peso de vuestros horribles sufrimientos? Levantádos, resucitarádos y entrád en vuestro reposo: *Surge, Domine, in requiem tuam.* Hé ahi que se dirige claramente á Jesucristo. — Pero que quieren decir estas otras palabras que siguen: *Tu, et arca sanctificationis tuæ?* Cuál es esta arca por la que pide tambien la resurreccion, en que profetiza que la tendrá tambien, si no es la Santisíma Virgen? No es ella la verdadera arca que há contenido el maná del cielo y las tablas de la ley de Dios en la persona de su Hijo unico, cuándo lo há llevado en su casto seno? Y cómo el maná y las tablas de la ley eran la figura de Jesucristo, asi el arca del Antiguo Testamento que las contenia era la figura de la Santa Virgen. Pero, porqué habia él mandado tán expresamente que se la hiciése de madera incorruptible, si no era para significar la incorruptibilidad del cuerpo de la Santa Virgen? Es, pues, de ella que la Escritura Santa habla en este texto que contiene tambien en sí dos resurrecciones, la de Jesucristo, y la de su santa Madre: *Tu et arca santificationis tuæ.* Y es asi cómo lo entiende San Juan Damasceno y

Este algo más preciso deseado por la razon, la tradicion nos lo suministra. Si fuéra preciso referirse á sus afirmaciones sobre el asunto que nos ocupa, seria necesario hacer citaciones casi casi de todos los Santos Padres, desde los de los tiempo más antiguos, táles cómo San Dionisio Areopagita y San Juan Damasceno, hasta los de los siglos los más cercanos á nosotros, táles cómo San Bernardo y Santo Tomás de Aquíno. Limitémosnos á escuchar lo que nos enseña San Gregorio de Tour: « El Señor, dice, ordenó que el cuerpo santisimo de la Virgen fuése llevado al paraiso, en dónde ahora, despues de haberse unido á su alma, goza de la dicha con los élegidos y gusta de una beatitud éterna que no debe tener fín[2].

---

muchos otros, para probar la resurreccion de la Santa Virgen. (Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen.* V. Confer. 26.)

[1] Cant. v. 1.

[2] Lib *de Mirac.* c. 4. — San Agustin, que es en todas partes el primero y el más sublime doctor de la Iglesia, dice que debemos creer que Jesucristo, que durante su vida há tratado el cuerpo de su Santisíma Madre con tanto honor, que há querido tomar una parte de su carne para hacerse su cuerpo, no habrá abandonado este cuerpo virginal al ultímo oprobío de la naturaleza humana, que es la corrupcíon y la podredumbre; que habiendo sacado su vida humana de su seno, mamado la leche de sus pechos, no habrá sufrido que se convierta en pasto de los gusanos. Há podído, dice, garantir su alma de la corrupcion del pecado: há podido ambas cosas, porque es todopoderoso: si no podemos dudar que haya podido, no debemos dudar tambien que no lo haya querido, porque es infinitamente bueno, y que la ama más que á todo el resto de sus criaturas. Pero si es igualmente cierto que

Esta casi unanimidad de los Santos Padres, sobre la réalidad de la Asuncion de la Santisíma Virgen, hà desde mucho tiempo llevado à la Iglesia á instituir una fiesta solemne en honor de este misterio.

lo haya podido, y que lo haya querido, qué duda podriamos tener de que no lo haya verdaderamente hecho? Porque está escrito: *Omnia quæcumque voluit fecit.* Hace todo lo que quiere. S. Aug. serm. de Assumpt. Añade á eso estas palabras dignas de su piedad y de su profunda erudicion: Si Dios há querido tambien conservar no solamente los cuerpos de los trés niños del horno de Babilonia, sino tambien sus vestidos, en medio de un fuego tán abrasador, que todos los que se aproximaban, aunque fuera poco, eran consumidos; porqué se creerá que haya tenido más cuidado de los vestidos de sus servidores que del cuerpo de su propia Madre? Si há querido tambien conservar en vida á un Jonás desobédiente, en el vientre de una ballena, que es otro horno abrasado que debia muy pronto digerirle, porqué dudar que haya preservado de la corrupcion de la muerte el cuerpo de su propia Madre, tán obediente y tán inocente? Qué! Daniel habrá sido garantido de los dientes de los leonés hambrientos que no lo hán devorado, y la Madre de Dios habria sido abandonada á los dientes de la muerte, para reducirla á polvo! Qué! creerémos que há préservado su alma de toda clase de pecado, porque debia ser la Madre de Dios, y no creerémos que há preservado su cuerpo de toda corrupcion, despues de haber sido la Madre de Dios! — No considerais que ella há éjercido su oficio de Madre de Dios más segun su cuerpo que segun su alma, puesto que su sagrado cuerpo há suministrado un cuerpo al Hijo de Dios, y que su alma no le há suministrado la suya? Quién no confesará que este precioso cuerpo que há vestido á su Dios con la sustancia humana, que le há alimentado con la leche de sus pechos, que le há prestado tántos otros servicios, mereceria bien no sér el pasto de los gusanos? Era preciso que en cambío de la carne mortal de la cuál ella le há revestido, fuése agraciada con una gloriosa inmortalidad; porque quien podria imaginarse que este cuerpo virginal, tán digno de ser reverenciado por los angeles, hubiése sido dejado en la tierra, y abandonado en su sepultura para ser comido por los gusanos? San Agustín confiesa que este indigno pensamiento le estremece, y que se horrorizaria en decirlo: *Illud sacratissimum corpus, de quo*

En el oficio de esta fiesta, la créencia en la Asuncion de la Santa Virgen es profesada con la mayor precision[1]. Y, si es cierto por un lado, que Jesucristo há prometido estar siempre con su Iglesia para protegerla de todo error ; y si, por otro , la Iglesia profesa que crée en la Asuncion de la Santa Virgen: no es évidente, despues de esto, que es en cierto modo imposible poner en duda este misterio? Sé que no há sido definido de una manera formal, y que la Iglesia no há hecho de él, hasta ahora, un articulo de su simbolo. Pero viendo á la Iglesia honrarla con una

---

Christus carnem assumpsit, escam vermibus traditum, consentire non volo, dicere pertinesco. Serm. de Assumpt. (d'Argentan, loc. cit. 3.)

[1] San Gregorio el Grande há puesto en su *Sacramentario* esta oracion sacada del San Gelistao : *Veneranda nobis, Domine, hujus diei festivitas spem conferat salutarem, in qua sancta Dei Genitrix mortem subiit temporalem, nec tamen mortis nexibus deprimi potuit, quæ Filium tuum de se genuit incarnatum.* Las palabras relativas á las ligaduras de la muerte no pueden entenderse más que de la corrupcion del cuerpo de la cuál la Santa Virgen fué preservada por su triunfal Asuncion al cielo. En la antigua liturgia galicana, ó *Misal gotico*, escrito por lo menos desde hace mil años, se lée para la misa de la Asuncion está colecta : *Fusis precibus, Dominum imploremus, ut ejus indulgentia illuc defuncti liberentur a tartaro, quo beatæ Virginis translatum corpus est de sepulcro...* La Iglesia griega profesa la misma opinion, en su *Menologio*, en el 15 de Agosto, y vá tambien hasta confirmarle en el sinodo de Jerusalen, celebrado por Dositeo, en 1672, contra los Calvinistas ; y, en el capitulo relativo al culto de los santos se lée lo que sigue : « Es tambien, sin duda alguna, esta muy dichosa Virgen quién há sido en la tierra un maravilloso prodigio ; porque há dado á luz á un Dios en cuanto á la carne, y, despues de su parto, há permanecido virgen inviolable. Es tambien con razon que es considerada cómo un prodigio en el cielo, porque há sido trasportada corporalmente. Y aunque el tabernaculo inmaculado de su cuerpo haya sido encerrado en la sepultura, no obstante há sido llevado al cielo en el tercer dia, que es hoy, del mismo modo que el Cristo habia subido. » (Benito XIV. *Histor. de las fiestas.* Asuncion de la Santa V. p. 6.).

fiesta tán solemne, cualquiera que se atreviéria á ponerlo en duda, se haria évidentemente culpable de una témeridad tán inexcusable cómo criminal[1].

La misma razon humana, por otra parte, depone en favor de este misterio. En efecto, si el cuerpo de Maria no hubiése sido unido á su alma y llevado al cielo, es completamente increíble que hubiése sido tán pronto y tánto tiempo olvidado por la Iglesia, que hubiése quedado completamente desconocido, y privado del honor que acostumbra tributar á las reliquias de los demás santos. La historia ecclesiastica nos há conservado un gran numero de éjemplos de los cuidados particulares de la Providencia, para hacer conocer y honrar con un culto publico los cuerpos de muchos santos, mucho tiempo desconocidos y ocultos en sus sepulcros. La invencion de los cuerpos de San Nazario y de San Celso, de San Gervasio y de San Protasio, en Milan, durante el épiscopado de San Ambrosio; la invencion de las reliquias de San Estevan, en Jerusalen, en tiempo de San Agustin, ofrecen en este genero ejemplos notables, à los cuáles seria facil añadir otro gran numero, más ó menos celebres. Y, quién créerá que la providencia de Dios hubiése sido menos atenta en hacer honrar el precioso cuerpo de Maria, si hubiése permanecido en la tierra? Nuestro Señor no debia, en cierto modo, á su propia gloria, el procurar á estos restos venerandos, honores por lo menos iguales á los que se complace en rodear á las reliquias de los demás santos? Puesto que es constante que, desde la muerte de la Santisíma Virgen, su cuerpo há permanecido desconocido á toda la Iglesia, es natural deducir que há sido unido á su alma, y sido llevado al cielo, para gozar de la gloria destinada á los cuerpos de los bienaventurados, ó mejor de una gloria tán superior á la de los demás santos, cómo la dignidad de Madre de Dios excede y sobrepuja á todo lo que se puede figurar más levantado entre las puras criaturas[1].

---

[1] No dudámos que la Virgen Madre de Dios no estó en el cielo con su cuerpo, aunque la fé divina no nos lo enseñe... Cuántas cosas hay, en efecto, que no están decididas y que no están fundadas en la fé, que sin embargo no es permitido someter á examen! Seria necesario destruir toda sociedad humana, si fuera preciso rebusar todo asentimiento cada véz que no se tuviéra una razon evidente ó una autoridad que estuviése al abrigo de todo error. (Thomassin, *Tratado de las fiestas*, lib. 2. c. 20, n. 20.) — El Cardenal Gotti, en su *Tratado de la verdadera religion*, p. 2, t. 4, declara temeraria la proposicion que se emitiéra diciendo que la Santa Virgen nó há sido trasportada al cielo en cuerpo y en alma, y que el que la sostuviéra seria facilmente tenido cómo sospechoso de heregia, no de que contradigéra la fé catolica, sino de que juzgaria que la Iglesia universal se engaña proponiendo esta opinion tán en armonia con la venéracion que profesa por la Madre de Dios. (Benito XIV. loc. cit.)

---

[1] Gosselin, *Instr. sobre las principales fiestas.* Fiesta de la Asuncion. — Qué razon habia para creer que esta Madre admirable no hubiéra sido privilegiada en su muerte, cómo lo há sido en su nacimiento, en la concepcíon de su Hijo unico, en el parto de este mismo Hijo, y en tántas otras cosás en que vemos que ella no há estado sujeta á la ley comun de toda la naturaleza humana, sino siempre exenta por un privilegío conveniente á su dignidad de Madre de Dios? La ley comun es que todos nosotros nacemos hijos de colera, es decir, todos comprometidos cómo complices en el crimen de nuestro primer padre; pero el privilegio de la Madre de Dios es, que entra ella en el mundo, desde el primer momento de su concepcíon, con una perfecta inocencia, y que la mancha de este pecado no existe en ella: *Tota pulcra es, et macula non est in te.* La ley comun es que todas las mujeres dejan de ser virgenes cuándo son madres; pero el privilegío especial de la Madre de Dios es el ser una madre virgen por un privilegio admirable, que no es posible más que al poder de Dios. La ley comun condena á todas las madres á no parir más que con dolores crueles: *In dolore paries filios tuos;* pero el privilegío singular de la Madre de Dios es el de haber parido á su Hijo unico sín ningun dolor. Por ultimo, la ley comun, que condena á todos los hijos de Adan á la muerte, es que todos serán reducidos á cenizas: *Pulvis es, et in pulverem reverteris;* pero, qué apariencia para creer que en ese punto solamente la Santa Virgen no

Conclusion. — Hé ahi pues, cristianos, cuál es la esencia, cuál es la conveniencia y cuáles son las pruebas del *misterio de la Asun-*

habria tenido ningun privilegio? Hubiéra estado obligada á sufrir el rigor de la ley de los demás hijos de Adan, ella, que no há participado de todos sus pecados? Estaria comprendida en su castigo, ella, que por todas partes tiene privilegios que la eximen de todas las leyes comunes de la naturaleza? Se debe creér que no es más que en este solo punto que há sido abandonada á la ley comun de todos los pecadores, cuyos cuerpos se pudren y son comidos por los gusanos en su sepultura? En dónde está el alma que tendrá alguna nocion de religion, ó algun sentimiento de respeto por la Santa Virgen, que no se horrorizará con este pensamiento y que no dirá cómo San Agustin: *Sentire non valeo, dicere pertimesco?* — Quiero alegar aquí una segunda razon que me parece todavia más plausible: pesádla mucho. Si el cuerpo de la Santisima Virgen no hubiéra permanecido incorruptible despues de su fallecimiento, si no hubiéra resucitado, si no hubiéra sido llevado al cielo, no estaria obligado á confesar que el Hijo de Dios, que há hecho la ley de honrar á su padre y á su madre, y que la há siempre observado tán perfectamente, la guardaria poco respecto de su Santa Madre, y que tributaria mucho menos honor al cuerpo de su Madre que á los de sus servidores? Pues no tenemos cuerpos santos que son honrados en la tierra cómo preciosas reliquias, que son colocados en nuestros altares, que están en cajas de oro y pedreria, á donde los pueblos, los principes, los sacerdotes y una infinidad de cristianos acuden á reverenciarlos? Pero no vémos nada parecido para el cuerpo de la Santa Virgen; porque, en qué lugar del mundo está conservado? Adonde se vá en perégrinacion para verle y honrarle? En dónde está la caja que lo encierra? En dónde están las lamparas de oro y plata que arden delante de este santo cuerpo dia y noche? No se habla de él en ningun lugar de la tierra. Qué! seria el solo de todos los cuerpos de los santos que permaneceria asi desconocido, menospreciado y sin ningun honor? Estaria herido por este terrible anatema que Dios lanzó contra los impios: *Reliquiæ impiorum peribunt?* Líbrénos Dios de hacer cruzar semejante blasfemia por nuestra cabeza! Nó, el sagrado cuerpo de la Santa Virgen no está en la tierra, esta no es digna de poseerle, se encuentra en el cielo, que es solamente digno cíon de la Santisima Virgen. Como todas las fiestas ínstituidas por la Iglesia, la que celebramos en este dia es muy noble, élevadisima

de ser el templo de su gloria... Oh! Dios de amor! amable Jesus, puesto que habeis dicho en vuestro Evangelio que quereis que allí en dónde estéis, se encuentre tambien vuestro servidor: *Ut ubi ego sum, illic sit et minister meus;* quién há sido nunca más vuestro servidor que el cuerpo virginal de vuestra Santisima Madre? Es él quién os há producido de su propia sustancia; es él quién, más dichoso en esto que el cielo empireo, os há llevado durante nueve meses en sus castas entrañas, formandoós poco á poco; es él quién os há alimentado con la leche de sus pechos, llenando vuestras venas con preciosa sangre con la cuál habeis rescatado á los pobres pecadores; es él quién os há prestado durante los mismos años de vuestra infancia todos los cuidados y los servicios continuos que una buena madre tiene por su hijo; es él quién os há tántas veces llevado en sus brazos; no andabais más que con sus pies, no obrabais más que con sus manos, no hablabais más que por su boca; es él, por ultimo, quién os há prestado todos los servicios necesarios durante vuestra vida mortal. Oh! Rey de reyes! oh! soberano Monarca del mundo! veo yo que los reyes de la tierra tienen un numero de servidores; que, desde su nacimiento, se les dá una multitud de oficiales, y que tienen desde luego una corte muy numerosa; pero vos no teniais por servidores más que á vuestra santa Madre; ella solamente y San José, que la acompañaba, formaban toda vuestra corte; pero su celo bastaba á todo; ella sola valia por un millon, para prestaros, con su ardientisimo amor, todos los servicios que el resto de las criaturas os habria debido ofrecer. Oh! el fiel! oh! el dignisímo! oh! el íncomparable servidor! Decidle, pues, Señor: *Ut ubi ego sum, illic et minister meus;* habléd al cuerpo de esta bondadosa Madre, asi cómo à su alma, puesto que es él quién os há prestado los servicios los más visibles y los más sensibles. Habládle del cielo, y decidle: vén, servidor mio, siguéme al cielo, cómo me hás seguido en la tierra: quiero yo que allí en dónde estoy, alli esté tambien mi servidor; nada hay más justo, ni más conveniente á la bondad de semejante amo y á la fidélidad de semejante servidor. (d'Argentan, loc. cit. 4).

y muy tierna en el misterio en que descansa, que es el de la traslacion del cuerpo resucitado de la Santisima Virgen al cielo. Ademas, este misterio se armoniza muy bien con las demás verdades que la fé nos enseña, particularmente con las que conciernen á la augusta Madre de Dios. Por ultimo, la Santa Escritura, los Santos Padres y los doctores, la Iglesia y la razon misma se armonizan y se acuerdan para probar la réalidad y la verdad. Cuántos motivos para hacernos concebir una grande estimacion por esta fiesta, y hacernosla celebrar con toda la devocion de que somos capaces! Abrámos pues, en esta magnifica solemnidad, nuestros espiritus á la alegria y nuestros corazones al amor. Alegrémosnos por ver á Maria honrada con una fiesta semejante, y esforcémosnos por amarla en proporcion de sus grandezas. A su véz ella se esforzará para hacernos llegar, por una proteccion de todos los momentos, allí en dónde la contemplámos en este dia. Qué ninguno de nosotros falte al triunfo final! Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

TERCERA INSTRUCCION

Estado de Maria en el cielo.

I. Glorificacion de su cuerpo. — II. Beatificacion de su alma.

Hoy, la Santisima Virgen, arrancada á su sepulcro por el poder de Dios, es trasportada, en cuerpo y en alma, al cielo, en medio de una multitud de angeles, acudidos á su encuentro para servirla de cortejo y embellecer su triunfo. Unámosnos, cristianos, á esa multitud de espiritus celestes, y acompañémos á nuestra augusta Madre hasta el pie del trono en dónde Dios la hace sentar, y en dónde debe gozar de la éterna felicidad[1]. Y porque la medida de esa felicidad está en relacion, para cada élegido, con el estado en el cuál se encuentra, me propongo, con el objeto de daros alguna idea de la felicidad particular en la que Maria entra en este dia, hablaros en esta mañana del estado en que se encuentra ella en el cielo. Dos cosas son de considerar en este estado y lo constituyen ; en primer lugar, la glorificacion de su cuerpo ; y en segundo, la beatificacion de su alma. Estas dos cosas vàn á formar, sin más amplio préambulo, el asunto y la division de la presente platica, para la cuál no créo necesario reclamar vuestra aten-

---

[1] B. V. triplici corona coronata. *Veni de Libano sponsa mea, veni de*

Libano, veni, coronaberis. Cant. IV, 8. Quid est, quod dilecta in Canticis triplici invitatione a sponso ad gloriam coronationis vocetur ? Insignia prorsus debent fuisse merita sponsæ, quibus trifariam honorari promeruit. Ne dubitate, dilectissimi, insignia fuere merita ; per sponsam enim intelligo sanctissimam Dei Matrem, quæ plane sanctitate sua angelorum et hominum merita incomparabiliter transcendens triplici corona, veluti romani olim imperatores in triumpho, meruit honorari, videlicet ferrea, argentea et aurea. Admiramini quod aio ? Explicemus omnia, et quid nobis agendum sit, dilucidemus. 1° Beatissima Dei Mater coronata est *corona ferrea* in mysteriis dolorosis, quando stans sub cruce, quod Filius passus est in corpore, illa passa est in anima, tanto doloris excessu, ut si in omnes creaturas divideretur, prout loquitur S. Bernardinus Senensis, omnes subito interirent ; hinc S. Gabriel archangelus Mariæ ante mortem attulit ramum *Palmæ :* cur non rosam aut lilium ? quia illam declarare voluit Reginam martyrum, qui palmam in manibus gestant. Tu, mi christiane, beatissimæ omnes dolores, et afflictiones tuas offer unitas cum illius martyrio. Etc. — 2° Beatissima Dei Mater coronata est *corona argentea* in mysteriis gaudiosis. Tu offer illi argenteum candorem castitatis, et omnium piorum operum. Etc. — 3° Beatissima Dei Mater coronata est *corona aurea* in mysteriis gloriosis, hodie inaugurata in Reginam cœli et terræ. Etc. Tu offer et commenda illi mortis tuæ ægonem, et rogafinalem gratiam. Non deerit tibi Beatissima, ut pro te fiducialiter intercedat : nam, ut ait S. Thomas, ut quis alterius patrocinium suscipiat, tria requiruntur, scientia, potestas, et voluntas, quæ tria omnia habet Maria. Etc. (CLAUS, *Spicil. univ.* Index conc. In festo Assumpt. B. M. V.).

cion, porque á que cosa se estará atento, si no lo fueramos cuando se habla de las excelencias y de la felicidad de una madre?

I. — *Glorificacion del cuerpo de Maria en el cielo.* — Es una verdad que los cuerpos de todos los justos, en la resurreccion general, serán transformados, transfigurados, glorificados, cómo lo há sido el de Jesucristo. *En el cielo*, nos dice formalmente el apostol San Pablo, *el Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, dará á nuestro cuerpo, tán abyecto en si mismo, una forma completamente nueva, hasta hacerle semejante á su glorioso cuerpo*[1]. Segun Santo Tomás, la causa de esta glorificacion será la vision beatifica[2]. En cuánto á decir en que consistirá ella, es lo que no se puede hacer de una manera muy segura. Comunmente, creese, por los datos de la Santa Escritura y por las enseñanzas de los Padres y de los téologos, que la glorificacion de los cuerpos de los Santos consistirá en que serán impasibles, luminosos, agiles y sutiles. Los cuerpos resucitados de los Santos serán impasibles, en que no estarán más sujetos á ningun sufrimiento; serán luminosos, *cómo las estrellas, cómo el sol*[3], y no empañados y oscuros cómo son ahora; serán agiles, en que se dirigirán y trasladarán de un lugar á otro con la ligereza del pensamiento; por ultimo, serán sutiles, es decír, que nada podrá molestarles ni detenerlos en sus movimientos, cómo vémos que la piedra del sepulcro no impidió al cuerpo resucitado de Jesucristo el salir, ni las paredes y las puertas del cenaculo, le impidieron entrar.

Y es evidente, que, lo que sucederá á los justos cuando la resurreccion general, aconteció á Maria en el dia mismo de su Asuncion; puesto que es en este dia que há resucitado. Desde ahora por consiguiente, el cuerpo de Maria es glorificado en el cielo de la manera como lo serán los cuerpos de los justos despues de la resurreccion; desde ahora está dotado de impasibilidad, de claridad, de agilidad y de sutileza, y esos cuatros dones son para él cómo otros tántos magnificos ornamentos que sirven para embellecerle.

---

[1] Phillip. III, 21.

[2] *Summa. cont. Gentil.* IV. 85.

[3] Mat. XIII, 43.

Pero, es bastante el decir que el cuerpo de la Santisima Virgen és, desde ahora, glorificado en el cielo cómo lo serán los cuerpos de los elegidos despues de la resurreccion? Nó, seguramente. Los cuerpos de los elegidos que serán glorificados, no lo serán, sin embargo, todos en el mismo grado. Del mismo modo que aquí bajo hay grados en la belleza, de igual manera la habrá en el cielo. Los cuerpos serán más ó menos bellos, más ó menos glorificados, segun que habrán estado en el mundo unidos á almas más ó menos santas, y, por consiguiente, habrán contribuido á réalizar actos más ó menos perfectos. La justicia lo quiere asi, porque quiere que la recompensa sea proporcionada, en todas cosas, al merito. Lo contrario, que nos repugna á nosotros mismos, repugnaria mucho más á Dios, cuyo espiritu de justicia es infinitamente superior al nuestro. Asi Jesucristo nos há expresamente enseñado *que hay muchas mansiones en la casa de su Padre*[1], es decir, en el cielo, para hacernos comprender que se encuentra diferentes grados de gloria.

Siendo esto, quién no comprenderá que el cuerpo de la Santisima Virgen debe ser, en el cielo, más hermoso y más glorificado que los cuerpos de los demás santos? Porque mientras que los cuerpos de estos, frecuentemente debiles para el bien, hán todos más ó menos arrastrado sus almas al mal, ó bien hán ellos mismos consentído en servir á las pasiones de sus almas; por el contrario, el cuerpo de la Santisima Virgen no há sido jamás para su alma el instigador ni el instrumento de la falta la más ligera, y por otra parte, no se há rehusado jamás para los actos de virtud que há réalizado con su concurso. Es asi como, toda su vida, há conservado la castidad la más perfecta; es asi como, igualmente toda su vida, há observado la modestia, la temperancia, y todas las virtudes de que el cuerpo há participado, sin herirle jamás séa en lo que fuére. Quién podria decir las excelencias y los meritos del cuerpo de la Santisima Virgen por este solo titulo, y por consiguiente, el grado de glorificacion al cuál há debido Dios, en toda justicia, élevarle en el cielo !

---

[1] Joan. XIV, 2.

Pero el cuerpo de la Santisima Virgen no há sido solamente el compañero y el instrumento docil y fiél, énergico é infatigable, del alma la más perfecta que existió jamás. Por un privilegio unico, y por otra parte incomprensible, há servido àqui bajo de mansion y templo al Verbo divino, cuando quiso tomar un cuerpo para venir á salvar à los hombres. De suerte que, durante nueve meses, há estado en contacto directo é incesante con la Divinidad. Mucho más ! Durante nueve meses, el cuerpo de la Santisíma Virgen há suministrado los élementos necesarios para la formacion del cuerpo mismo del Verbo divino, y despues durante muchos meses le há alimentado con su sustancia y con su leche, de suerte que muchisimas de sus partes hán estado, en la persona de Jesucristo, sustancialmente unidas à la Divinidad, y formalmente deificadas. Qué deducir de ahi ? Qué debiendo el cuerpo de la Santisima Virgen tener estos sublimes destinos, Dios lo habia formado con cuidados muy particulares y una perfeccion absolutamente unica. Si las tres personas de la Santisima Trinidad se consultaron cuándo se trató de formar el cuerpo del primer hombre, que sin embargo no debia estar unido más que á un alma ; cuáles no debieron ser sus consejos y sus deliberaciones, cuándo llegó el momento de formar el cuerpo de Maria, que debia estar unido á la Divinidad, y tener, con las tres personas de la Santisima Trinidad, las estrechas relaciones que todos nosotros conocemos, de hija, de esposa y de madre ! Y, si, por un lado, el cuerpo de la Santisima Virgen, en atencion à sus destinos, há sido formado con una perfeccion superior al de las otras criaturas ; y si, por otro, este cuerpo admirable y venerable há permanecido fiél á los deséos de Dios, no es évidente que há debido Dios glorificarle sobre todos los demás cuerpos y tambien sobre todas las criaturas ? Si fuera de otra manera, resultaria esto, que la carne de la cuál há sido formado el cuerpo del Hombre-Dios seria inferior en gloria á algunas criaturas, lo que nos es admisible.

Una ultima razon que exige que el cuerpo de la Santisima Virgen séa glorificado sobre todas las criaturas, es que, por su cuerpo, siendo Madre de su Rey, es tambien su reina. En efecto, no es por su alma, síno por su cuerpo que há dado la vida al Hombre-Dios y que lo há dado al mundo. Si la Santisima Virgen era la Reína del cielo, de los angeles y de los hombres, por su alma, seria necesario que su cuerpo fuése glorificado sobre todas las criaturas; porque el cuerpo es inseparable del alma, y no hace con ella más que una sola persona que no puede sér colocada en un grado de gloria por su cuerpo, y en otro por su alma. Es así cómo el cuerpo de Nuestro Señor está élevado en el cielo tán alto cómo su propia divinidad, aunque aqui séa la divinidad quién eleva al cuerpo. Pero en Maria, es el cuerpo quién éleva al alma, porque es por él que há sido la Madre de Dios. Con mayor motivo, pues, es preciso que el cuerpo séa glorificado sobre todas las criaturas, puesto que es por él, y no por su alma, que Maria há sido su soberaná y su reína[1].

---

[1] Considerád con admiracion la ventaja que el cuerpo de la Santisima Virgen alcanza aqui sobre su alma, porque esta no puede concebir más que el pensamiento de Dios, y su cuerpo concibe la propia sustancia; su alma no puede hacer más que lo que hacen los angeles, y su cuerpo virginal hace lo que Dios el Padre; ambos producen la misma Persona divina: es un Padre virgen y una madre virgen; pero es un Padre que es un puro espiritu, y es en la madre un cuerpo humano que no es de ningun modo espiritu, y este cuerpo sín embargo concibe y produce la misma Persona que el Espiritu todopoderoso de Dios. Ver el cuerpo de la Santa Virgen asociado á la gloria infinita de Dios el Padre, hasta tàl punto que ambos producen cada uno á parte la misma segunda Persona de la adorable Trinidad, qué asombroso prodigío! jamás criatura alguna podrá comprenderlo? — Oh! cuerpo virginal de Maria! más glorioso y más feliz en esto que su alma; porque esta no há dado nada de su sustancia al Hijo de Dios,

Cuál no debe sér la gloria de este cuerpo perfectisimo y muy santo! Quién podria decirla, ó solamente comprenderla? Cuando se trata de la sola gloria de los santos, los más grandes oradores se declaran incapaces de pintarla, y de dar una idea aunque séa poca exacta. Cuánto más imposible será todavia hablar de la gloria de Maria, que sobrepuja tanto á la de los santos y de

y su cuerpo le há vestido con su propia sustancia; su alma no há producido el alma, y su cuerpo virginal há producido el cuerpo adorable de Jesucristo; su alma no há llenado los tesoros de Dios, suministrandole algunas riquezas que no tuviése de él mismo; y su cuerpo há llenado las venas del Salvador de la preciosa sangre que há derramado en la cruz por el precio infinito de nuestra salvacion. Por ultimo, el cuerpo de la Santa Virgen tiene una tán grande ventaja sobre su alma, que es por su cuerpo, y no por su alma, que posée la incomparable dignidad de Madre de Dios. Si por consiguiente se tiene tán grandes ideas del sublime grado de gloria en que su alma está elevada en el cielo, qué es preciso pensar de su cuerpo? — No es todavia todo, porque es preciso reconocer que su seno virginal há sido el primer paraiso en dónde Dios se há dejado ver en su gloria, y en dónde el primero de los bienaventurados há comenzado á ver claramente la esencia divina; porque no es cierto que el primero de los bienaventurados es Jesucristo? Si, sin duda alguna. No es cierto tambien que en el instante mismo que há sido concebido, y que há sido Hijo de Dios, se há encontrado en el paraiso, en dónde su alma há visto claramente la esencia de Dios? esto es ciérto. Y en dónde es que há comenzado á gustar de las delicias de este paraiso? No era en el seno de su madre? en el instante que há entrado en él, há entrado en el paraiso de su gloria; el cuerpo por consiguiente de la Santa Virgen es verdaderamente el paraiso de Dios: es, pues, propiamente un cielo, cómo lo llama San Juan Damasceno, y es de eso que deduce muy bien que no era justo que permaneciése en la tierra, sino que era necesario que el cielo fuése recibido en el cielo; *Cum esset animatum cœlum, in cœlestibus tabernaculis collocatur.* Tambien es preciso decir que no há recibido tanto honor del cielo, que no está animado, cómo el cielo lo há recibido de él que es un cielo animado. (d'Argentan. *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen*, 27 confer.).

los angeles, cómo el brillo del sol excede al de todas las estrellas! Limitémosnos por consiguiente á saber que esta Augusta Virgen no vé superior á ella más que á su solo Hijo, que es Dios, de dónde se sigue que ella es, de todas las criaturas, la más élevada. Hé aquí en cuánto á la glorificacion de su cuerpo[1]. — Hablémos ahora de la.

II. — *Beatificacion de su alma.* — La beatificacion del alma de la Santisima Virgen es, en efecto, lo hémos dicho, el segundo objeto que es preciso considerar en su estado en el cielo, y quien le constituye.

---

[1] Del mismo modo, dice San Bernardo, que no hubo jamás en la tierra un lugar más digno del Hijo de Dios, que el seno virginal de Maria; de igual manera no hay en los cielos trono más sublime, que áquel sobre el cuál el Hijo de Dios levanta hoy á su santa Madre. « Es lo que hace decir á muchos santos doctores que como Jesucristo, en el dia de su Ascencion, há subido á la derecha de su Padre, Maria, en el dia de su Asuncion, há subido á la derecha de Nuestro Señor; sin embargo con esta diferencia, de que Jesucristo está sentado á la derecha de su Padre, cómo siendole igual, cómo teniendo el mismo poder y el mismo dominio que él; en lugar que Maria está sentada á la derecha de Nuestro Señor con subordinacion á su divina autoridad : lo que el cardenal Belarmino, en su *Comentario al Ps.* XLIV, explica, diciendo que Maria ocupa en el cielo « el más elevado puesto de honor, debajo del trono réal de la Divinidad » : *In loco summi honoris, infra regalem thronum.* El abate Guerric, discipulo de San Bernardo, espiritualizando más este pensamiento, dice que Maria es ella misma el trono de Dios. En efecto, cómo el trono es el lugar en dónde el príncipe aparece con más brillo y magestad, asi Maria es, de todas las criaturas, aquella en la cuál Dios despliega con más magnificencia todos los tesoros de su poder y todas las riquezas de su gloria; de dónde se puede deducir, con muchos santos doctores, que Maria constituye un orden particular entre Dios y todos los demás bienaventurados. Es lo que el ilustre canciller de Paris explica admirablemente en estos terminos, en su *Comentario al cantico Magnificat*: « Maria, dice, compone ella sola la segunda jerarquia debajo de Dios, que ocupa solo la primera. En cuanto á la humanidad de Nuestro Señor, estando unida hipostaticamente á la divinidad, pertenece tambien á esta primera jerarquia. » (Gosselin. *Instruc. sobre las fiestas.* Asuncion).

Y sucede con la beatificacion del alma de la Santisima Virgen, cómo con la glorificacion de su cuerpo. Es decir, que no hay como el alma de la Santisima Virgen que séa beatificada en el cielo; puesto que, por el contrarío, todas las almas que están en él, cómo tambien todos los angeles, están beatificados, es decir dichosos. Pero lo que es particular del alma de la Santisima Virgen, es el grado de su *beatificacion*, que es el más élevado que una criatura pueda gozar.

Qué es lo que lo prueba? Dos cosas: lo que ella há hecho, y lo que ella es.

En primer lugar, lo que ella há hecho. Aunque la beatificacion de las criaturas en el cielo séa un efecto de la bondad de Dios, sin embargo ninguna criatura há sido admitida á disfrutar de la béatitud celeste, sin que previamente haya fielmente servido á Dios; y más una criatura há servido á Dios con fidélidad, más Dios le acuerda un grado elevado de béatificacion. Y digo que ninguna criatura, humana ó angelica, há servido á Dios con tánta fidélidad cómo la Santisima Virgen.

Qué la Santisima Virgen haya servido á Dios con más fidélidad que ninguna criatura humana, no es necesario probarlo extensamente. Todos los hombres son pecadores, todos hacen más ó menos mal; todos, por consiguiente, faltan más ó menos á la fidélidad en el servicio de Dios. De ahi viene que, aun los que llegan á la béatitud celeste no obtengan jamás el grado de beatitud que habrian podido obtener. Sin duda, los santos en el cielo disfrutan de paz; sin duda, el recuerdo de sus pecados no les causa pena; sin duda tambien no desean otra cosa más que lo que ellos poséen. Pero todo esto no impide, que si hubiésen cometido menos pecados, si hubiésen empleado mejor el tiempo y hecho más buenas obras, habrian adquirido más meritos, y estos meritos les hubiésen obtenido un grado de béatitud que no tienen. Ningun santo en el cielo, pues, que poséa toda la béatitud que hubiéra podido obtener, viviendo más santamente todavia que no lo há hecho.

No sucede así con Maria. Desde luego, ella no há cometido ninguna falta, ni ninguna infidélidad, por pequeña que séa; de suerte que ninguna de sus buenas obras há debido ser empleada en espiacion, sino que todas hàn concurrido á aumentar el tesoro de sus meritos. Y en lo que concierne à las buenas obras de Maria, no se debe dudar que ella há hecho todas las que há podido hacer, y que las hà hecho todas de la manera la más perfecta posible. De dónde se sigue que há adquirido todos los meritos que hà podido adquirir, y que no hay uno solo que hubiéra podido adquirir y que no lo haya adquírido. Por consiguiente, posée en el cielo todo la béatitud que podía obtener. Y porque no solamente há practicado todas las buenas obras que podía practicar, sino que las há practicado mejor y más perfectas que todos los santos juntamente [1]; siguése que sus merìtos son mayores que los de todos los santos, y que tiene, por consiguiente, en el cíelo no solamente el más alto grado de beatificacíon que podia obtener, sino que este grado es más élevado que ninguno de los acordados á los santos [1].

---

[1] En los santos, las gracias hán sido diferentes, segun lo que dice San Pablo: *Divisiones vero gratiarum sunt.* Asi, cada uno de ellos, correspondiendo á la gracia recibida, há sobresalido en alguna virtud: el uno se há santificado trabajando en la salvacion de las almas, el otro llevando una vida penitente; este sufriendo tormentos, áquel dandose á la contemplacion. Es por lo que la Iglesia, celebrando sus fiestas, dice de cada uno de ellos que se há distinguido de todos los demás por su virtud: *Non est inventus similis illi.* Tambien son distinguidos en la gloria celestial segun sus meritos: *Stella enim á stella differt.* Los apostoles son distinguidos de los martires, los confesores de las virgenes, los inocentes de los penitentes. La bienaventurada Virgen, habiendo sido llena de todas las gracias, sobrepuja á todos los santos en todas las virtudes: ella fué apostol de los apostoles; reína de los martires, puesto que sufrió más que todos ellos; porta-estandarte de las virgenes; el modelo de las esposas, juntó una perfecta inocencia á una perfecta mortificacion; en una palabra, reunió én su corazon todas las más héroicas virtudes que ningun santo haya jamás practicado. Hé aqui porque el profeta há visto à esta augusta soberana, adornada de un brillante vestido de oro y de diferentes colores. *Astitit regina a dextris tuis in vestita, circumdata varietate.* Es decir, que todas las gracias,

Hé dicho que la fidélidad de la Santisima Virgen en servir à Dios excede tambien à la fidélidad de los angeles. El tiempo de su prueba hà sido, en efecto, muy corto, y todos sus combates se hán reducido à resistir el mal ejemplo de Lucifer. La prueba de Maria hà sido, por el contrario, bastante larga, puesto que hà durado todo el tiempo de su vida, y que há vivido, así cómo se le crée comunmente, setenta y dos años. En este largó espacio de tiempo, qué de luchas no hà tenido que sostener para permanecer fiél à Dios! En cuántas circunstancias y de cuántas maneras su fidélidad no há sido probada! En el dia de la encarnacion del Hijo de Dios en su seno, qué combates no há debido librar contra el

todos los dones y todos los meritos de todos los demás santos, se encuentran reunidos en Maria, como se lo dice el abate de Celles: *Omnium sanctorum privilegia omnia, ò Virgo! habes in te congesta.* (S. de Ligorio 2, serm. para la Asuncion).

[1] Ségun San Ildefonso, es cierto que las obras de Maria excedieron incomparablemente en merito á las obras de todos los santos; es por lo que no es posible concebir la recompensa y la gloria que mereció: *Sicut incomparabile est quod gessit, ita et incomprehensibile præmium et gloria ultra omnes sanctos quam promeruit.* Si está fuera de duda que Dios recompensa segun el merito, asi cómo el apostol nos lo declara: *Reddet uniasique secundum opera ejus;* seguramente, dice Santo Tomás, la bienaventurada Virgen, cuyo merito sobrepuja al de todos los hombres y de todos los angeles, debió ser elevada por encima de todos los ordenes celestes: *Sicut habuit meritum omnium, et amplias, ita congruum fuit est super omnes ponatur.* En una palabra, añade San Bernardo, que se mida la gracia singular que adquirió en la tierra, y despues de esto, se podrá medir la gloria singular que ella obtiene en el cielo: *Quantum enim gratiæ in terris adepta est præ cæteris, tantum et in cælis obtinet gloria singularis.* (S. Alph. de Lig. loc. cit.).

orgullo para conservarse humilde ! En el dia del nacimiento de su Hijo, qué tentacion no tuvo que reprimir su corazon de Madre, de murmurar contra la Providencia divina, viendose reducida á abrigar en un establo á su reciennacido, sin proteger nada sus miembros delicados contra el rigor de la estacion ! En el dia de su pasíon y de su muerte, qué héroismo no há debido que desplegar para resistir al odío que fomentaban en su corazon los jueces inicuos y los verdugos de su Hijo ! En casi todos los misterios de su vida, qué de luchas para conservar la fé, cuando tántas circunstancias podian hacer dudar de la divinidad de Jesus ! Sin embargo, Maria no há vacilado nunca en servir á Díos con la más completa perfeccion ; jamás há cesado de confiar en él, de atribuirlo todo á él, de ver su voluntad en todas las cosas y de someterse ; nunca, en una palabra, há faltado su fidélidad, por poco que sea, tán dificil cómo haya sido no faltar, y tán larga cómo há sido la prueba. Y hé aquí, cómo y en qué su fidélidad há excedido á la de los mismos angeles, que no hán tenido que luchar, ni tán duramente ni tánto tiempo. Y si la Santisima Virgen há hécho más y mejor que los angeles, no es justo, desde luego, que Dios le acuerde un grado de béatificacion superior al de estos espiritus celestes ?

Pero,lo que explica el alto grado de béatificacion de que goza en el cielo el alma de Maria, no es lo que há hecho ; es tambien y sobre todo lo que ella es, quiero decír, su titulo de Maria de Dios. Por lo que há hecho, Maria hubiera merecido obtener el más alto grado de béatificacion acordado por Dios á sus criaturas, puesto que es quién le há servido lo más perfectamente. Pero por lo que ella es, es decir, á causa de su titulo y de su cualidad de Madre de Dios, há sido élevada al más alto grado que Dios pudiése acordar á una criatura. En otros terminos, si Maria no hubiése sido más que la más perfecta y la más fiel de las criaturas, Dios le habria acordádo un grado de béatificacion superíor á todas las demás criaturas, pero no, sin embargo, el más alto grado que pueda acordar, porque no hubiese sido necesario que agotáse su poder para recompensar á una simple criatura. Pero, porque Maria, además de ser la más fiel de las criaturas, era la Madre de Dios, este grado de béatificacíon superior solamente á todas las criaturas no era yá suficiente para ella; y hé aqui por lo que Dios le acordó, en beatificacion, absolutamente todo lo que podia conceder. De tal suerte, que Maria no es solamente la más feliz de las criaturas, sino que es la más dichosa de las que Dios puede hacer, y no podria hacer una que fuése más feliz que ella.

Que esta soberania de béatificacion en Maria no nos asombre; es lo contrario, si existiéra, que seria motivo para asombrarnos. Admitiriáse, en efecto, que pudiése Dios medir la dicha á su Madre, y no darle, en esto cómo en todo lo demás, todo lo que puede darle? En este caso, habria hecho el corazon del hombre mejor que el suyo, puesto que no hay hijo bíen nacido que créa haber hecho bastante por su madre, mientras que no haga por ella todo lo que puede hacer.

Conclusion. — La más gloriosa de las criaturas en su cuerpo, la más feliz de las criaturas en su alma, hé aqui lo que es en el cielo la Santisima Virgen, hé aqui lo que constituye el estado en que se encuentra. Su cuerpo es glorificado más que no lo serán nunca los cuerpos de los santos, tánto porque há tenido su parte en los actos meritorios de la más perfecta de las almas, cómo porque há servido de estancia al Hijo de Dios hecho hombre, y que há suministrado los elementos de los cuáles há sido formado su cuerpo. Por su parte, el alma de la Santisima Virgen disfruta de toda la felicidad que Dios puede dar á una criatura, porque le há servido con una fidélidad sin igual, y, sobre todo, porque Dios no podia tratar á su Madre menos favorablemente. Félicitémos pues, cristianos, á esta Augusta Virgen, que es tambien nuestra madre, por su gloria y su felicidad. Pero acordémosnos, al propío tiempo, cómo há llegado, en lo que dependia de ella, á la una y á la otra, á saber, asociando su cuerpo, todas las veces que esto era posible, á los actos virtuosos de su alma, y sirviendo á Dios con una fidélidad que no está nunca desmentida. Imitémosla por consiguiente en esto, y participarémos un dia, en la medida del bien que habrémos hecho, de su gloria y de su felicidad. Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

CUARTA INSTRUCCION

Ocupacion de Maria en el cielo.

. Alaba á Dios. — II. Alegra á los angeles y santos. — III. Ruega por nosotros.

Maria, en este dia, deja la tierra para volver á Dios. Y si todas las separationes son penosas y dolorosas, la de la muerte es particularmente cruel, sobre todo cuándo se trata de la muerte de una madre. De dónde viene, cristianos, que la muerte de Maria, la mejor y más tierna de las madres seguramente, en lugar de provocar nuestras lagrimas, no hace más que excitar nuestra alegria? Esto viene de que sabemos, no solamente adonde vá Maria, es decir al cielo, sinó tambien lo que vá à hacer. Nada, en efecto, es más propio para llenarnos de alegria cómo la vista de las ocupaciones de Maria en el cielo. Es por lo que os convido esta mañana á este espectaculo en dónde verémos que Maria, en el cielo, en primer lugar alaba à Dios; en segundo, alegra à los angeles y santos, y en tercer lugar, ruega por nosotros.

I. — *Maria, en el cielo, alaba á Dios.* — Cuando estaba en la tierra, no alababa Maria á Dios sin cesar? Y los angeles así cómo los Santos que están en el cielo, no celeban igualmente á Dios sin jamás suspender sus alabanzas? Si, es perfectamente cierto que Maria, desde el primer instante de su nacimiento hasta el ultimo suspiro, no hà cesado un solo momento de alabar á Dios. Y en cuánto à los angeles y á los santos, es igualmente ciertisimo que sus alabanzas à Dios son sin interrupcion. Qué es preciso, por consiguiente, entender de particular, cuándo decimos que la primera ocupacion de Maria, en el cielo, es la de alabar á Dios? Es necesarío entender que ella, en el cielo, alaba á Dios de una manera más perfecta que no lo hacen los angeles y los santos, más perfecta que no lo hacia en la tierra.

Que Maria, en el cielo, alabe, á Díos de una manera más perfecta que no lo hacen los angeles y los santos, es ímposible ponerlo en duda. Qué es, en efecto, alabar á una persona ó una cosa? es, évidentemente, celebrar y exaltar sus cualidades. Pero, para celebrar y ensalzar las cualidades de una persona ó de una cosa, es necesario, con no menos evidencía, conocer estas cualidades, y áquel las alabará de una manerá tánto más perfecta, cuánto mejor las conocerá. Y lo mismo sucede aquí con Dios cómo con las personas y cosas: mejor se conoce su ser, sus perfecciones y sus excelencias, más se le alaba. Y hé aquí porque Maria, en el cíelo, ensalza à Dios de una manera màs perfecta que los angeles y los santos, es decir, porque conoce mejor que todos ellos juntos su esencia y sus perfecciones. Ninguna criatura, efectivamente, há recibído nunca sobre Dios tántas luces, cómo Maria, aun en el tiempo que estaba en la tierra. Es tambien una de las razones por las cuáles Dios la há dejado tanto en este mundo, despues de la Ascensíon al cielo de su divino Hijo. Aunque íluminados por el Espiritu Santo, los apostoles no dejaban de tener tambien necesidad de los conocimientos de Maria; *conocimientos que tenia de Jesus, durante* los treinta años que habia vivido en su íntimidad. La tradicíon nos enseña que ellos iban á consultarla en sus dudas, y que se las resolvia. Convenia á la dignidad de la Madre de Dios que fuése así; porque no se concebiria que Dios no hubiése dado más luces sobre él mísmo à su Madre que à sus servidores. Hubiése sido rebajar este gran titulo, que en todas las demás circunstancias él se hà complacido en ensalzar por tán insignes privilegios. Si, pues, Maria,en el tiempo mísmo que estaba en la tierra,conocia yá mejor á Dios que los angeles y los santos; cómo no le conocerá todavia mucho mejor que ellos, ahora que está en el cielo! Y si le conoce mejor que ellos, es évidente que tambien puede más perfectamente alabarle, séa con sus pensamientos, séa con sus palabras, puesto que está en el cielo en cuerpo y en alma.

Maria, en el cielo, hémos añadido, alaba á Dios de una manera más perfecta que no lo hacia en la tierra. Y esto tambien es evidente. Porque há sucedido á Maria lo que acontece á todos los santos. Es decir que, para ella tambien, la muerte há sido una grande revélacion. En efecto, cuando se há encontrado delante de Dios en el cielo, y que lo há visto sin velo, há descubierto en él todo un occeano de bellezas, de perfecciones y de armonias que no habia jamás sospechado. Cuál no debió ser entonces su alborozo! Y tambien, cuáles no debieron ser sus trasportes de admiracion! Pero, al mismo tiempo, quién dirá las alabanzas, las glorificaciones que brotaron de su corazon! Nó, nunca hasta entonces Dios se habia revelado tánto á las miradas de una simple criatura. Así, jamás tampoco habia recibido de una criatura una alabanza más digna de él. Esta alabanza era tán perfecta, que no debia nunca tampoco recibir una que lo fuése más. Era por otra parte él mismo quién se la habia preparado, y se la habia preparado como debiendo, no solamente igualar á todas las alabanzas de las demás criaturas réunidas, sinó todavia sobrepujarlas, porque era la alabanza suprema que él habia resuelto recibir de las criaturas. Pues bien, esta alabanza suprema que la Santisima Virgen há comenzado á ofrecer á Dios en el dia de su Asuncion, continua y continuará durante todos los siglos; porque verá, durante todos los síglos, las perfecciones divinas, de una manera más completa que todas las demás criaturas reunidas.

II. — *Maria, en el cielo, alegra á los angeles y santos.* — Dos cosas, en Maria, alegran á los angeles y santos: la consideracion de lo que Dios la há hecho, y la contemplacion de la santidad á que há sido élevada.

En primer lugar, la consideracion de lo que Dios la há hecho. Ciertamente, todo lo que Dios há hecho es admirable, y no hay ninguna de sus obras cuya contemplacion no nos procure placer. A nuestros pies, el espectaculo de la naturaleza, en cualquier estacion que se le considere, es maravilloso, y los ojos no tienen menos placer en verlo que el espiritu en meditarlo. Sobre nuestras cabezas, quién puede contemplar los espacíos que se desenvuelven al ínfinito, con su adorno de astros y de estrellas, sín sentir una suerte de admiracion beatifica? Y sín embargo, no hay aquí más que un lugar de destierro, en donde el hombre há sido relegado para expiar su ínsubordinacíon. Cuánto más hermoso debia ser el Eden, que el Espiritu Santo llama una mansion de delicias, cuándo el lugar en que habitamos es calificado por la Iglesia de *valle delàgrimas!* No obstante el Eden mismo no era todavia más que una creacion accesoria, destinada à perecer, cómo el resto del universo, al fínal de los tiempos, cuando Dios hará *nuevos cielos y una nueva tierra*[1]. En donde Dios há puesto una belleza mayor y más proxima á la suya, es en las almas. Santa Teresa dice que esta belleza es de tál manera admirable que, si pudiéramos ver un alma con los ojos de nuestro cuerpo, moririamos de placer. Pero, si la contemplacíon de un alma ordinaria puede producir una impresion semejante de felicidad, qué decir de la contemplacíon del alma de la Santisima Virgen, la obra modelo de Dios, adornada por él con sus más raros y más precíosos dones! Nó, el cielo, que contiene tántas asombrosas maravillas, no posée nada que, despues de Dios, iguale á Maria; porque en ella Dios há agotado la fuerza de su brazo, no pudiendo hacer nada más bello que su Madre, Cuál no debe ser la alegria de los angeles y de los santos, al contemplar ese prodigío de gracia y de perfeccion de las manos de Dios! Y cuánto una contemplacion semejante no debe hacerles admírar más al mismo Dios!

Pero los angeles y los santos no se alegran solamente, en Maria, por la contemplacíon de lo que Dios há hecho en ella; están contentos tambien al ver el empleo dado à los dones de Dios. Ninguna criatura, en efecto, há sido tán fiel á Dios cómo Maria; nínguna há entrado tán bien en sus designios; nínguna há tenido tanta estimacion de sus favores; ninguna há sabido hacer fructificar tanto sus gracias. No solamente todos sus actos hán sido buenos, sinó excelentes. Hán sido tambien ejecutados con una perfeccion tán grande, que no le hubiése sido posible hacerlos mejor. Así su santidad há alcanzado un grado inconcebible á todo espiritu creado. San Agustin afirma que ella misma no podria aun tener una idea aproximada. De igual manera, el tesoro de sus meritos se há aumentado, en cierto modo, hasta el infinito: porque, desde el primer instante en que ella há gozado de bastante razon para obrar, hasta su ultimo suspiro, los há acumulado sin descanso y sin medida[1]. Y hé aquí, porque lòs angeles y los santos, que saben cuán difícil es santificarse, y todo lo que cuesta para no ganar más que debiles meritos, no pueden considerar á

---

[1] II. Petro III. 13.

---

[1] Todo acto hecho por la Santa Virgen doblaba sus meritos: si tuvo un grado de gracia en el primer acto, tuvo dos grados en el segundo, cuatro en el tercero, ocho en él cuarto, diez y seis en el quinto, treinta y dos en sexto, y asi la continuacion. Tál es la enseñanza de Suarez, disp. 18, sec. 4, y del comun de los doctores. — Esta doctrina es la consecuencia de los dos principios siguientes: 1º Parece indudable que un acto bueno produce una gracia igual al acto mismo: colocais un acto que tiene cuatro grados de fervor y de intensidad, mereceis y obteneis al momento cuatro grados de gracia habitual; si vuestro acto cuenta cien grados de fervor, produce cien grados de gracia. Porque el acto el más indiferente, mientras que permanece bueno, merece una aumentacion de santidad; todo acto, por consiguiente, es meritorio segun toda su latitud, que no obtiene siempre, por la negligencia y el abandono del agente: mí gracia santificante vale cien: si yo produzco un acto que no tiene más que dos grados de fervor, no aumenta mi gracia más que en dos grados; pero hubiera podido aumentarla en ciento, doblarla, si hubiéra sido producido segun toda la fuerza ó extension de los habitos de fé y de caridad puestos por Dios en mi corazon. 2º No es menos cierto que Maria obraba siempre segun toda la fuerza y toda la virtud de la gracia y del habito que habia en ella; no se puede suponer en Maria ni negligencia, ni abandono. — Sentados estos principios, nada más evidente que nuestra tesis, á saber, que la santidad de Maria era doblada por cada uno de sus actos. Porque por un lado, una gracia que obra, segun toda su energia, llama una gracia igual, y por

consiguiente se dobla ella misma; por otro lado, la gracia de Maria fué siempre activa, y siempre activa segun todo su poder: por consiguiente si evaluamos la gracia habitual de Maria, en un momento dado, en cien grados, el acto de amor que siguió añadió cien grados nuevos; el segundo acto, producido por un habito de doscientos, valia doscientos, el tercero, producido por cuatrocientos valia tambien cuatrocientos, y llevaba la suma de santidad á ochocientos grados. — Venid, pues, matematicos, contád, poned cifras y cifras, vuestra ciencia terminará pronto. — El P. d'Argentan há ensayado este calculo, 12. Confer. art. 4. Supone que el punto de partida de la santidad de Maria fué la santidad consumada de un serafin, de lo más elevado de los espiritus celestes. No se puede dar menos á Maria; preciso es reconocerla, aun en su concepcion, una gracia por lo menos igual á la del primero de los angeles en su perfeccion: porque, desde su concepcion, estaba destinada á la maternidad divina, y no se puede admitir que la Madre de Dios haya sido un solo instante, menos santa, menos perfecta, menos agradable á Dios, que otra criatura. Por consiguiente, Maria, en su primer instante, estaba por lo menos á la altura de los serafines en gracia y en amor; produce al momento su primer acto de amor, cómo es un deber, dice Santo Tomás, para toda criatura que alcanza el uso de razon: hé aqui su gracia doblada, y dos veces igual á la del más sublime serafin. Despues los actos se multiplicaron. Dios solamente conoce el numero; supongámos que Maria hiciése *un* acto por dia, uno solo: la suposicion es muy modesta, puesto que Maria habria permanecido veinte y cuatro horas sin adelantar un paso. En el segundo dia, ella tenia por consiguiente dos veces tántas gracias y amor cómo el primero de los serafines; en el tercer dia, cuatro veces otras tántas; en el cuarto, ocho veces; en el octavo, ciento veinte y ocho veces. Al cabo de un més, en treinta dias, ella sobrepujaba al serafin, cuántas veces? Mil seiscientas cuarenta y dos millones, sesenta y ocho mil doscientas sesenta y dos veces! Despues de dos años, estos grados de amor y gracia estaban multiplicados muy por encima de los granos de arena de las costas del mar; despues de diez años, sobre los granos de arena que seria preciso para llenar el espacio desde el centro de la tierra hasta el firmamento.

Maria sín sentir, al ver lo que ella há hecho y lo que há merecido, los más vivos sentimientos de admiracion y de alegria.

Es así como Maria es para ellos, segun la expresíon de un Padre de la Iglesia, cómo un cielo animado, en el cuál vén todo á la vez, yá lo que Dios há hecho de más hermoso, yá lo que una criatura há réalizado de más dificil y de más glorioso. Este espectaculo no puede, en efecto, más que encantarles, añadiendo á su felicidad por ver á Dios, la alegria de contemplar á su Madre y su reina[1].

Y esta progresion inmensa no duró diez años, sínó más de sesenta años ! Y Maria no produjo un acto por dia, síno cuárenta, cincuenta, quizás ciento, quizás mil ! (Petitalot, La Virgen Madre, c. 16, nº 4).

[1] Virgo hodie gloriosa cœlos ascendens, supernorum gaudia civium copiosis sine dubio cumulavit augmentis. Hæc enim, cujus salutationis vox et ipsos exsultare facit in gaudio, quos materna adhuc viscera claudunt. Quod si parvuli necdum nati anima liquefacta est ut Maria locuta est : quid putamus quænam illa fuerit cœlestium exsultatio, cum et vocem audire, et videre faciem, et beata ejus frui præsentia meruerunt ? (S. Bern. *serm.* 1. *in assumpt. B. M. V.*) El cristiano puede considerar las alabanzas y las bendiciones que dieron á Maria todos los coros de los angeles, y todos los ordenes de santos que ella atravesó succesivamente, al élevarse al más alto de los cielos. Puede considerar, en particular, las acclamaciones de los patriarcas que la habian pedido con tánta instancia ; de los profetas que la habian tán claramente anunciado ; de los apostoles que la habian precedido en la mansíon de la gloria ; de los varones apostolicos que habian predicado con tánto celo su maternidad divina ; de los martires que habian yá vertido su sangre por el honor de su Hijo ; de la virgenes que habian imitado su inocencia y su pureza virginal, en una palabra, de todas las almas bienaventuradas que la miraban cómo la Madre de su Libertador, cómo él origen de su salvacion, la reparadora de sus caidas, y la puerta por la cuál habian entrado en el reino de los cielos. Puede considerar tambien cuál fué la admiracíon de los serafines, viendola tán penetrada por las llamas del amor divino ; el asombro de los querubines, que advertian en ella una luz infinitamente más perfecta y más penetrante que

III. — *Por ultimo Maria, en el cielo, ruega por nosotros.* — Seguramente, mientras que permaneció en la tierra, Maria rogó con muy grande ardor por todos los que se encontraban en alguna necesidad, y principalmente por los pecadores. Su celo por la gloria de Dios y su tierna compasion por los desgraciados hacian continuamente subir sus suplicas hasta el trono de Dios[1]. Sin embargo,no se podria negar, la Asuncion de Maria al cielo no nos há sido menos ventajosa, que lo há sido á Dios, á los angeles y á los santos; porque, á partir de este dia, há conocido mejor nuestras necesidades y há llegado á ser más poderosa para asistirnos[2].

la suya; la venéracion de los tronos que la reconocian por el arca viva en dónde la Santa Trinidad descansa de una manera mucho más augusta y más excelente que en ellos mismos. Qué más diré? Todos los espiritus celestes, sabiendo que venia á añadir un nuevo brillo al paraiso, y que por ella debian sér llenados todos los vacios que la insubordinacion de Lucifer habia hecho en los rangos celestes, se postraron ante ella, la reconocieron por su reina y su soberana, la tributaron homenajes personales, y se consagraron enteramente á ella, para cantar para siempre sus alabanzas y para obedecer á todas sus voluntades. (Gosselin, *Instr. sobre las fiestas.* Sobre la fiesta de la Asuncion).

1. Quién es lo que nos lleva á querer el bien de nuestros semejantes? Es la caridad. Cualquiera que no ama á sus semejantes, no podrá quererles el bien, todavia menos hacerselo; pero más se ama á su progimo, más se tiene la voluntad de serle util. Y qué criatura há tenido nunca por los hombres más caridad que la Santisima Virgen? Ella los há amado, para decirlo con una sola palabra, hasta sacrificar por su felicidad á su unico Hijo. Dios mismo no há hecho más por amor hacia los hombres; no há hecho tambien más que sacrificar por su salvacion á su Hijo unico. Juzgád por éso, si lo podeis, cuán grande é intensa es la voluntad de Maria para asistirnos en nuestras necesidades. (P. d'Hauterive, *Gr. Catec. de Perseverancia cristian.* 3, p. 2. sec. lec. 17, nº 11).

2. Angeli et homines de assumptione B. V. gaudere debent. *Assumpta est Maria in cœlum, gaudent angeli.* Ante omnia hodiernæ diei lætitia,

La Santisima Virgen conoce mejor nuestras necesidades desde que está en el cielo. Es, efectivamente, la enseñanza comun de los

exigit, ut sanctissimæ Virgini sublimissimam dignitatem gratulemur, qua tanquam divini Patris Filia, divini Filii Mater, divini Spiritus Sponsa in cœlos assumpta, usque ad solium divinissimæ Trinitatis exaltata et coronata est. Laudetur gloriosissima cœli terræque Regina! Deinde duplex se quæstio offert: 1° Cur Ecclesia dicat, gaudere angelos, quæ causa hujus gaudii? 2° An homini in terris de assumptione Virginis tristandum potius vel gaudendum sit? Dilucidemus utramque quæstionem. — Respondeo ad primam: Omnes angelorum chori de assumptione gloriosæ Virginis lætantur, et exultant; quia jam propinquiore famulatu Dominæ ac Reginæ suæ obsequia sua deferre, simulque confidentius sperare possunt, ruinam angelicæ suæ dignitati rebellione Luciferi causatam tanto citius securiusque reparatum iri. Sed quomodo, qua de causa? Devotissimus Gerson docet, quod Christus Dominus amantissimæ Matri suæ hodie in cœlos assumptæ, ac coronatæ *dimidiam regni sui, quod in misericordia et justitia consistit,* partem cesserit, et reversata sibi justitia misericordiam Mariæ administrandam dederit. Quod ni ergo ss. angeli tutelares operent, clientes suos jam *per misericordiæ* Matrem salutem suam in cœlis facilius, expeditius que consecuturos, et sit numerum angelorum citius complendum esse; nimis enim certum est, multos hodie arsuros in inferno, nisi Mariæ misericordia fuissent salvati. Ecce! hæc lætitia angelorum. Etc. — Respondeo jam ad alteram quæstionem, an humano generi hodie tristandum potius quam gaudendum sit? Sine dubio, tristior jactura accidere mundo non potuit, quam cum Dei Matrem, unicum in adversis solatium amisit. Verum respirate, afflicti! Maria quidem oculos hodie per mortem claudit, sed cor illius pro nobis vigilat. Quamvis Mariæ misericordia sit a nobis remotior, tamen simul est potentior! Ideo dicitur, *pulchra ut luna, electa ut sol*, quia sicut ejus misericordia antea in terris fuit defectuosa ut luna, jam in cœlis est perfectissima ut sol. Sperate, justi, in tribulationibus vestris. Sperate, peccatores, in angustiis vestris. Maria obiit, non abiit. Proximior facta Deo, crevit in potestate, et voluntate nobis succurrendi. Audite Bernardum: « Non deest Mariæ potestas, quia Mater Omnipotentiæ. Non deest impetrandi facultas, quia Mater est Sapientiæ. Non deest juvandi doctores y de los téologos, que los santos, en el cielo, vén en la tierra, no solamente todo lo que pasa, sino por menos las cosas que pueden interesarles, por razon de la posicion que hán ocupado en este mundo. Asi, un rey vé, de lo alto del cielo, la marcha de los asuntos en su reino; un Papa está enterado de los intereses de la Iglesia universal; un Obispo de los de su diocesis; un fundador de orden de los de sus religiosos; un padre de familia de los de sus hijos; un predicador de los frutos de sus sermones; el autor de un libro de las consecuencias que produce, y de igual manera para todos los santos.

Siendo esto, qué se deduce con relacion á Maria, sinó que ella vé no solamente algunas de las cosas que pasan en el mundo, sino todas sin excepcion, por lo menos en lo concerniente á la salvacion de las almas? Pues no es nuestra Madre, nuestra reina, nuestra protectora, nuestro refugio? Ella nos vé, por consiguiente, á todos, así como todo lo que nos interesa y nos afecta. Vé cuáles son nuestras necesidades, conoce cuáles son nuestros peligros, asi como nuestros disgustos y nuestras pruebas, nuestra genérosidad ó nuestra cobardia. Sabe el numero de nuestros enemigos, asiste á nuestras luchas, cuenta el numero de nuestros triunfos y de nuestras derrotas. Vé nuestro lado debil, y sabe mejor que nosotros mismos la naturaleza y la importancia de los socorros que nos son necesarios.

No créamos, sin embargo, que séa por una virtud que le es propia que Maria nos vé. No hay más que Dios solo que vea de esta manera. En cuánto á Maria, le sucede lo que á los angeles y santos: es Dios quién le hace ver lo que juzga á proposito que ella conozca. Fuera de lo que Dios le hace ver, ella no sabe nada. Pero, porque es nuestra Madre, y que deséa vivamente conocer lo que nos concíerne, Dios, cómo acabamos de decirlo, presuroso por com-

---

voluntas, quia Mater est Misericordiæ. » Ora, invoca, supplica. Experieris! Etc. (Claus, *Spicileg. univ.* Index conc. in festo Assumpt. B. M. V.).

placer sus deseos, levanta enteramente para ella el velo que, sin esto, nos tendria ocultos á sus miradas[1].

Y, si Maria nos vé, si conoce al detalle todas nuestras penas y necesidades, se puede dudar que ruegue por nosotros ? Lo hémos dicho, cuando estaba en la tierra, y que no hacia lo más frecuentemente que sospechar las necesidades de los hombres, yá rogaba á Dios con ardor para proveer á ellas. Pero, ahora que las conoce en toda su extension, podria ser menos sensible ? Muy al contrario, cristianos. Más há visto ella cuánta necesidad tenemos de ser socorridos, más su corazon se conmueve por nuestras miserias; y por consecuencia, más redobla sus ruegos á Dios para que nos trate con misericordia[1].

---

[1] Sabéd y comprendéd, una vez por todas, que la bienaventurada Virgen Maria y los demás santos vén todo en el Verbo, cómo en una causa y un espejo voluntario. Supongámos un espejo tán grande, luminoso y élevado,que reflejáse todo lo que es, éra y será ; supongámos que en él resplandecen todas las sustancias intelectuales, separadas de los cuerpos ó unidas á los cuerpos terrestres ; supongámos que refleja lo que cada una de ellas hace, piensa, sufre, posée, deséa y quiere tener : este la remision de los pecados , aquel el rescate de su cautividad, este el escapar de un naufragío, aquel el perfeccionar su vida espiritual. Supongámosle sabiendo que la pobreza oprime á este, que la angustia espiritual turba aquel ; que este está continuamente enfermo ; que aquel vá á entregar su alma. Supongámos, digo, que este espejo perfectisimo refleja á los ojos todos los bienes y todos los males, las perfecciones y los defectos de las cosas, y que el ojo séa bastante perspicaz para poder verlo todo. No sabrá lo que es necesarío á este ó aquel ? De qué cosa este ó aquel tiene necesidad ? Lo que ellos deséan ? Lo que ansian ? Dios es este espejo muy limpido. *El es el brillo de la luz eterna y un espejo sín mancha*, I. Cor. XIII, 18, representando todas las cosas en él mismo por su presencia. Y la Santa Virgen se aproxima mucho más á Dios que ninguna otra criatura ; está inundada por una luz de gloria perfectisima, haciendo su vision beatifica mucho más perfecta que la de los serafines. No vé ella yá en enigmas, sino muy cara á cara ; conoce á Dios cómo ella es de él conocida. Qué es, por consiguiente, lo que no vé en Dios ? Qué puede ignorar de lo que está debajo de ella ? Qué puede escaparle, puesto que vé al que vé todas las cosas ? (Miechow, *Confer. sobre las let. de la Santa V.*, confer. 415.

Y qué ruegos! Necesario es dejarles este nombre, y cómo no llamarlos mejor ordenes? En efecto, Maria habla en el cielo con tál autoridad, aunque sea tambien con una modestia y una deferencia perfectas, que la menor de sus palabras, y aun el menor de sus deseos, son tán pronto cumplidos cómo expresados. Para ella, no solamente ser oida de su Hijo, es ser atendida[2], asi como lo dice San Bernardo; sino que rogar, es mandar[3], afirma San Antonino. El crédito de Maria cerca de Dios es tál que, «si pudiéramos suponer que la Santisima Virgen pidiése algo, y que toda la corte celestial se opusiéra, como vémos en *Daniel* á un angel resistir á otro, el ruego de Maria seria más poderoso, de un valor y de una eficacia mayores que el de todos los demás santos[4]».

Para decirlo todo en una palabra, el poder de intercesion de Maria iguala al poder de operacion de Dios; en otros terminos: Maria puede obtener todo lo que Dios puede hacer; porque Dios puede hacer todo lo que quiere, Maria puede obtener de él igualmente todo lo que le pide[1].

---

[1] Magna enim erga miseros fuit misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo: sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cœlo: quia magis nunc videt innumerabilem hominum miseriam. Unde pro splendore prioris misericordiæ fuit Maria pulchra ut luna, pro splendore vero posterioris misericordiæ, est electa ut sol: nam quemadmodum sol lunam superat magnitudine, sic priorem Mariæ misericordiam superat magnitudo superioris. Quis est, super quem sol non luceat? Quis est, super quem Mariæ misericordia non resplendeat? Nam quemadmodum sol oritur super bonos et malos indifferenter, sic Maria petita non discutit merita, sed omnibus se exorabilem, omnibus clementissimam præbet (S. BONAV. *Spec. B. M. V.* c. 8).

[2] Pro Maria a Filio audiri exaudiri est (S. BERN.).

[3] Oratio Deiparæ habet rationem imperii (S. ANTON. p. 4, tit. 15, c. 17, § 4).

[4] Suarez, t. 2, p. 3, disp. 23, sect. 2.

Si tál es el poder de intercesion de Maria en el cielo, nuestra confianza debe por consiguiente igualar á nuestra alegria, en este dia que há subido á él. Si, alegrémosnos de su triunfo: alegrémosnos á causa de la gloria que le procura, y tambien á causa de la ventaja que en ello encontramos. Pero, al mismo tiempo, acordémosnos mucho que, si queremos que se muestre nuestra Madre usando en nuestro favor de su poder, debemos mostrarnos sus hijos viviendo de una manera digna de ella[2].

---

[1] Protectio Deiparæ quam salutaris. 1° Latissima, extendit se ad omnes. 2° Potentissima et efficacissima. 3° Paratissima ad juvandum. 4° Fidelis et constans (FABER, *Op. conc.* in festo assumpt. B. M. V. conc. 4. Auctarii).

[2] Licet Virginis patrocinium potentissimum, liberalissimum et amplissimum sit, oportet tamen cum illo ad nostram salutem cooperari. Vidimus enim Deum dixisse, Jer. xv: *Si steterint Moyses et Samuel coram me, non est anima mea ad populum istum:* Quia nimirum populus ille ad salutem suam cooperari noluit, ideo amicissimorum etiam preces se repulsurum ait. Certe magnus Dei amicus et efficax precator fuit Moyses: si tamen ipse solus in monte manus ad Deum tetendisset orans, et interim Josue infra non pugnasset contra Amalec, nihil haud dubie effecisset. Exod xvii. Ergo dum Maria tibi Moyses est, esto tu illi Josue; ita Nathan mittens Bethsabæam ad Davidem pro regno Salomoni obtinendo, dixit: *Vade et ingredere ad regem David et dic ei: Nonne tu, Domine mi, rex jurasti mihi ancillæ tuæ, dicens: Quod Salomon filius tuus regnabit post me, et ipse sedebit in solio meo? Quare ergo Adonias? Et adhuc ibi te loquente cum rege, ego veniam post te et complebo sermones tuos.* iii. Reg. i. Quare si volumus ut impetrat nobis Deipara, ne regnet in nobis Adonias, peccatum; sed potius Salomon, id est, Christus, tu ea intercedente, interveni et comple sermones ejus. « Illi autem complent sermones sanctorum, inquit Chrysostomus in eum locum, qui operibus humilibus et piis correspondent eorum intercessionibus. » Speciatim vero D. Bernardus, hom. 2 super *Missus*, ait: « Ut impetres ejus orationis suffragium, non deseras conversationis

Conclusion. — Hé aquí pues, cristíanos, cuál es la ocupacion de Maria en el cielo, desde el dia de su gloriosa Asuncion, cuyo recuerdo celebra esta festividad: ella alaba á Dios, alegra á los angeles y á los santos, ruega por nosotros. Qué noble ocupacion, y qué felicidad debe encontrar en ello! Todos nosotros quisiéramos, no es verdad? disfrutar de semejante suerte. Pues bien, cristianos, no depende más que de nosotros el participar, aun desde aqui bajo, en cierta medida. Sin duda, no está en nuestro poder alabar á Dios de una manera tán perfecta como Maria; pero por lo menos alabémosle con nuestras palabras y acciones, tánto cómo podemos, y Dios se tendrá por satisfecho, y encontrará en nosotros toda la dicha que se há propuesto al criarnos. Sin duda tambien nuestra vista no podria alegrar á los angeles y á los santos tánto cômo la vista de Maria en el cielo; sin embargo no nos cansémos de poder causarles tambien una grande alegria, séa por nuestra perseverancia, si yá somos justos, séa por nuestra conversíon, si tenemos la desgracia de ser todavia pecadores[1]. Por ultimo, como Maria ruega por nosotros, podemos nosotros rogar igualmente por ella; es decir, que podemos pedir á Dios que ella séa mejor conocida y más amada de todos los hombres, y de nosotros en particular. Ah! no lo dudemos, semejante ruego causará en el tierno corazon de Maria la más deliciosa de las alegrias! Hé aquí cómo podemos imitar aun aqui bajo, por lo menos en cierta medida, asi cómo lo hé dicho, las nobilisimas ocupaciones de Maria en el cielo. Y tengámos por seguro, cristianos, que si imitamos en la tierra lo que Maria hace en el cielo, ella nos obtendrá infaliblemente la gracia de ir á imitarla más perfectamente todavia, y de participar, al proprio tiempo, de la gloria y de la felicidad de que disfruta. Asi séa.

---

exemplum.» (Faber, *Op. conc.* in festo Assump. B. M. V. conc. 7, n. 4).

[1] Dico vobis quod ita gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente quam super nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia (Luc. xv, 7).

FIESTA DEL SANTO CORAZON DE MARIA (DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA ASUNCION)

INSTRUCCION UNICA [1]

Perfeccion del Corazon de Maria.

I. De donde viene esta perfeccion. — II. Cómo podemos imitarla.

La Santisíma Virgen há dejado, desde hace algunos dias, esta tierra, y no tenemos yá, cómo en la mayoria de los misterios que celebrabamos anteriormente, el ejemplo de sus virtudes para edificarnos. Pero la Iglesia no quiere que estémos privados mucho tiempo de este poderoso socorro, y hé aqui porque, desde hoy, nos invita á celebrar el santo Corazon de Maria, á fin de que honrandola con nuestros piadosos homenajes, encontrémos, al propio tíempo, materia de instruccion y de edificacion [2]. No podria ser de otro modo. Porque si la Iglesia propone á nuestro culto el Santo Corazon de Maria, evidentemente porque es muy perfecto; y si es muy perfecto, no menos evidentemente debe haber provecho en

---

[1] El Evangelio de esta fiesta forma el fínal del Evangelio del tercer domíngo de cuaresma, desde estas palabras : *Extollens vocem quædam mulier*. Se encontrará la explicacion de él en el domingo precitado.

[2] El P. Eudes no celebra yá este amor de Maria succesivamente y cómo por grados, sino que lo exalta en su conjunto y en todas sus dímensiones. « Deséamos honrar á la Santisima Virgen, Madre de Jesus, no solamente uno de sus misterios, ó una de sus acciones, cómo la Concepcion, la Presentacion..., no solamente una de sus cualidades, cómo la de Madre de Dios, de Reina del cielo y de la tierra..., no tampoco su dignisima persona; lo que deséamos honrar en primer y príncipal lugar en ella, es el manantial y el origen de la santidad y de la dignidad de todos sus misterios, de todas sus acciones, de sus cualidades, y de su persona misma; á saber, su amor y su caridad, porque segun todos los santos doctores, el amor y la caridad son la medida de los meritos y el príncipio de toda santidad. » — No sabriamos precisar el año en que el P. Eudes instituyó la fiesta de santo Corazon de Maria; pero todo nos lleva á creér que la hizo celebrar desde los prime-

---

ros años en el convento de Caen, con la aprobacíon del ordinario... El P. de Gallifet, en su obra sobre la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, há propuesto el Domingo de la octava de la Asuncion (para la fiesta del santo Corazon de Maria). Su razon príncipal está sacada de la naturaleza misma de la fiesta. Es, dice, cómo el compendio de todos los misterios de la vida de la Santa Virgen, y el complemento de todas sus fiestas. Encuentra, por consiguiente, naturalmente su puesto á continuacion de las otras, é inmediatamente despues de la Asuncíon, que es el ultimo de los misterios de la Santa Virgen celebrado por la Iglesia. La fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, en la octava del *Corpus*, termina de igual manera las fiestas de Nuestro Señor Jesucristo. Al aprobar para las iglesias particulares la fiesta del Sagrado Corazon de Maria, Roma há fijado el dia en épocas diferentes; si juzga á proposito el hacer esta fiesta obligatoria y universal, es á ella que corresponderá determinar el dia que le parecerá el más conveníente. (Le Doré, *El P. Eudes, primer apostol de los SS. Corazones de Jesus y de Maria*, c. 2). — Despues de los trabajos y los escritos del Venerable Eudes, la devocion al Santisimo Corazon de Maria fué aprobada por muchos obispos, que permitieron que se celebráse una fiesta en su honor, con un oficio propio. En 1668, el cardenal de Vendóme, legado del Papa Clemente X en Francia, autorizó igualmente esta devocion, á peticion del venerable Padre Eudes; el acta que de ello dió fué despues ratificada por el Soberano Pontifice. Ordenes religiosas tributan á este Santo Corazon un culto especial. La Santa Sede há dado á la Compañia de Jesus la facultad de recitar el oficio. Para satisfacer á las instancias de un gran numero de personas devotas al Santisimo Corazon de Maria, Pio VII há acordado, á los que hicieran la peticion, la gracia de celebrar la fiesta del purisimo Corazon de Maria. Este Pontifice acordó tambien, en 1806 y en 1807, indulgencias á los fiéles que recitarian en honor del santisimo Corazon de Maria una oracion que está designada en los rescriptos que publicó en estas dos epocas. (Collin de Plancy, *Gran Vida de los Santos*. Tratado de las fiestas movibles, c. 33).

estudiarle. Es lo que vamos hacer, indagando en una primera reflexion, de dónde viene su perfeccion; y en una segunda, còmo podemos imitarle[1].

1. *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.* Entre las puras criaturas; hay una de tál manera privilegiada y elevada por la gracia sobre todas las demás, que es designada en los Libros Santos, unas veces la hija, otras la hermana ó la esposa del Altisimo : *Filia regis, soror, sponsa,* á la veces tambien la obra modelo unica de sus manos poderosas : *Una est perfecta mea.* Esta hija querida de Rey de los cielos, esta augusta Reina del universo, es Maria. Sín embargo, busco en ella alguna señal exterior y aparente de esta incomparable grandeza, y no la encuentro. No veo más que una virgen modesta y pobre, que há unido su suerte á la de un humilde artesano, que trabaja con sus manos y vive, lejos de los hombres, en una oscuridad profunda. En dónde está, pues, esta gloria tán celebrada en las divinas Escrituras y en los canticos de la Iglesia? Acabais de oirlo : ella es completamente interior y oculta; está enteramente en su corazon : *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.* Pero tambien en este corazon qué tesoros no descubro! Estan todas las perfecciones de los angeles y de los santos; pero en un grado tál de excelencia, que nada en el cielo mismo le puede sér comparado. Qué digo ? son las perfecciones de Dios mismo, tán fielmente trazadas como lo pueden estar en una simple criatura. Es, por consiguiente, justo que tributémos á este Corazon sagrado un culto de veneracion y de amor... Sin tener designio de justificar directamente el culto que tributámos al Corazon de Maria, y que justifica bastante el sufragio de la Iglesia, me adhédiré á hacer sentir de tál modo la conveniencia, las ventajas y el precío, que las almas verdaderamente cristianas se aficionan más encuentran un nuevo consuelo en practicarlo. Este discurso será cómo un dialogo sencillo y familiar del corazon de esta bienaventurada Virgen, y me propongo de mostrar en tres breves reflexiones cuán digno es de nuestros homenajes : en primer lugar, por las perfecciones de que está adornado; en segundo lugar, por las relaciones intimas que le unen á Dios; en tercer lugar, por el amor con que arde por nosotros. (Mac Carty, *serm. sobre la devoc. al S. Corazon de Maria.*) — I. Perfecciones con que Dios há adornado al santisimo Corazon de Maria. II. Per-

I. — *De donde viene al Santo Corazon de Maria su perfeccion.* — La perfeccion del Santo Corazon de Maria viene de dos origines; ó de otro modo, dos agentes han trabajado en esta perfeccion, á saber, Dios y Maria misma.

fecciones con que le há adornado ella misma: humildad, desprendimiento, pureza, amor. (Martin. *Pamor. de los Predicadores.* Santisimo Corazon de Maria.) — Titulos que caracterizan la excelencia del Santisimo Corazon de Maria: 1° Es un Corazon inmaculado. 2° Es el Corazon de la más pura de las virgenes. 3° Es un Corazon de la más perfecta de las madres. 4° Es el Corazon de la más admirable protectora. (Id. ibid.) — La devocion al santo Corazon de Maria es excelente, si se la considera: 1° En su objeto material y sensible: el Corazon de la Santa Virgen; 2° En su objeto espiritual é invisible: el amor de la Santa Virgen (Mgr. Duquesnay. ap. *Eleccion de la Predic. contem.*) — La Iglesia há consagrado una fiesta en honor del Corazon adorado de Jesus con el objeto de hacernos meditar en el amor inmenso que el Salvador há tenido por los hombres y del cuál há sido su asiento. Convenia igualmente que ella nos invitáse á honrar el Corazon de Maria, porque despues del de su Hijo, es el más digno santuario que la divinidad haya habitado, y tambien el que más nos há amado. El Corazon de Maria es, por consiguiente, despues del de Jesus: 1° El más perfecto; 2° Es el Corazon de la mejor de las madres y de la más admirable de las protectoras. (Deheney, *Pequeñas Homilias.* Fiesta del Corazon purisimo de Maria). — La fiesta de este dia, hermanos mios, tiene por objeto honrar el santo Corazon de la Santisima Virgen, este Corazon embellecido por la gracia la más perfecta, y del cuál el Espiritu Santo há dicho: Toda la belleza, toda la gloria de la Hija amadisima de Dios está en su Corazon. Ps. XLIV, 14. Me es muy dulce el hablaros de la Santisima Virgen; y á vosotros, hermanos mios, os es consolador el oir pronunciar su nombre; porquè es el nombre de nuestra poderosa protectora y de nuestra bondadosa madre, este nombre bendito que alegra el corazon del verdadero cristiano. Quiero exponeros que la santidad del Corazon de Maria consiste en dos cosas: la exencion del pecado y el conjunto de todos las virtudes (Truchot. *Asuntos de circunstancias.* Fiestas del S. Corazon de Maria) — I. El corazon de Maria es digno de todos nuestros homenajes, por la inocencia, la pureza, la fé, la pie-

Dios, el primero naturalmente, há trabajado en la perfeccion del Corazon de Maria, y há trabajado con una atencion, con un gusto, con un amor que no há puesto más que en sus mejores obras. Porque el Corazon de Maria es précisamente una de las más grandes de Dios. Antes mismo de la creacion, Dios habia yá pensado en la formacion de este Corazon, y yá habia, en cierto modo, decretado el plan y el diseño. Esto se comprende facilmente. Sin duda, cuando Dios resolvió manifestarse por obras exteriores, su primer objeto fué la encarnacion del Verbo. Tàl es, por lo menos, la enseñanza comun de los santos doctores. Pero, la encarnacion del Verbo tàn pronto como fué resuelta, debió Dios pensar tambien en la madre que le daria, en el corazon cuya sangre sostendria y desenvolveria la vida del Verbo hecho carne. Porque este corazon no podia ser el primer venido, sino que era necesario que fuése digno de dar asilo al Hijo unico de Dios, digno de suministrarle la carne purisima de la cuál queria revestirse.

Cuando llegaron los tiempos fijados por los decretos eternos, Dios puso la mano en la obra que habia proyectado en su infinita sabiduria, y para hacer el Corazon de Maria, no empleó nada menos que de todo su infinito poder. Porque no se limitó á reunir en este Corazon todas las perfecciones de las cuáles una sola habia bastado para ilustrar á los patriarcas y á los profetas, tales cómo la inocencia de Abel, la justicia de Henoch, la prudencia de Noé, la fé de Abrahán, la sumision de Isaác, la constancia de Jacob, la genérosidad de José, la piedad de David, la sabiduría de Salomon; sino que lo adornó con una multitud de otras todavía infinitamente más raras y más preciosas. Es entonces, en efecto, que Dios formó este jardín misterioso del cual habla la Santa Escritura [1], y en el que plantó la virginidad en forma de azucena, el pudor en forma

---

dad, la humildad, todas las virtudes de que está adornado. II. El Corazon de Maria es digno de toda nuestra confianza por los meritos que encierra, el amor que le anima, y los beneficios que extiende sobre los que lo invocan. (Genin. Fiesta del S. Corazon de Maria.)

[1] Hortus conclusus, soror mea. (Cant. IV, 12).

de rosa, la santa vigilancía en forma de maravilla, la humildad en forma de nardo, el amor en forma de girasol, y el resto de las gracias en forma de las más bellas flores de la creacíon.

Por lo demás, es preciso añadír que, segun los santos doctores, las tres personas de la Santisima Trinidad trabajaron en la formacion del Corazon de Maria, cada una segun la relacíon que debía tener con esta Virgen bendita. El Padre puso en ella todo lo que quería encontrar en una hija muy amada; el Verbo, todo lo que un cariñoso hijo puede ofrecer á su madre; el Espiritu Santo, todo lo que puede hacerle encontrar sus complacencias en una esposa querida.

Qué hay de asombroso, despues de esto, que el Corazon de Maria séa unanimemente considerado cómo la obra modelo de la créacion, y que exceda en excelencia á los más sublímes espiritus celestes! Es lo que enseña, en particular, San Pedro Damian, cuando, comentando estas palabras de los cantares: *Ella es bella como el sol* [1], dice: « El rey de los astros eclipsa de tál manera la clarídad de todas las antorchas del firmamento, que son delante de él cómo si no fueran; así el Corazon de la bienaventurada Virgen Maria, por el incomparable brillo de su esplendor, borra totalmente el de los más altos serafines, que son delante de ella cómo la nada. [2] »

Tál es, cristianos, la parte de Dios en la perfeccion del Santo Corazon de Maria. Convenid que aunque este Santo Corazon no fuése más que cómo era al salir de las manos divinas, no dejaria de sér digno de nuestra admiracion y de nuestro culto. Despues de Dios, ninguna otra criatura, ningun otro objeto mereceria tánto nuestro respeto y nuestros homenajes.

Pero es preciso que el Corazon de Maria haya permanecido lo mismo que era al salir de las manos del Criador! Contraríamente á Adan, que no há sabido más que despojar su corazon de los dones que Dios habia en él depositado, Maria há sabido desenvolver en inmensas proporciones aquellos de que habia sido enriquecida. Há sido la buena tierra que hace multiplicar centuplicado el grano que se la confia [1]. Há sido el fiel servidor, habil en negociar con el talento que le había entregado su amo, y que le há servido para ganar otros muchos [2].

---

[1] Cant. VI. 9. — [2] Serm. de Asunc.

Quién podra nunca decir todo lo que Maria há añadido á la perfeccion de que su Corazon habia sido adornado por Dios! Ciertamente, todos los santos añaden á la suma de bien que Dios pone en ellos en el principio: pero cuán poco añaden, á causa de la corrupcion de nuestra naturaleza que nos hace muy dificil la practica de la virtudes! Para Maria, no fué así. Porque habiendo sido preservada de la mancha original y de la perversion que es la consecuencia, nada se oponia en ella á la practica del bien y no se la hacia dificil. Asi cuántas buenas obras no hacia ella cada dia, cuántas virtudes no practicaba! Añadid á esto que, contrariamente á nuestras buenas obras y á nuestras virtudes, que son siempre más ó menos empequeñecidas por los deseos de orgullo ò de interés que mezclamos, las de la Santisíma Virgen eran sín defecto alguno, y por lo tanto conservaban completamente todo su merito. De ahi calculad, si lo podeis, todos los aumentos que Maria há añadido, con el socorro de la gracia divina, bien entendido, á la perfeccion que ella habia recibido de Dios. Es un abismo que confunde al pensamiento, y que las mayores inteligencias no hán podido sondear [3].

---

[1] Mat. XIII, 8. — [2] Mat. XXV, 21.

[3] En qué proporcion crecia la gracia santificante de Maria? Es aqui que el espiritu humano comprende su impotencia. Todo acto hecho por la Santa Virgen doblaba sus meritos: si ella tuvo un grado de gracia con el primer acto, tuvo dos grados en el segundo, cuatro en el tercero, ocho en el cuarto, diez y seis en el quinto, treinta y dos en el sexto, y asi la continuacion. Tal es la enseñanza de Suarez, disp. 18, sec. 4; de Rhodes, Vega, San Ligorío, Combalot, y del comun de los autores. — Esta doctrina es la consecuencia de los dos principios siguientes: 1º Parece indudable que un acto bueno produce una gracia

Con qué admiracion no debemos, pues, contemplar el santo Corazon de Maria, cuya perfeccion incomparable es el resultado de los esfuerzos combinados de Dios y de Maria misma. Y si se crée que es justo honrar á los hombres en quiénes se advierte un poco de virtud, cuánto más no lo será honrar el Corazon de María, en donde están réunidos tesoros de perfeccion mayores que se puede concebirlos! Tributémosle, por consiguiente, nuestros más piadosos homenajes, y honrémosle con un culto que no tenga superior más que aquel con el cuál honramos á Dios[1].

---

igual al acto mismo : poned un acto que tiene cuatro grados de fervor y de intensidad, mereceis y obteneis al instante cuatro grados de gracia habitual ; si vuestro acto cuenta cien grados de fervor, produce cien grados de gracia. Porque el acto el màs indiferente, mientras que permanece bueno, merece una aumentacion cualquiera de santidad ; todo acto, por consiguiente, es meritorio segun toda su latitud, que no obtiene siempre, por la negligencia del agente : mi gracia santificante vale cien ; si produzco un acto que no tiene más que dos grados de fervor, no aumenta mi gracia más que en dos grados ; pero hubiera podido aumentarla en cien, doblarla, si hubiera sido producido segun toda la fuerza y extension de los habitos de fé y de caridad yá puestos por Dios en el corazon. 2º No es menos cierto que Maria obraba siempre segun toda la fuerza y toda la virtud de la gracia y del habito que estaban en ella ; no se puede suponer en Maria, ni negligencia ni abandono. — Sentados estos principios, nada más evidente que nuestra tesis, de que la santidad de Maria era doblada por cada uno de sus actos. Porque por un lado, una gracia que obra segun toda la energia llama una gracia igual, y por consiguiente se dobla ella misma ; por otro lado, la gracia de Maria fué siempre activa, y siempre activa segun todo su poder : por consiguiente si evaluamos la gracia habitual de Maria, en un momento dado, en cien grados, el acto de amor que sigue añadió cien grados nuevos ; el segundo acto, producido por un habito de doscientos grados, valia doscientos, el tercero, producido por cuatrocientos, valia todavia cuatrocientos, y llevaba la suma de santidad á ochocientos grados. — Venid pues, matematicos, contád, ponéd cifras y cifras, vuestra ciencia estará pronto apurada ! (El P. d'Argentan, Confer. 12, art. 4).

[1] Los fieles servidores de la sagrada Virgen deben honrar mucho á

II. — *Cómo podemos imitar al santo Corazon de Maria.* — Desde luego, sepamos bien que podemos imitar al Corazon de Maria; no sin duda con nuestras solas fuerzas, sino con el auxilio de la divina gracia, que es liberalmente acordado á cualquiera que no se hace indigno, y sobre todo al que lo pide como es necesario. Si Jesucristo nos manda imitar á Dios mismo, y ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos [1], es evidentemente porque lo podemos, porque nuestro Salvador no nos habria mandado una cosa imposible. Luego, si podemos imitar á Dios, con cuánta más poderosa razon podemos imitar al Corazon de Maria, que no es más que una copia de Dios [2]. Sin embargo, sucede con el Corazon de Maria

---

su divino Corazon, trono del amor, y el principio de la vida humana y sensible del santo Niño Jesus; puesto que mientras que está en las entrañas de la madre, el corazon de esta es el manantial de la vida del niño, asi como de su vida propia, que ambas dependen de él igualmente. Este corazon es el principio de estas dos vidas tán nobles y tán preciosas, principio de la vida purisima y muy santa de la Madre de Dios, principio de la vida humanamente divina, y divinamente humana del Hijo de Maria, sobre el cuál tantas veces há descansado. El Salvador enseñó un dia á Santa Matilde, lo que debia hacer para honrar el corazon de su santa Madre: La saludarás, la dijo, como el origen de todas gracias del cielo, aglomeradas en su centro; la saludarás como el más puro que haya existido despues del mio, puesto que mi Madre fué la primera que levantó el estandarte de la virginidad; la saludarás como el más humilde, el más ardiente, el más discreto, el más paciente, el más fiél, el más vigilante y el más elevado en la contemplacion. (De Blemur. *Las grandezas de la Madre de Dios*).

[1] Mat. v, 48.

[2] El Corazon de Jesus es el tipo de toda perfeccion, y el objeto por excelencia de nuestra imitacion, Pero es este Corazon Sagrado que imitarémos mejor, si trabajamos, y si, con la gracia de Dios, logramos imitar al Corazon de Maria. En efecto, copiar fielmente, no es reproducir los rasgos originales? Pues el Corazon de Maria es el espejo en donde al Corazon de Jesus há sido lo más fielmente reflejado; y es por esto que esta Virgen Santisima há sido llamada el *Espejo de justicia.* Y

como con Dios: podemos adquirir de él un cierto parecido, pero nunca una semejanza completa; porque no habiendonos Dios acordado dónes tán perfectos como á este santo Corazon, no podemos hacer obras tán perfectas. Solamente, menos nuestras obras serán imperfectas, mejor imitarémos el santo Corazon de Maria.

Para imitar al santo Corazon de Maria, es necesario, en primer lugar, évitar el mal. Jamás, en efecto, este Corazon purisímo, que habia sido préservado del pecado original, há cometido ninguna falta, Tenia tambien tál horror á la sola apariencia del mal, que Maria le sintió temblar y estremecerse, cuándo el angel vino á anunciarla que Dios la elegía para ser la Madre del Mesias, porque temia que esto no pudiése hacerse sín algun ataque á su pureza. Por lo demás, Maria, bajo la impulsion de su Corazon, que le hacia comprender que el retíro es el mejor préservativo contra toda caida, Maria, digo, no se mostró nunca en publico más que para cumplir algun deber, ú obligada por alguna necesidad.

Pues bien, os pregunto, es así cómo nosotros nos conducimos? Nos hacemos una ley huir del mundo mientras que esto es compatible con nuestro estado y nuestras ocupaciones? Y cuando estámos obligados á frecuentarle, tomamos, por lo menos, las precauciones necesarías para preservarnos contra sus escandolos y sus corrupciones? Ay! nada de todo esto. Todo al contrario, nos lanzámos ciega y ligeramente en medio de los peligros más evidentes, y tambien algùna vez buscamos los peligros y las malas ocasiones,

porque era la más exacta reproduccion del Corazon divino, este Corazon de la más dulce y humilde de la virgenes nos há sido propuesto por Jesus mismo para ser el modelo de nuestros corazones. Madre y reína de todos los hijos de Dios, de todos tambien Maria era llamada á ser el modelo. En ella se debia encontrar á Jesus que ella nos daba. Debia representarle en su vida, evangelio vivo, como la vida de Jesus. De ella debemos aprender como se imita á Dios, como por la combinacion de la gracía divina y de la voluntad humana, nuestros corazones pueden ser rehéchos á imagen y semejanza de Dios. (Etcheverry. *Medit.* El Corazon de Maria, 2, p.)

con una temeridad que no es yá más que un crimen. Asi qué sucede? Que amontonamos pecados sobre pecados, y que vamos de caida y en caída, frecuentemente, hasta un eterno abismo. Ah! cristianos, diríjamos una mirada sobre el Corazon de María, y viendo con que celo há huido del mal, á nuestra véz huyámos con hòrror, como hariamos á la vista de una bestía feroz pronta á devorarnos. Huyámos sobre todo del pecado mortal, que rompe los lazos que nos unen á Dios, nos sujeta al demonío y nos hace dignos de las penas éternas del infierno. Huyámos tambien del pecado venial, que debilita en nosotros la gracia de Dios y es un encaminamiento al pecado mortal. Huyámos, por ultimo, hasta de los ocasiones del pecado, acordandonos de esta advertencia infalible del Espirítu Santo; *El que ama el peligro en él perece* [1].

Ciertamente, huir y évítar el mal, es yá mucho para imítar al Corazon de Maria, pero no es todo; porque este amable Corazon no está solamente puro de toda mancha, está ademas lleno de perfecciones y de virtudes, y en esto tambíen debemos seguirle, para que nuestra imitacion séa completa [2]. — Es necesarío, pues, que

---

1. Eccl. III, 27.

2. Las virtudes, Maria las poseyó todas. Sín embargo hay dos principalmente que fueron queridas de su Corazon. La primera es la caridad, que nos hace amar á Dios con todo nuestro corazon, al progimo como á nosotros mismos por el amor de Dios. Esta virtud embellecia al santo Corazon de María en el grado más eminente. Por completo despegada de lo que se ama aqui bajo, no respiraba más que el deséo de agradar á Dios en todas cosas. Hé venido, dice Jesucristo, á traer á la tierra el fuego sagrado del amor divino y abrasar todos los corazones; *Ignem veni mittere*... Y, se puede decir que jamás corazon alguno fué inflamado por una caridad tán pura como el corazon de su santa Madre; el amor del Corazon de Maria por Dios excede al de todos los hombres, de todos los santos, de todos los angeles; asi es llamada, por excelencia, la Madre del puro amor y de la bella delectacion: *Mater pulchra dilectionis*. Ella vivió por amor de Dios, y fué por un acto de amor á

nuestros corazones estén tambien llenos de todas las perfecciones y de todas las virtudes? No vayámos, por semejante idea, abrir la puerta á la desconfianza. Sin duda, esto seria deseable, porque más perfecto se és, más honor resulta de ello para Dios y gloria para nosotros en el cielo. Pero la imitacion del Corazon de Maria que es para nosotros un deber no exige tánto. Esta imitacion pide que, como María há cumplido todos sus deberes segun la medida de las gracias que Dios le acordaba, así cumplámos nosotros de igual modo los nuestros segun la medida de las gracias que nos hace. Y al imitarla así, la imitarémos perfectamente en el sentido que conviene, puesto que, como ella há hecho todo el bien que há podido, asi nosotros mismos harémos todo el bien que podrémos. En verdad, es muy cierto que no harémos tánto como ella; pero no es éso lo que se nos pide, puesto que es imposible, no habiendo recibido de Dios tántos auxilios cómo ella. Pero esto no nos impedirá imitarla perfectamente en el sentido que conviene, lo repito, puesto que cómo ella há hecho todo el bien que há podido, así nosotros, de igual manera, harémos todo el que podamos.

Solamente, tengámos mucho cuidado aqui de no engañarnos y de caer en la ilusion, al imaginarnos hacer todo lo que podemos

Dios que terminó su santa vida. La caridad por Dios regulariza y mide la caridad hacia el progimo, y la santa Virgen Maria se habria sacrificado por la salvacion de las almas. — La segunda virtud que la distinguió, fué uno de los más bellos ornamentos de su corazon, y le mereció el titulo glorioso de Reina de los angeles y de las virgenes, es su angelica pureza. Ella fué la primera de las hijas de Israel que consagró su virginidad á Dios; estimó tánto esta preciosa virtud de pureza, que estaba dispuesta á renunciar á la eminente dignidad de Madre del Salvador antes que á su voto; y se sabe, por la tradicion, que estando dotada de todas las cualidades naturales, de todos los encantos que pueden hacer á una persona completa, fué tán modesta que era un objeto de edificacion para todo el mundo, y que no se podia verla sin sentirse impulsado á la oracion, á la virtud. (Truchot. Fiesta del S. Corazon de Maria).

en el cumplimiento de nuestros deberes, cuando hacemos muy poca cosa ó casí nada absolutamente. Es un error muy comun, pero no menos voluntario. Para evitarlo, no hay más que acordarse de los mandamientos de Díos y de la Iglesía, y examinar si se es fiel á ellos. Estos mandamientos emanan todos, los primeros directamente, los segundos indirectamente del Autor de nuestra naturaleza, que por consíguiente conoce nuestras fuerzas; podemos, pues, cumplirlos todos, puesto que, de otro modo, sería preciso decir que Dios nos manda cosas superiores á nuestras fuerzas, lo que es inadmisible, siendo Dios ínfinitamente justo é infinitamente bueno. Si cumplimos todos estos mandamientos tengámos confianza, hacemos lo que podemos. Pero, si no los cumplimos, no busquémos excusas, no hacemos lo que podemos, y por consiguíente no imitamos al Corazon de María, que há llevado siempre á la Santísima Virgen á hacer todo lo que podia.

Conclusion. — Cómo esta fiesta del Santo Corazon de María es, por consiguiente, instructiva y édificante, cristianos! Al meditar sobre este Santo Corazon, hémos recordado su admirable perfeccion, y despues de haber visto que ella le venia de Dios y de sus propios esfuerzos, hémos aprendido que podemos ímitarla, evitando el mal y haciendo el bien en el limite de nuestras fuerzas. Cómo estas verdades son nobles y estímulantes! Sostengámos con ellas nuestros espiritus y alimentémos nuestros corazones; ellas élevarán nuestros pensamientos y fortificarán nuestras voluntades por la ausencia del mal y la practica del bien. Asi nuestros corazones serán puros y ricos cómo el de Maria, y merecerémos estar un dia cómo ella en el cielo. Así séa.

FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN.

(8 DE SETIEMBRE.)

INSTRUCCION UNICA [1]

Fiesta de la Natividad.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Caracter de la misma. — III. Historia de esta fiesta.

Es una costumbre en la Iglesia celebrar, no el día del nacimiento de los santos, sino el dia de su muerte. Y en esto no hace más que realzar nuestra propia costumbre de celebrar nuestros

[1] El Evangelio de la Natividad es el mismo que el de la Inmaculada Concepcion. Véd en esta ultima fiesta las explicacíones que se han hecho. Una cosa asombrosa es que el Evangelio, que refiere con tántos detalles la natividad de Juan Bautista, el precursor, no dice una palabra del nacimiento de Maria, la Madre de Dios. Evangelio que la Iglesia hace leer en el dia de la Natividad de la Virgen no se refiere más que á la Encarnacion ; es la genéralogia de Nuestro Señor, no por Maria, su madre verdadera, sino por José, su padre de adopcion. Esta genéralogia acaba con estas palabras. *Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* Mat. I, 16. El Evangelio se ocupa del nacimiento del Hijo, pero no habla de la Madre. — Este silencio se explica, por una razon profunda, para gloria de la Santisíma Virgen. El Evangelio no hace la genéralogia de Maria, no nombra á sus padres, porque, tán noble cómo séa su familia, Maria no saca de ella su nobleza y su gloria ; es ella, por el contrario, quién enoblece á sus padres, y no solamente á sus padres, sino á toda la familia de David, á toda la tribu de Judá, á todo el pueblo Judio, al genero humano por completo. — Si enoblece à todo el genero humano, y echa sobre él una incomparable gloria, de dónde le viene á ella misma la suya ? Le viene de su divino Hijo, y es lo que el Evangelio hace muy bien resaltar en estas palabras : *De qua natus est*

dias de nacimiento, mucho mejor que olvidarlos. Porque el dia de la muerte de los santos, ella lo llama precisamente su dia de nacimiento. Y de hecho, es en ese dia que, si dejan la vida presente, tàn imperfecta bajo tántos aspectos: es en ese dia, digo, que ellos nacen á la vida verdadera, à la vida completa, definitiva é inmortal. Para la mariposa, su dia de nacimiento es aquel en que se muestra bajo la envoltura de una oruga, y no aquel en que, rompiendo esta envoltura grosera, se escapa de ella y se lanza brillante en medio del espacio? Así sucede con el hombre [1].

Sin embargo la Iglesia, derogandò su propia regla, celebra tres nacimientos temporales; el de Nuestro Señor, el de San Juan Bautista y el de la Santisima Virgen. Cuàl es la razon de esta triple excepcion? Es que Nuestro Señor, San Juan Bautista y la Santisima Virgen, — contraríamente á lo que sucede à los demás hombres, que nacen en un estado de muerte espiritual, se encontraban

---

Jesus. Olvidád los antepasados de esta grande Soberana, pero acordádos de su Hijo: si Maria es grande y noble, no lo es por ser la hija de David y de Abrahán, sino porque es la Madre de Jesus, *de qua natus est Jesus.* (Petitalot, *la Virgen Madre*, c. 4, n. 1.).

[1] Es con razon que se llama dias de nacimiento, *natales dies*, aquellos en que, despues de haber participado de la fragilidad de nuestra naturaleza humana, los santos renacen á la gloria, y encuentran en la muerte la iniciacion en una vida que no debe tener fin. En efecto, si llamamos dias de nacimiento aquellos en que nacemos en el pecado y en los dolores, es tambien con mas razon que se solemniza los dias de nacimiento en que los santos pasan de un cuerpo corruptible á esa nueva claridad del siglo futuro, y se elevan, aunque hijos de los hombres, á la adopcion de una paternidad divina. (Eusebio Emisséne, 50 *hom. sobre la Gen.*). — Las solemnidades de los santos, llevan el nombre de *natividades*, y esto con justo titulo; porque del mismo modo que se dice que nace el que,saliendo del seno de su madre, viene á la luz, se puede decir de igual manera con razon que aquel nace que, desligado de la carne, se levanta á la luz eterna. (Maur. Institut. cleric. c. 43).

yá, en su nacimiento, en posesion de la gracia santificante, principio de la vida eterna. Voy á probarlo con la Santisíma Virgen, en el primer punto de la presente platica, en la que me propongo exponeros el misterio de la fiesta de este dia. En el segundo, os trazaré brevemente la historía. Pero antes de ír más le jos, invoquémos todos á esta augusta Virgen, para que nos obtenga la gracia, á mí para hablaros dignamente de ella, á vosotros para escuchar con fruto mis palabras.

I. — *Misterio de la fiesta de este dia.* — El misterio de la Natívidad de la Santisíma Virgen consiste en dos milagros, de los cuáles el uno se refiere á su alma, y el otro á su cuerpo. Hablémos desde luego de este ultimo.

Considerada en su cuerpo, María, en su Natívidad, há sido el resultado de un milagro. Su padre y su madre, San Joaquín y Santa Ana, salidos de la raza real de David, habian yá llegado á una edad avanzadisima, sín haber tenído hijos. Sentian por ello una profunda tristeza, y tambien una grande confusíon. Porque la esterilídad de su uníon les quitaba la esperanza de contarse entre los antepasados del Mesias. Sín embargo, no dejaban de multiplícar sus oracíones y sus buenas obras, limítandose á pedir á Dios que cumpliése en ellos su santisìma voluntad, segun lo juzgára conveniente para su gloria. De sus bienes, quė eran muy escasos, por otra parte, habian hecho tres partes : la una era para el templo de Dios ; la segunda era distríbuida á los pobres ; la tercera servia para el sostenímiento de su casa. No obstante sucedió que estos venerables ancianos, que no esperaban yá tener posteridad, y que no podian yá tenerla segun las leyes ordínarias de la naturaleza, tuvieron por ultímo una híja, y esta era María. Dios habia esperado la vejez de Joaquin y de Ana para darles esta hija, para hacer mejor ver que la gracia tenia más parte en su nacimiento que la naturaleza. Es, en efecto, el sentimiento unanime de los Santos Padres que el nacimiento de la Santisíma Virgen, llegado en las circunstancias que acabamos de referir, debe ser considerado como milagroso ; es decir, que no há sucedido más que por una intervencion especial y directa de Dios [1].

Es de notar, por otra parte, que la mayoria de los hijos llamados á destinos excepcionales, nacen de una manera excepcional tambien. El profeta Samuel [2] y el precursor Juan Bautista [3], para no citar otros, nos ofrecen de ello notables ejemplos. Destinados ambos por Dios á oficios de eleccion, los dos nacen de mujeres hasta entonces esteriles. Dios dispone así las cosas para atraer la atencion publica sobre estos hijos, y para hacer ver mejor que su mano está sobre ellos, y que lo que harán es su obra propia.

---

[1] Los Padres de la Iglesia, en particular San Juan Damasceno, han celebrado pomposamente los meritos y las virtudes de los Padres de Maria... Pertenecian á la raza la más ilústre del universo, á la estirpe real de David. Pero esta familia, decaida de su antigua fortuna, no estaba yá en el trono; era tambien, segun los profetas, un signo de que el Mesias iba á venir: *El espectro habia salido de Judá.* Era Herodes de Idumea quien reinaba en Judea, colocado y sostenido en el trono por Augusto, emperador de Roma, desde hacia una veintena de años. — Herodes, temiendo á los descendientes de David, principalmente á causa de las profecias, que prometian á esta dinastia un reino sin fin, buscó deshacerse de ellos por la muerte; Ana y Joaquin le escaparon, gracias á su oscura condicion. Sin estar reducidos á la pobreza, vivian en una mediana poco á proposito para llamar la atencion del tirano. — En dónde habitaban, cuando nació la Virgen Maria? Algunos dicen que en Jerusalen; otros, en numero mayor, que en Nazaret, en esta misma casa que, quince años más tarde, debia abrigar el más augusto de los misterios, la Encarnacion del Hijo de Dios. Es la *Santa casa*, que tántos cristianos ván á venerar, desde muchos siglos, á las costas del mar Adriatico, en nuestra Señora de Loreto. Casa santa, en efecto, puesto que há sido santificada por el misterio de la Encarnacion, y probablemente por la Concepcion Inmaculada y por el nacimiento de la Santisima Virgen. Como habia sacado á David de la cabaña de su padre para élevarle al trono de Israel; asi, cuando la familia de David fué reducida á la mediania de su primera condicion, Dios hizo salir de la pobre casa de Nazaret la Virgen sin mancha, la Madre de Aquel que iba á investir á la raza de David de un reino que no acabará nunca. (Petitalot, loc. cit.).

[2] I. Reg. I.

[3] Luc. I.

Y que destino hubo nunca comparable al de Maria? Mientras que Samuel y Juan Bautista, y otros parecidos, no debian ser más que los profetas y los ministros de Dios, Maria debia ser su Madre; ella debia suministrar al Hombre-Dios la carne y la sangre de su cuerpo; debia ser la coóperadora del genero humano, la dispensadora de las gracias divinas y la reina de todos los élegidos. Si convenia que algunos hombres, en vista de los designios de Dios sobre ellos, naciésen de una manera milagrosa; cuánto más no convenia que Maria, llamada al más alto destino posible para una criatura, no debiése su nacimiento más que á un milagro!

Pero el nacimiento de Maria no fué milagroso solamente en cuánto à su cuerpo, fué tambien milagroso en cuánto á su alma misma. Es decir, que en el momento en que Maria apareció en este mundo, su alma, en lugar de estar manchada, cómo la de los demás hombres, por el pecado original, estaba desde entonces, por un milagro de la gracia, completamente pura y era completamente santa. Hémos recordado al principiar, segun el Evangelio, que San Juan Bautista estaba puro del pecado original cuando nació, y que es por esto que se celebra su nacimiento con una fiesta. Sin embargo es preciso guardarse mucho de creer que el privilegio acordado á San Juan Bautista sea semejante al acordado á Maria. El privilegio acordado aqui á la Santisima Virgen sobrepuja tánto al acordado á San Juan Bautista, cómo los designios de Dios sobre Maria eran mucho más elevados que los que tenia sobre el venerable precursor. En efecto, San Juan Bautista aparació en este mundo puro del pecado original, cierto es; pero habia desde luego estado manchado, y es en el seno de su madre que fué purificado, cuándo Maria fué hacer la visita cuyo recuerdo honramos con la fiesta de la Visitacion. Maria, por el contrario, no tuvo jamás necesidad de ser purificada del pecado original, porque no há estado nunca manchada con él. Estaba pura cuando nació; pero estaba tambien pura cuando fué concebida.

Y es por eso que no solamente celebramos una fiesta en honor de su Natividad, sino tambien otra en el de su Inmaculada Concepcion, lo que no hacemos por San Juan [1].

---

[1] La Santisima Virgen no habiendo nacido criminal y enemiga de Dios, no há nacido tampoco miserable y sujeta á los castigos de su justicia. Cierto es que, segun la palabra de su esposo, há sido *como una azucena en medio de las espinas;* es decir, que há sido probada, cómo su divino Hijo por toda clase de penas y de aflicciones. Pero las espinas de que há estado rodeada no eran efectos de la maldicion divina; eran, por el contrario, efectos de una Providencia amorosa, que queria que Maria sufriése, á imitacion de su divino Hijo, para merecer mayores recompensas, para coóperar más perfectamente á nuestra redencion, y para darnos los más bellos ejemplos de virtudes. Estas pruebas, por las cuáles Dios la há purificado más y màs, no impiden que ella haya nacido bienaventurada, y que haya sido, desde el momento de su nacimiento, cómo un vaso precioso, en el cuál la bondad divina há derramado los más ricos tesoros. Efectivamente, el amor de Dios no puede ser esteril. Los téologos, considerando su naturaleza, dicen que él no es solamente *afectivo,* sino tambien *efectivo,* es decir, que produce naturalmente el bien; por otra parte como Dios há tenido por Maria un amor inmenso, desde el momento de su nacimiento, no podemos dudar que la haya comunicado, desde entonces, una plenitud de gracia y de santidad. Es en este sentido que es preciso entender estas palabras que el arcangel Gabriel le dijo, al anunciarla el misterio de la Encarnacion: *Dios te salve, llena eres de gracia.* Estas palabras no deben estar limitadas al tiempo de su muerte, de su parto, ó de su Anunciacion; sino que se debe extenderlas á todas las edades y á todos momentos de su vida; estando destinada á ser la Madre de Dios, era necesario que fuese con anticipation preparada para una dignidad tán elevada, por una gracia sobréminente. Asi los santos doctores y los téologos no hacen dificultad alguna en reconocer en ella, desde el primer momento de su existencia, un *occeano de gracia,* un *tesoro de santidad,* en una palabra, *el mayor milagro,* en el orden de las puras criaturas, *que jamás haya salido de las manos del Todopoderoso.* 1° Pedro Damian, ser. 2. in nat. B. M. V.; S. Juan Damasc. hom. 2, in nat. B. M. V.; S. Bernard, epist. 174. Etc. — Quién podrá decir, despues de esto, en qué grado

Este nacimiento doblemente milagroso de la Santisima Virgen, el Sabio de la antigua ley, por el Espiritu Santo, lo habia entrevisto

de perfeccion há poséido, desde entonces, todas las virtudes? Para tener de ello una idea, es preciso saber que, segun el sentimiento comun de los Santos Padres y téologos, se debe atribuir por excelencia á Maria todos los privilegios que han sido acordados á los demás santos, el amor singular de Dios por ella le lleva naturalmente á acordarselos. Segun este principio, no podemos dudar de que, por un privilegio parecido al del santo precursor, ella haya gozado del pleno uso de su razon desde seno de su madre, y verosimilmente desde el momento de la bienaventurada concepcion, y que haya estado al instante llena de las más vivas luces, para conocer á Dios, para conocerse á si misma, para producir actos de amor, de reconocimiento y de afecto, proporcionados á la grandeza de las gracias de que se veia colmada. Asi, el primer uso que ella hizo de su razon y de todas sus facultades intelectuales fué ejecutar los actos los más héroicos de todas las virtudes. Adoró á Dios en la unidad de su esencia y en la trinidad de sus personas; se humilló profundamente delante de su magestad infinita; se consagró á su servicio con toda la fuerza de su alma; le agradeció todas gracias que habia recibido de su bondad; se abandonó sin reserva á su cuidado y á todas las disposiciones de su providencia; consintió sufrir toda clase de penas y de aflicciones por su gloria; por ultimo, unióse estrechamente á él por actos del más ardiente amor. No era todavia más que una niña, y yá sus actos sobrenaturales eran más perfectos que los de los querubines y de los serafines: tenia, en si misma, más virtud y santidad que todas las demás criaturas juntas. — Por ultimo, lo que pone el colmo á la felicidad y á la perfeccion de Maria, en el misterio de su nacimiento, es que ella no há nacido con la inclinacion al pecado, *sino con una feliz impotencia para cometerle. No es que fuese impecable* por su naturaleza: este privilegio no pertenece más que á Jesucristo; pero sin ser impecable por su naturaleza, Maria lo era por la fuerza y la eminencia de su gracia, que la llenaba y la poseia de tál manera, que hacia todas sus acciones por un movimiento sobrenatural, y bajo la influencia siempre eficaz de los socorros divinos que la llevaban en todas cosas á lo que habia de más perfecto; en un palabra, era ella impecable, por un delicado cuidado de la divina Providencia, que en edades lejanas, y habia esclamado: *Quièn es esa, que se levanta del desierto, llena de alegrias*[1]? Los Padres y los doctores todos de la Iglesia han visto, efectivamente, en estas palabras, una profecia del nacimiento de Maria, con las circunstancias milagrosas que lo han acompañado. Porque la Santisima Virgen se há levantado del desierto, en un sentido figurado, cuando há salido del seno de una madre esteril, siendo la esterilidad moralmente un verdadero desierto. Si,por el desierto del cuál se habla aqui, se quiere entender la tierra que habitamos, y que desde la maldicion dada contra ella, no produce yá más que espinas, la prediccion de que se trata no se aplicará menos justamente á Maria, que há aparecido en esta tierra *como una azucena en medio de las espinas*[2], asi como está escrito en el libro sagrado de los *Cantares.* Pero, que este desierto séa el seno esteril de su madre ó la tierra maldita que habitamos, Maria, al levantarse, se muestra en uno y en otro caso *inundada de alegrias*, porque está exenta del pecado y de todas las miserias que son la consecuencia, y, por el contrario, *llena de gracias*, como se lo dirá el angel al anunciarla su divina maternidad.

alejaba de ella todo lo que hubiese sido capaz de solicitarla al pecado. Esta suerte de impecabilidad es, sin duda, muy inferior á la de Jesucristo; pero basta para excluir toda clase de pecado. Tambien es la doctrina de la Iglesia, que Maria no há cometido ningun, y que há conservado su alma pura y sin mancha hasta el fin de su vida. — Resulta evidentemente, de todo esto, que las razones que hán autorizado á muchos santos á deplorar y á maldecir, en cierto modo, el dia de su nacimiento, no pueden de ningun modo aplicarse á Maria, y que tiene, por el contrario, toda clase de razones para bendecir el feliz momento en que nació. Es lo que debe obligarnos hoy á alegrarnos con ella por las gracias de que fué colmada desde su nacimiento; tánto más cuanto ella no las há recibido menos para nosotros como para si misma, y que estos preciosos dones no le han sido conferidos más que en vista de nuestra redencion. (Gosselin, *Instruc. sobre las fiestas.* Fiestas de la Natividad de la B. V. M.).

---

[1] *Cant.* VIII, 5. — [2] Cant. II, 2.

II. — *Caracter de la fiesta de la Natividad de la Santisimo Virgen*[1]. — La natividad de la Santisima Virgen há sido un grande motivo de alegria para sus padres, para las almas detenidas en los limbos, para los angeles del cielo, para Dios mismo y, por ultimo, para el mundo entero.

Que la natividad de la Santisima Virgen haya llenado de alegria el corazon de sus venerables padres, es facil de concebir. Porque, por un lado, el nacimiento de esta niña, tánto tiempo esperada, disipaba la verguenza que se agregaba entonces á los matrimonios esteriles; por otro, volvia á Joaquín y á Ana su esperanza de contarse entre los antepasados del Mesias; y por ultimo, este nacimiento bendito iba á embellecer el resto de su existencia, y les prometia un agradable auxilio para su extrema vejez. Ah! si, ciertamente, la la venida de esta dichosa niña debió traer una grande alegria á este hogar durante tánto tiempo desierto[2]!

La natividad de Maria fué tambien grande motivo de alegria para las almas detenidas en los limbos, hemos añadido; porque se cree que tuvieron conocimiento, asi como lo dan á entender estas palabras del profeta: *El pueblo que anda en las tinieblas há visto una gran luz; á los que habitan en la region sombría de la muerte, há aparecido una luz*[1]. Con esta revelacion, esas almas fatigadas por una larga espectacion comprendieron que su liberacion no tardaria yá en llegar, y que muy pronto, por ultimo, las puertas de la patria eterna les serian abiertas. Los naugrafos en una isla desierta no saludarian con más justa alegria la aproximacion de un barco salvador, que los detenidos en los limbos saludaron el nacimiento de Maria.

---

[1] 1° Dies nativitatis B. V. est dies honoris et gloriæ respectu Mariæ. 2° Dies gaudii et lætitiæ, respectu hominum. 3° Dies terroris et tristitiæ, respectu dæmonum (Laselve, *Ann. upost.* conc. de Nat. B. M. V.).

[2] Si Abraham in ortu Samuelis, si Zacharias in ortu Joannis gaudio repleti sunt, quod agnoverint fore eos magnos coram Deo: quanto magis Mariæ parentes in ortu tantæ filiæ (quam didicerunt angelico nuntio fore matrem Messiæ)! Quantopere gauderet paupercula mater, si nosset natam sibi prolem, quæ futura esset episcopus vel cardinalis vel rex aut regina? Et quid hæc ad dignitatem Deiparæ? Cæteri parentes non ita possunt gaudere, cum nascitur eis proles, quia nesciunt qualis ea futura sit. Quam multæ matres gavisæ sunt in ortu filiorum, quos postea lamentabili aspectu videre in patibulis debuerunt, uti Respha uxor Saulis septem filios crucifixos, II. Reg. xxi, vel quos in inferno per omnem æternitatem cruciari videbunt. Hinc Eccl. ii. ait: *Detestatus sum omnem industriam meam, qua sub sole studiosissime laboravi, habiturus hæredem post me, quem ignoro utrum sapiens an stultus futurus sit.* (Faber, *Op. conc.* in festo Nativ. B. M. V. conc. 1, n. 2).

Ella fué tambien saludada con una grande alegria, hémos dicho, por los angeles del cielo. Estos bienaventurados espiritus conocian los altos destinos de Maria. Sabian que era la aurora de la redencion de los hombres, que contribuiria, en gran parte, á llenar los puestos dejados vacios en el cielo por la defeccion de los demonios, que aplastaria la cabeza de Lucifer y que seria dada, cómo Reina, á la corte celestial entera. Asi San Bernardino de Sena cree poder asegurarnos que, apenas nacida, todos los angeles bajaron del cielo á la casa de Ana para saludar á esta bienaventurada criatura, y, al propio tiempo, celebrar las grandes cosas que debia hacer y las sublimes virtudes que debia practicar.

Dios tambien sintió una alegria extrema con el nacimiento de Maria, al ver la maravillosa mansion que acababa de preparar á su Hijo. Asi se alegra el artista, cuando acaba la obra modelo de su genio. Cuando Dios hubo terminado la obra de la créacion, y vió que todo estaba bien hecho, descansó é instituyó un dia de fiesta, el sabado. Sin embargo, no habia entonces preparado más que una mansion para Adan, su servidor, y esta mansion era el mundo. Pero cuán mayor satisfaccion no debió sentir, despues de haber preparado á su Hijo unico, en Maria, una estancia animada verdaderamente digna de él! Por lo demás, no fué solamente Dios el Padre quién fué dichoso por este nacimiento; lo fueron tambien el Hijo y Espiritu Santo; el Hijo, que tenia en Maria la Madre que habia deseado tener, completamente santa y pura, dispuesta á todos los sacrificios y á todos los héroismos; el Espiritu Santo, que encontraba igualmente en ella un templo de dónde no seria jamás lanzado, cómo lo es frecuentemente del corazon de los demás hombres, cuándo cometen el pecado.

---

[1] Is. IX, 2.

Por ultimo, la natividad de la Santisima Virgen há sido un motivo de grande alegria por el genero humano entero, á quién Maria há aparecido cómo la aurora del Sol de justicia que debia disipar las espesas tinieblas de la ignorancia y del paganismo. Es lo que canta en este dia la Iglesia, cuándo esclama: « Virgen Madre de Dios! vuestra natividad há llevado la alegria á todo el mundo; porque de vos há nacido el Sol de justicia, el Cristo nuestro Dios, que, destruyendo la maldicion, há dado la bendicion, y confundiendo la muerte, nos há dado la vida eterna[1]. » Como la aparicion de la aurora lleva alivios á los enfermos y afligidos, confianza á los marinos *sacudidos por la tempestad, y luz á todos los seres animados*; así la natividad de la Madre de Dios há traido consuelo y esperanza á todos los hombres, justos y pecadores. Los justos hán sido consolados, pensando que sus trabajos y sus penas no quedarian sin recompensa, y que estaba cercano el dia de ello; los pecadores hán esperado diciendo que Dios iba á venir á este mundo para destruir el mal, y que seria para ellos principalmente que trabajaria, y que su poder y su voluntad arrancarian indudablemente su malicia y su debilidad[2].

No permanezcámos extraños, cristianos, á toda esta alegria, que vá de la tierra al cielo, y que llena el corazon de nuestro Criador y el de todas las criaturas dotadas de razon. Toméмos nuestra parte: es nuestro derecho y nuestro deber. Es nuestro derecho, puesto que Maria há nacido para nosotros tambien, y que su nacimiento nos trae los mismos consuelos y las mismas esperanzas que á todos los demás hombres. Es nuestro deber, porque cuándo nuestro Dios se alegra con sus angeles y sus santos de un acontecimiento tán glorioso para él cómo ventajoso para todas sus criaturas, no unirse á esta alegria seria ofenderle con nuestra indiferencia. Un hijo biennacido no podria permanecer extraño á lo que causa alegria á su padre. Séamos todos, respecto de Dios, hijos biennacidos, participémos de su alegria, y aun aumentémosla, conduciendonos, en adelante, no cómo hijos de tiniebles, sino cómo hijos de luz, puesto que yá la aurora de la nueva alianza há aparecido [1].

---

[1] Ant. de *Magnificat*, en las II. Visperas.

[2] Quando nata es, inquit, o Virgo beata, tunc vera nobis aurora surrexit, aurora prænuntia diei sempiterni: quia sicut aurora finis est præteritæ noctis et diei sequentis initium; sic nativitas tua finis dolorum et consolationis fuit initium, finis tristitiæ, et lætitiæ nobis extitit principium (RUPERT. lib. 6. *in Cant.*).

---

[1] Hodie nubecula parva, quasi vestigium hominis ascendit de mari, attulitque nobis pluviam salutarem, id est, gratiam Christi, qua restinguerentur ardores mali et humectarentur arida et indurada corda (de qua Isa. ait, c. XLV: *Rorate cœli desuper et nubes pluant justum*) post tot sæculorum ariditatem et sterilitatem, III. Reg. XIX. Maria est nubes illa de qua Isa. c. XIX ait: *Ecce Dominus ascendit super nubem levem*. Nubes levis seu nubecula erat propter humilitatem, qua sese ancillam Domini profitebatur, et hinc etiam vestigium hominis dicitur; levis quia nullo prorsus peccati pondere premebatur. — Hodie mundo obsesso et penuria oppresso venit: *Navis institoris de longe. portans panem suum*, Prov. XXXI; *de longe*, id est, de cœlis *panem suum*, quia sola absque viri opera illum concepit, quem apud Bethlehem (domum panis) per partum suum virgineum, tamquam ex navi in omnium utilitatem exposuit, quo in s. Eucharistia pascimur, nutrimur ac vires ad laborandum in vinea Domini et ad confligendum cum hostibus nostris, resumimus. — Hodie extructa est arca Noe, in qua non homines tantum, id est, justi, sed et animalia, id est, peccatores evadere peccati naufragium et Dei iram possunt, Gen. VIII. — Hodie nata est nobis civitas refugii, ad quam confugere possunt peccatores omnes et ea mediante pacem et gratiam invenire, Num. XXXV. — Quæ cum ita sint, auditores, gaudemus et nos hodierna die, nec gaudeamus solum, sed etiam gaudii hujus fructus amplectamur. Si nobis illuxit aurora: *Adji-*

III. — *Historia de la fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen.* — En qué época y en qué pais se há comenzado á celebrar ésta fiesta, es lo que no se puede decir justamente. — Muchos autores refieren que un solitarío, cuyo nombre hacen conocer, oia todos los años, el 8 de Setiembre, cantos celestes llegar deliciosamente á sus oidos. Sospechando que habia en ello algun misterio, rogó á Dios que se lo hiciéra comprender. Y se le respondió que este dia era el aniversarío del nacimiento de la Santisima Virgen, y que los cantos que oia eran los de los angeles, celebrando este glorioso aniversarío. Anadióse que Maria habia nacido para ventaja de los hombres todavia mucho más que para la de los angeles, y que seria de toda justicia celebrar tambien en la tierra su natividad. Habiendo oido esta respuesta, el hombre de Dios fuése al Soberano Pontifice que ocupaba entonces la catédra de Pedro, y habiendole

---

ciamus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus; non in commessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitiis, non in contentione et æmulatione, sed induimini Dominum JESUM CHRISTUM, ad Rom. XIII. Ad ortum auroræ aves lucifugæ se abscundunt, fures et rapaces feræ rapere et furari desinunt; ergo similiter abjiciamus et nesciamus opera, quæ lucem Dei et hominum fugiunt. Incedamus honeste vestiti et culti, velut in die: ita ut omnis noster incessus, gestus, sermo, actio talis sit, qualem decet esse in luce evangelii, in qua spectaculum facti sumus mundo, angelis et hominibus. Si aurora prodiit, prodeamus et nos ad laborem. — Si hodie nubecula parva apparuit, quæ effudit nobis pluviam gratiarum cœlestium; ergo suscipiamus pluviam istam, extinguamus æstum concupiscentiarum malarum, maceremus et emolliamus indurata corda nostra, bibamus ore pleno aquam sapientiæ salutaris. — Si hodie appulit nobis navis institoris portans panem, veniamus, emamus absque argento: et fruamur hoc pane frequenter et cum gustu. — Si hodie fabricata est nobis arca, dataque civitas refugii, ad eam nos recipiamus in omnibus nostris afflictionibus magna cum fiducia. Non recurramus ad fraudes, dolos, nequitias, opem dæmonum, ad baculum arundinem caducorum solatiorum; sed ad arcam, ad asylum nostrum, Mariam, pergamus (FABER, *Op. conc.* in festo Nativ. B. M. V. conc. 1, n. 5.).

referido su vision, obtuvo la institucion de la fiesta de la Natividad de la Madre de Dios.

El sabio Papa Benito XIV, al referir esta historia, no se adhiére á ella, por no estar bastante bien probada, pero tampoco la rechaza, á causa de la grande autoridad de los que la hán referido los primeros. Censura tambien muy vivamente á algunos escritores que habian hablado de ella de una manera irrespetuosa[1].

Sea lo que fuere de este relato, « es lo cierto que la fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen estaba establecida en Roma mucho tiempo antes del Papa Sergío I, que ocupaba la Silla apostolica al final del setimo siglo ; porque se lee en su vida, publicada por Anastasío, el Bibliotecarío, que la fiesta de la Natividad de la Santa Virgen es una de aquellas en las que este pontifice estableciò el ír procesíonalmente de la iglesia de San Adrian á la Basilica Liberiana. Hay tambien lugar para creer que esta fiesta es mucho más antigua que el pontificado de Sergio I ; porque está mencionada en el *Sacramentario* del Papa Gelasío, y en el de San Gregorío el Grande. Sin embargo, no era entonces universal en la Iglesia. Los Griegos, asi cómo los Latinos, la celebran con mucha solemnidad en el 8 de Setiembre. Los Coptos y muchos otros cristianos de Oriente la celebran tambien, pero en otras epocas del año[2]. »

« La solemnidad de esta fiesta fué aumentada en Occidente, hacia mediados del decimotercero siglo, con la *octava* que le fué añadida, con ocasíon de las dificultades suscítadas por Federico II, en el conclave reunido para dar sucesor al Papa Celestino IV. Los cardenales, para librarse de las vejaciones del emperador, se obligaron por un voto, á establecer la *octava de la Natividad de la Santa Virgen*, al momento de la eleccíon de un Papa legitimo. Inocente IV, habiendo sido élegido poco despues, éjecutó este voto del sacro colegio, estableciendo la octava de la Natividad, en el año mismo de su eleccion, es decir, en 1243[1]. »

---

[1] Benito XIV, *Hist. de la fiestas.* Natividad de la Santa V. c. 2. — [2] Gosselin. Fiesta de la Nativ.

Para solemnizar todavía esta festividad, el Papa Gregorio XI compusó un oficio que le era propio, lo que no existia anteriormente, y estableció que sería precedida de una vigilía, sín prescribir sín embargo ayunar, pero limitandose á exhortar á los fieles à hacerlo .

Conclusion. — Tál es, cristianos, la fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen en su misterio, en su caracter y en su historia. En su misterio, esta fiesta honra el milagro del nacimiento corporal de María, y el mayor milagro todavia de la santidad de su alma en el instante de su nacimiento. En su caracter, es una fiesta particularmente llena de alegría para el cielo y para la tierra, cómo anunciando la proximidad de la redencion. En su historía, es digna de venéracion, puesto que se vé á los Papas presidir lo mismo sus origines que sus desenvolvimientos, y que no cuenta menos de doce ó trece siglos de existencia. Guardémosnos, por consiguiente, de considerar esta fiesta cómo secundaria y cómo poco importante á los ojos de la Iglesia y bajo el punto de vista de la piedad cristiana, porque es, por el contrario, una de las principales de toda la liturgia. Por consiguiente, resolvámos celebrarla siempre con diligencía y devocion, y no dudémos que María, sensible á nuestra piedad filial, no nos obtenga la gracia de nacer santamente á la vida eterna, cómo ella há nacido santamente à la vida del tiempo. Así séa.

---

[1] Gosselin, loc. cit. — [2] Ved. Benito XIV, loc. cit. c. 6.

FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARIA.

(DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD.)

INSTRUCCION UNICA[1].

El Santo Nombre de Maria.

I. Su excelencia. — II. Su significacion. — III. Su virtud. — IV. Culto de que debemos honrarle.

Es en España en donde fué, desde luego, celebrada la fiesta del santo Nombre de Maria, y la fecha estaba entonces fijada en el 22 de Setiembre, para conformarse con la opinion de los que sostienen que, entre los Judios, no se daba un nombre al niño hasta quince dias despues de su nacimiento. En la continuacion, esta fiesta se extendió de España á otras comarcas, y, en 1683, el Papa Inocencio XI la hizo obligatoria para la Iglesia universal, cómo recuerdo de la victoria alcanzada sobre los Turcos por los éjercitos cristianos en el sitio de Viena, gracias á la poderosa intercesion de Maria[2]. Fué entonces tambien cuando se trasladó del 22 de Setiembre al domingo en la octava de la Natividad, para aproximarla más á la victoria de que acaba de hablarse, y qué fué ganada el 12 de Setiembre, en la octava de esta fiesta.

---

[1] El Evangelio de está fiesta es el mismo que el de la fiesta de la Anunciacion. Referirse á esta ultima fiesta para tener la explicacion.

[2] En el año 1683, los Turcos, orgullosos por los exitos que habian logrado en el imperio de Alemania, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta más allá del Danudio y del Rin; y, amenazando á toda la cristiandad, vinieron con un ejercito de doscientos mil hombres á poner sitio delante de Viena. El espanto fué general. Los pueblos lo abandonaban todo, y huian de todas partes. El emperador Leopoldo I, no teniendo bastante tropas para resistir al ejercito otomano, fué obligado á partir precipitadamente de su capital amenazada. Salió por un lado con toda su familia, en el momento en que el enemigo llegaba por el lado opuesto para formar el sitio. La vispera de la Asuncion, los Turcos abrieron brecha, y la empujaron con una rapi-

dez asombrosa. Para aumento de desgracia, una iglesia fué incendiada, é iba el fuego á ganar el arsenal, en dónde estaban preparadas todas las provisiones de guerra para defensa. Pero, por una proteccion muy visible de la Santa Virgen, el dia mismo de la Asuncion, el fuego se detuvo de pronto, para dar tiempo para sacar de allí las provisiones y municiones. Un favor tàn señalado de la Madre de Dios reanimó el valor casi abatido de los sitiados. El continuo fuego de los sitiadores y las bombas que destruian las casas no impidieron que los habitantes imploráran dia y noche el auxilio del cielo en las iglesias, y poner toda la confianza en la que invocaban cómo su protectora. El 31 de Agosto, los Turcos habian empujado sus obras tán adelante, que los soldados de ambos lados se batian en el foso. Viena, la forteza de la cristiandad, estaba casi reducida á cenizas, cuando, en el dia de la Natividad de la Santa Virgen, los cristianos, habiendo redoblado sus oraciones y devociones, recibieron cómo por milagro un aviso seguro de un pronto socorro que aguardaban, sin atreverse á esperarlo. En efecto, en el dia inmediato, segundo dia de la octava de la Natividad, se vió toda la montaña de Kulemberg cubierta de tropas aliadas. Era Sobieski, rey de Polonia, á la cabeza de un ejercito poco numeroso, es verdad, pero fuerte con el auxilio de Dios. Fué, el dia 12, á la capilla de San Leopoldo, con el príncipe Carlos de Lorrena. Oyeron misa, y Sobieski quiso ayudarla él mismo, arrodillado al pie del altar, teniendo los brazos siempre en cruz, excepto en los momentos en que el sacerdote necesitaba de su ministerio. Comulgó; y despues de haberse puesto él y su ejercito, bajo la proteccion de la Santa Virgen, despues de haber recibido, con todas sus tropas, la bendicion en nombre del soberano pontifice, el religioso príncipe se levantó, y lleno de una santa confianza esclamó: » Marchémos adelante, bajo la proteccion de Dios y de Maria! » Cuando desde las alturas de la montaña, el pequeño ejercito de los cristianos apercibió las tropas innumerables de los infieles, comprendieron bien que el cielo solo podria darles la victoria. Efectivamente, esta victoria fué milagrosa. Despues de un primer choque un poco rudo, con el Kan y los Tartaros huyó el primero y

Para responder á las intenciones de la Iglesía en esta solemnidad, vámos á ocuparnos del santo Nombre de Maria. Os hablaré succesivamente de su excelencia, de su sígnificacion, de su virtud y del culto con que debemos honrarle. Por esta sencilla exposicion, véis que nuestra platica vá á ser de las más instructívas. Prestádme, pues, toda vuestra atencion.

I. — *Excelencia del santo Nombre de María.* — El más santo y *el más excelente de todos los nombres es el de Jesus, con el cuál* solamente somos salvados, y al oirlo toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos[1]. Pero despues del nombre de Jesus, no le hay más élevado ni más perfecto que el de María.

La excelencia del nombre de Maria viene de que tiene á Dios por autor. La Santa Escritura no dice, cierto es, que haya sido revelado por Dios. Pero los Santos Padres no créen menos que há debido serlo. Hé aqui su razonamiento. Es muy cierto que segun la Escritura, dícen ellos, que el nombre de Isaác há sido revelado á Abrahán, y el de Juan Bautista á Zacarias y á Santa Isabel; luego seria verosimil, despues de esto, que el nombre de Maria no hubiése sido revelado á sus padres, ella, que aventaja á todos los santos los más ilustres por las gracias incomparables que há recibido? Tál es la

---

el terror arrastró á pesar suyo al gran vizir Mustaphá, que temblando de rabia, dejó abandonados todos los bagajes, todas las municiones de guerra y todas las provisiones de boca, asi cómo toda su artilleria, compuesta de ciento ochenta piezas de cañon, cerca de diez mil muertos, y el gran estandarte de Mahomet, que el vencedor envió al jefe de la Iglesia. — Esta victoria memorable, que salvó quizás la Europa de una invasíon parecida á la de los Hunos y de los Godos, tuvo lugar el 12 de Setiembre; y en el dia inmediato 13, Sobieski entró en Viena rescatada. El mismo entonó el *Te Deum* en accion de gracias con ésa varonil y guerrera voz que acababa de mandar tán gloriosamente, bajo los auspicios de la que es *terrible y formidable cómo un ejercito colocado en batalla.* (Sauceret. *El culto cat. de Maria, Fiesta del Santo nombre de Maria.*)

[1] Phillip. II, 9 y 10.

opinion de San Ambrosio en particular y de San Geronimo [1].

No solamente era conveniente que la Santisima Virgen recibiese su nombre de Dios, — otros personages menos santos que *ella* habian sido honrados con este favor, — sino que esto era necesario. Porque, para qué sirve un nombre, si no es para indicar la naturaleza del objeto que designa? Para nombrar una cosa cualquiera, basta por consiguiente conocer la naturaleza de esta cosa. Es por esto que Adan há podido dar un nombre á todos los animales que Dios habia criado. Pero, cuál es el hombre, cuál es tambien el angel que habria podido conocer à Maria, ella, en quién Dios habia puesto con profusion todos los tesoros de su poder, de su sabiduria y de su bondad? No pudiendo persona alguna tener este conocimiento, ninguna podia, por consiguiente, dar á la Virgen, destinada á ser la Madre de Dios, el nombre que le convenia. Era preciso, pues, que fuése Dios mismo quién diése su nombre, puesto que él solo conocia lo que ella era.

Hé aqui, precisamente, porqué el nombre de Maria es uno de los que los Hebreos llamaban *tetagrammaton*, es decir, compuesto de cuatro letras, á la manera del nombre de Jehová y del nombre de Jesus, y cuya significacion era inefable, es decir, impenetrable en parte al espiritu humano. Lo que há hecho decir á San Bernardino de Sena, hablando del nombre de Maria: « Oh! gloriosa Virgen, dádme la fuerza, la inteligencia y la facultad de expresion necesarias para que pueda hacer conocer á vuestros fiéles la gloria de vuestro nombre; no que yo pretenda decir todas las grandezas y todas las virtudes que él recuerda; sinó que yo, vuestro servidor, pueda decir solamente algo de vuestros inmensos meritos para vuestra gloria, para la santificacion de mi corazon y para consuelo de los que me escuchan [2]. »

Ahora, si alguno me pregunta,porque el nombre de Maria habia yá sido dado á otras mujeres que á la Virgen, por el ejemplo, á la hermana de Moises, responderé preguntando á mí vez, porqué el nombre de Jesus había sido dado á otros hombres que al Salvador? San Bernardo, hablando de diferentes personajes de la antigua ley que se llamaban Jesus, añade: « Entre estos Jesus, y el nuestro, sabeis cuál es la diferencia? la que hay entre la sombra y realidad. » Los nombres de los otros Jesus no eran más que palabras vacias de toda significacion; en nuestro Jesus solamente no está vacío, porque toda su extension está llenada por la realidad que expresa. Y, del mismo modo, que solo,entre sus homónimos, el Hijo de María há llenado toda la medida del nombre de Jesus; de igual manera, sola entre todas las Marías, la Madre de Jesus há llenado toda la medida del nombre. Y cuál es la medida, la capacidad del nombre de Maria? La Santisíma Virgen nos lo hace sabér, diciendo: *El Todopoderoso há hecho grandes cosas en mi*[1]. Cuáles son estas grandes cosas? La reflexion siguiente vá á suminístrarnos abundantes en este asunto.

---

[1] Ap. Morales. In c. I. Mat. lib. 1. c. 6.

[2] Serm. 1, de glor. Nombre de la B. M. V.

II. — *Significacion del nombre de María.* — El santo nombre de Maria habiendo sido revelado por Dios, como acabamos de decirlo, para expresar las grandes maravillas de que la Santisima Virgen debia ser,yá el deposito yá el agente, los doctores de la Iglesia, estudiando este nombre en las diferentes lenguas de la antiguedad, hán reconocido que, efectivamente, significaba los principales privilegios y los principales oficios de la Virgen Madre. Pasémos, rapidamente, revista á las más notables de estas significaciones.

Y desde luego, Maria quiere decir *estrella de la mar*. Y, qué más justo que este nombre séa dado á la Santisima Virgen, que nos ilumina con sus ejemplos en medío de las oscuridades de esta vida, comparada con tánta razon á una mar agitada! No es ella, igualmente, quién nos obtiene de Dios las gracias de que necesitamos para conducír nuestra barca al puerto de salvacion? « Dos cosas, dice el santo Papa Inocencio III, nos son indíspensables para llegar al cielo, un barco y una estrella; pues bien, el barco es el arbol de la cruz, y la estrella es Maria [1].

---

[1] Luc. I. 49.

Maria significa, en segundo lugar, *soberana*. La augusta Virgen goza en éfecto de un imperío sín limites; es la reina del cielo y de la tierra, de los hombres y de los angeles. Y tambien, de una manera inéfable, su soberania se extiende sobre el Criador del cielo y de la tierra, que há querido estarle sumiso. Escuchémos sobre este punto el profundo y sublime pensamiento de San Bernardo: « El Hijo de Dios y de la Virgen, nos dice, queriendo hacer igual la soberanía de su Madre, en cierto modo, á la de su Padre, se sometió en la tierra à la voluntad de ella; y hasta el punto que, concluye este gran doctor, del mismo modo que con toda verdad decimos nosotros que no hay críatura alguna, ni aun María, que no dependa de Dios, no es menos cierto decir que todos los seres, sin exceptuar á Dios, dependen de Maria. » Cuánto este nombre de María, en tànto que significa soberana, no conviene excelentemente más que à la Santisima Virgen, porque quién es soberana cómo ella!

---

[1] In fine autem versus, *Et nomen*, inquit, *Virginis Maria*. Loquemur pauca et super hoc nomine, quod interpretatum *Mari stella* dicitur, et Matri Virgini valde convenienter aptatur. Ipsa namque aptissime sideri comparatur; qua, sicut sine sui corruptione sidus suum emittit radium, sic absque sui læsione Virgo parturit Filium. Nec sideri radius suam minuit claritatem, nec Virgini Filii suam integritatem. — Ipsa est igitur nobilis illa stella ex Jacob orta, cujus radius universum orbem illuminat, cujus splendor et præfulget in supernis, et inferos penetrat: terras etiam perlustrans et calefaciens magis mentes quam corpora, fovet virtutes, excoquit vitia. Ipsa, inquam, est præclara et eximia stella, super hoc mare magnum et spatiosum necessario sublevata, micans meritis, illustrans exemplis. — O quisquis te intelligis in ejus sæculi profluvio magis inter procellas et tempestates fluctuare, quam per terram ambulare; ne avertas oculos a fulgore hujus sideris, si non vis obrui procellis. Si insurgant venti tentationum, si incurras scapulos tribulationem, respice stellam, voca Mariam. Si jactaris superbiæ undis, si ambutionis, si detractionis, si æmulationis; respice stellam, voca Mariam. Si iracundia, aut avaritia, aut carnis illecebra naviculam concusserit mentis, respice ad Mariam. Si crimínum immanitate turbatus, conscientiæ fæditate confusus, judicii honore perterritus, baratro incipias absorberi tristitiæ, desperationis abysso; cogita Mariam. In periculis, in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat a corde; ei ut impetres ejus orationis suffragium, non deseras conversationis exemplum. Ipsam sequens non devias; ipsam rogans non desperas; ipsam cogitans non erras. Ipsa tenente non corruis; ipsa protegente non metuis; ipsa duce non fatigaris; ipsa propitia pervenis: et sic in temetipso experiris quam merito dictum sit: *Et nomen Virginis Maria* (S. Bern. hom. 1. Sup. *Missus est.*).

El nombre de María quiere tambien decir *iluminadora*, y este significado nuevo no conviene menos à la Santisima Virgen que los dos de que se acaba de hablar. Es por ella, efectivamente, que há venido à este mundo la luz que há iluminado à todos los hombres hasta entonces sumidos en las tinieblas de la muerte. Es por ella, más tarde, que hàn sido destruidas y disipadas las herégias que tendían à oscurecer, y aun apagar, la divina luz que había por su conducto venido à este mundo. Es tambien por ella que serán iluminados hasta la fin de los siglos, yà los pecadores para convertirse, yá los justos para perseverar, porque Dios no tendrà nunca otra mediadora entre él y las almas para salvarlas. Hé aquí porque se hà visto justamente una representacion suya en la columna de fuego que, por la noche, alumbraba á los Israelitas y guiaba su marcha, á través del desierto, hacia tierra de promision.

Por ultimo, el nombre de María quiere decir *mar de amargura*. Y efectivamente, jamás el corazon de ninguna criatura estuvo tán lleno de amarguras cómo el suyo, sobre todo cuándo estando al pie de la cruz vió morir à su divino Hijo. Es entonces cuando un profeta há podido comparar sus dolores á la inmensidad de la mar: *Magna est velut mare contrítio tua* [1]. Porque habiendo Maria amado sin medida á su Hijo, sin medida tambien fué la amargura que le causó su muerte. Su dolor fué tán grande en este momento, dice San Anselmo, que no hubiéra podido soportarlo y habria muerto, si el Espiritu Santo no la hubiése fortificado. — Sin embargo, aunque estos mares de tribulaciones fuesen tán amargos para ella que los há sufrido, para nosotros, que tocámos los frutos, son de una grande dulzura. Sin duda, la Virgen siempre tuvo para nosotros una grande ternura; pero ios dolores que sufrió la han hecho más diligente todavia para remediar nuestros malos. Porque se puede decir de ella lo que el apostol San Pablo há dicho de Nuestro Señor, que há querido sufrir para mejor compadecer luego nuestros sufrimientos[1]. Ciertamente, aun sin haber sufrido, Nuestro Señor no habria dejado de compadecer nuestros dolores; « pero no lo hubiera hecho con el mismo apresuramiento, dice Santo Tomás; porque en tanto que Dios, no conocia nuestras miserias más que por el entendimiento, mientras que, habiendose hecho pasible él mismo, las conoció por experiencia propia. » Asi, para la madre como para el Hijo, fué necesario que sufriesen personalmente, con el objeto de mejor compadecerse de nuestros dolores[2].

---

[1] Thren. II, 13.

---

[1] Hebr. IV, 15.

[2] Véamos ahora, con los Santos Padres, las diferentes explicaciones que dán á cada letra del bello nombre de Maria. — De cada una de sus cinco letras San Antonino saca cinco prerrogativas, que parecen contener todas las demás; hélas aqui: M, *Mater universorum;* A, *Arca thesaurorum;* R, *Regina cœlorum;* Y, *Imago divini archetypi;* A, *Advocata peccatorum.* No obstante, el nombre de Maria expresa tántas perfecciones diferentes que, no refiriendonos más que á las opiniones de los Santos Padres, vámos *á* sacar de cada una de sus *cinco letras* multiples prerogativas. — Y desde luego, por la lettra M, tenemos de Ricardo de San Victor esta sentencia: « Madre de Dios, Madre admirable de un hijo no menos admirable, Madre purisima de un hijo que es la pureza misma, Madre dignisima del Todopoderoso; » de San Maximo, esta otra: « Maria, que viniendo del cielo, nos dá á todos un alimento más dulce que la miel; » ó tambien, sobre la misma letra, estas palabras de Ménéus Græcus: « Mano derecha de Cristo, extendida para levantarnos á todos; Mar Rojo, elevando sus olas para sumergir

Táles son, entre otros muchos, los principales significados del nombre de María. No es verdad que hacen admirablemente conocer á la Virgen augusta por el cuál Dios la há revelado, y que abren

al enemigo de nuestras almas; remedio universal para todos nuestros males; » ó tambien: « Mediadora cerca del Mediador, » dice San Bernardo; ó « Montaña elevada sobre todas las colinas, » dice san Gregorio; ó: « Muerte del pecado y vida de los justos, » dice San Agustin; ó: « Mina preciosa de dónde, sin intervencion humana, há salido la piedra que há llenado y cubierto el mundo entero, » dice Hesechius; ó: « Maravilla de las maravillas y la mayor de todas, » dice San Juan Damasceno; ó: « Muralla inexpugnable, fortaleza de salvacion, » dice Théostericto; » ó por ultimo esta bella sentencia de San Anselmo: « Mujer admirablemente unica, y unicamente admirable, por la cuál los hombres son salvados, y las celestes jérarquias restauradas. » — Sobre la segunda letra A, es desde luego San Buenaventura, quien nos dice: « Arbol de vida, que solamente fué digno de llevar el fruto de nuestra salvacion: » despues el cardenal Hugo: « Ayuda del Altisimo, fué la verdadera coóperadora del Salvador, y más todavia por ella que por Eva fué dicho: « Hagámos al nuevo Adan una compañera semejante á él. » « Abismo sin fondo de todas las gracias, » dice San Juan Damasceno. « Altar vivo, sobre el cuál el divino cordero se inmoló en espiritu, » dice Andres de Creta. « Arca del Testamento, á la cuál fueron confiados los maravillosos secretos de la Divinidad, » dice San Ildefonso. « Aurora del cielo sobre la tierra: en efecto, del mismo modo que la aurora es el final de la noche y el principio del dia, asi Maria fué el fin de toda desolacion y el principio de todo consuelo, » dice Ruperto. « Aqueducto de la gracia, cuyas efusiones saliendo del seno del Padre éterno, se derrama sobre los hombres, » dice San Bernardo. « Abeja que, habiendose alimentado del rocio celeste, há producido la celda cuya miel no es otro que Cristo, » dice San Ambrosio. Y por ultimo, para terminar las prerrogativas de esta segunda letra, viene todavia esta sentencia de San Anselmo: « Audiencia dada à todos los pecadores que se encuentran en un precipicio. » — Sobre la letra R. « Reina cuyo dominio teniendo base la tierra y por coronamiento el cielo, es inexpugnable, » dice Andrés de Creta. « Razon de ser de todas nuestras esperanzas, » dice San esplendídos horizontes, séa sobre las prerrogativas de que há sido adornada, séa sobre los destinos á que há sido llamada?

Bernardo. « Raiz, origen de todo bien, » dice Chrisippo. « Resurreccion de Adan y de toda su posteridad, » dice San Efren. « Rocio de la gracia, que apaga el fuego de la concupiscencia, » dice Ricardo de San Lorenzo. « Refugio al cuál basta recurrir para ser habitante de la ciudad de Dios, » dice Gregorio de Nicomedia. « Reparadora de las ruinas causadas por Eva: por esta nos há venido la muerte, por Maria la vida nos fué devuelta, » dice San Pedro Crisologo. « Rosa del paraiso celeste, » dice Santa Getrudis, añadiendo que la misma Virgen le habia enseñado á invocarla bajo este nombre: *Rosa cœlicæ amænitatis.* — Sobre la letra Y, « Imagen verdadera de las perfecciones divinas, » dice San Agustin. » Yris, signo de paz y de clemencia: Dios, en efecto, mirando á Maria, perdona á los pecadores del diluvio de castigos que merecen, » dice San Antonino. « Jardín de delicias, en el cuál están reunidas las más bellas flores, y se exalan los perfumes de todas las virtudes, » dice Sofronio. « Inventora maravillosa de la gracia, » dice San Bernardo. « Imperial mediadora, menos cómo humilde sierva que cómo poderosa soberana, hace aceptar peticiones por el divino tribunal, » dice Pedro Damian. — Viene ahora la ultima letra, la segunda A; y aunque sobre la primera hémos enumerado grandes prerrogativas,nos quedan mayores todavia por decir sobre la segunda. « Antidoto de vida, opuesto al veneno dado por Eva, » dice San Bernardo. « Harpa de David, cuya armonia hace huir al demonio, » dice San Gregorio Nicianceno. « Aquila de Ezéquiel, que, dirigiendose hacia el Libano del cielo, hacia el cedro más sublime, saca de él la medula, es decir,el Hijo, la sabiduria del Padre, » dice Santo Tomás. « Arsenal formidable, en el cuál Dios se viste con la armadura de nuestra humanidad para vencer al demonio, » dice Guillermo de Paris. « Asilo de Dios mismo, » dice Andrés, el Jerosolymita; « en Maria, Dios no tuvo nada que temer del pecado. » « Ancora solida de todas nuestras esperanzas en medio del mar tempestuoso de este mundo, » dice Teodoro Studita. « Atlas del universo, que desde hacia mucho tiempo se hubiera hundido, si, por su mediacion, Maria no hubiese evitado la ruina, » dice San Fulgencio. « Argos muy vigilante, que es completamente

III. — *Virtudes del Nombre de Maria.* — Un nombre revelado por Dios mismo, y que es la completa expresion de la más perfecta criatura que jamás hubo, un nombre semejante, digo, no podria estar sin virtud. De hecho, San Bernardo lo considera cómo el seguro remedio contra todos los males que sufrimos en esta vida, tán bien llamada valle de lagrimas. En todas vuestras penas, dice, en todas vuestras pruebas, invocád el Nombre de Maria, y seréis aliviados.

Aun en las penas que se llama temporales, la invocacion del Nombre de Maria es soberanamente éficaz. No citaré más que un ejemplo. « Estando Lazaro gravemente enfermo, sus dos hermanas enteraron al Salvador, quién, yendo á Bethania cuatro dias despues de la muerte de su amigo, y viendo á Marta salir á su encuentro, hizo llamar á Maria : *Abiit et vocavit Mariam, sororem suam, dicens : Magister adest et vocat te* [1]. Si Jesucristo habia aplazado tánto su visita, es que, en interés de su divina gloría, se proponia, no curar, sinó resucitar á Lazaro. Sin embargo, no quiso hacer esta prodigiosa resurreccion sin haber hecho desde luego venír á Maria, esta es una admírable prueba del inmenso recurso que ofrece el Nombre de Maria en los casos los más desesperados. Escuchémos, con este motivo, á San Pedro Crisologo : « El Señor, dice, hizo entonces llamar á María, porque sin ella no puede vencer la muerte ni volver la vida. » Pero de qué Maria se trata ? El mismo doctor explíca asi su pensamiento : « Que Maria, hermana de Lazaro, venga, pero en cuánto que ella lleva el nombre de la Madre de Cristo ; si, que ella venga con este titulo, á fin de que viendo á Lazaro salir vivo del sepulcro, el mundo sepa que es en virtud del nombre de esa Maria del seno de la cuál há salido el

---

ojos para ver nuestras miserias y socorrernos, » dice San Epifanio. Por ultimo, « Almacen de todas las gracias, cómo el mar lo es de todas las aguas, » dice san Antonino. (Vieyra, *Serm. sobre el Santo Nombre de Maria.*).

[1] Joan. XI, 28.

autor mismo de este gran milagro. » Y ahora, ¡ regunto, habrá un enfermo tán cerca del sepulcro, que no pueda esperar ser vuelto á la vida, á la salud, invocando el Nombre de Maria [1]? »

Y si el Nombre de Maria, añadiré, puede arrancar á los moribundos de los brazos de la muerte, con más poderosa razon puede volver la salud á los simples enfermos, curarlos, salvar del peligro à los que están en él, restablecer los asuntos y las situaciónes comprometidas, lo que se vé efectivamente cada dia, y de lo cuál seria facil citar ejemplos numerosos.

Pero es en las necesidades del alma principalmente que el Nombre de Maria hacer brillar su virtud. Escuchád lo que dicen los autores los más piadosos y los más ilustrados.

Segun uno de ellos [2], del mismo modo que Jesucristo, por sus cinco llagas, há preparado al mundo el remedio para todos los males; de igual manera Maria,por la virtud de su Santisimo Nombre, que está compuesto de cinco letras, procura cada dia á los pecadores su perdon. Es por esto que el Nombre de Maria es comparado con el aceite: *Oleum effusum nomen tuum* [3]. Hé aqui sobre estas palabras el comentario de Alain de l'Isle: « El aceite, dice, cura á los enfermos, derrama un olor agradable, y alimenta la llama; del mismo modo, el Nombre de Maria cura à los pecadores, recrea las almas y las abrasa con el divino amor [4]. »

Tomas Kempis asegura que los demonios temen hasta tál punto à la Reina del cielo, que, si oyen solamente su nombre, huyen al instante del que lo pronuncia, cómo para escapar de un fuego que les abrasa [5]. La B. Virgen misma há revelado á Santa Brigida que no hay en esta vida pecador tán frio hacia Dios, del cuál el demonio no se aleje al instante, si invoca el Nombre de Maria con la resolucion de convertirse. Y es lo que le confirmó otra vez, diciendo que todos los demonios temen de tál manera su nombre, que, desde que lo oyen, sueltan de sus uñas el alma que tenian yá cautiva. Por otra parte, mientras que los angeles rebeldes se alejan de los pecadores que invocan el Nombre de Maria, los angeles buenos se aproximan más á las almas justas que lo pronuncian devotamente; es lo que tambien há dicho nuestra Señora á Santa Brigida[1].

---

[1] Vieyra. Serm. *sobre el Santo Nombre de Maria.*

[2] El P. Pelbert. — [3] Cant. I, 2. — [4] S. Lig. *Las glorias de Maria.* — [5] S. Lig. loc. cit.

Por ultimo, Ricardo de Saint Laurent dice que este nombre admirable es cómo una Torre inexpugnable, que defiende de la muerte á los pecadores que en ella se refugian; los más desesperados encuentran una defensa segura y la salvacion. Añade que esta fuerte Torre, no solamente libra á los pecadores de los castigos que han merecido, sinó que tambien protege á los justos contra los asaltos del infierno; y que despues del Nombre de Jesus, ningun otro ofrece á los hombres tántos socorros, tántos medios de salvacíon, cómo el gran Nombre de Maria[2].

Soberanamente eficaz contra los males del cuerpo y del alma, soberanamente auxiliador de los justos y de los pecadores, hé aqui, pues, cuál es la virtud del nombre de Maria. Quién podria, por consiguiente, no honrar como se merece, este nombre santisimo? Pero qué es preciso hacer para esto? Es lo que me queda por enseñaros, hablandoós del

IV. — *Culto con que debemos honrar el Nombre de Maria.* —

---

[1] S. Lig. loc. cit.

[2] S. Lig. loc. cit. Hay téologos que hán sostenido que el Nombre de Maria por su divina institucion producia efectos admirables, en lo que concierne á nuestra salvacion ó á la de los demás. Este santo Nombre, segun ellos, no obra *ex opere operantis*, cómo se dice, sino tambien *ex opere operato*, del mismo modo que los exorcismos de la Iglesia. Navat, hablando de la eminencia de la Madre de Dios, n. 1, c. 4, 9, 12, se expresa de esta manera: « Digo, en segundo lugar, que algunos autores piensan piadosamente que el Nombre de Maria, por su divina institucion, pronunciado con devocion, puede ser eficaz en las cosas de nuestra salvacion ó de la de los demás, no solamente *ex opere operantis*, sino tambien *ex opere operato*, cómo lo son algunos otros sacramentales. (Benito XIV, Fiesta del Santo Nombre de Maria. *Histor. de la fiestas.*

Lo que há dicho el apostol San Pablo del Nombre de Jesus, que cuando es pronunciado todas las rodillas se doblan en el cielo, en la tierra y en los infiernos[1], muy graves doctores no vacilan en decirlo tambien del santo Nombre de Maria. Hé aquí lo que dice en propios terminos uno de ellos, dirigiendose á la Santisima Virgen : « La Trinidad entera, esclama, os há dado vuestro nombre, oh ! Maria, para que al oirlo toda rodilla se dobláse en el cielo, en la tierra y en los infiernos[2]. En el cielo, efectivamente, todas las rodillas se doblan al Nombre de Maria, en este sentido que los angeles le honran cómo á su reina, su soberana, su emperatriz. En los infiernos, al Nombre de Maria los demonios tiemblan de miedo, y en la tierra huyen de los cuerpos de los poseídos, cómo si Maria los hubiéra vencido y echado por tierra. En una de sus apariciones á Santa Brigida, la Santisima Virgen tuvo este lenguaje : « Sabes, le dijo, cuánto há honrado mi Hijo mi nombre: cuándo los angeles lo oyen, se alegran y dan gracias á Dios de que, por mí y conmigo, haya hecho tán gloriosas cosas, y de que contemplen la humanidad de mi Hijo completamente glorificada en su divinidad. Los que están en el purgatorio se alegran desde que oyen mi nombre, del mismo modo que un enfermo tendido sobre la cama, cuando oye palabras de consuelo. Y tambien los angeles buenos, cuándo me oyen invocar, se aproximan más á los justos cuya custodia Dios les há confiado, y se alegran entonces del progreso de estas almas[3]. »

Pues si los angeles y los santos que están en el cielo, si las almas que están en el purgatorio, si aun los demonios honran el Nombre de Maria, cómo podriamos nosotros no hacerle ? La obligacion no se puede negar. Si ; es un deber para nosotros, que debemos tánto al Nombre de Maria, el honrarle. Pero, cómo?

Antiguamente, era una costumbre general en toda la Iglesia que al Nombre de Maria todos se arrodilláran. Pedro de Blois, hombre ilustre por su piedad tánto cómo por su saber, y que vivia hace proximamente quinientos años, nos hace saber que esta costumbre existia todavia en su tiempo. Es así como nuestros padres honraban el Nombre de Maria. Seguramente, *es de sentir que una costumbre* tán noble y tán justa haya desaparecido. Pero, si el cambío de costumbres no permite yá una semejante, por lo menos podemos, cuándo pronunciamos ù oimos pronunciar el Nombre de Maria, inclinar la cabeza con respeto, así cómo lo hacemos con el Nombre de Jesus. Y para que no se nos acusa de igualar aqui la Madre con el Hijo, podemos hacer una inclinacion màs profunda por Jesus y menos profunda por Maria. Así nuestro respeto por el Nombre de Maria será ortodoxo é irreprehensible, y asi como lo practican los cristianos piadosos é ilustrados.

---

[1] Phillip. II, 10. — [2] Idiot. de contemp. Vir. c. 6.
[3] Dyon. Carth. *De laudibus* B. V. lib. 3. c. ult.

Este respeto puramente exteríor seria sín embargo ínsuficiente. Para que el culto que debemos à este nombre bendíto séa completo, debemos tomar en consíderacíon suya una doble costumbre; pronunciarle con una venéracíon profunda, y frecuentemente. Es lo que han hecho muchos santos, con gran provecho suyo. La ínvocacion frecuente del santo Nombre de Maria há sido para ellos el memorial de las virtudes que debemos practicar, y un poderoso medio para atraerse las gracias del cielo [1]. Honrémos, pues, de un modo parecido el Nombre de Maria, y llenando, completamente un deber, nos procurarémos las más preciosas ventajas[1].

---

[1] El B. Herman pronunciaba muy frecuentemente el Nombre de Maria y sentia por ello efectos preciosos. Cuando estaba solo, se arrodillaba en su celda, y en esta postura repetia sín cesar: Maria!... Maria!... Maria!... Uno de sus amigos, que era tambien muy devoto de la Santa Virgen, habiendole sorprendido en uno de estos momentos que consagraba á honrar el nombre de su bondadosa Madre, se asombró al verle tánto tiempo y tán profundamente abismado. « Qué haceis ahí, le dijó, y qué pensamientos os ocupan? — Recojo, respondió Herman, pero con un consuelo divino, los frutos preciosos del dulce Nombre de Maria. Cuándo lo pronuncio, me parece que todas las flores, que todos los perfumes se reunen alrededor suyo para embalsamar los aires, mientras que una cierta virtud que ignoro, llena mi alma de una alegria completamente celeste. Me reposo de todas las fatigas, ol-

Conclusion. — Excelencia del Nombre de Maria, significaciones de este nombre bendito, su vírtud, culto del cuál debemos honrarle, táles son los cuatro puntos sobre los que acaba de versar nuestra platica. Ciertamente, estamos muy lejos de haber dicho tódo lo que habria exigido una tán rica é interesante materia. Esforcémosnos,por lo menos, por retener los pensamientos que nos han impresionado más, y sobre todo, tomémos en adelante la costumbre, si no la hémos contraido yá, de invocar con frecuencia el Nombre de

vido todas las amarguras de la vida, quisiera, si me fuera posible, no salir nunca de esta posicion, y no cesar de repetir el santo Nombre de Maria. (Su *Vida.*)

[1] Pocas personas se atreven á tomar el Nombre de Jesus, á causa del respeto soberano que se debe al Salvador. Del mismo modo, dice Benito XIV, el Nombre de Maria es de tál manera venérable, que, en diferentes tiempos, há habido comarcas, en dónde se há prohibido imponerlo á las mujeres. Se creia, añade, que esto quitaria al Nombre de Maria una parte de su dignidad, si se le daba á criaturas humanas. — En España, pais devotisimo á la Santa Virgen, las mujeres, ademas del nombre de Maria, toman el nombre de sus fiestas, y se llaman *Asuncion*, *Anunciacion, Natividad*, *Concepcion*. Una de las fiestas de España es la de la Virgen de los Dolores, y una gran numero de mujeres se llaman *Dolores.* — En Polonia ninguna mujer se atréveria á llamarse cómo la Madre de Dios. Cuando Wladislao, rey de Polonia, se casó con una francesa, Maria Luisa de Nevers, se convinó que dejaria el nombre de Maria, por el de Luisa, *Aloysia.* Esto consta en la partida matrimonial. Más tarde, Casimiro I queriendo casarse con Maria, hija del duque de Rusia, exigió tambien que dejáse este nombre. En Francia y en España, por el contrario, y en otras muchas comarcas, se enorgullecen las mujeres llamandose *Maria*; y en Aragon, los hombres se complacen llamandose asi, *Mariano.* Que todas las personas del nombre de Maria lo lleven siempre con honor, porque seria enrojecer á la Madre de Dios, el asociar su nombre á una vida indigna. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 9.)

Maria. Segun todos los maestros de la vida espiritual, esta costumbre es una garantia segura de salvacion, porque convierte á los pecadores y hace perseverar á los justos. Podámos todos nosotros hacer á nuestra vez la experiencia! Asi séa.

FIESTA DE NUESTRA SENORA DE LOS SIETE DOLORES

(3er DOMINGO DE SETIEMBRE)

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem. (XIX, 25-27).	*Continuacion del Santo Evangelio segun San Juan* (XIX, 25-27)
In illo tempore: Stabant autem juxta crucem Jesu Mater ejus, et soror ejus Maria Cleophæ, et Maria Magdalenæ. Cum vidisset ergo Jesus Matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dixit Matri suæ: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dixit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora, accepit eam discipulus in sua.	En aquel tiempo, estaban de pie cerca de la cruz de Jesus, su Madre, y' la hermana de su Madre, Maria, esposa de Cleofas, y Maria Magdalena. Cuando Jesus vió á su Madre, y al discipulo que amaba junto á ella, la dijo: Mujer hé ahí á tu hijo. En seguida volviendose al discipulo dijo: Hé ahi á tu madre. Y desde aquel momento el discipulo la aceptó en tál concepto.

INSTRUCCION UNICA

Maria al pie de la Cruz

I. Lo que ella há sufrido, y cómo. — II. Lo que ella há hecho.

Yá la Iglesia há consagrado, para honrar los sufrimientos de Maria al pié de la cruz, el viernes de la semana de Pasíon. — Pero no siendo feriado este dia, los fiéles no' hán podido tomar en esta conmemoracion más que una muy debil participacion. Sin embargo, los sufrimientos de Maria al pie de la Cruz encierran táles lecciones y táles misterios, que la Iglesia há querido poner toda la familia cristiana en situacion de instruirse, de meditarlos y sacar el provecho que permiten. Hé aquí porque há élegido el tercer domingo de Setiembre, libre de toda otra solemnidad, para limitar nuestros pensamientos á la contemplacion de este doloroso, pero édificante asunto[1]. Vamos, pues, aplicar toda nuestra atencion,

[1] Mucho tiempo antes del decimoquinto siglo, se celebraba en Oriente, y principalmente en Palestina, la *fiesta de Nuestra Señora del Pasmo* ó del *Desfallecimiento.* Esta fiesta introducida en Occidente durante las cruzadas, se celebraba sobre todo en España, en Francia y en Alemania, con grande solemnidad, y tambien con octava, durante la semana de Pasion. Pero su objeto no era propiamente el mismo que el de la fiesta que celebramos hoy, bajo el titulo de la *Compasion de la Santa Virgen :* era el desfallecimiento que esta augusta Virgen habia sentido, segun una antigua tradicion, en algunas circunstancias particulares de la Pasion de Nuestro Señor, especialmente á la vista de este divino Salvador subiendo al Calvario, y sucumbiendo bajo el peso de su cruz. — La fiesta de la *Compasion de la Santa Virgen,* establecida, en 1423, por el concilio de Colonia, tiene propiamente por objeto el dolor de Maria al pie de la cruz, y durante la pasion del Salvador. Es lo que el concilio explica en el decreto en que expone los motivos que le hán obligado á establecer esta fiesta. Hé aqui los propios terminos de este decreto : « Por la gloria de la santa é inmaculada Virgen, Madre de Dios, rogando á Jesus crucificado por la salvacion de los pecadores : en honor de las angustias y de los dolores por ella sufridos, en el momento en que Jesucristo, nuestro Salvador, los brazos tendidos en la cruz, ofreciendose en sacrificio por la salvacion del mundo, recomienda á esta divina Madre el discipulo amadisimo ; pero sobre todo para reparar la impiedad de los sectarios (los Husitas) que se hán atrevido á quemar y destruir las imagenes consagradas á la gloria de Jesus crucificado, y de la gloriosa Virgen su madre ; mandámos que la *fiesta de las angustias y de los dolores de la bienaventurada Virgen Maria,* séa en adelante celebrada, cada año, el viernes de la cuarta semana de cuaresma, á menos que otra fiesta no caiga en este dia : y en este caso, *fiesta de los dolores de Maria* será trasladada al viernes siguiente. » — Despues de este decreto del concilio de Colonia, la *fiesta de los dolores de la Santa Virgen* há sido succesivamente establecida, en muchas diocesis, bajo el ti-

considerando, en una primera reflexion, lo que Maria há sufrido al pie de la cruz, y cómo; y en una segunda, lo que ella há hecho. El Evangelio y los Santos Padres serán nuestros guias.

tulo de *Compasion de la Santa Virgen*, *Nuestra Señora de la Piedad*, *Nuestra Señora de los Siete Dolores*, y otros parecidos. En algunos sitios, se há señalado para esta fiesta un dia fijo, que es el 18 de Marzo, ocho dias antes de aquel en que los antiguos créian que habia sido la Pasion de Jesucristo. — El *Breviario romano* la coloca en el viernes de la semana de Pasion; y tál es casi casi la costumbre universal. El Papa Pio VII, que, durante su largo cautiverio, habia concebido una devocion particular por los dolores de la Santisima Virgen, há establecido otra fiesta, que se encuentra colocada, en el *Breviario Romano*, en el tercer domingo de Setiembre. — El *Martirologio* y el *Breviario Romano* designan esta fiesta con el nombre de los *Siete Dolores de la Santa Virgen*, sin duda para expresar, por el nombre misterioso de siete, los dolores sin numero que há sufrido durante la Pasion de su divino Hijo; quizás tambien por alusion á los siete principales dolores que muchos autores espirituales advierten en la vida de la Santisima Virgen, y en honor de los cuáles está establecido el rosario de los *Siete Dolores* y algunas otras practicas de piedad que los soberanos pontifices hán fomentado con indulgencias particulares. Estos siete dolores son: 1º la profecia de Simeon á Maria; 2º la huida de la santa familia á Egipto; 3º la perdida del niño Jesus, á la edad de doce años; 4º el encuentro de Jesus subiendo al calvario; 5º la crucifixion y muerte de Jesus; 6º la lanzada dada á Jesus despues de su muerte; 7º por ultimo, la sepultura de Jesus. La mayoria de estos dolores están expresados ó claramente supuestos en el Evangelio; los demás, dice Benito XIV, pueden conjeturarse con mucha verosimilitud. Es tambien para expresar estos dolores de la Santisima Virgen, que los pintores la representan algunas veces con el corazon rodeado de siete espinas. Pero es de notar que el *oficio de la Compasion, ó de los Dolores de la Santa Virgen*, tál cómo se encuentra en el *Breviario Romano* no menciona más que sus dolores al pie de la cruz y durante la Pasion del Salvador. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Histor. de la fiesta de la Compasion). — Benito XIV. *Histor. de las fiestas.* — Fiesta de los Dolores de Maria. — En el lenguaje sagrado de las Escrituras, el numero

I. — *Lo que Maria há sufrido al pie de la Cruz, y cómo.* Muchos cristianos, sin reflexionar en ello por otra parte, se imaginan desde luego que la vida de la Santisima Virgen há sido una vida completamente tranquila y sín zozobras, en una palabra llena de alegrias y de consuelos. Y les parece, por lo demás, que su opinion está perfectamente fundada en razon: porque siendo el sufrimiento el castigo del pecado, Maria há debido no sentirlo jamás, puesto que ella no há cometido falta alguna. Pero es todo lo contrario lo que es la exacta verdad.

---

siete es genéralmente empleado para expresar la idea de totalidad ó de universalidad. Es asi cómo la totalidad de los meritos de Jesucristo nos es aplicada por *siete* sacramentos; que la totalidad de los bienes que podemos legitimamente desear, y, por consiguiente, implorar de la bondad, está contenida en los *siete* peticiones de la oracion dominical... Luego, cuando celebramos los *siete* dolores de nuestra Madre celestial, entendemos tambien recordar y honrar *siete* circunstancias especialmente dolorosas de su santa vida, á saber: la prediccion de Simeon en el Templo, la huida á Egipto y la degollacion de los Inocentes que la siguió, la perdida del Niño Jesus en Jerusalen y los tres dias de ausencia, el encuentro del Hijo y de la Madre en la subida del Calvario, la crucifixion de Jesus, el descendimiento de la cruz, su sepultura, y este desierto, este silencio, esta viudez de todo el ser, este infierno muy pacifico y santisimo de las horas que, para Maria, separaron la colocacion en la sepultura de su Hijo, de su resurreccion entre los muertos. Entendemos celebrar todos los dolores conocidos ó desconocidos, comprensibles ó incomprensibles que hán llenado el corazon de la Virgen Madre. — No tengo que indagar porque la Iglesia há establecido esta fiesta. Todo es santo en Maria cómo en su divino Hijo. Pero del mismo modo que tributamos un culto particularmente piadoso á estos dolores sagrados de Jesus que son la señal la más elocuente del amor de Dios y el precio de nuestro rescate; de la misma manera debemos testimoniar una piedad más cordial por los sufrimientos de todo genero por los cuáles Maria se há voluntariamente asociado álas inmolaciones del Salvador (Gay. *Confer. á las madres crist.*) — Faber, *Al pie de la cruz.* El martirio de Maria.)

Nunca, en efecto, criatura alguna humana há sufrido tánto cómo Maria, sobre todo desde el dia en que fué madre. Porque al momento tuvo que soportar las sospechas de su santisimo esposo, sín poder hacer nada para disíparlas, lo que fué un suplicio intolerable. Qué pena no debió sentir, cuándo habiendo dado al mundo su Hijo, que sabia ella ser su Dios, no tuvo para acostarle más una cuna con pajas, y esto en el rigor del invierno! Qué pena cuándo le fué preciso huir á Egípto, para sustraer á su amadisimo Hijo al furor sanguinario del rey Herodes, que queria matarle! Qué afliccíon cuándo le perdió en el templo á la edad de doce años, y le estuvo buscando durante tres dias antes de encontrarle! Qué dolor cuándo tuvo que separarse, para cumplir su misíon evangelica, del tranquilo retiro de Nazaret, adonde no debia yá volver jamás! Qué afliccion síempre mayor, cuándo habiendo la hora de su Hijo llegado, se dirigió al jardín de las Olivas, en donde debia ser traicionado por uno de los suyos, detenido y maniatado cómo un malhechor! Qué dolor cuándo le vió ó le supo llevado de tribunal en tribunal, tratado con la mayor crueldad por los soldados y criados, y finalmente condenado á muerte por Pilatos! Qué afliccion cuándo le encontró cargado con su cruz, subiendo al Calvario, y cayendo á cada ínstante bajo el peso del ínstrumento de su suplicio!

No obstante, todos estos sufrimientos fueron poca cosa en comparacíon con los que Maria sufrió al pie de la cruz, desde el momento en que su amadisimo Hijo fué clavado, hasta el en que espiró. La palabra humana no podria expresarlos. El profeta Jeremias mismo no habla de ellos más que comparandolos con la ínmensidad del mar: *Con quién te compararé, oh! Virgen, hija de Sion?* exclama. *Tu dolor es grande cómo el mar*[1]. No que la mar sea la justa medida, dice un celebre comentarista[2], sinó porque, cómo el mar excede íncomparablemente al resto de las aguas en profundidad y en extension, así los dolores de Maria sobrepujan á todos los dolores. Es lo que ella misma publica al pie de la cruz, por estas pateticas y penetrantes palabras que el mismo profeta pone en su boca: « *Oh! todos vosotros que pasais por el camino, considerád y véd, si hay dolor semejante á mi dolor*[1]. « Todo lo que se há hecho sufrir de más cruel á los martires es ligero en comparacion con vuestra pasion, oh! bienaventurada Virgen, exclama San Anselmo. Y no creo que hubiéseis podido, sín morir, sufrír tán grandes tormentos, si el Espíritu de vida, el Espíritu de consuelo no os hubiése fortificado, consolado y asegurado interiormente, que la muerte de vuestro Hijo no era tánto una muerte que tendía à su destruccíon cómo un triunfo que le sujetaba todas las cosas[2]. » Mucho más, segun el sentir de San Bernardino de Sena, « el dolor de Maria al pie de la cruz fué tán grande que, sí se dividiéra en todos los hombres, bastaria para hacerlos morir en el acto[3]. »

---

[1] Thren. II, 13. — [2] Hugues de S. Victor.

---

1. Thren. I, 12. — 2. *De excelencia Virg.* c. 5.

3. S. Lig. *Disc. sobre los dolores de Maria.* Oh! cielo, que doloroso espectaculo el de ver entonces á este Hijo agonizando en la cruz, y, al pie de ella, esta Madre presa de la misma agonia, sufriendo todas las penas que su Hijo sufria! Hé aquí como Maria reveló á Santa Brigida el estado lastimoso de su divino Hijo, cuando le vió muriendo en la cruz: « Mi querido Jesus, en la cruz, estaba completamente abrumado y agonizando; se le veia los ojos hundidos, mediocerrados y apagados, sus labios caidos y su boca abierta, sus megillas descarnadas y pegadas á sus dientes, su piel contraida, todo su rostro palido y triste; su cabeza inclinada sobre el pecho; sus cabellos estaban enegrécidos con su sangre, su vientre hundido, sus brazos y piernas rectas; todo lo demás de su cuerpo no parecia más que una llaga sangrienta. » — Maria sentia todos los sufrimientos de Jesus, dice San Geronimo: *Quot læsiones in corpore Christi, tot vulnera in corde Matris.* Segun Arnaldo de Chartres, se hubiése podido ver entonces en el Calvario dos altares, en dónde se consumaban dos grandes sacrificios: el uno en el cuerpo de Jesus, el otro en el corazon de Maria. Pero quiero mejor no ver, con San Buenaventura, más que un solo altar, á saber, la cruz de Jesus, en la cual, con este cordero divino, era inmolada, al mismo tiempo, su tierna Madre. Es por lo que el santo le dirige estas palabras: *O Domina! ubi stas? numquid juxta crucem? Imo in cruce cum Filio cruciaris:*

Y bien, contemplad y véd, cristianos, como Maria sobrelleva este inmenso dolor. La ois llenar el aire con sus gritos y lamentos, maldecir á sus enemigos, á sus jueces, y á sus verdugos, acusar al

oh! Maria, en dónde estás? cerca de la cruz? Oh! diré mejor que estás en la misma cruz, crucificada con tu amadisimo Hijo. Es precisamente lo que expresa tambien San Agustin: *Crux et clavi Filio fuerunt et Matris; Christo crucifixo, crucis figebatur et Mater.* Y, en efecto, dice San Bernardo, lo que hacian los clavos en el cuerpo de Jesus, el amor lo hacia en el corazon de Maria: *Quod in carne Christi agebant clavi, in Virginis mente affectus erga Filium.* De suerte que, concluye San Bernardino, mientras que el Hijo sacrificaba su carne en el altar de la cruz, la Madre sacrificaba su alma: *Dum ille corpus, ista spiritum immolabat.* — Las madres evitan generalmente el estar presentes á la muerte de sus hijos; y si acontece que una madre se encuentra obligada á asistir á su hijo en sus ultimos momentos, procura por lo menos facilitarle todos los alivios posibles; arregla su cama, y busca hacer menos incomoda su posicion; le presenta lenitivos y la pobre madre consuela asi su dolor. Pero vos, oh! Maria, la más afligida de todas las madres! debeis estar presente á la muerte de vuestro querido Jesus, sin poder procurarle el menor alivio. — Maria oye á su Hijo quejarse de la ardiente sed que le devora: *Sitio!* y no le fué permitido darle una gota de agua para refrescarle; no tenia que ofrecerle más que el agua de sus lagrimas, segun el pensamiento de San Vicente Ferrer: *Fils! non habeo nisi aquam lacrymarum.* Ella veia á su Hijo claveteado por tres garfios de hierro en un lecho de dolor en donde no tenia descanso alguno; hubiese querido acercarse para socorrerle, ó, por lo menos, tenerle entre sus brazos y recibir su ultimo suspiro; pero no podia, dice San Bernardo: *Volebat eum amplecti, sed manus frustra protensæ in se complexæ redibant.* Veia ella á su Jesus sumergido en un abismo de sufrimientos y de angustias, buscando alguien que le consolàse, asi como lo habia predicho por boca de su profeta: *Torcular calcavi solus... Circumspexi, et non erat auxiliator; quæsivi, et non fuit qui adjuvaret.* Pero, qué consuelo podia esperar de los hombres, si todos eran sus enemigos? Ah! muy lejos de consolarle, al contemplarle en la cruz, le blasfemaban y se burlaban de él de diferentes maneras: *Prætereantes autem blasphemabant eum, moventes capita* cielo de injusticia y á los hombres de barbarie? La véis desgarrar sus vestidos, golpearse el rostro, arrancarse los cabellos, ó dejarse llevar á la desesperacion y desvanecerse? Nada de esto. El Evangelio nos la muestra con calma y de pie cerca de la cruz. No estuviéra el dolor pintado en su noble y dulce fisonomia, se la tomaria como una simple espectadora del horrible drama que se desarrollaba á su vista. Qué ejemplo y qué leccion para nosotros! Seguramente, los sufrimientos y las pruebas no son raras tampoco en nuestra vida, aunque no sean comparables con las de la Santisima Virgen.

sua. Los habia que le gritaban cara á cara: «Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz:» *Si Filius Dei es descende cruce*. Otros decian que habia salvado á los demás, y que no podia salvarse á si mismo: *Alios salvos feci, seipsum non potest salvum facere*. Otros todavia: «Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz.» *Si Rex Israel est, descendat nunc de cruce*. Es San Mateo quien refiere, en su Evangelio, estos diferentes ultrajes. Además, la bienaventurada Virgen há dicho á Santa Brigida: «Yo hé oido que trataban á mi Hijo de ladron; otros, de impostor. Afirmaban tambien, que nadie era tán digno de muerte como él. Todas estas injurias eran para mí otras tántas espadas de dolor.» — Pero el corazon compasivo de Maria fué todavia más afligido, cuando oyó á Jesus quejarse en la cruz de que su mismo Padre eterno le habia abandonado: *Deus meus! Deus meus! ut quid dereliquisti me?* Palabras que no pudieron nunca alejarse de su pensamiento durante el resto de su vida, cómo lo asegura ella á Santa Brigida. Asi, esta Madre de dolores veía á su divino Hijo afligido por todas partes, y no podia llevarle ningun alivio à sus sufrimientos. — Lo que colmó su desolacion, fué el ver que su presencia y compasion lejos de consolar al objeto de su ternura, no hacian más que aumentar su pena. La amargura que llenaba el Corazon de Maria, dice San Bernardo, subia al Corazon de Jesus: *Ad Filium redundabat inundatio amaritudinis*. Este gran santo asegura tambien que Jesus, en la cruz, sufria más por la compasion de su Madre que por sus propios dolores; es lo que expresa por boca de la bienaventurada Virgen. *Stabam ego videns eum; et ipse videns, plus dolebat de me quam de se*. De suerte que añade, Maria, al pie de la cruz, vivia muriendo sin poder morir: *Juxta crucem Stabat Mater: vox illi non erat*

Sin embargo, los sobrellevamos cómo ella? Ay! no tenemos nada de su valor y de su firmeza. Desde que alguna desgracia nos hiére, al momento estallamos en quejas y murmuraciones contra Dios, contra las criaturas, nos dejamos llevar á la desesperacion, y deseamos morir para escapar al sufrimiento. Santo y profeta como era David, al saber la muerte de su hijo Absalon, hizo oir en su palacio estos gritos, repitiendo sin cesar: *Absalon, hijo mio, hijo mio Absalon, que no vivas, ó que no pueda yo morir contigo*[1]*?* Al saber la muerte de Saul y de Jonatás, el mismo rey profeta llamaba la maldicion del cielo sobre la montaña de Gelboé, en dónde habian caido estos dos héroes[2]. Hé aqui cómo somos todos nosotros, no cómo Maria. Pero es cómo ella que debemos ser. Es decir que, en todos los sucesos, cualesquiera que sean, debemos permanecer, cómo Maria, tranquilos y resignados, acordandonos que nada acontece en este mundo sino por orden y permision de Dios, y que lo que sucede, no llega, no viene más que para nuestro bien, con la sola condicion de someternos sinceramente y de buena voluntad. Qué séa ése el fruto de nuestras reflexiones sobre los sufrimientos de Maria al pie de la cruz y la manera cómo ella los sufre[3]. — Pasémos ahora á la consideracion de

---

vivebat moriens, moriebatur vivens, nec mori poterat, quæ vivens mortua est. (S. Ligorio. *Reflexiones sobre cada uno de los siete dolores de Maria,n.*5.)

[1] II. Reg. XIX, 1. — [2] II. Reg. I, 21.

[3] *Stabant Juxta crucem Maria...* Sta et tu juxta crucem cum ea, et lamentare Dominum pro te mortuum. Juxta crucem libenter debemus stare, et potius mente quam corpore, habendo memoriam Salvatoris, secundum statum in quo fuit in cruce. Utilis enim valde est nobis memoria talis. Ubi est nobis refugium contra mala culpæ, et refrigerium nobis mala pœnæ; ibi erudimur circa bona gratiæ, ibi ostenditur nobis via ad bona gloriæ. Bona et desiderabilis est umbra sub alis JESU, ubi tutum est fugientibus refugium, gratum fessis refrigerium. Una ala potest intelligi protectio in prosperitate, alia protectio in adversitate, una ala etiam contra mala culpæ, alia contra mala pœnæ. Unde s. Bernardus, hac memoria absorptus, ait: « O Domine, quocumque iero,

II. — *Lo que Maria há hecho al pie de la cruz.* — Al pie de la cruz, Maria no há sentido solamente indecibles sufrimientos, y su papel no há sido simplemente pasivo. Há cumplido la obra suprema de su vida, aquella para la cuál habia sido hecha Madre de Dios.

Porque Maria no habia sido hecha Madre de Dios para si misma, ni el Verbo divino no se habia encarnado en su seno para ser su Hijo. El objeto principal de la encarnacion del Hijo de Dios, como de la maternidad divina de Maria, era la redencion del genero humano, perdido por el pecado.

Pues, del mismo modo que, para la encarnacion del Verbo divino, *el consentimiento de la Santisima Virgen le fué pedido por el* ministerio del angel; de igual manera el misterio de la redencion no se consumó más que con el consentimiento y la coóperacíon de Maria. El consentimiento y la coóperacíon de Maria eran tambien mucho más necesarios en el misterio de la redencion que en el de la encarnacion. En rigor, se podria concebir que Dios hu-

semper te in cruce video. » Considera nunc qualiter ipse est exaltatus, prout prædixerat: *Sicut Moyses exaltavit,* scilicet super palum *serpentem in deserto, ita exaltari,* scilicet in cruce, *oportet Filium hominis.* Ille enim serpens æneus in deserto exaltatus figura fuit hujus exaltationis. Sicut enim ille serpentis quidem similitudinem habebat, serpentis autem venenum non habebat, quia æneus erat; sic Christus *cum iniquis deputatus,* et inter latrones suspensus, carnis peccati quidem similitudinem habebat, peccatum autem nullum habebat. Et sicut qui mordebantur a serpentibus, inspiciendo serpentem in palo exaltatum sanabantur; sic contra morsum et tentationem diaboli non est melior medicina, quam in cruce pro nobis passum aspicere Salvatorem. Si enim aspectus illius serpentis ænei salvavit a morte corporali, multo fortius fides Christi cucifixi salvat a morte spirituali. Vide etiam Dominum tuum stantem super solium excelsum, et paratum ad judicandum; et ideo duo homines hinc inde ponuntur, quorum unus salvatur, alter condemnatur. Vide etiam Christum, qui est *Pontifex futurorum bonorum,* qualiter extensis brachiis et manibus offert hostiam puram, scilicet carnem suam pretiosam pro nobis super altare crucis (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C.* 2. p. c. 63, n. 26).

biese dado su Verbo á Maria para ser su Hijo, sin pedírla previamente su adhésion; el donador puede siempre presumir el consentimiento de aquel á quién dá. Pero en la redencion, no es yá así. No es yá á ella, que se dá, es á ella que se pide. Y se le pide precisamente el Hijo que se le hà dado. Y si Dios há solicitado el consentimiento de Maria cuando há querido darla un Hijo, con más motivo no le pedirá más que su consentimiento, ahora que es suyo, y le pertenece por derecho de naturaleza?

Siendo esto así, no es yà dificil ahora comprender lo que Maria hace al pie de la cruz. Como há concebido á su Hijo, en el retiro de Nazaret, en armonia con Dios; ella lo ofrece en el Calvario, tambien de concierto con Dios,para la redencion del genero humano. Es por eso que está derecha al pie de la cruz, cómo un sacrificador delante del altar en dónde se inmola una victima[1].

---

[1] Ignoro si es cierto, cómo lo han escrito algunos misticos, que, sin estar de modo algo obligado, sino por humildad, por obediencia, por piedad y ternura filiales, Jesus, antes de entrar en esta carrera de su Pasion cuyo termino era su santa muerte, há pedido á su Madre una especie de venia. Esto era digno de él y de ella. Pero que, lo haya hecho ó no, estád seguros que en la cruz Maria há ejercido sobre él su autoridad de Madre; y este ejercicio asistíenbo al sacricio de Jesus, constituia el acto de un verdadero y muy eminente sacerdocío. — Abrahán es muy aventajado. Una madre en duelo, á quien se recordaba el sacrificio del santo patriarca, exclamó: « Ah! Díos no lo hubiése nunca exigido de una madre! » Comprendese este grito; es conmovedor; y, honrando el corazon de dónde há salido, tributa cierto homenaje al caracter de Dios. Sin embargo, alli en donde la sensibilidad aun cristiana no alcanza, la fé vé, la esperanza sube, la caridad llega; y la verdad es que Dios há pedido á una madre un sacrificio infinitamente mayor y más doloroso que el de Abrahán; y que se há encontrado una madre, que, inmediatamente y de buena voluntad, há hecho el sacrificío que Dios pedia. — Por ultimo, al pie de la cruz, Maria ofrece á Jesus en nombre de la Santa Iglesia de la cuál es, en este misterio, la representacion viva y activa. Antes que Pedro, antes que Juan, y los apostoles y pontifices, y todos los que les sucederán por proceder de su

Pero cuál es el efecto de esta ofrenda de Jesus por María en el Calvario? El efecto de esta ofrenda, unida á la que Jesus hace de si mismo, es pagar la deuda que la humanidad entera debia á Dios, desde el pecado de Adan, y, esta deuda satisfecha, élevarnos á todos nosotros á la dignidad de hijos adoptivos de Dios; porque habiendo llegado á ser, por la encarnacion, los hermanos de Jesucristo, Dios nos há adoptado por hijos suyos y nos há hecho cohérederos de Jesucristo, desde el ínstante que há sido borrada la mancha origínal que hacia de nosotros sus enemigos.

Siendo este el resultado de esa ofrenda de María, siguese que es cierto decir que, en el Calvario, ella nos há hecho nacer á la vida de la gracia, siendo, por consiguiente, nuestra madre espíritual y nosotros verdaderamente sus hijos.

Es lo que há proclamado nuestro Salvador al morir, cuando há dicho á Maria, indicandole con la mírada á San Juan: *Mujer, hé ahí á tu hijo*; y á San Juan, índicandole del mismo modo á Maria: *Hè ahì á tu madre*. Notád que Jesucristo no pronuncia aqui ni el nombre de María, ní el nombre de Juan. El misterio yá está

---

cerdocío, toma ella oficialmente posesion de esta Victima augusta, y la presenta á Dios en nombre y para la salvacion de la humanidad. Dios y Jesus han reunido en ella, cómo en un manantíal madre de donde millones de arroyos íban á comenzar á desprenderse, esta gracia sacerdotal por la cuál, hasta la ultima hora del mundo se ofrecerá Jesus á Dios, y se le dará luego en comunion á los hombres. — Es el colmo de la dignidad y el grado supremo de la grandeza. Maria parece verdaderamente aquí perder toda proporcion. Entra ella tán profundamente en el centro divino de las cosas, que no aparece yá más que, cómo la há visto San Juan, *en la cuspide del firmamento y completamente vestida por el sol*, es decir, de la divinidad misma manifestandose por Jesucristo. No está yá solamente de pie en la tierra; ella domina toda la creacion de la cuál es claramente la reina y la madre, completamente ensimismada y como perdida en el que es el Padre, el Señor y el Dios. (Mgr. Gay, *Confer. á las madres cristianas*, confer. 42. — Van den Berghe, *María y el sacerdocio*, c. 11).

realízado. La *mujer* que está delante de Jesus tiene por hijo *al discipulo que Jesus amaba*; y este tiene por madre á la *mujer* que Jesus le muestra. No es solamente á Juan que Maria tiene por hijo, sinó á todo discipulo de Jesus; y de igual manera no es solamente Juan quien tiene á María por madre, sinó todos los que son fieles á Jesus crucificado. Tál es el sentído que dan á estas palabras del Salvador todos los santos doctores y todos los tóologos [1].

Por lo demás, están igualmente unanimes en ver una imagen profetica de María en la mujer de que Dios habló á la serpiente despues de la prévaricacion de Adan, cuándo le dijo: *Voy á establecer una enemistad eterna entre tu* y *la mujer que tendrá una raza*, una descendencia contraria á la tuya, y *te aplastará la cabeza* [2]. « Quién es esa mujer, sin nombre, esa mujer por excelencia, de la cuál parece Dios hablar con tánto interés, con tánto amor? Es María, dice San Augustin, apoyandose en la tradicion y en la creéncia de la Iglesía ; es María, cómo es cierto que la serpiente es Satanás: *Draconem illum diabolicum significarse; mulierem vero virginem Mariam nemo vestrum ignorat.* En efecto, es María quién há aplastado, por sus privilegios y sus virtudes, la cabeza de la serpiente ; es Maria quién, en tánto que há sido la Madre de Jesucristo, es el jefe de la raza de los cristianos, de los fiéles, de toda la Iglesía que debia nacer de Jesucristo. Pero, cómo es en el Calvarío que Jesucristo há producido con su sangre y con sus penas esa raza santa de fieles que debía ser la enemiga implicable de la raza malvada de la serpiente, es tambien en el Calvarío que Maria se há convertido en jefe, en madre de esa raza díchosa cuyo padre es Jesucristo [1]. »

---

[1] *Ecce filius tuus... Ecce mater tua.* In hac recommendatione intelligimus non solum Joannem, sed et totam Ecclesiam et quamlibet fidelem animam in Joanne Beatæ Virgini commendatam, ac ejus servitio et obedientiæ subditam; ipsamque e contra toti populo christiano usque in finem mundi pro concilio et auxilio relictam: ut ipsa nos habeat in filios diligendo nos et bonum nostrum procurando affectu materno; et nos habemus eam in matrem dilectissimam, ipsam semper amando, et post Deum super omnia honorando. Unde Hugo de Sancto-Victore: « Ex hoc articulo ubi dictum est: *Ecce mater tua*, intelligitur quod Virgo beata non solum Joanni in matrem traditur, imo toti Ecclesiæ universisque peccatoribus in matrem assignatur, cum dicitur: *Ecce mater tua.* O peccator desperate, *ecce mater tua!* O verbum dulce, o verbum solatiosum, o verbum gaudiosum: *Ecce mater tua!* Ipsa enim est Mater Dei et hominis, mater rei et Judicis; non decet ut inter filios discordiam esse permittat. Si enim, o peccator, Maria est Mater tua, ergo et Jesus est frater tuus, et Pater ejus Pater tuus, ergo et regnum et hereditas tua, ergo gratia Mariæ, quam invenit apud Deum, est thesaurus tuus. Ergo dilige eam et venerare tanquam præsentem tibi ubique, et amplius noli morari, sed ab hac hora accipe illam in tuam, ut ipsa tandem recipiat te in gloriam suam. » (Ludolph. *Vita D.-N. J.-C.* 2. p. c. 63, n. 35).

[2] Gen. III, 15.

He aquí, por consíguiente, lo que há hecho Maria al pie de la cruz: al ofrecer su divíno Hijo por nuestra salvacion, ella nos há dado à la vida eterna, y es asi nuestra verdadera madre en el orden de la gracía, cómo las mujeres que nos han dado á la vida temporal son nuestras madres en el orden de la naturaleza.

Maria es nuestra madre y nosotros somos sus hijos: que confianza no debe este doble titulo inspirarnos en la ternura y en la proteccion de la Santisima Virgen ! « La hija de la Cananea estando muy atormentada por el demonío, su madre partió de los confines de Tiro y de Sidon, siguió el camino que Jesus habia tomado, y, llegada à su presencia, le adoró, diciendole en alta voz: *Tenéd piedad de mí, Señor, Hijo de David, porque mì híja está cruelmente atormentada por el demonio* [2]. Ricardo de Saint Laurent compara con esta madre á la Santa Virgen, Madre de Dios y Madre del hombre, Madre del Rey y Madre del desterrado, y con la hija atormentada por el demonio, el alma pecadora: « Maria, dice, se dirige à Dios por su hija, es decir, el alma del pecador ; se transforma en ella para decir: *Hijo de David, tenéd piedad*

---

[1] Ventura, *Maria al pie de la cruz.* — [2] Mat. xv, 22.

de mi. Y su Hijo le responde con bondad: *Oh! mujer, vuestra fè es grande, que se haga como quereis*[1]! Almas queridas, si la Cananea há conmovido el Corazon de Jesus, para obtener todo lo que pedia; qué no obtendrá la dolorosa Madre, que, en su calidad de madre de familía, posee en la casa de Dios las llaves de la misericordia! Oid tambien á San Anselmo para vuestro consuelo: « Si es por los pecadores, es decir, por mi y por mis semejantes, que Maria há llegado à ser Madre de Dios, cómo la inmensidad de mis pecados podria forzarme á desesperar de obtener el perdon de ellos?[2] »

Maria es nuestra madre y nosotros somos sus hijos: qué deberes nos impone este titulo, y qué sentimientos debe inspirarnos? El Sabio nos lo enseña cuándo dice: *Honrád á vuestro padre, y no olvideis los gemidos de vuestra madre. Acordádos que sin ellos no habriais nacido*[3]. Debemos, por consiguiente, tributar á Maria un culto tánto más profundo cuánto que es para nosotros una madre muy venerable, habiendolo sido de Dios antes de serlo nuestra. Debemos tener ademas por ella sentimientos de reconocimiento tánto más ardientes, cuánto que la vida que nos há procurado es más preciosa. Debemos tenerla un amor tánto más tierno, cuánto que há sufrido voluntariamente los más atroces tormentos para darnos à luz. Pero sobre todo, debemos evitar el afligirla, lo que sucederia infaliblemente si cometiéramos deliberadamente cualquier pecado, puesto que es para expiarlo que há ofrecido su divino Hijo á la muerte[4].

---

[1] Mat. xv, 28. — [2] S. Ansel. *De excell. Virg.* c. 1. — Ginther, *La Madre de Amor y de Dolor.* Considerat. 39. n. 6. — [3] Eccl. vii, 29 y 30.

[4] Y *desde de ese momento, el discipulo la tuvo en su casa.* Cuando Jesus dió el ultimo suspiro, fué bajado de la cruz y enterrado. San Juan llevó à su casa la Santa Virgen, y á cualquier parte que fuése despues, la Santa Virgen habitaba con él cómo su madre, y la amó, la respetó, la sirvió y la cuidó cómo su hijo. Llenémos igualmente los deberes de hijo respecto de Maria por un profundo respeto, un tierno amor, una confianza filial y una entera conformidad con sus gustos é inclinaciones. Ella es virgen; San Juan era virgen; es por la pureza

Conclusion. — Cristianos: al pie de la cruz, Maria há sufrido los más incomprensibles dolores, y los há sufrido con una perfecta sumision à la voluntad de Dios; al pie de la cruz, Maria nos há dado á la vida de la gracia, y por eso há sido nuestra verdadera madre espiritual. Tál es el grande ejemplo que nos pone á la vista el misterio de este dia, táles son las verdades que nos recuerda. Cómo Maria, sufrámos, por consiguiente, con resignacion todos los males que puedan venirnos, y, por otra parte, trabajémos sin descanso para ser dignos hijos de semejante madre. El medio de llegar á esto seguramente, es el asociarnos á la gran obra que há cumplido en el Calvario. Entonces habrémos recogido todos los frutos del misterio de la cruz, serémos verdaderamente los hijos de Maria de derecho y de hecho, podrémos tener la esperanza fundada de ir al cielo despues de nuestra muerte, porque Maria no podrá dejar ir al infierno á sus hijos devotos y fieles. Asi séa.

FIESTA DEL SANTISIMO ROSARIO [1].

(1er DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA

La fiesta del Santo Rosario.

I. Institucion de esta fiesta. — II. Lo que debe inspirarnos.

En este primer domingo de Octubre, la Iglesia nos hace celebrar la fiesta del Santisimo Rosario de la Santa Virgen, Madre de Dios.

---

que debemos agradarla. La Santa Virgen permanecerá en nuestra casa, si las costumbres son puras, si todo es casto, y no se respira más que pureza. Si nos portamos cómo hijos dociles, ella se mostrará nuestra Madre por los efectos, por una proteccion sensible en todo, por gracias abundantes y elegidas, por un pronto socorro en los peligros y en especial á la hora de la muerte. (Duquesne. Evang. medit. medit. 2.)

[1] El Evangelio de esta fiesta forma el final del Evangelio del Tercer

Para nuestra instruccion y nuestra édificacion comunes, vámos á hablar, en primer lugar, de la institucíon de esta fiesta, y en segundo lugar, de lo que debe ella ínspirarnos. La devocion del rosarío siendo la más popular de todas las devociones en honor de la Santisíma Virgen, no es dudoso que la piadosa atencion de este auditorío no me faltará [1].

I. —*Institucion de la fiesta del Santisimo Rosario.*—No sucede con la fiesta del Rosario cómo con la mayor parte de las otras fiestas de la Santisima Virgen, cuya institucion remonta á la cuna del Cristianísmo. La fiesta del Rosario data solamente del decímo sexto siglo. Hé aqui, sobre su origen y desarrollo, algunos datos historícos dignos de mayor intéres.

Yá la oracion del Rosarío [2] existia, tál cómo la decimos todavia

---

Domingo de Cuaresma, á partir de estas palabras : *Extolens vocem quædam mulier.* La explicacíon se encontrará en el lugar indicado.

[1] I. Lo que es el Rosario. II. Cuáles son las ventajas (R. P. Souaillard. *Eleccion de predic. contemp. El Rosario.*) — 1° Origen y progreso maravilloso del Santisímo Rosarío. 2° Excelencia del Rosarío en sus oracíones y la dignidad de las personas. 3° Excelencia del Rosario en sus efectos. (Debeney. Pequeñas hom. 1er Domingo de Octubre.)

[2] Si se considera que la significacion de la palabra, Rosarío es la misma cosa que *rosal*, es decir, lleno de rosas. Asi, cómo el rosal material está lleno de flores, produciendo rosas olorosas ; del mismo modo el rosal mistico, ó séa la formula de oraciones que se recita en honor de Dios y de la B. V. Maria, contiene una multitud de *Padres nuestros* y *Aves Marias*, que repetidos frecuentemente, procuran una alegria viva y suave á los que ruegan devotamente al Padre de las misericordias y á la Virgen Maria. — Si, por el contrario, considerase la cosa misma, hé aqui en que consiste. « El Rosarío es una corona espiritual tejida con palabras tomadas del Evangelio, como rosas, y ofrecidas por los catolicos á la Virgen de las Virgenes, Madre de Dios, para tributarla los honores de la religion. » Asi la define Felipo Bosquier, sapientisimo Recoleto, en su *Cuadrante évangelico*, segun las Bulas de los Soberanos Pontifices Leon X, Julio III y Paulo V, y segun el Breviarío de los Dominicos. Puede definirse de una manera comple-

hoy, desde Santo Domingo, que la habia instituido, despues de una revelacion de la Santisima Virgen para convertir á los herejes Albigenses[1]. Y lo que los mejores generales de aquel tiempo no habian podido hacer para someter á estos desgraciados extraviados, el Rosario lo consiguió sin efusion de sangre, conduciendo á la verdadera fé, en pocos años, más de cien mil familias heréjes.

Sin embargo, un enemigo más terrible para la Iglesia, y que le habia yá asestado golpes sensibles, arrancandola sus primeras conquistas, se aprestaba á aniquilarla. Los Turcos, entonces en el apogeo de su poder, se dirigian hacia occidente, para hacer desaparecer de él el Evangelio y reinar el Coran. El Papa San Pio V que ocupaba á la sazon la silla pontifical, vé el peligro, y envia todas las fuerzas de la cristiandad que puede reunir á impedir el paso á los invasores. Pero los combatientes cristianos distaban del numero del enemigo: estaban en la proporcion de uno por ciento. Es por lo que el Papa, despues de hacer humanamente todo lo que podia, se volvió hacia el cielo para obtener su concurso. Puso en oracion toda la cristiandad, prescribiendo la recitacion del Santo Rosario por el dia y por la noche.

---

ta, diciendo: El Rosario es una formula consagrada para rogar á Dios en honor de Maria, en la que se recita cincuenta Salutaciones angelicas cómo un salterio de David, intercalando antes de cada decena una oracion dominical, y meditando piadosamente durante la recitacion de cada decena sobre uno de los quince principales misterios de la redencion de los hombres (Justin de Miechow. *Confer. sobre las letanias de la Santa V.*).

[1] Cómo este hombre de Dios, Domingo, predicaba en la provincia de Tolosa, Francia, y sacaba poco fruto de sus predicaciones, la Santa Virgen se le apareció y le habló en estos terminos: « Domingo, hijo mio, no te asombre el poco exito de tu predicacion, porque trabajas un terreno que no está regado. Cuando Dios resolvió reformar el mundo, envió la lluvia de la Salutacion angelica, y el universo fué mejor. Exhorta á los hombres á recitar mi Rosario, y de ello resultará un gran bien para las almas. » El santo éjecutó esta orden y recogío de sus instrucciones abundantes frutos. (J. de Miechow. op. cit. confer. 236).

Durante este tiempo, la flota cristiana habia llegado á la vista de la flota turca, en el golfo de Lepanto. Era el sabado 7 de Octubre de 1591, y la hora de la una y media de la tarde. Juan de Austria, jefe de la expedicion, teniendo un crucifijo en la mano, acaba de dar las ultimas ordenes. La hucha comenzó terrible, imponente. Pero, apenas habian trascurrido tres horas, que los Turcos huian en terrible derrota. Desde luego habia parecido que los combatientes cristianos, apesar de su valor, iban á ser vencidos. Pero de pronto, y cómo por encanto, el sol, el viento y la mar se habian ligado por ellos, y habian arrojado á las olas del mar treinta mil Turcos, se habian apoderado de ciento ochenta de sus galeras ó barcos y á los demás los habian dispersado. Al mismo tiempo, los vencedores daban la libertad á quince mil cristianos, que gemian, desde mucho tiempo hacia, en poder de los musulmanes. La historia no habia nunca registrado una victoria naval semejante. Por esta vez tambien, la Europa acababa de ser salvada de la barbarie turca.

Pero, quién habia obtenido para los cristianos, esta incomparable victoria? Era Maria evidentemente por el auxilio celestial que habia obtenido para los cristianos. Asi el Papa Pio V no hizo más que consagrar esta opinion unanime, yá de los que habian combatido yá de los que habian orado, al decidir que en el provenir se recordaria anualmente el dia de este grande acontecimiento, de Santa Maria de la Victoria [1].

Sin embargo el Papa Gregorio XIII, sucesor del Papa San Pio V, considerando que la proteccion de Maria habia sido obtenida princípalmente por los meritos de la oracion del Rosario, y queriendo honrar esta devocion al propio tiempo que á la Santisima Madre de Dios, á quién está dirigida, instituyó una fiesta particular del Santo Rosario y fijó la celebracion en el primer domingo de Octubre. No obstante, esta fiesta no era entonces obligatoria más que para las iglesias que poseian una capilla ó altar bajo la invocacion de Nuestra Señora del Rosario.

---

[1] En la hora misma en que los cristianos eran vencedores, Pio V fué de ello milagrosamente advertido. Se encontraba en su despacho con muchos prelados. De pronto, se levantó, se dirigió precipitadamente á la ventana, y habiendola abierto, permaneció absorto durante algunos minutos en una contemplacion profunda. Despues, volviendose, lleno de alegria, exclamó: «Démos gracias á Dios, nuestro ejercito acaba de alcanzar la victoria! » Se anotó el dia y lo hora de este hecho, y se comprobó que fueron precisamente el dia y la hora de la victoria de los cristianos.

Un poco más tarde, Clemente X, á peticion de Maria Ana, reina de España, concedió la celebracion de esta solemnidad á todas las comarcas españolas, y, en general, á todos los paises sometidos al cetro del rey catolico, que hubiése ó no, en cada lugar, un altar dedicado á Nuestra Señora del Rosario.

Por ultimo, en 1719, el emperador de Alemania Carlos VI, habiendo nuevamente derrotado un gran ejercito turco, en Pannonia, mientras que los cofrades del Rosario tenian, en Roma, una solemne procesion y pedian al Señor, por la intercesion de Maria, el poner un freno á los violentos ataques de los enemigos del nombre cristiano, el Papa Inocencio XI, que gobernaba entonces la Iglesia, mandó que la fiesta del Santo Rosario fuéra en adelante celebrada con solemnidad en todas las partes del mundo catolico.

Tál es el orígen y táles los progresos de la fiesta del Santo Rosario, que celebramos en este dia. Táles son los acontecimientos que le hán dado nacimiento y en medio de los cuales se há desenvuelto. Cierto es que no recuerda, de una manera directa, ninguno de los misterios primordiales del Cristianismo. Pero ella honra una de las prerrogativas las más admirables de la Madre de Dios, que es todopoderosa en su intercesion. Por este solo tituto debe sérnos de las más queridas, como ván á hacernoslo ver mejor todavia algunas reflexiones que tengo que proponeros sobre

II. — *Lo que debe inspirarnos.* — La fiesta del Santo Rosarío habiendo sído instituida, ségun acabamos de recordarlo, para honrar á la Santisima Virgen en tánto que pone todo su poder de intercesion al servicio de los que le dirigen la oracion del Rosario, este fiesta nos debe inspirar dos cosas: una entera confianza en el Rosario, y una gran devocion para recitarlo lo más frecuentemente y lo mejor posible.

1° *La fiesta del Santo Rosario debe inspirarnos una entera confianza en esta oracion.* Si ella no fuera particularmente poderosa, nadie duda que la Iglesia no la hubiera honrado con la institucion de una fiesta. La Iglesia no obra nunca à la ligera: no es más que despues que pruebas absolutamente irrecusables han formado su convicion, que ella adopta sus decisiones. Pues debiendo estas interesar á las almas de todos sus hijos y contribuir à su salvacion, es indispensable que estén fundadas en la évidencia de la verdad. La menor sospecha de que una de ellas solamente pudiéra sér inexacta, hériria à todas las demás de inutilidad. Por el solo hecho de la institucion de la fiesta del Santo Rosario, debemos estar convencidos de la excelencia y del poder de esta oracion.

Pero las pruebas que hàn formado la conviccion de la Iglesia para la institucion de esta fiesta, las conocemos. Sabemos que es por el Rosario que la herégia de los Albigenses há sido destruida, en tiempo de Santo Domingo. Sabemos que es por el Rosario que dos veces hán sido deterrotados y destruidos los Turcos, en Lepanto y en Austria. Y cuántas otras maravillas no hán sido hechas despues por la virtud del Rosario! Para no citar más que un ejemplo, que cada cual puede comprobar, no és à la recitacion del Rosario que son debidas las curaciones maravillosas, tánto de almas cómo de cuerpos, que se obtienen casi diariamente delante de la grota de Lourde y en otros sanctuarios de Maria Santisima?

Y es, por otra parte, facil de comprender el poder de esta oracion. Estando principalmente compuesta con las palabras dirigidas por el angel á la Santisíma Virgen, cuándo le fué enviado para anunciarla su maternidad divina, no hay oracion que séa tán agradable á Maria, porque le recuerda la mayor alegria que jamás haya sentido. Pero esta oracion le recuerda, al propio tiempo, para qué há sido hecha Madre de Díos, á saber, para coóperar á la redencion de todo el genero humano, en general, y á la salvacion de cada alma en particular. De donde se sigue que Maria está dispuesta á atender la salutacion angelica, yá por el placer que siente al oirla, yá por la obligacion, — no temamos decirlo, — que há contraido de asistirnos.

Si esto sucede con una sola recitacion de la salutacion angelica, qué no acontecerá con la recitacion multiple de esta oracion, que forma la parte esencial del Rosario? Nuestro Señor refiere en el Evangelio que habiendo ido durante la noche un hombre á pedir pan á su vecimo, este no quiso incomodarse; pero el solicitante repitió tántas veces su suplica, que por ultimo obtuvo lo que queria [1]. Cómo no será asi tambien para cualquiera que recite la oracion del Rosario? La Santisima Virgen podria tener más duro el corazon que el vecino de que se acaba de hablar?

Si, el Rosario puede ser considerado, en cierto modo, cómo la más poderosa de las oraciones. Su composicion nos dá la clave de su eficacia, los hechos los más brillantes nos suministran de ello la prueba irrecusable, la fiesta de este dia es la garantia autentica.

Qué confianza no debemos, por consiguiente, tener en esta oracion! No hay un disgusto, no hay una prueba, no hay una desgracia, no hay una tentacion en la que no se pueda ser socorrido con exito. Despues de haber procurado la conversion de los Albigenses endurecidos, despuesde haber dos veces visiblemente preservado á la Europa de la esclavitud musulmana, el Rosario no podria yá consolarnos en nuestras penas y protegernos en nuestras necesidades? Y la Iglesia no hubiera instituido una fiesta solemne en su honor más que para hacernos recurrir á una oracion sin virtud?

2º La fiesta del Rosario debe inspirarnos una grande devocion para recitarle lo más frecuentemente y lo mejor posible. Si la oracion del Rosario fuera una buena oracion, deberiamos decirla frecuentemente. Honrando á Dios toda buena oracion, y siendo de naturaleza para atraernos sus gracías, está fuera de duda que nos es ventajoso hacerlas y repetirlas con frecuencia. Pero, qué decir del Rosario, que es no solamente una buena oracion, sinó una oracion excelente, de primer merito, y que la Iglesia honra, entre todas las demás, con una fiesta solemne? No es évídente que la institucion de esta fiesta, proclamando *la excelencia de Rosario*, nos hace un deber de recurrir á ella con frecuencia? Porque quién dirá que no hay obligacion, para un cristiano, de recurrir á *los* medios los más propios para asegurar su salvacion? Segun esto, el Rosario no es uno de ésos medios? No resulta esto de la fiesta instituida para honrarlo y recomendarnoslo? Por consiguiente hay obligacion para nosotros de *recitarle frecuentemente*; obligacion no rigorosa y bajo pena de pecado; pero obligacion moral, y tál cómo ella existe relativamente para el empleo de los *mejores medios de salvacion*, al frente de los cuáles se coloca el Rosario, segun hémos dicho.

---

[1] Luc. xi, 5-8.

Si podemos, recitémos el Rosario entero todos los dias. Y si no podemos más que la tercera parte, recitémosla. Sí aun no podemos recitar más que una decena, hagámoslo fielmente, y todos los quince dias habrémos dicho un Rosario. En una *palabra, recitémos lo que podámos* de una oracion tán excelente y que nos está tán solemnemente recomendada por la Iglesia.

Pero *evitémos con el mayor cuidado recitarlo de cualquier* manera y maquinalmente. En este caso, mejor valdria, no temo decirlo, no recitarlo. Porque no solamente no se saca entonces provecho alguno, sinó que se hace siempre culpable, en cierta medida, de la profanacion de una cosa santa, cómo es la oracion. Por consiguiente, queremos evitar el profanar la santa oracion del Rosario, sinò, por el contrario, que, atraiga sobre nosostros abundancia de bendiciones celestes? Recitémoslo del mejor modo, es decir, con una atencion sostenida por las palabras que pronunciamos, meditando sobre uno de los misterios de la vida de Nuestro Señor y de la Santa Virgen, segun la institucion de Santo Domingo [1].

---

[1] Manera de decir bien el rosarío. — Hay diferentes maneras de

Conclusion. — Es asi, cristianos, como hà sido instituida la fiesta del Santo Rosario, y hé ahi igualmente lo que ella debe inspirarnos. Esta fiesta há sido instituida para honrar la excelencia y la

rezar esta oracion : la primera es adhiriendonos al sentido de las palabras, penetrandonos de él : el espiritu se cansa y se festidia ; el corazon, jamás. — La segunda manera es de proponernos en cada decena, una intencion particular que, ocupando el espiritu y el corazon durante esta decena, prevenga el fastidio de la repeticion por el interes particular que se une á esta intencion. Por ejemplo, se dirá una decena por corregir tál defecto ; otra, por adquirir tál virtud ; otra tercera, por una gracia que nos interesa ; la cuarta, por la conversion de los pecadores, y la quinta, por las almas del purgatorio. — La tercera manera es ocuparnos de los misterios del Rosario ; un dia, de los misterios gozosos, la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de Jesus, la Purificacion, y el encuentro del niño Jesus en el templo ; el segundo dia, se medita los misterios dolorosos, la oracion de Jesus en el huerto de las Olivas, los azotes, el coronamiento de espinas, la carga de la cruz, y la crucifixion ; el tercer dia. los misterios gloriosos, la Resurreccion, la Ascension, la Venida del Espiritu Santo, la Asuncion y el coronamiento de la Santa Virgen cómo Reina del cielo. No hay materia abundante y variada para nuestras meditaciones en todos estos grandes misterios, y nos atreverémos todavia á hablar de monotonia? — La cuarta manera de recitar el Rosario es considerar á la Santa Virgen, en la primera decena, cómo hija del Padre ; en la segunda, cómo Madre del Hijo ; en la tercera, cómo Esposa del Espiritu Santo ; en la cuarta, cómo reina de la Iglesia triunfante ; en la quinta, cómo reina de la Iglesia militante. Son esos nuevos puntos de vista eminentemente propios para interesar la piedad durante la recitacion de cada decena. Hémos recurrido á estos diferentes medios para decir bien el Rosario ? (Hamon, Medit. 2° domingo de Octubre.) — Lo sabeis, el Rosario se compone de quince *Padres nuestros*, seguidos cada uno de diez *Aves Marias*, ó de otro modo *quince decenas*. Es una buena practica la recitacion de estas divinas oraciones. Pero para obtener más ventajas todavia, Santo Domingo há querido que el alma cristiana añadiése la oracion mental á la vocal ; há querido que ella siguiése por todas partes, en las diferentes fases de su vida, al Salvador y á su Santa Mavirtud del Santo Rosario, y cómo consecuencia, para recomendarnos esta oracion. Lo que debe inspirarnos naturalmente es el recitarle, yá lo más frecuentemente yá lo mejor que po-

dre ; y á fin de hacer esta practica más facil, se há dividido los diferentes misterios de Jesus y de Maria en tres clases diferentes : Misterios gozosos, misterios dolorosos y misterios gloriosos. Recordád bien esta division, es sobre ella que versa toda la economia del Rosarío. Y, qué más hermoso tema para meditacion puede ser ofrecido á la piedad del cristiano ? Sigue paso á paso al Salvador Jesus desde el dia en que, para rescatar á su criatura, deja la mansion de su gloria, hasta el momento en que, despues de treinta y tres años de sufrimientos y de amor, vuelve á la derecha de su Padre. — Son desde luego los *misterios gozosos* que nos representan al Verbo en su Encarnacion y en su estado de infancia : un Dios para rescatarnos, un Dios para abrirnos el cielo,para borrar la mancha que pesa sobre toda la especie humana, se entrega él mismo á los golpes de la justicia de su Padre ; se carga de anatemas, revistese con nuestra naturaleza,de todas las miserias de nuestra pobre humanidad ; se hace carne : *Et verbum caro factum est.* Antes de salir del seno de su Madre, en donde há tomado un cuerpo y un alma pare cidos á los nuestro, comienza yá su mision de amor,y visita á su precursor San Juan Bautista, el que debe anunciarle al mundo, y, por esta visita, le purifica de la mancha original ; despues, en el dia de su nacimiento, élige por palacío un establo, un poco de paja del pesebre de los animales, y, por primeros adoradores, algunos pobres pastores. Fiéles á la ley, se presenta en el templo cómo el ultimo de los hombres, para rescatarse con una ofrenda. Despues á la edad de doce años le encontramos en el templo en medío de los doctores que le escuchan, asombrados de la sabiduria de sus discursos y de la profundidad de sus respuestas. — En la segunda serie se desenvuelven los *misterios dolorosos,* Alli, es un Dios quien, para expiar nuestros pecados, sufre inmensos é infinitos dolores. En el jardín de las Olivas, su alma está triste hasta la muerte, un sudor de agua y de sangre brota de todos sus miembros ; el caliz que debe apurar se presenta á él, y, en la angustia de su alma exclama : *Padre mio ! que este caliz se aperte de mi ; pero, sin embargo, que se cumpla vuestra voluntad y no la mia.*

damos. No seamos, pues, negligentes en la frecuente recitacion de esta piadosa y bendita oracion. Que diariamente suba de nuestros labios y de nuestros corazones, total ó por lo menos parcialmente, hacia la augusta Madre de Dios[1], y todos los dias, Maria rogará

Muy pronto llega el traidor, y es vendido á los Judios ; se ata al inocente, victima se le lleva ante de los tribunales, el Salvador es condenado á ser azotado ; furiosos golpes caen sobre su cuerpo adorable, una corona de espinas se hunde en su cabeza, un trozo de purpura es echado sobre sus espaldas, una cruz enorme pesa sobre él, y, cargado con este ignominioso peso, se le arrastra, debil, vacilante, cayendo á cada paso, hasta lo alto de la montaña, en medio de los gritos, vociferaciones y blasfemias de la multitud. Alli, enormes clavos pegan al madero sus pies y sus manos, se le levanta en la cruz entre dos ladrones ; y entrega su alma à Dios su Padre, despues espira. — Por ultimo, en la tercera serie, están los *misterios gloriosos*. La resurreccion de Jesucristo, su triunfo sobre la muerte, su ascension al cielo, la venida del Espiritu Santo sobre los apostoles y todas las maravillas que le acompañaron y siguieron. — Despues, al lado de los misterios de Jesus se desarrollan paralelamente los misterios de la Santa Virgen, misterios de alegria, de sufrimiento y de gloria. Es la Anunciacion, en que el angel viene á decirla que será Madre de Dios, y, por consiguiente, libertadora de los hombres ; es la visita á Isabel, adonde vá á enterar á su prima de las misericordias divinas, de los efectos de la gracia en ella ; despues el parto en pobre establo, su presentacion en el templo cómo la más sencilla mujer de Judea, y su alegria cuando encuentra á Jesus en medio de los doctores en el templo. Despues vienen los dolores que pasaron sobre su corazon, todas las horribles torturas durante la gran infamia del Calvario ; por ultimo, su Asuncion gloriosa al cielo y su coronamiento á la derecha de su divino Hijo. (Souaillard, *Eleccion de la Predicacion contemp. El Rosario.*)

1. San Francisco de Sales rezaba el Rosario diariamente, apesar de las muchas ocupaciones de su cargo épiscopal. — De Montmorency, nos dice su historiador, cuando guerreaba al frente de su batallon, tenia siempre el rosario en la mano ; y si lo interrumpia para dar una orden, lo continuaba despues. — El valiente general Drouot decia el rosario entero todos los dias. Veiasele por la noche, recitarlo, en cam-

por nosotros á Dios, y nos obtendrá las gracias que necesitarémos en las diferentes circunstancias de la vida en que nos podrémos encontrar, hasta que ella nos obtenga la gracia de una buena muerte. Así séa.

paña, séa volviendo de inspeccionar las avanzadas de su ejercito, séa antes de dormirse teniendo la cabeza apuyada sobre un cañon, á guisa de almohâda. — El celebre Doctor Recamier recitaba igualmente su rosario cada dia, y muchas veces cuando tenia enfermos de peligro.

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

(II DE OCTUBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo. (XVIII, 1-10.)

En aquel tiempo, los discipulos de Jesus se acercaron á él y le digeron: quién es más grande en el reino del cielo? Jesus, llamando á un niño, le puso en medio de ellos, y les dijo: En verdad os digo, si no cambiais y no sois cómo niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño, cómo este niño, ése será más grande en el reino del cielo. Y si alguno recibe, en mi nombre, un niño cómo este, me recibe. Pero si alguno escandaliza á un pequeño que crea en mi, mejor valdria para él que se le atára al cuello una piedra de molino, y que se arrojára al fondo del mar. Desgraciado el mundo, á causa de sus escandalos! Pues es inevitable que haya escandalos; pero desgraciado el hombre por quién venga el escandalo! Si vuestra mano ó vuestro pie es una ocasion de pecado, cortarlo y arrojarlo lejos. Vale mejor entrar en la vida no teniendo más que una mano ó un pie, que ser precipitado en el fuego del infierno, teniendo dos

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (XVIII, 1-10)

In illo tempore: Accesserunt discipuli ad JESUM, dicentes: Quis, putas, major est in regno cœlorum? Et advocans JESUS parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo a scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: Verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas manus vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te : bonum tibi est cum uno oculo ad vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatis unum ex illis pusillis : dico enim vobis quia angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.

manos ó dos pies. Cuidád mucho de menospreciar uno solo de estos pequeñitos, porque os declaro que, en el cielo, sus angeles vén sin cesar el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

PRIMERA INSTRUCCION

Cada uno de nosotros tiene un Angel Custodio.

Verdad probada: I. Por la Escritura Santa. — II. Por la enseñanza de los doctores. — III. Por la creencia de los paganos. — IV. Por la razon. — V. Por la historia. — VI. Por las instituciones de la Iglesia.

Son évidentemente las ultimas palabras del Evangelio que acabais de oir, que han determinado á la Iglesia á hacernoslo leér en este dia de la fiesta de los Santos Angeles custodios. Apesar de las excelentes lecciones que encierra todo este Evangelio, es sin embargo en las palabras que lo terminan que fijarémos nuestra atencíon[1].

1. *Angeli eorum semper vident faciem Patris mei.* Petit aliquando Moyses, Exod. xxxiii, ostendi sibi faciem Dei : *Si inveni gratiam in conspectu tuo,* inquit, *ostende mihi faciem tuam, ut sciam te.* Sed respondit ei Dominus : *Videbis posteriora mea, faciem autem meam videre non poteris.* Positus ergo Moyses in foramine petræ vidit transeuntem a tergo Deum, et exclamavit : *Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multæ miserationis et verax,* Exod. xxxiv. Subit opinor et nobis quandoque desiderium vivendi faciem Dei, quomodo et Philippo subiit, cum diceret : *Domine ostende nobis Patrem, et sufficit nobis :* ve

Estas palabras nos recuerdan, efectivamente, la existencia de los angeles custodíos. Nuestro Señor, hablando del respeto y de la consideracion que son debidos á los niños pequeños, nos dice que,

rum in hac vita videre Dei faciem, inconcessum est. Angelorum istud est, ut ex ore Domini audimus in hodierno evangelio et reliquorum cœli civium. Cæterum a tergo videre Deum possumus, si in petra fidei firmiter consistamus. Et qua ratione ? inquies. In sacris nimirum Scripturis, in quibus velut a tergo obscure cernimus Dei majestatem, et ut dixit apost. I. Cor. xiii : *Videmus nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem.* Hujusmodi speculum est hodiernum evangelium, in quo veluti a tergo cernimus ea fere omnia, quæ in Deo Moyses vidit. Videmus enim dominatorem Dominum Deum, severissime punientem scelera, scandala imprimis : videmus misericordem dehortatione a scandalis tum dandis, tum incurrendis : videmus clementem in advocandis, suscipiendis et amplexandis parvulis : videmus patientem in tolerandis tot mundi scandalis : videmus eumdem multæ miserationis, siquidem unicuique homini custodem angelum dedit : videmus denique veracem, qui scandala in mundo futura prædixit : videbimus nunc singula. — I. Cernimus clementem et benignum, siquidem advocavit ad se puerulum, eumque, ut scribit sanctus Marcus, complexus est, atque (ut Græcum verbum sonat) in ulnas suscepit. Eo enim facto ostendit, quantus sit amator innocentiæ et humilitatis. Quemadmodum enim mater grandiores liberos repellit ab uberibus, parvulos vero admittit : ita Christus innocentes suaviter tractat, solatur, tuetur, nutrit gratiæ suæ donis, et fere etiam subsidiis temporalibus : eos vero, qui quandoque delinquunt, laboribus exercet et tribulationibus, plagis et persecutionibus. Patuit in apostolis, quos omnes per martyrium et varia tormenta ad se evocavit, Joanne excepto, quem ob singularem ejus innocentiam tenerius amavit et in pace obdormire voluit... Christi exemplo discant ludimoderatores et parentes innocentiam parvulorum nutrire et fovere : eosdem ad honesta studia applicare, a scandalis pravorum removere, Dei servitio mancipare, ut sint et maneant angeli. Audiant Dominum dicentem : *Qui susceperit unum parvulum talem, me suscipit* : et : *Qui scandalizaverit unum ex his pusillis*, etc. et rursum : *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis.* Quæ omnia non de parvulis tantum, se *de omnibus qui innocenter et* *en el cielo, sus angeles ven sin cesar el rostro de su Padre, que está en los cielos.* Y nada podria ser más á proposito, en este dia de la fiesta de estos espiritus bienaventurados, como afirmar nues-

pie vivunt, accipienda sunt. — II. Cernimus eumdem multa miseratione præditum, dum homini ex natura sua misero, cœlo nudo angelum attribuit custodem, ut patet ex illis verbis: *Angeli eorum*, etc. S. Greg. Nyssenus idem confirmans, libr. de vita Mos. ait: « Verus sermo ad nos descendit, quo creditur postquam in peccatum natura nostra lapsa est, non omnino a clementia divina neglectam esse, nec absque patrocinio demissam sed angelorum qui natura incorporei sunt, aliquem in adminiculum cuique constitutum esse... » Quin et singulis provinciis, regnis et regionibus datum a Deo angelum præsidem generalem docent ss. litteræ. Quemadmodum enim in republica bene ordinata non solum particulares cujusque loci vel civitatis officiales sunt, sed etiam alii quidam generales super integras provincias, tractus, præfecturas, ut illi ab bis dependant et dirigantur; ita etiam Deus quoniam interventu angelorum mundum gubernare constituit, præter custodes unicuique propios, constituit quoque superiores alios, quibus integræ provinciæ, tractus, præfecturæ, civitates commissæ sunt. Hujusmodi angelos vidit Jacob, Genes. XXXII. cum dixit: *Castra Dei sunt hæc...* — III. Cernimus misericordiam dum præcavenda monet scandala tam data quam accepta. Signum enim id est misericordiæ, qua parcere magis vult quam plagas inferre: *Væ*, inquit, *mundo a scandalis*: item: *Væ homini illi per quem scandalum venit.* Idem fecit Deus antequam diluvium immitteret, annis centum et viginti, per Noen id comminando: idem ante excidium Jerosolymæ a Tito factum. Inventus est enim in civitate homo rusticanus nomine Jesus, qui per annos septem et menses quinque continuo clamabat: *Væ, væ Jerosolymis*, id fecit usque dum urbs obsideretur: ubi supra murum circumiens vociferabatur: *Væ, væ civitati ac templo ac populo,* Joseph. lib. VII. de bello, c. XII. Baron. anno 65... Et quid hæc omnia nisi divinæ misericordiæ argumenta, qui antequam feriat, imo ne feriat, dat: *Metuentibus se significationem, ut fugiant a facie arcus.* Hoc igitur beneficii præstat noster Jesus mundo in hodierno evangelio, dum per universum orbem clamat etiamnum ex ore concionatorum: *Væ, væ mundo: væ mundo a scandalis: væ homini illi, per quem scandalum venit.* Primum væ, ut ne tra fé en su existencia. Sín duda, que creémos tambien que existen; pero lo creémos con una fé poco ilustrada, y, por lo tánto, poco

scandalum capiamus; alterum ut ne demus. Vidit nimirum Dominus quantis in altero sæculo tormentis plectantur scandala. Unde ad nos clamat monens ut ea caveamus. — IV. Cernimus patientem, dum discipulorum ambitionem et concertationem silens toleravit ac dissimulans, (siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset, inquit S. Marcus, cap. ix.) quorum cogitationes videns Dominus interrogavit eos: *Quid in via tractabilis?* Et hinc cœperunt eum interrogare: *Quis major esset?* Non inter ipsos, ne proderent suam contentionem, *sed in regno cælorum.* Deinde, dum tot gravia scandala, quæ in abyssum mergi digna asserit, tolerat in mundo et patitur ut alter alteri laqueos tendat et offendiculum ponat. Nemo nostrum ferre posset, si petulantes pueros cerneret in via foveas excitare, alibi laqueos ponere, alibi prægrandes lapides objicere, quia cæcis et aliis incautis ambulandum esset. At hujusmodi foveis, offendiculis et laqueis plenum esse mundum vidit S. Antonius. Profecto tanta est scandali gravitas ut lapide molari demergi debeat in abyssum (propterea scilicet quod id terra sustinere nequeat), quanta erit Dei patientia, quæ tot scandala tolerat? Neque unus tantum scandalo vulneratur et perimitur, sed complures alii. — V. Cernimus veracem; quod enim dixit: *Necesse est ut veniant scandala;* supposita scilicet, quam prævidit, hominum malitia et perversitate, id nostro etiam sæculo nimis verum deprehendimus in quocumque statu... — VI. Cernimus dominatorem Dominum Deum, pavendum, tremendum, siquidem, ut aperte docet, eos qui scandalis aliarum depravantur, missurus est in gehennam ignis æterni. Quis autem comprehendat quid sit gehenna? Quid gehennæ ignis? Ignis æternus?... Postquam ergo Deus tot horrendis imaginibus depinxit nobis tartarum, videmus, opinor, quam verum sit quod ait Dominus, melius esse læso et contracto corpore intrare in vitam æternam, quam integro et sano mitti in gehennam. Quæ enim supplicia, quæ tormenta, quos cruciatus, quos ignes, quas rotas, quas cruces non eligerent damnati, si æternas illas pœnas cum temporalibus commutare possent? Ergo ut gehennam illam ibi evitemus, hic eam cogitatione sedulo versemus: aspiciamus eam a longe ne videamus prope, etc. (Faber, *Op. conc.* in festo S. Mich. conc. 10).

viva, de suerte que nuestra creéncia no tiene los resultados practicos que se tendria el derecho á esperar. Es decir, que no les honramos y no les rogamos como seria preciso, y que, por consiguiente, no pueden prestarnos todos los servicios que Dios deseaba al dárnoslos. Es por esto que será utilisimo en este dia, ilustrar y fortificar nuestra fé en la existencia de los Santos Angeles custodios. Es lo que vámos á hacer á la véz, considerando que es una verdad perfectamente probada por la Escritura Santa, por la enseñanza de los santos doctores, por la creéncia misma de los paganos, por la razon, por la historia, y por ultimo, por las instituciones de la Iglesia, que tenemos todos un angel custodio[1].

I. — *La Escritura Santa* nos enseña que cada uno de nosotros tiene un angel custodio. Un primer testimonio que se puede traer en apoyo de esta verdad se encuentra en el libro del Genésis. El patriarca Jacob habiendose hecho llevar, á la hora de su muerte, los dos hijos de su hijo José, los bendijo diciendoles : *Qué el angel del Señor que me há socorrido en todos mis males, bendiga á estos niños*[2]! Cuál era el angel que habia sacado al santo patriarca de todos los peligros en que se habia encontrado, si no es su angel custodio? Y si Jacob tenia un angel custodio, porqué todos los demás no lo tendrán igualmente? No están todos expuestos á peligros iguales á áquellos en que se há encontrado Jacob?

Pasémos en seguida al Evangelio de este dia, Os lo hé hecho yá notar. Nuestro Señor, hablando de los niños, declara que *sus angeles contemplan sin cesar el rostro del Altisimo.* — Los niños tienen, por consiguiente, angeles ; y si son angeles, evidentemente son angeles custodios ; pues para que tendrian angeles, si no es para velar por ellos y guardarles? Pero si los niños tienen angeles custodios, los hombres los deben tambien tener. Porque no es creible que Dios, habiendo dado un angel á un niño, se lo quite cuando es máyor. Más el hombre avanza en edad, más necesidad tiene de proteccion, porque más numerosos son los peligros y los males á que está expuesto. Dios deja, por consiguiente, á cada uno de nosotros, toda nuestra vida, el angel custodio á quién nos há confiado desde nuestra venida al mundo.

---

[1] Esta division y los desenvolvimientos que siguen están tomados, en parte, de Faber. *Op. concit.* in festo S. Michaelis, conc. 1.

[2] Gen. LXVIII, 16.

Hé aqui, por lo demás, un tercer testimonio de la Escritura que no deja duda en este asunto. Cuando el apostol San Pedro fué preso por el impio Herodes, los primeros cristianos se reunieron en la casa de uno de ellos para pedir á Dios su rescate, y Dios, escuchando sus ruegos, sacó á San Pedro de su prision por el ministerio de un angel. Y habiendo al momento ido Pedro á llamar á la puerta de la casa en dónde oraban siempre los cristianos, uno de ellos reconoció su voz y aseguró que era Pedro. Pero los demás decian: Nó, no puede ser Pedro: *es su angel*[1]. Pedro que era más que niño, tenia un angel, un angel custodio évidentemente. Tál era la creéncia de los cristianos de la primitiva Iglesia, de los cristianos instruidos por San Pedro mismo, el doctor infalible. Luego, si Pedro tenia un angel custodio, nadie duda que todos los demás hombres tengan igualmente uno, puesto que todos lo necesitan los unos como los otros, y la justicia hace á Dios una obligacion de tratarlos á todos, en este punto, con una perfecta igualdad[2].

---

[1] Act. XII, 15.

[2] *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Ps. cx. Loquitur de justis (David), quos peculiari cura servant angeli. Alligavit quidem dæmon hunc versiculum quasi de Christo scriptum, sed perperam. Christus enim non habuit angelos custodes sed ministros, ut docet S. Thomas, 1. p. q. 118, a. 4, ad 1. Quin ut Deus erat custos angelorum; ut homo secundum animam fuit beatus, et ita non eguit custodibus secundum carnem, sat superque protegebatur a Verbo divino, hypostatice sibi unito. Sed cur angelis inquit, et non angelo? Quia præter custodem peculiarem, habemus et communes, qui præsunt nostris civitatibus et regnis, etc. Quid si justi custodem angelum habent: cur non et mali et infideles, qui ejus opera magis indigent, sal-

II. — *La enseñanza unanime de los santos Doctores* nos prueba, por lo demás, que es tambien en este sentido como precisa entender estos y otros pasajes parecidos de la Santa Escritura. Oigamos

---

tem et minus peccent? Certe angelum Persiæ præpositum reperimus, Dan. x (Faber, *Op. conc.* in festo S. Michaelis, conc. 1, n. 1). Muchos Santos Padres creen que los Estados, reinos ó naciones tienen angeles custodios particulares, y esta creéncia parece fundada en la Escritura Santa. Daniel (c. x.) habla de Miguel, el angel protector de los Hebréos, que queria conducir el pueblo que le estaba confiado, de la captividad de Babilonia á su patria. Los angeles custodíos de los Persas y de los Griegos, que querian asegurar á estos pueblos la ventaja que debia resultar para ellos de la dispersion de los Israelitas, se opusieron á sus esfuerzos y procuraron hacer fracasar los designios de Ciro. No se puede admitir que Daniel haya copiado esta idea de las doctrinas religiosas de los Persas, y que haya querido solamente mostrar las dificultades que encontraba en la corte de los mismos la vuelta de los Israelitas; porque nombres reales suponen acontecimientos verdaderos, y tánto más aqui que Daniel tenia todas las razones posibles para no mezclar creéncias supersticiosas, copiadas de los Caldeos, en la historia santa y en la doctrina religiosa de los Hebréos. Esta diversídad de voluntad, estas incertidumbres en sentido opuesto, en los espiritus bienaventurados, unidos por la caridad, no nos parecerán extraños, si consideramos que deben ser libres de pretender ó perseguir fines particulares, con tál que séan buenos en si mismos, mientras que el plan ordenado por Dios no les es notificado. Por otra parte, segun Santo Tomás, no seria cuestion de oposicion entre los angeles, más que mientras que expusieran á la sabiduria divina los motivos diferentes y contrarios que debian decidir de la suerte de los pueblos; lo oposicíon no estaria en los angeles, sinó en los objetos en cuestion. Téodoreto dice que un angel particular preside á cada nacion. San Basilío afirma, por su parte, que, entre los angeles, los unos son propuestos á los pueblos, los otros adscritos á los fiéles en particular. San Geronimo se expresa del mismo modo. « Reinos y pueblos, dice, están bajo la proteccion de los angeles. » Este doctrina se armoniza perfectamente con la idea que nos hacemos de la bondad y de la sabiduria de Dios. Es preciso admitir que Dios dá á cada hombre un angel custodio, desde luego al gran Origenes: «Todos tenemos, aun el más humílde y el ultimo de nosotros, dice, un buen angel, un angel del Señor que nos guia, nos aconseja y nos gobierna [1], » Escuchémos tambien à San Géronimo: « Cuán grande es la dignidad de nuestras almas! exclama; puesto que cada una, desde el ínstante de su na-

porque su solicitud se extiende á todos los hombres: debe ser lo mismo para los pueblos; porque, segun el testimonio de la Escritura y de la historia, hay una providencia particular para cada nacion: cada pueblo tiene su mision que llenar, y está obligado, como tál, á tributar á Dios homenajes y culto. Penetrado de este pensamiento, San Francisco Xavier tenia la costumbre de invocar los angeles custodios de las comarcas y de las ciudades que iba á évangelizar; y cuándo estaba á punto de dejarlos, para ir á ganar otros pueblos á Jesucristo, no se olvidaba nunca de recomendar á la proteccion de los santos angeles las almas convertidas al Cristianismo, asi cómo toda la comunidad á la cuál pertenecian. — Algunos Santos Padres se expresan con la misma claridad, sobre los angeles custodios de las diferentes *iglesias particulares*, táles cómo las diocesis. « No dudo, dice San Gregorio Nizianceno, que las iglesias particulares no tengan sus protectores particulares, cómo San Juan lo enseña en su Apocalipsis. » La Iglesia universal há honrado siempre al arcangel San Miguel cómo su protector especial: y es con razon. Si aparece en Daniel cómo el angel custodio de la sinagoga, no debe haber trasladado su proteccion á la Iglesia, que la sobrepuja y aventaja, bajo todos los aspectos, y defenderla victoriosamente contra las potencias infernales, que no cesan de atacarla? Si no obstante, San Pablo dice que no es á los angeles que Dios há sometido el mundo futuro (Hebr. II, 5), es decir, los tiempos cristianos, no es preciso deducir que los angeles no tengan nada de comun con la Iglesia. El Apostol quiere solamente hacer entender que la ley nueva, dada por el Hijo de Dios mismo, es infinitamente más perfecta y más santa que la antigua, que habia sido promulgada con la intervencion de los angeles. Si la Iglesia no se encuentra en las mismas relaciones de dependencia que la sinagoga, con los angeles, no se sigue que no obtenga la misma proteccion. (Grosse, *Curso de Religion*, 1, p. c. 2, n. 2).

[1] Num, hom, 66.

cimiento, tiene un angel que es delegado por Dios para tener la bajo su custodia[1]. »

Hé aqui como se expresa á su véz, sobre el mismo asunto, uno de los más grandes téologos, el ilustre Suarez: « Dios, dice, há destinado un angel custodio á cada hombre, desde su nacimiento; tál es la doctrina catolica. Aunque no esté formulada de una manera explicita en la Escritura Santa y que no se halle definida por la Iglesia, sin embargo es admitida con unanimidad, y está tán solidamente apoyada en la Escritura, que no se podria negarla sin grande temeridad y casi hacerse culpable del pecado de herégia[2]. »

III. — *La creéncia de los paganos* mismos confirma la nuestra. Los filosofos platonicos pensaban que todo hombre tiene su angel ó *genio familiar*[3]. El de Socrates es celebre. « Es por él, *decia este* sabio, que estoy guardado, es él quién me lleva al bien y me desvia del mal[4]. » En una de sus cartas, uno de los más grandes filosofos romanos, Seneca, se expresa sobre este asunto en estos terminos: « Hay cerca de nosotros, dice, un espiritu sagrado, que observa nuestras buenas y nuestras malas acciones, que nos guarda y nos sugiere excelentes consejos[5]. « Por ultimo, y para no citar otros, Aristoteles, gran maestro de la corte de Alejandro, le escribia: « No sabeis que, segun el testimonio de Hermogenes, dos espiritus os observan, el uno á vuestra derecha el otro á vuestra izquierda? Ellos os vigilan, miran vuestras acciones y dan cuenta á vuestro Criador de todo lo que haceis. En verdad, esto solamente deberia yá, oh! Alejandro, inspiraros horror por toda accion deshonrosa[6]. »

---

[1] In c, XVIII, Mat.

[2] De Ang. lib. 6, 17. — Occultior traditio est verus sermo ad nos usque descendit, quo creditur, postquam in peccatum natura nostra lapsa est, non omnino clementia divina neglectam, nec absque suo patrocinio dimissam, sed angelorum, qui natura incorporei sunt, aliquem in adminiculum cuique constitutum esse (S. GREG. NYSSEN. lib. *de vita Moysis.*)

[3] Plat. *Tim.* — [4] Cicer. *de Divinat.* lib. 1. — [5] Epist. ad Lucilium.

[6] Lib. *de secret.*

IV. — *La razon*, á su véz, depone ígualmente en favor de la creéncia de que tenemos todos un angel custodio.

Si consideramos la cuestion por el lado de Dios, vémos que há debido poner á cada uno de nosotros bajo la custodia y bajo la guia de un angel. Pues para qué nos há críado? Para hacernos dichosos, despues de haber sufrido una prueba destinada á hacer ver nuestra fidélidad. Pero somos de una naturaleza ciega, impresionable y facil de engañar. Para ponernos en estado de salir más seguramente victoriosos de la prueba, parece por consiguiente digno de la bondad de Dios, y tambien de su justicia, que nos confiáse al cuidado y á la direccion de una inteligencia ilustrada, no asociada á la materia, é incápaz de dejarse engañar. Y esta inteligencia protectora es el angel custodio [1].

Si es sobre los angeles que detenemos nuestras miradas, verémos igualmente que deben interesarse por nosotros y protegernos, y esto por dos razones. La primera es que somos, en cuánto á nuestra alma, de la misma naturaleza que ellos, es decir, espiritus, y llamados á sér, cómo ellos tambien, los heréderos y los habitantes del cielo. Por este doble titulo, debe por consiguiente existir, entre ellos y nosotros, una cierta sociedad y ciertas relaciones. Y no podria existir de más logicas y de más dignas que las que consísten en esto, ellos protegernos, como siendo más ilustrados y poderosos que nosotros, y nosotros honrarles, cómo siendo sus inferiores y sus obligados. — La segunda razon que hace á los angeles una suerte de obligacion el protegernos, es que no podrian ser menos celosos para hacernos el bien que los demonios para hacernos el mal. Y sabese cuán ardientes son estos para perjudicarnos. La Escritura nos los representa alrededor nuestro, cómo los lobos alrededor de un rebaño, para prepararnos engaños, seducirnos y devorarnos[1]. La caridad que existe necesariamente en los angeles, debe, por consiguiente, llevarlos á protegernos tánto más activamente cuánto nos véan atacados con más furor[2].

---

[1] Lex est divinæ providentiæ et sapientiæ, ut extrema reducat ad prima, et gubernet per media. Angelus autem est medius inter Deum et hominem tum ratione naturæ immortalis, tum ratione gratiæ consummatæ: debet ergo per illum homo reduci ad Deum. Ad hæc in dispositione universi videmus corruptibilia et mutabilia gubernari per incorruptibilia et immutabilia, uti sublunaria per cœlestia. Cum ergo homo fit defectibilis, debet gubernari ab angelo, qui est immutabilis in bono, et incorruptibilis (FABER, loc. cit. n. 4).

Por ultimo, el estado del hombre, sobre todo desde el pecado original, exige que tenga un angel custodio. En efecto, su inteligencia está oscurecida, sus pasiones desencadenadas, y se puede bastante bien compararle á un niño sín experiencia, pero no sin presuncion, que estuviéra subido sobre un caballo desbocado cuyas riendas tuviéra en la mano. Evidentemente, la caida y la muerte de este niño serian seguras,si alguno no acudiéra en socorro suyo. Del mismo modo el hombre: sín la asistencia y la proteccíon de un angel, se puede decir que no lograria nunca gobernar sus instintos desenfrenados y siempre en insurreccion, y que su perdida seria segura. De ahí, pues, tambien la necesidad, ó por lo menos la utilidad y conveniencia de que un angel le guie en todas sus acciones y le proteja contra sus propios arrebatos[3].

---

[1] I. Petr. v. 8.

[2] Non dubitandum quin libenter nos custodiant, ut docet S. Bernardus, serm. de D. Michaele, primo, propter Deum, cujus erga nos misericordiæ viscera imitantur; secundo, propter nos, in quibus propriam similitudinem miserantur; tertio, propter seipsos quorum ordines instaurandos ex nobis toto desiderio præstolantur. Addo et propter dæmones, quos cane pejus et angue oderunt (Faber *Op. conc.* loc. cit. n. 4).

[3] Sicut regnum, aut civitas obsessa a numeroso exercitu, et intus plena conspirationibus, factionibusque contra personam regis, nec nisi ac debilibus sauclisque, ac paucissimis militibus defensa conservari non posset, nisi aliunde subsidium acquireret; ita nec anima ab innumeris hostibus exterius impugnata, et intus a propriis passionibus infestata prævalere non poterit, nisi angelorum præsidio a Deo submisso (Albertin. *De s. Ang. cust.* c. 9). — Ratio (cur angeli ad custodiam hominum deputantur) desumitur ex ordine divinæ providentiæ, quæ facit

V. — *La historia*, á su vez tambien, hace oir en favor de los angeles custodios un lenguaje más fuerte y más decisivo que todos los razonamientos: el lenguaje de los hechos. No citarémos más un solo; pero se podria referir millares.

Santa Cecilia era una virgen romana de una de las más ilustres familias, y llevaba una vida distinguida por su piedad. Desde hacia mucho tiempo, habia resuelto no tener otro esposo que Jesucristo y consagrarle su virginidad. Pero habiendo su familia resuelto casarla con un joven patricio, llamado Valeriano, ella le llevó á su cuarto y le tuvo este lenguaje: « Excelente y muy amado joven, tengo un secreto que confiaros, si, no obstante, juraís guardarle fiélmente. » Valeriano lo prometió. « Sabéd, pues, continuó Cecilia, que tengo por amigo un angel de Dios, que vela sobre mi cuerpo con grande cuidado. Si vé que, en la cosa más pequeña, os atreveis á obrar conmigo por el arrebato de un amor sensual, pronto su furor se encenderá contra vos, y, bajo los golpes de

---

ut mobilia, et variabilia, per immobilia, et invariabilia regulentur, sicut corpora inferiora moventur a cœlestibus incorruptibilius; sicut conclusiones, in quibus possumus diversimode opinari, ad principia certa et immobilia reducuntur. Atqui cognitio et affectus hominis in rebus agendis multipliciter variari et deficere possunt a bono, quia, icet per liberum arbitrium possit homo aliqualiter malum vitare, et per cognitionem et prudentiam naturalem discernere bonum a malo, tamen quia voluntas infirmatur circa affectum boni ob multiplices passionum æstus, et cognitio naturalis in applicatione universalium principiorum juris ad particularia opera frequenter deficit, nam *cogitationes mortalium timidæ, et incertæ providentiæ nostræ*, ut dicitur Sap. IX, ideo necessaria fuit homini custodia angeli. « Homo in statu vitæ istius, ait. D. Thom. q. 113, a. 4, constitutus est quasi in quadam via qua debet tendere ad patriam. In qua quidem via multa pericula homini imminent, tum ab interiori, tum ab exteriori, secundum illud Ps. CXLI: *In via hac, qua ambulabam, absconderunt laqueum mihi*; et ideo sicut hominibus per viam non tutam ambulantibus dantur custodes, ita et cuilibet homini, quamdiu viator est, custos angelus deputatur (CONTENSON, *Theol.* lib. 4, dissert. 2. c. 2, specul. 3).

su venganza,sucumbíréis en la flor de vuestra brillante juventud.» — «Hacédme ver este angel,respondió Valeriano,si quereis que yo crea en vuestra palabra.» Pero Cecilia le hizo comprender que no podria verlo más que con la condicion de hacerse bautizar y de creer en Dios unico que reina en los cielos. La presencia y la palabra de la joven virgen penetraron al joven de castos y saludables pensamientos, semejantes á los que se acostumbra sentir en compañia de hombres en el corazon de los cuáles la llama del amor divino há consumído toda inclinacion impura. Obedeciendo á la voz de la gracia, accedió á esta proposicion. Ella le entregó un escrito dirigido al Papa Urbano, que fué á encontrar en las catacumbas. Este ultimo, despues de haberle puesto completamente en el camino de la salvacion, le administró el Bautismo. Regresado à su casa con el traje blanco, vió à Cecilia en oracion, y cerca de ella al angel del Señor, el rostro brillante de mil fuegos y cubierto su cuerpo con los más vivos colores. En sus manos tenia dos coronas entrelazadas de rosas y azucenas, de las cuales colocó una sobre la cabeza de Cecilia, y otra sobre la de Valeriano, y les dijo: «Hacédos dignos, por la pureza de vuestros corazones y por la santidad de vuestros cuerpos, de conservar estas coronas: es del jardín del cielo de donde las traigo.» Los dos esposos se arrojaron de rodillas, alabando y bendiciendo al Señor. Valeriano, por su parte, convírtió á su hermano Tiburcio á la fé cristiana, y desde que recibió el Bautismo, apercivió el angel que estaba de pie al lado de Cecilia. Los tres murieron muy pronto,despues de haber recibido el martirio.

Y no bastaria este ejemplo para probar, por si solo, que tenemos todos un angel custodio? Tres personas hán visto al de Santa Cecilia: esta misma santa, su marido Valeriano, y Tiburcío, su cuñado. Contra el testimonío de estas tres santas personas, ningun razonamiento podria prevalecer. Ellas han visto, con sus propíos ojos, al angel custodio de Cecilia: por consiguiente, existen los angeles custodios; luego tenemos cada uno el nuestro, porque respecto de esto, lo hémos yá hecho notar, Dios há debido tratar à odos los hombres con igualdad.

VI. — *La Iglesia*, por ultimo, apoyandose en todas estas pruebas, y divinamente iluminada por el Espiritu Santo, autoriza y *fomenta la creéncia y la devocion á los Santos Angeles custodios.* Es asi cómo despues de haber antiguamente instituido una fiesta en honor del arcangel San Miguel y de todos los angeles en general, há juzgado que debia instituir una particular para honrar especialmente á los angeles custodios. Esta fiesta es la que celebramos en este dia[1]. Es así tambien cómo ella há acordado numerosas indulgencias á diferentes oraciones y practicas de devocion en honor de los santos angeles custodios[2]. Luego, si no tuvieramos cada uno nuestro angel custodio, seria un error de parte de la Iglesia el hacernoslos honrar con una fiesta y con practicas piadosas, así cómo dirigirles ella misma oraciones y hacerselas tambien dirigir por nosotros. Pero la Iglesia no puede engañarse ni engañarnos en sus enseñanzas. Es, por consiguiente, absolutamente cierto, que cada uno de nosotros tiene su angel custodio.

---

[1] Fué Fernando de Austria, despues emperador, quién obtuvo al principio del decimosetimo siglo, del Papa Paulo V, que se pudiése hacer el oficio del angel custodio y que la fiesta fuese celebrada (Heterot. spirit. pag. 4). Extendida muy pronto por toda la Iglesia, esta tierna solemnidad no há sido interrumpida desde esa época. (Gaume, *Catec. de Persever.* 4. p. lec. 50).

[2] Para excitar los fieles á recurrir al santo angel custodio, Pio VI, *motu propio*, por un breve del 2 de octubre de 1705, les acordó la indulgencia de cien dias, cada vez que con un corazon, por lo menos contrito, recitáran devotamente esta corta oracion : *Angele Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna, illumina, custodi rege et guberna. Amen.* — Su Santidad acordó á los que la habrán recitado por la mañana y por la tarde durante todo un año, la indulgencia plenaria en la fiesta de los Santos Custodios (2 de octubre), con tál que, habiendose confesado y comulgado, visiten en este dia alguna iglesia ú oratorio publico, y rueguen por el soberano pontifice. — Por otro Breve del 20 de setiembre de *1796*, *motu propio*, confirmó todo lo que precede, y añadió la indulgencia plenaria, en el articulo de la muerte, en favor de quien recitáre frecuentemente dicha oracion. — Su sucesor Pio VII, por un *Decreto de la Sagrada Congregacion de* las Indulgencias de 15 de mayo de 1821 confirmó las indulgencios, y acordó, además, á los fieles que recitarán diariamente, durante un mes, la dicha oracion *Angele Dei* una indulgentia plenaria cada mes, en el dia que éligiéra, despues de haber confesado y comulgado, y visitado una iglesia, rezando por lo dicho anteriormente. (Prinzivalli. *Compendio de oraciones* el Angel custodio).

Conclusion. — Asi, ninguna verdad está mejor probada, ni más solidamente establecida que esta. Tiene en su favor la Escritura Santa, la tradicion catolica, la misma sabiduria pagana, la razon, la historia y la Iglesia. Unámosnos, pues, á ella del fondo de nuestros corazones. Agradezcámos á Dios el habernos dado angeles custodios, y que este gran beneficio de su misericordia nos excite á trabajar con una grande confianza en nuestra salvacion, sabiendo que tenemos, para ayudarnos á combatir nuestras pasiones y para vencer al demonio, un protector lleno de cuidado, ilustrado y poderoso. Acordémosnos, por otra parte, sin cesar de la presencia de este amigo afectuoso á nuestro lado, y no olvidémos el invocar su asistencia y sus luces todas la veces que tengámos alguna duda que aclarar, alguna tentacion que rechazar, ó que nos encontrémos en algun peligro. Es precisamente para asistirnos y protegernos que nos há sido dado. Es, por consiguiente, un deber el de recurrir á él, cómo lo es uno para él el de socorrernos. Empleémos con una tranquila seguridad de este poderoso medio de salvacion, porque es uno de los que pueden más eficazmente hacernos llegar al cielo[1]. Asi séa.

---

[1] Quid retribuemus Domino, pro omnibus quæ retribuit nobis? qui nobis angelos dedit tam prudentes, ut regant; tam amicos, ut custodiant; tam constantes, ut nullum unquam deserant a die nativitatis: tam pios, ut consolentur etiam patientes in piacularibus flammis; tam intrepidos, ut etiam inter se pugnent amore clientium, « discordia rerum, non voluntatum », quatenus orant pro hominibus contraria quandoque petentibus, vel merentibus (ut exponit D. Thomas, q. 113, a. 8). quos protegere, quibusque prodesse volunt; tam demum fideles, ut postquam portarunt nos in manibus suis, ne forte offendamus ad lapi-

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

SEGUNDA INSTRUCCION

De los servicios espirituales que nos presta nuestro Angel Custodio.

I. Nos ilumina y nos excita al bien. — II. Ofrece á Dios nuestras buenas obras. — III. Nos defiende contra el demonio. — IV. Se hace nuestro abogado cerca de Dios. — V. Nos asiste hasta en el purgatorio.

Porqué la Iglesia nos hace celebrar una fiesta particular á los Santos Angeles custodios? La razon principal de la institucion de

---

dem pedem nostrum, deferunt animam in sinum Abrahæ, ut Veritas de mendico ulceroso testata est. Hæc cum ita sint, concludamus cum Bern. serm. 12, ubi expendens illud : *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis*, ait : « Quantum tibi debet hoc verbum inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam! Reverentiam pro præsentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia. Adsunt, igitur, et adsunt tibi, non modo tecum, sed etiam pro te. Adsunt, ut protegant, adsunt ut prosint. Simus ergo devoti, simus grati tantis custodibus : redamemus eos, honoremus eos quantum possumus, quantum debemus. Totus tamen ei reddatur et amor, et honor noster, a quo tam ipsis, quam nobis est totum unde amari, honorarive meremur. In ipso affectuose diligamus angelos ejus, tanquam futuros aliquando cohæredes nostros; interim vero actores et tutores a Patre positos, et præpositos nobis. Quid sub tantis custodibus timeamus? Nec superari, nec seduci, minus autem seducere possunt, qui custodiunt nos in omnibus viis nostris. Fideles sunt, prudentes sunt, potentes sunt. Quid trepidamus? tantum sequamur eos, adhæreamus eis, et in protectione Dei cæli commoremur. Quam facile transit, qui illis portatur manibus! quam suaviter (juxta vulgare proverbium) natat, cujus alter sustinet mentum! Habetote familiares angelos, fratres mei, frequentate eos sedula cogitatione, et devota oratione, qui vobis semper adsunt ad custodiam, et consolationem. » (Contenson, loc. cit.).

este fiesta es que los angeles custodios, cómo su nombre lo indica, son nuestros protectores y nuestros bienhéchores; y porque es justo que un protegido celebre la fiesta de su bienhéchor, todos nosotros que somos los protegidos de los angeles custodios, debemos celebrar una fiesta en honor de estos espiritus bienaventurados, que son nuestros protectores tán celosos cómo desinteresados.

Pero qué conviene hácer, en el dia de la fiesta de un bienhéchor, para honrarle dignamente? Lo mejor sin duda es recordar sus beneficios y hablar de ellos. Es lo que se hace en el mundo entre las gentes prudentes y delicadas; y porque esta costumbre es perfectamente conveniente, la seguirémos para honrar á nuestros angeles custodios. Y los principales servicios que nos hacen nuestros angeles custodios son los siguientes: primeramente, nos ilustran y nos excitan al bien; en segundo lugar, ofrecen á Dios nuestras buenas obras; en tercer lugar, nos defienden contra los demonios; en cuarto lugar, son nuestros abogados cerca de Dios; en quinto lugar, nos asisten, príncipalmente, en la hora de nuestra muerte, y hasta en el purgatorio. Vámos, pues, á ocuparnos successivamente de cada uno de esto beneficios[1].

---

[1] Angelus custodit clientem intrantem, transeuntem, et exeuntem e mundo. *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Ps. xc, 11. Quod magister est discipulo, quod medicus ægro, quod ductor viatori, quod scutum militi, quod umbraculum contra æstum solis: id omne, et multo plus est angelus custos clienti. Expertus est juvenis Tobias, quem angelus, Raphael fidelissime comitatus est in itinere. Verum non jam Tobiæ, sed nobis ipsis gratulemur hodie, quia de me, de te, de nobis omnibus Deus mandavit angelis, ut custodiant nos in omnibus viis nostris, quod certe mandatum angeli obedientissime exequuntur. Sed quænam sunt illæ viæ, in quibus angeli clientem custodiunt? Respondet S. Hieronymus: Via hominis triplex est, in mundum, per mundum et ex mundo. Videamus obsequia, quæ tripliciter nobis præstat angelus. 1° *In mundum* intrat homo per nativitatem, ubi certum est, quod angelus, ad mandatum Domini, solicite curam gerat de pa-

I. — *Nuestros angeles custodios nos ilustran y nos excitan al bien.* — Lo que Nuestro Señor há venido á hacer por todos los

---

rente, ne partus, antequam lucem aspiciat, in utero matris per infortunium, quod sæpe fieri solet, suffocetur, et pereat. Deinde ipsa nativitatis die certum est quod angelus mox infantem in suam tutolam recipiat, ne ab insidiente diabolo, qui jam tum neo-nato nomini cœlum, e quo ipse expulsus est, invidet, ante Baptismum juguletur. Optime faciunt parentes, si prima statim hora infantulum Deo, et angelo tutelari commendent ! etc. — 2° *Per mundum* ambulat homo in vita sua, ubi angelus semper lateri ejus adheret, eumque contra pericula corporis et animæ custodit. Pericula corporis sunt morbi, vulnera, aliaque infortunia, quæ passim in aliis dolenter conspicimus. Pericula animæ sunt peccata, contra quæ angelus in tentationibus succurrit, eumque vel monitis excitat, vel minis etiam terret, ne a via mandatorum recedat. — 3° *E mundo* exit homo per mortem, ubi angelus omnem conatum adhibet, ut morientem ab insidiis infernalis inimici, et a desperatione præservet. Etc. Tu, mi Christiane, in tribus his viis angelo monenti morem gere ! cura solicite, ne illum unquam peccato in fugam agas ; quia, ait S. Bernardus : *Væ nobis, si provocati peccatis indignos nos judicaverint præsentia sua !* Etc. (Claus, *Spicil. univ.* index conc. in festo SS. angel). — De obsequiis quæ Angelus clienti præstat. *Angelus suis mandavit de te, ut custodiant te.* Sanctum angelum custodem ut tutorem intueor, qui pupillum orphanum, parentibus præmatura morte orbatum, enutriendum suscipit et adoptat. Sicut iste, ita et angelus innocentem animam recens natam in suam tutelam recipit. Cujus mandato ? Dei Optimi, qui ex immensa benignitate cuilibet homini custodem assignat. Cum igitur angelus sit sapientissimus, utique sciet : cum sit potentissimus utique poterit : et cum sit sanctissimus, utique volet, profundissima cum humilitate mandato Dei obedientissime satisfacere, et animæ sibi commissæ omnia, quæ expedit, obsequia præstare. Quænam sunt hæc obsequia ? Audiamus ex S. Bonaventura, et nostram gratitudinem discamus. 1° Angelus custos, dum munus hoc suscipit, ante omnia operam dat, ut innocens anima ab unguiculis in virtute semper, et meritis crescat ; hunc in finem educatoribus, magistris, et instructoribus, saluberrima principia suggerit, juveni animæ inculcanda, v. g. de Deo amando super omnia, de obedientia præstanda pahombres en general, es decir, à ilustrarles respecto del camino del cielo y à exhortarles á entrar y seguir por él hasta el fin, nuestros angeles custodios lo hacen por cada uno de nosotros. Tal es la enseñanza de los Santos Padres, y de San Lorenzo Justiniano en particular. « Los angeles, nos dice, no cesan de trabajar por nuestra salvacion, de todas las maneras posibles. Nos enseñan á obedecer à Dios, à someternos à nuestros superiores, amar la paz, á querer la humildad y ódiar todo lo que ellos saben ser opuesto à la virtud[1]. » San Atanasio llama igualmente á los angeles custodios « los preceptores de los mortales ; » es efectivamente el oficio de preceptores y de doctores que ellos cumplen cerca de áquellos cuya custodia les está confiada. Siempre nos están presentes, dice San Agus-

rentibus, de contemnendis mundi vanitatibus, de fine ultimo, ad quem creati sumus. Etc. — 2° Solicite vigilat ne cliens in peccatum cadat, maximum illud malum, de quo S. Blancha quotidie filiolo suo Ludovico in faciem edixit : Fili, mallem te in feretro, quam in peccato videre ! Et ecce ! hoc principio horror peccati tam altas radices egit in corde regis Ludovici, ut per omnem vitam inter aulæ delicias, quod miraculo simillimum est, nunquam graviter peccaverit. — 3° Quod si infelix cliens in grave delictum inciderit, eheu ! luget, et tristatur angelus, atque laborem duplicat, ut miser per pœnitentiam cito cum Deo reconcilietur, ne multiplicando peccata in profundum veniat, et pereat. — 4° Id si impetraverit, continuo clientem spe præmii, et metu inferni æstimulat, ut in Dei gratia usque ad mortem perseveret. Etc. En ! hæc sunt obsequia, quæ tibi angelus tuus hucusque præstitit, et deinceps præstabit. Quæ nostra est vicissim obligatio ? Audi ! cum patriarcha Abraham ad mandatum Dei filium suum Isaac immolaturus erat, apparens angelus manum et gladium ferientis cohibuit, et ita filium in vivis conservavit. Hæc enarrat Scriptura, non autem adjungit, qua gratitudine Isaac angelum conservatorem veneratus sit. Et quare non ? quia verbis describi non potest, quantum Isaac angelo debuerit, qui se totum debuit. Ita de te loquor, mi christiane. Forsan jam arderes in inferno, nisi hoc protectore fuisses præservatus. Igitur te totum debes, etc. (Id. loc. cit.).

[1] *De cast. conn.* 3.

in, nos ilustran con saludables inspiraciones [1] ». Asi todo angel cus-
odio puede decir á su protegido lo que el arcangel Gabriel decía á
aniel: *Hè aqui que hè bajado del cielo para inspirarte* [2]. En
fecto, los angeles custodios dejan el cielo y vienen aqui bajo para
star cerca de nosotros, para ilustrarnos en todo, y llevarnos,
egun las circunstancias, séa á menos preciar los pretendidos bie-
es de este mundo, séa para evitar el pecado, séa para amar á
ios y al progimo de todo corazon, séa, por ultimo, para hacer
odo lo que conduzca á aumentar nuestra perfeccion y asegu-
ar nuestra salvacion. — En una palabra, hacen lo que respecto
e los Reyes magos hizo el angel que les fué enviado, y que les ad-
irtió, que, despues de haber adorado al Salvador, volviésen por
tro camino á su patria. De igual manera nuestros angeles custodios
os advierten que es preciso, sin duda, adorar con todo nuestro co-
azon á Nuestro Señor Jesucristo; pero que esto no basta; que
es necesario además, para volver á la patria celestial, dejar el ca-
mino del pecado, y tomar el de la virtud y de las buenas obras [3].

[1] Solil. c. 27. — [2] Dan. IX, 22.

[3] Custodes angeli superbis viam humilitatis, avaris viam charitatis, omnibusque hominibus perfectionis et salutis viam inspirant, et ad hæc quæ inspirant adimplenda moment et solicitant: « Non cessant solicitare et assiduis suggestionibus monere. » S. Bernard. serm. 30 in Cant. cum Petrus catenis vinctus in carcere detineretur, misit Deus angelum suum, qui cœlesti lumine totum illustravit carcerem, in quo vinctus dormiebat apostolus, dixitque ei, ut fugeret: *Ecce angelus astitit, et lumen refulsit in habitaculo, percussoque latere Petri, excitavit eum, dicens: surge velociter.* Act. XII. Idem accidere solet cuilibet peccatori; quamdiu enim homo in statu mortalis peccati vivit, tetris criminum suorum catenis constringitur: *Funes peccatorum circumplexi sunt me.* Psalm. CXVIII. Hic etiam in peccatis suis dormit: *Exurge, qui dormis.* Jamvero angelus custos peccatorem internis inspirationibus illuminat, eumque ad surgendum a peccato excitat; et, ut loquitur doctor Seraphicus, « angelus custos peccatori, vinculis peccati compedito, in tenebris obnubilato, infundit aliquem radium suæ illuminationis et dicit ei: surge velociter » Serm. de S. Michaele. Idem Seraphicus Bonaven-

I. — *Nuestros angeles custodios ofrècen á Dios nuestras buenas obras.* — Nuestros angeles buenos no se limitan á ilustrarnos en el bien que debemos hacer, y á sugerirnos las buenas obras que po-

tura ait, quod angelus custos, ut clientis sui Doctor, eum sic alloquatur (Ibid.) : « Surge, miser, et considera ubi jaces, quomodo corrupisti tuam naturam, defœdasti pulchritudinem tuam, qua eras ad imaginem pulchritudinis æternæ factus ; nam repulisti a te Spiritum sanctum, factus es dæmonum postribulum, privasti te æternis præmiis, obligasti te æternis suppliciis : *Surge igitur et redi ad pœnitentiam.* » O mirabilem Doctorem, qui peccatores de agendis et vitandis mirabiliter erudit ! « Quando Agar fugiebat a facie Saræ dominæ suæ, occurrit ei angelus, qui eam hortatus est, ut ad dominam suam reverteretur : *Revertere ad dominam tuam.* Gen. XVI. Eodem modo se habet custos angelus erga clientem, qui a Deo per peccata recessit ; angelus enim eum intus illuminat et erudit ; ei peccati sui gravitatem revelat, illumque sollicitat ad resurgendum a peccato et ad revertendum ad Dominum, a quo discesserat ; ei intus dicit angelus : *Revertere ad dominam tuam, converte te ad divinam sapientiam.* » D. Bonav. ibid. Cum homo per peccata sua a Deo fugit, angelus custos, ut prædicator et doctor, eum erudit, eique intus dicit : « Exurge qui dormis ; vide, miser, quanta sit iniquitas tua, quanta sit malitia tua, quantave turpitudo tua. Considera, quis sit ille quem offendisti, quod sit bonum quod perdidisti, quodve sit malum quod contraxisti. Attende tibi misero et infelici, respice mortem quæ accelerat, judicium quod appropinquat et infernum qui te expectat, si pravam tuam non derelinquas viam et si a peccato non resurgas. Quare, *ne tardes converti ad Dominum*, sed *celeriter revertere ad dominam tuam, converte te ad divinam sapientiam.* » Id. ibid. O eximium doctorem ! O quam mirabiliter peccatores erudit ! Insuper angeli custodes erudiunt etiam homines justos : eos enim patientiam, benignitatem, charitatem et omnes virtutes docent : eorumque mentes ad divina mysteria percipienda elevant : « Elevant mentem nostram et inflammant ad amorem æternorum. » Id. ibid. Certum est, quod angeli custodes maxime solicitos se habeant de salute clientum suorum : « Nunquam quiescunt angeli in opere salutis nostræ : nimirum quia optime norunt, quanta res sit in æternum damnari. » D. Ber. serm. 29 in Cant. Hi pro nostra laborant salute, tum precibus demos hacer. Cuándo, gracias á sus luces y á sus inspiraciones, hémos hecho algun bien, ellos se encargan tambien de ofrecerlo á

quas pro nobis Deo offerunt, tum peccandi occasionibus, quas a nobis avertunt. Et pro nostra potissimum laborant salute, erudiendo nos interius de vitandis et de agendis, nosque docendo viam salutis et perfectionis; unde *quilibet custos angelus respectu alumni sui facere videtur*, quod fecit angelus respectu sancti Joannis Evangelistæ, quem angelus in altum sustulit et cui idem angelus paradisi gloriam ostendit: *Sustulit*, inquit, *me angelus in spiritu in montem magnum et altum et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem.* Apoc. XXI. Quilibet enim angelus clientem suum tollit in altum, illumque erudit interius, ut ad montem Dei et ad civitatem sanctam Jerusalem eum dirigat et perducat... Illos quidem non videmus doctores: ut illos intus loquentes audimus. O quoties audisti angelum tuum intus te monentem, ab bone operandum te excitantem; teque de agendis ut vitandis erudientem! Etc. (LASELVE, *Ann. apost.* conc. de ang. cust. p. 1.). — *Me duxit ac reduxit sanum.* Tob. XII. Sic nos angeli per hujus peregrinationis viam et vitam ducunt et reducunt sanos, hoc est, per vias sanitatis et incolumitatis animæ. Quod, Exod. IV, adumbratum est in angelo illo, qui populo Israel ducatum præbuit quousque eum per tot ambages et anfractus deserti quadraginta annorum spatio duxit et erexit, donec in terram promissionis introduceret illum, de quo Dominus ad Moysen, Exod. XXV: *Ecce ego mittam angelum meum qui præcedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem præparavit.* Angelus ergo Domini populum Dei ducebat per vastam illam solitudinem noctu columnam ignis, tanquam *facem quandam præferendo*, inter diu in columna nubis ducatum cum incedendum esset præstando, et contra æstum pro umbraculo, et metandorum castrorum quiescendi, vel indicio ministrando. Sic angelus noster custos in via vitæ hujus, qua pergimus in terram illam promissionis cœlestis patriæ, per horridam mundi hujus solitudinem pergentibus nobis præstat, sic nos eum salute animæ nos ducit atque reducit. Hac igitur ratione suggerunt nobis concilia salutaria, ut noxia vitemus et profutura sectemur, intellectum nostrum collustrant, voluntatem ad bonum movent, memoriam Dei excitant, cor ad divina inflammant, in dubiis docent, in periculis auxiliantur, in difficultatibus corroborant, et sic in reliquis auxilium nobis præ-

Dios para que lo acepte. — Es lo que enseñan estas palabras del arcangel Rafael à Tobias: *Cuando hacias tus oraciones y vertias tus lagrimas delante del Señor, le dice, y que, dejando tus comidas, ibas á recoger los cuerpos ensangrentados de tus hermanos para ocultarlos en tu casa y darles sepultura, era yo quién ofrecía á Dios tus suplicas y buenas obras*[1]. El apostol San Juan há tambien visto, en un extasis, à un angel ofrecer à Dios las oraciones de los santos. *Vi*, dice, *á otro angel que se puso delante del altar teniendo un incensario de oro; y le ofreció muchos aromas y perfumes compuestos con las oraciones de todos los santos, colocandolos en el altar de or que está delante del trono de Dios. El humo de los perfumes compuestos con las oraciones de los santos, se levantó de la mano del angel hasta Dios*[2]. Comentando esta vision, San Bernardo se expresa en estos terminos: « Son nuestros sudores y los suyos, son nuestras lagrimas y las suyas, que nuestros angeles ofrecen à Dios, cuyos favores nos traen en seguida[3]. » San Agustin dice del mismo modo, hablando de los angeles dirigiendose á Dios: « Señor,ellos llevan á vuestros pies nuestros gemidos y suspiros,á fin de obtener más facilmente de vuestra bondad nuestro perdon[4]. » La escala de Jacob que iba desde la tierra al cielo,y por la cuál subian y bajan muchos angeles, nos representa de una manera sensible este ministerio de los espiritus celestes; los que subian eran los que llevaban à los pies de Dios nuestras limosmas, penitencias, lagrimas, oraciones y votos; los que bajaban representan á los que nos traen sus beneficios y sus dónes[5].

bent, ut aliquando etiam corripiant, et interius reprehendant ac minentur; sicut angelus ille fecit qui Balaam apparuit in via, evaginato ense comminatus ei mortem, nisi juxta Dei voluntatem iter illud aggrederetur. Num XXII. (LABAT. *Loci comm.* verb. *Angelus*, prop. 3.)

[1] Tob. XII, 12. — [2] Apoc. VIII, 3 et 4. — [3] Serm. 1. de angelis. — [4] Soliloq. c. 7.

[5] O quam felix esses, si spiritualibus oculis semel intueri posses, quomodo præveniunt principes conjuncti psallentibus in medio juvencularum tympanistriarum. Videres procul dubio, qua cura intersunt

« Y no créais que sea ése un pequeño servicio de su parte. Porque, en nuestras manos, nuestras oraciones serian como alimentos servidos en plato sucío: provocarían el desagrado de Dios; mientras que en las puras manos de los angeles, le son más agradables. Es por lo que, en el santo sacrificio de la misa, decímos á

---

cantantibus, assistunt orantibus, adsunt medidantibus; quomodo solliciti discurrunt inter nos et Deum medii, nostros gemitus fidelissime ad eum portantes, ipsiusque gratiam ad nos devotissime reportantes (S. Aug. *Solil.* c. 27). — « Angeli in conspectu Dei perferunt omnia bona nostra opera, non quod Deus, quem nullum latet secretum, ea non noverit, sed quia Deus vult, et ita ordinavit, ut ea, quæ ipse novit et amat, narrent, laudent et prædicent; ideo fortassis ut opera nostra sint in conspectu ejus accepta. » S. Bonav. De Cornelio viro religioso et Deum timente habetur in Actibus apostolorum, c. x, quod dixerit ei angelus: *Corneli, orationes tuæ et eleemosynæ ascenderunt in conspectu Dei.* Quomodo ascenderunt? Angelorum ministerio, qui orationes, eleemosynas, jejunia omniaque alia bona nostra opera Deo offerunt. « Angeli custodes, ait Petrus Cellensis, omnia bona opera nostra Deo præsentant. » Lib. 1. *de Tabern.* Addit Augustinus, angelos Deo preces et omnia bona opera nostra offerre, tillum nobis propitium reddent: « Angeli gemitus nostros, atque suspiria referunt ad Deum, non quidem quia Deus illa ignoret, sed ut impetrent nobis facilem suæ benignitatis propitiationem. » *Solil.* c. 27. Angeli, ut advocati de salute nostra plurimum solliciti, orationes nostras suis jungi optant, et quasi orationes eorum non sint satis efficaces ad obtinendam nobis a Deo gratiam et misericordiam, ad eum nostras etiam preces deferre et offerre cupiunt, ut mediantibus illis nobis propitium reddant; « nostras preces ad aures Dei adducunt, ait Anastasius Nyssenus, ut eum propitium reddant. » Ap. Suarez, *de Ang.* 6. 19. Nec tantum preces, etiam reliqua bona nostra opera Deo offerunt, ut eum ad nobis propitiandum inclinent; ipsumque suppliciter deprecantur, ut nobis qui has et alias preces fudimus et qui hæc et alia bona opera perfecimus, indulgere et salutis gratiam concedere dignetur... » Multum sane conari et satagere debemus ad bona opera facienda, cum tales advocatos habeamus. qui statim ea referunt in conspectu Dei et scribunt in libro vitæ. » S. Bonav. (Laselve, loc. cit. p. 3).

Dios : *Disponèd, Señor, que nuestras oraciones os sean presentadas por las manos de vuestros santos angeles*[1]. » Presentadas por las manos de nuestros buenos angeles, nuestras oraciones tienen, por consiguiente, todas las probabilidades de ser aceptadas ; y nuestras pobres obras buenas igualmente, ofrecidas à Dios por estas mismas manos, son con gusto recibidas por él, por consideracion á los que se las presentan. Luego es ése, repíto, un grandisímo servicio, puesto que sin su auxilió la mayoria de nuestras oraciones y de nuestras buenas obras nos serian sin provecho.

III. — *Nuestros angeles custodíos nos defiende de los demonios.* — Es de fé que los demonios, por odío á Dios, que los há precipitado en el infierno como castigo á su insubordinacion, y por celos contra nosotros que estamos llamados á ocupar en el cielo los puestos de que fueron lanzados ; es de fé, digo, que los demonios nos hacen una guerra continua y encarnizada, aunque secreta, para hacernos cometer pecados, y perder el cielo, y cómo ellos merecer el infierno. El Apostol San Pedro nos los representa dando vueltas alrededor nuestro, rugiendo cómo léones, acechando el momento propicío para devorarnos[2], es decir, para hacernos caer en el mal y perdernos. Se puede tambien creer, cómo lo enseñan graves doctores, que además de los asaltos de los demonios en general, todos nosotros tenemos que luchar contra las asechanzas de un demonio particular, que el infierno envia cerca de cada uno de nosotros para trabajar especialmente en nuestra condenacion[1]. Asi Satanás, que siempre busca imitar para el mal lo que Dios hace para el bien, agrega á nuestros pasos uno de sus satelites, cómo Dios nos pone bajo la custodia de uno de sus angeles.

---

[1] P. d'Hauterive, *Gr. Catéc.* 1. p. 2. sec. leç. 7, n. 24. — Cf. Faber, *Op. conc.* in festo ang. cust. conc. 2. — In cujus rei confirmationem : Vixit ætate Serionis abbatis monachus quidam tam sanctæ conversationis, ut peragens aliquando officium sacræ missæ, dum recitaret illa verba : *Supplices te rogamus omnipotens Deus : jube hæc perferri per manus s. angeli in sublime altare tuum,* conspexerit circum altare complures angelos, quorum unus cæteris altior (sacram hostiam Deo, tanquam ibidem visibiliter præsenti offerebat, et mox eadem super altare collocata disparuit. Unde D. Bonaventura, in soliloq. animæ et corporis, c. 1, ait : « O anima, si videre posses quanto gaudio angeli assistunt orantibus, intersunt meditantibus, etc. » FABER, loc. cit. n. 1).

[2] Adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret (I. PETR. v, 8).

Pues bien, es contra este agente de Satanás en particular, y contra todos los demonios en general, que nuestros buenos angeles nos defienden y nos protegen. *Dios*, dice el profeta, *há confiado cada uno de nosotros à sus angeles para que nos guarden constantemente*[2] es decir, en todas las circunstancias y en todos los peligros en que podamos encontrarnos. Y siendo los angeles más poderosos que los demonios, su proteccion nos es, por consiguiente, infinitamente saludable. Sin embargo, nuestros angeles no usan siempre contra los demonios, del poder que Dios les há dado; no lo emplean más que segun las propositos de Dios, que, lo sabeís, quiere que muchas veces séamos tentados para que nuestra fidélidad séa puesta á prueba. Pero no somos, sin embargo, nunca abandonados totalmente á la rabia de los demonios. Nuestros angeles custodios, al no impedir completamente el tentarnos, no obstante nos defienden contra ellos de esta manera que, nunca los espiritus infernales puedan perjudicarnos en las cosas de la salvacion, á menos que nosotros no lo queramos. Es lo que San Agustin explica muy bien con la comparacíon del perro atado á un madero. Efectivamente, del mismo modo que un perro atado á un madero, por terrible y furioso que esté, no puede morder á nadíe, á menos que quiera aproxímandose á él ; así el demonio está atado por los angeles custodios, de tál manera que, cómo un perro, puede ladrar mucho y amenazar, pero de ningun modo morder ni hacer pecar, si no es aquellos que lo quiere mucho. Quién podrá apreciar la importancia del servicio que nos hace nuestro angel custodio, si se considera que, abandonados á nuestras propias luces y á nuestras propias fuerzas, seriamos inévitablemente victimas desgraciadas de los espíritus infernales, contra las astucias, las luces, las fuerzas y la crueldad de los cuáles nos seria imposible luchar victoriosamente[1] !

---

[1] Suggessimus nullum hominem carere dæmonio. (Tertul. lib. *de anima*).

[2] Ps. xc, 11.

---

[1] Duxit angelus Petrum per primam et secundam custodiam, inadvertentibus et forte sopitis custodibus. Act. XII. Sic angelus custos illæsum (suum clientem) sæpe ducit per tentationes dæmonis et carnis, dum earum vim refringit. Cujus figuram cernere est in illo angelo, qui luctans cum Jacob, tetigit nervum femoris ejus, qui ex hoc emarcuit. Gen. XXXII. Nervus iste vim concupiscentiæ designat, quam ita enervat angelus, ut ne supra vires hominem tentet atque opprimat : dæmones vero sopit, vel catenis alligat sicuti canes feroces, ne in obvios irruant pro libitu. Sic angelus præses Israelitarum obstitit Balaamo, primum ne pergeret ad maledicendum populo sibi commisso, tum ire permisit, sed hac conditione ut ne aliud loqueretur, quam ei ipse præcepturus esset, Num. XXII, atque ita cupiditatem maledicendi in eo repressit. Ita angeli boni permittunt quidem dæmoni, ut nos tentet, sed tamen cupidinem et furorem ejus retundunt : ne vehementius nos impugnet, quam vires nostræ ferant. Ita duxit illæsam per castra hostium Juditham : *Vivit ipse Dominus,* inquit, *quoniam custodivit me angelus ejus et hinc euntem et ibi commorantem et inde huc revertentem, et non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari.* Judith. XIV. Denique, hoc figuratum fuit in angelo, qui excussit flammam ignis de fornace et fecit medium fornacis quasi ventum roris flantem, ut non tangeret tres pueros. Dan. III. (FABER, *Op. conc.* loc. cit. n. 6) — « Hi sunt nostri custodes et protectores, qui semper et ubique nobis assistunt, nec nos patiuntur lædi, nisi velimus. » S. Bonav. Sicut angelus Tobiæ dæmonem, nomine Asmodæum, qui Saræ viros interficiebat, alligavit in deserto superioris Ægypti, ita et custodes angeli alligant dæmones, illosque ita coercent, inquit Doctor Seraphicus, « ut nobis nocere non possint, nisi velimus. » Et hac sententia dixit Tertullianus, quod « potestas dæmonis subjecta sit homini. » Apolog. c. 5. Dæmonis enim potestas homini subjicitur, quia ab angelis custo-

IV. — *Nuestros angeles custodios se hacen nuestros abogados cerca de Dios.* — Apesar de la proteccion con que nos cubren nuestros buenos angeles, apesar de las luces y de las inspiraciones saludables que hacen penetrar hasta nuestra alma para hacernos

dibus ita ligantur et arcentur dæmones, ut nullo modo hominibus in rebus salutis nocere possint, nisi ipsi velint... Præterea, sic nos a dæmonibus defendunt (angeli custodes), ut mediante angelorum auxilio, iis illudere possimus. Dæmon est draco tartareus, cujus in homines malitia tanta est, ut eos semper vorare et flatu suo, seu malignis inspirationibus ad prava trahere et enecare contendat. Jamvero quantumvis magna sit draconis illius malitia, quantumvis malignus et pestilens ejus flatu, quantumvis etiam nos potestate et fortitudine superet, ab illo nos protegunt et defendunt angeli nostri custodes, ut ei illudere *possimus.* Hic est draco quem formavit Deus, non ut nobis illuderet et de nobis triumpharet, imo ut nos ei illuderemus: *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei;* Ps. CIII; eique revera, tamquam aviculæ, illudimus, si velimus, non ex solis viribus nostris, sed mediante *angelorum patrocinio: quodque majori* adhuc admiratione dignum videtur, non solum dæmoni illudere, etiam eum dejicere et quasi conculcare possumus. *Dæmon* in sacra Scriptura quandoque vocatur draco, quandoque aspis, basiliscus et leo. Dicitur *aspis* propter calliditatem, quia occulte lædit; vocatur *basiliscus* propter venena, quæ infundit; appellatur *leo* propter fortitudinem qua pollet, et quia in homines rugit eosque vorare contendit: *Tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret.* Terribilis quidem ille aspis, formidandus ille basiliscus, immanis ille leo; attamen mediante angelorum auxilio super hanc aspidem ambulare, hunc basiliscum conterere et hunc leonem conculcare, seu in illum autoritatem habere possumus, ita ut nec in minimo nobis nocere queat: et ut nullum hac de re dubium remaneat, regium audite Vatem: *Angelis suis*, inquit, *Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis;* et mox subjungit: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem.* Quasi dicat, mediante angelorum custodia, super dæmonem qui malitia sua aspis, basiliscus, leo et draco dicitur, incedes, eumque conculcabis, seu in eum autoritatem habebis, ita ut in rebus salutis tibi nullo modo nocere possit, nisi velis (Laselve, loc. cit.).

practicar el bien y évitar el mal, no obstante acontece que, séa por debilidad, séa por sugestion, séa tambien por malicia muy positiva, caemos en el pecado, unas veces no haciendo lo que la ley de Dios nos manda, otras veces haciendo lo que nos prohibe. Qué hacen entonces nuestros buenos angeles? Cansados de nuestra flojedad ó indignados por nuestra ingratitud hacía Dios y con ellos mismos, nos abandonan á nuestra desgracia? Nó, cristianos, no lo créais. Su caridad por nosotros no se agota jamás. Semejante al medico que disputa el enfermo á la muerte, mientras que conserva un soplo de vida, el angel custodio no abandona nunca el alma cuya custodia le há sido confiada, mientras que la muerte no há puesto el sello á su reprobacion. Cuando hémos cometido algun pecado é irritado á Dios contra nosotros, al momento nuestros angeles se interponen entre nosotros y su justicia, y se esfuerzan por calmarla. Le presentan la fragilidad de nuestra naturaleza, tán pronta á desfallecer; la fuerza de las tentaciones que nos han vencido; las astucias de los demonios, que nos han engañado y extraviado para hacernos caer más seguramente. Le recuerdan enseguida la buena voluntad con que le hémos servido en un tiempo, nuestra sumision á táles y cuáles pruebas que él nos há enviado, las buenas obras que con su gracia hémos realizado. Por ultimo, llaman en nuestro favor á su misericordia, y le prometen, en nuestro nombre, más fidélidad para el porvenir, si se digna recibirnos nuevamente en su amistad, y acordarnos las gracias de que tenemos necesidad en nuestro estado. « Conoceis la parábola de la higuera en la cuál el amo no encontraba nunca fruto. Cortádme este arbol, dijo un día á su jardinero, puesto que ocupa inutilmente la tierra. Pero el criado le suplicó que esparára todavía, asegurandole que á fuerza de cuidados produciria sin duda frutos. Pues, en esa higuera, los Padres hán visto al pecador, y en el jardinero, al angel custodio que suplica á Dios que espere, prometiendole que á fuerza de inspiraciones, de advertencias y aun de terrores, acabará por hacer producir á su protegido frutos de penitencia[1].

---

[1]. P. d'Hauterive, loc. cit.

Ah! cómo nuestros angeles custodios son para nosotros preciosos abogados! Sin su intervencion ilustrada, constante, decisiva y elocuente; sin el cuidado que tienen para hacer intervenir tambien en nuestro favor al poderoso San José y, sobre todo, á la Santisima Virgen Maria, á quién ellos saben que Dios no rehusa nunca nada; nadie duda que nuestras infidélidades y nuestros crimenes nos atraérian frecuentemente los más terribles castigos, y tambien el más temible de todos, la muerte en la impénitencia final.

V. — *Nuestros angeles custodios nos asisten sobre todo en la hora de la muerte, y hasta en el purgatorio.* — Si nuestros angeles buenos nos asisten durante todo el curso de la vida, aun cuándo no estémos expuestos más que á los peligros ordinarios y á caidas reparables; juzgád cuál no debe ser su solicitud por nosotros en las cercanias de la muerte, cuándo los demonios redoblan los esfuerzos para perdernos, y que un ultimo pecado grave, aunque no fuése más que de deseo y de pensamiento, pudiéra ser irreparable y poner el sello á nuestro condenacion! Es un hecho que, en este momento, todos los que nos tocan y nos hán testimoniado alguna adhésion, olvidan nuestra alma, para no ocuparse más que de asegurar sus intereses materiales. Y en cuánto á los medicos, toda su atencion está en prolongar nuestra vida algunos instantes. El que cuida de nuestra alma, es nuestro angel custodio. No solamente la defiende contra los ataques furiosos y desesperados del demonio; sinó que es él quien nos sugiére el pensamiento de hacer llamar á un sacerdote para confesarnos, ó quién apresura á nuestro cura para venir á visitarnos. En fin, en este momento supremo y temible, nos rodea con una proteccion más activa que nunca, y permanece dispuesto para recoger nuestra alma al salir del cuerpo, para conducirla al tribunal del soberano Juez, y de allí acompañarla séa al cielo, séa al purgatorio [1].

---

[1] Quando horror nos invadit, aliquid arduum aggrediendum, vel difficulta superanda est, animos nobis addit (angelus custos), ut apprehendamus cetum. Novit enim bonus angelus ingenium diaboli,

Si es al cielo que hémos merecido entrar enseguida, la mision de nuestro angel custodio está terminada, y no le queda más que alegrarse con nosotros por nuestra dicha durante toda la éternidad. Pero, si hémos sido condenados á pasar por las llamas expiadoras del purgatorío, nuestro buen angel dedicase á hacer atenuar el rigor y abreviar la duracion. Se pone en comunicacion con nuestros parientes, para inspirarles el pensamiento de hacer decir misas á nuestra intencion, ó repartir limosnas en nuestro nombre, ú ofrecer á Dios por nosotros sus cruces y sus penitencias. En su defecto, se dirige á las almas de buena voluntad que conoce, y les solicita

quod nimirum instar crocodili fugientes insequatur et insequentes se fugiat. Unde suadet id Jac. IV: *Resistite diabolo et fugiet a vobis.* Id vero maxime præstat in maxima hominis necessitate et angustia, mortis videlicet articulo. Scit enim ibi malum genium suas exercere vires, et tunc descendere habentem iram magnam, scientem quia modicum tempus habet. Apoc. XII. Idcirco et ipse suis maxime tunc adest. Fecit hoc angelus Christo agonizanti: *Confortans eum*, ut s. Lucas ait. Licet enim Christus non eguerit confortatore, voluit tamen eum admittere, tum quia seipsum noluit confortare, siquidem propter nos omnem consolationem sibi denegabat, tum ut ostenderet angelos custodes adesse suis in rebus maxime desperatis, et maxime quando Dei causa aliquid patiuntur. In articulo autem mortis homo maxime desertus est, et humanis auxiliis destitutus. In Mexicana provincia, anno 1587, cum infirmus quidam metu mortis vehementer consternaretur, evenit, ut die quadam conspiceret pulcherrimum juvenem, qui circumdatus admiranda luce, illi appropinquare et desmonstrare cœpit (quo amaritudo gravissimæ ipsius tristitiæ aliquantum leniretur) montes aliquot opertos auro ac margaritis, in quibus clarissimis vestibus ac vultibus conspicui innumeri homines mutuis sese applausibus ac solatiis recreabant: tum omnia singulatim contemplari jussit ac dixit, hunc paradisum esse et exultantes homines esse sanctorum animas, qui sub insignibus christianæ fidei sancte viventes feliciter obiissent. Unde juvenis visione adstantibus recitata tam flagranti illius regni desiderio accensus fuit ut jam nihil magis optaret, quam vitam hanc deserere, ex litt. annuis societatis Jesu, anno 1587 (Faber, loc. cit. n. 5).

el aplicarnos, séa el merito satisfactorio de sus buenas obras, séa algunas de las indulgencias que tienen la caridad de ganar en provecho de las almas del purgatorio. No descansa, hasta despues de habernos introducido en el seno de la éterna felicidad.

Conclusion. — Quién, por consiguiente, cristianos, nos presta tántos y tán serios servicios cómo nuestros angeles custodios? Quién, cómo ellos, nos ilumina y nos excita al bien sín cansarse nunca de nuestro abandono ni tampoco de nuestras resistencias? Quién, cómo ellos, ofrece á Dios nuestras buenas obras para que se digne aceptarla? Quién, cómo ellos, nos defiende de los demonios, de manera que no puedan en las cosas de salvacion, perjudicarnos apesar nuestros? Quién se hace, cómo ellos, nuestros abogados infátigables cerca de Dios, por mala que sea nuestra causa? Quién nos asiste con intrepidéz, cómo ellos, en la hora de la muerte, y apresura con el mismo celo nuestra entrada en el cielo? Nadie, entre todas las criaturas, si no es la Santisima Virgen, Madre de Dios y Madre de los hombres. Tengámos, pues, por estos espiritus tán caritativos un reconocimiento que iguále, si se puede, á sus beneficios. Pensémos en ellos frecuentemente. Séamos agradecidos por las gracias que nos obtienen, por las victorias que alcanzamos sobre nuestros enemigos, las virtudes que practicamos, y por todo el bien que hacemos. Esto no será más que hacerles justicia. Pero será tambien el medio de hacer que su celo por nuestra salvacion séa más ardiente todavia, si se puede, y, por consiguiente, asegurar y apresurar, despues de la muerte, nuestra entrada en la celeste mansion. Asi séa.

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

TERCERA INSTRUCCION

Servicios temporales que nos prestan nuestros Angeles custodios.

I. Nos guardan de todos los peligros. — II. Nos asisten en nuestras pruebas. — III. Trabajan por el buen exito de nuestras empresas.

La Iglesia nos hace celebrar una fiesta en honor de nuestros Santos Angeles custodios, tánto à causa de su excelencia, cómo por los servicios importantes que prestan. Y entre estos servicios, los más preciosos son, sin duda alguna, los que se refieren à nuestra alma, para la salvacion de la cuàl Dios nos há especialmente colocado bajo su proteccion. Pero no créais que nuestros buenos angeles no tengan tambien cuidado de nuestros cuerpos. Estos, à diferencia de los de las demás criaturas, que una palabra de Dios há hecho salir de la nada ; estos cuerpos, digo, hán sido hechos con singular complacencia por la misma mano del Criador, porque uno de ellos debia servir cómo de templo à la persona del Verbo divino, el dia en que se encarnaria en el seno de la bienaventura Virgen Maria. Además, son en cierto modo la mansion y á la véz el instrumento de un espiritu, cómo ellos, inmortal, que es nuestra alma, la cuál es, por consiguiente, para ellos como una hermanita querida. Por ultimo, nuestros cuerpos están destinados á recibir, despues de la resurreccion, una nueva vida, immortal cómo la de los angeles, y á permanecer en medio de ellos, delante de Dios, durante toda la éternidad. Nuestros buenos angeles no sabrian permanecer indiferentes en lo que respeta á nuestros cuerpos, teniendo un origen tán noble y tán magnificos destinos. Asi la Escritura nos los presenta, en cien lugares diferentes, vigilando sobre ellos con un cuidado especial, y prestandoles los servicios las más variados. Es de estos servicios que me propongo hablaros en esta mañana. Y para poner un poco de orden á un asunto tán vasto, dividirémos los servicios temporales que nos prestan los angeles custodios en tres clases, que pueden comprenderlas casi todas. Primeramente, nuestros buenos angeles nos guardan de todos los peligros. En segundo lugar, nos asisten en las pruebas. Y, en tercer lugar, trabajan para el buen exito de nuestras empresas[1].

[1] *Me duxit et reduxit*, inquit, *pecuniam a Gabelo ipse recipit, uxorem me habere fecit, et dæmonium ab ea ipse compescuit, gaudium parentibus ejus fecit, meipsum a devoratione piscis eripuit, te quoque videre feci lumen cœli, et bonis omnibus per eum repleti sumus.* Tob. XII. Videtur mihi Deus in hoc archangelo Tobiæ doctore veluti imagine depingere voluisse beneficia angeli custodis corporalia. Senior Tobias Deum repræsentat, qui quemlibet hominem veluti filium et facturam suam, cum in hunc mundum pro bonorum operum meritis cumulandis misit, velut in Rhages pro pecunia repetanda misit (Rhages enim commotio sed tempestas exponitur, et bene mundum hunc designat), sed quis itineris comes et dux futurus? Uti junior Tobias domo egressus mox invenit angelum : ita infans quilibet vix materno prodit utero, et en occurrit angelus, quem Deus ab æterno custodem ei destinavit... — I. *Meduxit et redexit*, inquit Tobias : ad eumdem modum angelus custos in via et itineribus fidelissimus nobis est comes, ductor et reductor. Sic angelus Domini præcedebat castra Israel in columna nubis monstrans eis iter per desertum, Exod. XIII, id quod etiam præstitit exercitui Christianorum insidiis circumvento, cum is ab obsidione Bostri Arabum metropoli recederet, anno Domini 1144, quando terra sancta et Jerosolyma adhuc in nostra erat potestate. Cum enim, ut scribit Guillielmus Tyrius, lib. XVI, capite 12, in inevitabilia incidisset discrimina, et errarent omnes in invio et in via et angustiis locorum interclusi essent ab ingruentibus hostibus cædendi, nec haberent ducem qui agmina præiret et locorum, per quæ transituri erant, haberet peritiam : ecce subito cohortes præcedens miles quidam ignotus, albi sessor equi, rubei coloris vexilum bojulans, lorica indutus, curtus usque ad cubitos manicis antecedebat exercitum. Hic tamquam angelus Domini exercituum viarum sequens compendia et ad aquas prius congruis et commodis statio-

Cuento precisamente hoy con nuestra ceguedad ordínaria, que hace que séamos más sensibles á lo que interesa á nuestro cuerpo que á lo que importa á nuestra alma, para teneros atentos á la reflexiones que voy á proponeros.

nibus castra metari ducebat. Qui illis deductis Jerosolymam usque illo admirabili perfunctus ministerio, ab omnium mox evanuit oculis... — II. *Pecuniam a Gabelo recepit;* qua nimirum domus Tobiæ paupercula sustentaretur. Addere poterat Tobias quod ejus ope in via sustentatus sit, piscem enim grandem ejus opera cepit, de quo in itinere vivebat. Ergo angelus custos pascit esurientes et sustentat inopes. Ita enim Genesis xxi, cum Agar filium suum, aqua deficiente, jam animam agentem in solitudine, ad radices arboris adjecisset, ne videret eum siti confici, angelus apparuit et ostendit illi puteum aquæ limpidæ, qua moribundum filium reficeret. Ad hæc Danielem in lacu leonum conclusum, per Habacuc ad eumdum locum mirabiliter delatum, pavit cibis, qui pro messoribus parati erant, Daniel vi. Eliam etiam refocillavit pane subcinericio et vase aquæ, III. Reg. xix... — III. *Uxorem me habere fecit,* inquit Tobias. Sic custos iis, quibus honeste conjugium propositum est, de tali sponso ac sponsa providet qualis ei congruit. Hoc præstitit Tobiæ, sancto nimirum juveni sanctam ostendendo et procurando conjugem. Hoc idem præstitit Isaaco, procurando ei Rebeccam optimam et virtuosissimam puellam. Cum enim servus Abrahæ pro uxore filio accipienda missus esset, isque hæsitaret de modo et ratione inveniendi sponsam qualem quærere jubebatur, dixit ad eum Abraham : *Dominus Deus, qui tulit me de domo patris mei,* etc. *ipse mittet angelum suum coram te, et accipies inde uxorem filio meo.* Gen. xxiv. Unde qui in hoc negotio tam difficili non vult decipi aut errare, sæpe ac serio rogare deberet angelum suum, qui optime novit qualis cuique conjux conducat : ut ipse quodammodo ejus paranymphus esse velit. Nec uxorem tantum, sed et liberos obtinuit Tobias, septem filios incolumes ex instructione angeli ; si nimirum triduo post nuptias abstineret ab uxore et orationibus vacaret ; sic enim benedictionem consecuturum, ut filios procrearet incolumes... — IV. *Dæmonium ab ea* (Sara) *ipse compescuit,* inquit. Relegavit enim id in deserto Ægypti, ut neque hominibus neque pecudibus neque arboribus nocere posset. Sic angelus custos hostes clientis sui compescit sive visibiles, sive invisibiles, ne vel illi vel

I. —*Nuestros buenos angeles nos guardan contra los peligros.*— Los peligros à que estamos sin cesar expuestos son de muchas clases. Los unos nos vienen de la naturaleza y de los elementos;

ejus rebus nocere queant, quantum volunt. Contra invisibiles hostes, quod nos juvent angeli, quis dubitare potest? Quam enim frequenter, putatis, dæmones, qui nobis adsunt et qui summo odio nos persequuntur, vel in ignem, vel in aquas, vel in præcipitia projicerent, vel in mille partes discerperent, si non impedirentur utique a bonis angelis?... Quod vero etiam ab hostibus visibilibus nos defendant, testis est populus Hebræus, qui angeli a præsidio a Pharaone defensus fuit: testis Jacob, qui angelorum præsidio munitus fuit contra Esau fratrem, Genesis XXXII; testis Judas Macchabæus, qui præsidio angelico *suffultus, devicit Lysiæ exercitus*; *apparuit enim præcedens eos eques* in vestes candida armis aureis, hastam vibrans, II. Macchab. XI; testis Elisæus, qui circumdatus ab hostibus vidit maximum exercitum angelorum sibi in auxilium et opem a Deo optimo max. missum. IV. Reg. VI; testis Ezechias rex, qui centum octoginta quinque millia Assyriorum hostium suorum ab angelo una nocte trucidata vidit, IV. Reg. XVI; testis Theodosius junior imperator, quo cum Persis et Saracenis pugnante, circiter centum millia Saracenorum in fluvium Euphratem angelus Domini præcipitavit; ut Socrates, lib. VII. histor. cap. XVIII. qui etiam, cap. XXIII, scribit angelum Domini, quando Joannes quidam imperium per tyrannidem affectabat et collectis barbarorum copiis Theodosio insidias struebat, ac Ravennæ commoraretur, in habitu et forma pastoris ducem itineris Theodosii copiis se præbuisse et per stagnum Ravennæ adjacens deduxisse, qua via nemo unquam iter fecisse commemoratur: sicque exercitus Theodosii civitatem apertam invenientes ingressos tyrannum occidisse... — V. *Gaudium parentibus* Saræ *fecit*, quia scilicet familiam eorum pacatam et tranquillam reddidit, a multis afflictionibus et perturbationibus liberam; septem enim viris successive tradiderant filiam parentes, et omnes septem occidit dæmon ipsa nuptiarum nocte: quæ res maximos dolores afferebat huic familiæ. Quin et Tobiæ jam sepulcrum foderant servi, quasi eamdem sortem subituro. Ab hac igitur tristitia liberabat Raphael Saræ parentes. Figurate hoc significat quod consimili modo angelus custos in familia et inter conjuges pacem conciliat, et discordiarum auctorem diabolum táles son los temblores de tierra, las inundaciones, los incendios, el rayo, la caida de una teja, cuándo salimos ó cuándo entramos en nuestras casas, el desplomamiento de una pared sobre

compescet... — VI. *Meipsum a devoratione piscis eripuit,* inquit. Quo denotatur angelos custodes ab innumeris periculis, et vitæ discriminibus servare suos clientes. Etenim Lothum eduxerunt et servarunt ab incendio Sodomæ, Genesis xix; tres pueros in fornace ignis, Daniel. iii; Danielem in lacu leonum, Daniel x; apostolos de nocte apertis carcere januis eduxerunt, Actorum, v, Petrum e carcere Herodis, Actorum xii. Hæc et similia complura beneficia præstitere postea innumeris aliis et præstant usque in hodiernum... — VII. *Te quoque patrem videre fecit lumen cœli.* Si ergo ægritudo, aut alia corporis miseria te pulsat, recurrere ad angelum. Hic enim non tantum medicamentum oculorum Tobiæ subministravit, sed etiam quotannis ad piscinam probaticam descendit et supernaturalem aquæ conferebat efficaciam ad sanandos quoslibet morbos. Notum etiam quando tempore S. Gregor. Magni pestis Romam dire vexabat, dum supplicationes fierent et ad molem Hadriani perventum esset, visum esse angelum nudatum gladium in vaginam reponere, eoque facto luem cessasse. Ad horum ergo potius, quam ad malorum geniorum opem si confugerimus in nostris ægritudinis, sæpe medicam eorum experiremur manum; sed quia diabolum aliqui appellant, ad diabolum ibunt. Certe si ab angelis medelam quæreremus, nunquam falleremur, vel enim eam acciperemus, signum foret magis e re nostra esse morbum vel mortem, quam convalescentiam. Sunt enim servi Dei, et amici nostri, nec cupiunt nocere, sed prodesse: contrarium agit dæmon... — VIII. Denique: *Bonis omnibus per eum repleti sumus.* Sic ministerio angelorum replemur omni bono, quidquid enim peculiaris et præter naturam beneficii a Deo accipimus, per manus angelorum accipimus; quoties ex itineribus salvi et cum pace redimus; quoties in magna penuria et paupertate sustentamur et alimur; quotidie quis optimam nanciscitur conjugem et liberos bonos; quotidie a dæmonum et aliorum hostium insidiis liberamur; quoties singulari aliquo beneficio recreamur; quoties e vitæ periculis salvi evadimus; quoties e desperatis morbis convalescimus: toties credere debemus, per manus angelorum hæc nobis a Deo beneficia provenisse. Unde sicut parentibus quod nos alunt, præceptoribus la calle por dónde pasamos, la caida de un arbol sobre el camino que seguimos, el hundimiento de un puente que atravésamos, y mil otras cosas parecidas. Otros peligros nos vienen de parte de los hombres, que muchas veces sin quererlo, y otras veces queriendolo expresamente, pueden herirnos y tambien matarnos, séa por medio de las armas, séa por el veneno, séa por el puñal, ó de otro modo. Los animales tambien nos hacen correr numerosos peligros; estamos expuestos á ser mordidos por los perros, desbarrigados por los bueyes, maltratados por los caballos, devorados por los lobos, picados por las víboras y escorpiones. Pero *áquellos que debemos temer màs*, son los demonios. Dotados de vastos conocimientos y con un poder muy extenso y animados contra nosotros de unos celos y de un odio sin limites, no hay males que no puedan causarnos. La historia de Job nos ofrece un ejemplo memorable. Habiendo Dios permitido á Satanás ejercer sobre este santo varon su infinita perversidad infernal, el demonio le hizo robar sus ganados, matar á sus criados, incendiar sus riquezas, destruir sus casas, perecer á sus hijos bajo el peso del tejado hundido mientras estaban en la mesa, cubrir todo su cuerpo de llagas asquerosas, y, por ultimo, le redujo á un estado tál de miseria, de sufrimientos y de abandono, que no tenia yá para cama más que el estiercol, sobre el cuál yacia todo el dia, ocupado en limpiar sus ulceras con un ladrillo, y perseguido por falsos amigos y por su misma mujer, que querian persuadirle de que blasfemáse de Dios.

Pues bien, es contra estos peligros, y otros semejantes, que nuestros buenos angeles nos cuidan, en la medida y los limites fijados por Dios. Agregados á nuestros pasos, jamás nos abandonan. Y porque vén *casi siempre con anticipacion* lo que está por venir, alejan de nosotros lo que podria perjudicarnos, cómo hacen las madres con

---

quod nos instruunt, magistratibus quod nos tuentur, servis quod nobis serviunt, grati esse debemus: ita debemus etiam angelis (FABER, *Op. conc.* in festo S. Mich. conc. 3, n. 1-8).

sus hijos. Es lo que vemos de una manera muy viva en la historia de Tobias. Enviado por su Padre á una ciudad lejana, para cobrar una cantidad de dinero que les debian, este joven no sabia cómo réalizar su viaje, porque era necesario atravesar grandes soledades, y no habia ni caminos ni senderos. Sin embargo, cuándo se disponia á partir, encontró cerca de su casa, en traje de viaje, á un joven, por quién supo que se dirigia precisamente à la ciudad adonde él mismo iba, y que se llamaba Ragés. El joven Tobias y su compañero partieron juntos. Y apesar de todos los peligros de semejante viaje, peligro de perderse y de no volver jamás, peligro de morir de hambre y de sed, peligro de ser devorado por los animales salvajes, peligro de sér asesinado por los ladrones; el compañero del joven Tobias vigiló tán bien por él, que no le aconteció mal alguno, ni à la ida, ni à la vuelta. Encontraron un rio para apagar su sed, y Tobias pudo coger, por consejo de su compañero, un pescado enorme que casi le habia devorado, y cuya carne les sirvió para alimentarse. Mucho más, habiendose casado Tobias, durante el viaje, con una joven, llamada Sara, que habia yá tenido siete maridos, pero todos los cuáles habian sido estrangulados por el demonio en la primera noche de las bodas; Tobias fué préservado de la desgraciada suerte de los siete primeros maridos, siempre por su compañero, que encadenó al demonio en un desierto de Egipto. Y este compañero afectuoso y atento era, lo habeis yá comprendido, el angel custodio de Tobias. Pues bien, lo que hizo este angel por ése joven, nuestros angeles custodios lo hacen por nosotros; es decir, que nos préservan de todos los peligros, séa en nuestras casas, séa en nuestros viajes, séa durante el sueño, séa durante nuestros trabajos.

Sin embargo, hé dicho que nuestros angeles custodios no nos préservan de todos los peligros, más que en la medida y los límites queridos por Dios. Efectivamente, entra en los propositos de su justicia y de su misericordia, que nosotros suframos pruebas más ò menos dolorosas, segun las faltas que tenemos que expiar, ó el grado de virtud que él quiere hacernos alcanzar. Y nuestros angeles custodíos no podrian contraríar los propositos de Dios sobre nosotros, puesto que tienen por mision secundarlos y hacerlos réalizar, á condicion; sín embargo, de que nuestra voluntad no haga oposicíon. Hé ahí porque, vigilando por nosotros con solicítud, y alejandonos una multitud de males con que seriamos abrumados sín su proteccion, nuestros buenos angeles nos dejan en lucha con las pruebas positívamente queridas ó permitídas por Díos. Pero, en este caso, no nos abandonan de modo alguno ; porque, cómo os hé dicho y cómo voy á probaroslo ahora

II. —*Nuestros buenos angeles nos asisten en nuestras pruebas.* — Cuando un padre há resuelto imponer à su hijo un trabajo ó un castigo, del cuál sería contrario á sus intereses que fuesé díspensado, qué hace la madre, verdadero angel custodío del hijo? Quíere, no obstante, evítar á su hijo este castigo ó este trabajo ? Nó, sín duda. Sino que, accidiendo á este tratamiento, procura no abandonarlo en una circunstancia para ella y para él tán penosa y tán grave. Se aproxíma, por el contrario, todavia más si puede, para ayudarle con doblados testimonios de ternura, con estimulos y consejos, á someterse à la voluntad de su padre y hacer lo que se espera de él. Es parecida, respecto de nosotros, la conducta de nuestro angel custodio, cuando vé fundirse males y pruebas de los cuáles Dios, nuestro padre, no quíere que séamos préservados. Entonces este buen angel se nos une más estrechamente todavia, cómo si quisiera llevar la mitad del peso que no há podido, por obedecer á Dios y en nuestro interés, alejar de nuestros. Nos exhorta á someternos á la santa voluntad de Díos. Nos hace comprender la justicia de la prueba que sufrímos, y que consideremos la brevedad, puesto que en todo caso no puede durar más tiempo que la vida, que es tán corta. Nos descubre las ventajas presentes y las recompensas futuras, y dirige nuestras miradas hacia otros hombres todavia más probados que nosotros, y que llevan sus pruebas sín desfallecímiento y sín quejas. Finalmente, no habiendo podido préservarnos de la prueba, lo hace de un mal que seria mil veces más funesto, quiero decir, del desalíento y de la desesperacion.

El Evangelio nos presenta un admírable ejemplo de esta asistencia de los buenos angeles en las pruebas impuestas por Díos. El Salvador, de rodillas en el jardín de Getsémaní, veia con terror acercarse la hora en que íba á ser entregado á sus enemigos, torturado de míl maneras, y, por ultímo, muerto en una cruz. Con este pensamiento, una angustia tán terríble agitaba su corazon, que sudaba por todos sus miembros, sangre y agua. Y exclamaba: *Padre mío, alejád de mi este caliz. Sín embargo, que no se haga mi voluntad sinó la vuestra* [1]. Y qué sucedió en esta lucha suprema, en que Jesus habia llegado á pedir á Dios, si esto no era contrarío á su voluntad, el alejar el caliz de su pasion, este caliz por el cuál había suspirado toda su vida? Sucedió que un angel, bajado del cíelo, se le apareció, y le fortificó tán bien, que poco despues, habiendose levantado, fué hacia sus enemigos á ponerse él mismo entre sus manos [2].

Pues bien, lo que sucedió entonces á Jesus, sucede diariamente á todos los hombres. Hé aqui un ejemplo tomado entre mil parecidos, que se leen en los anales de la Iglesia y en las vidas de los santos. Un venerable abad dinamarqués, llamado Guillermo, de ochenta y un años de edad, estaba abrumado por toda clase de pruebas extremadamente penosas. Y hé aquí cómo fué animado á sobrellevarlas con resignacíon y aun con alegria. Un dia, este buen anciano vió en sueños angeles que se apresuraban á preparar una preciosa corona de oro, adornada con diamantes. Preguntó á uno de ellos: « Para quién era esa corona? » Y el angel le respondió: « Es para ti mismo. » Y habiendo preguntado Guillermo al angel cuando estaria termínada esa corona que le estaba destínada, le contestó nuevamente: « Lo estará cuando habras sufrido bastante». Habiendose despertado Guillermo, en aquel momento, comprendió el sentido de la vision que acababa de tener. Su angel se habia servido de este medio para sostener su valor en medío de los males que sufría. Desde entonces, en efecto, los soportó con una constancía todavia mayor que anteriormente, para que la corona, termínada más pronto, le fuése entregada.

---

[1] Luc. XXII, 42.

[2] Luc. XXII, 43-47; Joan. XVII, 4.

Así hacen todos los angeles, empleando unas veces, un medio, otras, otro, segun nuestro caracter y las circunstancias, para asistírnos en nuestras pruebas y animarnos á sobrellevarlas con fírmeza, mientras que Dios querrá imponernoslas [1].

---

[1] Fué un angel quién indicó á Agár llorosa una fuente, á fin de arrancar á la muerte á su hijo Ismael; — un angel quién detuvo el brazo de Abrahán, para que no ínmoláse á su hijo Isaác; — un angel quién consoló al profeta Elias, y le dió de beber y de comer, cuándo, digustado de la vida, descansaba á la sombra de un arbol; — un angel quién preservó á Daniel del furor de los léones: un angel quién inspiró á Habacuc el ir á llevar alimento á este mismo Daniel. Etc. Cuando Santa Eulalia, joven virgen de doce años, fué conducida al martirio, se vió acompañada por su angel custodio y otros angeles hasta el lugar del suplicio. Le inspiraron tál valor en medío de sus sufrimientos, que cuando se desgarraba su cuerpo delicado y virginal con uñas de hierro, exclamó en un impulso de alegria: « Oh! Dios mio, cómo es dulce leer los caracteres de vuestro triunfo, trazados con mi sangre, por estas uñas de hierro, sobre mi cuerpo! » (*Su Vida*). — Rufino refiere de San Téodoro, que le preguntó un día si no habia sentido dolores atroces en medío de las torturas que se le habia hecho sufrir. « Al principío, sí; pero muy pronto un angel se presentó á mi lado para fortalecer mis miembros. Y cuando los verdugos cesaron de atormentarme, no senti alegria, sinó dolor, porque el que dulcificaba mis males desapareció al mismo tiempo. » (*Su Vida.*) — Un santo anacoreta que vivia en un horrible desierto, no era visto más que de Dios y de los angeles. Estaba obligado á ir muy lejos para procurarse agua. Un dia, mortificado por la largura del trayecto, se dijo: « Para qué me doy esta fatiga? iré á vivir cerca de este manantial. » Se volvió y vió detrás de él alguien que le seguia y contaba sus pasos, y le pre-

III. — *Por ultimo, nuestros angeles custodios trabajan tánto cómo conviene, para el buen exito de nuestras empresas.* — Digámos inmediatamente que nuestros angeles custodíos no pueden trabajar para el buen exito de todas las empresas. No pueden trabajar, lo comprendeis, para el buen exíto de empresas malas en si mismas, yá por el fin que se propone, yá por los medios que se emplea para conseguirlas. Por ejemplo, nuestros angeles custodios no pueden trabajar para el buen exito de una empresa de diversiones profanas y criminales, cómo seria la empresa de un baile publico, de un café cantante, de un teatro, y de otros establecimientos de este genero. No pueden tampoco trabajar para el exito de intrigas criminales, de procesos injustos, de complots contra la vida ó el honor del projimo. Pero todas las veces que se trata de empresas honestas y justas, en las cuáles se propone ganar su vida, educar á sus hijos, y aun aumentar su bienestar, su fortuna, su consideracion, su influencia, ó de honrar su nombre, su familia, su pais, nuestros buenos angeles se emplean gustosos para hacernoslo alcanzar, con tál de que no véan, en el exíto, peligros para nuestra alma.

La historia de Tobías, de la que hémos yá hablado, nos suministra vivo ejemplo. La empresa de cobrar el dinero que les era debido por Gabelus, de Ragés, ofrecia numerosas dificultades. Desde luego, se trataba de cobrarlo, lo que no era cosa facil, atendida la distancia de los lugares y el mucho tiempo que hacia que no tenian yá relaciones con él. En seguida, era necesario que despues de encontrar al deudor, reconociése su deuda y consintiése á pagarla, lo cuál se podia dudar, porque remontaba á más de diez años. Pues el angel tomó con tánta resolucion esta empresa, que la realizó él mismo mejor que no ayudó al joven Tobias hacerlo. Fué él solo,

guntó: « Quién sois? » — « Soy el angel del Señor, le contestó; hé sido enviado para contar tus pasos y darte una recompensa. » El venerable servidor de Dios, al oir estas palabras, se animó y trasladó su residencia más lejos, para que su merito aumentáse.

en efecto, quién fué á Ragés, buscó y encontró á Gabelus, y quién le decidió á ir á pagar al joven Tobias, — quedado en la ciudad vecina al lado de la mujer con la que acababa de casarse, — lo que debia á su padre.

Asi obran con nosotros los angeles custodios. O bien ellos mismos nos sugiéren empresas ventajosas, ó bien nos auxilian en las que concebimos, siempre que séan justas y honradas. Para secundarnos, recurren unas veces á un medio, otras, á otro. Algunas veces nos inspiran la manera de conducirnos para lograr nuestros deseos; otras veces, apartan los obstaculos que dificultarian nuestro exito; ó bien dán á otras personas la idea de asociarse á nosotros y ayudarnos. Por ultimo, de una ù otra manera, ellos hacen las cosas tán bien que nuestros proyectos se cumplen. A veces nuestros propositos se réalizan de una manera tán extraordinaria y tán inesperada, que nada comprendemos. Es que entonces nuestros angeles han hecho y preparado todo. Pero, aunque créamos poder atribuír nuestros exitos á la seguridad de nuestro golpe de vista, á la habilidad de nuestras combinaciones, á la perseverancia de nuestros esfuerzos, sepámos que nuestros buenos angeles han contribuido todavia más que nosotros, y que sin ellos nada habria llegado á bien[1].

---

[1] Angelus custos Jacob patriarcham, servientem socero suo Laban mirabiliter ditavit, docendo eum modum et artem, qua adhibita plurima maculosa pecora gignerentur, ut Abulensis et alii recte deducunt ex Genes. XXXI, ubi angelus ait: *Leva oculos tuos et vide omnes masculos varios et maculosos*, etc... Narratur, Jud. XIII, de Manue, eum instantissime Deum rogitasse ut angelum suum de cœlo mittere dignaretur, quo ab eo optimum modum educationis disceret, cujus beneficio ab uxore sterili filium accepisset (FABER, loc. cit. n. 3). — Si quando in Dei obsequium et gloriam facere aliquid aggredimur, ipsi nobis angeli opitulantur, et favent ut ad optatum finem cœpta perducamus. Sicuti in facto illo mirabili Judith vidimus: rem valde arduam aggressa illa fuit, notum est, et quæ impossibilis effectu videbatur, ut scilicet mulier una debilis et inermis exercitum potentissimum inimicorum adeat,

Conclusion. — Préservacion de los peligros, asistencia en las pruebas, auxilio en las empresas, táles son, cristianos, los principales servicios temporales que nos prestan los angeles custodios. Digo principales, porque nos prestan muchos más. Puedese afirmar, en efecto, de una manera general, que nuestros angeles nos ponen al abrigo de cualquiera mal que no séa util para la salvacion, y que todos los bienes y acontecimientos felices que nos sobrevienen, es á su caridad, á su prévision y á su concurso que los debemos. Luego, si debese reconocimiento por todo beneficio recibido, por pequeño que séa, y afeccion à cualquiera que trabaja por nuestra felicidad, por poca que séa, qué reconociniento y qué afeccion no debemos tener por nuestros angeles custodios, que nos llenan à cada momento de preciosos beneficios, y cuya sola ocupacion es la de trabajar por nuestra dicha! Séamos, por consiguiente, reconocidos y estémos unidos á ellos sin reservas; es el solo medio de excitar todavia más su celo por nosotros, y de asegurarnos su infátigable proteccion, hasta que hayan logrado procurarnos el bien supremo del paraiso. Asi séa.

et occidere magnum ejusdem excogitet, et caput ejus per medios hostium cunctos secum tollat, et in civitatem suam indemnes ferat, et illæsos omnino. Quomodo hoc factum est, dicat ipsa quæ fecit: *Vivit Dominus, quoniam custodivit me angelus ejus, et hinc euntem, et ibi commorantem, et inde huc revertentem* (LABAT. *Loc. comm.* verbo *Angelus*, prop. 3).

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes para con nuestros Angeles custodios.

I. Honor. — II. Temor. — III. Amor. — IV. Confianza. — V. Obediencia.
VI. Imitacion.

Sabeis, cristianos, que la fiesta que celebramos hoy es la de nuestros Santos Angeles custodios. Esta fiesta há sido instituida en su honor, á causa de los beneficios sín numero que nos prestan diariamente, tánto en el orden espiritual cómo en el orden temporal. Pero los beneficios de los angeles nos créan naturalmente deberes con ellos. Será, por consiguiente, util, en este dia, acordarnos de estos deberes. Porque, además de que conociendolos méjor y cumpliendolos bien, cómo debemos, pagarémos á nuestros excelentes protectores el tributo de nuestro justo reconocimiento; nos los harémos todavia más propicíos para que favorezcan y vigílen por nuestros intereses[1].

[1] In libro Tobiæ, c. XII, legimus, Tobiam patrem filio pecunia et oculis sibi restitutis, filiam accessisse et cum eo deliberasse, quid rependere deberent viro (qui erat Raphael angelus) a quo hæc beneficia obtinuissent: *Quid possumus dare viro isti sancto?* ait pater. Cui filius: *Pater, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse ejus beneficiis?* Quibus ordine commemoratis, subdit rursum: *Quid illi ad hæc poterimus dignum dare?* Et vocantes eum pater scilicet et filius tulerunt eum in partem, et rogare cœperunt ut dignaretur dimidiam partem omnium, quæ attulerant, acceptam habere. Docent os, auditores, optimus ille pater optimus et filius, quid nos tutoribus nostris angelis debeamus. Nemo enim nostrum est qui non habeat suum Raphaelem toto vitæ suæ itinere comitem, custodem, ductorem, medicum, defensorem, Interrogo igitur vos, filii in Christo: Quid possumus dare angelis istis sanctis pro tantis beneficiis, per tot annos in nos collatis? (Faber,

Cuáles son, pues, nuestros deberes hacia nuestros Santos Angeles custodios? Se puede reducirlos á seis que son; primeramente, debemos honrarles; en segundo lugar, temerles; en tercer lugar, amarlos: en cuarto lugar, confiarnos á ellos; en quinto lugar, obedecerles; y, por ultimo, en sexto, imitarles[1].

Op. conc. in festo S. Mich. conc. 5). — Si aliquis nobis per quinquaginta vel sexaginta annis servisset in mari, inter syrtes et scopulos, inter procellas et tempestates, inter naufragia et alia similia; si custodisset ab innumeris maritimis monstris, piratis, Turcis, etc. illæsos nos conservando et incolumes; si præterea nos qualibet hora, per tot annos, eripuisset a morte, insuper thesauros, sceptra, et regna lucrari nos fecisset, quam mercedem daremus ei? Aut quid dignum poterit esse beneficiis istis? Talia autem sunt bona infinita, quæ nobis in hujus vitæ procelloso mari præstantur ab hisce cœlestibus nuntiis; hoc mare magnum, etc., qui nos post laboriosam hanc navigationem æternaliter cum Deo regnaturos ad beata paradisi littora feliciter perducant; quod si autem hanc nobis assistentiam et servitutem gratuito, et sine ullo ipsorum interesse aut lucro præstitissent, quanto amplius hæc nostra erga ipsos obligatio adaugeretur? Talis autem est custodia et ministerium angelicum, quod nequaquam ad aliquod a nobis tanquam cervis suis stipendium recipiendum ordinatur, sed potius huc spectant tantum, ut nobis benefaciant, nosque omnibus naturæ, fortunæ et gratiæ bonis locupletent; sunt enim ipsi in eo statu, in quo nostro stipendio nequaquam indigent. Bonorum nostrorum non eget *angelus qui eruit me de cunctis malis*, inquit sanctus patriarcha Jacob, quando se in ultima et decrepita ætate ipsorum ope tot infortunatos ipsi occurrentes eventus feliciter evasisse deprehendit. Gen. IV, 16. Quod si vero homo aliquis reperiretur adeo ingratus, qui beneficia a suo benefactore recepta nequaquam agnosceret, imo cogitationibus suis ad illa sese nunquam reflecteret, quam atrocibus pœnis talis mulctari meretur? Et tamen quot reperiuntur animæ fideles, quæ in totius vitæ suæ decursu angelorum custodum ne vel semel quidem recordantur, multo minus aliquod illis gratitudinis donativum exhibent! (MANSI, *Biblioth.* De ang. disc. 16, n. 3).

[1] Esta instruccion está tomada en gran parte, en cuánto á las di-

I. — *Debemos honrar á nuestros angeles custodios.* — Debemos honrarles á causa de la excelencia de su naturaleza, de su estado de gracia y de santidad, en el cuál hán merecido, por su fidélitad, ser confirmados, y á causa tambien de su posicion cerca de Díos, de quién son los servidores y mínistros. Todo esto los coloca muy encíma de nosotros, y el buen orden, asi cómo la justicia, piden que lo que está debajo honre á lo que está por'encíma. Y si los subditos del rey Asuero debian honrar de una manera particular á Amán, porque era su mínistro y el primero de su corte ; con cuánta más razon no debemos honrar especialmente á nuestros angeles custodios, cuya naturaleza es superior á la nuestra y que son los amigos de Díos!

La segunda razon por la cuál debemos honrar á nuestros angeles custodios, es porque son cerca de nosotros los enviados y los embajadores de Díos, y representan su persona. Y sabeis de que honores se rodea, aun entre los hombres, á los embajadores de los reyes. Sín embargo, qué son ellos al lado de los angeles? Y qué son los reyes que los envian, al lado de Díos? Debemos, por consiguiente, honrar á nuestros angeles custodios, por lo menos, en el fondo de nuestros corazones, de una manera más revérenciosa todavia que no se honra, entre los hombres, á los embajadores de los reyes.

Por ultimo, debemos tambien honrar á nuestros buenos angeles, por esta tercera razon, porque son nuestros instructores y nuestros maestros en la ciencia de la salvacion. Ciertamente, debemos honrar mucho á nuestros padres, que nos hán dado la vida corporal y que nos la conservan á costa de trabajos y sudores. Pero la vida del alma no es superior á la del cuerpo? Aquellos que ponen todo su cuidado en conservarnosla, para que podamos llegar al cíelo, merecen indudablemente ser honrados todavia mucho más[1].

---

visiones y desenvolvimiento, de Fáver, Op. con. in festo s. Mich. con. s.

[1] Tobias junior angelum Raphaelem magna reverentia semper pro-

II. — *Debemos temer á nuestros angeles custodios.* — Sí, tán buenos, tán genérosos, tán adictos cómo nos séan debemos temer-

sequebatur, tametsi simul cum ipso in peregrini seu viatoris habitu iter ageret; id namque ex verbis illis: *Dominus invadit me,* Tob. VI, clare deducitur. Et quidem Domini titulum ei attribuit, dum eum ignoraret, quis esset; at vero postquam sese illi et parentibus ejus, quis esset manifestavit, ipse, et pater ejus trementes ceciderunt super terram in faciem suam; enim vero si angelus nobis visibiliter appareret, quantum ei delaturi essemus honorem? Jam vero fides nostra nos docet, ipsos semper nobis præsentes esse propter custodiam, quam nobis exhibent, ac proinde non minus eos revereri debemus, quam si visibiliter nobiscum consortium haberent (*Vit. PP.*, lib. 5, c. 44). — Quotidie oportet obsequium aliquod angelo præstare, vel coram imagine ejus aliquoties genu flectendo, vel saltem orationem ejus recitando, auxilium ab eo postulantes, vel in obsequium ejus eleemosynam aliquam exhibendo, et in dies ad cultum et festivitatem angeli custodi peccata confitendo, et sacram Eucharistiam sumendo, et officium ejus recitando, vel aliud pium opus in ejus honorem faciendo (Id. *ibid.*). Sic honoravit Josue angelum, quando ante eum corruens in terram pronus, dixit: *Quid Dominus meus loquitur ad servum suum?* Jos. V... Sic sacerdos ille de societate Jesu, qui, ut refert Crombecius, de studio perfectionis, lib. 2, cap. 2, angelo suo custodi eam reverentiam deferebat, ut quotiescumque portam aliquam ingrederetur angelo tutelari primas in ingressu relinqueret. Nec vane; siquidem die quodam, dum singulari studio locum eidem cederet, visibilis angelus transiit, et gratum sibi esse hujusmodi obsequium declaravit (Faber, *Op. conc.* 5, n. 1). — Concilium nobis omnibus præbet Seneca, ut ne quid etiam in occultum indebitum faciamus, semper tamquam præsentem virum aliquem gravem et justum imaginemur, ut quasi ab eo inspecti id facere recusemus quod illo præsente agere minime auderemus. Sit igitur pro tali viro imaginario angelus custos, qui plus quam homo gravis est, et qui non imaginarie, sed vere ac realiter adest nobis, et a custodia nostra oculos non avertit, et gaudet plurimum, cum omnia sancte et pure facere videt, irrasciturque in nos, et veluti dolet cum videt non ita nos agere juste. Cum igitur animum tuum pulsaveles ; porque son, efectivamente, por su naturaleza, muy temibles. Leemos en la Santa Escritura que, en una sola noche, un angel, enviado por Díos á este fin, mató á los primogénitos de los Egípcios[1]. Durante otra noche, otro angel, igualmente por orden de Díos, mató hasta ciento ochenta y cínco míl soldados en su campamento[2]. Pero esto no tiene por lo demás nada de asombroso ; porque un solo angel, gracias al poder que Díos há puesto en su naturaleza, podria en pocos momentos matar á todos los hombres.

Lo que debe tambien hacernos temer à nuestros angeles custodios, es que Díos les hà dado el poder de castigar nuestros pecados[3]. Usan con frecuencia de este poder? es lo que no podria deciros. Pero basta que ellos lo poséan para que séa un motivo para temerles; porque, aun *cuando no lo usáran más que rara véz*, los golpes que nos dírigiéran serian para nosotros muy dolorosos, si, por ejemplo, venian á privarnos, séa de nuestros padres, séa de nuestros hijos, séa de una parte de nuestros bienes, séa de alguno de nuestros miembros ó de nuestra salud.

Pero lo que, màs que esto todavia, debe hacernos temer á nuestros angeles custodios, es que ellos vén todo lo que hacemos, que toman nota, y — aunque Díos conozca todo por si mismo, — le dan testimonio cómo testigos oficiales de nuestra vida. Es por esto que el apostol San Pablo encarga *á* las mujeres el cubrirse el rostro, à causa de los angeles, porque estos son testigos del pudor y de la inmodestia. Es por esto que San Bernardo nos dá este consejo: « Tenédos siempre de una manera decente y modesta, en dónde quiera que os encontréis, en particular en publico, à causa del respeto que debeis á vuestro angel que os acompaña por todas

---

rit aliquid quod non ita rectum sit, præsentem angelum tuum considera, et aspicientem, ac spectantem, qualiter in eo conflictu te geras, etc. (Labat. *Loc. comm.* verbo *Angelus*, prop. 2).

[1] Exod. xii, 29. — [2] Reg. xix, 35.

[3] Non contemnendum putes, quia non dimittet cum peccaveris, et est nomen meum ín illo. (Exod. xxiii, 21.)

partes, segun le está mandado. Entonces no os atreveréis seguramente á hacer, estando él presente, lo que no hariais delante de no importa que persona que os mirára[1]. Tál era la conducta de un venérable solitarío, del cuál se habla en las vidas de los Padres del desierto[2]. Cómo se le preguntára cuál era su practica diaria favorita, respondió: « Me considero cómo si mi angel estuviéra delante de mi, y me vigilo á mí mismo, acordandome de lo que está escrito: *Vèia siempre á mi Señor en mi presencia, porque está á mi lado, para que no me turbe*[3]. Le temo, porque él observa todo lo que hago, y cada día sube hacia Díos para darle cuenta de mis acciones y de mis palabras[4]. »

III. — *Debemos amar á nuestros angeles custodios.* — La naturaleza no nos hace un deber de amar á nuestros conciudadanos, cómo tambien á los que tienen un mismo amo y están llamados á participar con nosotros de una rica hérencia? Pues bien, tàles son los angeles. Ellos son nuestros concíudadanos, puesto que habitan, cómo nosotros, el mundo creado por Díos. Ellos tienen con nosotros un mísmo amo, puesto que estamos bajo la dependencia del soberano Señor. Por ultimo, estamos llamados à participar de la misma hérencia que ellos, puesto que el cielo, que poseen yá, nos está tambien destinado.

Otra razon para amar á nuestros buenos buenos angeles, es que, en cierto modo, son nuestros minístros y nuestros servidores. Cuál es, en efecto, su ocupacion, sinó es la de seguirnos por todas partes, vigilar por nuestras necesidades, alejar de nosotros todo peligro, y de procurarnos las cosas que nos son necesarías, cómo hacen respecto de sus amos los servidores cuidadosos? Escuchád lo que nos díce con este motivo San Bernardo: « Cuánto los habitantes del cielo desean reparar los desastres de su patria! Es con este fin que se constituyen los intermediaríos entre Dios y nosotros, llevandole con una perfectisíma fidélidad nuestros gemidos, y traernos del mismo modo sus gracias y sus beneficíos. Seguramente, no se desdeñan considerarnos sus conciudadanos, ellos que yá se han hecho nuestros ministros [1]. » *Y si teneis un servidor fiel*, nos dice el Sabio, *amádle cómo á vuestra alma* [2]. Si, repetirémos nosotros con San Bernardo, nuestros angeles custodios llevan á Dios todas nuestras buenas obras; y no solamente se las llevan, sinó que se las ofrecen con complacencia, alabandolas y haciendolas valer. Es lo que nos está revelado por estas palabras del arcangel Rafael á Tobias: *Cuándo abandonabas tu descanso*, le dice, *para recoger á los muertos en tu casa durante el dia y enterrarlos por la noche, yo hè ofrecido á Dios todas tus oraciones* [3]. Pero el mayor servicio que nos prestan nuestros buenos angeles, es que llevan nuestras almas al cielo en el momento de nuestra muerte, ó que apresuran por lo menos su entrada por sus buenos oficios aun despues de la muerte [4].

---

[1] Serm. 11, in Ps. *Qui habitat.* — [2] Lib. VII. c. 64.

[3] Ps. XV. 8. — [4] Quod si nos sciremus quemdam regis intimum amicum et familiarem nobis adesse, qui cuncta verba, gressus et actus nostros consideraret, ut quidquid agimus, domino suo referre posset, quam futuri essemus in verbis circumspecti, quantum studeremus ad ejus nobis benevolentiam conciliandam, omne illi ex partenostra exhibendo obsequium et reverentiam! (*Vit. PP.* lib. v, c. 44).

Por ultimo, un titulo todavia más poderoso de nuestros angeles custodios á nuestro amor, es que ellos mismos nos aman de una manera tiernisima y fuertemente, desde luego porque somos, cómo ellos, criaturas racíonales, despues porque han visto á Dios amarnos hasta el punto de darnos su Hijo, y á este Hijo dar su vida por rescatarnos y hacerse amar por nosotros durante toda la éternidad. Pues bien, no hay más que un medio para ser justo con cualquiera que nos ama; el de corresponderle á nuestra véz. Asi tambien, en el caso presente, aun cuándo los angeles no nos amáran, deberiamos tambien amarles. Porque Dios los ama, cómo sien-

---

1. Serm. 2. in vigil. Nat. tom. — 2. Ecclis. XXXIII, 31. — 3. Tob. XII, 12. — 4. Véd la 2ª instruccion.

do sus criaturas las más perfectas. Luego, sería justo que no pudiesemos amar lo que Dios ama ? Ciertamente, lo que es digno del amor de Dios con más motivo será digno del nuestro. Por todos estos motivos, debemos, por consiguiente, amar á nuestros angeles custodios con una vivisima adhésion.

IV. — *Debemos confiarnos á nuestros angeles custodios.* — Lo que puede llevarnos á poner en alguno nuestra confianza, es su buena voluntad, su fidélidad y su poder. Y, en los hombres, la buena voluntad se encuentra todavia bastante frecuentemente; pero la fidélidad es muy rara, y el poder casi siempre falta. Asi la Escritura compara al que confia en los hombres, con el que se apoya en una caña : esta se rompe, y el hombre que se apoya, se hiére. En éfecto, cuál es el hombre que, aun de buena voluntad, no se cansa, más ó menos, pronto ó tarde, de prestarnos servícios? Y cuál es sobre todo el que, fuése el mejor y el más fiel, puede prestarnos todos los servícios que necesitamos? Poner su confianza en los hombres, es correr en busca de decepciones seguras.

No sucede esto con los angeles. Ellos son buenos, fiéles y poderosos. Son buenos, y quieren hacernos todo el bien que nos sea util. Se puede pedirles todo lo que se quiera, y no hay peligro de que encuentren que sea demasiado. Mucho mejor, hay una multitud de cosas que nos son utiles, sin que nosotros le sepamos, pero ellos lo saben, porque son más ilustrados que nosotros, y nos las procuran sin que se las pidamos.

No hay que temer el cansancio de parte de los angeles. Su voluntad por hacernos el bien está siempre viva, aunque hayan hecho yá por nosotros muchas cosas. El poco provecho que sacamos de sus buenos cuidados no les desanima, y nuestra ingratitud misma no los aleja. Siempre están dispuestos á ayudarnos, con la condicion, sin embargo, de que no rechazarémos directamente su asistencia, ó de que no nos hagámos demasiado indignos. Pero, en este caso, acontece muchas veces que nuestros buenos angeles todavia no nos abandonan.

En cuánto á su poder, sobrepuja y excede no solamente al de los reyes los más poderosos, sinó tambien al de todos los hombres y de todos los reyes reunidos. Excede igualmente al de los demonios, puesto que por su ministerio Dios há precipitado á estos ultimos en los infiernos. En una palabra, el poder de los angeles no es aventajado más que por el de Dios. « Calquiera que séa, por consiguiente, nuestra debilidad, dice San Bernardo, y por grandes que séan los peligros que nos rodeen, nada tenemos que temer con el auxilio de semejantes protectores. Es por lo que todas las veces que estéis bajo el peso de alguna afliccion ó de alguna tentacion violenta implorád el apoyo que vigila por nosotros, que nos dirige y que nos asiste en todas nuestras angustias. [1] »

---

[1] Serm. 11. *in Ps.* XL. — Fiduciam et confidentiam magnam angelo custodi debemus, non dubitantes quia nobis præinvocati adsint in periculis, in tentationibus, in necessitatibus nostris. Nam præceptum est illis a Deo ut custodiant nos in omnibus viis nostris; præceptum, inquam, posuit illis Deus, et non præteribunt. Parent enim Deo ad nutum, et libentissime parent, et minus facere non valent. Quare merito subdit Psalmista : *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*, Ps. XC, 12, quæ verba sic expendit s. Bern. serm. 12. in eumd. Ps. : « Nunc filii Dei sumus, et si nondum appareat, quid erimus, eo quod adhuc parvuli sub auctoribus, et tutoribus simus, tanquam nihil interim differentes a servis. Cæterum, etsi tam parvuli simus, et tam magna et tam periculosa restat via, quid tamen sub tantis custodibus timeamus ? Nec superari, nec seduci ; minus autem nos seducere possunt qui custodiunt nos in omnibus viis nostris, fideles sunt,quid trepidamus ? Tantum sequamur eos, adhæreamus eis. Vide autem quam necessaria sit ista custodia in viistuis, *in manibus*, inquit, *portabunt te*, in tuis quidem viis custodient te, et deducent parvulum qua potes parvulus ambulare. Cæterum non patientur tentari supra quam sustinere potes, sed in manibus tollent ut pertranseas offendiculum, quam facile *transietqui manibus illis portatur* ! Quam suaviter, justa commune proverbium, natat cujus alter sustinet mentum ! Quoties ergo gravis cernitur urgere tentatio et tribulatio, invoca custodem tuum, ductorem tuum, et adjutorem tuum, in opportunitatibus, in tribulatione ; inclama eum,

V. — *Debemos obedecer á nuestros angeles custodios.* — Nuestros angeles custodios han sido establecidos por Dios nuestros guias invisibles, cómo nuestros padres son nuestros guias visibles. Puesto que estamos obligados á obedecer á estos en virtud de la autoridad que Dios les dá sobre nosotros: así tenemos la obligacion igualmente de obedecer á nuestros angeles custodios, cómo consecuencia de la mision que les há sido dada cerca de nosotros. Para qué serviria que Dios les hubiése ordenado guiarnos, si no nos hubiéra, al propio tiempo, obligado á obedecerles?

Pero aun *cuándo no hubiéra* para nosotros obligacion de obedecer á nuestros angeles custodios, no deberiamos aplicarnos menos á hacer todo lo que nos aconsejan ó nos sugiéren, porque en todo lo que nos dicen, no tienen en vista más que nuestros intereses. Lo más frecuente, cuándo nuestros padres y principalmente nuestros mayores nos mandan algo, es para sacar alguna ventaja de nosotros: por ejemplo, para que les ayudémos en sus trabajos, ó para qne les ganémos dinero. Pues bien, aunque séa unicamente

et dic: *Domine, salva nos, perimus.* Non dormit, neque dormitat angelus qui custodit te, et si ad tempus dissimulet quandoque, ne forte periculosius ab illius manibus teipsum præcipites, si te eis ignoraveris, sustentatum, in manibus utique portabunt te. Vultis scire quas intelligam duas manus duplicem utique demonstrationem, dum videlicet hunc quidem tribulationis brevitas, inde retributionis æternitas ostenditur aut magis imprimitur cordi, ut intimo affectu sentiat, quoniam momentaneum hoc et leve tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Quis vero istas tam bonas per bonos non credit immissiones, cum certum sit quod e contrario malæ utique fiant per angelos malos? Habetote ergo familiares angelos vestros, fratres, frequentate eos sedula cogitatione et oratione devota, quia semper vobis adsunt ad custodiam et consolationem. » Audiant hoc, qui dies, annos præterlabi sinunt, angelos custode ne semel salutato, neque ullam ei gratiam pro tanto ministerio habentes, imo nec considerantes se tale habere præsidium, tantum corpora attendentes, et amplius nihil sunt (Ladat, loc. cit.).

en vista de su ventaja que ellos mandan, no estamos de ninguno modo dispensados de obedecerles. Todo lo que nuestros angeles nos sugieren y nos mandan, es unícamente por nosotros y por nuestro bien; porque no tienen ninguna necesidad de lo que hacemos, y de ello no obtíenen provecho alguno. Luego, si es por nuestro bien que nuestros angeles nos mandan, nuestra ventaja evidente está, por consiguiente, en obedecerles, aun cuando no véamos provecho en hacerlo, porque nuestros angeles saben infinitamente mejor que nosotros lo que nos es ventajoso.

Es preciso obedecer tambien á nuestros angeles custodíos, porque, si no les obedecemos, nos hacemos indignos de que continuen dandonos utiles advertencias, y es entonces, como yá lo hé dicho, cuando nos abandonan. Escuchád, segun el profeta Jerémias, la resolucíon que toman los angeles á los cuáles estaba confiada la cíudad de Babílonia: *Nos hémos esforzado*, dícen, *por curar á Babilonia, y ella no se há curado: la abandonamos* [1]. Lo mismo, dice Origenes sobre este pasaje, acontece á un alma que permanece indocil á la voz de su buen angel; cuando llega la hora de la muerte, se retira de ella, no queriendo ásistir á su caida en el abismo infernal [2].

---

[1] Jer. LI, 9.

[2] Sicut medicus derelinquit ægrum, de cujus curatione desperat, ne inter manus suas expirans, causam interitus ejus ad se retorqueat; sic minatur Deus, Is. v. vineæ ingratæ: *Auferam sepem ejus et erit in direptionem, diruam maceriam ejus et erit in conculcationem, et ponam eam desertam*, etc. (ORIGEN. *in cap. II Jerem.*). — Si homo non acquiescit monitis angelis, qui sibi deputatus est ad salutem, auferetur maceria ejus et erit in conculcationem. Quod si princeps meus, angelum dico, qui est mihi consignatus, commonuit me de bonis, et locutus est in corde meo, sed ego contemptis ejus monitis et spreto conscientiæ retinaculo, præceps in peccata corrui, duplicabitur mihi pœna vel pro contemptu monitoris vel pro facinore commisso (Id. *Hom.* 20. in cap. XXV. Num.). — Debemus angelo nostro obedientiam, ut scilicet id eligamus, et id exequamur quod suggerit ipse; sic enim Deus ad populum Israel,

VI. — *Por ultimo, debemos imitar á nuestros santos angeles.* — Es una manera muy excelente de honrarles, quizás la mejor de todas ; porque no se imita más que lo que se encuentra justo y per-

Exod. xxiii : *Ecce ego mittam angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem paravi, observa eum, et audi vocem ejus, nec contemnendum potes, quia non dimittet cum peccaveris, et est nomen meum in illo. Quod si audieris vocem ejus, et feceris omnia quæ loquor, inimicus ero inimicus ero inimicis tuis, et præcedet te angelus meus, et introducet te ad Amorrhæum, et Chananæum,* etc., *quos ego conteram.* Ecce quam obedientiam præstare nos velit Dominus angelo nostro ut introducat nos ipse in terram illam promissionis cœlestem. Ubi nota verba illa, *est nomen meum in illo ;* ubi sic Chaldæus, quoniam in nomine meo est verbum illius, quasi dicat : Quidquid tibi dixerit, id a me dictum puta. Admonitiones ergo bonæ interiores angeli custodis admonitiones Dei sunt. *Observa etiam verba illa, nec contemnendum putes.* Quis, inquies, contemnit angelum custodem ex paraphrasi chaldaica colligi potest ? Ait ergo Chaldæus, « non sis ei rebellis, » et Septuaginta legunt, « ne sis incredulus illi. » Itaque non obedire illi est contemnere eum, sicut Christus Dominus dixit apostolis : *Qui vos audit, me audit ; qui vos spernit, me spernit.* Luc. x, 16. Opposuit contemptum obedientiæ, cum inobedientia opponenda videretur, quia non parere veluti contemnere est. At dices, quomodo cognoscere possum quando mihi aliquid dicat angelus ? Dicam, nonne apud te aliquando sensis te conflictum et pugnam cogitationum, quarum altera suggerit malum, alia vero bonum ? Suggerit tibi cogitatio : Fac hoc, vel illud peccatum ; sentis autem aliam suggestionem veluti dicentem : Cave tibi ; peribis si tale quid feceris ; attende mortem instantem ; attende *cœli gloriam* quam amittis, judicium Dei, et rationem, quam stricte exigit Deus ; memento ignis æterni, et esto fortis in hoc bello ne succumbas, etc. Conflictus iste inter bonum et malum angelus est, malus suggerit mala, bonus bona ; si ad mala declinas, diabolum audisti, angelum tuum neglexisti, *et exacerbasti.* Et quidem in malum tuum, nam quomodo patronum angelum habes, postea reperies accusatorem tuum, et adversantem et sententiæ judicis severe subscribentem, eum justam et dignam asserentem et confirmantem. Observa ergo eum, et audi vocem ejus, dicit Dominus. Horrendum namque erit videre angelum pafecto. Imitando á nuestros angeles, proclamamos con nuestra conducta, yá su excelencia, yá su bondad, yá todas sus perfecciones, al mismo tiempo que la grande estimacion en que les tenemos [1]. Pero en qué es preciso imitar á nuestros angeles custodios?

Es necesario desde luego imitarles en esto: del mismo modo que ellos nos guardan de todo mal y nos dirigen por el camino del cielo [2]; asi debemos tambien nosotros guardar y guiar por el camino del cielo, á todos aquellos de nuestros semejantes sobre los cuáles tengámos una influencia cualquiera, pero sobre todo aquellos cuyo cuidado nos está especialmente confiado, cómo son nuestros hijos y criados. « El principal oficio de la mision angelica, dice San Juan Crisostomo, es conducir los hombres á Dios para salvarlos; por consiguiente, trabajar por la salvacion de su projímo es réalizar la obra de los angeles; mucho màs, es cumplir la

---

cis ex custode veluti in hostem conversum, juste tamen, quia qui eum neglexerit adjutorem, meretur illum tunc habere desertorem et repulsorem. — Qui autem angelo suo gratus esse desiderat, et ei gaudio esse, ea operatur quæ angelis chara et grata sunt. Hujusmodi est castitas, temperantia, gravitas, modestia, mansuetudo, patientia, pietas, devotio, oratio, eleemosyna, sobrietas, veritas, et maxime quæ ad pudicitiam et Dei cultum et amorem spectant (Labat. loc. cit.).

[1] Nemo ss. angelos melius colit, quam qui illos imitari, et in se exprimere conatur; possumus autem ss. angelos imitari, quia etiam angelorum Dominum imitari possumus (Claus, *Spicil. univer.* lib. 4, n. 26.)

[2] Angeli boni proniores sunt ad adjuvandum, quam dæmones ad infestandum; atqui dæmones nunquam ab infestatione hominis cessant usque ad mortem; ergo, neque angeli custodes cessant aliquando in custodia hominum. Ita Abulens. in c. VIII Matth. q. 67. Assidua vigilantia comitantur nos in periculis, in laboribus, in infirmitatibus, in negotiis, in itineribus, semper exhortantes ad bonum, detestantes malum, protegentesque a malo; si tamen intenta cordis aure eorum sacra monita audire velimus. S. Laur. Justin. c. 7. de obed. (Claus. *Spicileg. univ.* lib. 4, n. 21).

obra del mismo Jesucristo [1], » puesto que es precisamente para salvar á los hombres que Jesucristo há venido á este mundo.

Es necesario tambien imitar á los angeles en que tán ardientes y tán celosos cómo séan por la salvacion de los que les están confiados, sin embargo no pierden nada de su calma y de su paz, séa el que fuére el resultado de sus esfuerzos. Es asi cómo debemos tambien conducirnos. Despues que hémos hecho todo lo que podemos para mantener ó para atraer al camino del cielo aquellos cuya custodia tenemos, si nuestros cuidados permanecen sin exito, si dan un resultado opuesto á nuestros deseos, lo que sucede muchas veces, no debemos turbarnos por ello. La perdida de nuestra paz no procurará ningun bien al que séa de ello la ocasion, y nos causará á nosotros mismos mucho mal. Tán dolorosa cómo séa nuestra situacion, permanezcámos unidos á Dios y confiados en él, acordandonos de que no nos pide el *exito, sinó* solamente el trabajo y la fatiga [2].

En qué imitar á nuestros angeles custodios? Teniendo sin cesar nuestros pensamientos y nuestro corazon vueltos á Dios, hasta en medio de nuestras ocupaciones, cómo hacen esos espiritus piadosisimos, asi como Nuestro Señor mismo nos lo há claramente dado á entender, cuándo, hablando de ellos, há dicho, que *contemplan sin cesar la cara del Padre celestial* [3].

---

[1] In cap. I. ep. ad Hebr.

[2] Angeli immobiles sunt, et inflexibiles; et ratio est, quia operantur cunctas rationes prævidendo, unde illis nulla nova ratio occurrere potest, ob quam mutentur, et ab ea sententia deflectant. Secundo, quia operantur intentissime et ex omni *conatu, seu secundum totum* posse, et totum conatum, estque eis moraliter difficile, imo impossibile, ut, quod intense æstimant et amant, relinquant, et refutent. Imitemur hanc immobilitatem angelicam, et simus immobiles in amore Christi, dicamusque cum apostolo: *Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. VIII, 35 (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 4, n. 22).

[3] Sicut in naturalibus magnes semper tendit ad ferrum, heliotropium semper respicit solem; ita angeli semper adhærent Deo ad implendam

En qué imitar á nuestros angeles custodios? Estando constantemente atentos á la voluntad de Dios para cumplírla, lo que constituye la principal ócupacion de los angeles[1].

En qué, por ultimo, imitar á nuestros angeles custodios? Contentandonos con muy poca cosa, cómo ellos saben hacerlo, puesto que no tienen necesidad ni de alimento, ni de casa, ni de camas, ni de nada parecido. Es, por lo demás, á lo que nos exhorta el apostol San Pablo, cuando nos dice: *Sepàmos vivir en la abundancia* cuando Dios nos la acuerda; pero *sepámos* sobre todo *sufrir la indigencia*[2], que es más ordinariamente el estado en que Dios nos quiere[3].

---

illius voluntatem, ad propagandam illius gloriam, ad debellandas inimicas potestates. Angeli continuo assistunt Deo, et semper vident faciem Patris cœlestis. Etiam cum mittuntur, assistunt, ut ait S. Gregorius, nec in illis diminuitur cognitio et amor beatificus per actionem et ministerium. Æmulare quoad hoc ss. angelos, memorque esto Dei ubique, et in eum intentum habens oculum: non ita effundas te in actionem externam, ut spiritus extinguatur et tepescat. Unde S. Bonaventura, Stimul. p. 2, c. 9: « Servus Dei nunquam deberet, nec aliud, nec aliter cogitare, loqui et operari, quam si Deum (angelorum more) facie ad faciem videret. » (Claus, loc. cit. n. 18).

[1] Angeli pennas super propitiatorium habebant expansas, quia pennas non suo, sed Dei obsequio habent. — Semper intuentur propitiatorium, quia semper in voluntatem Dei intenti sunt. — Post discessum tentatoris, accesserunt angeli ad Christum, et servierunt illi. — Angeli annuntiant hominibus voluntatem Dei, serviunt Christo in deserto, consolantur tristantem in horto, paratæ erant illorum duodecim legiones ad defendendum Christum contra hostes, descendunt de cœlis in nativitate, in resurrectione, in ascensione Christi, adjuvant apostolos in prædicatione Evangelii. Ideo angeli pinguntur nudipedes, et discalceati, ut significetur, quod liberi, absoluti, et expediti, atque ab exterioris affectus labe puri, ad divinæ simplicitatis similitudinem pro viribus tendant (Claus, loc. cit. n. 10).

[2] Philipp. IV, 12.

[3] Sancti summopere nobis commendant angelorum imitationem,

Conclusion. — Táles son, cristianos, nuestros principales deberes para con los Santos Angeles custodios, à saber : honrarles, temerles, amarles, confiarnos á ellos, obedecerles é imitarles. Qué más

---

veluti rem non minus necessariam, quam sit salus nostra : hanc enim Deus exequitur suffragante angelorum ministerio. Si ad beatam illam patriam admitti, et recipi exoptemus, unicum superest medium, ut nos transformemus in angelos ; unde S. Ambrosius, in Ps. CXVIII, ait : « Esto angelus, sequendo mandata Dei, et cum fueris angelus, videbis faciem Dei. » — Sciamus autem, quo oculo contemplari debeamus angelos custodes nostros : eos namque considerare debemus non tantum veluti magistros nostros, qui nos erudiunt, tanquam protectores nostros, qui nos defendunt, tanquam advocatos nostros, qui causam salutis nostræ agant et promoveant, etc. Verum etiam tanquam exemplaria nostra ad imitandum nobis a Deo proposita, tanquam prototypon e quo vivam sanctitatis effigiem delineemus, tanquam specula, in quibus contemplemur et imitemur perfectiones divinas. — S. Gregorius, *in hom.* 6 *in Evang.* ait : « Unusquisque, si a pravitate proximum revocat, si exhortari ad bene operandum curat, si æternum regnum, aut supplicium erranti denuntiat, profecto angelus extitit. » — Qui prava annuntiare fratribus non desistunt, in angelorum numerum currunt. Qui cœlestium secretorum summam annuntiant, in archangelorum numerum deputantur. Qui amando ardent, et alios accendunt, isti seraphim dicuntur (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 4, n. 13). — Imprimis illud S. Augustini effatum sedulo, sæpiusque tecum perpende : « Angeli, inquit, ambulant nobiscum in omnibus viis nostris, intrant, et exeunt nobiscum, attente considerantes, quam pie, quamque honeste conversemur. » — Humilia, et subjice te Verbo Incarnato, quod fecerunt boni angeli, juxta illud : *Et adorent eum omnes angeli ejus.* Hebr. I, 6. SS. angeli ministrant, assistunt et serviunt Deo. Tu pariter, minister Dei, Deoque angelice assistas, eique digne servias. Millia millium ministrabant ei ; et decies millies centena millia assistebant ei. — In conspectu angelorum, et cum angelis laudes, adores, benedicas et psallas Deo. — Omnes angeli stabant in circuitu throni, et millia millium assistebant ei : nempe stare firmeter, ac in bono persistere, angelicum est. — More angelorum, zeloque angelico contra tentationes, malos angelos decerta. — Unus angelus esse coneris, et omnes ; unus ; nam gloriosum est, si justo y más facil que todo esto ! Y, al mismo tiempo, qué más util y más saludable ! Porque si cumplimos, cómo debemos, con nuestros deberes con ellos, tengámos por seguro que nos testimoniarán su satisfaccion por un aumento de solicitud por nosotros. Es lo que acontece á un discipulo docil con su maestro, y lleno de respeto por él : este maestro le rodea de tántos más cuidados, cuánto más reconocimiento y mejor disposicion vé en él. De dónde se sigue que, aun cuándo fuéramos bastante poco justos y poco reconocidos con nuestros angeles custodios, para no pagarles nuestras obligaciones por espiritu de deber, deberiamos todavia hacerlo por interés, puesto que es nuestra ventaja hacerlo. Sin embargo, no obrémos por miras tán estrechas y tán égoistas que son completamente indignas de un cristiano. Nuestros angeles nos aman, amémosles ; nos hacen el bien, testimoniémosles nuestro reconocimiento ; nos sugiéren consejos utiles para nuestra salvacion, escuchémosles ; nos dán en toda su conducta y en

---

unus omnium, vel plurium laudes, et virtutes in te exprimas. — Immisce te angelorum charis ; et cum *choro seraphinorum* ignito amore in Deum ardesce. Cum *choro cherubinorum* scientiæ sanctorum invigilabis, et ab his angelis petes cognitionem rerum sacrarum et divinarum. Cum *thronis* amabis pacem, et verum gaudium, ac præsertim roga ab illis pacem cum Deo, pacem cum proximo, et pacem tecum ipso. Cum *dominationibus*, et ab illis rogabis dominium in pravos habitus tuos, in passiones, et in hostes animæ tuæ. A *potestatibus* auxilium et vires postulabis contra tentationes et diabolicas insidias. A *virtutibus* facultatem et potestatem patrandi miracula petes, non in aliquo alio, sed in temepipso, qua nimirum naturam tuam, utpote feram et indisciplinatam convertas in spiritualem, angelicam et divinam (Id. loc. cit. n. 26). — Gratitudo autem erga angelum maxime deberet consistere in ejus imitatione, ita ut nostrum cogitare, loqui, et operari sit angelicum, mores nostri mores angeli. Item consistit in eo, ut omnes homines amemus, neminem lædamus, aut scandalizemus, idque propter nobilitatem pulchritudinem aut sapientiam ipsorum, sed quia semper vident faciem Patris, quæ summa est angelorum dignitas (Id. loc. cit. n. 35).

todos sus actos ejemplos saludables, imitémosles. Fiéles á su amistad, dociles á su voz, atentos á hacer todo lo que ellos hacen, llevarémos aqui bajo una vida completamente angelica, garantia segura de la vida celestial en la cuál ellos nos introducirán despues de la muerte. Asi séa.

FIESTA DE LA MATERNIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN

(II DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA [1]

La Maternidad de Maria.

I. Maternidad divina de la Santisima Virgen. — II. Ventajas de esta maternidad para nosotros. — III. Deberes que nos impone.

La Iglesia nos hace celebrar en este dia, cristianos, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen. El asunto de nuestra platica en esta mañana está, por consiguiente, indicado: será el misterio de la Maternidad de Maria. Dividirémos nuestras reflexiones sobre esta importante materia en tres puntos. En el primero, recordarémos lo que la fé nos enseña relativamente á la maternidad divina de Maria, é indicarémos las principales pruebas de este dogma fundamental del Cristianismo. En el segundo, os diré cuáles son las ventajas de esta maternidad para nosotros. Y en el tercero, os hablaré de los deberes que ella nos impone. — Por esta sencilla exposicion, comprenderéis al momento todo lo que semejante asunto vá á ofrecernos de interesante, y cuánto, por consiguiente, se impone á vuestra piadosa atencion [2].

[1] El Evangelio para esta fiesta está tomado del Evangelio para el domingo en la octava de la Epifania. Principia por estas palabras: *In illo tempore... Cum redirent...* etc. y termina por estas: *Et erat subditus illis.* La explicacion en el domingo precitado.

[2] Madre de Dios! tál es el titulo, la dignidad, la grandeza dada á

I. — *Maternidad divina de la Santisima Virgen.* — Qué nos enseña la fé respecto de la maternidad de Maria? La fé nos enseña que Maria, permaneciendo completamente virgen, há sido, por

una criatura. El poder divino, aunque séa infinito, no podia crear algo más élevado. Qué acciones de gracias á tributar á Dios, que, de una hija de Adan, de una de nuestras hermanas, de la que nos há dado por protectora y por madre, há hecho su propia Madre, cuándo se há dignado tomar nuestra humanidad y ser Hijo del Hombre, él, el Hijo de Dios! Y qué venéracion, qué culto de respeto ofrecer á esta humilde y dulce Virgen que el cielo há hecho tán grande! Tiene ella mucha razon para exclamar en su cantico: *El que es poderoso há hecho en mi grandes cosas.* Luc. I, 49. — Maria es madre de Dios; y cómo? Al buscar la respuesta á esta pregunta, qué lecciones vámos á encontrar para nuestra alma! Estudiémos este misterio en ella y en nosotros. — *Maria há concebido á Dios en su alma.* Hé aqui lo que dice, sobre esta verdad, un gran doctor de la Iglesia, con tántos otros que enseñan la misma doctrina en terminos casí identicos: Esta Virgen, de la raza réal de David há concebido el Hombre-Dios en su espiritu antes de concebirlo en su cuerpo. Preciso nos es saber cómo se hizo en Maria esta concepcion espiritual, para imitar su ejemplo. Maria habia recibido en su alma, por una completa adhésion al Verbo, su divina palabra, la éterna verdad. Dios tiene la infinita bondad de comunicarse á nuestras almas: y cuando ellas se abren á su llegada por una disposicion de la voluntad correspondiente á la accion divina, entonces se réaliza lo que Nuestro Señor dice en el Evangelio: *Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y residirémos en él,* Joan. XIV, 23. Dios estaba, antes del cumplimiento del misterío de la Encarnacion, y permanecia en el alma de Maria; y es por éso que el arcangel Gabriel la saludó diciendo: *Llena de gracia; el Señor es contigo.* Luc. I, 28. — Oigámos lo que Nuestro Señor há dicho durante su vida evangelica. Anunciasele que su Madre está allí con sus hermanos, es decír, con los parientes de su familia temporal: *Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?* Y extendiendo la mano hacia sus discipulos, dijo: *Hé ahi á mi madre y á mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.* Mat. XII, una gracia especial, unica é incomprensible, verdadera Madre de Dios. Pero notád mucho que decimos Madre de Dios, y de ningun modo madre de la divinidad. Maria, en efecto, no há engendrado

---

50. Quién es mí madre ? No diriase que Jesus se ocupa poco de Maria, para alabar á los que hacen la voluntad de su Padre, y proclamar que cada uno de sus fiéles discipulos, es su hermano, su hermana, su madre? Pero, quién no vé que él hace el mayor élogio de Maria, y que señala aqui esta primera maternidad que la há hecho digna de la segunda? Ah! puesto que se és madre de Jesus cuándo se hace su santa voluntad, nadie, bajo este aspecto, la tiene cómo ella ; porque ninguno há hecho la voluntad de Dios, con tánta sumision, humildad, amor y perfeccion. Quién há sabido decir cómo ella : *Hé aqui la esclava del Señor, que se haga segun su palabra!* — Pero Jesus quiere tambien darnos el consuelo de pensar que, si queremos, á imitacíon de Maria, adhérirnos á todas sus enseñanzas y á todas sus voluntades, cómo ella le concebirémos, le recibirémos, le guardarémos en nuestro espiritu y en nuestro corazon. Y entonces tendrémos con él relaciones muy intimas, significadas por esos titulos de hermano, de hermana, de madre. Quién no se apresurará à merecerlos, puesto que él mismo quiere hacernos la gracia y no pide más que nuestra buena voluntad ? — II. *Maria há concebido á Dios en su cuerpo.* Hénos en frente de esta grandeza, unica en la creacion. Preparada por la divina gracia, que la habia preservado tambien del pecado original : llena de todos los dones del cielo ; respondiendo con una perfeccion soberana á la accíon de Dios sobre ella, Maria habia merecido tánto cómo una criatura puede merecer de infinito, el ser elegida, entre todas las hijas de Adan, para ser la madre del Salvador. Así es que su sangre virginal há circulado por las venas del Hombre-Dios ; su carne completamente santa há dado la carne, los miembros, el cuerpo sagrado del Verbo encarnado. — Madre de Dios ! si, porque Jesus no era una persona humana, sinó una persona divina ; porque esta humanidad que há tomado de Maria, la há unido sustancialmente á su divinidad. Vémos á esta dichosa madre, teniendo sobre sus rodillas y sobre su seno al Niño-Dios que há concebido, parido y alimentado con su léche virginal ! Es su Dios, y es su Hijo ! Qué deslumbradora gloria ! qué inéfable dicha ! — Es posible ser llamado á

la divinidad ó la naturaleza divina; decir que ella la há engendrado seria absurdo, puesto que una naturaleza éterna é infinita no puede venir de una criatura que há tenido un principio y que es finita. Pero Maria há concebido y parido, segun la humanidad, á una persona que es Dios, la persona del Verbo hecho carne, Jesucristo, en una palabra, y es en este sentido que es muy cierto decir que Maria es Madre de Dios.

Y que no se venga á objetar que Maria, no habiendo parido más que un Hombre-Dios, y de ningun modo á la Divinidad misma, no

---

algo analogo? Sí; y véamos tambien nuestra grandeza y nuestras alegrias. El Sacerdote, por las palabras de la consagracion en el sacrificio de la misa, hace venir al Hombre-Dios á sus manos; le toma, le lleva, le dá, le renueva, y extiende el misterio de la Encarnacion. El Sacerdote y el simple fiél, recibiendo al Salvador en la santa comunion, renuevan tambien en ellos este misterio; nuestra carne y nuestra sangre están unidas á la carne y à la sangre del Hombre-Dios que se han confundido. Cuánto reconocimiento nos es necesario ofrecer á Dios, y qué amor, y qué preparacion! — III. *Maria dá á Jesus á las almas.* Hé aqui la gran mision de Maria: dar á luz á Jesus, no solamente una vez en Belen, sinó siempre en la humanidad. Ella trabaja, en su amor por Dios y por nosotros, para hacer nacer, por la gracia, á Jesus en nuestra alma, en nuestro espiritu por la fé, en nuestro corazon por la caridad, en nuestro cuerpo y todo nuestro sér por la santa comunion. Asi es ella nuevamente, y en nosotros, la Madre de Nuestro Señor. Esta mision, este buen Maestro la há confiado tambien, aunque en menor grado, á todos los que consienten en sér apostoles. San Pablo lo decia escribiendo á sus discipulos: *Hijos mios, por quiénes siento de nuevo penas y fatigas, hasta que el Cristo esté formado en vosotros!* Gal. IV, 19. Qué hermosa doctrina, y cómo nos ensalza y alienta delante de Dios! Qué honor, qué merito, qué alegria, ser llamados nosotros tambien á hacer nácer á Jesus en las almas por el celo del apostolado! Ensayémosnos con todo nuestro corazon: él mismo nos ayudará y nuestra alma participará de este titulo de Maria: Madre de Dios. (Etcheverry, *Medit.* Fiestas de Octubre, Matern. de la Santa V.).

se la puede dar el titulo de Madre de Dios. Si este razonamiento fuera admisible, no se podria tampoco decír de una mujer que es la madre de un hombre; porque en el hombre hay un alma que no viene de la mujer. Pero porque el alma y el cuerpo no hacen más que un hombre, se dice con razon de la mujer que es la madre del hombre, aunque ella no produzca más que su cuerpo y de níngun modo su alma. De una manera parecida, la Iglesia nos enseña, y nosotros creemos, que Maria es verdaderamente Madre de Dios, aunque no haya producido la Divinidad, sinó por éso solo que há dado al mundo un Hijo en quién la Divinidad y la humanidad están sustancialmente unidas, cómo en el hombre están sustancialmente unidos el cuerpo y el alma. Nosotros creemos que Maria há sido Madre de Dios, pariendo á Jésucristo, cómo creemos que Dios el Padre es Padre de Jesucristo aunque no lo engendra más que en tánto que es Dios, y que no lo haya produ cido, en tánto que es hombre, más que por el medio de Maria. En una palabra, creemos que no hay en Jesucristo más que una sola persona, y por tánto más que un solo hijo, y que es tán cierto decir que este Hijo es Hijo de Maria, cómo lo es decír que es Hijo de Dios[1].

Tál há sido siempre la universal creéncia de la Iglesia, asi, cómo lo atestiguan los escritos de todos los antiguos Padres. Nos limitarémos á recordar las palabras de uno de ellos: « La Santa Virgen, dice San Gregorio, es llamada á la véz esclava y Madre de Dios. En éfecto, es la esclava del Señor, porque el Verdo engendrado de toda éternidad es igual á su Padre. Es Madre de Dios, porque el Verbo se há hecho hombre en su seno, y de su propia sustancia, por la operacíon del Espiritu Santo: en éfecto, la union de la divinidad con la carne del Salvador se há hecho en el instante mismo en que este cuerpo há sido concebido en el seno de Maria [1]. »

---

[1] No es cierto que Maria hà producido naturalmente á su Hijo, contribuyendo á la union del alma y del cuerpo de Jesucristo, cómo las demás madres contribuyen naturalmente, á unir el cuerpo y el alma de sus hijos ?... Y qué hacia ella, uniendo un alma que es yá el alma del Hijo de Dios, con un cuerpo que es yá el cuerpo del Hijo de Dios, sinó producir naturalmente un Hijo-Dios ? Cf. D. Th. Sum. th. 3, p. 9, 6. a. 5, ad. 1. Y no es menos cierto que los Judios han hecho morir al Hijo de Dios en la cruz, separando solamente su alma y su cuerpo (aunque no hayan podido separar ni el cuerpo ni el alma de la divinidad), como es cierto que la santa Virgen há hecho verdaderamente nacer al propio Hijo de Dios de su casto seno, uniendo solamente su cuerpo con su alma: aunque no haya ella podido unir ni el uno ni el otro con la Divinidad. (d'Argentan. *Confer. sobre las grandezas de la Santa V.*).

Asi cuándo, en siglo quinto, un patriarca de Constantinopla, llamado Nestorio, reconociendo completamente en ella las más élevadas prerrogativas, se atrevió á negar á Maria su titulo de Madre de Dios, doscientos obispos se reunieron al momento en concilio, en Efeso, condenaron cómo herético al impio novador, y sostuvieron sobre la cabeza de Maria su corona de la divina maternidad, entre aplausos de la ciudad y de todo el mundo catolico. « Si alguno, digeron apropiandose las palabras de un canon redactado por San Cirilo; si alguno no confiesa que Emmanuel es el verdadero Dios, y que, por consiguiente, la Santa Virgen Maria, que engendró al Verbo de Dios, segun la carne, es Madre de Dios, segun está escrito: *El Verbo se encarnó*, séa anatematizado! » Algunos años más tarde, en otro concilio reunido en Calcedonia, los Padre de esta asamblea augusta se expresaron, sobre la maternidad divina de Maria, en estos terminos: « El Cristo es Dios, Santa Maria es, por consiguiente, su Madre. El que no lo entienda asi es heréje. Abajo los Nestorianos! »

Aun cuando la Iglesia no hubiéra, por celo por la verdad y por la justicia, revindicado con tánto ardor para Maria el titulo de Madre de Dios, que le es tán legitimamente debido, habria debido hacerlo por interes por si misma, de tál suerte el dogma de la maternidad divina de Maria se une con la religion entera. Negar este dogma équivale, éfectivamente, à la destruccion de la Iglesia,

---

2. Lib. IX. Regist. epist. 61.

échando por tierra toda la economia de la Redencíon. — Sobre qué descansa esta? Sobre una persona que séa sustancialmente Dios-Hombre: Dios, para merecer el perdon del genero humano, Hombre, para ofrecer á Dios sus meritos. Luego si Maria no es Madre de Dios, esto no puede ser más que porque Jesucristo no es sustancialmente Dios-Hombre. Pero si Jesucristo no es sustancialmente Dios-Hombre, no puede haber Redencion; y si no hay Redencion, la Iglesia cuya mision es de aplicar á los hombres la Redencion en todos los siglos, cesa de tener razon de ser y no es yá una institucíon divina[1].

El titulo de Madre de Dios siendo debido á Maria en toda justicia, y el dogma de su divina maternidad formando la base misma del misterio de nuestra Redencion, renovémos nuestra fé en una verdad tán esencial, adhirámosnos sin reservas de espiritu y de corazon, y que séa ésa nuestra conclusion practica sobre este asunto. Esta conclusion debe sernos tánto más grata, cuánto que, cómo vámos á verlo en la segunda parte de esta platica, numerosas é infinitamente preciosas son las.

[1] Sed et amplius adhuc omnibus ostendere cupio, ut agnoscant universi, assertio tua quantum impietatis obtineat. Si enim, secundum tu dicis, non est natus (Christus), sine dubio nec passus est; pati enim qui natus non est impossibile est. Quod si non est passus, Crucis nomen aufertur. Cruce autem non suscepta, nec Jesus ex mortuis resurrexit. Quod si Jesus ex mortuis non resurrexit, nec aliquis alius resurget. Quod si nullus resurget, nec judicium erit. Certum est enim quia si non resurgam, nec judicer. Quod si non judicium erit, frustra erit observatio mandatorum Dei: nullus abstinentiæ locus est; manducemus et bibamus, cras enim moriemur. Hæc autem omnia connectis negans quod de Maria natus est; si enim confessus fueris eum de Maria natum, et passio subsequatur necesse est, et passionem resurrectio, et resurrectionem judicium; et salva nobis erunt Scripturæ præcepta. Non ergo jam vana est quæstio, sed plurima in hoc verbo: sicut enim omnis lex et prophetæ in duobus sermonibus constant, ita etiam nostra omnis spes in Beatæ Mariæ partu suspensa est (*Acta disputationis Archelai episcopi Mesopotamiæ et Manetis hæresiarchæ*).

II. — *Ventajas que resultan para nosotros del dogma de la maternidad divina de Maria.* — Seguramente, Maria há encontrado en su maternidad divina ventajas por encima de toda apreciacion. Es á ella, que debe haber sido préservada del pecado original y concebida sin pecado; á ella, que debe haber sido adornada con los más ricos tesoros de las gracias, y establecida en un estado que le hacia imposible toda falta por pequeña que fuese; á ella, que debe el haber sido colocada sobre todas las criaturas, y constituida en reina del cielo y de la tierra, de los hombres y de los mismos angeles[1].

---

[1] Lo que es Maria cómo Madre de Dios. — Maria, en tánto que Madre Dios, ocupa eminentemente el primer lugar en el orden de los seres creados, y aun excede á todos por una élevacion que no puede ser comprendida más que por una inteligencia infinita. Quién dice Madre de un Dios, dice una criatura esencialmente élevada, no solamente sobre todo lo que es, por consiguiente reina del universo, soberana de la tierra y de los cielos; sinó tambien por encima de todo lo que es posible hacer á Dios y aun de concebir, por esta razon évidente de que todas las perfecciones que Dios pueda dar á un ser salido de sus manos ó concebido en su pensamiento, habrá siempre de este ser á la Madre de Dios, la desproporcion inmensa del servidor á la Madre, del subdito á la soberana. Quién dice Madre de un Dios, dice una persona asociada á la éterna fecundidad del Padre, revestida de una autoridad legitima sobre el Dueño del mundo; ella manda, y él respeta sus ordenes; ella habla y él obedece. Luc. II, 51. Es ésa una dignidad, una grandeza ante la cuál todo el cielo, en su asombro, se conmueve de respeto, abismado de venéracion. Los más encumbrados serafines no comprenden nada de las grandezas de la que Dios llama su Madre y que dice á Dios: «Tu eres mi Hijo!» Asi Maria, cómo Madre de Dios, es todopoderosa en el cielo y en la tierra; de ningun modo, cierto es, por su propria virtud personal, lo cuál es el privilegio de Dios solo, sinó por la virtud de su suplica á la que no puede ser nada rehusado, ni por el Padre de quién es la hija, ni por el Verbo del cuál es la Madre, ni por el Espiritu Santo que la tiene por la esposa; y hé aqui lo que nos explica tántos milagros obtenidos por su intercesion en todos los lugares, en todos

Pues bien, lò diré sin temor, las ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de Maria son ápenas inferiores á áquellas de las cuáles esta maternidad es el manantial para Maria misma. Revisémos rapidamente las principales de estas ventajas.

La primera es el honor. Por su maternidad, Maria es élevada á la dignidad de Madre de Dios, que es, nadie lo duda, la más sublime á que pueda aspirar una criatura [1]. Pero véd á qué honor

los siglos, y en el nuestro, en la Salette, en Lourdes y en otros cien celebres santuarios. — Maria, como Madre de Dios, no es solamente todopoderosa : es tambien buenisima, está completamente llena de la bondad divina que reside en ella y con ella ; es decir, revestida por Dios mismo del doble titulo de Madre de misericordia y de Madre de todos los hombres, investida del inagotable fondo de bondad necesaria á estos dos titulos. No tiene otra mision más que la ser misericordiosa y buena. Dios es juez y castiga porque es justo ; Maria es Madre y pide perdon, porque es Madre ; condemar y castigar no le corresponde, éso pertenece á Dios. Oh ! cómo Maria es buena ! Tenémos por ella estos sentimientos élevados de gran respeto, de profunda venéracion, de confianza y de amor que pide su posicion de Madre de Dios ? (Hamon, *Medit*, 2°, domin. de Octub. 1. p.)

[1] Los dos oraculos de la téologia, el incomparable Tomás y el doctor Serafico, encuentran algo de tán admirable en la dignidad de Madre de Dios, que el primero enseña que « la Santa Virgen, por ser Madre de Dios, tiene cierta dignidad infinita á causa del bien infinito que es Dios ; y bajo este punto de vista no puede hacer nada mejor, cómo no se puede ser nada mejor que Dios. » Sum. th. 3, p. q. 25, a, 6, ad. 1. El otro há escrito, que « Dios puede bien hacer un mayor numero de mundos y llenarlos de criaturas más nobles que todas las que componen este ; pero que no podria hacer otra más grande Madre de Dios que la Santa Virgen. » S. Buenav. *in Spec. B. V.* c. 8. Estos dos grandes genios no ignoraban que no hay limites para el poder de Dios, y que es la condicion de este poderio, el poder hacer, basta el infinito, criaturas más perfectas que las que habrá producido ; de otro modo se veria agatado, y cesaria de ser todopoderoso ; lo que es absolutamente imposible, porque seria necesario que Dios dejára de ser Dios, si cesaba de

somos nosotros mismos élevados por la maternidad divina de Maria! La Santisima Virgen siendo de la misma naturaleza que nosotros, es decir, de la naturaleza humana, esta se há élevado en Maria, y bajo el punto de vista que nos ocupa, por encíma de la misma naturalez angelica, la cuál no há sido admitida á suministrar la Madre de Dios. En este sentido estamos sobre los mismos angeles, que sin embargo son, por su naturaleza, las prímeras criaturas de Dios. Qué honor para nosotros!

Pero por eso mismo que Maria es de la misma naturaleza que nosotros, es necesariamente nuestra hermana. Todos los hombres, en efecto, son hermanos, la ciencia nos los atestigua cómo la fé nos lo enseña. No es esto todo. Siendo Maria de nuestra naturaleza, su Hijo Jesus, que necesariamente es de su naturaleza en cuánto

---

ser todopoderoso. — Sabian, por consiguiente, que podria hacer á la Santisima Virgen màs grande y más perfecta que ella no es en su sér natural de criatura, y aun de su ser sobrenatural de santa, por las gracias de que la há llenado puesto que puede siempre él dar todavia mayores, y que es cierto que su poderio no está limitado á lo que há hecho; pero sostienen que Dios no puede hacerla ni más grande ni más noble que ella es en su dignidad de Madre de Díos, y la razon es evidente, puesto que para ser una madre más grande y más perfecta que ella es, seria necesario que tuviése un Hijo más noble y más perfecto que su Hijo unico. Y esto no se puede ni decir ni pensar, puesto que no hay nada más grande que Dios... Lo que es completamente admirable, que esta imposibilidad de hacer una Madre más grande ella, no dice impotencia en Dios; por el contrario, en eso mismo que se muestra un Dios todopoderoso, que agota toda su esencia, sus perfecciones divinas y poderio, dando todo sín reserva, para producir un Hijo tán grande cómo él. En nada aparece tán altamente como en esto el poderio de un Dios, que no puede darse un Hijo más perfecto que su unico Hijo, cómo tampoco dar uno màs perfecto á la Santa Virgen, ni por consiguiente hacer una madre más noble y más gloriosa que la que él há hecho. Esto no denota impotencia, anuncia, por el contrario, la obra modelo del poder de Dios. (d'Argentan. loc. cit.)

hombre, es forzosamente tambien de la nuestra. De dónde se sigue que la maternidad divina de Maria nos vale ser, por un lado, los hermanos de la Madre de Dios, y por otro, los hermanos del Hijo de Dios. Pero, porque el Hijo de Dios es Dios mismo, resulta de nuevo que, cómo Maria, madre de este Hijo, es justamente llamada Madre de Dios, asi nosotros, hermanos de este Hijo, podemos justamente tambien ser llamados hermanos de Dios. Hé aqui hasta dónde vá el honor que resulta para nosotros de la maternidad divina de Maria. Véis que no está apenas alejado del que resulta para Maria misma. *Porque despues del titulo de Madre de Dios, qué otro más elevado puede existir que el de hermanos de Dios!*

No obstante, tán glorioso como séa para nosotros tener á la Madre de Dios por hermana, y al mismo Dios por hermano, la maternidad divina de Maria nos procura otra ventaja mucho más preciosa todavia, y es la de colocar la primera piedra para nuestra salvacion. Digo que esta ventaja es infinitamente más preciosa que la precedente; pues para qué nos serviria tener á la Madre de Dios por hermana, y á *Dios mismo* por hermano, si debiéramos permanecer éternamente separados y enemigos de esta hermana y de este hermano? Esto es lo que há querido hacernos comprender Nuestro Señor cuándo, á la mujer que acababa de proclamar dichosa á *la que le habia dado á luz*, respondió: *Si, seguramente, es dichosa; pero más dichoso todavia es todo aquel que cumple la ley de Dios, porque es asi cómo se llega al cielo, que es la mansion de la verdadera dicha*[1].

Para volver á nuestra cuestion, y en cuanto á saber si es cierto que la primera piedra para nuestra salvacion há sido puesta por la maternidad divina de la Santisima Virgen, no podria dudarse de ello. Es seguramente muy cierto que nuestre salvacion há sido rabajada por Nuestro Señor Jesucristo, y que no podia ser réalizada más que por él solamente. Pero no es menos cierto que, en el plan por Dios adoptado para la redencion de los hombres,

---

[1] Luc. xi, 28.

Nuestro Señor tenia necesidad de una madre, puesto que debia hacerse hombre, semejante á nosotros en todas cosas, excepto el pecado[1]. Luego, si el Salvador tenia necesidad de una madre, quién no vé que la maternidad de la mujer élegida para serlo es el punto de partida de la redencion y de la salvacion de los hombres? Mientras que esta mujer no há sido madre, la redencion de los hombres no há comenzado; pero há llegado á ser madre? al instante la obra de la salvacion del genero humano há comenzado, y la primera piedra há sido puesta por el hecho mismo de la maternidad.

No es esto todo. La maternidad divina de la Santisima Virgen no há colocado solamente la primera piedra para la salvacion de los hombres, les procura todos los dias la consumacion. Hé aqui cómo. Todos sabemos que la salvacion general del genero humano há sido adquirida por Nuestro Señor á costa de su vida, que há ofrecido á su Padre en la cruz del Calvario. Pero sabemos igualmente que esta salvacion adquirida para todos, no es acordada sin embargo más que aquellos que se arrepienten de sus faltas. Luego no podemos arrepentirnos de nuestras faltas más que en tánto que Dios nos hace la gracia de ello. Pero, de està gracia del arrepentimiento, no somos todos los 'dias más y más indignos por el criminal abuso que hacemos de la bondad y de los dones de Dios? Quién, por consiguiente, apaciguará su justa indignacion contra nosotros, y le dispondrá á acordar nos la gracia del arrepentimiento, y por ella nuestra parte de redencion? Solamente una madre puede tener bastante imperio sobre el corazon de un hijo para obtener estos resultados; y de hecho, sola Maria los obstiene todos los dias para una multitud de pecadores.

Esta creéncia há siempre sido la de la Iglesia. Hé aqui en que terminos entusiastas la expresaba el gran San Eufren, que vivia en el cuarto siglo de nuestra era: « Por vos, oh! Santa Madre de Dios, exclamaba dirigiendose á Maria misma, por vos estámos reconciliados con Cristo nuestro Dios, vuestro dulcisimo Hijo... Vos sois la unica auxiliadora y abogada de los pecadores y de los extraviados; vos sois el puerto seguro de los naufragos; vos sois la redentora y la libertadora de los cautivos, el sosten de los solitarios y la esperanza de los seglares. Nos acogemos á vuestra proteccion, oh! Santa Madre de Dios! Nos cobijamos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia; protegédnos, guardádnos, de miedo que el enemigo encarnizado en nuestra perdida, Satanás, no triunfe insolentemente de nosotros. No tenemos confianza más que en vos, oh! Virgen piadosa... Postrados á vuestros pies, os suplicamos con nuestros clamores y ruegos, de miedo que vuestro dulce Hijo, nuestra Salvador, que dá la vida á todo lo que respira, justamente ofendido por la multitud de crimenes de que estamos cargados, no nos rechace, y que nuestras miserables almas no séan presa del leon, ó que, cómo la higuera esteril, no nos arranque. Es por lo que os imploramos para que podámos abordar con seguridad á Cristo, y ser recibidos en la real estancia de los bienaventurados[1]. »

---

[1] Hebr., IV. 15.

---

[1] Serm. 2. *De SS. Dei Genitr. V. M. Laudibus.* — Cubierto de confusion, no podria levantar una mirada tranquila hacia mí Dios, tán humano cómo séa, para pedirle el perdon de mis crimenes y la curacion de mis llagas. No me atrevo á levantar las manos hacia Aquel que hé ofendido con tántos crimenes. Es por lo que, mi purisima Soberana, me postro, miserable y confundido, á los pies de vuestras inexplicables misericordias. — Vuestro Hijo unico se deleita con vuestras suplicas, y cómo El sobre todo, que há querido colocarse en el numero de los servidores, será fiél hacia vos con la gracia y con el decreto especial que os há hecho el ministro de su genéracion inenarrable para nuestra redencion! — Que vuestras suplicas nos préserven hasta el fin, de la condenacion, para que salvados por vuestros patrocinio y socorro, tributémos gloria, alabanza, acciones de gracias y adoracion á Dios solo, en su Trinidad, criador de todos los seres. — Mi soberana, santisima Madre de Dios y llena de gracia, asiento inflamado de la gloria, soberana de todo lo que existe despues de la Trinidad, consoladora despues del Espiritu

Táles son, cristianos, las principales ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de Maria. Aunque esta prerrogativa no nos séa personal, no es verdad que nos es infinitamente saludable, y que debe por consiguiente sernos, en cierto modo, tán querida cómo á Maria misma. Pero, porque todo beneficio impone deberes al que lo recibe, la maternidad divina de la Santisima Virgen siendo para nosotros un beneficio tán grande, tenemos que cumplir con ella deberes que corazones biennacidos no podrian pensar en sustraerse. Cuáles son estos deberes ? Es lo que nos resta por examinar en nuestra ultima reflexion.

III. — *Deberes que nos impone la maternidad divina de la Santisima Virgen.* — La maternidad divina de Maria nos impone dos deberes principales : el de dar gracias á Dios por haber élegido á esta augusta Virgen para hacer su Madre, y el de honrar con un culto especial á esta Virgen divina.

Ciertamente, no carecemos de motivos para dar gracias á Dios, puesto que no somos y no poseemos nada más que por él. Sin embargo, entre todos los beneficios, no le hay mayor cómo el de ha-

---

Santo, y mediadora cerca del Mediador del mundo, portadora del sol inteligente, puente del mundo entero que conduce á la inaccesible costa, complemento de las gracias de la Trinidad, teniendo el segundo puesto despues de la divinidad, mi salvacion, mi consuelo, mi vida, mi luz, mi esperanza y mi refugio, véd mi confianza y mi deseo, siendo la que teneis la compasion y el poder cómo la Madre de Aquel que solamente es bueno y misericordioso. Teneis el poder, cómo la que, por un prodigio inexplicable, habeis engendrado á uno de la Trinidad ; teneis con qué persuadirle, con qué doblar su severidad ; teneis esas manos con que le habeis llevado, el pecho con que le habeis alimentado ; recordarle esas ropas con las que le habeis cubierto, y todo esto con que le habeis criado desde su infancia ; mezclád con todas estas prendas las que están en él, su cruz, su sangre, esas llagas por las que hémos sido salvados. No alejéis de mí, os lo suplico, vuestra proteccion, vos que teneis por deudor al que há dicho : Honrarás Padre y Madre. (S. Ephrem, *Predicationes ad Deiparam*).

ber elegido á la Virgen Maria para hacerla su madre; puesto que por esta eleccion, cómo lo hémos explicado anteriormente, há élevado nuestra naturaleza humana hasta la naturaleza divina, y colocado á la véz la primera y la ultima piedra en el edificio de nuestra salvacion. Si es un deber para nosotros darle las gracias por el pan que nos dá diariamente y por la salud que nos conserva, aunque no séan ésos más que beneficios de un orden inferior; con más poderosa razon debemos estarle agradecidos, desde el fondo de nuestro corazon, por haber élegido para hacer su Madre á la Santisima Virgen, confundiendose esta éleccion para nosotros, con la concesion de los mayores favores y de los beneficios los más preciosos que pudiéramos desear!

Si, reconocimento y acciones de gracias á Dios por táles favores y por táles beneficios. Pero, al propio tiempo, honor á Maria, hémos añadido. Quién es más digna de ser honrada que ella? Ciertamente, tenemos razon para honrar á los que un principe éleva á los primeros puestos de la administracion publica, cómo tambien á los que prestan éminentes servicios á su pais con desinterés. Pero, qué son estos empleos al lado de la maternidad divina acordada á Maria, y qué son estos ciudadanos utiles al lado de los beneficios que debemos á Maria? La élevacion de Maria estando por encima de toda grandeza humana y aun angelica, y sobrepujando sus beneficios á todos los que pueden hacer las demás criaturas, debemos tributarla, por consiguiente, honores superiores á todos los que damos á los otros, que se trate de los hombres de aqui bajo, ó de los elegidos y aun de los angeles en el cielo.

No honrar así á la Santisima Virgen seria, por otra parte, ofender gravemente al mismo Dios. — Porque, si un rey desea que los mayores honores séan tributados á su madre, y si la más pequeña falta de consideracion en esto le hiére más á él mismo que si se tratára de su propia persona, nadie duda es lo mismo con Dios con relacion á Maria, y que se tendria por gravemente ofendido por cualquiera que rehusára tributar á su Madre un culto superior al que se dá á los angeles sus servidores y á los santos sus amigos. Por lo demás, debemos tomar aquí cómo en todas cosas, la conducta de la Iglesia por modelo. Pues bien, la Iglesia honra á Maria más que á ninguna otra criatura. Mientras que no celebra más que una sola fiesta en honor de cada santo, há instituido un gran numero en honor de la Santa Madre de Dios. Innumerables son la iglesias que le há consagrado, las cofradias que há éregido en su honor, las practicas piadosas que há sugerido á los fiéles para aumentar y extender más y más su gloria[1].

Imitémos, pues, á la Iglesia. Honrémos á Maria con todo nuestro poder, especialmente celebrando sus fiestas con devocíon, adornando nuestras casas con su ímagen, ofreciendole fiélmente todos los dias nuestras oraciones y homenajes, y sobre todo practicando sus virtudes[2].

Conclusion. — Cristianos, acabamos de ver lo que es preciso entender por la maternidad divina, y que Maria es verdaderamente Madre de Dios; enseguida hémos considerado las príncipales ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de la Santisima Virgen; por ultimo, hémos averiguado cuáles son los deberes que esta maternidad nos ímpone tánto respecto de Dios cómo respecto de Maria. Qué todas las reflexiones que acabamos de hacer tengan por efecto unirnos más y más á esta gran verdad de la maternidad divina de la Santisima Virgen, modelo del poder y de la misericordia divinas. Que nos inspiren igualmente, respecto de Maria, una confianza siempre más perfecta en su poder y en su maternal ternura, y un ardor siempre creciente y jamás satisfecho por imitar mejor sus virtudes. Asi Maria no habrá sido en vano para nosotros Madre de Dios, pues siendo devotos de esta augusta Virgen, merecerémos participar de la redencion hecha por su divino Hijo. Asi séa.

---

[1] Cultus et honor Mariæ comprobatur omnibus suffragiis: 1° Dei; 2° angelorum; 3° Ecclesiæ; 4° sanctorum (FABER, *Op. conc.* fest. Nativ. B. M. V. conc. 7).

[2] Ratio et modus colendi Mariam: 1° Offerre se suaque Deiparæ. 2° Non facere aut permittere aliquid contra ejus honorem. 3° Libenter dare petentibus ejus nomine. 4° Congratulari ejus gloriæ et compati doloribus. 5° *Virtutes ejus imitari.* 6° *Sponsum ejus colore.* 7° Assidue eam salutare. 8° Diem sabbati et festa ejus colere (FABER, *Op. conc.* st. Nativ. B. M. V. conc. 8).

FIESTA DE LA PUREZA DE LA SANTISIMA VIRGEN

(3er DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA [1]

Pureza de la Santisima Virgen.

I. Lo que ella es. — II. Lo que debe ser la nuestra.

Al hacernos celebrar, en la domingo ultimo, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen, la Iglesia há querido presentar á nuestra admiracion y á nuestros homenajes la más sublime y la más perfecta criatura que haya salido de las manos de Dios. Hoy, es tambien á Maria que la Iglesia propone á nuestro culto, presentandonosla, nó cómo la más grande y la más élevada, sinó cómo la más pura y la más santa de las criaturas. La consideracion de esta nueva prerrogativa de la Santísima Virgen, que la Iglesia há creido de su deber honrar con una fiesta particular, no podrá ser más que muy instructiva. Vámos, pues, á ver, en una primera reflexion, lo que es la pureza de la Santísima Virgen, y en una segunda, os diré lo que debe ser la nuestra á su éjemplo.

I. — *Lo que es la pureza de la Santisima Virgen.* — Todo el mundo sabe lo que es la pureza en general: el estado de una persona ó de una cosa que está sín mancha alguna. Con relacion á las personas en partícular, cuándo se dice que son puras, esto significa, en el lenguaje crístiano, que están sín pecado, séa que no lo hayan cometído nunca, séa que los que hán podido cometer les háyan sido perdonados [1]. Y porque en el hombre hay un cuerpo y un alma, y que este cuerpo y esta alma pueden tomar parte en el acto del pecado y ser manchados, síguése que hay en el hombre una pureza partícular del cuerpo y una pureza partícular del alma. Lo que lo prueba,es que el sacramento de la Extrema — Uncion no tiene por efecto purificar solamente el alma de las manchas del pecado, sinó tambien el mismo cuerpo. Otra prueba de esta verdad es que el alma no debe expiar sola, en el infierno, la pureza perdida, ó gozar, en el cielo, la recompensa acordada á la pureza conservada ó recobrada; sinó que el cuerpo debe serle devuelto y unido en ambos casos, para sufrir ó gozar segun el grado de su pureza ó de su mancha.

---

[1] El Evangelio de esta fiesta es el mismo que el de la *Anunciacion de la* B. M. V., pero solamente hasta estas palabras inclusives: *obumbrabit tibi.* La explicacion se encontrará en la fiesta predicha.

Siendo esto, digo que la Santa Virgen es perfectamente pura,séa en su cuerpo, séa en su alma.

[1] La pureza del alma consiste en la ausencia de toda falta. En efecto, se dice del alma que es pura, cuando, libre de toda falta, no está manchada por contagio alguno ó mancha de pecado. La falta mancha el alma, puesto que le quita el brillo de la gracia y la belleza espiritual. La gracia, por el contrario, hace al alma pura, cuándo le quita la mancha del pecado y le vuelve toda su belleza primitiva. Hé ahí porque los santos son llamados inmaculados, porque no tienen falta. Dicese en el Salmo 118, versiculo 1: *Dichosos los que se conservan inmaculados en el camino del Señor y que andan con la ley de Dios.* En otra parte se pregunta: *Señor, quién habitará en vuestro tabernaculo?* Y se responde: *El que vive sin mancha.* P. XIV, 1 y 2. En la Epistola á los de Efeso, V, 27, la Iglesia es designada como no teniendo mancha, ni arruga, y, en el Apocalipsis, XIV, 5, se dice de los bienaventurados: *Están sin mancha delante del trono de Dios.* Cuando decimos que la Virgen Maria há sido purisima en su alma, confésamos que no há tenido falta alguna y no há estado manchada por el pecado. (Miechow. *Conferencias sobre las letan. de S. V.*)

La Santa Virgen es purisíma en su cuerpo, porque ninguno de sus miembros ni ninguno de sus sentidos no han servido nunca para el pecado. Nada más évidente que esta verdad. La Santa Virgen no há cometido nunca pecado, cómo pronto vámos à probarlo; ninguna parte de su cuerpo, ninguno de sus sentidos no hán, por consiguiente, podido ser manchados por el pecado, puesto nunca há habido pecado en ella. Ni los miembros ni los sentidos de la Santa Virgen no hán tampoco suministrado materia para pecado alguno; es decír, que su lengua,por ejemplo,no há pronunciado nunca una palabra falsa, y que habria sido en pecado, si Maria hubiése sabido que era falsa. Dios, que le há hecho la gracia de préservarla de todo pecado formal, no há seguramente rehusado la de préservar su cuerpo de todo lo que proviene de la naturaleza decaida, aunque estuviése sín pecado. Dejar en Maria ése resto de nuestra decadencia comun hubiése estado,de parte de Dios, en oposicion con todo lo que habia hecho por ella, é indigno de la maternidad divina á la cuál estaba destinada.

Ahora, es igualmente cierto que Maria séa purisima su alma? Aqui no tenemos más que razonar por deduccion ó por similitud. La perfectisima pureza de Maria es una verdad tán cierta cómo la de la existencia de Dios ó la de la divinídad de Jesucristo. La Iglesia, iluminada y gobernada divínamente por el Espiritu Santo, há hecho un dogma de nuestra creéncia. Y este dogma no se limita á afirmar que Maria es pura, en su alma, de toda mancha de un pecado actual cualquiera, es decír,de un pecado que hubiéra ella misma cometido; nos enseña que está pura aun del pecado original; es decir,del pecado de desobediencia cometido por nuestros primeros padres en el paraiso terrenal y cuya mancha, por un misteríoso juicio de Dios, es la funesta hérencia de todos sus descendientes. Hé aqui las palabras mismas por las cuáles el Papa Pio IX há definido esta verdad de nuestra fé: «Nos declaramos, pronunciamos y definimos, há dicho el ilustre pontifice, que la doctrína que sostiene que la B. V. Maria há sido, desde el prímer instante de su concepcion, por una gracia y un privilegio especial de Dios todopoderoso, y en vista de los merítos de Jesucristo, Salvador del genero humano, préservada de toda mancha del pecado original, está relevada por Dios, y, por consiguiente, que todos los fiéles deben creerlo formal y constantemente [1]. »

Así, hé ahi lo que debemos creer relativamente á la pureza de María, que es perfectisima lo mismo en su cuerpo cómo en su alma, y que há sido síempre pura, no habiendo sido jamàs alterada por ninguna falta, ni aun por la del pecado original, del cuál, por un privilegío unico, há sido préservada [2].

---

[1] Bula *Ineffabilis Deus.*

[2] Son purisimos los cielos que no sufren impresion alguna extraña ; el sol es puro, cómo pura es la luna y el fuego, puro es el aire, los santos son puros y los angeles tambien, pero la bienaventurada Virgen es todavia más pura. Las tinieblas oscurecen algunas veces los cielos : en la bienaventurada Virgen nada hubo jamás, no digo tenebroso, sinó oscuro ó menos lucido ; todo há sido esplendido, blanco cómo la nieve, puro y brillante más de lo que expresarse puede. — A veces el sol y la luna se eclipsan, y Job decia, xv, 15 : *Los mismos cielos no son puros en su presencia.* Pero la luz de la gracia divina no fué nunca sustraida á la Santa Virgen ; nunca en ella nada de impuro, ni aun en la apariencia. — El aire se turba y enrarece frecuentemente, el fuego se cubre siempre de un humo negro ; la bienaventurada Virgen no fué jamás turbada por una impresion desordenada, jamás oscurecida por el negro humo del error ; ella exalaba siempre un admirable odor de virtudes. — La luz de los santos no brilla siempre, y con frecuencia se oscurece con una nube, lo cuál hacia decir á San Juan : *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* I. Ep. I. 8. Entre los antiguos, Job fué de los personajes más santos del mundo, y sin embargo la mirada escrutadora de Dios reconocia manchas en sus manos tán puras. El mismo lo dice : *Aun cuando me hubiéra labado con nieve, y que la blancura de mis manos desvaneciéra los ojos con su brillo, vuestra luz, Señor, me haria aparecer á mis ojos cubierto de suciedades.* Job. IX, 30. Pero la bienaventurada Virgen no há sufrido nunca el menor contagío de falta alguna, séa por obra, séa por pensamiento... Plinio dice, lib. 2. cap.

Para haceros comprender todavia mejor la pureza de Maria, añadiré esto, que excede en perfeccíon á la pureza misma de los angeles. En éfecto, leemos en los Líbros Santos que *Dios há encontrado que perfeccíonar hasta en sus angeles* [1], pero, cuándo se trata de Maria, há dicho: *Tu eres la sola hermosa*, y *en tí no hay mancha* [2]. Es apoyandose en estos dos oraculos, y en otros semejantes, que los Santos Padres no hán vacilado en enseñar la verdad que acabo de anuncíar, á saber, que Maria es más pura que los mismos angeles. Escuchád, éfectivamente, los acentos de San Bernardo contemplando la pureza de Maria: « Qué pureza, aun angelíca, exclama, podria compararse con esta que merece ser el santuario del Espiritu Santo [3]! » Otro santo abad, el bíenaventurado Arnold, dice en el mismo sentido: « Entre tántas almas humanas cómo se han salvado, una solamente es cómo la paloma élegída, la que há engendrado á Jesus, la Virgen Maria, que aventaja en pureza á los querubines y á los serafines [4] ». Hé aqui, por ultimo, en que terminos el gran Santo Tomás de Aquíno, para no citar otros, enseña la misma verdad: « La Virgen, dice, há sobrepujado á los angeles en pureza. No solamente, en efecto, era pura en si misma, sínó que procuraba la pureza á los demás. Ella era purisíma, yá en cuánto á la culpa, yá en cuánto á la pena [5]. » Y en otra parte, el mismo santo doctor añade; « Se puede, entre las cosas creadas, encontrar un sér tán puro que sobrepuje en pureza á *todas las criaturas*, si no está manchado por ningun pecado, y tál fué la pureza de la bienaventurada Virgen Maria, exenta del pecado original y del pecado actual [6].

16, que encima de la luna todo es puro y lleno de una luz sín decadencia. La bienaventurada Virgen Maria se há élevado sobre la luna y se há sumergido en el sol: *La luna está debajo de sus pies.* Apoc. XII, 1. Está, por consiguiente, siempre llena de una luz divina, pura siempre. (Justin de Miechow, *Confer. sobre las letanias de la Santa Virgen*, confer. 140, nos 6 y 7).

1. Job. IV, 18. — 2. Cant. IV. 7. — 3. *Serm. in Assumpt.* — 4. *Serm. de laud.* B. V. M. — 5· Opusc. 8. — 6. In 1 lib. *Sentent.* distint. 44, a.

Admirémos, cristianos, esta pureza de Maria, que nada la iguala en la creacion entera: agradezcámos á Díos por haber dotado con este privilegío á una criatura humana; felicitémos à María por ha-

3. — Para formarse una idea de la éminencia de esta pureza, es preciso élevarse por encima de todos los pensamientos humanos, entrar en la region de los más altos misterios, basta en el secreto de los consejos de Dios, y allí, meditar en un silencio de admiracion lo que Dios el Padre, asociando á Maria á la produccion de su Verbo, debió comunicarle de pureza para hacerla digna de esta sociedad inéfable y establecerla Madre del mismo Hijo del cuál él era el Padre; cuánto Dios el Verbo, tomandola por Madre, debió embellecerla con la inocencia para cumplir respecto de ella con el deber de un buen Hijo que, celoso por hacer á su Madre todo el bien que puede, la admite en la participacion de sus riquezas y tesoros; lo que Dios el Espiritu Santo, por ultimo, élevandola á la dignidad de su Esposa, debió hacer desbordar de santidad sobre ella. El, que dió tánto á los apostoles, qué no daria á Maria, cuándo se comunicó á ella, no cómo una lengua de fuego, sinó cómo un torrente de llamas divinas, cómo una mar, un oceano de gracias en toda su plenitud? *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Luc. i, 35. Si táles fueron los favores acordados á los servidores, cuáles debieron ser los presentes hechos á la Esposa? Oh! Seno de Maria, abismo de pureza y de tesoros infinitos! Tuviérase cien lenguas y cien voces, y seria imposible contar maravillas táles. Dios mismo, que, despues de haber creado el universo, se habia, contentado con decir que *todo estaba bien*, Gen. i. 12, despues de haber dado el ser á Maria, no habla de su obra más que en terminos de admiracion: *Tu eres hermosa, oh! mi muy amada, tu eres completamente hermosa*, y mis ojos, que advierten manchas hasta en los más puros espiritus, *no notan en ti defecto alguno.* Cant. iv. 7. Angeles que rodéais mi trono, véd y admirád. *Esta casta palona es sin igual y la sola perfecta.* Cant. vi. 8. Los angeles en su entusiasmo exclaman á su véz: Quién es ésa que aparece en la tierra? Y comparan su brillo, unas veces con la benigna y dulce luz del astro de las noches, otras con la claridad más viva de la aurora, y por ultimo, con el esplendor del sol al mediodia. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol.* Cant. vi, 7. Despues de esto, que podrémos decir noso-

ber sido el objeto, en vista del grande destino que le estaba reservado ; pero no descuidémos sacar la leccion que se desprende. Esta leccion vámos á estudiarla ahora, al examinar, en nuestra segunda reflexion,

II. — *Lo que debe ser nuestra pureza con el ėjemplo de la de María.* — Nuestra pureza, digámoslo en seguida, no puede igualar à la de Maria. En lo que concierne al pecado original, nosotros no hémos sido, cómo ella, préservados. Y en cuánto al pecado actual, todos lo cometemos, màs ò menos, segun nuestra mayor ó menor debilidad en resistir á la inclinacion del mal que está en nosotros, y que es un éfecto del pecado original. Asi el apostol San Juan no vacilaba en escribir á los primeros cristianos : *Si dicimos que estamos exentos de pecado, nos engañamos, y no hay verdad en nosotros* [1]. Por consiguiente, no podemos de ningun modo pretender, ser puros cómo Maria.

Qué se sigue de ahi ? Es esto una razon para abandonar la pureza y no ocuparnos de ella ? De ningun modo. El humilde artesano que no puede tener la idea ser tán rico cómo un principe, no está dispensado por éso de trabajar con ardor para ganar con que atender á sus necesidades ; y si lo consigue, tíene toda la riqueza que le conviene. Y como hay riqueza y riqueza, riqueza de principe y riqueza de artesano, tambien hay pureza y pureza, pureza de Maria y pureza del cristiano ; y porque el cristiano no pueda pensar en ser tán puro cómo María, no está en modo alguno dispensado por eso de hacer todos los esfuerzos para adquirir la pureza que conviene á su condicion, y sin la cuál es tán culpable cómo el artesano que no quiere trabajar para ganar su sustento.

Y, cuál es la pureza que conviene al cristiano, y que debemos

---

tros, hombres mortales é ignorantes ? que podrémos pensar de la pureza y de la inocencia de Maria, hermosa azucena que entusiasma á Dios y á los angeles ? (Hamon. *Meditaciones*).

[1] Joan. I. 8.

trabajar por adquirir? Es la que consiste, nó en estar exento del pecado original y de toda cualquier mancha del pecado actual, sinó en no tener la conciencia manchada por ningun pecado actual. Es, en efecto, esta exencion de todo pecado mortal la que constituye el primer grado de la pureza cristiana.

Pero advirtamos aquí que,hablando de la exencion de todo pecado mortal, no entendemos decir que séa necesario no haber nunca cometido pecado mortal. Dichosos y mil veces dichosos,sin duda,los que no ló hán cometido! ellos no hán cesado de poseer, desde su Bautismo, la preciosa pureza exigida del cristiano. Pero hay un medio, para los que la hán perdido pecando mortalmente, de recobrarla; y este medio es, lo sabeis, la recepcion del sacramento de la Penitencia. Tántas veces cómo se tiene la desgracia de manchar la conciencia con un pecado mortal, otras tántas se puede ir á purificarla en las aguas de este sacramento saludable, con la sola condicion de recibirle dignamente. Ah! cuán grande es la misericordia divina, por habernos suministrado este medio de salvacion! Pero tambien, cristianos, debemos temer el abusar, recibiendole sin las disposiciones requeridas!

Hé dicho que la exencion de todo pecado mortal constituye el primer grado de la pureza cristiana. Sucede, efectivamente, con esta pureza cómo con la blancura de un vestido, que no cesa de ser blanco, porque se encuentre algunas manchas, pero cuya blancura, sin embargo, es tánto más perfecta cuánto más pequeñas y menos numerosas son estas manchas. Lo mismo acontece con el alma,repito. Desde que está exenta de todo pecado mortal,ella posee la pureza en su primer grado. Pero los pecados veniales son tambien manchas, de suerte que menos pecados veniales hay en ella, más perfecta es su pureza.

Y es precisamente hacia esa pureza más perfecta que nos obliga aspitar sin cesar la perfectisima pureza de María. Sabemos que, para agradar á alguno y atraerse sus favores y buenas gracias, el mejor medio es amar lo que él ama, y modelarse en todas cosas sobre su conducta. Pues bien : qué es lo que Maria ama más, cuál es entre todas sus prerrogativas la que más estima, sinó su pureza perfectisima ? No es cierto que la coloca por encima de la maternidad divina, puesto que declaró expresamente al arcangel Gabriel, en el misterio de la Anunciacion, que estaba dispuesta à renunciar á ser Madre de Dios, antes que sacrificar su pureza ? Si, pues, Maria ama hasta ése punto la pureza, no es évidente que àquel le será tánto más querido, y podrá contar con más seguridad con su benevola proteccion, cuánto más se esforzará por hacerse más puro ?

La experiencia confirma aqui, cómo en todas las cosas justas y ciertas, lo que la fé nos enseña y lo que la razon nos hace comprender. Si, seguramente, la Santisima Virgen es el *auxilio de todos los cristianos* en general, y el refugio *de todos los pecadores* en particular, y es con razon que la Iglesia nos la hace invocar bajo estos titulos. Nadie, sín embargo, negará que las almas puras tienen un derecho especial á su proteccion. Si se pudiéra dudar, millares de hechos vendrian á comprobar la prédileccion de Maria por ésas almas anímosas. Por un peccador cuya conversion procure,ella asegura la perseverancía de una multitud de almas puras.

Es, por consiguiente, nuestro deber el más imperioso y nuestro mayor interés trabajar sin descanso por la obra capital que la fiesta de este día nos recuerda, quiero decír, por la purificacion de nuestras almas. Si tenemos la desgracia de llevar todavia en nosotros la mancha total del pecado mortal, apresurémosnos á ir á lavarnos con una buena confesion. Y sí esta mancha está yá borrada, no créamos que todo esté terminado, sínó que hagámos desaparecer à su vez de nuestra alma hasta las menores manchas ocasionadas por los pecados veniales. Ese es seguramente un trabajo largo y penoso que reclama nuestros esfuerzos ; pero la especial proteccion de Maria desde luego, y la salvacion éterna de nuestra alma las obtendrémos à este precío [1].

---

1. El primer sentimiento que debe inspirarnos la meditacion de la

Conclusion. — Al celebrar con una fiesta especial la pureza de la Santisima Virgen, la Iglesia se há propuesto dos fines ; el primero, honrar á Dios que há dotado á Maria de una pureza tán perfecta que avantaja á la de los angeles ; y la segunda, excítarnos á hacernos lo más puros que podamos, para agradar á Maria y asegurarnos su particular proteccion. Con la Iglesia, démos gracias á Dios por haber hecho á Maria tán insigne favor. Y este nos séa una prueba á la vez de que la pureza es posible á nuestra naturaleza, pero que es Dios quién la dá, con la condicion de que séamos fiéles á su gracia. Por consiguiente, siendo fiéles á esta gracia, que no falta nunca á los hombres de buena

pureza de Maria, es un grande amor y una alta estimacion por esta virtud. Hijos de una Madre tán pura, no serémos dignos de ella, y no merecerémos sus favores más que en cuánto procurarémos ser perfectamente puros de cuerpo, por una castidad angelical, que nos haga vivir aqui bajo en la vida del cielo, en un cuerpo de pecado cómo si no lo tuviéramos ; puros de espiritu, no dejando entrar en nosotros más que pensamientos santos, nunca un pensamiento peligroso, una imaginacion mundana ; puros de corazon, teniendonos alejados siempre de toda afeccion que no séa por Dios ó segun Dios ; puros de conciencia, por ultimo, évitando todo pecado deliberado, y purificandonos prontamente, cuándo la fragilidad humana nos há arrastrado. — La segunda consecuencia que debemos sacar de la meditacion de la pureza de Maria es vigilar continuamente por nuestra inocencia. Esta es cómo un hermoso espejo que el menor soplo mancha ; es una bella flor que un nada marchita ; y la conservan aquellos que desconfian de si mismos, que huyen de las ocasiones y de las compañias peligrosas, que alimentan la piedad con la frecuentacion de los sacramentos, con las buena lecturas, con una perfecta modestia en la conducta. — La tercera y ultima consecuencia es de orar y amar mucho á la Santa Virgen : la oracion nos está indicada por el Espiritu Santo mismo, cómo medio de conservarnos castos, Sap. VIII, 21, y el amor de la Santa Virgen es en el alma cómo un aroma de pureza que la hace amar la virtud y la llena de encantos. (Hamon, *Medit.*3er dom. de oct.).

voluntad, llegarémos á ser más y más puros, y logrando esto, la Santísima Virgen nos cubrirá con su proteccion maternal hasta que nos haya hecho llegar, por fin, á la mansion de la éterna félicidad, en dónde *nada manchado* puede entrar [1]. Asi séa.

FIESTA DEL PATRONATO DE LA SANTISIMA VIRGEN

(CUARTO DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA [2]

La fiesta del Patronato de la Santisima Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que ella nos recuerda.

Es tambien una fiesta de la Santisima Virgen que la Iglesia nos hace celebrar, en este cuarto domingo de Octubre, y esta fiesta se designa el Patronato de la Bienaventurada Virgen María. Despues de habernos hecho honrar con dos fiestas partículares, en los dos ultimos domíngos, la Maternidad divína y la perfectísima Pureza de María, era natural que la Iglesia instituyése tambien una fiesta especial en honor del Patronato de esta augusta Virgen Porque siendo María, por su Maternidad y por su Pureza, la más élevada y la más santa de las criaturas, resulta de ello que su Patronato cerca de Dios debe ser el más poderoso de todos, y que es digno, por consiguiente, de ser honrado con un homenaje especial [3]. Es lo que os harán facilmente comprender las reflexiones que voy á proponeros en la primera parte de nuestra platica,en la que vámos á estudiar el objeto de la fiesta de este día; luego os hablaré de los principales deberes que ella nos recuerda.

---

[1] Apoc. XXI, 27.

[2] El Evangelio de esta fiesta formalo el final del Evangelio del tercer domíngo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. La explicacion se encontrará en el domingo indicado.

[3] Adoremos el gran designio de Dios que há confiado todo el universo al Patronato de Maria. Los demás santos son patronos de una provincia ó de una ciudad; pero Maria es la patrona universal, de Europa, de Asia, de Africa, de America, de la Oceania. Madre de todos

I. — *Objeto de la fiesta de este dia.* — Acabo de decírlo: el objeto de la fiesta de este dia es el Patronato de la Santisima Virgen.

Qué es el Patronato de la Santisima Virgen?

En genéral, se entiende por patronato, la proteccion acor-

los hombres, los patrocina á todos cómo una madre á su hijo: reina de la Iglesia universal, patrocina todos horizontes, cómo una reína á sus subditos.Démos gracias á Dios por haber hecho á Maria semejante honor, al mundo tál gracia; agradezcámos á Maria por llenar tán dignamente una mision tán bella,y prometámosla, por nuestra parte, honrarla mucho bajo el titulo de nuestra patrona. (Hamon, *Medit.* Fiesta del Patronato de la Santa V.). — La Iglesia há querido dar una consagracion oficial y autentica al titulo de patrona y de protectora, que los beneficios recibidos y nuestra piedad nos hacen atribuir con tánta razon á la divina Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Un decreto de la Congregacion de los Ritos, del 6 de Mayo de 1676, habia autorizado el oficio y la misa para todas las províncias sometidas al rey de España. El Papa Benito XII extendió la fiesta á las províncias del Estado Ponticio, y despues la Santa Sede lo acordó á otros paises que lo pidieron. Desde luego fué fijada, en España, en el segundo domingo de noviembre. En algunos lugares se estableció en el domingo que precede al Adviento. En Francia, se há fijado en el cuarto domingo de Octubre... La fiesta del Patronato de la Santisima Virgen no es celebrado más que en virtud de indultos particulares, no está todavia inscrita en el calendario general; en algunas diocesis solamente há sido pedida para el clero, de manera que solamente las misas particulares son del Patronato; pero todo hace creer que muy pronto, por todas partes, adquirirá y tendrá la declaracion de fiesta de la Iglesia universal. (Collin de Plancy y Daras. *Vida de los Santos,* Tratado de las fiestas movibles, c. 38. Cf. Benito XIV. *Histor. de los misterios y de las fiestas.* Pat. de la V. M.).

dada por una persona más ó menos poderosa é influyente á otra persona más ó menos necesitada. Asi es que, por ejemplo, para obtener cualquier favor de un príncipe, se recurre al patronato de una persona de la corte, que presente y apoye con su credito la peticion del solicitante. Esta peticion, presentada por el mismo solicitante, *seria casi infaliblemente* rechazada; pero siendolo por una persona agradable al principe, es muy raro que no sea favorablemente acogida.

Y el patronato no se éjerce solamente cerca de los grandes y de los príncipes del mundo, éjercése tambien en el cielo cerca de Dios, el Rey de los reyes, en favor de todos los hombres que están en el mundo, porque todos necesitan que Dios se apiade de ellos y les socorra por medio de sus gracias.

Y quiénes son los que éjercen este patronato cerca de Dios en favor de los hombres? Son, desde luego, los mismos hombres, cuando ruegan los unos por los otros. En todo tiempo, los hombres se hán recomendado á las oraciones mutuas y hán rogado los unos por los otros. No hay una carta de San Pablo en la que este ilustre apostol no solicíte las oraciones de los fiéles para él mismo, y en la que cuál les asegure que ruega por ellos. Y lo que hacia San Pablo, los demás apostoles y todos los cristianos lo hán hecho cómo él. Dios quiere esta mutua carídad y se complace en atenter á sus votos de la manera que su Providencia juzga la mejor[1].

---

[1] Lo que prueba de una manera irrefutable que los Santos aun aqui bajo, tienen un grandisimo credito por sus oraciones cerca de Dios, es lo que leemos en la historia de Job, XLII, 7 y 8: « El Señor dijo á Elifáz de Théman: Mi indignacion es grande contra ti y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado delante de mí segun la rectitud de la verdad, cómo há hecho mi servidor Job, por cuyas manos me las ofreceréis en holocausto. Job, mi servidor, rogará por vosotros; porque es á él que escucharé favorablemente, para no castigaros por vuestra imprudencia. » Leemos tambien en la Escritura que el rey Ablimelec, habiendo sido castigado por Dios juntamente con su familia, á causa del secuestro de Sara, esposa de Abrahán, fué por la suplica de este que

Por encima de los hombres que,desde este lugar de destierro,imploran á Dios por sus semejantes, aparecen en el cielo, los santos y los angeles que éjercen en nuestro favor un patronato tánto más activo, cuánto que saben ellos mejor que nosotros mismos cuánt necesidad tenemos de la asistencia divína, y tánto más éficaz cuánto que son más amigos de Dios que nosotros; y por consiguiente son mejor escuchados. Y notád bien que el patronato de los santos no es simplemente una creéncia piadosa, sinó un articulo formal de nuestra fé. Hé aqui en que terminos el Concilio de Trento há definido esta verdad: « Los santos que reinan con Jesucristo en el cielo, há dícho, ofrecen sus oraciones á Díos por los hombres; es bueno y util invocarlos cómo suplícantes, y recurrir á sus ruegos, á su asistencía, á su socorro, para obtener de Dios sus beneficios por su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo que es nuestro Redentor y nuestro Salvador[1] ».

Pues bien, si los hombres que están todavia en la tíerra, si los santos y los angeles que están en el cíelo, éjercen cerca de Dios un patronato saludable con los necesítados, no es évídente que la Santisíma Virgen éjerce igualmente uno, más poderoso y extenso que todos?

Porqué los angeles y los santos, porqué los hombres mismos que todavía están en la tierra se hacen cerca de Dios los patronos de los necesitados? Porque aman á Dios y á los hombres. Su amor por Dios hace que imploren sus gracias en favor de los desgraciados y de los culpables, á fin de que su gloria brille por la difusíon de sus beneficíos, y que el reconocimiento multiplíque sus adoradores; y su amor por los hombres los lleva á solícitar para ellos las gracias de Dios, á fin de que lleguen á ser mejores y luego más dichosos. Pues bien, si el amor á Dios y á los hombres produce en los angeles y en los santos, y hasta en el destierro de aqui bajo, semejantes sentimientos, cuánto más animada no debe de estar Maria,

el Señor le perdonó. Gen. xx. (P. d'Hauterive, *Gran Catecismo de perseverancia crist.* 2 p. 1, sec. lec. 12. n. 6).

[1] Part. 3. tit. *de cultu et invocat. Sanct.*

cuánto más por consiguiente no debe éjercer en el cielo un patronato lleno de solicitud infatigable por todos los desgracíados de este mundo, ella, que ama á Dios y á los hombres más que todas las críaturas racionales reunidas?

Porqué escucha Dios las suplicas que le son presentadas por los angeles y por los santos en favor de los hombres, y hace así éfectívo su patronato? Porque los angeles y los santos son los servidores fiéles y los amigos de Dios, y que no puede desatender sus peticiones. Pero María no es más que la esclava y la amíga de Dios? No es su propia Madre? Y si Dios no desatiende á sus angeles y santos, desatenderá á su Madre? Nó, seguramente, sinó que escuchará esta voz querida con preferencia á todas las demás, de dónde resulta que el patronato de María es necesariamente más poderoso y más éficaz que el de todos los angeles y de todos los santos reunidos.

Esta es la opínion de todos los Padres de la Iglesia y de todos los téologos. Oigámos en partícular á San Pedro Damian, que exclama, dirigíendose á la Santisima Virgen: « El Todopoderoso, oh Maria! há hecho en vos grandes cosas, y todo poder os há sido dado en el cielo y en la tíerra. Nada os es imposible, porque podeís devolver á los desesperados la esperanza en la dicha éterna. Cómo, en efecto, otro poder podria venir en contra del que poseéis, puesto que há tomado su carne de vuestra propria carne? Abordais ese altar de oro de la reconciliacíon humana, no suplícando, sinó ordenando; no cómo esclava, sinó cómo Señora [1]. »

---

[1] Serm. 1. de Nativ. B. M. V. — *Razones de la devocion al patronato de Maria.* Se entiende por la devocion al patronato de Maria, esta confianza sín limites en la Madre de Dios, que lleva á recurrir á ella cómo á una protectora, á una madre, en todas las necesidades de la vida; y la razon de esta confianza es; 1º que sín Maria nada podemos; 2º que con ella lo podemos todo. — 1º Nada podemos sin Maria. Dios es, sín duda, libre en la distribucion de sus dones; puede por si mismo y sín nínguna intervencion acordarlos á quién le plazca; pero los santos y los doctores enseñan que Dios há establecido otro orden de cosas.

Es cómo consecuencia de su fé en el poder de la Santisima Virgen, que la Iglesia se dirige á ella más frecuentemente y de una manera más llamativa que á ningun otro santo. Por lo demás, no

Quiere, dice San Bernardo, que todas las gracias pasen por las manos de Maria: *Ut si quid gratiæ, si quid salutis, abea noverimus redundare, sic est voluntas ejus qui totum nos valuit habere per Mariam;* quiere, dice Gerson, que ningun beneficio venga del cielo más que por ella: *Nulla gratia venit de cœlo nisi transeat per manus Mariæ;* entiende que nadie participe de sus misericordias ni alcance la salvacion más que por ella, dice San German de Constantinopla: *Nisi salvus nisi per te, o Domina; nemo misericordiam consecutus nisi per te;* y la razon de esta disposicion providencial es que Dios quiere guardar á su Madre el grande honor de ser mediadora entre él y los hombres. A ella es preciso recurrir, ella es la tesorera del cielo, la dispensadora de los dones celestiales; y todo el que quiera obtener gracias debe recurrir á su trono, rodearla con sus suplicas y homenajes. Asi el Verbo éterno há querido honrar á su Madre; él obtiene todo por sus meritos, porque solamente él es el supremo Mediador; pero lo distribuye todo por Maria, y sin ella no se puede obtener nada. — 2º Con Maria se puede todo. Porque ella nos quiere todo el bien posible, y la suplica que brota de su corazon en nuestro favor, es poderosa en el corazon de Dios, con la sola condicion de que se tenga en ella una completa confianza. La prueba de que nos quiere todo bien posible, es que ella es nuestra Madre, Madre tiernisima y muy amorosa, que nos há adoptado por hijos suyos al pié de la cruz, que nos há recibido cómo táles de las manos mismas de Jesus moribundo, y nos há colocado en su corazon para amarnos, cómo á él y por él. Por otra parte, hémos yà meditado, en otra parte de esta obra, que ella puede, con su suplica poderosa, hacernos todo el bien que nos quiera, *Omnipotentia supplex;* que Dios el Padre no puede rehusar nada á su Hija muy amada, tampoco Dios el Espiritu Santo á una Esposa tán buena, y que Dios el Hijo no puede olvidar que sus entrañas le han llevado, que le há alimentado su leche, que es hueso de sus huesos, y carne de su carne. Si algunas veces las suplicas que se le dirige son inéficaces, culpémosnos á nosotros solamente que no las acompañamos de bastante confianza; y que no creer en el poder de la suplica de Maria, hay cerca de Díos, à decír verdad, otro patronato còmo el deMaria. Segun una feliz expresíon de San Bernardo, que réasume de una manera tàn justa cómo viva la enseñanza unanime de los Padres

es ofender á la Santisima Trinidad. (Hamon. *Medit.* Fiesta del Patron. de la Santa V. 1. p.) — Encontramos en la vida mortal de Nuestro Señor tres épocas en las que señala su mision de Salvador del mundo: su vida retirada,su vida publica, su Pasion, en la que pone el colmo á todas las reparaciones ofrecidas por nosotros. Pues al príncipio de estas tres épocas, él asocia de una manera solemne la Santisima Virgen, su Madre, á su obra por la salvacion del genero humano, y nos la muestra cómo Mediadora entre él y nosotros, cómo el conducto por el cuál pasan sus gracias para llegar hasta nuestra alma. Esto aumentará nuestra confianza en Maria y nuestros recursos á su poder y dulce proteccion. 1° Intercesíon de Maria en la Visitacion. 2° Intercesion de Maria en las bodas de Canaán. 3° Intercesíon de Maria en el Calvarío. (Etcheverry. *Medit.* Fiesta del Patron. de la Santa V.). — La institucion de esta solemnidad (la fiesta del Patronato de la B. V. M.), afirmando una verdad, responde á un ataque que la herégia há dirigido contra la augusta Madre de Dios, y que no se cansa de renovar. El protestantismo, bajo protexto de defender el honor de Nuestro Señor Jesucristo, y de mantener intacta su cualidad de Mediador, niega la intercesion de los santos, y se enfurece contra la de la Reina de los mismos. Para destruir nuestra confianza, há ensayado el rebajar á la purisima criatura que dió al mundo su Salvador, esforzandose en despojarla de la gloriosa prerrogativa de su perpetua virginidad. Siempre procurará Satanás, segun la prediccion divina, morder el talon de la mujer que le aplastó la cabeza dando á luz al Dios-Hombre por el cuál fué arruinado su imperio. — Era preciso toda la pasion general al espiritu de secta, y la ceguedad voluntaria en que se precipitan todos los jefes de heregia, para no comprender la necesidad y la naturaleza del Patronato de la Santa Virgen. Era imposible que la que babia estado intimamente asociada á Dios en los misterios de los cuáles se compone la obra de nuestra redencíon, fuése dejada á un lado despues de su cumplimiento. — Por otra parte, la obra de la redencion no há recibido su ultimo complemento, y no estará acabada más que cuando, habiendo el mundo actual sido destruido, ó renoen este esunto, la Santisima Virgen es el unico conducto por el

vado, no quedará yá sobre la tierra una sola alma humana á la que la virtud y los meritos de la sangre de Jesucristo puedan ser aplicados. Hasta entonces, la Santisíma Virgen deberá éjercer respecto de nosotros y respecto de la Iglesia toda, las funciones anexas á su maternidad de adopcion, cuyo titulo autentico la fué conferido solemnemente por su divino Hijo al espirar en la cruz. Su amor le invita á ello, *es para su corazon una necesidad*, y *Nuestro Señor tánto menos* puede consentir en privarla de esta dulce satisfaccion, cuánto que semejante ministerio es una consecuencia natural de la eleccion que la hizo Madre del nuevo Adan, del Jefe de la humanidad restaurada, por el cuál solo somos regenerados y podrémos ser salvados. Ella debe vigilar por nosotros y cubrirnos con su proteccion, para impedir que nuestro éterno enemigo *nos vuelva á coger* por la fuerza, ó que nuestra miseria, cuyo principio há quedado en nosotros, nos coloque nuevamente bajo su tirania y degradante dominacion. — Recientemente, la *Iglesia que habia yá instituido* la fiesta del Patronato de San José, lo há reconocido y proclamado oficial y solemnemente su Protector; porque este santo patriarca, élegido para ser el padre putativo de Jesus, vigiló su infancia y la protegió, y, por una consecuencia completamente natural, el amor que testimonió con tánto afecto al Niño-Dios, debe extenderse á toda la Iglesia, que no es otra cosa que el cuerpo mistico del Verbo hecho carne. El ministerio llenado por San José fué, ciertamente, augusto y grande, pero entraba menos inmediatamente en la économia de nuestra redencion, y era menos necesarío que el de Maria. — Si se oye la doctrina catolica, cómo se puede ímaginar y decir que el papel de protectora de la Iglesia,atribuido á Maria, deroga la dignidad soberana de Jesucristo, nuestro unico Mediador cerca de Dios? Si, nuestro Redentor es el unico Mediador cerca de Dios. Si, nuestro Redentor es el unico Mediador que puede, por sus propios meritos, obtenernos misericordia; pero si há querido obedecer en la tierra á su Madre y á su Padre putativo, *et erat subditus illis*, Luc. II, 51, no se creerá rebajado en el cielo porque ésa Madre santisíma intervenga cerca de él para obtener que vierta sobre nosotros gracias de toda clase de que su corazon está lleno y que no desea más que derrarmarlas; porque, es preciso tamcuál nos vienen las gracias de Dios [1], lo que implica que ella es igualmente nuestra unica abogada directa cerca de Dios. Pero entendámos bien esto. Los santos éjercen su patronato respecto de nosotros cerca de Dios, por la intercesion de Maria, y Dios, por esta mediadora, les acuerda las gracias que han pedido para nosotros. Maria, por el contrario, pide directamente á Dios sus gracias para nosotros, y las recibe de él para trasmitirnoslas. Sin embargo, Maria misma, gozando del privilegio de dirigirse directamente á Dios, no le pide nada más que en nombre de su Hijo Jesucristo, solo mediador entre Dios y los hombres, y no obtiene nada más que por él.

Tál es, cristianos, el patronato que éjerce Maria cerca de Dios. Patronato poderoso, porque no pide nada que no obtenga. Patronato universal, yá en cuánto á las gracias que ella pide y obtiene,puesto que todo pasa para sus manos; yá en cuánto á las personas para las cuales lo éjerce, puesto que, segun la comun enseñanza de los téologos, cómo no há sido nunca acordada gracia á los hombres, que no les haya sido merecida por Jesucristo, así no

---

bien recordarlo, la Santa Virgen es solamente nuestra mediadora cerca del Mediador, y demostramos cuánto reverenciamos á este supremo Mediador, cuándo, convencidos y penetrados de nuestra miseria y de nuestra indignidad, empleamos cómo mediadora á la criatura más excelente, que le toca de más cerca por razon de sus divina maternidad, que se le asemeja más por su santidad, que le es, por consiguiente, más agradable y que sabe mejor penetrar hasta su corazon. « El honor debido á Jesucristo, dice Suarez, no debe impedirnos recurrir á la Santa Virgen; porque cuando la suplicámos, no la pedimos otra cosa sinó que quiera tambien rogar á Jesus por nosotros, supliendo asi á nuestra indignidad y flaqueza. Nuestras oraciones redundan asi en gloria de Jesucristo. » In 3. p. Sum. th. D. Th. q. 37. a, 4, disp. 23, sect. 3. Incapáz de solicitar de su Hijo lo que no sea de su agrado, ella ejerce sobre su corazon una presion dulce y soberana. (Collin de Plancy, loc. cit.)

[1] Serm. *de Aquæductu*, n. 6.

se há concedido ninguna, en ningun tiempo, más que en vista de Maria y por su intercesion[1]. Véd ahora cuán digno de admiracion es semejante patronato, y cuán justo era que la Iglesia nos lo hiciése celebrar por una fiesta particular!

1. Maria, madre de los hombres; les dà la vida espiritual. Esta vida es la gracia; pero de dónde viene la gracia que es la vida de nuestras almas? De Jesucristo y de Maria, del Redentor y de la cor redentora. — Jesucristo há merecido *de condigno*, segun el lenguaje téologico, es decir, por un merito de justicia, y hay una igualdad perfecta entre las faltas que expiaba y la reparacion que ofrecia por expiarlas, entre las gracias que solicitaba para nosotros y el precio con que las pagaba. Un merito tán élevado no pertenece más que á un Hombre — Dios. Maria no há merecido más que *de congruo*, por un merito de conveniencia, cómo una criatura puede merecer. Pero esta diferencia de merito una vez admitida, la téologia enseña que el merito de la Santa Virgen, sin ser tán perfecto cómo el de Jesucristo, es tán extenso en su objeto, es decir, que abraza todas las gracias, todos los dónes espirituales concedidos á los hombres: *Dios há puesto en Maria la plenitud de todo bien; por consiguiente, todo lo que tenemos de gracia, de esperanza, de salvacion, no lo olvidémos, lo recibimos de ella*, y es cómo el exceso de abundancia que se vierte en nosotros. Así habla San Bernardo, Serm. *de Aquæductu*, n. 6. Entrémos en algunos detalles. — 1º Desde la redencion verificada en el Calvario, no há bajado una gracia del cielo, que no haya sido solicitada y obtenida por ella. No exceptuamos nada, ni las inspiraciones sobrenaturales y los impulsos que el Espiritu Santo produce frecuentemente en las almas de los pobres infiéles, que no tienen la dicha de conocer la verdadera religion; ni nuestra vocacion á la fé, y nuestro nacimiento de padres cristianos, con préferencia á esos desgraciados pueblos; ni todas las gracias con que Dios nos há colmado desde el Bautismo hasta este dia, ni aun las gracias que nos son comunicadas por los sacramentos. Porque es muy cierto que producen la gracia por si mismos, por la virtud Dios les há unido; pero esa gracia que nos viene por conducto de los sacramentos, la debemos tambien á María, porque es esta buena Madre quién dispone nuestras almas para recibir los sacramentos con fruto. En todos los momentos, la Virgen ruega é intercede por sus hijos de la tierra; y

Pero la Iglesia, al instituir esta fiesta no se há propuesto solamente hacernos admirar y honrar el muy excelente Patronato de Maria, há tenido tambien presente, cómo en todas sus fies-

aun antes de subir al cielo, yá habia rogado por nosotros en general y por cada uno en particular. Porque del mismo que Jesus, en su cualidad de Redentor, conocia á todos los hombres, no solamente por su ciencia divina, sinó por la ciencia humana de su alma sagrada; que nos veia, con nuestras virtudes y nuestros vicios, con nuestros meritos y nuestros pecados; que ofrecia sus sufrimientos y su muerte por todos los hombres y por cada uno de ellos; de igual manera Maria, asociada á nuestra redencion, nos vió y nos conoció, y pudo así presentar á Dios por cada uno de nosotros, al mismo tiempo que la sangre de su Hijo, sus suplicas, sus sufrimientos y sus propios meritos. — 2° Lo que acabamos de decir de las gracias acordadas á los hombres desde la redencion,podemos extenderlo á los cuatro mil años que hán précedido al nacimiento del Salvador. Esta doctrina es una consecuencia logica de principio formulado anteriormente, á saber, que el Hijo de Dios há querido asociar á su Madre á todos sus meritos, y que Maria há merecido de *congruo* todo lo que Jesucristo há merecido *por condigno.* Es una verdad de la fé catolica, que los justos de la antigua ley no hán sido justificado más que por los meritos futuros del Mesias: ni la ley natural, ni la de Moises tenian en si mismas la gracia que justifica; los patriarcas, los profetas y todos los santos del Antiguo Testamento no hán sido santificados y salvados más que por Jesucristo, y en este sentido, dice Santo Tomás de Aquino, el Cristianismo es tán antiguo còmo el mundo, y todos los justos de los primeros tiempos pertenecen á la ley évangelica. Todos son tambien los servidores de Maria á quién deben su salvacion; los doctores lo aseguran en particular de Eva, la primera mujer, y llaman á Maria *la abogada de Eva:* es la hija, dicen, que há obtenido la salvacion de la madre. No es dulce á nuestros corazones pensar, que Maria, nuestra Madre, há sido honrada desde el principio del mundo, y que son sus meritos quiénes hán salvado á David, á Isaias, á Noé, á Abrahán, á Adan, á todos los profetas, á todos los patriarcas, á todos los santos de los dos Testamentos? — 3° Podemos ir todavia más lejos. Si la tercera observacion que vámos á hacer es menos segura que las dos précedentes, es no obstante una opinion libremente ensetas, nuestra propía ventaja, haciendonos recordar aquellos de nuestros deberes que se relacionan con el misterío que celebra. Cuáles son los

II. — *Deberes que nos recuerda la fiesta del Patronato de la Santisima Virgen*? — Los principales de estos deberes son los tres siguientes; réanimar nuestra fé en el Patronato de Maria, usarle y hacernos dignos de él.

ñada en la Iglesia, apoyada en razones solidas, sostenida por los téologos los más renombrados, especialmente por Suarez, el más autorizado de todos despues de Santo Tomás: hablo de la santificacion y de la glorificacion de los angeles por los meritos de la Santa Virgen, y sobre todo por los de Jesucristo. Los angeles hán tenido la gracia durante su prueba, y no es más que despues de haber triunfado de esta prueba, por la gracia, que hán recibido la recompensa que nos espera á nosotros mismos, la felicidad del cielo. Eso es cierto. Pero esta gracia durante la prueba, esta recompensa éterna despues de la prueba, los angeles las recibieron por pura liberalidad de Dios, ó bien las obtuvieron por los meritos previstos del Hijo de Dios hecho hombre? cuestion que divide á los doctores catolicos, y que la Iglesia no há juzgado á proposito decidir. Sin querer ser más sabios que la Iglesia, contentémosnos con decir que es muy probable que el manantial de los gracias no es diferente para los angeles y para los hombres; que este manantial unico es Jesucristo, y que el conducto unico ès, su Santisima Madre. Si, la gracia se há desprendido de Maria sobre los angeles cómo sobre los hombres, esto parece muy fundado; ella es, segun la sabía expresion del Cardenal Hugues, el libro de vida en dónde están inscritos los nombres de todos los élegidos, que séan hombres, ó que séan angeles. Oh! qué gloria para Maria, la de ver á todos los apostoles, á todos los martires, á todos los confesores, á todas las virgenes, á los serafines y los querubines, los tronos y las dominaciones, los angeles y los arcangeles, en una palabra, á todos los élegidos, tomar las coronas que brillan sobre sus frentes, y dépositarlas á sus pies diciendola: Os las debemos, oh! Madre de Dios! (Petitalot, *La Virgen Madre* c. 19, n. 2.) Cf. Cambalot, 2ª y 25 *Confer sobre la Santa Virgen*. Gaume, *Tratado sobre el Espiritu Santo*, tomo 1.)

Digo que el primer deber que nos es recordado por la fiesta del Patronato de la Santisima Virgen, es réanimar nuestra fé en esta augusta Virgen. Sin duda, no somos cómo los protestantes, que rehusan creér en el patronato de Maria, apesar de las razones que demuestran la conveniencia y la réalidad. En cuánto á nosotros, creémos en ello, puesto que sin esto no seriamos catolicos. Pero nuestra fé, aqui cómo en tántos otros puntos, es languida y sin énergia. Es decir, que creémos en ello cómo en una cosa que nos fuera indiferente y sin interés. Creémos en ello, por ejemplo, casi cómo en la existencia de la China. Ciertamente, no dudamos de la existencia de este lejano pais; pero aunque no existiéra, esto nos seria igual. No debe ser asi con nuestra fé en el Patronato de la Santisima Virgen, del mismo que con relacion á cualquier otra verdad religiosa. Debemos creer en ello de una manera viva y ardiente, cómo creémos, por éjemplo, en el honor de nuestro padre y en la ternura de nuestra madre. — Y para esto, debemos acordarnos de los motivos que tenemos para creer en el Patronato de Maria, y de los cuáles os hé expuesto anteriormente los principales. Penetrandonos bien de estos motivos, nuestra fé se iluminará y se inflamará, y el Patronato de Maria nos aparecerá lo que es en réalidad, es decir, uno de los dogmas más esenciales de nuestra santa religion, y de los cuáles yá no se puede dudar, cómo de la misma existencia de Dios.

Pero no es bastante creer, aunque sea fuerte y vivamente, en el Patronato de la Santisima Virgen, es necesarío además usar de él y á él recurrir. Para qué serviria, en efecto, que la Santa Virgen quisiéra ejercer todo su poder cerca de Dios, si no le pidiéramos nada, si no la encargáramos pedir alguna cosa á Dios para nosotros? Esto no nos serviria absolutamente de nada. Sino que semejante abstencion seria ultrajante para Dios, cuya misericordia se desdeñaria, puesto que nos há preparado con el Patronato de Maria un medío tán poderoso para obtener sus gracias; injuriosa para Maria, de la cuál se tendria, de hecho, cómo inutiles ó impotentes para nuestra dicha, yá la tierna maternidad yá las incomparables prerrogativas; criminal, por ultimo, respecto de nosotros mismos, que abandonariamos voluntariamente uno de los más éficaces medios de salvacion, en contra de lo que quiere la virtud de la prudencia, que nos ordena emplearlos todos. Recurrámos, pues, al patronato de Maria en todas nuestras necesidades, en todas nuestras pruebas, en todas nuestras penas, y recurrámos con una inalterable confianza, es el segundo deber que nos es recordado por la fiesta de este dia[1].

[1] Si insurgant venti tentationum, si incurras scapulos tribulationum, respice stellam, voca *Mariam*; *si jactaris superbiæ undis*, si ambitionis, si detractionis, si æmulationis, respice stellam, voca Mariam. In periculis in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat *ab ore, non recedat a corde*; et ut impetres ejus orationis suffragium non deseras conversationis exemplum. Ipsam sequens, non devia; ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis (S. BERN. hom. 2. sup. *Missus est.*). — *Practicas de la devocion al patronato de María.* — 1º Todas las mañanas, es preciso saludar á Maria cómo nuestra patrona, y ofrecerla los homenajes de todo el dia; suplicarla que bendiga todos los momentos, para que séan bien empleados; todas las oraciones, para que séan bien hechas; todas las acciones, para que séan santas y segun Dios; todas las palabras, para que séan irreprochables; todas las intenciones, para que se refieran á Dios solo. — 2º En el dia, es necesario que cada vez que dé la hora del reloj, renovar la misma ofrenda, y llamar las bendiciones de Maria sobre la hora nueva que principia, sobre la accion que nos ocupa ó la conversacion que tenemos. — 3º En los trabajos que nos sobrévengan, es preciso referirse á Maria, pedirla el aligeramiento de esos trabajos, si está en el orden de la Providencia; ó, si no es posible, la paciencia, la resignacion y la conformidad con la voluntad divina, y en todo caso,la gracia de sacar la mayor gloria de Dios y ventajas para nuestra alma. — 4º En las dificultades que encontrémos, rogarla para que venga en nuestra ayuda, nos ilumine sobre lo que debémos hacer, y nos obtenga la gracia necesaria para obrar bien. — 5º Por ultimo, es necesario que todos los dias y todas las noches, antes de dormir, poner

El tercer deber es el hacernos dignos, por nuestros sentimientos y nuestra conducta, del patronato de la Santisima Virgen. Seguramente, Maria es de una bondad que excede á toda ponderacion, y su ternura por nosotros no tiene limites, de suerte que esta dispuesta á obtenernos de Dios, en todas las circunstancias, todas las gracias que nos séan necesarias. Pero no solamente es buena Maria, es tambien, cómo Dios, justa. Y es por esto que no puede ella pedir á Dios, para algunas personas, gracias de las cuáles son indignas. Me explicaré. Hé ahi una persona que se arrepiente de sus faltas, y que pide á Maria el obtenerle de Dios la vida y la salud, para hacer penitencia y reparar el mal que há cometido; seguramente, Maria le obtendrá ésos bienes, ó aun mejores, sí estos bienes, en lugar de serle provechosos cómo lo espera, no debiéran, por el contrario, serle funestos. Pero hé aquí otro individuo que empeñado, supongo, en una intriga criminal, ruega á Maria que le obtenga de Dios vida y salud, para continuar llevando su existencia de pecado; sín duda alguna, Maria no puede pedir á Dios ésos bienes. Si los pidiéra y si los obtuviéra, semejante patronato iria contra la gloria de Dios, que seria ultrajada por nuevos pecados, y contra el interés del pecador, cuya deuda con la justicia divina seria agravada. Hé ahí cómo creyendo completamente en el patronato de Maria y recurriendo á él, este patronato puede, sin em-

bajo su patronato el momento de nuestra muerte, este momento tán corto cuyas consecuencias son éternas. La Iglesia nos enseña á honrar á Maria, cómo patrona de la buena muerte, con las ultimas palabras de la Salutacion angelica: *Ruega por nosotros, pobres pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.* Todo el que dirá piadosamente esta suplica morirá tán dulce cómo santamente. De dónde viene, se preguntaba á un moribundo, la alegria que se vé en vuestro vostro en el momento que vais á espirar? Es que habiendo rogado tántas veces diariamente á la Santa Virgen para el momento de mi muerte, no puedo creer que ella me rehuse esta gracia tán frecuentemente pedida. Digámos esta suplica con una atencion y un fervor iguales, y tendrémos el mismo consuelo en la hora de la muerte, (Hamon. Meditaciones).

bargo, permanecer inutil, cuándo se conduce de una manera que la Santisima Virgen no pueda ejercerle en nuestro favor. Queremos seria y sinceramente probar todo el poder del patronato de Maria? Vivámos de una manera que ella pueda rogar por nosotros, es decir, sinó santamente, puesto que la santidad perfecta no es de este mundo, por lo menos con un verdadero y réal deseo de santificarnos. Entonces nuestras imperfecciones involuntarias y nuestras caidas de fragilidad no impedirán yá protegernos cerca de Dios; por el contrario, ellas le servirán de motivo para asistirnos con mayor solicitud, cómo la necesidad de asegurar su perseverancia le es uno respecto de los más perfectos [1].

Conclusion. — En resumen, no tenemos cerca de Dios protector más cariñoso y más influyente que la Santisima Virgen, que es tambien nuestra sola protectora directa delante de él. Es este titulo de Maria el que celebramos, bajo el nombre de patronato, en este dia. Aprovechémos esta solemnidad para renovar y réanimar nuestra confianza en la Santisima Virgen, y formémos, al propío tiempo, la resolucion de recurrir á su patronato en todas las necesidades y de vivir de manera de merecernoslo. Si esta fiesta produce estos resultados, será para nosotros una de las más saludables de todo el año cristiano, una de las que nos habrá preparado mejor para la éterna fiesta del cíelo, en dónde los protegidos están, por fín, todos reunidos con su protectora, para gozar con ella de las béatificas bellezas de Dios. Asi séa.

---

[1] Cómo hay muchas maneras de invocar á Maria, muchas maneras de servirla, cómo es évidente, por otra parte, que los mejores servidores serán los mejores recompensados, os haré observar que se puede distinguir tres especies de devotos de Maria. Los unos saben unir á los honores con que la rodean, el cumplimiento fiél de todos sus deberes cristianos. Estos son los servidores perfectos. La Santa Virgen no tiene nada que rehusarles y pueden considerar su devocion cómo la garantia de su persevérancia final. — Otros, felizmente muy raros hoy, buscan en el culto de Maria una seguridad de más para abandonarse libremente á la fuga de sus pasiones. Estos son los supersticiosos, los falsos devotos, y es évidente que la Santa Virgen no tiene nada que acordarles. — Entre estos dos extremos, se agitan una multitud de corazones de los cuáles el bien y el mal se disputan el imperio. Pues bien, es á todas estas almas de las que no podemos apenas separarnos, es á todas ellas que vengo á decir: Id á Maria; no desconfiéis. San Eufren la llama la patrona *de los condenados, patrocinatricem damnatorum.* Permancéd fiéles á vuestras practicas de devocion hacia Maria. San Ligorio llama la devocion á la Santa Virgen: un salvo conducto para no ir al infierno. Conservád la costumbre de hablarla; ella acabará por hablar de una manera tán tierna por vosotros al Rey su Hijo, que probaréis á vuestra véz los efectos de que nunca se la há invocado en vano, y cantaréis las bondades de Dios y las ternuras de Maria. (*Semana del Clero*, tomo 10, nº 52, pag. 1638).

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(1 DE NOVIEMBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (v. 1-12).

En áquel tiempo, viendo Jesus una gran muchedumbre, subió á una montaña, y despues que se hubo sentado, se aproximaron sus discipulos, y tomando la palabra les instruyó diciendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y séd de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos será el reino de los Cielos. Seréis dichosos, cuándo á causa mia los hombres os injuriarán, os perseguirán y murmurarán falsamente de vosotros. Alegrádos, y hacéd aparecer vuestra alegria,

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (v. 1-12).

In illo temporo: Videns Jesus turbas, ascendit in montem; et quum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus. Et aperiens os suum docebat eos, dicens: Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati estis quum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me: gaudete et exultate: quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.

porque una grande recompensa os
águarda en el cielo.

INSTRUCCION PRIMERA

Los ocho Bienaventuranzas.

I. Bienaventurados los pobres. — II. Bienaventurados los mansos. — III. Bienaventurados los que lloran. — IV. Bienaventurados los que tienen hambre de justicia. — V. Bienaventurados los misericordiosos. — VI. Bienaventurados los puros de corazon. — VII. Bienaventurados los pacificos. — VIII. Bienaventurados los perseguidos.

El Evangelio del cuál acabo de daros lectura forma la primera parte del celebre discurso de Nuestro Señor, généralmente designado por el *Sermon de la montaña*, porque Nuestro Señor lo dirigió, desde lo alto de una montaña, á una multitud que habia acudido para oir sus enseñanzas. Era à mediados de Mayo, en el segundo año de su predicacíon[1].

1. *Videns* Jesus *turbas ascendit in montem.* Relaturus S. Matthæus celebrem concionem Domini, quæ *Sermo in monte* solet appellari, parcissime indicat circumstantias, uuas non inutile erit attentius investigare. — I. Quandonam hunc sermonem Dominus habuit? R. Etsi eum Matthæus ab initio Evangelii ponit, ut summam doctrinæ Domini et perfectionis evangelicæ, quæ hoc sermone continetur, statim lectori repræsentet; non tamen ordine temporis hæc prima Domini prædicatio fuit, sed tantum secundo ejus vitæ publicæ anno, sub medium mali contigit. Historiæ scilicet series fuit hæc: Christus quum homini quidam manum aridam sanasset dio sabbato, Matth. xii, 10, fugiens iram scribarum, recepit se ad mare Galilææ, ubi affluente turba, cum multos ægros sanasset, ascendit in montem. Cumque in montis solitudine pernoctasset orando, mane duodecim apostolos sibi elegit, Luc. vi, 12; quo facto, ut habet Lucas, descendit e montis fastigio ad montis partem decliviorem et campestrem, ibique sedens concionem habuit, partim ad apostolos, partim ad totam turbam, quæ illuc accessit. — II.

Y la Iglesia no podia élegir un Evangelío que fuése mejor apropiado á la solemnidad que celebramos en este dia. En éfecto, al mismo tiempo que entreábre á nuestras miradas las puertas de

An hæc Domini concio in monte eadem est, quæ summatim refertur a Luca, cap. VI, 20.? R. Disputatur. Primo quidem intuitu videtur esse diversa, cum variæ circumstantiæ veluti diversæ appareant. Nam, 1° apud Lucam, JESUS de monte *descendit;* apud Matthæum vero, *ascendit* in montem. 2° Illic dicitur *stare* in loco campestri ; hic vero loquitur *sedens.* 3° Illic *quatuor* duntaxat Beatitudines proponuntur; hic recensentur *octo*, et quidem ordine non eodem. Differentia itaque non exigua indicare videtur, Dominum diversa occasione doctrinam eadem, non eodem tamen modo atque ordine proposuisse. Atqne id eo probabilius est, quod aliunde dubium non sit, quin Christus quum doceret, certa documenta sæpius tradiderit ac repetiverit. — Nihilominus, si attentius omnia considerentur, non obscure apparet, præfatas differentias apte inter se conciliari posse, prout plerisque auctoribus conciliandæ visæ sunt. Nimirum : 1° Dominus *ascendit* in montem pridie vespere, et mane *descendit* e fastigio ad partem ejusdem montis procliviorem et campestrem. 2° Ibi *stetit*, id est, substitit, inferius non descendendo, et exspectavit turbas ; quæ cum accessissent, ipse *concedit* ut doceret. 3° Quod si unus evangelista *octo* recenset Beatitudines, alter *quatuor*, easque diversis verbis ; tamen, ut adnotat S. Ambrosius, in illis octo hæ quatuor, et in his quatuor illæ octo continentur. Etenim quatuor Beatitudines Lucæ ad quatuor referuntur virtutes cardinales, quæ cæteras virtutes includunt. Matthæus autem integram seriem Beatitudinum explicat, quia ipse in dictis verbisque, sicut Lucas in rebus gestis Christi enarrandis, fusior esse solet. — III. Quis fuit mons in quem Dominus aseendisse dicitur? R. Juxta probabilem traditionem, illo fuit, qui hodiedum *mons Christi* vel *mons Beatitudinem* vocari solet, situs non procul a mari Galiælæ, ex parte occidentali, tribus milliaribus ab urbe Capharnao, adjacensque urbi Bethsaide. Erigitur solitarius tanquam thronus vel cathedra, in campis spatiosis Genesareth, ita ut ex altitudine ejus terra Zabulon conspiciatur et Nephtalim, nec non Trachonitidis, et Ituræa, montesque Seir, Hermon et Libanus. Natura totus herbosus, floribus et amænus, ac cœlesti philosophiæ convenientissimus : quare Dominus hoc in loco frequenter docuit et oravit, imo la patria celestial, y que nos hace contemplar la dicha de los que la habitan, nos recuerda, por este Evangelio, las virtudes que hán practicado para llegar á ella, y que debemos, por consiguiente,

noctes integras orando transegit. — IV. Qua de causa Dominus in montem ascendit? R. Variis de causis: 1º ut instante nocte, ibi quietem inveniret, turbæ vero ad vicinas villas se conferrent, ibi pernoctaturæ, et mane ad Christum redituræ. 2º Ut ibidem tota nocte oraret. 3º Ut ibidem mane facto e discipulis suis duodecim eligeret apostolos. Marc. III, 19; Luc. VI, 13. 4º Ut e monte sublimi sublimem ac cœlestem Evangelii doctrinam promulgaret. 5º Ut antitypus responderet suo typo, et veritas suæ figuræ. Cum enim Lex vetus, quæ typus fuit novæ, edita fuisset in monte Sine, decebat ut Lex nova similiter in monte prædicaretur. — *Et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus.* Hic ergo Sapientia incarnata velut in schola sedet, ut in persona discipulorum et turbarum adstantium, humanum genus, omnesque generationes doceat. Dicitur sedere, quia doctoris est in cathedra vel altiore in loco, ut eminus audiatur, sedere; discipulorum vero est docenti adstare, vel assidere in humiliore scammo vel loco. Cum ergo sedisset Dominus, accesserunt ad eum propius duodecim discipuli, adstantibus post eos turbis. Tunc aspiciens discipulos suos, quos peculiariter alloqui intendebat, Christus sermonem exorsus est. — *Et aperiens os suum docebat eos, dicens.* Hebræorum idiomate, *os aperire*, idem est quod *loqui:* hic autem emphasim habet, et solemnem, i. e. longiorem magnique momenti sermonem annuntiat, quasi diceretur: Divinus magister, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi, sublimem doctrinam ac mysteria divina, quæ hactenus tacuerat, jam palam et aperto ore patefacit. — *Beati...* Magnum humani generis problema, magnam humanæ philosophiæ quæstionem statim ponit æterna Sapientia et resolvit: nimirum in quo beatitudo consistat, seu quid facere debeant homines ut sint beati. Octo statuit veræ beatitudinis principia seu fontes, qui *beatitudines* vocari solent, nempe: paupertatem spiritus, mansuetudinem, sitim justitiæ, sanctum luctum, misericordiam, munditiem cordis, pacem et patientiam. Beatitudines istæ proprie sunt actus, qui ad veram beatitudinem disponunt ac perducunt; et dicuntur beatitudines *consaliter* vel *dispositive.* Sunt autem actus variarum virtutum ac donorum Spiritus Sancti, sub quibus comprehenduntur. Porro virpracticar á nuestra véz, si queremos ír á unírnos con ellos en la gloria éterna. La meditacion de este Evangelio tendrá, pues, un doble resultado: por un *lado*, redundará en honor de los santos, cuya fiesta celebramos en este dia; por otro, suministrará las más saludables instrucciones para nuestra salvacíon. Las ocho grandes maximas que contiene y que se llaman las ochos bienaventuranzas, réasumen de una manera sublime toda la enseñanza de Nuestro Señor, y formarán la natural division de la presente platica.

I. — *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos será el reino de los cielos.* — Tál es la maxima que forma cómo el frontispicio de toda la enseñanza del Salvador; maxima asombrosa y que confunde nuestras ideas sobre la felicidad, pero maxima admirable, porque es la expresion de la purisima verdad. Apliquémosnos á comprenderla bien.

« Los Santos Padres dan dos explicaciones diferentes á esta primera Bienaventuranza. Los unos pretenden, que, por *estos pobres de espiritu*, debemos entender á los humildes; nó á los que son humillados ápesar suyo, sinó los que son humildes de corazon y de voluntad, á los que se consideran cómo pobres que no tienen nada, de todo necesitan, y que viven en un perfecto estado de anonadamiento de si mismos[1]. « Es á esta humildad, ó mejor á esta humilde pobreza de corazon, que Jesucristo dá el prímer lugar, dice San Juan Crisostomo, porque este diluvio de males que inundan la

tutes beatificæ tam excellentes sunt, ut basim ac fundamentum evangelicæ vitæ et perfectionis constituant; tamque sublimes, ut nisi in spiritu fidei accipiantur, capi nequeant: quare oculis mundi totidem paradoxa apparent... *Beati* dicuntur dupliciter: nimirum, respectu tum vitæ futuræ, tum vitæ præsentis. 1° Respectu futuræ vitæ, promittitur *beatitudo perfecta;* 2° respectu vero præsentis, *beatitudo* vera quidém, sed *inchoata tantum:* altera est beatitudo viæ, altera beatitudo patriæ (SCHOUPPE, *Evang. illustr.* in festo omnium sanctorum).

[1] Qui sunt humiles spiritu? humiles scilicet mente atque contriti spiritu: spiritum enim posuit pro anima et voluntate (S. JOAN. CHRYSOST. *hom.* 15. in Matth.).

tierra, no tiene otro origen que el orgullo; y Jesucristo, dice este grande doctor, há juzgado á proposito comenzar este gran discurso por recomendar la virtud de la humildad, para arrancar de nuestros corazones hasta la más pequeña raiz de vanidad[1].» Los otros, examinando literalmente la palabra pobres, estiman que, por *pobres de espiritu*, es preciso entender, ó á los que se hán voluntariamente despojado de sus riquezas por el amor de Jesucristo: ó á los que, siendo pobres, sufren su pobreza con paciencia sin deseo alguno de los bienes de la tierra. ó, por ultimo, à los que siendo ricos, disfrutan de sus riquezas sin demasiado apego à ellas, y están siempre en una disposicion de corazon para verse privados cuándo al Señor le placerá[2].

[1] S. Joan. Chrysost. loc. cit.

[2] S. Hier, et S. August. *in id. Evang.* — Ps. LXI, 11. — No es solamente á los ricos que el espiritu de pobreza está mandado; no está menos positivamente prescrito á los pobres. Consiste, relativamente á estos, en someterse religiosamente á la voluntad suprema que los há colocado en este estado; en no murmurar de las privaciones que ella los impone; en no mirar con envidia á los que há dado riquezas. Que consideren con los ojos de la fé su situacion y la de los hombres de cuya pretendida felicidad tienen celos, y cesarán de considerarse mal en la parte tocada. Con menos riqueza, tienen menos peligros; como con menos goces, tienen menos ocasiones de pecar. Poseen una parte menor de las cosas apreciadas en la tierra; pero en cambio tienen un rocio abundante del cielo; y más alejados que los otros de lo que el mundo llama dicha, están más proximos que ellos de la que lo es á los ojos de Dios. Es dificil hacer entrar en el espiritu de los hombres estas ideas que son, no obstante, inégables, puesto que son las de Dios mismo. En los unos, la adhesion inmoderada á las riquezas que poseen, en los otros, el deseo desenfrenado de las riquezas que buscan, ahogan los principios religiosos. No está prohibido á los pobres el trabajar para mejorar su suerte; pero en la persecucion de los bienes de la tierra, deben observar principalmente dos cosas: desde luego, someterse con resignacion á la voluntad de Dios, recibiendo de su mano los exitos sin vanidad, y los revéses sin murmurar; enseguida

« Séa de ello lo que fuére, es lo cierto que nada es más propio para hacer nuestra desgracia, cómo la pasion del orgullo, ó el demasiado amor á los bienes de la tierra. El orgullo es quién nos écha

no emplear para enriquecerse más que los medios que él permite, prohibiendose escrupulosamente todo lo que pueda ser contrario á su ley, á sus maximas, á su espiritu... — Hay un tercer genero de espiritu de pobreza, que consiste en la renuncia voluntaria á los bienes terrestres, para servir á Dios con menos peligro, y entregarse con más libertad á los santos ejercicios de la piedad. Del mismo modo que, en la tempestad, los pasajeros tiran á la mar las mercancias cuyo peso sobrecarga y podria sumerger el barco; asi, en el mar del mundo, en dónde las tempestades son continuas, ésas almas prudentes se desembarazan del peligroso peso de sus riquezas, para garantirse del naufragio á que las expone, y llegar con más ligereza á la costa feliz de la éternidad. — Pero esta suerte de espiritu de pobreza no es, cómo los otros dos, un precepto; es sensillamente un consejo; no es un deber, es una perfeccion; y Jesucristo lo declara formalmente. La pobreza voluntaria es un estado al cuál no debe aspirar todo el mundo; es una vocacion particular que Dios concede raramente, una gracia especial que hace á pocas personas. Propone á todos ése gran sacrificio, no para que todos se consagren á él, esto seria la ruina del orden secial que él protege; sinó para que todos lo conozcan, los que se sientan con fuerzas lo hagan, y los que nó lo respeten. La intencion es que ése alto grado de perfeccion exista en todo estado y en todo sexo, para confundir los pretextos que la codicia opone á la sencilla practica del deber. Quiere él que haya personas que renuncien por completo á su fortuna, para instruir y estimular á todos los demás á no tenerlas demasiado apego. (La Luzerne, *Explic. de los Evang.* Fiesta de Todos los Santos). — *Beati pauperes spiritu...* De *pauperibus* agitur, non quibuscumque, sed *spiritu*: qui nimirum ex spirituali principio, i. e. laudabili voluntate a Spiritu Sancto inspirata, tales sunt, et propter Deum ac spiritualia bona, terrenas divitias conculcant. Vox enim *spiritus* trir hic significat: 1° paupertatis subjectum, nempe cor, voluntatem: opponiturque carni et corpori; 2° paupertatis principium, gratiam nempe Spiritus Sancti; 3° paupertatis finem, spiritualia nimirum bona, ad quæ paupertas refertur. — *Pauperes spiritu* igitur intelliguntur, 1° homines a cupiditate en la desesperacion cuándo nos sucede alguna humillacion ; el orgullo es quién, en mil ocasíones diferentes, nos causa dísgustos vivisimos por bagatelas ; unas veces porque se há hablado mal de nosotros, aunque no se haya dicho más que la verdad ; otras veces porque nos imaginamos, sin motivo, que no se nos há dado lo que créiamos sernos debido ; á veces, cuándo en nuestra presencia se há hecho de nosotros una satira inocente ; y, finalmente, cuándo no se nos há alabado cómo esperabamos. Es el apego á las riquezas quién hace que se las adquiera con tánto trabajo, y que se las conserve con tánta inquietud, y que se les pierda con tánto dolor. Es el deseo de tener bienes que desgarra completamente á los que no los tienen ; es el temor de perderlos quién turba y alarma á los que los poseen ; es, en una palabra, *ésa avidez* que siendo *la raiz de todos los males* [1], y que teniendola los ricos cómo los pobres, hace que se véa indiferentemente ricos y pobres, felices ó desgraciados. Prueba segura de que no es ni la pobreza, ni las riquezas, quiénes hacen nuestra felicidad, ó nuestra desgracia, sinó el apego que se tiene á los bienes de la tierra. Estais á ellos unidos por deseo desarreglado? mayor lo tendréis, más desgraciados seréis. Sois desinteresados, séa en la abundancia, ó séa en la pobreza? sois dichosos, porque sois *pobres de espiritu y el reino del cielo os pertenecerá ;* es decir, el conjunto de todos los bíenes sin mezcla de ningun mal : *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.*

divitiarum liberi, qui externa bona propter Deum contemnunt, iisque corde non adhærent. 2° Altiore sensu, humiles : quia paupertas illa spiritu conjuncta est cum humilitate, ex qua oritur, quamque custodit et perficit. — Porro *pauperes spiritu* distinguuntur vario gradu. Nam tales sunt, 1° divites, qui divitiis non adhærent, sed affectu pauperes sunt, et facultates in bona opera expendunt ; 2° necessitate pauperes, qui fortunæ bonis vel destituti vel spoliati, indigentiam patienter tolerant ; 3° voluntate pauperes, qui bonis quæ habebant, ex amore Dei sese libere abdicant, sicut religiosi faciunt : quæ paupertas spiritu valde perfecta est, et de mero consilio, non de præcepto (SCHOUPPE, loc. cit.).

---

[1] I. Tim. VI, 10.

En éfecto, hay un estado más feliz que el de un cristiano que se preocupa tán poco de las alabanzas ó de los desprecios, que no puede ser *encréido por las unas, ní abatido por las otras?* que hace tán poco caso de los bienes de la tierra, que no los desea cuándo los carece, y no teme perderlos cuándo los posée? Táles eran Abrahán y David en la posesion de los más grandes bienes. Tál fué Job en una y en otra fortuna: su corazon, que no tenia apego á las cosas ó riquezas de este mundo, estuvo tán poco adhérido al goce cómo á la privacion de ellos, y fué tán dichoso en uno cómo en otro caso. Fruto admirable de la Ley de Dios, que destruyendo en nosotros la avidéz, aniquila, al propio tiempo, el principio de todos nuestros males, y nos franquea un camino seguro para la felicidad! Pero dirijámos la mirada, desde luego, hacia la Santa Virgen, la Reina de todos los santos, y despues hacia los apostoles, para ver los más grandes ejemplos de esta prímera bienaventuranza. Hubo jamás una criatura más humilde que Maria? y no es á su humildad que debe toda su gloria y toda su felicidad? *Porque*, dice ella, *el Señor há contemplado la humildad de su esclava, en adelante seré llamada bienaventurada por la sucesion de los siglos*[1]. Quién fué nunca más despegado á los bienes de la tierra que los apostoles? Así cuando se dirigieron al Señor para hablarle con confianza: *Hé aqui que todo lo hémos abandonado para seguiros, cuál será nuestra recompensa?* El Señor les respondió: *En verdad os digo que cualquiera que abandonará su casa por mi, ó sus tierras, recibirá el quintuplo, y tendrá la vida èterna*[2]. Es asi cómo los humildes ó los pobres de espiritu son dichosos, *porque el reino de los cielos será para ellos*[3].

II. — *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseèrán la tierra.* — Esta segunda bienaventuranza es una continuacíon de la primera; porque cómo nada turba tánto el corazon del hombre, cómo la pasíon del orgullo y el apego á los bienes de la tierra, es

---

1. Luc, I, 48. — 2. Mat. XIX, 27-29. — 3. Mcnmorel. Hom. Fiesta de Todo Santos.

natural tambien que séa manso y tranquilo, cuándo, por la pobreza de espiritu, estas pasiones tempestuosas no lo conmueven; del mismo modo que la mar está tranquila cuándo los vientos cesan de agitarla. Pero, cómo se puede ser manso por diferentes principios, véamos cuál es la naturaleza de la mansedumbre évangelica, à quién está prometida la posesion de la tierra: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

Cuando el Señor nos encarga ser mansos, no créamos que pide ó exije de nosotros el serlo en el exterior solamente. Es con frecuencia obra del temperamento, el ostentar dulzura en todas nuestras acciones para conciliarnos los corazones; es frecuentemente tambien una leccíon que el mundo tiene bastante cuidado de darnos, para mostrarla cuando no la tenemos; es la costumbre y la maxima de los politicos. Ser manso de esta suerte, no es obedecer el mandamiento del Hijo de Dios, sinó seguir las maximas del padre de la mentira: entonces la mansedumbre no es vírtud, sinó impostura; semejantes cristianos no quieren ser virtuosos, buscan solamente aparecerlo.

Qué es, por consiguiente, sér manso segun el mandamiento que el Señor nos há hecho[1]? Serlo interiormente, apesar de la viveza del temperamento; presentar sin émocion la megilla izquierda, cuándo se há recibido un bofeton en la derecha[2]; abandonar sin disputa el traje ó la capa, cuándo se nos cita á juicio para tenerla; es, dice San Agustin[3], no resistir al mal, sinó vencerlo por el bien; ser tán poco capáz de engréirse en la prospera fortuna, cómo de abatirse en la adversa; no impresionarse ni turbarse por las primeras noticias, yá de una elevacion gloriosa, cómo de una caida imprevista; poseer en su corazon, en medio de los ínsultos de los enemigos, ó de las alabanzas de los amigos, una moderacion estable y constante: porque la mansedumbre, segun la expresion de un gran solitario[4], consiste en una inmobilidad del alma, que per-

---

1. Mat. v. 39. — 2. Mat. v. 40. — 3. In id. Evang. — 4. S. Joan, Clim. *Grad.* 8.

manece siempre la misma en la miseria cómo en la prosperidad. Táles son los que, siendo mansos, son dichosos, porque poseerán la tierra. Tál há sido Jesucristo, que nos há encargado *aprender de él á ser mansos y humildes de corazon*[1], y que nos há dado de esta virtud ejemplos los más héroicos durante toda su vida. Tál há sido Abrahán, que cedió con Lot su sobrino, para no disputar con él[2]; Moíses, que la Escritura llama el *más pacífico de los hombres*[3]; David, que en tántas ocasiones há dado á sus enemigos señales de su extremada mansedumbre, y que, rogando al Señor que se acuerde él, pone su confianza en esta virtud[4].

Pero si queremos profundizar cuál será la dicha de los que son pacíficos, véamos cuál es la recompensa que les está prometida. *Bienaventurados los que son mansos*, dice el Señor, *porque ello poseerán la tierra.* Los Padres dán diferentes sentidos á esta posesion de la tierra que está prometida á los que son pacíficos. Los unos[5] lo explican de los bienes presentes, segun la expresion del profeta: *La tierra la herèdarán los mansos*[6]; los otros[7], de los bienes por venir, segun la palabra del mismo profeta : *Creo que veré un dia los bienes del Señor en la tierra de los vivos*[8]. Algunos[9] estiman que por esta tierra es preciso entender nuestros propíos cuerpos, de los cuáles serémos dueños por la mansedumbre, que sujeta los sentidos al imperío de la razon; y, finalmente, los hay que lo entienden de todos los que habitan la tierra, porque esta virtud sabe ganar á *nuestros enemigos*, *y hacernos amigos de todos los hombres*[1].

---

[1] Mat. xi, 20. -- [2] Gen. xiii, 8. — [3] Num. xii, 3.

[4] Ps. cxxxi, 1. — Erga quos mansuetudo exercenda? 1º Erga domesticos quibuscum vivimus. 2º Erga inferiores, præsertim importunos. 3º Erga peccatores. 4º Erga adversarios, et molestiam facessentes, contradicentes, nostrumque amorem propium offendentes. 5º Erga Providentiam, cruces nobis et eventus contrarios disponentem. 6º Erga nosmetipsos, fragiles, infirmos, ut propter defectus nostros animo non cadamus... Quomodo mansuetudo exercenda? 1º Moderate ac benigne semper respondendo. 2º Vel opportune tacendo, vel 3º cedendo semper *usque ad altare*: i. e. quoad obstet ipsa Dei lex et propria conscientia; imitando nimirum mansuetudinem Salvatoris, *qui quum malediceretur, non maledicebat ; quum pateretur, non comminabatur: tradebat autem judicanti se injuste.* I. Pet. ii, 23. (Schouppe, loc. cit.).

[5] S. Joan. Chrysost. *hom.* 113. *in Matth.*

[6] Ps. xxxii, 22. — [7] S. Hieron. *Exp. ejusd. Evang.* — [8] Ps. xxvi, 13. — [9] S. Bern. *in fest. sanct omn.*

Admirémos la recompensa que está prometida á la mansedumbre; bienes de la tierra, bienes del cíelo, la paz y la tranquilidad en sí, el aprecio y afeccion de los demás; qué otra cosa se puede desear? En lugar de que la experiencia nos hace ver que los que se dejan domínar por su colera son tán desgraciados cómo dichosos son los hombres pacíficos. En efecto, esta pasion impetuosa lleva al fondo de nuestro corazon un turbacion continua que constituye nuestra desgracia, y nos hace con los demás tán bruscos y tán molestos, que nos hace odiar y despreciar. Frecuentemente nos compromete en querellas y procesos que arruinan nuestros asuntos temporales, y que siempre nos hacen perder los bienes éternos.

---

[1] Eccli. VI, 5. — Quænam merces mitibus promittitur? *Possidebunt terram.* Videlicet in hac vita possidebunt terram, possidendo corda, sicut *Agnus dominator terræ.* Nimirum 1° possidebunt cor suum, passionibus suis moderando. 2° Possidebunt corda aliorum, fiduciam et amorem sibi conciliando, violentiam vincendo, sicut arena mollis vincit impetum injecti lapidis; iram compescendo, secundum illud: *Responsio mollis frangit iram, sermo durus suscitat furorem.* Prov. XV, 1. 3° Possidebunt Cor JESU. Cum mansuetis enim Deus libenter conversatur, et familiariter agit, sicut cum mitissimo Moyse et cum mansueto David: *Docebit mites vias suas*. Ps. XXIV. — In vita autem futura, possidebunt terram viventium. 1° Triumphabunt cum Agno, ubi jam triumphant martyres, et apostoli, qui olim missi tanquam agni in medio luporum, nunc palmas tenent, quas mansuetudine collegerunt. 2° Possidebunt *terram* post devictos fluctus hujus sæculi. 3° Possidebunt *terram viventium*, ubi fons vitæ; ubi vita plena: vita intellectus, vita cordis, imo vita quoque sensuum, postquam per resurrectionem *reformatum fuerit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori charitatis Christi.* Philipp. III, 21 (SCHOUPPE, loc. cit.).

Hé aqui lo que debe llevarnos á amar tánto la mansedumbre, cómo à aborrecer el arrebato y la colera; porque si el Señor há prometido á los pobres de espiritu el reino de los cielos, y á los mansos la posesíon de la tierra, qué quedará á los hijos del siglos, sinó el fuego éterno que está preparado para el demonio y para sus angeles[1]?

III. — *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* — Hé aqui un lenguaje muy sorprendente para el mundo, acostumbrado à juzgar de la dicha por la alegria se siente, por los placeres à que se entrega; pero de todo punto las maximas de Jesucristo son contrarias á las del mundo. Es en las lagrimas que él coloca la felicidad; prometéles un consuelo abundante, y, por el contrario, consagra á la desgracia, á los que están alegres y rien; y les declara que un dia gemirán y llorarán. No es preciso creer, sin embargo, que toda clase de aflicciones conduzcan à la dicha. Es, dice el gran Apostol, la tristeza segun Dios que, siendo una parte de la penitencia, nos conduce à la salvacion. Pero hay segun él, una tristeza del siglo que dá la muerte. Esta tristeza segun Dios, que nos recomienda, y que es de la que habla Jesucristo, consiste principalmente en dos cosas.

En primer lugar, es sobre todo de su origen que nuestras lagrimas sacan el merito. Examinando, con los ojos de la religion, yá á nosotros mismos yá á todo lo que nos rodea, cuántos motivos tenemos para afligirnos? Si remontámos nuestras ideas hacia el pasado cuántos pecados que deplorar, cuántas gracias perdidas, cuántas ocasiones de salvacion dejadas, cuántos medios de satisfaccion menospreciados, cuánto que làmentar! Si pensámos en el presente, cuántas imperfecciones y debilidades en nosotros! qué énorme desproporcion entre nuestra penitencia y nuestras faltas! qué desgraciada fragilidad nos pone sin cesar en ocasion de cometerlas! Si dirigimos nuestros pensamientos al porvenir, qué incertidumbre sobre nuestra suerte! Qué horribles terrores deben inspirarnos sobre lo que llegarémos á ser, lo que hémos sido, y lo que somos! No tenemos tambien que lamentar los pecados de otros de los cuáles somos los testigos, los escandalos que se ostentan por todas partes? No tenemos que participar de los dolores de que la Iglesia nuestra madre está continuamente inundada por las blasfemias de la incrédulidad, por las calumnias de la herégia, por las divisiones del cisma, por la conducta criminal de un gran numero de sus hijos? Llorémos por todos estos desordenes, pero llorémos amargamente; ésas son las lagrimas que Dios acepta y recompensa.

---

[1] Monmorel, Hom. Fiesta de Todos los Santos.

En segundo lugar, las aflicciones que nos causan los males temporales pueden tambien obtenernos favores divinos; pero hay esta diferencia entre las lagrimas que derrama la religion y las que vierte la naturaleza, que las primeras son por si mismas principio de felicidad, y las segundas lo llegan á ser por nuestras disposiciones. Los males con que Dios nos aflije son para nosotros lo que los hacemos sér. La perdida de los bienes, de la salud, de los amigos y de los deudos; las privaciones, las penas, las violencias, las humillaciones, en una palabra, las tribulaciones de todo genero, de que está sembrada ésta vida, hacen caer de nuestros ojos lagrimas legitimas; la religion no las condena, pero nos enseña á santificarlas. Nos harán ellas dichosos, si sobrellevamos con resignacion los males que nos causan; si las sufrimos con espiritu de penitencia; si, al separarnos de los bienes creados, despegan de ellos nuestro corazon y lo unen más fuertemente á Dios. No nos está prohibido entristecernos, pero nos está recomendado el no entristecernos, cómo los que no tienen esperanza ó están privados de ella. En medio de nuestros dolores, pensémos en los consuelos que Jesucristo promete: esta esperanza será yá un lenitivo; ella dulcificará nuestros males, hará menos amargos nuestros disgustos, y el yugo que nos fué impuesto, será mucho más ligero. Pero no es en esta tierra maldita por Dios, en este valle de lagrimas en dónde debemos esperar este pleno y entero consuelo que Jesucristo promete aqui á los afligidos; esto será cuando el Cordero que se sienta en el trono, las habrá llevado á los manantiales de la vida, que enjugará de sus ojos toda lagrima; esto será en la nueva Jerusalen, en la ciudad santa bajada del cielo, en el tabernaculo en dónde Diós reunirá los hombres para habitar con ellos, que no habrá yá nunca ni muerte, ní duelo, ni gritos, ni lamentos, ni dolores, porque todos los males que existian, habrán desaparecido[1].

[1] La Luzerne. Explic. de los Evangelios. Fiesta de Todos los Santos. — *Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur. Lugentes* intellige, non carne, sed *spiritu:* vox enim *spiritu,* quæ apponitur in beatitudine prima, in omnibus his beatitudinibus est repetenda. Porro spiritualiter ac sancte lugent, qui tristantur ob amissionem, non opum, amicorum, etc., sed rerum spiritualium; atque hi sancte lugentes opponuntur ridentibus, et mundana prosperitate ac jucunditate diffluentibus, quibus Christus væ intentat, dicens: *Væ vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis.* Luc. vi, 25. — Beatus hic luctus iterum habet gradus, qui sunt: 1° adversitates quaslibet patienter tolerare; 2° sua aut aliena peccata deflere; 3° ex gravamine corporis mortis hujus, ex desiderio cœlestis patriæ, et ex amore Dei, lugere suum in hoc mundo exilium (Schouppe, loc. cit.). — Merces lugentium erit consolatio beata. — In hoc mundo enim internam Spiritus Sancti Paracliti consolationem experientur, et consolabuntur sicut Magdalena, Petrus, Monica: vel accipiendo remissionem iniquitatum suarum: *Remittuntur tibi peccata tua,* Luc. vii, 48; vel impetrando conversionem aliorum. — In futuro autem sæculo, absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, et induet eos stola jucunditatis, atque introducet in nuptias et gaudia æterna. *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joan. xvi, 20 (Id. *ibid.*). Desengañémosnos de la falsa idea en que estámos, de que no se puede ser dichoso llorando; puesto que el Señor nos asegura que *son felices los que lloran, porque serán consolados.* « Cuándo recibirán este consuelo? pregunta San Crisostomo, *hom.* 15. *in Joan.* Será en este mundo, ó en el otro? Será en ambos, responde este Padre. » En efecto, quién puede decir la dicha de que goza en esta vida un cristiano, que, tocado por la gracia, y reflexionando seriamente sobre la desgracia que le amenazaba, ahoga sus pecados en un torrente de lagrimas, apaga el fuego del infierno que le estaba preparado, y es sostenido por esta solida esperanza que Jesucristo le dá en sus Escrituras, de que *su tristeza presente será cambiada par una alegria éterna?* Joan. xvi,

IV. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos.* — La justicia de que habla aqui Jesucristo, no es solamente la virtud particular que consiste en dar á cada uno lo que le pertenence; entiende, por esta palabra, la justificacion que resulta de la practica de todas las virtudes, del cumplimiento de todos los deberes; esto es lo que constituye la santidad, la gracia santificante, la caridad habitual; porque todo esto no es más que una misma cosa considerada bajo diferentes puntos de vista. Es de esta justicia que debemos estar hambrientos y sedientos, es decir, que debemos tener el más ardiente deseo. Ella es en la tierra nuestro bien supremo, y, hablando propiamente, nuestro unico bien. Todos los demás que el vulgo busca con tánta viveza, son bienes inciertos ó dudosos, bienes caducos y peligrosos. Semejantes á las plantas funestas que, bajo una hermosa apariencia, encierran el veneno, ellos ocultan bajo el atractivo que nos presentan un veneno mortal; su efecto el más ordinario es corromper y alejar la dicha. No sucede así con la justicia cristiana; ella sola es un bien puro que no altera ninguna mezcla de vicios, puesto que es la exclusion de todos ellos; ella solamente es un bien solido que somos dueños de conservar, del cuál ninguna

---

20. « Buscando una vida feliz, dice un gran santo, los penitentes disfrutan yá de lo que buscan: encuentran hasta en sus lagrimas la recompensa, porque la felicidad que será el precio, se mezcla y se une á ellas casi desde este mundo. » *Euch ep. ad Hilar.* Pero no será más que en la otra, que estos santos *serán totalmente satisfechos.* P. xxxv, 9. y *que cosecharán en la alegria lo que hán semblado en llantos.* Ps. cxxv, 5. y *que Dios mismo enjugará las lagrimas que habrán vertido sus ojos.* Apoc. xxi, 4; entonces, para indemnizarles de esta tristeza que habrán sentido aqui bajo, advirtámos que no se dice que la alegria del Señor entrará en ellos; sinó lo que es mucho más, que ellos *entrarán en la alegria del Señor,* Mat. xxv. 21, y que serán totalmente abismados, *que el ojo no há visto, ni el oido ni el corazon apercibido los placeres inéfables que él prepara para toda una éternidad á los que le habrán amado en el tiempo.* I. Cor. ii, 9. (Marmorel, loc. cit.)

causa extraña, sino por nuestra culpa, puede privarnos; ella sola, por ultimo, es un bien seguro que podemos siempre procurarnos, que no há sido nunca rehusado á nuestros votos, y que, para poseerla, basta desearla.

Qué basta desear! Y que! todo deseo de justicia es suficiente para obtenerla? Ah! guardémosnos de creerlo. Un bien tan importante no puede ser puesto á un precio tán bajo. Deséos ligeros, languidos, esteriles, no pueden tener la fuerza de obrar en nosotros la justificacion; es preciso para adquirirla, ése deseo ardiente, que las dificultades no detengan, que las seducciones no disminuyan, que los esfuerzos no cansen. Es preciso ser, cómo Daniel, el hombre de los deséos, para merecer por ellos un favor tán grande. Jesucristo compara los deséos que atiende á un hambre y á una sed que promete apagar. Véd á ése hombre que atormenta un hambre violenta ó una ardiente sed, se contenta con deséar ser librado de ellas? qué hace, por el contrario, para lograrlo ? Se dirije á todos los que pueden proportionarle con que satisfacerlas, multiplica sus esfuerzos para procurarselo. Hé aquí cuales deben ser nuestra hambre y nuestra sed de justicia. Sin cesar deben apresurarnos, desde luego, á pedír el ser satisfechos por el que tiene el medio, él autor de todo dón perfecto, de quién depende el objeto de nuestras aspiraciones; enseguida trabajar nosotros mismos con todo nuestro poder para aplacarlas. Es entonces cuándo nuestros deséos nos excitarán á reunir el auxilio divíno con nuestros propios esfuerzos, llegando á ser eficaces; es entonces, cuando Jesucristo, cumplíendo su promesa, cómo habrémos efectuado la condicion que há puesto, nos hará beber abundantemente en ése manantial de aguas puras que brotan de la vida éterna [1].

---

[1] La Luz. loc. cit. *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Qui esuriunt et sitiunt justitiam*, illi sunt, qui ardentius appetunt et concupiscunt virtutes et bona spiritualia, quam cibum et potum corporalem. *Justitia* enim hic generatim pro omni virtute ac sanctitate accipitur. — Gradus sunt, 1° justitiam oratione petere; 2° petitioni adjungere cooperationem et conatus; 3° his omnibus ad-

V. — *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* — El sentimiento de la misericordia consiste en compadecer los males del projimo ; las obras de misericordia, en

dere jejunium et mortificationem (Schouppe, loc. cit.) — *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.* Véamos là recompensa que les está prometida : *Porque ellos serán hartos.* Se puede satisfacer el hambre, ó apagarse la sed corporal ; pero esto no es más que por un tiempo : en cuánto al hambre ó á la séd que se tiene por los bienes de la tierra, por los honores, y por todo lo que puede lisonjear la corrupcíon del coracion humano, la experiencia nos hace ver que si los bienes temporales pueden divertirnos, no pueden nunca satisfacernos, y que lo más frecuentemente no sirven más que para irritar nuestra avidéz ; lo que hace decir á San Agustin, « que se podria mejor cortar nuestros deséos que satisfacerlos » S. Aug. *ad com. Bonif.* Aquellos, pues, que sufren esta hambre y esta séd, en lugar de ser dichosos, son muy desgraciados, puesto que muy lejos de estar satisfechos, sienten las mismas necesidades que si se encontráran en la mayor indigencia. No corresponde más que á Aquel por quién se sufre el hambre y la séd de justicia, el podernos saciar enteramente ; pero esto no será más que en el otro mundo ; porque, dice este Santo Padre, « la tierra es el lugar del hambre, y el cielo el dela saciedad. » S. Aug. in Ps. xxxii. Esto será, cuando, por recompensa de lo que habrémos hecho por él, nos dará *una abundante medida, apretada, y tán abundante que se saldrá por encima.* Luc. vi, 36. Esto será cuando *haciendonos participar de su gloria, estarémos completamente saciados,* Ps. xvi, 15, y *embriagados en el torrente de sus delicias.* Ps. xxxv. 9. Esto será, por ultimo, cuando nos hará *sentar en el reino de los cielos con Abrahán, Isaác, y Jacob ;* Mat. viii, 11 ; « en este banquete perpetuo, en que no habrá otro alimento más que la justicia, ni otra bebida màs que la sabiduria. » S. Aug. de verb. Dom. Entonces no habrá yá hambre que aplacar, ni sed que satisfacer, ni deséo que llenar, y se disfrutará del mismo bien durante toda la éternidad ; sín que se disminuya por la participacion, porque el bien será infinito ; sín sentirse hambre alguna, porque estarémos satisfechos ; y sin que esta saciedad engendre disgusto, porque más gustarémos de este bien, más lo desearémos. — « Pero, dice San Crisostomo, loc. cit., *cómo* Jesucristo no promete solamente los bienes por venri, aliviarlas. Cómo los males á que está sujeta la humanidad son de dos clases; los espirituales y los corporales, la misericordia tiene dos ramas; una y otra nos están imperativamente mandadas.

El precepto de las obras corporales de misericordia está dado por Jesucristo, especialmente, cuándo describiendo las circunstancias del ultimo dia en que aparecerá en la tierra, no cómo su Salvador, sinó tambien los presentes, para condescender con las personas más toscas que desean ser dichosas en este mundo antes de serlo en el otro; desde esta vida no dejarémos de ser satisfechos con los bienes de la gracia, que llenarán nuestro corazon, y que le impedirán ser turbado por la multitud de nuestros deseos: *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* Porque lo que hace que los bienes de la tierra no puedan nunca satisfacernos, y que más tenemos, más deséamos, cómo un hidropico cuya sed redobla á medida que bebe, es que todos los bienes de aqui bajo, siendo limitados, no pueden llenar la capacidad de un corazon que es infinito en sus deseos; no hay más que *Dios que, siendo más grande que nuestro corazon*, I. Joan. III, 20, pueda por su gracia llenarle y satisfacerle. Levantémosnos hasta el cielo, para considerar á los santos que, habiendo tenido más hambre y sed de justicia, hán hecho las mayores cosas por la gloria de Dios, y verémos no solamente la plenitud de los bienes de que están llenos, sinó tambien cómo han sido satisfechos desde esta vida. Quién há trabajado más que un San Pablo para extender el nombre de Jesucristo? no nos asegura que estaba *lleno de consuelo?* II. Cor. VII, 4. Quién há escrito más que San Agustin por amor y en defensa de la religion? no es, por su propia experiencia, que nos há dicho que nuestro corazon estarà siempre turbado, porque sufrirá siempre de la indigencia en medio de los mayores bienes, hasta que descanse en Dios, que solo puede llenarle fijando todos sus deseos? *Confes.* lib. I. Quién en estos ultimos tiempos há mostrado más celo por llevar la religion de Jesucristo hasta los ultimos confines del universo, cómo Francisco Xavier? podia hacernos mejor oir la plenitud de las gracias que el Señor vertia en su corazon, que cuàndo exclamaba con tánta frecuencia: *Satis est, Domine, satis est.* Luego hé aqui cómo los que tienen hambre y sed de justicia serán satisfechos desde esta vida y en la otra. (Monmorel, loc. cit. 4º dia.)

sinó cómo su juez, declara cuál será la regla de sus temibles sentencias. Tuve hambre, dirá á los justos, y me distéis de comer; tuve sed y me distéis de beber; fui extrangero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestistéis; estuve enfermo, y me visitastéis; estuve preso, y venistéis á aliviarme. Venid, pues, élegidos de mi Padre, tomád posesion del reino que os hé preparado desde el origen del mundo. Y volviendose á su véz hacia los reprobos, confirmará su condenacion, fundado en que han dejado de llenar estos esenciales deberes. Será por motivos opuestos que hará subir los unos á la mansion de la vida que no acaba, y precipitará á los otros en las llamas éternas[1]. Siendo los males del orden espiritual más desastrosos que los del orden temporal, podemos dudar que no nos esté más positivamente mandado aliviarlos? No tienen los ignorantes una esencial necesidad de instruccion? los que se extravian, de consejos? los afligidos, de consuelo? los delincuentes, de caritativas advertencias? los muertos, de intercesiones para su rescate? los vivos, para perseverar en el bien? Es tán extenso este precepto cómo las necesidades á que está sujeta la humanidad; sus deberes tán variados cómo las miserias humanas. Cuando los males de los hombres se multiplican, las entrañas de la misericordia se dilatan. *Quien de vosotros está enfermo sín que yo lo esté? Quien de vosotros se escandaliza sín que se encienda mi celo*[2]*?* Asi hablaba el apostol San Pablo de los generos de misericordias: y el sentimiento que su corazon expresaba es el de todo verdadero cristiano.

Pero todavia no es bastante ejercer las obras de misericordia; la manera de cumplirlas forma tambien parte de nuestro deber. Para hacerlas meritorias, es necesario que procedan de un motivo religioso; no basta que séan el efecto de ése movimiento de conmiseracion que la naturaleza inspira á la vista de un desgraciado, nó que ése sentimiento natural séa en sí reprehensible, puesto que es Dios quién lo há colocado en nuestros corazones para excitarnos más poderosamente á socorrer á nuestros hermanos que sufren.

---

[1] Mat. xxv, 34-46. — [2] II. Cor. xi, 29.

Sinó que si ése movimiento de sensibilidad no es vicioso, no es laudable en si mismo, es insuficiente delante de Dios; necesita, para merecernos sus beneficios, estar santificado por motivos de un orden superior. Dios no recompensa más que las virtudes de las cuáles él es el objeto, y las acciones hechas por él. Cuánto dista de agradarle, yá la beneficencia hipocrita que, en sus dones, busca los homenajes de los hombres, yá la beneficencia interesada que los vierte unicamente en la expectativa de alguna recompensa! Dios dá mayor precio á nuestras buenas obras; es él mismo quien quiere ser la recompensa: se las envilece cuándo se espera otra retribucion.

Otro deber de misericordia es que séa proporcionada á las necesidades del projimo y á nuestros medios. Sin duda, no está en nuestro poder el aliviar todo el mal que existe. Pero hacerse de esta impotencia una ilusion criminal, autorizarse de que la ley no determina ni fija á quiénes se hará el bien, para no hacerlo á ninguno, es un subterfugio de inhumanidad, tán absurdo cómo culpable. Los desgraciados que la Providencia nos presenta, hé ahi á los nos encarga asistir. Habéis leido en el texto sagrado que *ella há confiado á cada hombre su projimo.* Aquel cuyas miseria y necesidades pone á vuestra vista, ése es del que os encarga especialmente. Puede haber razones legitimas que impidan la practica de algunas obras caritativas; por ejemplo, la pobreza dispensa de la limosna; pero no hay excusa alguna contra el precepto general de la misericordia, porque, en cualquier estado que se esté, se tiene siempre la posibilidad de servir á su projimo. Al hacer tán estrictamente obligatorio este precepto, Dios há multiplicado los medios para observarlo. El alma misericordiosa, á quién todos los otros medios le son quitados, todavia tiene el recurso de sus oraciones; cuando su propio deseo de hacer el bien yá no puede nada, le queda el de implorar la beneficencia divina y sustituirla á su impotencia:

Para guiarnos en esta parte importante de la conducta cristiana, tenemos dos reglas seguras que proponernos; siguiendolas estámos seguros de no estraviarnos nunca. La una nos está inspirada por la naturaleza: es la de colocarnos en el puesto del que necesita de nuestro socorro, y pensar lo que querrianos que se hiciése con nosotros. La otra nos es dada por la religion : es la de levantor nuestros pensamientos hacía Dios, reflexionar en lo que deséamos de él, en lo que obtenemos diariamente, y sér para nuestros hermanos, segun la extension de nuestro poder, lo que le pedimos séa, y lo que réalmente es para nosotros[1].

Esta inmensa munificencia de Dios, que es nuestro modelo, al propío tiempo, es nuestro motivo. La recompensa que promete á nuestra misericordia, es la suya ; la condicion que pone á su comiseracíon, es la nuestra. Cuál es el que se atreverá prétender que no necesita de la indulgencia divina ? Demostraria, por esta misma jactançia, que le es más necesaria que á nadie. El medío de obtenerla de Dios, es testimoniarla á nuestros hermanos ; y se mostrará él haçia nosotros tánto más liberal, cuánto más lo hayamos sido nosotros con ellos. La medida de que nos habrémos servido, son sus expresiones, será de la que se servirá para nosotros. No nos castigará por alguna ocasion particular en que habrémos faltado al deseo de hacer el bien, puesto que la beneficencia no estaba mandada especialmente en esta ocasion ; pero nos recompensará por todas las ocasiones en que la habrémos ejercido, y nos condenarás severamente, si hémos faltado, por regla general, á su practica. Su oraculo es tán formal cómo terrible; castigo sín compasion al que no há sido misericordioso[1].

---

[1] Fac, et fiet (Deus), fac cum altero, ut fiat tecum, quia abundas, et eges ; abundans temporalibus, eges æternis. Mendicum hominem audis, mendicus ipse Dei es. Petit a te, et petis : quod egeris cum petitore tuo, hoc aget Deus cum suo. Et plenus, et inanis es ; imple inanem de plenitudine tua, ut de Dei plenitudine repleatur inanitas tua (S. Aug. *de serm. Dom. in monte.*). — *Beati misericordes : quoniam ipsi misericordiam consequentur... Misericordes* intelliguntur illi, qui proximorum miseriis compatiuntur ac generose opitulantur. — Misericordiæ gradus sunt : 1° erga miseros compassione moveri ; 2° miseriam corporalem proximi per eleemosynam levare ; 3° ejus miseriæ spirituali, ignorantiæ, peccatis, etc. mederi ; 4° miseros prævenire et quærere ad eos juvandos ; 5° sibi in hunc finem commoda, aut etiam necessaria subtrahere ; 6° pro eis sua bona externa, et se ipsum vitamque impendere, exemplo Christi... *Misericordiam consequentur* ex parte Dei (Schouppe, loc. cit.).

VI. — *Bienaventurados los puros de corazon, porque ellos verán á Dios.* — Lo que recomienda aqui Jesucristo no es solamente la pureza exterior, que consiste en no tener el vicio vergonzoso que mancha el cuerpo al mismo tiempo que el alma; es la pureza interior, la del corazon, que es el fundamento de la del cuerpo: es no solamente la huida de los pecados opuestos á la virtud particular llamada pureza, sinó tambien el horror á todos los pecados, de cualquier genero que puedan ser, séa que permanezcan en el alma que los há concebido, séa que se manifiesten al exterior; no es solamente la exencion de todo pecado, es la exencion de toda adhésion al pecado, la detestacion de todo lo que lleve al pecado. Decimos que un licor es puro, cuando no está alterado por mezcla alguna de sustancia extraña; del mismo modo el corazon puro es el que, en el amor divino, no está turbado por la asociacion de las afecciones terrestres. *Cuál es*, habia dicho antiguamente el rey profeta, *el que tendrá la dicha de llegar á la cima de la montaña del Señor, y de habitar en la santa mansion? Será áquel cuyas manos son inocentes y puras*[2]. No se trata aqui de uno de esos consejos que se está en libertad de seguir ó de abandonar; no se trata de un grado de perfeccion al cuál no séa permitido alcanzar. Sín duda, en la pureza del corazon, cómo en todas las virtudes, hay grados diferentes á los cuáles la recompensa será proporcionada. Pero la pureza del corazon es, cómo todas las demás virtudes, un precepto extricto; es del mismo modo una condicion esencial para ser recibido en la celeste ciudad, *en la cuál no entrará nada manchado*[3]. Pero en esta tierra desgraciada que inundan todos los generos de crimenes, en este monton de corrupcion en que estámos obligados á habitar, en esta depravacion universal que nos rodea, que nos toca por todas partes, cuál es, exclama Salomon, el que puede decir : *Mi corazon està puro, estoy exento de pecado*[1] ? El trato forzoso con tántos pecadores, la comunicion inévitable con tántos crímenes cómo se cometen sin cesar alrededor nuestro, y que entran necesariamente en nuestra inteligencia, en nuestra imagicion, en nuestra memoria, por nuestros ojos, por nuestros oidos, por todos nuestros sentidos, bastaría para alterar nuestra pureza, tán delicaday tán facil de mancillar. La imposibilidad de évitar esta desgraciada comunicacion, la dificultad extrema de impedir que no produzca en nosotros impresion alguna, deben hacernos sentir la necesidád de trabajar para purificarnos, y limpiar nuestros corazones de todo lo que pueda unirsele de impuro. Purifiquémos nuestros pensamientos, para que todos tengan por fin, sinó inmediato, por lo ménos ultimo, Aquel que quiere tener su homenaje ; purifiquémos nuestros deséos, para que tiendan hacía el que solamente es digno de ellos ; purifiquémos nuestras íntenciones, y hagámos que se dirijan todas nuestras acciones hacia el que debe recompensarlas. Que un trabajo asiduo, limpiando nuestros corazones del orin que no cesa de formarse, los haga puros, y los ponga en estado de sér presentados en el dia en que nos serán pédidos[2].

---

[1] La Luz. loc. cit. — [2] Ps. XXXIII, 3. — [3] Apoc. XXI, 27.

---

1. Prover. xx, 9.

2. La Luz. loc. cit. — *Deum videbunt* per fidem in hac vita, et per speciem in futura. Hic enim fide viva videbunt Deum et res divinas in oratione ; videbunt Deum ubique præsentem, ejusque attributa, sapientiam, bonitatem, potentiam ; videbunt Deum ejusque voluntatem ac providentiam, sub omni velamine, in omni cruce, officio vel eventu occurrente... Oculi enim eorum non tenebuntur quominus Dominum agnoscant. Luc. xxiv, 16. Postea vero, quum apparuerit, videbunt eum sicuti est, et similes ei erunt ; videbunt aperte tunc quæcumque nunc credunt : *Nunc per speculum, in ænigmate ; tunc autem facie ad faciem.* II. Cor. xiii, 12. — Munditiæ cordis opponit mundus honestatem externam, et dicit : *Beati qui oculis hominum irreprehensibiles et inculpati sunt !* — At *homo videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* I.

VII. — *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* — No es siempre una cosa posible estar en paz con los hombres; y el gran Apostol que prescribe los deberes, con una exacta precisíon, nos ordena conservarla tánto cómo podamos, y haciendo lo que de nosotros dependa. Pero si algunas veces es superior á nuestro poder estar en paz, siempre podemos sér pacíficos. Las disposiciones de otro no dependen de nosotros; somos los dueños de las nuestras. Nos es imposible no tener enemistades; nos es posible desde luego no merecerlas, despues no devolverlas. El Espiritu Santo no nos prohibe tener enemigos; nos ordena no serlo. No son, pues, los que disfrutan de paz, sinó á los que la deséan y trabajan para procurarsela á quiénes Jesucristo declara dichosos. El amor á la paz es un éfecto necesarío de la caridad. Es imposible sér verdaderamente caritativo y no amar la paz; y recíprocamente, amar la paz cristianamente y no tener caridad. Decimos amar la paz cristianamente, porque hay un prétendido amor á la paz, que no es más que el temor de ver turbado el reposo, y que

---

Reg. xvi, 7. Quare illis qui speciem externam tantum curant, illud intonat Christus: *Væ vobis, scribæ et pharisæi hypocritæ: quia similes estis sepulcris dealbatis, quæ a foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia.* Matth. xxiii, 27. — Non videbunt Deum, neque in hac vita, neque in futura; sed videbunt conscientiam suam sicuti est, revelatam, non tantum oculis suis, sed etiam oculis totius mundi (Id. *Ibid.*). — *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt... Mundo corde* illi intelliguntur, qui cor purum gerunt ab inquinamento peccati ac vitii, speciatim vitii luxuriæ. — Gradus sunt: 1° castitas; 2° conscientiæ puritas, qua quis non tantum ab omni peccato mortali immunis est, sed etiam a venialibus sese custodire contendit; 3° animi serenitas, qua quis pravis cogitationibus ac phantasiis in mente, pravis affectibus et passionibus in corde, liberatus est; 4° animi simplicitas, qua homo, exuendo se amore creaturarum, et affectum universum, totamque mentis intentionem in Creatorem transferendo, cor obtinet sicut speculum sine macula, aut sicut sanctuarium, dignumque Deo habitaculum (Schouppe, loc. cit.).

producen la flojedad del caracter y el deseo de sus comodidades. No es de ése que habla Jesuscristo. Entre el pacifico y el apatico hay la misma distancia que entre la caridad y el égoísmo. El uno busca la paz y la felicidad de sus hermanos tánto cómo la suya; el otro no atiende más que à su propia tranquilidad. El amor à la paz que recomienda el divino Salvador es tán necesario cómo la caridad, puesto que es una rama.

No créamos que, para ser del numero de ésos hombres felices, porque aman la paz, baste deséarla sínceramente, no hacer nada que pueda turbarla. Un bien tán precíoso merece ser adquirido; y no se puede esperar una paz réal sín hacerle sacrificíos. Sacrificío de sus resentimientos, sacrificío de sus prétensiones, sacrificío de sus derechos legitímos, sacrificío del honor, sacrificio tambien algunas veces de su reputacíon, todo debe ser sacrificado al bien inestímable de la paz, todo, excepto la concíencía. Para conocer nuestros deberes, relativamente á la conservacíon de la paz, es preciso considerar las causas que la alteran. El Apostol Santiago nos lo enseña. *El principio de vuestras guerras y de vuestras querellas no son las pasiones que fermentan dentro de vosotros?* Es, por consiguiente, á reprímirlas que es preciso esforzarnos, cómo en un estado bien gobernado, es necesario comenzar por establecer la paz en el interior para asegurarla en el exterior. Dos pasiones entre otras son las causas principales de las disensiones: el orgullo y el interés. Los honores que uno exije con arrogancía, las riquezas que el otro persigue con avidéz, no pudíendo ser poseidos por todo el mundo, necesariamente sobrevienen germenes de odio. Penetrémosnos de humildad y de abnegacíon cristianas; y todas las divísiones cesarán. El apostol San Pablo desenvuelve estos príncipíos en su Epistola á los Filípenses. Despues de haberles exhórtado por los más tiernos motívos á buscar su perfecta alegria, no teniendo entre ellos más que un mismo espíritu, un mismo amor y los mismo sentimientos, añade ínmediatamente los medíos para obtener este bien tán precioso: No hagais nada, les dice, y en ellos nos lo manda tambien, por un espíritu de oposicion ó de vanagloria; sino que cada uno tienda nó á su propio interés, sinó al de los demás. Estád en la misma disposicion en que há estado Jesucristo[1].

VIII. — *Bienaventurados los que sufran persecuciones por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos. Seréis dichosos cuándo se os maldicirá y perseguirá, y se os calumniará por causa mia. Alegrádos, y mostrád vuestra alegria, porque os está reservada en el cielo una abundante recompensa.* — El divino Salvador insiste en esta ultima béatitud, y la desenvuelve más que las otras. Era soberanamente importante convencer á los hombres apostolicos de la dicha de los sufrimientos, para sostenerlos en la carrera de persecucion en que iban á entrar. Lo que era necesario en los principios de la Iglesia para su fundacion, no lo há sido menos en los siglos siguientes para su conservacion. En todo tiempo há sido cierta la maxima del Apostol, de *que todos los que quieren vivir en la piedad, sufrirán persecucion*[2].

Hay diferentes grados de persecucion : las unas son más cruéles que las otras. Las hay de diferentes generos, violentas y astutas, francas y ocultas. Y sobre objetos diferentes: atacan la vida, la libertad, la reputacion, la fortuna, todos los bienes que los hombres estiman. Las hay de medios diferentes ; unas veces se emplean las torturas, otras la vejaciones, aqui las calumnias, allá las burlas y los sarcasmos. Todas, con tál que hayan sido sufridas por Jesucristo, son meritorias á sus ojos. No es necesario creer que cada fiél debe encontrarse expuesto á todas estas clases de persecuciones. La mayoria no tendrán que sufrir más que algunas; pero deben estar dispuestos para todas las que Dios querrá enviarles. Un hombre que mostrará un valor héroico contra los tormentos, y el temor á la burla le desconcertará y le desviará de la salvacion. Cualquiera que séa la prueba á que Dios querrá someter nuestra fé y nuestra piedad, nuestro deber es el de someternos. Cualquiera que séa la tentacion por la cuál permite á su enemigo y al nuestro atacarnos, deberémos rechazarla con vigor.

---

[1] La Luz. loc. cit. — *Beati pacifici : quoniam filii Dei vocabuntur... Pacifici* dicuntur, qui pacem in semetipsis custodiunt et pacem in aliis vel conservare, vel reconciliare allaborant. — Hujus beatitudinis gradus sunt : 1° ut homo externam pacem cum aliis servet conversando sine discordia et querela ; 2° ut servet in se pacem internam, cum Deo, cum proximo et cum seipso ; 3° ut dissidentes et discordes in concordia componat ; 4° ut animas cum Deo reconciliet, adjuvando ad eorum conversionem... *Filii Dei vocabuntur ;* quia peculiarem habent similitudinem cum Deo pacis, eique sunt charissimi... *Non est dissensionis Deus, sed pacis.* I. Cor. XIV, 33. *Factus est in pace locus ejus.* Ps. LXXV. (SCHOUPPE, loc. cit.).

[2] *II. Tim. III, 12.*

No solamente es para nosotros una necesidad el probar la persecucion, es tambien una dicha; debemos sostenerla con paciencia y con alegria. Jesucristo nos lo declara y nos dá, al propio tiempo, la razon, y es que mientras en la tierra los hombres despliégan toda su furor contra nuestra cabeza, en el cielo una brillante diadema se prepara por los angeles, para coronarla. Qué aficionado á la riqueza no se alegraria, si estuviera seguro de que un momento de fatiga y de trabajo vá á asegurarle una inmensa fortuna? Hay proporcion entre todas las fortunas de la tierra y la posesion del cielo? entre las penas que nos son impuestas y la dicha que nos está preparada? entre el trabajo y la recompensa? [1]

---

[1] La Luz. loc. cit. — « Si alguno, dice San Crisostomo, me diéra á élegir entre todo el cielo ó la cadena de San Pablo, prefériria sín vacilar la cadena de San Pablo á todo el cielo. Si alguno quisiéra colocarme entre los angeles encima de los cielos, ó ponerme en el fondo de un calabozo oscuro con San Pablo, preso, élegiria la prision y los hierros, porque nada es mejor cómo el sufrir por Jesucristo. Considero menos dichoso á Pablo, por haber sido arrebatado al tercer cielo, que por haber estado cargado de cadenas. Deseo mil veces más sér perseguido por Jesucristo, que ser honrado por él. La persecucion es un honor que excede y borra todos los demás. » *Hom. ad Ephes.* — Deduzcámos de ahi, que si fuéramos verdaderamente cristianos, deséariamos la persecucion, muy lejos de temerla; puesto que, apesar del error comun de todos los hombres, estariamos convencidos de que son dichosos

Conclusion. — Táles son, cristianos, las ocho bienaventuranzas propuestas por Nuestro Señor en su sermon de la montaña : Bienaventurados los pobres ! Bienaventurados los mansos ! Bienaventu-

aquellos que son perseguidos por la justicia : *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam.* Táles hán sido los Atanasios, los Crisostomos, que hán sufrido los más duras persecuciones, y que hán sido tán felices en su destierro, cómo en el favor de los más grandes principes. Pero si queremos una *nube de testigos*, Hebr. XII, 1, sobre cuyos rostros estaban pintadas la alegria y la felicidad, en medio de los más horribles suplicios, cómo dán testimonio las historias, mirémos á los martires ; porque es á ellos principalmente que esta bienaventuranza interesa. Considerémos un Estevan, abrumado por una granizada de piedras, un Lorenzo, quemado lentamente, un Sebastian, atravesado por una multitud de flechas, un Ignacio devorado por animales feroces, una Agueda á quién se la corta el pecho, una Catalina atormentada en una rueda, para hacerla á pedazos. Si preguntámos lo que era la causa de su felicidad y de su alegria, es que sabian que una grande recompensa les estaba prometida en el cielo : *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.* Esperémos la misma dicha, con tál que sufrámos cómo cristianos, es decir, con paciencia, sin murmurar ; con firmeza, sin abatirnos ; con sumision, sin levantarnos contra nuestros perseguidores. Es asi cómo los apostoles y los martires hán sido siempre sufridos ; la serenidad há estado pintada en sus frentes, y la paz reinaba en sus corazones : hán sido firmes y animosos, ni las amenazas, ni las promesas no hán podido conmoverles : hán sido sumisos siempre á los emperadores idolatras, y las mayores persecuciones no hán podido nunca excitarles á la menor sedicion. Sufrámos cómo ellos, y estarémos en la mayor alegria en medio de las más violentas persecuciones, porque estarémos sostenidos por la esperanza de la recompensa que Dios reserva en el cielo á la paciencia cristiana. (Monmorel, loc. cit. 8° dia.) — *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam : quoniam ipsorum est regnum cælorum... Persecutionem patientes* ii sunt, qui fortiter sustinent tribulationes, et quasvis vexationes, *propter justitiam :* i. e. propter opera bona et sancta, sive supererogatoria, tum pietatis, tum charitatis aut zeli. — Gradus hujus beatitudinis sunt : 1° ut quis persecutiones sustineat inrados los que lloran! Bienaventurados los hambrientos de justicia! Bienaventurados los misericordiosos! Bienaventurados los puros de corazon! Bienaventurados los pacíficos! Bienaventurados los

cruentas, irrisiones nimirum, calumnias, injuriasve alias in honore, aut etiam in re familiari; 2° ut quis persecutiones sustineat etiam cruentas, exilium, carcerem, verbera, mortem... *Ipsorum est regnum cœlorum*, ubi pro tribulatione, oppressione et humiliatione, accipient gaudium, triumphum et gloriam. — *Nota I:* Recencitæ octo beatitudines sunt connexæ, ita ut una nequeat acceptari et altera excludi; sed ad omnes acceptandas cor aperiri debeat. De cætero, ubi una est, reliquæ sponte nascuntur: quia una alteram generat. — *Nota II:* Beatitudines octo sunt ordine certo dispositæ: qui ordo est, ut ædificium christianæ perfectionis gradatim, a fundamento infimo usque ad summum fastigium construatur. Nam, 1° spiritualis paupertas ac humilitas, deinde mansuetudo et sanctus luctus, fundamentum constituunt. Referuntur enim hæc tria ad viam asceseos purgativam; removentque impedimenta, quæ in cupiditate divitiarum ac superbia, in appetitu irascibili, et in appetitu concupiscibili seu voluptatum consistunt. 2° Fames justitiæ, seu intimum virtutis desiderium, conjunctum cum oratione, qua illud bonum a Deo petimus: — misericordia, seu externa virtutum opera et exercitia vitæ activæ: veluti ædificii columnæ sunt, et ad viam illuminativam referuntur. 3° Munditics interior, qua cor habitaculum Deo dignum efficitur; — et pacificatio aliorum, actus vitæ contemplativæ et apostolicæ continent: suntque velut ædificii fastigium, et ad viam unitivam referuntur. 4° Persecutionum tolerantia, præcedentium omnium velut complexus est et perfectio, totiusque ædificii firmitas et ornatus; quasi diceretur: Qui propter septem prædictas beatitudines persecutionem perseveranter sustinent, illi summe beati sunt. — *Nota III:* Beatitudines illæ octo, in vita Christi tanquam in vivo exemplo sunt expressæ. Etenim paupertas et humilitas peculiari modo emicant in ejus nativitate; mansuetudo et sanctus luctus, in amabilissima ejus adolescentia: in suavitate atque obscuritate vitæ absconditæ; fames justitiæ, in baptismo et jejunio: *Decet nos implere omnem justitiam;* Matth. III, 15; misericordia, in sanatione infirmorum; cordis munditics, in oratione: *Facta est, dum oraret, species vultus ejus altera: et vestitus ejus albus et refulgens;* Luc. IX, 29; pax, in præperseguidos! En estas ocho bienaventuranzas tenemos el secreto de la gloria y de la dicha de los Santos. Es porque hán sido pobres de espiritu, pacificos, afligidos por el mal, hambrientos de justicia, mi-

dicatione, ut cum Jerusalem alloquitur flendo, dicens: *Si cognovisses et tu et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi!* Luc. XIX, 42; persecutio propter justitiam, in passione ac morte crucis. — *Nota IV :* Beatitudines omnibus fidelibus propositæ sunt et congruunt. Nam singulæ suos habent gradus, ut supra ostensum est; atque in gradu perfecto spectatæ, beatitudines sunt de consilio et conveniunt perfectis tantum; in gradu autem inferiore et inchoato, conveniunt omnibus, suntque de præcepto, ideoque nemo sine eis salvabitur. Quapropter hic Domini sermo et hæ beatitudines, primario quidem a Christo dictæ sunt apostolis, *proxime* ipsi adstantibus vel assidentibus in monte, eorumque sequacibus viris apostolicis; secundario tamen etiam omnibus fidelibus; ideoque coram affluente populi turba eas Christus promulgavit (SCHOUPPE, loc. cit.). — *Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me : gaudete et exsultate, quoniam merces vestra copiosa est in cælis.* His verbis octavam beatitudinem magis explicat Dominus, quia, ut S. Ambrosius ait, hæc octava *summa virtutum est*, complexus et simul apex perfectionis evangelicæ. Dicendo autem, non jam: *Beati quibus maledixerint*, etc., sed *Beati estis*, oculos et sermonem ad apostolos convertit, ad quos particularius hæc perfectio pertinet, utpote viros selectos in Nova lege, ad instar prophetarum in Veteri; quod insinuat addendo: *Sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos.* — *Cum maledixerint vobis, mentientes, propter me :* i. e. quum propter justitiam, quam ego repræsento, et propter meam fidem ac disciplinam, falso vos accusabunt ac traducent tanquam reipublicæ turbatores, novatores, seductores, etc. — *Gaudete et exultate*, duplicem ob causam: 1° ob ipsas injurias pro Christi nomine, quæ thesaurum gloriæ continent; 2° propter mercedem futuram. — Manifestat hic Dominus heroicum et cœlestem illum spiritum, quo animati apostoli *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine* JESU *contumeliam pati*; Act. v, 41; et Paulus dicebat: *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri* JESU-CHRISTI. Gal. VI, 14 (Id. *ibid.*).

sericordiosos, puros de corazon, pacíficos y, apesar de todo, perseguidos, que están hoy en el cielo y disfrutan de la dicha éterna. Queremos llegar al mismo termino y gozar de la misma felicidad? Sigámos sus huellas y hagámos lo que ellos hán hecho. Séamos despegados de los bienes de este mundo, pacificos, arrepentidos de nuestros pecados, sédientos de justicia para nosotros mismos, llenos de compasion para los demás, puros de corazon, amigos de la paz, y resignados en todas cosas á la santa voluntad de Dios. Pero séamos todo esto segun las circunstancias, y séamoslo fiélmente. El cielo es á este precio. Todo el que no habrá vivido de esta manera, no tendrá derecho alguno á la recompensa celestial. Pero, por el contrario, el que habrá cumplido lo que nos encarga aqui Nuestro Señor, cómo la condicion para llegar al cielo, puede tener la firme séguridad y la completa certeza de llegar alli. Porque Nuestro Señor no puede engañarnos con sus enseñanzas, sinó ser infiél en sus promesas. Aunque la observancia de las ocho bienaventuranzas pueda ser muchas veces penosa, estos preceptos son tán bellos y tán nobles, responden tán bien á los impulsos y á las aspiraciones de los corazones biennacidos, y, por ultimo, su cumplimiento está recompensado de una manera tán magnífica, que no hay más que los ciegos y pusilanimes que no puedan observarlos. No séamos, por nuestra cuenta, ni pusilanimes, ni ciegos; obedezcámos á Nuestro Señor, imitémos á los santos, observémos los preceptos de las bienaventuranzas, sigámos el camino que conduce seguramente al cielo, y un dia los cristianos del porvenir nos celebrarán, á nuestra véz, en la solemnidad de Todos los Santos, cómo celebramos hoy á los buenos cristianos que nos han précedido y que son ahora santos en el cielo. Asi séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institucion. — III. Manera de celebrarla.

La fiesta de Todos los Santos, que celebramos en este día, es una de las mayores solemnidades del año cristiano. Para instruiros y édificaros sobre esta importante fiesta, me propongo haceros conocer, en pocas palabras, su historia, los motivos de su institucion y la manera de celebrarla. Es lo que voy hacer en las tres partes de esta platica.

I. — *Historia de la fiesta de Todos los Santos.* — Mucho tiempo antes que la Iglesia hubiése fijado, en el primer dia de Noviembre, la *fiesta de Todos los Santos*, se celebraba, durante el tiempo pascual, una fiesta general de los *Santos Apostoles*, y otra de los *Santos Martires*, à la cabeza de los cuáles se ponia á la Santisima Virgen. La *fiesta de los Santos Apostoles* era comunmente colocada en el primer dia de Mayo ; y la de los *Santos Martires*, en el decimotercer dia del mismo mes. Hé aquí lo que dió lugar al establecimiento de esta ultima solemnidad, que se puede considerar cómo el origen de la fiesta de *Todos los Santos*.

Habia en Roma un templo magnifico, édificado, algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, por Agripa, favorito de Augusto, en memoria de la batalla de *Actium*. Este templo habia sido llamado *Pan heon*, es decir, la mansíon ó el templo de todos los dioses, séa porque su figura redonda y convexa parecia representar el cíelo, séa porque se habia reunido en él las imagenes ó los simbolos de la mayoria de las divinidades que los Romanos adoraban.

Despues de la conversion de Constantino, los más celebres monumentos de la idolatria habian sido succesivamente destruidos en todas las partes del imperio. Esta destruccion, frecuentemente ordenada por los emperadores, era entonces necesaria para inspirar al pueblo el odio y el menosprecio por la idolatria. No obstante, los emperadores cristianos juzgaban algunas veces á proposito conservar estos monumentos de la antigua supersticion, séa para servir de ornato á las ciudades, séa para otros motivos de interés publico [1]. Es asi como el *Pantheon* fué conservado por el emperador Honorio, que se contentó con prohibir el uso para los sacrificios. Desde este tiempo, estando la religion cristiana suficientemente afianzada, y habiendo caido el paganismo en un descrédito universal, no ofreció dificultad el abrir los antiguos templos del paganismo, para consagrarlos al culto del verdadero Dios, que habia sido antes tán indignamente ultrajado.

Fué con esta mira que Bonifacio IV, ocupando la Santa Sede, resolvió abrír el *Pantheon*. Despues de haberlo purificado, lo dedicó solemnemente á Dios, bajo el titulo de la Santa Vírgen Maria y de todos los Martíres. Esta celebre dedicacion se hizo el 13 de Mayo del año 609. El cardenal Baronio [2] dá fé de haber encontrado en esta iglesia un titulo muy antiguo, en dónde se anotaba que el Papa Bonifacio habia hecho trasportar veinte y ocho carros de huesos de martires, tomados de los cementeríos de los alrededores de Roma. La memoria de esta dedicacion fué despues celebrada, anualmente, el decimotercer dia de Mayo, ó el domingo siguiente. Todavia está señalada en ése dia en el *Martírologio romano* moderno, bajo el titulo de *Dedicacion de Santa Maria de los Martires*; este es el nombre que sustituyó al de *Pantheon*, y que despues há sido cambiado por el de *Nuestra Señora de la Rotonda*, ó sencillamente *la Rotonda*.

---

[1] Godefroy. *Comm. in Cod. Theod.* lib. 15, tit. 1. nº 36; y lib. 16, tit. 10, nº 3 y 25.

[2] *Martyrol.*, not. in 13 maii.

La fiesta instituida por el Papa Bonifacio IV, en memoria de la dedicacion de este templo, no era propiamente la *Fiesta de Todos los Santos*, puesto que no se hacia mencion más que de la Santa Virgen y de los Martires. El verdadero institutor de la *Fiesta de Todos los Santos* fué el Papa Gregorio III, que hizo construír una capilla, en la Iglesía de Santa Cruz del Vaticano, *en honor del Salvador, de la Santa Virgen, de los Santos Apostoles, de todos los Santos Martires* y *Confesores*, y *de todos los justos que descansaban en toda la tierra* [1]. Esta capilla terminada hacia el año 737, Gregorío III estableció una festividad con el mismo objeto ; pero no se vé que haya designado esta fiesta para el primer dia de Noviembre, que era entonces, en toda la Iglesia, un dia de ayuno. Sin embargo, la *Fiesta de Todos los Santos* pasó insensiblemente de la capilla de la Iglesia de San Padro á Santa Maria de los Martires. Parece tambien que, hacia el tiempo de Carlomagno, esta fiesta era diferente, en Roma, de la del decimotercero dia de Mayo, y que desde entonces habia sido fijada en el 1° de Noviembre. Por ultimo, el Papa Gregorio IV, habiendo ido á Francia, hacia el año 835, exhortó á Luis, *el Bondadoso*, á celebrar esta fiesta en todos sus estados, lo cuál se hizo ; porque, con el consentimiento de todos los Obispos, el rey promulgó un édicto por el que se ordenaba que, en adelante, la *Festividad de Todos los Santos* fuéra celebrada, en el primer dia de Noviembre, en todos sus estados. Gregorio IV, no contento con confirmar este édicto, prescribió la observancia á los fiéles en todo el Occidente; es decir, en toda la Iglesia latina. Desde esta época, la *Fiesta de Todos los Santos* fué genéralmente mirada cómo una de las principales del año. Encuentráse establecido el ayuno de la víspera, desde el undecimo siglo [2]. El Papa Sixto IV añadió una octava á la fiesta, en 1480, y la hizo celebrar con una solemnidad que no cedia á la de las Pascuas de Resurreccion y de Pentécostes, de Navidad, de los Reyes, de la Ascension y del *Corpus* [3].

---

[1] Anastas. *Vita Gregor.* III. —[2] Conc. Salgonstat. c. 2.

[3] Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Festividad de Todos los Santos, n.

II. — *Motivos de la institucion de la fiesta de Todos los Santos.* — Hay cinco principales, que nos han sido indicados por los Santos Padres y por los Papas mismos.

En primer lugar, aunque no hay dia en el año que no esté consagrado al culto de uno ó de muchos santos, sín embargo cómo el numero de estos dias no tiene ninguna proporcion con la multitud de santos de todas las édades, sexos y condiciones que están en el cielo; cómo los hay muy poco conocidos, en comparacion con los que no lo son, y á quiénes no se há tributado los honores de un culto religioso y publico; cómo todos los que gozan de la béatitud éterna merecen nuestra venéracion, nuestros honores y nuestra confianza, há sido oportuno destinar un dia del año á este justo deber. Y es precisamente esta razon la que há llevado á Gregorio III á hacer comun á todos los santos, sín excepcion, la solemnidad establecida, desde luego, solamente en honor de la Santa Virgen y de los Santos Martires. San Juan Damasceno, hablando de este mismo asunto, se expresa en estos terminos: « No conviene honrar á los santos que son los amígos de Dios, y que habiendose mostrado sus dignos servidores, hán merecido ser llamados á su hérencia, y los considera cómo sus hijos? Es por la adopcíon que hán adquirido este titulo, que Jesucristo posee en virtud de su genéracion éterna; es por haber cumplido la voluntad del soberano Maestro que se hán hecho dignos de poseerle en su gloría. Qué honor no es, por consíguiente, debido á estos ilustres vencedores de la carne y del mundo, que no hán tenido otras miras que las de agradar á Díos

---

2. Los Griegos han establecido esta fiesta, desde hace mucho tiempo, á imitacion de los Latinos. Desde luego fué celebrada en Constantinopla, bajo el titulo de la dedicacion de una capilla consagrada en honor de todos los santos, en el dia 20 de Mayo. Habiendo sido insensiblemente adoptada la fiesta en todo el imperio, há llegado á ser movible, desde que se la hubo trasladado al domingo de la octava de Pentécostes, que es, en Occidente, el dia de la *Fiesta de la Santa Trinidad.* (Gosselin. loc. cit.)

en todas las acciones de su vida[1]? » Pero cuántos de estos santos estarian privados de este honor, á que tienen derecho, si no hubiéra una solemnidad para celebrarlos á todos á la véz, puesto que es imposible consagrar una fiesta particular á cada uno de ellos durante el año!

En segundo lugar, aun entre las fiestas de los santos inscritos en el calendario, cuán pocas son celebradas por todo el pueblo cristiano! La Iglesia recita los oficios de ellos, pero los fiéles no toman parte màs que en los de sus patronos. Y todavia estas mismas fiestas de los santos patronos, cómo son celebradas? Cuánta negligencia y de frialdad no se tiene en ellas? Mucho más, cuántas irreverencias y faltas de todas clases no las mancha! Con demasiada frecuencia, ay! las fiestas de los santos no son para la mayoria de los cristianos más que una ocasion para deshonrarlas, entregandose á los vicios que ellos combatieron y pisotean las virtudes que practicaron! Pues bien, es tambien para reparar, de cierta manera, tántos defectos y tántas faltas por lo que la Iglesia há instituido la solemnidad de Todos los Santos. Y podeis ver que sus intenciones no han sido absolutamente defraudadas, puesto que de todas las festividades de los santos, es inégablemente la solemnidad de este dia la que es celebrada con más piédad por el conjunto del pueblo cristiano.

En tercer lugar, todos sabemos, por experiencia, que nuestra indolencia y nuestra pereza nos hacen encontrar mil y mil obstaculos para nuestra salvacion; que nuestro amor propio, ingenioso para engañarnos, nos hace aprobar una infinidad de pretexto, para dispensarnos de tender á la perfeccion; que el camino estrecho que conduce al cielo nos espanta. Pues, para levantar todos estos obstaculos, para impedirnos ser seducidos, para destruir todos nuestros vanos pretextos, para estimularnos à trabajar con todas nuestras fuerzas en nuestra santificacion, la Iglesia nos propone, en un mismo dia, los éjemplos reunidos de un gran numero de personas que se hán santificado en todos los estados, apesar de las mismas dificultades que nosotros sentimos, con los mismos medíos que tenemos. Esta cariñosa madre, para ínspirarnos una santa émulacion, nos hace, en este día, considerar la felicidad de que gozan los santos, cómo recompensa que nos está prometida si les imitamos.

---

[1] *De fide orthod.* lib. 4, c. 16.

La cuarta razon de la institucion de la solemnidad de Todos los Santos se deduce de este hecho que, en todo tiempo, la Iglesia que está en la tierra, há hecho conocer la relacíon que tiene con la Iglesía que está en el cielo. Siempre há dado señales claras de la *Comunion de los Santos*, que subsiste entre una y otra Jerusalen. Siempre há explicado la uníon íntima que hay entre los miembros del cuerpo mistíco de Jesucristo. Siempre há testimoniado una profunda venéracion y un culto religioso hacia los santos. Poco satísfecha con lo que hacía durante el año por algunos en partícular, se há creído obligada á élegir un dia en que pudiése dar señales más genérales y más sensibles de la union que se glorifica conservar con todos los santos, honrandolos á todos en Dios, reuniendolos á todos en una sociedad; juntando todas sus fiestas en una. Há prétendido, en este dia, honrar á Dios en todos los santos, cómo el autor y el princípio de toda santídad, y de la gloria que es la recompensa. Há querido obligar á aquellos de sus miembros que todavia combaten en la tierra, á participar de la alegria de los que triunfan en el cielo.

Por ultímo, la Iglesia nos señala un quinto motivo para la institucion de esta festividad, cuándo dice, en la colecta ú oracion que se lee en la misa, que esta solemnidad há sido establecida á fin de que, multíplicandose nuestros íntercesores, é interesando á todos los bienaventurados en lo que nos concíerne, podámos obtener gracías más poderosas y más abundantes. En éfecto, si la intervencion de un santo cerca de Dios, en favor nuestro, nos obtiene freeuentemente gracias señaladas; qué favores no nos obtendrá la intervencíon simultanea de todos los santos juntamente! Cuando se quiere obtener de un poderoso de la tierra algun favor, no es cierto que se logra tánto más facilmente y con más seguridad, cuánto que se tenga protectores más numerosos y más decididos, en nuestro favor, cerca de este poderoso? Pues bíen, lo mismo sucede en el cielo ; y es precisamente para hacer á los santos más celosos en nuestro favor cerca de Dios, que la Iglesia nos los hace honrar á todos juntos en la solemidad de este dia [1].

Sin embargo, la proteccíon de todos los santos no nos será adquirida, cómo tampoco las otras míras de la Iglesía con la institucion de la festividad de Todos los Santos serán réalizadas, más que en cuánto celebrémos esta fiesta de la manera que conviene. Es lo que me queda por explicaros.

III. — *Manera de celebrar la fiesta de Todos los Santos.* — Para celebrar esta solemnidad de una manera que séa completamente gloríosa para los bienaventurados moradores del cíelo, y saludable á nosotros mismos, tres cosas son necesarias. Es preciso, prímeramente, honrar á todos los santos cómo los amigos que son de Dios ; en segundo lugar, invocarlos cómo abogados nuestros ; y, por ultimo, imítarlos cómo modelos.

En primer lugar, es precíso honrar los santos cómo los amigos de Dios. Los santos merecen que se les honre, y nada es más justo cómo tribularles el honor que es la recompensa de sus virtudes. Qué es el honor? Es un conocimiento claro y dístinto del merito superior de una persona, que se esfuerza en señalarsele con algun testimonio exterior, cómo son las alabanzas, respetos y las deferencias que la costumbre há hecho pasar por ley. Cierto es que los hombres, que no conocen el fondo de los corazones, ni frecuentemente tampoco el verdadero merito, hán unido estas señales de su estimacion á los cargos, á los empleos, á las ventajas del cuerpo y del espiritu; pero la Iglesia, que está guiada por el Espiritu Santo, prefiere las virtudes cristianas, no solamente á la grandeza del nacimiento y á todas las ventajas naturales, sinó tambien á todas las virtudes puramente morales, y no juzga digno de su estimacion más que lo que Dios aprecía más, á saber: la piédad sincera, la caridad ardiente, la profunda humildad, la fé viva, y todas las virtudes que nos hacen santos y gratos á los ojos de esta divina Majestad, cuyo juicio es la regla del verdadero honor. Rehusar, por consiguiente, el honrar á las personas que hán vivido cristianamente y que se hán distinguido por una éminente santidad, rehusar la confesion debida á su virtud, es rehusar hacer justicia á su merito; lo que no puede venir más que de la ignorancia del derecho ó del hecho sobre este articulo de nuestra creencia, y es lo que precisa examinar. Por el hecho, convenimos, por la menos respecto de una gran parte de los santos, que los enemigos mismos de la Iglesia catolíca reconocen con esta cuálidad; táles son los apostoles, los primeros martires y las primeras lumbreras del Cristianismo. No es lo que debe ser negado, y en todo caso, suponemos el hecho, es decir, una virtud reconocida por todo el mundo, y una santidad atestiguada por pruebas sobrenaturales, cómo son los milagros inégables. No es más que sobre el derecho que se puede disputar, es decir, si la virtud es honorable, y si las personas de una virtud reconocida y superior merecen que se les revérencie. Pero, para quién es hecho el honor y á quien es debido, si no es el premio de la virtud y del verdadero merito? Y si los santos, mientras vivian en la tierra, merecian que se les tuviése respeto y venéracion por su virtud, y que se les honráse, porqué se les rehusaria este honor ahora en los cielos, en dónde no están sujetos á estas vicisitudes, igualmente sorprendentes y funestas, que la inconstancia y la fragilidad humanas no hán hecho ver más que demasiado frecuentemente en personas que, del colmo de la santidad, hán caido en los mayores desvios, y se hán précipitado en el abismo del vicio; en lugar de que, en el cielo, los bienaventurados están solidamente afianzados en el bien, y que, ademas de esto, disfrutan de la gloría y de una dicha incomparables que *es la recompensa de sus virtudes?* [1].

---

[1] Los santos ruegan por nosotros, porque nuestra salvacion es todavia incierta, y su caridad les hace desear tenernos por compañeros de su béatitud. Están unidos á Dios con toda su afeccion, y segun el apostol, se convierten ó llegan á ser un mismo espiritu con él. En el seno de esta misericordia infinita, se impresionan y se encienden en deseos de coóperar á nuestra salvacíon. Tenemos, por consiguiente, en la corte celestial, una iunumerable multitud de amigos delante de este Juez soberano que sentencia, y que es terrible con los hijos de los hombres ; y el asunto de nuestra salvacion tiene necesidad de ser defendido, qué no debemos esperar del auxilio de los santos, cuándo se reunen todos, en esta festividad, para obtenernos el resultado de nuestras peticiones? (Du Clot, *Expl. de la doctr. crist.* discurso 231.)

En segundo lugar, para celebrar bien la festividad de Todos los Santos, debemos invocar á los bienaventurados que están en los cielos, cómo abogados nuestros cerca de Dios. Para excitar nuestra confianza en sus sufragios, recordémos su caridad y su poder. — Mientras que estaban en el mundo, amaban á sus semejantes y rogaban por ellos, puesto que sin esto no habrían tenido la caridad y no estarían ahora en el cielo. Sin embargo, no conocían entonces más que de una manera muy imperfecta, yá la extension de las necesidades del projimo, yá el precio de las almas. Ahora, por el contrario, ilustrados por una luz superior, vén perfectamente todo lo que nos es necesario, y comprenden toda la importancia de los auxilios que necesitamos. Añadid que su caridad se há aumentado en proporcion de sus conocimientos, y que no está sujeta á ningun desfallecimiento ni tampoco á descansado alguno. Los santos nos aman, por consiguiente, mucho más que, durante su vida mortal, amaban á su projimo, y están mucho más dispuestos todavia á rogar por nosotros y hacernos el bien. — Por otra parte, su poder de intercesion es igualmente muy superior al que poseían en la tierra. Porque mientras que estuvieron aquí bajo, no dejaban de caer frecuentemente en faltas que, tán debíles cómo fuésen, enfriaban la amistad de Dios para ellos. Al paso que ahora, estando confirmados en la gracia y no pudiendo yá ofender nunca á Dios, su credíto cerca de él es énorme, de suerte que obtíenen todo lo que le piden. Pues, qué es lo que Dios podría rehusar á fiéles servidores á los cuáles se comunica y se dá él mismo? — Así los santos poseen, yà la voluntad, yà el poder de hacernos el bien: qué poderosos motívos para invocarlos, y para poner en sus sufragios una entera confianza! Y cuánto esta solemnidad, instituida en su honor, puede sernos saludable, si les suplicámos, con un sincero corazon, el obtenernos de Dios las gracías y los auxilios que necesítamos!

---

[1] Du Clot, loc. cit. — Es necesario reparar bien, por dignos frutos de una sincera penitencia, por un fervor y una piedad singulares, todas las faltas que hémos podido cometer en las solemnidades particulares de los santos celebradas, durante el año. Acercarnos dignamente al sacramento augusto de la Eucaristia, para unirse intimamente con el Jefe adorable, del cuál los santos y nosotros tenemos la dicha de sér los miembros; son practicas de piedad á las cuáles no sabriamos exhortaros demasiado. (*An. Ecclesiast.* Paris, 1739. La Fiesta de Todos los Santos.

Pero la cosa más necesaria para celebrar bien Todos los Santos, la que es, à la vez, la más gloriosa para los bienaventurados y la más saludable para nosotros mismos, es,

En tercer lugar, ímitarlos y tomarlos cómo modelos. Sin esto, es en vano que celebrémos sus triunfos y sus victorias; es en vano que presumamos el credito que tienen cerca de Dios. El compendio de la relígion, dice San Agustin, es practicar lo que solemnizamos, y hacer, del objeto de nuestro culto, la regla de nuestra vida: *Summa religionis imitari quod colimus*[1]. La vista de la gloria há despegado á los santos de la tierra; es necesarío que produzca en nosotros el mismo efecto. La fé en la inmortalidad les há conducido á la santidad; es preciso que nosotros lleguémos à ella por el mismo camino. Los santos hán sido lo que somos; si, pues, combatimos cómo ellos con valor, podemos prometernos poseer con ellos la hérencia éterna en dónde reinan para siempre.

Lo que debe obligarnos à imitar á los santos, es la esperanza y el deseo de llegar à la felícidad de que disfrutan en el cielo.

Cierto es que se necesitan motivos apremiantes, conmovedores, convincentes, para animarnos á la paciencía cristiana, en las diferentes situaciones en que nos encontrémos en esta vida mortal; pero se puede darnoslos que tengan todas estas cualidades en un grado más eminente, que *la éternidad de la gloria*, á la cuál estamos llamados, y que es la recompensa de los élegidos? Es con esta mira cómo los santos han triunfado del mundo; es por ése camino cómo han llegado á ser inconmovibles é invencibles en los combates que han tenido que sostener. Es asi, dice el doctor de las naciones[1], cómo ellos hán soportado los tormentos, el hierro y el fuego, todo lo que la muerte tiene de más horrible y de más cruel. Es lo que los sostiene todavia todos los dias en las rigorosas pruebas que Dios hace de su fidélidad. Todo lo sufren, dice la Escritura, no solamente con paciencia, sinó con alegría, porque su esperanza está afianzada en la inmortalidad que les está prometida: *Spes illorum immortalitate plena est*[2]. Porqué no los imitamos? Tenemos tán rudos combates, *cómo ellos, que sostener? Hémos resistido, cómo ellos*, hasta verter la sangre? Porqué somos tán cobardes? Porqué, degenérando de la virtud de estos gloriosos prédecesores que son hoy nuestros modelos, mostrámos tánta debilidad en ocasiones en que, á ejemplo suyo, deberíamos obtener sobre nosotros mismos brillantes victorias? Es que no consideramos, cómo ellos, esta gloriosa inmortalidad adonde aspiraban, y cuya esperanza les animaba y los sacaba triunfantes de todos los obstaculos.

---

[1] Aug. serm. 47, de sanctis.

Sin embargo, para merecer esta dicha, no es necesario más que llenar los deberes de su estado, y observar fiélmente todos los mandamientos de Dios, y es de lo que nos persuaden una infinidad de predestinados, que han adquirido su gloria por las mismas acciones que nosotros practicamos todos los dias. Ay! no sería necesario más que hacer tánto por Dios cómo hacemos por el mundo. Por lo demás, cómo el éjemplo de los santos nos muestra lo que han hecho, nos convence tambien de que la santidad no es superior á nuestras fuerzas, puesto que han llegado adonde podian; y que de la parte de Dios, la fé nos enseña que los auxilios necesarios no nos faltarán nunca. Pretextar, pues, dificultades, es publicar su flojedad y su poco valor. Animémosnos á la vista de estos tiernos y conmovedores ejemplos; hagámos ver que en medio de los cargos y de los empleos, entre las ocupaciones de una familia, en el obstaculo mismo de los negocios, en que nuestro deber nos tiene obligados, podemos servir á Dios, y por éso merecer la gloria de los santos, puesto que tántas personas la han conseguido permaneciendo en las mismas *obligaciones*, y no teniendo otros medios para santificarse más que los que nosotros tenemos; en una palabra, esforcémosnos para llegar á ser santos, si queremos ser éternamente dichosos. Los bienaventurados que honramos hoy nos contemplan desde lo alto del cielo, cómo testigos de nuestros combates; se compadecen de nuestras miserias y debilidades; se interesan por nuestra dicha; no busquémos pretextos vanos para dispensarnos de seguir sus ejemplos, temerosos de que estos mismos ejemplos no nos sirvan un día de reproches y de censuras, que nos convencerán de que no era imposible vivir cómo ellos, puesto que fueron antiguamente lo que nosotros somos [1].

---

[1] Hebr. xi, 34. — [2] Sap. iii, 4.

Conclusion. — Cristianos, la festividad de Todos los Santos nos es ahora conocida en su historia, en los motivos de su institucion y en *la manera de celebrarla*. Su historia nos la muestra remontando á los primeros siglos del Cristianismo, y contribuyendo á hacer restituir al culto del verdadero Dios uno de los más celebres monumentos levantados al culto abominable del demonio por la idolatria romana. Los motivos de su institucion, que son principalmente honrar á todos los santos que no tienen fiestas particulares, hacernos reparar las faltas cometidas en las festividades de los santos que celebramos genéralmente demasiado mal, y disponerlos para acordarnos toda su proteccion, son tán justos respecto de los bienaventurados cómo saludables para nosotros. Por ultimo, la manera de celebrar esta grande solemnidad es de las más nobles, puesto que es preciso para esto tributar á los santos un culto que parta del fondo del corazon, dirigirles nuestras suplicas con entera confianza, y por ultimo, imitar las virtudes que han practicado mientras que estaban en la tierra, cómo estamos nosotros, rodeados de las mismas dificultades. Formémosnos, pues, cristianos, una grande y justa idea de esta hermosa festividad; penetrémosnos más y más, por nuestras reflexiones, del espiritu y de las intenciones; por ultimo, apliquémosnos á celebrarla de una manera que honre réalmente á los santos, y que nos haga avanzar en el camino de la salvacion, à cuyo termino encontrarémos á nuestra vez el cielo. Así séa.

---

[1] *Du Clot, loc. cit.*

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

TERCERA INSTRUCCION

De los Santos

I. Lo que ellos han sido en la tierra. — II. Lo que son en el cielo.

En este dia consagrado por la Iglesia á honrar á todos los santos que están actualmente en el cielo, hé pensado que, para disponeros á tributar á estos bienaventurados el culto que merecen, debia aplicarme à haceroslos conocer bien. Pues, qué honor sincero y serio se puede tributar á lo que no se conoce? Y un homenaje ciego es siquiera honroso para el que es el objeto? Por el contrario, cuando se sabe de una manera muy clara y muy évidente que una persona merece ser honrada, se está naturalmente dispuesto á tributarla homenajes de respeto y de consideracion; y estos testimonios, por otra parte, no son yá entonces una vana lisonja, sinó un honor verdadero. — Luego, para haceros comprender bien á los santos, voy á deciros en primer lugar, lo que hán sido en la tierra; y en segundo lugar, lo que son en el cielo.

I. — *Lo que los santos hán sido en la tierra.* — Frecuentemente, se forma ideas falsas sobre lo que eran los santos durante su estancia aqui bajo, y ahora en el cielo. Hay principalmente en este asunto dos errores que es muy esencial refutarlos, y esta doble refutacion nos suministrará precísamente una nocion bastante justa de lo que hán sido los santos en este mundo.

El primero de estos errores es el que hace, de los santos, espiritus debiles y limitados, extraños á las cosas de la inteligencia y del saber, y corazones frios y égoistas, ocupados unicamente de si mismos y cerrados á todas las necesidades de sus semejantes. Es absolutamente lo contrario de estas alegaciones que es lo cierto [1].

---

[1] El elogio de los héroes del Evangelio puede ser otra cosa, en este siglo, más que su apologia? porque, hasta dónde la impiedad no há llevado su audacia? No contenta con perseguir y con calumniar á los discipulos de Jesucristo, mientras que viven en la tierra, los persigue hasta en el mismo cielo, y los ultraja tambien despues que han llegado á ser objeto del culto y de la venéracion publica. A creerlos, estos santos que invocámos no han sido más espiritus debiles y limitados, almas rastreras y vulgares; su piedad no era más que una supersticion pueril; casi todas sus virtudes (dispensád que yo repita estas blasfemias) se reducian á grosero fanatismo; y si algunos entre ellos han merecido élogios, han quedado muy por debajo de los grandes hombres cuyas acciones se lee en las historias profanas. Nos impresionarán estas censuras? Nó, porque es muy facil demostrar la injusticia. No nos detendrémos á destruirlas, haciendo ver que los santos han sido espíritus ilustrados, almas fuertes, y corazones rectos, puros, sensibles y genérosos; sinó que, para poner su gloria en claro, y confundir para siempre á sus detractores, emprenderémos establecer y probar, sin replica, estas dos proposiciones: la primera (oidla bien), que los santos han sido los solos verdaderos grandes hombres, con exclusion de ésos genios ensalzados, de ésos héroes y de ésos pretendidos sabios que el mundo admira; la segunda, que los santos han sido las solas verdaderas gentes de bien, con exclusíon de ésos pretendidos modelos de virtudes humanas que el mundo canoniza. Pero, porque estas dos proposiciones me suministran el tema de dos discursos, me limitaré hoy á la prímera parte, y me contentaré con haceros contemplar á los santos cómo los solos verdaderos grandes hombres..... Cuáles son los verdade-

Nó, los santos en la tierra no hán sido espiritus estrechos, limitados é ignorantes. Los santos no han buscado la ciencia por si misma, ni para satisfacer su orgullo ó su curíosídad. No obstante, no han dejado de buscarla con perseverencia y exito, á causa de las ventajas espirítuales que podian obtener, séa para ellos mismos, séa para sus semejantes. Asi que todos han sido espirítus cultivados, más ó menos, segun la inteligencia que Dios les habia dado y los cargos que les habia confiado. Todos hán conocido excelentemente las grandes verdades de la religion, que avantajan infinitamente á los conocímíentos del orden natural. Y en cuánto á estos, el numero de los santos que los han poseido en un grado éminente es incalculable. Por ejemplo, quién há penetrado los misterios de la filosofia tán profundamente cómo San Agustin, y Santo Tomás de Aquino? Quién há manejedo mejor la palabra y sido más élocuente que San Juan Crisostomo y San Bernardo? Quién há conducido el píncel con una mano más inspirada que el bienaventurado Angelico de Fiesole [1] ?

---

ros grandes hombres dignos de este nombre? por qué rasgos debemos reconocerlos? no es por una élevacion extraordinaria de miras y de pensamientos; en segundo lugar, por la sublimidad de su valor que nada puede asombrar ni abatir; en tercer lugar, por ultimo, por acciones y por obras grandes y maravillosas? Si estos son los caracteres de la verdadera grandeza, me atrevo á decir que no se encuentra más que en los santos, ó en los grandes hombres que la religion há formado (De Mac-Carthy, *Serm. para la Fiesta de Todos los Santos*).

[1] Los grandes hombres hacen las cosas grandes, y dejan detrás de si monumentos ilustres de su genio y de sus virtudes. Se me préguntará qué es lo que han hecho de grande y de maravilloso los santos? Cómo es facil responder! y qué campo se abre aqui, si el tiempo permitiéra recorrerlo! Pasaria revista á todo lo que los siglos antiguos y los tiempos modernos hán producido en hombres celebres, y les retaria á poner sus obras, las más encomiadas, en paralelo con las de los santos; preguntaria, por ejemplo, á un Solon y á un Licurgo, si sus leyes éfimeras pueden entrar en comparacíon con la legislacíon de un Moisés,

Los santos, espíritus estrechos y limitados! Quién, por el contrario, há llevado sus pensamientos y sus miras más alto que ellos? En el mundo, son calificados de grandes inteligen-

que subsiste todavia en su fuerza, al cabo de tres mil años, que prolonga más allá de todos los limites conocidos la existencia del pueblo á quién fué dada, y que, por un fenomeno inexplicable, le conserva sín mezcla en medio de todas las naciones entre las cuáles está dispersado, le hace sobrevivir á todas, y le imprime un caracter unico de inmortalidad. — Preguntaria con la misma confianza á los renombrados poetas de Roma y de Grecia, cuál de sus cantos se atreverán á oponer á los canticos sublimes de David, á los tiernos gemidos de Jerémias llorando sobre las ruinas del templo y de la ciudad santa, á las amenazas refulgentes de Isaias, que parece, de lo alto de los cielos, lanzar el trueno; y les diria: se encuentra en vuestros escritos el genio del hombre imitando *la inspiracion divina*; se encuentra en los de los profetas, la verdadera inspiracion divina, eclipsando todos los esfuerzos del espiritu humano. Me dirigiria enseguida á los más afamados oradores de los siglos de Augusto y de Pericles, y les obligaria á confesar, que los *Gregorío de Nacianceno, los Basilio*, los Crisostomo, los Ambrosios, les hán aventajado en élocuencia. Llamaria á los historiadores, y les haria comprender cuánto sus más bellos relatos ceden á esta historia sencilla y magnifica del origen de las cosas, en dónde el Criador *nos es presentado sacando de* la nada el cielo y la tierra con una sola palabra,desembrollando el caos, ordenando á la luz que séa, y obedecido por la luz que existe y aparece docil á su voz, lanzando en sus dos caminos los dos grandes lumínares á quiénes há dado el imperío del dia y de *la noche, y sembrando las estrellas en* el espacio. Haria comparecer á estos orgullosos filosofos que fueron llamados divinos; se avergonzarian de sus pomposas y esteriles declamaciones, de su falsa ciencia y de su vergonzosa moral, en presencia del Evangelio que derrama *de pronto por el mundo una luz tán pura* y tán nueva; que, sín pompa de palabras, enseñó todas las verdades necesarias, hizo conocer al verdadero Dios y el solo culto digno de él, sentó los principios éternos de las costumbres, y enseñó á los hombres á amar y á practicar *la virtud, sobre las cuáles estos vanos discursadores* no habian sabido más que disputar. Vendrian enseguida los conquistadores: que les cias, los que aspiran á gozar aquí bajo un papel de algunos instantes, y á vivir en la memoria de raros eruditos durante un corto numero de genéraciones. Sin embargo, qué son estas prétendídas

opondría yo, cristianos? una conquista mucho más rapida, más extensa, más asombrosa que las suyas; la del universo, hecha en pocos años por doce pobres pescadores, sin ejercito, sin tesoros, sin auxilio humano, por la sola virtud de esta divina cruz, que levantó desde luego contra ella á todos los poderes de la tierra, y muy pronto los humilló á sus pies. Los fundadores de reinos y de imperios comparecerian á su vez: les mostraria la Iglesia, este reino á la véz espiritual y visible, extendido del occidente á la aurora, subsistiendo sobre una base inmovil, desde hace diez y ocho siglos, y desafiando á todos los esfuerzos del infierno y del mundo; y yo les preguntaria quién, entre ellos, há fundado una sociedad tán grande, tán estable, tán sabiamente gobernada, que haya resistido á tántas tempestades, que ofrezca las mismas garantias de una duracion sin fin. Los bienhéchores de la humanidad se presentarian tambien: ay! existen muchos bienhéchores verdaderos de los hombres, entre estos grandes personajes que el mundo celebra? Uno solo me bastará para eclipsar á todas estas virtudes mundanas, Vicente de Paul! que, siendo pobre, supo con los recursos milagrosos de la caridad, alimentar millones de pobres, derramar la abundancia por las extensas provincias asoladas por la peste, el hambre y la guerra, llevando sus inagotables larguezas hasta las regiones las más remotas. — Quién podría contar todos los servicios prestados á la sociedad entera, todas las grandes cosas hechas por los santos? Las costumbres de los pueblos barbaros dulcificadas; las supersticiones monstruosas del paganismo abolidas; los innumerables asilos para los pobres enfermos, para la infancia abandonada, para la ancianidad sin apoyo establecidos por todas partes; los monasterios construidos convertidos en asilos de la ciencia y de la virtud, y en depositos en dónde se conservaron, en medio de los estragos de la barbarie, todas las riquezas de la antiguedad profana y sagrada; las primeras escuelas créadas, los primeros fundamentos de los buenos estudios y de una sabia legislacion, puestos por el piadoso emperador Carlomagno, y por los santos hombres que él llamó de todas las partes de Europa, alrededor de su trono; la edad media ilustrada por los grandes inteligencias, al lado de nuestros santos? Á ésos, la posesion de una pequeña parte del mundo llena todos sus deseos. Pero los santos, habiendo mirado el mundo entero, y comparádolo con la inmensidad de sus aspiraciones, lo han encontrado pequeño. Hubiéraseles dado su imperio, y no lo habrian aceptado. Conocianse y se sentian llamados á gozar de bienes mayores que el mundo no puede ofrecerles. Su ambicion se élevada hacia el cielo inmenso, y su séd de felicidad no estaba satisfecha más que por la esperanza de una éterna dicha. Muy lejos de ser espiritus estrechos y limitados, los santos todos han sido hombres que tenian ideas muy amplias y sentimientos élevadisimos [1].

---

escritos de muchos santos, que fueron los solos sabios de su siglo; estas grandes ordenes religiosas *establecidas*, *que prestaron más* servicios á la agricultura, á las artes, á las ciencias y á las letras, que todas nuestras Universidades y academias; los magnificos templos, levantados para ser el adorno de nuestras villas y ciudades; y, por ultimo, todo el inmenso poderio que España alcanzó en los siglos XVI y XVII, á quién fué debido sinó al predominio de la Iglesia catolica en el pais? (De Mac Carthy, loc. cit.)

[1] *Que el mundo presente* á nuestra vista ésos héroes que nos élogia, todos ésos extraordinarios genios cuya gloria quiére él que nos deslumbre: guerreros, politicos, filosofos, sabios, oradores, afamados escritores. A qué hán aspirado todos ésos hombres? cuál há sido el objeto de sus pensamientos, el fin de sus trabajos, cuándo la religion y la fé no los han ennoblecido? Los unos se han lanzado en medio de los azares, vivido en alarma, *prodigado sus tesores y la sangre de sus subditos,* llevado lejos el estrago y la desolacion, para conquistar provincias, subyugar pueblos y rodearse de un fantasma de poder que la muerte iba muy pronto á hacer desvanecer. Los otros han consumido largas vigilias para hacerse un nombre por algunos progresos en las ciencias humanas, carrera inmensa de la cuál no han podido, con todos sus esfuerzos, ni alcanzar ni percibir los limites. Los otros, por *fin* han *puesto todos sus cuidados* en hacer brillar su sabiduria, su habilidad, su élocuencia ó sus talentos, en la escena del mundo. Todos han considerado cómo la suprema dicha, el poder conservar, despues de la

Tampoco hán sido corazones égoistas y unicamente ocupados de sí mismos. Tambien aquí es completamente lo contrarío de esta acusacion, lo que es cierto. Nunca se há visto en este mundo, en

muerte, una vida imaginaria en el recuerdo de los hombres, y hacer todavia un poco de ruido en el mundo despues de haber desaparecido para siempre. Tál es fruto que se han propuesto con tántos peligros, fatigas y trabajos; ésa há sido la ambicion de estas almas que se llama grandes. Pero quién no exclamará aqui con un verdadero sabio, inspirado por Dios: *Vanidad de vanidades, no hay más que vanidad.* De qué sirve, en efecto, á ése conquistador haber reinado sobre extensos estados, cuando de todo lo que poseia no le queda más que un poco de polvo, con el cuál confunde el suyo? de qué sirve ése soberbio poder, cuyo peso haciase sentir á naciones enteras, cuándo los ultimos de sus subditos pisotéan sus cenizas? *Vanitas vanitatum et omnia vanitas. Eccl.* I, 2. Qué queda á ése sabio de tántos conocimientos y luces; á ése orador, á ése escritor celebre, de ése fuego de genio del cuál se enorgullecia, cuándo todo há ido á apagarse en los hielos y en las sombras de la muerte? *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Qué importa una inmortalidad en idea, al que no es más que un recuerdo? y qué es entonces un vano renombre, cuyo ruido no es oido en el sepulcro? *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* — Véamos si los santos han tenido una ambicion más noble, y si han llevado más arriba sus pensamientos y sus miradas .. Ellos habian comprendido que no está aqui la patria de los hijos de Dios, sino un lugar de destierro y de transito: que este mundo visible, apesar de todas las maravillas que enciérra, no es la obra perfecta de las manos del Críador, sinó solamente el compendio y el bosquejo de otro mundo más grande y más perfecto, en dónde la magnificencia divina se despliega enteramente. Sabian ellos que más allá de este valle de lagrimas, de este téatro de miserias, de desordenes y de crimenes, está el reino de la santidad y de la paz, en dónde no hay yá vicisitudes, ni temores, ni dolor, y en dónde los élegidos de Dios gozan, en el seno de un inalterable reposo, delicias siempre nuevas. Era hacia ésa mansion de la felicidad inmuable y permanente, que se lanzaba su corazon constantemente en medio de los objetos perecederos que les rodeaban. Era de ésa bienaventurada patría y de sus inéfables bellezas, que no se cansaban de hablar. Leían con efecto, corazones más afectuosos y más beneficos que los de los santos. Qué hayan sido rícos ó pobres, poderosos ó debiles, en los honores ó en la oscuridad, todos hán pasado aqui bajo, cómo Nues-

avidéz todo lo que los Libros Sagrados refieren ; y se representaban con una inexplicable alégria ésos cielos y ésa nueva tierra, ése sol de justicia que nunca se oculta, ése dia puro de la éternidad, ésa ciudad misteriosa que el Cordero divino ilumina, que riegan torrentes de deleites divinos, que rodea una muralla de paz, y que llena la abundancia de todos los bienes. Llenos de ésas imagenes arrebatadoras, exclamaban en arrebatos de admiracion : « Qué son tus encantos para los que te habitan, oh ! ciudad del Dios vivo ! puesto que para nosotros que te contemplamos de tán lejos, nos pareces yá tán gloriosa y tán bella ? Oh ! cómo todas las cosas de aqui bajo nos parecen viles y despreciables al lado de lo que de tí se cuenta : » *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei !* Ps. LXXXVI, 3. No era una inmortalidad quimerica, la del nombre y de los recuerdos, que se prometian ellos en ésa region de la vida, sinó la inmortalidad réal y perfecta de todo su sér. Esperaban ellos, no solamente que su alma, esta sustancia espiritual é incorruptible, viviria para siempre, sinó que este mismo cuerpo de barro, despues de haber sufrido, por su disolucion, la sentencia pronunciada contra la carne, *oiria un dia en el sepulcro la voz del Hijo del hombre;* que su ceniza apagada y su insensible polvo se réanimarian al soplo del que lo há sacado de la nada ; y que entonces *renovando su juventud cómo la del aguila*, revestido con una fuerza, una gracia y con una belleza imperécederas, participaria de la gloria y de la dicha del alma á la cuál se réuniria para siempre... Mientras que el impio se alimenta con la esperanza horrible de la nada, y que los insensatos hijos del siglo limitan todos sus deseos al tiempo que se escapa con un rapido vuelo, los santos de todas las édades repiten lo que uno de ellos decia, hace más de tres mil años : « Yo sé que mi Redentor está vivo, que en el ultimo dia saldré del sepulcro cubierto con esta misma carne, y que veré á mi Dios ; esta esperanza es mi tesoro que guardo en el fondo de mi corazon y que no me la dejaré arrebatar. » *Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Job. XIX, 27. — Oh ! esperanza de ver y de poseer á Dios ! sentimiento sublime y noble ! necesidad de los grandes corazones, que nada limitado puede satisfacer, y que lo infinito solamente puede llenar !

tro Señor, su modelo y el nuestro, *haciendo el bien* [1]. Los que tenian bienes, los hán distribuido á los pobres; los que no poseian

Oh ! santas almas ! es de Dios que estais hambrientas y sedientas en la tierra ; es á él que vuestros deseos buscan en el mismo cielo ; y sin él todas las delicias de esta bienaventurada mansion habrian perdido su encanto y su precio á vuestros ojos. Vosotros sabiais que en él solo estaba el manantial de todo bien, el centro de toda perfeccion, el lugar de vuestro descanso y de vuestra béatitud. Es allí, es en el seno de Dios que vuestro espiritu, avido de conocer, debia saciarse con la plenitud de la ciencia, contemplando la verdad en su principio, abrazando con una mirada todas las cosas, y viendo la luz en la luz misma: *In lumine tuo videbimus lumen.* Ps. xxx, 10. Es alli que vuestro corazon debia apagar su ardiente séd de felicidad, satisfacer sus inmensos deseos y su insaciable amor, recibir una medida llena, colmada, abundante y sobreabundante : *Mensuram bonam, et confertam, et congitatam, et supereffluentem* ; Luc. vi, 38 ; es alli que vuestra legitima y genérosa pasíon por la verdadera gloria debia ser satisfecha, cuándo, coronados por la mano de Dios, reinaréis con él ; que, sumergidos en ése oceano de gloria que rodea su trono, completamente penetrados por ése esplendor, llegaréis á ser semejantes á él mismo, cómo el espejo que refleja los rayos del sol, brilla con el fulgor de este astro y rexpide todos sus fuegos : *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum si acti est.* I. Joan. iii, 2. El espiritu siempre fijo en ésos grandes objetos de vuestros deseos, os levantabais por encima de las cosas humanas; habitabais menos la tierra que el cíelo ; mirabaís la gloria de este mundo cómo humo que se disipa en los aíres ; los placeres de los sentidos, cómo un oprobio ; la vida, cómo una flor que se marchita en un dia ; toda la ciencia y la sabiduria del siglo no os parecian màs que ignorancia y locura ; la posesion de todas las riquezas del universo hubiése sido á vuestros ojos una perdida : *Quæ mihi fuerunt lucra, arbitratus sum detrimenta.* Philipp. iii, 7. Morir para ír á vivir con Jesucristo era la unica ganancia de que estuvisteis avidos : *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum,* Philipp. i, 21. Son ésos pensamientos bajos y terrestres ? No son antes bien los sentimientos los màs élevados que puedan entrar en el corazon del hombre ? (Mac-Carthy, loc. cit.).

[1] Act. x, 38.

nada, se hán dado ellos mismos para la asistencia de los necesitados. Precisa citar á San Paulino de Nola, á San Francisco de Borja, y á mil otros, que, aunque poseyendo inmensas ríquezas, no se guardaban ni aun lo más necesarío para atender á las necesidades más apremiantes de la vida? Es necesario citar los Ramon Nonnato y los San Vicente de Paul, entregandose en rehénes á los piratas de Argel para rescatar los prisioneros que no podian libertar por falta de dínero? Que se busque si hay un hospicio ó un establecimieuto caritativo cualquíera, que no tenga á un santo por fundador ó por lo menos por inspirador: no se le encontrará. Pero la abnégacion de los santos brilla más todavia cuándo se trata de las almas que cuándo se trata de los cuerpo. Véd sobrellevar todas las fatigas y todas las privaciones, afrontar todos los peligros, sufrír todos los tormentos y la mísma muerte por llevar la luz del Evangelio á los infiéles, atraer á la verdadera fé á los heréjes, ó hacer entrar en el camino del deber á los que se extravian con peligro de su alma!

Los santos no han sido, por consiguiente, durante su estancia aqui bajo, ni espiritus sencillos y limitados, extraños á las cosas de la inteligencia y del saber; ni corazones estrechos y égoistas, unícamente ocupados de si mismos y cerrados á todas las necesidades de sus semejantes. Todo al contrario, los santos hán sido todos ellos espíritus ilustrados, rectos y solidos, con ideas nobles y aspiraciones élevadas. Todos hán sido igualmente corazones générosos, llenos de una caridad tíerna por sus semejantes, y consagrados hasta la muerte, séa á las necesidades espirituales, séa tambien á las necesidades temporales. Los santos hán marchado, pues, de todas maneras, á la cabeza de la humanidad; hán sido su honor, los modelos y los bienhéchores.

No obstante, no hán sido, cómo parecen creerlo injustamente otras personas, séres á parte y de una naturaleza superíor á la nuestra. Este prejuicio sobre los santos viene de nuestra flojedad. Quisiérase persuadir de que los santos hán sido de otra naturaleza y mejor que la nuestra, á fin de no creerse obligado á hacer lo que ellos hán hecho, y poder excusarse de su pereza para el bien y de sus caidas en el mal, por una pretendida inferioridad natural. Pero es tán falso prestar á los santos una naturaleza privilegiada, cómo lo es atribuírles una naturaleza inferior y empequeñecida. Los santos, por su naturaleza, hán sido absolutamente parecidos á nosotros. Cómo nosotros, hán tenido conciencia del bien, y lo hán encontrado bello, justo y deséable; pero, cómo nosotros tambien, hán sido llevados al mal por la triple concupiscencia que está en todos los hombres, desde el pecado original, el cuál há viciado la naturaleza humana enteramente. Y de hecho, muchos de ellos hán principiado por ser grandes pecadores, antes de llegar á ser santos. Quién no conoce la historia de San Pablo, de San Agustin, de Santa Maria Egipciaca, y otros mil semejantes? Seguramente, nadie se atreverá á pretender que estos personajes hayan encontrato en su naturaleza excepcionales facilidades para santificarse, puesto que la historia atestígua todo lo contrario. Pues bien, lo mismo há acontecido con los demás santos cómo con estos; es decir, que en lugar de ser llevados á la santidad por su naturaleza, todos ellos hán tenido que combatirla y violentarla, para practicar, apesar de ella, las virtudes cristianas, y cumplir con todos sus deberes.

Nó, nó, no créais, cristianos, que los santos hayan sido de una naturaleza diferente de la nuestra, y que se hayan santificado sin costarles. Para ellos cómo para nosotros, la puerta del cielo há sido una puerta estrecha [1]; para ellos cómo para nosotros, el reino de los cielos há sido este reino que solamente alcanzan los que se hacen violencia [2]. Véd á San Géronimo. Princípia por huir del mundo y refugiarse en el fondo de un desierto. Pero esto no le basta. La naturaleza en él no está yá excitada por las tentaciones exteriores; no obstante, no deja de insurreccionarse hasta tál punto que, para domarla, se vé obligado á arrojarse completamente desnudo sobre las espinas y á desgarrarse el pecho á golpes con una piedra.

Con este sangriento espectaculo, quién podrá hacerse todavía ésa

---

1. Mat. VII, 14. — 2. Mat. XI, 12.

ilusion, de creer que los santos no eran hombres cómo nosotros, arrastrados al mal, cómo nosotros tambien obligados á combatír hasta el héroismo sus pasiones? Nó, nó, todavía una vez, los santos no han sido más privilegiados que nosotros bajo este aspecto, y Dios solamente no los há santificado. Es con su gracia sin duda cómo hán llegado á sér santos, pero con su gracia diariamente solicitada con humildes oraciones, recibida con reconocimiento y empleada con fidélidad. Hé aqui en lo que son superíores; porque es sin deseo y sin sinceridad que pedimos á Dios sus gracias, cuándo lo hacemos; es con indíferencia cómo las recibimos, y lo más frecuentemente no sacamos ventaja alguna. De ahi viene que Dios, viendo sus dónes menospreciados por nosotros, nos los acuerda menos cada véz; en lugar de que los daba á los santos de más en mejor, porque estos fiéles servidores se servian de ellos para trabajar para su gloria, perfeccionandose en la virtud y réalizando todo bien [1].

---

[1] *El reino de los cielos es parecido á un grano de mostaza*, (el más pequeño de los granos). La vida de los santos arroja una viva luz sobre esta verdad. Su vida há sido llenada en cosas muy ligeras en apariencia; pero si no hubiéran correspondido á los impulsos de la gracia, nunca hubiéran llegado á ser tán grandes santos, y quizás se hubiéran para siempre perdido. Pensád, por éjemplo, en San Antonio. Si no hubiéra obedecido á esta inspiracion del Señor: « Vés á misa, » si, en esta misa, no hubiéra oido esta palabra del Evangelio: *Quieres ser perfecto? Vende lo que tienes, dálo á los pobres y siguéme*, quizás habria guardado sus bienes toda su vida, quizás se corazon se habria pegado á las riquezas; probablemente no hubiéra ido al desierto, ni llegado á ser el patriarca de una multitud de santos. Sin duda, habria sufrido esta maldicion: *Desgraciadas los ricos!* y se hubiéra quizás perdido para siempre. Hé aqui el grano de mostaza, — otro tánto se puede decir de San Juan de Dios. Si no hubiéra escuchado esta palabra del Señor: « Vés al sermon »; si no hubiéra ido en ése dia; si no hubiéra oido precisamente el sermon que instantaneamente le hizo un santo, porque habia entrado pecador en la iglesia, yo le pregunto: seria hoy un santo? No seria quizás un reprobo? Pues bien, sabéis de qué gra-

Hé aqui, pues, lo que hán sido los santos en la tierra. Por un lado, hán sido hombres superiores por su caracter y por sus obras; por otro, hán sido hombres absolutamente semejantes á nosotros por su naturaleza, y no hán llegado á santificarse más que combatiendo sín descanso sus pasiones, el mundo y el demonio. Véamos ahora

II. — *Lo que son ellos en el cielo* [1]. Una palabra sola puede réasumir el estado en el cuál los santos se encuentran en el cielo; y esta palabra es que son los huespedes queridisímos de Dios. Si, cuándo recibímos bajo nuestro techo amigos que queremos, no économizámos nada para alejar de ellos todo desagrado y procurarles toda clase de satisfacciones; nadie duda que suceda esto mismo con Dios respecto de los santos que son sus amigos queridos, puesto que le hán estado fiélmente unidos durante su vida terrestre, hasta el punto de sacrificarlo todo, sus intereses y ellos mísmos, antes que desagradarle víolando su ley. Pero mientras que, apesar de todo nuestro deseo y de toda nuestra buena voluntad, no logramos procurar á nuestros amígos una dicha completa, porque distamos de poder hacer todo lo que queremos; por el contrarío, Dios procura á los santos, sus huespedes, una felícidad que no deja nada por desear, porque todo lo que quíere, lo puede.

Huespedes de un Señor infinitamente bueno y poderoso, los santos, en el cielo, están al abrigo de toda pena y de todo sufrímiento. Por lo demás, sí las penas y los sufrímientos tíenen su razon de ser aqui bajo para probarnos, en el purgatorio para acabar de purificar las almas que pasan por este lugar de expiacion, en el infierno para castigar á los que se han obstinado en el mal hasta el ul-

---

cia há hecho Dios depender vuestra salvacion éterna? Lo ignorais; aprovechád todas las gracias que el Señor os ofrece. Hacédlo, y os santificaréis (Venninger. S. J. *Sermones.* Fiesta de Todos los Santos.

[1] Quales cœli cives: 1° Omnes sapientissimi. 2° Omnes amici sunt sincerissimi. 3° Omnes nobilissimi. 4° Omnes speciosissimi. 5° Omnes benemorati et aulici. 6° Omnes ditissimi. 7° Omnes jucundissimi et lætissimi (Faber, *Op. conc.* in festo omn. ss. conc. 3. auct.).

timo día ; en el cielo, nada explicaría su presencia. Asi que no se encuentra absolutamente ninguna. No se encuentra ningun sufrimiento corporal, que provenga séa de enfermedades, séa de privaciones, séa de excesos, séa del frio ó del calor, séa de cualquier otra causa, puesto que en el cielo no hay ni calor, ni frio, ni privaciones, ni enfermedades, ni nada que pueda afectar desagradablemente al cuerpo. Tampoco hay en el cielo sufrimiento alguno para el espíritu, proveniente de ignorancia ó de dudas, puesto que todo se vé en Dios con una évidencia suprema ; ni, por ultimo, ningun sufrimiento en el corazon, que proceda de afecciones desconocidas ó que nos falten, puesto que no se ama más que á Dios ó con Dios, y que táles afecciones no pueden nunca engañarnos, ni ser motivos de disgustos y sinsabores. Por consiguíente, los santos están exentos, en el cielo, de todo sufrimiento y de toda pena.

Pero la exencion de todo sufrimiento y de toda pena no constituye más que una felicidad negativa, tál cómo la que gozaban los justos de la antigua ley en los limbos, antes que Jesucristo resucitado les hubiése abierto el cielo, cerrado desde el pecado de Adan. Asi que no es esta dicha solamente la que Dios ofrece á los santos, sus huespedes bienaventurados. Añade á esto una felicidad positiva, que consiste en la completa satisfaccion de todas sus necesidades, de todos sus gustos y de todos sus deseos. La inteligencia que busca avidamente la luz, está satisfecha en el cielo por los torrentes de claridad, que le hacen ver los secretos y las armonias de todas las cosas ; de suerte que permanece sumergida en una delíciosa contemplacion, que la absorbe por completo y la embriaga. Si sentimos tánta felicidad, aqui bajo, cuándo entrevémos solamente algunas particulas de verdad, juzguémos del extas's de los santos, que contemplan al descubierto, en el seno de Dios, todos los conocimientos y todas las verdades[1] ! Su corazon no está menos satisfecho que su espíritu. En el cielo, los santos no conocen yá este tormento cruel de suspirar sin cesar por nuevos objetos cómo si debiéran ellos dar la dicha, y de no encontrar, en

---

[1] Videmus nunc per speculum in ænigmate : tunc autem facie ad faciem (I. Cor. XIII, 12). — Tria requirit delectatio, quæ percipitur ex

cognitione, secundum D. Thomam, 2. 2. q. 13. a. 5. potentiam intelligentem, unio objecti cum potentia; etiam quanto potentia est aptior ad cognoscendum, et objectum nobilius et unio magis intima, tanto major quoque percipitur delectatio. Jam vero intelligentia beatorum est nobilissima et perspicacissima, utpote lumine gloriæ adjuta, roborata et elevata; veluti tubo seu dioptra quædam perspectiva cujus ope intueri lucidissimum illum solem potest, quem aliqui multo minus, quam nos solem in meridie, contemplari possent. — Deinde, objectum est altissimum et nobilissimum non modo excedens ea, quæ sensibus usurpare, sed ea etiam, quæ mente comprehendere et nobis imaginari possumus, quia est infinitum et complectitur omnia bona, quæcumque excogitari et desiderari possunt. Elige tibi de mundo et rebus sublunaribus quæcumque oculis placent, nihil adhuc vidisti, respectu eorum, quæ in Deo sunt et cernuntur a beatis; anne majorem in mundo delectationem vix habere posses, quam si omnia perambulare et pervestigare posses quæ in eo sunt, v. g. si gemmas et metalla omnia, quæ sub terra latent; si pisces et monstra marina omnia, quæ in aquis natant; si homines et nationes omnes, eorum mores, vestitum, politiam, artificia, urbes, palatia, hortos, navigationes, itinera, commercia, ludos, spectacula, jumenta, feras toto orbe discurrentes; si aves sublime volantes; si meteora; si cœlorum compositionem, structuram, ordinem, cursum siderum, splendorem, vires, magnitudinem, etc? Quanta delectatio foret, omnia hæc cernere præsertim simul et uno obtutu? Sane si quem, v. g. Christophorum Columbum, qui totum circumnavigavit orbem, mira narrantem audiremus de exteris nationibus, satiari vix possemus. Experimur hoc, cum in libris miras orbis descriptiones vel historias legimus. Magis adhuc recrearemur, si ad vivum omnia depicta cerneremus, multo vero maxime, si omnia ea oculis usurparemus, tangeremus, audiremus. Sed nihil adhuc sunt ista respectu eorum, quæ in cœlo sunt, v. g. respectu pulchritudinis, qua nitet cœlum empyreum, angeli, beati, Deipara, Christus. Deus, in quo præter attributa, mysteria, aliaque stupenda ejus opera omnia prædicta longe nobiliori ratione iisque longe plura, imo inexhausta cuánto se les posee, más que decepcion y disgusto. Allí, todo lo que hay en los santos de ternura y de adhésion se fija en Dios, y se complace de una manera siempre nueva y cada vez más intensa. Sus aspiracíones se encuentran tán satisfechas, que no les queda el menor deseo de poseer otra cosa. Y de hecho, qué podrian desear todavia, puesto que poseyendo á Dios, poseen todo lo que existe y puede existir de verdadero, de bueno, de justo, de bello, deséable y digno de ser amado. Aqui bajo, que un hombre posea la riqueza, querrá el procurarse placeres y adquirir gloria. Mientras que no gozará de todo esto, no será feliz, puesto que se dará mil fatigas para procurarselo. Pero si lo consigue, creéis que su corazon no suspirará yá despues por otra cosa? Ay! estará más vacío y más hambriento que nunca [1]. Un hombre, el solo quizás, que há agotado todas las copas placenteras de este mundo, há lan-

---

continentur bona, ita ut in Deo, veluti in vastissimo quodam mundo beati peregrinentur in omnem æternitatem, nova miracula et spectacula deprehendentes, quemadmodum judicatur, Psalm. XIV, ubi dicitur: *Domine, quis peregrinabitur* (ita enim ex Hebræo textu vertunt aliqui) *in tabernaculo tuo, aut quis requiescet in monte sancto tuo?* (cœlo videlicet). Denique, unio intelligentiæ cum Deo viso intima est, ita ut mens Deo toto immergatur ab eoque penetretur velut mari spongia, oceano immersa, adeoque in Deum intret et quodammodo transeat, alia plus, alia minus, pro magnitudine luminis gloriæ, id quod est intrare in gaudium Domini, juxta Christi sententiam, Matth. XXV (FABER. *Op. conc.* in festo omn. SS. conc. 3, n. 1).

[1] Nullus in orbe sublunari vere beatus reperitur beatitudine illa perfecta, quæ omne malum, omnemque molestiam et miseriam excludit. Teneat quis orbis totius imperium, cunctas terræ possideat divitias, omnes hujus vitæ præsto sint ei voluptates, non ideo perfecte beatus erit: quin forte tot inter terrena bona multis laborabit ægritudinibus, anxietatibus plurimis lancinabitur, curarum obruetur agmine, nullaque vera quiete, vel solida pace perfruetur (LASELVE, *Ann. apost.* conc. de omnibus sanctis).

zado al final este supiro de toda desilusion: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad* y *aflicion del espiritu* [1]. Nó, ciertamente.

[1] Eccle. i, 2. — Ita fere omnes natura comparati sumus, ut voluptate potius trahamur, quam aliquo alio bono. Hinc enim ad prophetas dicunt illi apud Isaï. cap. xxx: *Loquimini nobis placentia.* Quando igitur, auditores, jucunda potius quam tristia, gaudia quam mœrores, audire vobis placet. Ecce vobis hodie lætissimum de cœlo nuntium, quod ore suo deprompsit Christus: *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.* Invitamini enim hodie ab universo beatorum agmine ad paradisum voluptatis, ad nuptias Filii Dei, ad cœnam Agni, ad gaudium Domini. Omnibus his titulis decoratur regio cœli. vocatur *paradisus*, Luc. xxiii: *Hodie mecum eris in paradiso.* Quid autem paradisus, nisi hortus voluptatis et deliciarum? Gen. ii. Vocatur *nuptiæ*, Matth. xxii et xxv. Quid autem nuptiæ, nisi festum gaudiis et voluptatibus dicatum? Vocatur *cœna magna*, Luc. xiv et xxii. Quid autem in convivio magno, nisi cupediæ et deliciæ, nisi musica et hilaritas? Vocatur *gaudium Domini*, Matth. xxv: *Intra in gaudium Domini.* Quis autem tristitiæ locus esse potest, ubi gaudio ambimur, gaudio includimur? Quæ cum ita sint, relinquamus hæc infirma et puerilia, quæ offert mundus gaudia, ad superna contendamus et (quemadmodum orat Ecclesia): *Ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia.* Ea vero nunc ut aliqua saltem ratione possimus delibare, rogemus omnes sanctos. — I. Gaudium est intellectus cum vident Deum: *Facie ad faciem*, uti loquitur apostolus, I. Cor. xiii, quasi dicat: Non per figuras et ænigmata, non per speculum et abstractive, quomodo eum nos hic cognoscimus, sed in seipso clare et intuitive: *Sicuti est*, ut ait S. Joan. epist. 1. c. 3... — II. In voluntate, in qua propter voluptatem, quæ ex visione Dei in eam profluit, tria sunt, quæ ipsa maxima gaudia pariunt. Primum, est amor Dei et proximi. Qui enim ea, quæ amat, pulcherrima et optima esse credit, eorum præsentia et aspectu summe lætatur, absentia summe tristatur. Sane parentes liberos suos alienis omnibus præferunt, licet revera cæteris longe sint deformiores, stupidiores, immodestiores. Similiter, qui amore amici captus est. Atqui beati Deum et sanctos omnes ardentissime semper amant, nec quos solum existimant esse pulcherrimos, optimos, sapientissimos, nobilissimos: sed quos revera tales esse sciunt, deprehendunt, et a quibus

Salomon, sobre el más bello trono del mundo, en la gloria y en los placeres, no fué feliz. Pero en el cielo, los santos lo son, por-

nunquam se divellendos esse norunt: sicut e contra ingens damnatorum pœna est versari cum dæmonibus sibi infensissimis, et a quibus mille modis se circumventos esse *sciunt damnati*. Qualis erit beatorum exultatio, videre solemnitates et triumphos qui quotidie celebrantur advenientibus novis fratribus, qui devicto mundo et peracto suo peregrinationis cursu ad coronas evocantur? Quale gaudium erit videre sedes vacuas novis incolis repleri? Muros Jerusalem a Lucifero destructos continuo restaurari? Toto mundo peregrinos, fratres, parentes, liberos, amicos spoliis onustos quotidie adventare? — Alterum, est quies incomparabilis et pax, quæ exsuperat omnem sensum, satietasque perfecta, quæ omni ex parte beatos contentos facit... — Tertium, est justitia perfecta, qua se undique circumdatos et amictos vident, quasi veste aurea vel argentea Deo et angelis placita. *Justitia* originalis subjiciebat quidem partem animæ inferiorem superiori, sed quamdiu superior subjecta esset Deo. Unde quasi vestis lanea erat, quæ corrodi a tinea potuit et vero corrosa est. At justitia beatorum non tantum subjicit menti sensus et passiones, sed etiam mentem Deo, idque nexu insolubili. Vident ergo vestem suam a tineis, thesaurum a furibus securum esse, nec ab illa beatitudine ullatenus se excidere posse: Quæ: *Secura mens quasi juge convivium est*, teste Sapiente, Prov. xv... — III. In memoria, quam tria potissimum miro modo recreant. Primo, Dei perpetua contemplatio et præsentia, cujus beati nunquam possunt oblivisci, aut ab eo divertere, sed ipsi semper inhærent, et in ipso quodammodo absorpti obliviscuntur omnium malorum, quæ tristitiam afferre solent; imo seipsos et alia omnia amittunt, quia ea respectu hujus gaudii et boni pro nihilo ducunt, juxta id Psalm. LXX: *Quoniam non cognovi litteraturam* (sanctus Augustinus legit: *Non cognovi negotiationes*), *introibo in potentias Domini, Domine memorabor justitiæ tuæ solius*, quasi diceret: Non curo alia omnia negotia. Quanta delectatio fuit Magdalenæ sedere ad pedes Christi, videre et audire eum semper? Quam difficile ab eo avulsa fuit? Quanta delectatio fuit sanctæ Scholasticæ loqui de rebus divinis cum sancto Benedicto fratre suo? Nonne obtinuit a Deo precibus suis pluviam, qua frater a discessu revocaretur ad prosequendum cum fervore dulcissimum colloque Dios mismo llena su corazon, y que es precisamente para contener á Dios que há sido hecho. De suerte que, pongáse

quium? ut in ejus vita. Et quid erit Deum semper videre, semper audire, semper amplecti? — Secundo, memoria mirabilium Dei operum, quæ in mundo vel non æstimarunt vel non intellexerunt homines, velut est ratio providentiæ divinæ, quæ omnia in suos fines mirabili sapientia condidit et perduxit... Tertio, recordatio beneficiorum, quæ a Deo acceperunt, veluti quod tot modis præventi sint in benedictionibus dulcedinis, tot vicibus et modis erepti a periculis corporalibus, et spiritualibus, maxime peccati lethalis, et gehennæ: tot rationibus et mediis ad virtutem instigati et compulsi. Quanta illis voluptas erit, cum salva navi integris mercibus in tutissimum jam portum appulsi, oculis suis lustrabunt longam et periculosam suam navigationem? Cum recolent tempestates, quibus paulo ante huc illucque jactabantur: angustias viarum, quas superarunt: pericula, quæ evaserunt, et in quibus alii innumeri misere perierunt? Tunc incipient canere cum Davide: *Misericordias Domini in æternum cantabo:* quo cantico ait, sanctus Augustinus, lib. XXII. de civit. c. 30. nihil fore jucundius illi civitati. — IV. Oculorum quod provenit. Primo, et primario ex aspectu Christi, cujus unius decor et pulchritudo multo major est omni omnium sanctorum gloria, quam sit fulgor solis cum stellis comparatus. Nihil ad illius gloriam, gloria Salomonis, tametsi illius vultum omnis terra desiderabat, et regina Saba tanto itinere quæsitum venerit, quæ ut eum vidit: *Non habebat ultra spiritum,* quia: *Ecce plus quam Salomon hic.* Ille servus, hic Dominus. Augebitur mirifice gaudium hoc beatorum quod Christus, cœli monarcha, ipsorum frater caro et sanguis sit. Si enim exultant homines et diem festum agunt, cum affinem aliquem suum renuntiatum audiunt cardinalem aut pontificem: si Josephi fratres gaudio utique maximo cum terrore mixto perfusi sunt, cum viderent fratrem suum esse principem Ægypti, seque propter illum ab Ægyptiis coli; quam voluptatem capient sancti, cum videbunt Christum Dominum et germanum suum dominari cœlo et terræ?... Secundo, ex conspectu angelorum, beatorum et sui ipsorum. Imprimis enim valde probabile est, angelos in cœlo assumpturos corpora speciosa ex æthere quibus pascant oculos beatorum, ut ab eis videri et cum eis loqui possint. Hoc enim videtur poscere amicitia, lo que se quiera en un corazon humano, no estará nunca lleno, mientras que Dios mismo no esté allí. Y, lo repito, en el cielo, Dios llena el corazon de los santos; y es por eso que, estando completamente

unio et communicatio angelorum cum beatis, quia alioqui nullum ex illis caperent gaudium, quos tamen in vita imitari et colere studuerunt. Quam sententiam docet sanctus Anselmus, in elucidario; Joan. de Salas, in lib. 2. q. 5. a. 5. Jam vel unius angeli pulchritudo superat omnem mundi decorem... Quid igitur erit videre angelos innumerabiles forma et decore, imo specie (ut vult D. Thomas Aquinas) differentes?... Quid erit autem videre seipsum sole clariorem configuratum Christo, singulis in membris, prout ea meruerunt, singulos ornatus præferentem?... Tertio, ex aspectu cœli empyrei, auro, gemmis, floribus omnique decore instructi. Talia enim sensuum oblectamenta, tametsi nobilioris ordinis in cœlo esse docent passim historiæ ss. Agathæ, Dignæ, Dorotheæ, Agnetis et aliorum ss. Taceo cœlum novum et terram, quam Scriptura promittit post judicii diem; quæ ut nobis incognita sunt, ita novo et miro gaudio, beatorum oculos recreabunt. — V. Aurium, quod profluit primo, ex concentu musico sanctorum angelorum in omni instrumentorum genere longe peritissimorum, qui omnes adhibebunt nervos ut Deum summe laudent; quæ angelorum cantica notantur in sacris litteris, Tob. III. Apoc. XIX, ubi partim vocibus, partim citharis cantare auditi sunt *Alleluia.* Certe sanctus Franciscus, ut scribit S. Bonaventura, cap. 5, vitæ, audivit aliquando citharam unico tactu ab angelo pulsari, unde tantam percepit suavitatem, ut crederet se hoc sæculum cum altero permutasse, diceretque postea: « In veritate si angelus, qui mihi apparuit alia vice, plectum super citharam duxisset, anima mea a corpore migrasset »... Secundo, ex beatorum commendatione et laude quam tribuet illis Christus, angelus custos, aliique sancti, maxime ii, de quibus bene meriti sunt. Scimus dixisse Dominum: *Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo,* Matthæi X. *Et coram angelis Dei,* Lucæ XII. Quantum illos occupabit gaudium, cum vel angelus custos, vel etiam ipse Christus eos commendabit coram Deo et sanctis omnibus, cum proferet in publicum bona eorum opera, virtutes et martyria. Scribit sanctus Lucas, Actor. IX, quod cum sancta illa eleemosynaria Tabitha obiisset, omnes viduæ et pauperes circumsteterint divum Petrum flensatisfechos, no desean nada más, y, por consiguíente, son dichosos.

Hé ahí, por otra parte, lo que son ahora los santos. LLegados á ser, despues de su perégrinacíon terrestre, los huespedes de Dios por toda la éternidad, disfrutan en el cíelo de una dicha sín mezcla y sín interrupcion, que consiste en la exencion de todo mal y en el

tes et ostendentes ei tunicas et vestes, quas fecerat eis Tabitha. Quo spectaculo motus S. Petrus oravit pro ea Dominum et obtinuit ei vitam postiliminio restitutam. Quid gaudii capient beati cum Christus et alii sancti coram Deo et angelis prædicabunt illorum opera, veluti id sancti Martini: *Martinus adhuc catechumenus hac me veste contexit.* Ibi, ibi sentient pretium virtutis, dignitatem et excellentiam. Nec improbabile ss. angelos decantaturos esse triumphos beatorum, siquidem iis morientibus sæpe auditi accinere, uti S. Martino, S. Servolo, aliisque plurimis. — Tertio, ex eorumdem colloquio et conversatione jucundissima, quam instituent de Deo et mysteriis divinis de gestis omnium temporum et quæ cuique memoranda contigerunt, etc. Magna delectatio est adesse magnatum et sapientum consiliis, discursibus, colloquiis, recreationibus; quid erit adesse colloquio, tot millium angelorum, apostolorum, martyrum, confessorum, virginum omnisque generis hominum, quorum vel unus sua conversatione recreare mundum posset? Colloquio, inquam, sapientissimo, sincerissimo, familiarissimo. — VI. Cæterorum sensuum, odoratus, gustus, tactus. Tametsi enim de his pauca legimus in Scriptura sacra, non carebunt tamen et ipsis suis oblectamentis... (Faber. loc. cit.). — Qua ratione sancti in cœlo sint beati: quia vident, amant et gaudent. Vident quidem Deum quem facie ad faciem indesinenter contemplantur: *Videbimus eum sicuti est.* I. Joan. iii, 2. Amant Deum, quia charitas est virtus, quæ morte non destruitur, at in cœlo perseverat: *Charitas nunquam excidit.* II. Cor. xiii. Gaudent tandem, quia dolores et afflictiones, quas in hoc sæculo perpessi sunt, gaudio æterno compensantur: *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joan. xvi. Visio Dei intuitiva facit sanctos in cœlo felices; amor beatificus intuitivæ visioni junctus feliciores illos efficit; et gaudium ex visione et amore fluens, ultimum felicitati eorum dat complementum (Laselve, loc. cit.).

goce de todo bien. Semejante estado, una tál felicidad,son la justa recompensa de su fidélidad á Dios. En efecto, convenia que á los que no han negado á Dios los sacrificíos para servirle, á su vez Dios no les escatímáse los tesoros de sus retribuciones. Y, efectivamente, los trata con una munificencia que excede á todas las esperanzas y á todas nuestras comprehénsiones [1].

1. Se *puede considerar tres cosas* en el estado de los bienaventurados: el lugar que habitan, la ésencia de su béatitud, y su duracion: Y estas tres cosas son igualmente incomprensibles á los hombres mortales. (Girard, *Platicas.* Todos los Santos.) — Despues que San Pablo nos há dicho, *que no es permitido á ún hombre hablar de los bienes infinitos*, II, Cor. xii, 4, que *el Señor há preparado á los que le* aman, no procurarémos trazar *ideas*, y nos contentarémos con decir, con este gran apostol, que sobrepujan de tál manera á nuestros pensamientos, que *el ojo no há visto, ni el oido escuchado, ni el corazon del hombre concebido nada semejante.* I. Cor. ii, 9. Juzguémos por dos reflexiones que nos harán entrever lo que nos es imposible expresar. La primera es que un Dios tán bueno, cómo poderoso, quiere hacer felices á los que predestina para su gloria, y que él mismo es el objeto de esta felicidad; unas veces entra en ellos y se comunica intimamente; otras los bienaventurados entran en él, es decír, que son colmados y penetrados de toda clase de bienes y de alegrías imaginables. Así, cuando la Escritura habla de felicidad, para expresarse segun nuestra manera de concebir, se sirve de los terminos plenitud, abundancia, alegria y deseos. Lo que hace la dicha del alma de un bienaventurado es la satisfacíon de todos sus deseos, sin disgusto, ni inquietud. — La segunda reflexíon que podemos hacer, es que todo lo que Dios há hecho por el hombre, há sido para comunicarle su gloria: obra de la naturaleza, obra de la gracia; creacion, redencíon. Para qué nos há sacado de la nada? sínó para conocerle, amarle, servirle, y, despues de esta vida, gozarle eternamente? Para qué há muerto? sínó para cerrarnos las puertas del infierno que el pecado de Adan nos habia abierto, y abrirnos las del paraiso que nos habia cerrado? Para qué há instituido los sacramentos? sinó para darnos los medios que nos son necesarios para entrar en el reino de los cielos? Segun esto, qué idea

Conclusion. — Táles han sido los santos, tàles son ahora y para siempre. En la tíerra, han sido hombres cómo nosotros; pero hombres de espiritu levantado y de grande corazon, infatígables para el bien, constantes en la lucha con las pasiones y en el cumplimiento de todos sus deberes. Y al presente, son en el cielo, para síempre, los huespedes de Dios. Pues bien, siendo táles, los santos son dignos de nuestra admiracion y de nuestro culto [1]. Pero, adenas, son para nosotros modelos y predicadores. Porque sí, por un lado, siendo hombres cómo nosotros, han podído sacrificarse, nosotros lo podemos cómo ellos; y, por otro, si no han llegado al cielo más que sacríficandose, nosotros mismos no llegarémos más que sacrificandonos à nuestra vez [2]. Que este día séa para nosotros,

no debemos tener de la grandeza de esta felicidad que es el termíno de las acciones y de los sufrimientos de un Dios ! (Monmorel, *Hom.* discur, sobre el Evang. de *Todos los Santos*).

[1] Sancti cur honorandi. I. Ex parte Dei : 1° Quia honorantur a Deo. 2° Quia eorum honor redundat in Deum. — II. Ex parte sanctorum : 1° Quia amici Dei. 2° Quia mites. 3° Quia prius contempti. — III. Ex parte nostra : 1° Quia cedit ad honorom nostrum. 2° Quia cedit ad solatium. 3° Quia cedit ad utilitatem nostram (Faber, loc. cit. conc. 5).

[2] Los santos nos son dados, no precisamente para que imitémos todo lo que ellos hán hecho, sinó como un indicío de la asistencia de Jesucristo sobre su Iglesía, en el seno de la cual los produce para ser los monumentos del poder de su gracia, y el honor de la naturaleza humana restaurada por la redencion. Los santos no son símplemente los elegidos y los justos que entrarán en el reíno de los cielos ; son los cristianos que, habiendo practicado todas las virtudes cristianas en un grado héroico, han brillado en la tierra cómo antorchas celestiales de la perfeccion sobrenatural, para servir à los hombres de estimulo en la practica de sus deberes, para ser la sal que impide á la masa corromperse, para promulgar, de una manera íncesante y con hechos, las maximas de la moral cristiana, siempre expuesta á disminuir por la invasion del espiritu del mundo. (Dom Gueranger, *Los actos de los martires*, t. 1° prefacio, p. IV.)

cristianos, el punto de partída de una nueva vída completamente cristiana. Cómo los santos, séamos aquí bajo hombres de fé y de accíon. Y si sucede que el cumplimiento de nuestros deberes nos parece dificíl, fortalezcámos nuestro valor contemplando la dicha acordada á los santos, cómo recompensa á su fidelidad, y que participarémos con ellos, si somos fiéles á Dios hasta nuestro ultimo dia. Asi séa.

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

CUARTA INSTRUCCION

Frutos que debe producir en nosotros esta fiesta.

I. Una grande aspiracion por el cielo. — II. Un gran valor para merecerlo.

Lo que la Iglesia se há propuesto con la instítucíon de la festívídad de Todos los Santos es, sín duda alguna, hacernos honrar, en una misma solemnidad, á todos los santos que están en el cielo, príncipalmente á los que nos son desconocidos y no tíenen fiesta particular. Pero no créamos que la Iglesia no há tenido tambien presente, de una manera particular, en esta fiesta, el interés espirítual de aquellos de sus hijos que están todavia en la tierra. Entre estos, los unos olvídan completamente sus deberes de cristíanos, los otros los abandonan de una manera lamentable, y los que se esfuerzan por ser fiéles, encuentran en su cumplímiento dificultades con frecuencia muy difíciles de vencer. Todos, por consiguíente, necesítan ser estimulados, los prímeros, para volver al camíno del deber ; los segundos, para marchar rectamente ; los ultimos, para sostenerse sín desfallecer. Segun esto, qué de màs propío para alcanzar este tríple objeto, cómo el abrir sobre nuestras cabezas el cielo, y hacernos contemplar á los santos en la gloria éterna, que les há sido dada por Dios cómo recompensa á su fidé-

lidad en la tierra, y que debe ser tambien un dia la nuestra, si sc
mos fiéles cómo ellos! Entrarémos perfectamente en las miras
la Iglesía, ocupandonos de los frutos que se debe sacar de es
fiesta [1], y cuyos dos principales son: un gran deseo del cielo
un gran valor para merecerlo [2].

1. Fructus hujus festi: 1° Excitat nos ad desiderium cœli. 2° Excit
ad spem consequendi bona cœlestia. 3° Labores hujus vitæ dulces fac
et omnes injurias. 4° Mortem reddit optabilem (Faber, *Conc. op.*
festo omn. SS. conc. 5). — *Mori lucrum:* hay una ganancia c
la muerte. Es la luz y el consuelo que quisiera daros hoy. El mun
gana en dar á Dios; los santos que residen en el cielo, son tambi
utíles á la tierra. Los santos nos aman y nos ayudan. Nos ayudan po
que son buenos y porque son poderosos: de dónde debemos dedu
esta consecuencia facil, que debemos amar mucho á estos amigos,
recurrir frecuentemente á estos intercesores. (Gay, *Conferencias á*
madres cristianas, 53, confer.)

2. *La solemnidad de este dia nos enseña lo que es un santo.* — Nue
tra flojedad, ingeniosa para hacerse ilusiones, quisiéra persuad
nos, de que para ir al cielo, hay un camino facil, en el cual se pue
no motificarse y vivir á sus anchas, évitar la cruz y satisfacerse con to
lo que evidentemente no es pecado mortal, seguir la propia volunt
y sus caprichos, el amor propio y su vanidad; pero, en este dia, inte
roguénos á los santos y preguntémosles, sí hay uno solo que se ha
salvado por este camino. Nos responderán con el Evangelio que se
hoy solemnemente en la asamblea de los fiéles, como una protesta co
tra este sistema de moral relajada. — Qué nos dice este Evangelio,
no es que los *bienaventurados* ó santos son los humildes, los pobres
los que no tienen apego á nada; son los corazones pacificos, los que s
fren todo sín nada hacer sufrir, devolviendo bien por mal, alaban
por desprecio, amor por odio; son los que pasan sus díás en
afliccíon y en las lagrimas, lejos de las alegrias del mundo; sc
los cuidadosos de su propia perfeccion, que tienen hambre y s
de justicia; son los misericordiosos que se apiadan de todas las pen
de sus hermanos y se compadecen de todas las miserias humana
son los corazones puros que se horrorizan de las menores ma
chas; son los pacificos que no dejan á las pasiones turbar la p

I. — *Un gran deseo del cielo.*— Lo que debe excitar en nosotros este deseo, es desde luego la belleza de la mansion en dónde vé-

de su alma y viven en paz con todo el mundo; son los perseguidos, que sobrellevan todo sin turbarse, lo mismo el insulto que la calumnia. Hé aquí los santos á juicio de Jesucristo y del Evangelio. Encontramos sitio en este retrato para la flojedad, la tibieza, la vida comoda y sin molestía? — II. *La solemnidad de este dia nos recuerda que debemos ser santos.* En efecto, durante toda la éternidad, no habrá termino medio entre ser un santo ó ser un reprobo, cómo no le hay entre el cielo y el infierno. Entre estas dos alternativas, debemos élegir: podemos vacilar un momento y no decirnos del fondo del corazon: Si, quiero ser un santo; comprendo que es preciso, puesto que, sin esto, seria yo un reprobo? Es necesario, puesto que á este precio no es comprar demasiado caro el cielo: las alegrías eternas de los santos valen millones de veces todas las privaciones de la vída, todas las penas de la virtud. Es necesario, porque no es demasiado dar por escapar del infierno, del cuál me preservo siguiendo el camino de los santos. Pero, si es necesario, debo por consiguiente convertirme: porque disto mucho de ser un santo. En dónde está en mi la humildad, la dulzura, la paciencia y la vida de fé de los santos? La fiesta de este dia me recuerda que debo ser un santo, y quiero serlo. — III. *La solemnidad de este dia nos nuestra que podemos ser santos.* Ser yo un santo! no es ésa una empresa superíor á mis fuerzas? nos dirá nuestra debilidad. Nó, responden en este día, con sus ejemplos, todos los santos del cielo. Vémos, en efecto, entre ellos santos de todas las edades, de todas las condiciones y de ambos sexos. Luego, lo que ellos han podido, porqué no lo podré yo? Tántos cristianos en el mundo se han conservado puros entre todos los peligros de la seduccion, recogidos entre la disipacíon y el tumulto, pobres entre los ricos, mortificados entre las ocasiones de placeres! Porqué no podré yo, en mejores condiciones, hacer lo que ellos hán hecho en posicion más difícil? — No hay que decir aqui: Tengo pasiones que me arrastran, tentaciones que me solicitan; los santos las han tambien tenido, y más violentas, y hán triunfado. Porqué no podré triunfar como ellos? — No hay que decir: La seriedad de la santidad y la monotonia del deber me fastidian; no puedo tenerla. Es que los santos no han sentido ésos fastidios y ésos disgustos? Los han somos á los santos; belleza tán maravillosa que nos es imposible comprenderla bien. Es lo que el apostol San Pablo, á quien Dios

portado, y mucho más tiempo que nosotros; y ahora están en el cielo, y comprenden que han hecho bien! — Pero mi debilidad me asusta; temo no poder perseverar. Ay! los santos eran debiles cómo yo; la gracia los há sostenido. Porqué no esperaré yo que ella me sostenga? Es así cómo todo pretexto es confundido, toda excusa cae delante de esta sola palabra de San Agustin: *Quod isti et istæ, cur non ego?* (Hamon, Medit. 1º de Noviembre.) — I. *La fiesta de Todos los Santos es propia para perfeccionarnos en la fé.* Mientras que nuestro espiritu permanezca circunscrito al circulo estrecho de las cosas de aqui bajo, hay trabajo en creer algunas duras verdades del Evangelio: por ejemplo, que es necesario hacerse violencia, llevar la cruz, someter la vanidad y el amor propío, preferir la vida retirada al brillo de la gloria y de la reputacion, la obediencia á su propia voluntad. Al solo anuncio de estas doctrinas la naturaleza se estremece. Pero si se eleva el pensamiento á donde residen todos los santos cuya octava celebramos; si se les contempla descansando de sus pruebas, en el seno de una gloria inmortal; si se considera que los que más han sufrido aqui bajo, son ahora los más dichosos en el cielo; que los que fueron los más olvidados, son ahora los más glorificados; y se piensa que lo que há durado tán poco há dado motivo para una felicidad éterna, desde entonces la fé acepta con alborozo las maximas evangelicas que tánto costaban creer y exclama: « Cómo la tierra con sus falsos bienes no es nada para quien mira al cielo! Dichosos los que sufren, ó desgarra la calumnia! no hay proporcíon alguna entre las cruces de la vida presente y las glorias de la vida futura; por un instante de ligera tribulacion, se tiene un premío inmenso de gloria. » Entonces se saborea con delicia las palabras de la *Imitacion*, III, 47: « Oh! si hubiérais visto las coronas éternas de los santos en el cielo, los arrebatos de alegria de los que antiguamente en la tierra no eran contados por nada y que no se consideban ni aun dignos de vivir, os humillariais hasta el polvo, deseando mejor estar sometidos á todos que de mandar á uno solo. Lejos de desear el placer en la vida, os alegrariais de sufrir por Dios, y estimaríais cómo un grande honor el ser tenidos por nada entre los hombres ». Es así cómo una mirada al cielo levanta el alma y perfeccíona su fé.

había hecho la gracia de trasportar algunos instantes al cielo, declara en terminos formales: *El ojo del hombre*, dice, *no há visto*

— *La fiesta de Todos los Santos perfecciona en nosotros la esperanza.* — Véamos en el cielo á los santos que nos esperan, nos llaman y nos invitan á unirnos á ellos; nos estimulan y nos muestran el trono que nos espera, la corona que debe ceñirnos la frente, la recompensa que Dios tiene reservada para cada buena oracion, para cada penitencia, para cada suspiro lanzado hacia él. Oh! cómo esta perspectiva es propia para inflamar la esperanza! cómo nos apremia para partir á la patria celestial! No solamente los santos nos esperan; sinó que ruegan por nosotros, hacen valer en nuestro favor sus meritos, los martires sus miembros destrozados, los confesores sus cuerpos desgarrados, los anácoretas sus penitencias: y, con el pensamiento en oraciones tán fervientes, nuestro valor crece, la confianza se réanima. Y porqué no haré yo lo que todos los santos hán hecho? Son tán dichosos! Porqué no iré á participar de su dicha? Vén á Dios, no de lejos, en enigmas y en imagenes imperfectas, sinó de cerca, al descubierto, cara á cara, tál cómo es en si mismo. Y yo estoy llamado á la misma felicidad; la cosa no depende más que de mí: me basta quererlo. Si, Señor, yo lo quiero; yo quiero ir á abismarme en vuestra esencia infinita; estoy impaciente por esta dicha. Yo deseo asociarme á los angeles, á los patriarcas, á los profetas, al colegio de los apostoles, á la multitud de martires, verles, hablarles, abrazarles! Oh! esperanza cristiana, arrebatas mi corazon, despegandole de la tierra para llevarlo al cielo. — III. *La fiesta de Todos los Santos perfecciona en nosotros la caridad.* La religion nos enseña que el medio para alcanzar la felicidad de los santos, es amar mucho. Amar á Dios en la tierra es el medio de amarle en el cielo: amar es el unico camino de la felicidad. Si, pues, queremos ir al cielo, es preciso no vivir más que de amor, no creer más que en el *amor, y con éso se está seguro* del *paraiso.* Y *quién no amará á* un Dios tán magnifico respecto de los que le sirven? Quien no amará á un Dios que los santos encuentran siempre tán bondadoso y al cuál no pueden dejar de amar? Los serafines le celebran con el éterno cantico: *Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los éjercitos;* el Dios al cuàl las virgenes cantan la alabanza que solamente ellas pueden cantar, y á cuyos pies ochenta ancianos depositan sus coronas, protestando que á *nunca, ni el oido escuchado, ni su espiritu podido comprender, lo que Dios há preparado á los que le aman*[1]. Sin embargo, los San-

---

él unicamente pertenecen el honor, la alabanza y la bendicion? Oh! cómo estos élevados pensamientos que nos recuerda la festividad de este día son propios para abrasar de amor el corazon! (Id. ibid. 3, de Noviembre.

[1] I. Cor. II, 9. — Reunid todo lo que hán dicho de esta maravillosa gloria del cielo, los profetas, los évangelistas, los doctores, los oradores más élocuentes, y veréis que todos dicen en sustancia lo que ella no es. Yo quisiera para ilustraros en este punto, que Dios renováse en vuestro favor el prodigio del Apocalipsis; que cada uno de vosotros viése bajar el cielo, cómo lo vió San Juan; y puesto que no podeis vosotros subir hasta él, que bajáse á vosotros en la figura de una magnifica ciudad, con muros de oro, el piso de diamantes, las puertas de zafiros y esmeraldas, con habitantes opulentos y majestuosos cómo reyes, con una luz que las tinieblas no oscureciésen jamás, con un brillo que no disminuye mancha alguna, y teniendo por sol al Cordero de Dios mismo que no oculta ningun eclipse. Pues bien! Yo os diria todavia: ése no es el paraíso, no es más que la imagen y no la réalidad. Creéis quizás que se encuentre allí en su ser material y fisico las piedras preciosas, cómo la esmeralda, el topacio y el rubí? Esto sería un error, puesto que el apostol San Pablo, que há sido testigo ocular de esta gloria, dice que ni el ojo há visto, ni el oido escuchado lo que pasa en este palacio de los bienaventurados. El évangelista San Mateo está muy distante de la réalidad, cuàndo compara la gloria de Jesucristo transfigurado con la luz del sol y con la blancura de la nieve. Nieve se encuentra en todos los valles; y si no hubiera admirado otra cosa en la cima del Tabor más que la luz del sol y la blancura de la nieve, San Pedro no tenia necesidad de subir á ella, sinó que podia permanecer con la multitud en la pendiente de la montaña. La comparacion de San Mateo no es exacta, no por falta del Evangelista, sinó por el exceso de la misma gloria de Nuestro Señor, que él no podia explicar de otra manera; porque es una condicion inhérente á todos los objetos que sobrepujan á la capacidad de nuestro espiritu, la de no tener terminos que puedan explicarlos de una manera exacta. Qué diré de los que comparan el paraiso á un torrente de deleites, á un jardín delicioso, á

tos Padres nos hán enseñado que es posible, por medio de algunas reflexiones, formarse una idea.

Asi, supongàmos desde luego, por éjemplo, que un rey rico y poderoso tenga la certeza de reinar durante cien años. Qué un suntuoso festin, á la alegria de las bodas, á un reino muy floreciente á la alegria de los segadores despues de la cosecha? Todas estas comparaciones son bajas, y envilecen mejor que ensalzan las delicias de esta bienaventurada patria: asi es que debese tomar todas estas figuras en un sentido mistico mejor que en un sentido literal. En cuánto á mi, me persuado de que los profetas y los evangelistas han hecho aqui cómo los matematicos, los cuáles viendo nuestro cielo sembrado de tántas estrellas, completamente diferentes las unas de las otras, en sus movimientos, sus influencias y su tamaño, han imaginado una grande multitud de figuras naturales ó fabulosas. Hán puesto aqui un toro, allá un leon, acullá un escorpion, en otra parte un capricornio. Creeis acaso que todas estas figuras existen en el cielo? No son más que un capricho de los matematicos, que hán inventado ésos signos para mejor entenderse. Es asi cómo los profetas y los evangelistas se sirven de simbolos toscos, que nos hablan de jardines siempre olorosos, de otoños fecundos, de conciertos armoniosos, de oro y de piedras preciosas, de zafiros y de ambar, de sonidos y de festines, de fiestas y de téatros. Todo éso nos representa un paraiso agradable á los sentidos, en lugar del verdadero cielo que debe satisfacer al espiritu. Han recurrido á ésas figuras porque nos lisonjéan más, y las comprendemos mejor; pero en el fondo los torrentes de felicidad que inundan por todas partes á la Jerusalen celestial, son, nos dice San Pablo, secretos que el hombre no puede expresar. Y, os pregunto yo, si todo lo que se há dicho y escrito, si todo lo que se puede decir y escribir de la gloria del paraiso no es más que una hiperbole, en dónde está la verdad? Héla aqui: es el santo rey David quién la há encontrado, cuándo despues de haber visto esta inmensa gloria, arrebatado por un extasis maravilloso, exclama: *Hé dicho en mi entusiasmo: todo hombre es impotente,* haciendo con éso comprender que sabemos del cielo unicamente lo que no es, y que se puede escribir sobre todas las puertas con caracteres de fuego estas palabras ds San Agustin: *Acquiri potest, æstimari non potest.* (Leonardo de Port Maurice, *Obras*, 2º domin. de Cuar.)

palacío no desearia construir para pasar agradablemente un reínado tán largo, con sus cortesanos y amigos! Todo lo que el gusto, el genío, las artes producirian de más encantador, se encontraria reunído, y en parte alguna se veria nada tán esplendido y tán maravilloso. Sin embargo, no seria más que un rey mortal, con un poder naturalmente limitado, y, por otra parte, expuesto, cómo todos los demás hombres, á todas las contrariedades y reveses. Qué palacio más bello no pensais, por consiguiente, que Díos se haya édificado, para hacer su mansíon regia y la de los angeles y de los santos durante toda la éternidad, él, cuyo poder no tiene limites, y cuyo genío excede infinitamente al de todas las criaturas intelígentes reunidas!

Por otra parte, considerémos este mundo. Por su inmensidad, por su belleza, por todas sus perfecciones, es tán admírable, tán encantador, que muchos hombres quisiéran poder permanecer siempre en él. Y de hecho, cuándo se contempla el cíelo estrellado que nos sirve de boveda, el suelo terrestre que ofrece á nuestros pasos sus tapices de verdura y de flores, los pajaros en los aíres, los pescados en el mar, los animales en la tierra, todos criados, así cómo otras muchas cosas, para nuestro uso y nuestro agrado, síentése que falta poco para que no se sufra tambien la seduccion ejercida por ésa multitud de maravillas. Sin embargo, esta encantadora mansion, qué otra cosa es más que un lugar de prueba y de destierro? Pues, si Dios há hecho tán hermoso el lugar de la prueba y del trabajo, en dònde están confundidos sus amigos y sus enemigos, cuánto más esplendido no debe sér el lugar que há destinado para ser el de la recompensa y del descanso, y en dónde no deben ser recibidos más que sus solos amigos!

Otra consíderacion emínentemente propia para darnos un gran deseo del cielo, es la sociedad que se encuentra alli y con la cuál se debe permanecer. Tán hermoso cómo séa un palacío, tán encantadora cómo séa una estancia, nadie querria habítarla, si debiéra encontrarse solo[1], ó con personas llenas de vicios, víolentas, injuriosas y de un caracter insoportable. Por el contrario, aunque la habitacion fuese ordinaria y modesta, quién es el que no se complaceria en permanecer en ella, si se estaba seguro de tener siempre una sociedad selecta, delicada y amable? Pues bien, en el cielo, no solamente se encuentra el esplendor de la habitacion, sinó la sociedad que es la más élegida, la más distinguida, la más noble, la más agradable y la más encantadora que se pueda imaginar. Porque es más que una sociedad de gentes perfectamente amables, más que una sociedad de sabios y de artistas, más que una sociedad de principes y de reyes. De quiénes, pues, se compone ésa sociedad de suprema éleccion, que no puede ser comparada con ninguna de este mundo? Lo sabeis, cristianos, se compone desde luego de una multitud venerable de patriarcas y profetas, del coro glorioso de los apostoles, del brillante ejercito de los martires, de los confesores, del casto acompañamiento de las virgenes, de la innumerable multitud de todos los santos y santas de la antigua y nueva ley. En la sociedad celestial, sobre los santos y las santas, se vé resplandecer los nueve co-

---

[1] Un filosofo de la antiguedad (Seneca) há dicho con razon: « Gozar

de un bien y no tener compañia, no es un placer». Encerrád un hombre solo en un palacio, en medio de la abundancia, pero sin un compañero con quién pueda conversar, este hombre acabará por deciros: ó dejádme salir de aqui, ó dádme alguno por compañia. Otro filosofo antiguo (Arquitas) habia yá dicho: « Aun cuando fuera dado á un hombre subir al cielo y gozar del espectaculo de todo lo que ofrece de maravilloso, tendria poco placer volviendo á la tierra, si no encontraba á nadie á quién pudiése dar cuenta de lo que há visto ». San Pablo, que habia sido arrebatado al cielo, contaba, tánto cómo se lo permitia la debilidad del lenguaje humano, las maravillas de las cuáles sus ojos habian sido testigos. Dios mismo, no necesitando de nadie para ser dichoso, habla y obra, no obstante, cómo si amára la sociedad: *Mis delicias*, dice, *son estar con los hijos de los hombres*. Prov. VIII, 31; y no permaneciendo solo en el cielo, se há unido los angeles y los hombres. Há querido que la posesion del cielo, sin sociedad, no ofreciése agrado, y que esta ultima fuése el mayor encanto. (Brexelius, *El cielo*, c. 90.)

ros de los puros espiritus, los angeles, los arcangeles, los principados, los poderes, las virtudes y las dominaciones, los tronos, los querubines y los serafines. Y sobre estas criaturas tán perfectas y tán admirables, la Santisima Virgen Maria, la reina de todos, aparece radiante de incomparable gloria. Y, por ultimo, por encima de Maria, su Hijo Jesus y la Santisima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, dominando en lo más alto de los cielos, con una serena majestad que atrae y embriaga de felicidad á todos los que la contemplan. Qué sociedad, cristianos, y qué delicias no debe procurar á los que tienen la dicha de ser allí admitidos! Qué sociedad, en dónde hay multitud sin confusion, grandeza sin ambicion, variedad sin querellas, desigualdad sin discordancias, caridad sin murmuracion! Qué sociedad, en dónde cada cuál está satisfecho de todos los demás, y en la que la felicidad de cada miembro es para sus compañeros un motivo para ser ellos mismos más dichosos! Porque allí, por el hecho de la caridad, todo es de todos, y la alegria comun no hace más que aumentar la parte de felicidad de cada uno [1].

---

[1] Si ad unum Salomonem ob famam sapientiæ venit regina Saba maximo itinere; si ad unum Antonium eremitam, ob famam sanctitatis multi undique homines, ipsique imperatores ambiebant ejus amicitiam; si ad unum Benedictum ob similem causam venit rex Totilas, etc., quid erit videre tot sanctos in cœlo, gloria, sapientia, virtutibusque omnibus conspicuos? Ælian. I. XIII. narrat Cercidam Megapolitanum ægrum interrogatum, num libenter moreretur, respondisse: « Quidni? Delector separatione animæ a corpore, quoniam ad eas oras ascendam, ubi videbo ex philosophis Pythagoram; ex poetis Homerum; ex musis Olympum, et alios viros in omni scientia præstantissimos: » et Socrates aiebat: « Quanti æstimantis colloqui in altera vita cum Orpheo, Musæo, Homero, Hesiodo? Quanta voluptate perfundar, cum Palæmedem, cum Ajacem, cum alios judicio iniquorum damnatos, conveniam? Equidem sæpe excedere e vita, si fieri posset, vellem, u quæ dico possem invenire. » Multo solidiore ac certiore spe cogitare hoc christianus de sanctis in cœlo regnantibus potest. « Ibi hymnicidi

Pero nosotros debemos desear el cielo, no solamente á causa de su belleza y de la sociedad que en él se encuentra, sinó tambien á causa de la ocupacion á que se entrega. En vano se residiría en el más hermoso de los palacios con los más cariñosos amigos, no podria complacerse uno, desde el momento que fuéra necesario entregarse á un trabajo penoso y repugnante. Pero no tiene este caracter la ocupacion de los bienaventurados moradores del cielo. Esta ocupacion responde, por el contrario, á la belleza del lugar

---

angelorum chori, inquit S. Greg. ho. XIV. In evangelia: ibi societas supernorum civium: ibi dulcis solemnitas a peregrinationis hujus tristi labore redeuntium: ibi providi prophetarum chori: ibi judex apostolorum numerus: ibi innumerabilium martyrum victor exercitus, tanto illic lætior, quanto hic durius afflictus: ibi confessorum constantia præmii sui perceptione consolata: ibi fideles viri, quos a virilitatis suæ rubore voluptas sæculi emolire non potuit: ibi sanctæ mulieres, quæ cum sæculo et sexum vicerunt: ibi pueri, qui hic annos suos moribus transcenderunt: ibi senes, quos hic et ætas debiles reddidit, et virtus operis non reliquit. Quæramus ergo fratres charissimi hæc pascha, in quibus cum tantorum civium solemnitate gaudeamus. Ipsa nos lætantium festivitas invitet. Certe sic ubi populus nundinas celebraret, si ad alicujus ecclesiæ dedicationem denuntiata solemnitate concurreret, festinaremus omnes simul inveniri, et interesse unusquisque satageret: gravi se damno affectum crederet si solemnitatem communis lætitiæ non videret. Ecce in cœlestibus electorum civium lætitia agitur, vicissim de se omnes in suo conventu gratulantur, et tamen nos ab amore æternitatis tepidi, nullo desiderio ardemus, interesse tantæ solemnitati non quærimus, privamur gaudiis et læti sumus. » Hæc Greg. Et S. Cypr. tract. de mortalitate: « Magnus, inquit, illic nos charorum numerus expectat, parentum, fratrum, filiorum frequens nos turba desiderat, jam de sua immortalitate secura et adhuc de nostra salute sollicita. Illic apostolorum gloriosus chorus; illic prophetarum exultantium numerus; illic martyrum innumerabilis populus ob certaminis et passionis victoriam coronatus; triumphantes illuc virgines, quæ concupiscentiam carnis continentiæ robore subegerunt, etc. » (FABER, *Op.* in festo omn. SS. conc. 7, n. 2).

y al encanto de la sociedad en él reunída. Consiste ella, en efecto, en ver á Dios, en contemplarle, en admírarle, en glorificarle, en bendecirle y en amarle. Y qué más facil, qué más grande, qué más dulce, qué más deleitoso que una semejante ocupacion! Leémos en la vida de algunos santos, que encontraban tántas delicias en la contemplacion de las perfecciones divinas, que era necesario violentarles para sacarlos de ellas, y que en seguida se quejaban dulcemente por haber sido molestados en una ocupacion en la que sentian alegrias deliciosisimas [1]. Sin embargo, estos santos estaban todavia en la tierra, y su alma, embarazada por la envoltura de su cuerpo, no podia ver á Dios más que imperfectamente, *cómo en un espejo* y *bajo figuras enigmaticas* [2], asi cómo habla el apostol San Pablo. En el cielo, por el contrario, el alma vé á Dios *cara á cara* [3] y tál cómo es [4]. Y nada le impide gozar de esta contemplacion y entregarse á ella completamente á su placer. Allí, ningun velo viene á interponerse entre ella y su Criador ; ninguna necesidad, ningun deber viene á desviarla

---

[1] Las cosas que veia eran tán grandes y tán admirables, que la menor bastaba para trasportar mi alma, y para imprimirla un profundo menosprecio por todo lo que aqui bajo se vé. No hay imaginacion ni inteligencia que se las pueda figurar. Su vista me causó un placer tán exquisito, y penetró mis sentidos de contentamiento tán suave que no tengo palabras para expresarlos. Haciendome ver esto, Nuestro Señor me decia : « Mira, hija mia, lo que pierden los que me ofenden, y no dejes de advertirselo. » Me quedó de éso un tál disgusto de los bienes y de las satisfacciones de este mundo, que todo no me parecia más que humo, mentira y vanidad. (Santa Teresa, *Su Vida* por ella misma.)

[2] I. Cor. XIII, 12. — [3] Ibid.

[4] Lo que hace la perfeccion de la bienaventuranza de los santos es que ven á Dios en si mismo, que es la prímera y la soberana verdad, en la cuál están contenidas todas las verdades particulares. Le ven, no oscuramente, bajo simbolos y figuras, cómo se le puede ver en la tierra, y cómo se dejo ver á Moises antiguamente, á Isaias y á otros profetas, en sus visiones. Sinó que los bienaventurados le vén en si mismo, tál cómo es, y cómo él mismo se vé y se conoce, segun las admirables expresiones de la Escritura : *Cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* I. Cor. XIII, Joan. III. Cuándo vémos á una persona, no vémos más que su rostro, y de este la

superficie; nó la perfeccion interior de sus organos, ni la économia maravillosa de todas sus partes, tán admirablemente combinadas entre sí, relativamente à su oficio y á su destino ; no vémos su alma, su entendimiento, su voluntad, sus conocimientos y sus virtudes, que son los más bellos ornamentos de una criatura inteligente. Pero los santos, viendo á Dios, penetran en toda la profundidad de su ser ; de suerte que no hay nada de su naturaleza que les esté oculto. Vén claramente la esencia divina, con todas sus perfecciones tánto absolutas cómo relativas. Vén la infinidad de su naturaleza, la inmensidad de su grandeza, la éternidad de su duracion, las maravillas de su sabiduria, la extension de su poder, los secretos de su providencia, las ternuras de su misericordia, la severidad de su justicia, los encantos de su belleza, el brillo inmortal de su gloria. Vén al descubierto y sin nubes, el misterio inéfable de la Trinidad de sus personas, en la unidad de su sustancia ; la fécundidad del Padre, la genéracion del Hijo, y la posesion del Espiritu Santo. Vén cómo, por inclinacion de su pura bondad, há querido comunicarse al exterior produciendo las criaturas, é imprimiendolas los caracteres de su propia excelencia ; cómo las há formado con su sabiduria, con un orden y una simetria tán maravillosa ; cómo, por la fuerza de su poderoso brazo, las há sacado del abismo de la nada, para darlas el ser y para hacerlas contribuir á su gloria. — Vén en él todos los otros misterios de la fé, el de la Encarnacion, con toda la continuidad admirable de la vida pobre y humilde del Hombre-Dios ; el de la Eucaristia, y el estado sobrenatural del cuerpo de Jesucristo en este sacramento ; el de la Pasion, y las razones infinitamente sabias que Dios há tenido, para élegir este medio para hacer la redencion ; el de la Resurreccion, y la gloria inextimable de que Nuestro Señor há sido colmado en este dichoso momento ; por ultimo, todo lo que pertenece á la économia genéral de la redencion del genero humano. Ellos vén, digo, todos estos misterios sin oscuridad, y con toda la seguridad y toda la claridad con que una cosa puede ser conocida ; no por penosas averiguaciones, sinó á simple vista y por un acto sencillisimo, que, penetrando la esencia divina, vé allí distintamente los deside él y á interrumpir los homenajes que le dirije. Es, por el contrario, la adoracion y la glorificacion de Dios que forman precisamente toda su ocupacion. Oh! dichosa ocupacion! *Cómo debe ser* dulce el estar libre de todos los cuidados que nos absorben y de todos los trabajos rudos á que se está sometido aqui bajo, y no tener más que bendecir, glorificar y amar á su Criador y á su Salvador! Qué placer el poder entonces reparar las negligencias y los olvidos de que se há hecho culpable, durante la vida presente, respecto de un Señor tán perfecto y tán bueno! Si, repitámoslo, no podria haber ocupacion más agradable, más dulce, y más verdaderamente dichosa, porque no la hay que esté tán en armonia con las facultades y los gustos de nuestras almas, hechas precisamente para conocer á Dios, para contemplarle, bendecirle y amarle.

Penetrémosnos, cristianos, de estas consideraciones sobre la belleza del cielo, sobre el encanto de la sociedad que en él se encuentra y sobre las delicias de la ocupacion á que se entregan éternamente. Ellas inflamarán más y más el deseo de llegar á él, y asi habrémos recogido el primer fruto que se debe sacar de la festividad de Todos los Santos [1]. Ocupémosnos ahora del segundo que es

gnios y las obras de su providencia. (Gosselin, *Histor. de las fiestas.* Todos los Santos.)

[1] Quid est, auditores, quod nos cœlestis illius patriæ nostræ, et societatis sanctorum desiderio tam parum afficiamur? Cur terram tam ærumnosam, cœlo: exilium patriæ præponimus? Nimirum causa et primo modica fides: terrena enim bona videntur, cœlestia non item. Sed quam clare hac de re loquitur Scriptura sancta, quam graviter. Quam sincere! Quot testes hoc confirmarunt, et suo sanguine subscripserunt: — Secundo, occupatio nimia in rebus terrenis conquirendis, quæ spatium cogitandi de cœlo hominibus non relinquit: sicut Hebræi operibus luti occupati non cogitabant de terra promissa adeunda et possidenda. Ita nimirum semen istud beatitudinis suffocatur a spinis curarum hujus mundi: annon vero hæc digna commiseratione est, quod miseri mortales operibus luti intenti obliviscantur terræ fluentis

II. — *Un gran esfuerzo merecer el cielo.* — Desear el cielo, no es ése el punto difícil. Aunque esta feliz mansíon séa un bien espiritual, que por consiguiente no cae bajo los sentidos, la fé, un poco excitada, basta para darnos el deseo para llegar allí. Asi seria difícil encontrar cristianos que no quieran el cielo. Pero, cómo es raro, al propio tiempo, el encontrar quiénes tengan el valor necesario para merecerlo! Ay! díce en alguna parte San Agustín, se quiere

---

lacte et melle? — Tertio, metus judicii. Sed hoc ipsi nobis grave facimus, dum cœlestia non appetimus, sed terrena tantum amamus et quærimus. Audi sanctum Augustinum, in Psal. CXLVII: « Perversum omnino est, quem diligitis, timere ne veniat, et orare quotidie: Adveniat regnum tuum quod quidem nihil aliud esse videtur, quam orare ut adveniat regnum ejus, et tamen timere ne exaudiaris. Unde autem iste timor? Quia judex venturus est; numquid invidus? Malevolus? Nihil horum prorsus. Quis natus est venturus judicare te, nisi qui venit judicari pro te? » Hæc Augustinus. — Quarto, difficultas viæ. Sed vide quam ea trita facta est ab omni hominum genere, ætate, sexu, conditione. Novimus pene ex omni hominum genere aliquos beatos. Habent theologi S. Augustinum, Divum Thomam, Divum Bonaventuram aliosque innumeros; philosophi S. Dionysium; juristæ el advocati S. Ivonem; medici SS. Cosmam et Damianum; musici S. Cæciliam; ludimagistri, S. Cassianum: scribæ, S. Anselmum; pictores, Lucam; aurifabri, S. Eligium; venatores, S. Eustachium; piscatores, Petrum et Andream; lignarii fabri, Josephum; textores, S. Severum; fullones, S. Menignum; sartores, S. Gutmanum; sutores, SS. Crispinum et Crispinianum; ephippiarii, S. Gualuardum civem Augustanum; carbonarii, S. Alexandrum; pastores, SS. Simeonem, Wallericum, Sozontem, etc.; medici, S. Servulum; duces, S. Achatium et S. Mauritium; milites S. Sebastianum, S. Martinum, etc. Quare dicere hic possumus, quod S. August. lib. VIII, confess. cap. XI, ait: *Ibi tot pueri et puellæ, ibi juventus multa, et omnis ætas, et graves viduæ, et anus. Tu non poteris, quod isti et istæ.* — Rogemus itaque Deum, ut quemadmodum orat apostolus ad Ephes. I: *Det nobis illuminatos oculos cordis nostri ut sciamus, quæ sit spes vocationis ejus et quæ divinæ gloriæ hæreditatis ejus in sanctis* (FABER. loc. cit. n. 5).

el cielo y no se le quiere. Se quiere el cielo en tánto que no se trata más que de gozar; no se le quiere yá, desde el momento que se trata de ganarle. Pues bien, la fiesta de Todos los Santos debe tener precísamente por segundo éfecto el darnos un gran valor para merecer el cíelo. Cómo esto? De dos maneras príncipalmente.

Desde luego, la festividad de Todos los Santos excita nuestro valor para ganar el cíelo, por éso solo que nos lo muestra cómo la recompensa de todos los que quíeren vivir cristíamente. Está en la naturaleza que se trabaja con tánto más ardor para obtener una cosa cuánto más preciosa es ella. Es asi cómo el labrador se dá muchas más fatígas para preparar el campo que debe producirle el trigo, que el que debe producirle solamente avena, porque el trigo es más precioso que la avena. Es asi tambien cómo el artista invertírá más tícmpo y pondrá más cuídados en la éjecucion de una obra de la cuál espera gloría y provecho, que en un trabajo que no le promete más que una pequeña remunéracíon á sus fatigas. Que se anuncie un certamen con premio importante para el vencedor, al ínstante se presentarán una multitud de gentes, que no économízarán esfuerzo alguno para conquistar la recompensa ofrecida. Siendo asi las cosas, quién no vé de que estímulo es la fiesta de Todos los Santos para hacernos trabajar para ganar el cíelo! Porque este es una recompensa mayor y más preciosa, sín comparacion, que ninguna de las que puedan jamás ser propuestas á los hombres. En que consisten, en efecto, las recompensas humanas? Consisten yá en placeres, yá en riquezas, yá en honores. Pero qué honores pueden igualar á los que se goza en el cielo, en dónde los élegidos son cómo òtros tántos reyes, y los comensales del Rey ínmortal de los siglos, durante toda la éternidad? Qué riquezas terrestres pueden ser comparadas con las celestiales, que bastan para comprarlo todo, y que el orin no puede roer ni los ladrones robar? Qué placeres, por ultimo, la tierra puede ofrecer en comparacion con los del cielo, que llenan deliciosamente el ser, y no producen ni saciédad ni disgusto?

Y, si para procurarse los riquezas, los honores y los placeres de la tierra, se hace tán grandes esfuerzos; si para poseer estos bienes engañosos y perécederos se entrega á largos y penosos estudios, cómo hacen los sabios para conquistar gloria; si se condena á privaciones dolorosas de sueño, de descanso y de cosas necesarias á la vida, táles cómo el vestido y la alimentacion, cómo hacen los borrachos, para proporcionarse el ignoble placer de beber; si se afronta los más terribles peligros, cómo hacen los soldados para ganar una condecoracion, los navegantes para aumentar sus riquezas; si diariamente se madruga antes del alba y si, desde la mañana hasta la noche, se desafian las intemperies de las estaciones, cómo hacen las gentes dedicadas al campo, para aumentar su patrimonio: qué no debemos hacer, cristianos, qué no debemos afrontar, qué no debemos sufrir, para ganar el cielo, el mayor, el más precioso de los bienes, el solo bien que merece este nombre! « Gran Dios! exclama un santo predicador, aunque fuéra necesario subir al paraiso por una escalera de espadas puntiagudas, ó por un horno tán alto cómo fué el de Babilonia, no deberíamos retroceder dice San Agustin, aunque no se tratára de gozar de él más que un solo dia. » Y no es un dia que debe durar el cielo; es éternamente, es tánto tiempo cómo Dios será Dios, es siempre. Siguése de ahí que no hay bien comparable con el cielo. Por consiguiente, el cielo merece que se haga, para ganarlo, esfuerzos incomparablemente mayores que los que se hace para procurarse cualquier otro bien, séa el que fuére. Es asi cómo la sola vista del cielo, que la Iglesia entreábre hoy á nuestras miradas, debe animarnos con un valor sobrehumano para llegar á poseerle.

Lo que debe contribuir á sostenerle, es la consideracion, no del cielo mismo, sinò de los santos que lo habitan. Porque en valde seria el cielo el mayor de todos los bienes; si nos apareciéra cómo imposible ganar, no estariamos menos desanimados en trabajar por una empresa que veriamos no poder alcanzar. Pero, la vista de los bienaventurados que están en el cielo, nos prueba précisamente que no depende más que de nosotros ganarle tambien.

Porque qué éran estos bienaventurados, durante su perégrinacion por la tierra? Eran hombres absolutamente cómo nosotros. En cuánto á la nacionalidad, todos los pueblos tienen representantes en el cielo. En cuánto al estado, estos eran Ponticífes ó Papas, aquellos reyes ó príncipes, los unos guerreros ó magistrados, los otros artesanos ó pastores; todas las condiciones están igualmente representadas en el cielo. En cuánto al caracter y al temperamento, hay santos que, en la tierra, eran impulsados por su naturaleza al orgullo, otros á la lujuria, á la envídia y á los celos, á la colera y á la venganza, cómo á la intemperancia y á la pereza. Cada cuál há tenido su pasíon dominante, más ó menos abyecta, siempre humillante, con frecuencia muy fuerte, muy ímpetuosa, y, hasta la muerte, tenáz. Sin embargo, no han dejado de trabajar por su salvacion, y es precísamente combatiendose á si mismos y resistiendo á sus malas inclínaciones, cómo han merecido el cielo. Porque este, repitámoslo, es una recompensa, que no se acuerda con justícia más que á los que han combatido valientemente hasta el fín cómo crístianos[1].

---

[1] Meritos de los santos. Ese es el punto practico, el punto esencial; sí aspiramos á la felicidad de los santos, es preciso que queramos tambien merecerla comó ellos. Ciertamente, el cielo es un dón, más todavia que una recompensa; porque quién podria merecer una recompensa infinita? Dios nos há hecho para esta éternidad dichosa; cuando la hémos perdido por el pecado, el Hombre — Dios la há rescatado con la éfusion de su sangre, y asegura la posesion á las almas de buena voluntad. Pero, nos fijamos? A las almas de buena voluntad, es decir, de una voluntad seria, formal, que coópere á la accion divina; una voluntad éfectiva, actuante, uniendose á Jesus para la conquista del cielo, que es un dón de la infinita liberalidad, pero tambien una recompensa de la infinita justicia. Es que la razon no se une á la fé, para decirnos, que sí pretendemos gozar un dia de la corona de los santos, nos es preciso tener, en este mundo, sus virtudes? — Que esta proposicion no nos asuste. No se nos pide que vayámos á la par con los santos los más ilustres, que han sido cómo las antorchas de la Iglesia; no es necesario que todos séamos héroes, sinó que séamos verda-

Pues bien, no es évidente que la vista de los santos que están hoy en cielo, despues de haber sido en la tierra lo que acabamos de decir, es un espectaculo de los más poderosos para darnos valor para ganar el cielo á nuestra vez? Pues si han sído lo que nosotros, porqué no llegarémos á ser lo que ellos son? Si, siendo pecadores cómo nosotros, no obstante se han santificado, porqué no nos sanctificarémos cómo ellos? Qué precepto tenemos que observar, que no hayan tenido que cumplir antes que nosotros? Qué virtud nos está impuesta que no hayan tenido, antes que nosotros, que practicar? Si, pues, ellos hán cumplido los mismos deberes que ahora nos incumben, es un prueba concluyente de que podemos tambien cumplírlos. Mucho mejor, nuestra situacion respecto de esto es más favorable que la suya, princípalmente si se trata de santos de las édades antiguas. Porque no sabian cómo nosotros, por la experiencia de numerosos antecesores, que les era ciertamente posíble salvarse, y esto há debido necesariamente paralizar, en cierta medida, su ardor y su énergia. En cuánto á nosotros que vemos, en este dia, el cielo lleno de una multitud ínnumerable de bienhéchores de todas las naciones, édades, sexos y estados, permanecémos forzosamente de convencidos de que no depende más que de nosotros el ser tambien admitidos, al salir de

deramente de la familia de los cristianos en la tierra, para pertenecer un dia á la de los élegidos en el cielo. Hay grados diferentes, yá en el mundo de la gracia, yá en el mundo de la gloria: *Cada cual,* nos dice San Pablo, *recibe de Dios su dón particular, el uno de una manera, y el otro de otra.* I. Cor. VII. Una es la claridad del sol, otra es la de la luna y otra diferente la de las estrellas. Una estrella difiére de otra en claridad. Asi es la resurreccion de los muertos. I. Cor. xv. 41 y 42. Pero precisa que séamos cómo una estrella del firmamento espiritual, por la pureza de nuestra alma, por la fidélidad á nuestros deberes, por el brillo de nuestras virtudes cristianas, por la conservacion y aumento en nosotros de la gracia santificante; y entonces, hermanos é imitadores de los santos, nobles atelas cômo ellos, obtendrémos el premio. (Etcheverry. Medit. 1° de noviembre.)

este mundo, y que si no vámos á él, no será por ímpotancia, sinó por flojedad ó cobardia [1].

Conclusion. — Un gran deseo del cíelo, un gran valor para llegar á él, táles son, cristianos, los dos éfectos que debe producír en nosotros la fiesta de Todos los Santos, los dos frutos que debemos sacar. Debemos sacar de la celebracion de esta fiesta un gran deseo del cíelo, porque este es la mansíon más deliciosa por la belleza del lugar, por la sociedad que se encuentra y por la ocupacion á que se entrega. Debemos sacar igualmente un gran valor para merecer ser admitidos en este dichoso lugar, por una parte, porque es la maravillosa recompensa acordada à todo el que lleva, hasta la muerte, una verdadera vida cristiana; y por otra, porque podemos tener la certeza de llegar, si nosotros lo queremos sinceramente. Hagámos de estos fortificantes pensamientos, cristianos, el tema de nuestras reflexiones en este tiempo, profundicémoslas, y nutrámos con ellas nuestros corazones. Enardeciendo más y más en nosotros el deseo del cielo, trabajarémos con ardor y confianza para merecerlo, y las obras que réalicemos por la impulsion de estos sentimientos nos harán precisamente dignos de ser admitidos á la salida de este mundo. Asi séa.

---

[1] El éjemplo de los santos que la Iglesia nos propone hoy por modelos, nos muestra el medio seguro para llegar al termino dichoso adonde ellos hán llegado. Los unos hán ganado el cielo por la virginidad, los otros por el martirio ; estos lo hán merecido por la inocencia, aquellos por las austeridades de una vida penitente ; muchos por los trabajos de una vida completamente consagrada á la santificacion de las almas. En una palabra, níngun adulto há llegado más que por la humildad, por la dulzura, por la paciencia, por la sobriédad, por la castidad, por el amor á Dios y al projimo. Las bienaventuranzas que la Iglesia nos propone hoy en el Evangelio, nos muestran claramente el camino que ellos hán seguido ; el reino del cielo les pertenece, porque hán sido pobres de espiritu ; hán entrado en posesion de la tierra, porque hán sido bondadosos ; hán sido consolados, porque hán pasado la vida en lagrimas ; hán sido satisfechos, porque hán tenido hambre y sed de justicia ; se les tiene misericordia, porque hán sido misericordiosos con los demás ; tienen la dicha de ver á Dios, porque se hán conservado puros de corazon ; son llamados hijos del Altisimo, y participan de su hérencia, porque hán sido pacificos ; por ultimo, el reino del cielo les pertenece, porque han sufrido persecuciones por la justicia. — Para llegar á este termino feliz recurrámos con frecuencia á su intercesion, é invoquémosles hoy con confianza. Son poderosos, llenos de caridad y conocen nuestra debilidad, y saben, por propia experiencia, las dificultades que tenemos que vencer para caminar sobre sus huellas ; y no dejarán de escuchar nuestras suplicas, y las presentarán con fervor delante del trono de Dios. (Gosselin. *Histor. de las fiestas.* Todos los Santos).

CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

(2 DE NOVIEMBRE)

EVANGELIO.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Juan (v. 25-29).

En aquel tiempo, Jesus dijo á los Judios : En verdad, en verdad os digo, que tiempo vendrá, y es yá llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la habrán escuchado vivirán. Porque cómo el Padre tiene la vida en si mismo, há dado tambien al Hijo esta misma potestad y la de poder juzgar, porque es el Hijo del hombre. Que esto no os asombre ; porque tiempo vendrá en que todos los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios, y los que habrán hecho buenas obras resucitarán para vivir ; pero los que las habrán hecho malas, resucitarán para ser condenados.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (v, 25-29).

In illo tempore, dixit Jesus turbis Judæorum : Amen, amen, dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei : et qui audierent vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso : sic dedit Filio habere vitam in semetipso, et potestatem dedit ei judicium facere, quia Filius hominis est. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei : et procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ ; qui vero mala egerunt, in resurrectionem judicii.

PRIMERA INSTRUCCION

La conmemoracion de los fiéles difuntos.

I. Su objeto. — II. Su historia. — III. Sus armonias.

Al hacernos leer en este dia el Evangelío que acabais de oir, la Iglesia quiere recordarnos verdades admirablemente adaptadas á la solemnidad que celebra : certeza de otra vida y de una resurreccion ; certeza de un juicio ; certeza de una recompensa para los buenos y de un castigo para los malos.[1] Y sin embargo, abandonando á vuestras reflexiones personales estas verdades á la véz tán consoladoras y tán terribles, pareceme que responderé mejor á vuestra expectacion hablandoós de la festividad de los fiéles difun-

---

[1] *Amen, amen dico vobis, quia* (quod) *venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint, vivent.* « Ne longe post futurum arbitreris, inquit Chrysostomus, subdit : *Et nunc est.* Nam si futura tantum annuntiaret, non immerito esset dubitandum, sed se in terris cum ipsis conversante, hæc ventura dicit. » Nam, ut ait Theophylactus : « Dicit hic de iis (tribus) quos suscitaturus erat, ut de filio viduæ, filia Archisynagogi et Lazaro, » et maxime de Lazaro ; hunc enim in Judæa suscitaturus erat, cæteros duos vero in Galilæa. Christus enim hic loquitur in Judæa Judæis, et hoc significat τό *nunc est.* Assurgit enim Christus a resurrectione spirituali animarum e peccato ad vitam gratiæ factam a se, ad resurrectionem corporum a se factam, dum ipse adhuc in terris viveret, indeque vers. 28, assurgit ad plenam resurrectionem et gloriam corporum, quam faciet in die judicii. Nam ex potestate suscitandi animas a morte peccati ad vitam gratiæ, tanquam ex re majori et difficiliori, probat Christus se habere potestatem suscitandi corpora : quod minus et facilius est. Ita Toletus, Jansenius et Franciscus Lucas ex S. Chrysostomo et Theophylacto ; licet S. Cyrillus, Maldonatus et alii censentes hic agi de resurrectione communi et universali, τό « et nunc est » accipiant de die judicii extremi. Totum enim tempus legis novæ S. Joannes, *epist.* I, cap. II, vers. 18, vocat horam (id est tempus) novissimam ; quia scilicet hoc est ultimus hominum status, ac proinde omnia quæ in eo fiunt, videntur adesse quasi præsentia, et nunc hac hora fieri. — Alii addunt Christum loqui de sanctis, quos moriens et resurgens a morte suscitavit, *Matth.* cap

---

xxvii, vers. 52. Plenissimus erit sensus, si de omnibus a Christo suscitatis et suscitandis intelligas... *Et qui audierint*, id est qui senserint vim vocis Christi, sive qui illi obedient, perinde ac si audirent vocem Filii Dei, qui vocat ea quæ non sunt quasi ea quæ sunt. Est catachresis. Constat enim mortuos non audire, ac prius debere a morte suscitari, antequam vocem audire possint... *Vivent.* Resurgent vi et virtute vocis Christi (Corn. a Lap. *Comm. in Joan.* v. 25.) — *Et potestatem dedit et judicium facere, quia Filius hominis est. q. d.* Quia Christus qua Deus, habet vitam in semetipso, hinc qua homo, habet potestatem judicandi omnes. Tò enim *quia* hic specificative sumitur, non reduplicative, idemque valet quod *quatenus*, ut ὅ τι, sumitur pro καθ ὅτι ; *secundo* tamen et nervosius, τὸ *quia* accipias reduplicative et causaliter, ut sonat. Dat enim causam cur Deus dederit Christo potestatem judiciariam. Causa est, quia Christus Filius hominis est, quia incarnari dignatus est homoque fieri *q. d.* Voluit Deus homines per Christum hominem judicare, ut congruum esset judicium, congruoque modo, scilicet sensibili et humano, fieret, utque sicut ipse per Christum hominem mundum salvat, sic et per ipsum eumdem judicet; hominem, inquam, illum, qui cum Deus esset, vitam humanam induit, eamque pro hominum salute morti exposuit et prodegit. Quare ipse tanta sui exinanitione, qua voluit fieri homo, morique pro hominibus, meruit hanc exaltationem judiciariæ potestatis, ut omnium sit judex, qui omnium fuit salvator. Ita Toletus, Jansenius, Maldonatus et alii. Audi S. Augustinum : « Secundum quod Filius est Dei, sicut habet Pater vitam in semetipso, sic et dedit Filio vitam habere in semetipso : secundum autem quod Filius hominis est, potestatem dedit et judicium faciendi. » Et paulo post : « Secundum hoc accepit potestatem judicandi, quia Filius hominis est ; nam secundum quod Dei Filius est, semper habuit hanc potestatem. » Causam duplicem addit. Prior est : « Adjectum erat, ait, ut judicandi viderent judicem ; judicandi autem erant boni et mali : restabat, ut in judicio forma servi bonis et malis ostenderetur, forma Dei solis bonis servaretur. » Posterior : « Forma illa erit judex, qua stetit sub judice : illa judicabit, quæ judicata est ; jutos. Es lo que voy á hacer, exponiendoós, en pocas palabras, su objeto, su historia y sus armonias.

I. — *Objeto de la Conmemoracion de los fiéles difuntos.* — Este

---

dicata est enim inique, judicabit juste. » (Id. loc. cit. v. 27). — *Nolite mirari hoc, quia* (quod) *venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei.* « Hora, » id est tempus legis Evangelicæ, quæ omnium est, ultima et novissima, in cujus fine fiet resurrectio mortuorum et universale judicium, ut dixi vers. 25... *Qui in monumentis sunt*, puta mortui et sepulti, sub quibus etiam mortuos in sepultos accipe. Nam, ut ait S. Augustinus, « ab his qui naturaliter sepulti sunt, etiam eos significavit, qui naturaliter sepulti non sunt... *Audient*, hoc est, sentient sententiam, vim et efficaciam vocis Christi... *Vocem Filii Dei.* Erit hæc vox tubalis Archangeli, forte Michaelis : *Surgite, mortui, venite ad judicium*, idem concrepantibus et consonantibus aliis aliorum angelorum tubis et vocibus. Dicitur vox Dei et Christi, quia ejus jussu, sed angelorum ministerio, formabitur in aere, ita ut per totum orbem resonet, ab eoque efficaciam suscitandi mortuos accipiet, quasi ejus instrumentum, saltem morale. Non enim est necesse huic tubæ vim physicam suscitandi mortuos tribuere (Id. loc. cit. v. 28). — *Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ* (beatæ et æternæ) : *qui vero mala egerunt, in resurrectionem judicis* id est condemnationis et gehennæ, *q. d.* Boni resurgent ad gloriam, mali ad gehennam... *Procedent.* Græce ἐκπορεύσονται: id est egredientur, scilicet e suis monumentis et sepulcris resurgent, tendentque ad vallem Josaphat juxta Jerusalem, in qua fiet judicium universale, ut ibi a Christo judice pro meritis cœlo vel inferno adjudicentur. — Objicit hic Christus Judæis sibi incredulis et rebellibus, suam potestatem judiciariam, ut ejus metu eos terreat, conterat et convertat, æque ac fecit in fine vitæ, cum a Caipha Pontifice adjuratus, an esset Filius Dei, respondit se esse, ideoque ad mortem condemnandus addidit : *Verumtamen dico vobis, amodo videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus cœli*, Matth. xxvi, 64. Nulla enim terribilior res est et efficacior ad promovendum hominum animos, ut pœnitentiam agant vitamque sanctam instituant, quam viva repræsentatio judicii extremi. Quocirca Christus ascendens in cœlum, per angelos jussit apostolos objeto, lo conoceis perfectamente, es el de rogar por todos los fiéles difuntos, para obtener que Dios los trate con misericordía, dulcifique y abrevíe las penas que puedan tener que sufrir. Segun esto, muchas observaciones hay que hacer aqui.

prædicare suum ad judicium reditum, *Actor.* I, 11; ideoque eumdem Paulus Areopagitis inculcavit, ac inter alios S. Dionysium convertit, *Act.* XVII, 31. In judicio enim cuique jacietur alea æternitatis, vel beatissimæ vel miserrimæ. « In omnibus operibus tuis ergo memorare novissima tua, et in æternum non peccabis. » *Eccli.* VII, 40. Vide ibi dicta. Sane fatalis ille dies mundi ultimus erit decretorius, et horizon æternitatis, qui probos ab improbis disterminabit et longissime separabit, atque probos omni felicitate cumulabit, improbos omni calamitate obruet, idque in æternum. Hoc mirum et miserabile divortium assidue cogita, stude sanctitati, vive æternitati (Id. loc. cit. v. 29). — Ex occasione thematis: *Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei*, potest purgatorium piscinæ probaticæ, et animabus languentibus ibi detentis comparari, atque adeo suaderi, ut auditores sint homo, qui eas juvet, ut tandem a languore suo curentur (LOHNER, *Biblioth.* Index concion. *Pro commem. fidel. defunct.*). — Ex eodem themate ostendatur acerbitas pœnarum purgatorii ex pœna damni, pœna sensus, duratione incerta, quamque adeo immisericordes sint, qui juvare negligant, cum tamen facile possint (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendantur motiva ad succurrendum animabus, videlicet necessitas, æquitas, et facilitas hujus succursus (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendi potest præstantia eleemosynæ animabus præstitæ, quia: 1° exhibetur summe indigentibus; 2° quia sanctis et Deo charis; 3° res præstantissima, scilicet beatitudinis adeptio. 4° Ex bonis, quibus ipsi indigemus. 5° Affectu maximo (Id. *idid.*). — Ex eodem themate ostendatur, quod sive nos convertamus supra nos ad Deum et sanctos, quibus hæc misericordia est gratissima: sive infra nos ad animas purgantes, quæ sunt imago et templum Dei, fratres, et commembra nostra, indigentissimi pauperes: sive extra nos hostes undique nos oppugnantes; sive intra nos ad nosmetipsos, qui certius, citius, et copiosius beatitudinem per hanc misericordiam obtinemus; undique urgemur ad succurrendum animabus (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur media inutilia ad subsidium animarum, nempe, ut S. Augustinus ait, pompa

Notád desde luego que no hablamos más que de los fiéles difuntos, y no de todos los difuntos indistintamente. Asi los Judios, los Mahómetanos, los paganos, en una palabra, todos los infiéles que han muerto, no participan de esta fiesta, puesto que están fuera de la comunion de la Iglesia. Lo propio acontece con los excomulgados difuntos, por los cuáles la Iglesia no ruega tampoco.

En cuánto á los que han muerto en la comunion de la Iglesia, se encuentran necesariamente, en la otra vida, en uno de estos tres estados : ó bien puros de toda falta y de toda deuda, ó bien culpables de pecados mortales, ó bien manchados todavia con ligeras faltos. Y, estando los primeros en el cielo, y los segundos en el infierno, la festividad de este día no es tampoco para ellos, puesto que no pueden sacar ventaja alguna de las oraciones que se hacen á su intencion en la tierra. Los primeros no las necesitan ; y á los segundos no podrian serles aplicadas, por tener inmuablemente fijada la suerte para siempre.

Pero no sucede lo mismo con los que, muertos en estado de gracia, aunque manchados todavia con faltas veniales, están detenidos en el purgatorio, para acabar de purificarse y pagar sus deudas á la jus-

funebris, agmina exequiarum, sumptuosa diligentia sepulturæ, monumentorum opulenta constructio (adde lacrymæ amicorum), viventium sunt qualiacumque solatia, non adjutoria mortuorum. Offerantur itaque horum loco alia efficaciora subsidia, qualia sunt sacrificium Missæ, preces, opera mortificationis, jejunia, patientia in adversis, actiones quotidianæ, indulgentiæ, et similia (Id. *ibid.*). — Cf. Faber, *Op. serm.* In festo animarum. — *Venit hora*, etc. Meditatio mortis quam utilis : 1° Libenter mori. 2° Facit bene mori. 3° Temperat voluptates malas. 4° Excludit sollicitudines. 5° Facit semper esse pavidum. 6° Protegit a diabolo et munit. 7° Parit gaudium et solatium (Faber, loc. cit. conc. 8). — *Nolite mirari hoc, quid venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei.* Resurrectio mortuorum ostenditur : 1° Ex naturali propensione. 2° Ex cooperatione corporis cum anima. 3° Ex resurrectione Christi. 4° Ex naturalibus exemplis. — 5° Ex miraculis (Id. loc. cit. conc. 9).

ticia divina. Son estos, y ellos solos, que celebramos en este dia; son estos principalmente quiénes se alegran de esta tierna solemnidad; porque es á ellos, y solamente á ellos, que son aplicados nuestros sufragios y ellos solos sacarán provecho. Efectivamente, Dios, en cambio de estos sufragíos ofrecidos en su nombre, perdona á algunas almas detenidas en el purgatorío una parte de sus deudas, y abre tambien completamente, á otras, las puertas de esta prisíon, para recibirlas en la patría celestial. Qué contentamiento y qué alegria no lleva á todas estas almas, la festividad de la Conmemoracíon de los fiéles difuntos! Y esta fiesta de la tierra, tán triste para nosotros, cuán alegre no es para ellas [1].

[1] Es necesario rogar con esperanza por aquellos mismos cuya muerte nos causa las más legitimas alarmas... San Francisco de Sales no queria jamás que se desesperáse de la conversion de los pecadores hasta el ultimo suspiro, diciendo que esta vida era el camino de nuestra perégrinacion, en el cuál los que están derechos podian caer, y los que caian podian, por la gracia, levantarse. Yba más lejos: porque, aun despues de la muerte, no queria que se juzgáse mal de los que habian llevado una mala vida, sino de aquellos cuya condenacíon era manifiesta por la Escritura. Fuera de éso, no queria que se entráse en el secreto de Dios, que há reservado á su sabiduría y á su poder. La razon príncipal era que, cómo la primera gracia no caia bajo el merito, la ultíma, que es la perseverancia final, *no* se daba tampoco al merito. Segun esto, *quién es el que há conocido los juicios del Señor, y quién le há aconsejado?* Is. XL, 13; Rom. XI, 34. Esta razon hacia que, aun despues del ultimo suspiro, queria él que se esperáse mucho de la persona fallecida, por mala muerte que se le hubiése visto hacer, porque no podiamos tener más que conjeturas fundadas en las apariencias exteriores, en lo cuál los más habiles pueden engañarse. (*Espiritu de S. Francisco de Sales*, 3. p. c. 13). — Quién puede decír las misericordias de Dios en el lecho de muerte de sus hijos? Allí, en ésas sombras confusas de la ultíma hora, en dónde la mirada del hombre no distingue yá nada, quién puede decir lo que pasa entre Dios y un alma? Cuando el alma vaga sobre los labios cómo un ligero soplo que no pertenece á la tierra, pero que no es to-

Asi, comprendámoslo bien: el objeto propio y directo de la festividad de la Conmemoracíon de los fielés difuntos es el de rogar y ofrecer á Díos toda clase de buenas obras, limosnas, ayunos y

davia del cielo; en el momento en que Dios se aproxima para recojerla, quién puede decir lo que pasa? Una madre rechazaria á su hijo, aunque fuése ingrato? no ensayaria todos los medios para atraerle? *no haria ella las primeras y* las ultimas gestiones? no se excederia tambien, y, hasta el final, no le buscaria y procuraria salvarle, apesar de sus resistencias? Pües Dios es más que una madre. — Véd lo que há hecho para hacer imposible la perdida de las almas. Es poco habernos cubierto con esta gracia de la que se há dicho que nos previene, que nos acompaña, que nos sigue y que nos baña cómo una admosfera; es poco haber establecido siete sacramentos, es decir, siete rios de luz y de fuerza que fecundan enteramente la vida y cada periodo de la misma: cómo si esto no fuera todavia bastante para tranquilizar su corazon de padre, *véd y adorád la admirable invencion de su amor.* — Estais en una isla desierta; estais solo; no estais bautizado; no hay alli para daros el sacramento de la regenéracíon, ni un sacerdote, ni un cristiano, ni un hombre. Y vais á morir. Os perderéis? Nó. Teneis un corazon, formulais un solo acto de deseo y de amor: héos bautizado, regénerado y salvado. Quién enseña esto? La Iglesia. — Estais enfermo, yá sentis acercarse la muerte, os acordais de vuestros pecados y debilidades, de un acto del cuál la conciencia os dice: *Esto, cierta é inegablemente, es un mal.* El sacerdote no llega para oir vuestra confesion, ofrecerla á Dios y que os perdone en su nombre: *Qué* hacer? Teneis un corazon, lanzád un suspiro, una exclamacion, un lamento, un acto de amor, uno solamente! y héos absuelto, purificado y perdonado. — Estais en una iglesia en el instante en que no se dice el santo sacrificio de la Misa, en que ningun sacerdote abre las puertas del tabernaculo: no obstante, estais hambrientos y sedientos de Dios: decid: *Cómo el ciervo sediento suspira por los manantiales de agua pura, asi mi alma suspira por vos, oh! Dios mio.* Seréis privado de la dicha de la santa comunion? Nó. Teneis un corazon, formulád un acto de amor, y habréis comulgado. Quién dice esto? La Iglesia. Y ella enseña que esta comunion de deseo puede tener una tál intensidad, que iguale, en resultados, á la comunion réal, y que, algunas veces, la exmortificaciones por las almas del Purgatorio. Sin duda, podemos y debemos, en este dia principalmente, ofrecer á Dios nuestras oraciones y nuestras buenas obras por las almas de nuestros parientes

ceda. — Asi, el corazon del hombre há recibido de Dios una suerte de poder sacramental. Bautiza, absuelve y comulga. Produce completamente solo los éfectos de los sacramentos, y los remplaza cuándo no puede recibirlos. Está en él solo toda la religion. Cómo decis, pués, algunas veces, que nos condenámos todo el mundo? Ay! véd tambien cómo no podemos condenar á nadie. Este hombre que vá á morir, blasfémaba hace poco; el sacerdote há venido y le há rechazado; el crucifijo lo há alejado con la mano. Esta há sido su ultima palabra y su ultimo acto. Despues há caido en las tinieblas y en ésos ultimos balbucéamientos que el hombre no oye yá. Los socorros de la religion no podrán yá llegar hasta su alma, demasiado entrada en las sombras de la muerte. Pero le queda su corazon: y para ser salvado y perdonado, qué es necesario? Un simple acto de amor, un solo deseo, un solo sentimiento y una sola palabra: *Dios mio, yo os amo!* Hombres ciegos, qué llorais desesperados alrededor de este lecho! mientras los angeles se llevan el alma con gritos de alegria! Há sido salvada por el octavo sacramento. Este hombre que acaba de suicidarse, oh! há cometido un crimen horrible. La iglesia se aleja horrorizada de ésos restos mutilados, y hace bien. Pero enseña ella que está seguramente perdido sin recurso? Nó, de ningun modo: porque quién sabe lo que há hecho su alma en el momento, en que herida partia de este mundo? Quién sabe lo que ella há visto al resplandor del golpe que la há matado y que revelacion le há proporcionado la descarga del arma de fuego? Diréis, que há tenido poco tiempo! Ay! y qué hace el tiempo aqui? Una palabra, un grito, una mirada, un impulso es bastante para que salga purificada de este mundo. — Oid una historia. En un monasterio de la Visitacion, en la época de la Madre de Chantal, habia una humilde y santa religiosa, celebre desde luego en la corte por su belleza, y más tarde en el claustro por sus constantes oraciones y sus penitencias. Se llamaba *Maria Dionisia de Martiñac;* y tuvo un dia la revelacion siguiente: Carlos Amado, Duque de Nemours, que ella habia conocido antiguamente en la corte de Saboya, habiendose batido en desafio con su cuñado el duque de Beauy de nuestros amigos. No obstante, debemos dirigir nuestra intencion en este sentido que, si nuestros parientes y nuestros amigos no están en posicion de aprovecharlas, Dios las aplique á las almas

fort, fué atravesado con la espada y cayó muerto, lo que causó una grande desolacion en Saboya. Pues en la mañana del dia en que se habia tenido este desafio, y casi una semana antes de que se hubiése recibido, en Annecy, la noticia, la Madre Martiñac llorosa fué á arrojarse á los *pies de la superiora diciendola :* « Madre mia, vengo á deciros que el Duque de Nemours se há batido en desafio y há caido tendido muerto ; pero no temais ; en el momento en que la espada le tocó, en aquel instante, há tenido el tiempo de levantar su alma á Dios y obtener su perdon. Está en el Purgatorio ; pero tán abajo, tán abajo ! ay ! quién le sacará de él ? » Y cómo la superiora vacilára en creer en la salvacion de esta alma : « Ay ! decia la hermana Martiñac, no há tenido más que un momento para coóperar á la gracia de Dios, pero lo há hecho. » Y añadió : « No estoy tán enternecida por el lamentable estado de sufrimiento en que hé visto á esta alma, cómo me há admirado el feliz momento de gracia que há hecho su salvacion. Miro yo este *dichoso instante cómo un desprendimiento de la infinita bondad,* dulzura y caridad divinas. La accion por la cuál há muerto merecia el infierno. No es más que debido á Dios que le há sabido atraer del cielo este precioso momento de gracia : es un éfecto de la comunion de los santos, por *la participacion que há tenido en las oraciones que se hán hecho por él.* Toda la omnipotencia divina se há dejado amorosamente doblar por alguna buena alma, y há hecho este acto contra las leyes ordinarias de su santa conducta. » Oh ! qué poco conocemos el corazon de Dios ! Cuándo el hombre va á morir, este hombre que há sido criado con sus manos, que há cuidado con ternura durante toda su vida, que le há humillado, golpéado, herido é iluminado para atraerlo á él, y que nada há escuchado : cuando vá á morir, Dios se prepara para hacer el ultimo esfuerzo, el esfuerzo del amor, el combate supremo de una madre que, viendo que su hijo le vá ser arrancado, se vuelve loca, furiosa y llega al paróxismo de la colera y del amor. Desciende, pues, este Dios de bondad, se inclina este padre inquieto sobre el lecho doloroso, en dónde vá á morir uno de sus hijos. Y hace un llamamiento á todo lo que há empleado yá las más dignas de misericordia. Pero éso no basta todavia. Para responder plenamente á las intencíones de la Iglesia en la institucíon de esta festividad, debemos ofrecer á Díos oracíones y obras buenas por todos los fiéles difuntos en general. Porque hay seguramente en el purgatorío almas por las cuáles ni sus parientes ni sus amigos de la tierra no ruegan. Y la Iglesia desea que estas almas no tengan menos motivos para alegrarse, en este dia, que las demás. Hé ahí porqué nos invita á rogar de una manera general por las almas de todos los fiéles difuntos, sín excepcion. Asi tambíen, rogando en partícular por táles ó cuáles almas, no estamos seguros de que nuestras oraciones obtengan su efecto, porque estas almas pueden estar en el cielo ó en el infierno. Por el contrarío, rogando en general por las almas del purgatorio, nuestras oraciones reciben siempre su aplicacíon. Hé ahí, porqué el objeto propio

para vencerle, luces, gracias, ternuras y beneficios. Si el enfermo se rinde á los primeros esfuerzos, los hombres ven el triunfo, y la relígion se alegra por la conversion del pecador. Pero, si el hombre resiste y entra en las sombras que preceden á la muerte, el combate no cesa por éso, continua, y la victoria puede todavia quedar por Dios, aun cuándo no hay yá para los hombres medio alguno para saberlo. Cuándo los ojos del enfermo son invadidos por las sombras de la muerte, cuándo sus pies están frios, cuándo, para asegurarse que vive todavia, se está obligado á colocar la mano sobre su corazon, si la mano fuera más sensible, sentiria la lucha que continua, la lucha suprema. Quiérese obtener una palabra, un suspiro, un sencillo impulso! Dios trabaja con la obstinacíon del amor: y quién no advierte que Dios, habil luchador, muy frecuentemente debe obtenerlo? — Me diréis: qué sabe V. de todo esto? en dónde há aprendído la historia de esta lucha? Y yo os respondo: la hé aprendido en vuestro corazon. Sois padre? sois madre? Lo que digo ahi, no lo hariais? Pues bien, el corazon de Dios no valdrá lo que el vuestro! y hariais más por vuestros hijos que no hará por los suyos? Esto es imposible. — Y es asi, oh! Relígion divina, que níngun dolor queda sin consuelo: tu los embalsamas todos con la esperanza. (Mgr Bougaud, *el Cristianismo y los tiempos modernos*, tomo I. pagìn. 509 y siguientes.

de la solemnidad de este día es el de rogar por todos los fiéles difuntos [1].

II. — *Historia de la Conmemoracion de los fièles difuntos.* — La costumbre de rogar por los muertos há existido siempre y en todas partes. Está fundada en la fé de la vida futura, y en la creencia cierta de que, en el momento de nuestra muerte, todos tenemos más ó menos necesidad de ser purificados antes de ser recibidos en el cielo[1]. La Iglesia que há vuelto á dar á estas verdades antiguas una fuerza nueva, no podia desatender las oracion por los muertos. Asi la vémos, desde su origen, muy aplicada á esta practica[2]. Es lo que nos enseña Tertuliano, en particular,

---

[1] San Agustin, *De cura pro mort.* cap. ult., hablando de aquellos por quiénes es preciso rogar despues de su muerte, dice que los hay que son tán santos que no necesitan de nuestras oraciones, ni de nuestros sacrificios; otros, que son tán malos, que todas nuestras obras no les pueden servir; pero que los hay que están en estado de poder sér socorridos, porque su vida no há sido tán inocente, que no se encuentren en pena despues de su muerte; ni tán mala, que no puedan ser socorridos. Y porque no podemos hacer un justo discernimiento de los que, por el merito de su vida pasada, son dignos de participar despues de su muerte de los sufragios que se hace por los difuntos, precisa hacerlo por todos los que hán recibido el Bautismo, para no omitir ní uno de los que pueden y deben participar. Pero cuándo rogamos por las almas que no lo necesitan, y que están yá en el cielo, qué son nuestras oraciones, nuestros ayunos, nuestras limosnas y todas las buenas obras que empleamos para su rescate? Son sacrificios de accíon de gracias por los beneficios que hán recibido de Dios. S. Aug. *Enchir.* c. 110 y sig. Y cuándo aquellos por los cuáles se ruega, están yá reprobados, entonces el fruto queda en favor del que ruega, ó de aquellos á quiénes la justicia de Dios lo quiere aplicar. — Qué provecho sacan las almas del Purgatorio? El rescate, ó por lo menos, la disminucíon de las penas: son sacrificios de propiciacion que apaciguan la colera de Dios. S. Aug. ibid. San Ambrosio, *epist.* 8 *ad Faust.*, y San Geronimo en sus Dialogos, lib. 4. c. 55, refiere el éjemplo de dos personas que fueron rescatadas, por el sacrificio de la misa, de las penas que sufrian despues de su muerte. Y leemos en S. Agustin, *in Ps.* 37. que Santa Perpetua rescató con sus oraciones á Dinocrato, su hermano, de las penas que sufria, habiendo muerto á la édad de siete años. Ay! si un niño de siete años es condenado al fuego del purgatorio, qué será de nosotros que durante tántos años no hémos amontonado más que paja y leña, para servir de materias á ésas llamas devoradoras? (Nouet, *Medit.* Vida de Jesus en los S. S. 2 de noviembre.)

[1] La Biblia nos revela, desde las primeras paginas, la costumbre establecida entre los primeros hombres de rogar por los difuntos... Despues del cuidado de los funerales, los patriarcas se tomaban otro por la memoria de sus padres, y cumplian sus deberes con los muertos. Este deber, que el Genésis llama *officium funeris*, se distingue claramente de los funerales. Cuando los Jacob y los José morian en Egipto, lejos de los sepulcros en dónde descansaban sus antepasados, pedian con insistencia á sus hijos, colocados alrededor del lecho mortuorio, trasladar sus cenizas á la Palestina, sabiendo que sus descendientes ofrecerian por ellos sacrificios de expiacion, esperando que estos les procurarian más pronto el descanso de su alma. Esta tradicion se sostiene en toda la historia de los Judios. Al saber la muerte de Saul, los habitantes de Jabés hacen un ayuno de siete dias, y David, este profeta inspirado por Dios, se asocia no solamente á su dolor, sinó á sus sacrificios, para obtener la gracia para el difunto. II. Reg. I, 17... Cuándo, en la decadencia de la civilizacion judáica, el valor de los Macabéos procura á sus conciudadanos una pujanza de gloria y de poder, se vuelve à encontrar en las bellas paginas consagradas al relato de sus hazañas y próezas un testimonio autentico y decisivo de toda la tradicion. Habiendo Judas, el más celebre de toda esta raza, perdido en una batalla parte de sus soldados, no se limita á recoger sus cuerpos y á enterrarlos con honor. Ordena una colecta, réune doce mil dracmas de plata y los envia á Jerusalen, para ofrecer un sacrificio por los muertos. Este héroe, dice la Escritura, tenia buenos y religiosos sentimientos sobre la resurreccion; y concluye toda esta historia declarando que es un pensamiento buen y saludable rogar por los muertos, para que séan libertados de sus pecados. II. *Mach.* XII, 43-47. (Besson, *Los misterios de la vida futura*, 11. confer.)

[2] San Pablo há dado el éjemplo de la oracion por los difuntos. Ha-

que vivia en el segundo siglo, y que dice ; « Siguiendo la tradicion de los antepasados, ofrecemos el sacrificio por los difuntos en el dia aniversario de su muerte[1]. » La mayoria de los Santos Padres nos suministran analogos testimonios[2]. Mucho más, la Iglesia tenia desde entonces dos maneras de rogar y de ofrecer el sacrificio por los difuntos. La una por cada uno de ellos y por algunos en particular[3] ; la otra por todos los muertos en general, á fin de que su caridad abrazáse á los que no tenian ní parientes cercanos, ni amigos que pudiésen satisfacer este deber de piédad respecto de ellos[4].

---

bia recibido hospitalidad en casa de Onésiforo, y recuerda este servicio á su discipulo Timoteo, y saludando á los hijos y amigos de su bienhécher que no existe, declara que ruega por él para que el Señor le favorezca en el dia del juicio. II. Tim. I. 16-18 ; c. IV, 19 (Besson, loc. cit.)

[1] Tertull. *De cor milit.*

[2] Voy. S. Cypr. lib. 1, *ep.* 9 ; S. Greg. Naz. *orat.* 10 ; S. Aug. *serm.* 32. *de verb. apost.* — Non fustra ab apostolis sancitum est, ut in sacris mysteriis memoria fiat eorum qui hinc discesserunt. Noverant quippe illis multum hinc emolumenti fieri, illis multum utilitatis (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom.* 3. *in Ep. ad Philipp.*).

[3] Tertull. *Exost. ad cast.* ; S. Aug. *Confess.* lib. 6. cap. ult.

[4] Non sunt prætermittendæ supplicationes pro spiritibus mortuorum ; quas faciendas pro omnibus in christiana et catholica societate defunctis, etiam tacitis nominibus quorumcumque sub generali commemoratione suscepit ecclesia ; ut quibus ad ista desunt parentes, aut filii, aut quicunque cognati, vel amici, ab una eis exhibeantur pia matre communi (S. AUG. *De cura pro mort.* c. 4). No es en vano que recordamos los difuntos en los divinos misterios, rogando al Cordero que se inmola y que há tomado sobre si los pecados del mundo ; sinó á fin de que tengan algun alivio. Socorrámos á los muertos y roguémos por ellos, pues si los hijos de Jacob fueron purificados por el sacrificio de su padre, cómo dudar que los difuntos no reciban alivio por los sacrificios que nosotros ofrecemos en favor suyo (S. Aug. hom. 14. in ep. I. ad cor.). — Otro (San Geronimo consuela á Pammachius por la muerte de Paulina, su mujer) derramaria sobre el se-

Sin embargo no se vé que haya habido, en ése tiempo, una fiesta particular en favor de todos los fiéles difuntos. San Odilon, abad de Cluny, que vivia en el decimo siglo, parece haber sido el prímero que haya tenido la idea de la Conmeracion que celebramos ahora en su honor[1]. El decreto que fué dirigido sobre este asunto, á todos los monasterios de su orden, es de 998. Hé aqui el contenido ; es el capitulo general que habla.

« Há sido mandado por nuestro bienaventurado Padre Dom Odilon, con el consentimiento y á ruegos de todos los hermanos de Cluny, que, cómo en todas las iglesias se celebra la festividad de Todos los Santos el primer dia de Noviembre, de igual manera, entre nosotros, se celebrará solemnemente la conmemoracion de todos fiéles que hán muerto. El dia de Todos los Santos, despues del capitulo, el decano y dos más darán limosna de pan y vivo á todos los los que se presenten. Despues de visperas, se tocarán las campanas y se cantarán las de difuntos. La misa será solemne, los hermanos cantarán la secuencia, todos ofrecerán en particular, y se dará de comer á doce pobres. Queremos que este decreto se observe perpetuamente, tánto en esta casa cómo en todas que de ella dependan ; y si alguno observa, cómo nosotros, esta institucion, participará de nuestras buenas intenciones. »

pulcro de una esposa querida violetas y rosas, lo adornaria con azucenas y lo llenaria con las más bellas flores ; pero nuestro querido Pammachius cuida de este polvo sagrado : rocia estos huesos venérables con el balsamo que se desprende de sus buenas obras. Esos son los perfumes que testimonian su amor á cenizas queridas, porque sabe bien que está escrito : *Del mismo modo que el agua apaga el fuego, asi las buenas obras borran los pecados.* (S. Hieron. Ep. ad Pamm.)

[1] Amalario, diacono de Metz, que escribia más de un siglo antes que San Odilon, nos há dejado un *Antifonario,* en el cuál se encuentra, á continuacion del *Comun de los Santos,* un *oficio de difuntos;* pero este oficio no se decia entonces más que por el descanso del alma de algunos difuntos en particular. — Véase. Amal. *De ordine* Antiph. c. 61. *Bibliotec. de los Padres,* XIV.)

Este decreto, naturalmente, no establecia la nueva fiesta más que en los monasterios de la orden de Cluny. Pero los Soberanos Pontífices no tardaron en aprobarla. Mejor que esto, la extendieron poco tiempo despues á toda la Iglesia, y desde el siglo doce há sido generalmente observada en todo el Occidente[1].

Por lo demás, veis, segun lo que acabamos de decir, que « la conmemoracion general de los difuntos no es más que un suplemento á todas las otras fiestas, oficios y sacrificios del año. — Tiene éso de comun no solamente con la festividad de Todos los Santos, sinó tambien con la de la Trinidad y del *Corpus*. Efectivamente, en todas las fiestas, en todos los oficios ó sacrificios del año se tributa un supremo honor á la Trinidad, por el adorable sacrificio de la Eucaristia, en el que Jesucristo es inmolado con todos sus santos que son nombrados, por lo menos en general. Asi las fiestas particulares de la Trinidad, del *Corpus*, y de Todos los Santos no han sido establecidas más que cómo suplemento de la fiesta general, para renovar la atencion y el fervor con el cuál debemos celebrarla durante el año. Lo mismo acontece con la conmemoracion general de los difuntos. La Iglesia la há instituido para suplir á las oraciones y á los sacrificios que se hacen por ellos todos los dias, y advertirnos que debemos cumplir nuestros deberes respecto de ellos, con una atencion y una piedad todavia mayores[1]. »

---

[1] En el siglo XII, los Griegos y demás cristianos orientales no habian establecido la fiesta de los fieles difuntos; se contentaban con rogar habitualmente por ellos, en el *Canon de la Misa*, y hacer, en algunos dias, una oracion particular por los difuntos. En la época del Concilio de Florencia, 1438, era costumbre todos los sabados rogar por los difuntos, y celebrar la conmemoracion general, con gran solemnidad, en el sabado que precede á la Quincuagesima y en el sabado vispera de Pentécostes; de suerte que se celebraba cada año dos fiestas con este objeto, entre los Griegos; siendo la más celebre la del sabado de Quincuagesima. Estas costumbres subisten todavia hoy, salvo algunas divergencias relativas al dia de la conmemoracion solemne de los difuntos. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*. Conmemor. de los difunt.) — Thomasin. *Tratado de las fiestas*. lib. II. c. 21. 2 de noviembre).

III. — *Armonias de la Conmemoracion de los fièles difuntos.* — Las hay, desde luego, naturales, que es imposible dejar de advertir. « Oh! exclama un piadosisimo escritor, còmo la fecha està bien élegida para celebrar la fiesta de los difuntos! Estos pajaros que emigran, estos dias que acortan, estas hojas de los arboles que caen y que ruedan á nuestros pies por los caminos, empujadas por el viento, este cielo que se oscurece, estas nubes blanquecinas, precursoras de las escarchas, todo este espectaculo de decadencia y de muerte no es maravillosamente propio para llenar el alma de los pensamientos serios que la Iglesia quiere inspirarnos[2]?

Pero las armonias religiosas de la festividad de los fiéles difuntos son mucho màs conmovedoras é instructivas. Colocada en el dia inmediato de la fiesta de Todos los Santos, la de los fieles difuntos acaba por representar, de una manera sensible, el cuerpo mistico de Jesucristo, compuesto de la iglesia triunfante, purgante y militante. En el dia de Todos los Santos, la Iglesia triunfante es ensalzada. En el dia de los difuntos, la Iglesia purgante es aliviada. Pero, quién es el que ensalza á la primera y alivia á la segunda? Es la Iglesia militante. Este ultima procura á las otras dos los bienes que sirven y convienen á su estado, y que solamente ella puede procurarselos. La Iglesia purgante no puede, en éfecto, celebrar las alabanzas de los santos, á causa de los tormentos horribles que la torturan. Y la Iglesia triunfante, por su parte, no puede satisfacer á la justicia divina por la Iglesia purgante, puesto que el tiempo del trabajo há pasado para ella. Pero no es sín provecho para ella misma que la Iglesia militante ensalza á la Iglesia triunfante y expia por la Iglesia purgante; porque recibe de Dios, por el íntermedio de una y de otra, gracias que la ayudan á vencer á sus enemigos durante el tiémpo de la prueba. Asi que, en esta festividad de los difuntos colocada en el dia inmediato de Todos los Santos, los tres estados de la Iglesia nos aparecen cómo tres hermanas que se quieren, se animan y se ayudan mutuamente. Y este espectaculo, que halaga al espiritu, dá al mismo tiempo á la voluntad una énergia índomable para el bien. Aprendámos á desear el cielo, á temer el purgatorio, y á aprovechar el tiempo de la vida para multiplicar nuestras buenas obras.

---

[1] Gaume. *Catec. de Perseverancia* 4ª pag. 52 leccion.

[2] Gaume. loc. cit. — No es esto todo. Cómo todas las demás, y quizás más que las otras, la fiesta de los Difuntos estrecha los lazos de la familia. Se veia antiguamente y todavia se vé hoy en muchas partes, á los hermanos, á las hermanas, á los parientes y vecinos réunirse en el cementerio, llorar y rogar sobre los sepulcros de los antepasados, dar limosnas para obtener la paz de los difuntos queridos. Y si, durante el año, há habido algunas discordias, en este dia desaparecen. Y se está muy cerca de amarse, cuándo se llora réunidos. — En muchas poblaciones los ciegos y los pobres recorren, durante la noche las calles, haciendo sonar una campanilla, gritando : « Dispertád los que dormis, y rogád por las almas de los difuntos. » Estos recuerdos y estas costumbres nos hacen pensar en los muertos, el égoismo desaparece de nuestros corazones, alejandose con él la degradacion del hombre, que mata y destruye la sociedad. (Gaume, loc. cit.)

Conclusion. — Cristianos, apliquémosnos á celebrar con una vivisima devocíon esta fiesta de los fiéles difuntos, tán razonable en su objeto, tán veneranda por su antiguedad, tán conmovedora y tán ínstructiva en sus armonías. — Roguémos por las santas almas detenidas en las llamas expiadoras del purgatorio, y que no pueden hacer nada para dulcificar y abreviar sus sufrimientos. Impongámosnos en su nombre algunas prívaciones, y démos á los pobres un poco de este dínero que sirve tán frecuentemente para alimentar las llamas vengadoras de la mansíon de la expiacion. Imitémos en esto á nuestros antepasados en la fé, cuya caridad por los difuntos era tán viva, que há acabado por inspirarles la institucion de esta fiesta. Es, por otra parte, el medío más seguro de lograrnos poderosos íntercesores cerca de Dios; porque véd con que ardor rogarán á su vez por nosotros las almas aliviadas en sus sufrimientos, ó completamente rescatadas del purgatorio por nuestras oraciones y nuestras buenas obras ! Ellas se creerán obligadas á asistirnos en nuestras necesidades, hasta que, cómo nosotros les habrémos abierto la puerta del cielo, nos hayan hecho entrar á continuacion de ellas. Así séa.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

Estado de las almas en el Purgatorio.

I. Sus sufrimientos. — II. Sus consuelos.

Ayer, cristianos, celebrabamos la festividad de Todos los Santos que están en el cielo ; hoy, es la de todos los fiéles difuntos que están en el purgatorio. Pues mientras que conocemos perfectamente el estado de las almas que están en el cielo, y que es un estado de descanso, de gloria y de felicidad sin fin ; no sabemos, por el contrario, más que muy pocas cosas sobre el estado de las que la justicia divina retiene en el purgatorio[1]. Por lo menos conviene conocer este poco que la Iglesia y los Doctores nos enseñan sobre un punto tán ímportante. Es lo que me decide á hacerlo el asunto de nuestra presente platica, en la cuál voy á exponeros, en prímer lugar, cuáles son los sufrímientos de las almas del purgatorio, y en segundo, cuáles son sus consuelos.

---

[1] Circa purgatorium, sunt *de fide* duo : 1° purgatorium esse ; 2° animasque ibi detentas fidelium suffragiis, potissimum vero Missæ sacrificio, juvari. — Alia sunt, quæ probabilitate majore vel minore cognoscuntur (Schouppe, *Elem. theol. dogm.* tr. 19, c. 1, n. 48). — Ad statum animarum in purgatorio quod attinet. 1° communiter docent TT., eas omnes de sua salute certas esse. 2° Constat, eas peculiari Dei protectione esse impeccabiles. Nec obstat huic impossibilitati quod Ecclesia pro animabus purgatorii orat, *ut liberentur de pœnis inferni, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum* ; etenim dum Ecclesia sic orat, considerat et repræsentat animas ut de corpore, ipso temporis momento, decedentes, vel jamjam decessuras. Profecto hujus modi repræsentationes in Ecclesia, inusitatæ non sunt ; sic et in Adventu oramus :

I. — *Sufrimientos de las almas del purgatorío.* — Que hay un purgatorío, es decir, un lugar en dónde las almas de los que han muerto en estado de gracia, pero deudores á la justicia divina, acaban de purificarse y de expiar sus faltas, es un dogma de nuestra creencia, que há sido definido muchas veces por los santos concilios[1], y de la cual no se puede dudar, por consiguiente, sín rene-

---

Rorate cœli desuper... aperiatur terra et germinet Salvatorem ; mysterium scilicet olim peractum repræsentando, perinde ac si esset peragendum, cujus fructus ut nobis applicetur, postulamus. — Deinde animæ pœnas purgatorii summa patientia tolerant. Continuos quoque virtutum actus, præsertim charitatis, exercent : item actus fidei, quia nondum clare vident Deum ; et spei, quia licet de Deo possidendo securæ, eum nondum possident. His tamen actibus non merentur, utpote in termino constitute (Id. *ibid.* n. 105.).

[1] Purgatorium asseritur : 1° Ex s. Scriptura ; 2° ex traditione apostolorum ; 3° ex ratione ; 4° ex figuris ; 5° ex ostentis ; 6° ex historiis (FABER, *Op: conc.* in festo anim. conc. 1.). — Entre los concílios ecumenicos, hay dos príncipalmente cuyos decretos hàn afirmado, cómo dogma de fé, la existencia del purgatorío. Oid á Eugenio IV réasumiendo, en este punto, la doctrina del Oriente y del Occidente réunidos en la gran asamblea de Florencia : « Nos definimos que si los fiéles, verdaderamente penitentes, han muerto en la caridad de Dios, antes de haber satisfecho con dignos frutos de penitencia por sus faltas de accíon ó de omisíon, sus almas son purificadas despues de la muerte con las penas expiatorias ». Toda la enseñanza de la Iglesia sobre la certeza del purgatorio está claramente indicada en estas palabras. Se trata de una pena á sufrír en la vida futura, puesto que no debe coger al cristiano más despues de la muerte, *post mortem ;* de una pena diferente de la del infierno, puesto que debe ser purificadora y por éso mismo transitoria, mientras que la del infierno debe ser éternamente venga-

gar de su religion, sin caer en el crimen de heréjia, sin separarse

dora, *pœnis purgatoriis;* de una pena cuyos dolcres, cualesquiera que séan, por otra parte, no alcanzarán más que al justo ó justificado, puesto que la definicion no habla más que de hombres que habrán fallecido en la amistad de Dios, *in Dei charitate;* de una pena, por ultimo, destinada á soldar las deudas que se tengan con la justicia divina, *de commissis et omissis.* Asi habla el concilio general de Florencia, el primero de los dos cuyo testimonio pretendemos invocar; es imposible ser más claro y más afirmativo sobre el hecho del purgatorío. — Viene despues de esto el concilio de Trento, el más ilustre de los concilios y el que réasume quizás con mayor riqueza la sustancia y la medula de la antiguedad cristiana. En su vigesima quínta sesion, los decretos comienzan por esta ordenanza tán sabia en el fondo cómo noble en los terminos que la expresan: « Puesto que la Iglesia catolica, instruida por el Espíritu Santo, apoyada en las Sagradas Escrituras, y en la antigua tradicion de los Santos Padres, hà enseñado, en los santos concilios, y ultimamente, en el que se tiene todavia, que el purgatorío existe, esta santa asamblea ordena á los obispos que vigilen con cuidado para que, en todas partes, los fiéles de Cristo créan, profesen, enseñen y prediquen sobre el purgatorío la sana doctrina tál cómo nos la hán enseñado los Padres y los concilios. » Sess. 25. — Por este texto muy explicito la augusta asamblea nos hace fijar la atencion en una de sus precedentes dicisiones, más formal y más dogmatica todavia: es un canon de una precision soberana que se encuentra en los decretos de la sexta sesion: « Si alguno, dice, sostiene que para el pecador penitente, despues que há recibido la gracia de la justificacion, su falta está de tál modo perdonada y la deuda de la pena éterna de tál manera abolida, que no le reste nada par pagar, ni aun de la pena temporal, yá en el siglo presente yá en el siglo futuro en el purgatorío, que ése séa anatematizado! » Asi, en dos concilios generales, uno del siglo xv y el otro del siglo xvi, la Iglesia proclama que ella cree, define y manda aceptar el purgatorío cómo una revelacion positiva, cómo un punto de dogma inégable. En presencia de una enseñanza tán clara y procedente de un origen tán alto, no hay más que inclinarse con el más profundo respeto y con la mayor seguridad. Cuándo los Obispos están reunidos cómo cuerpo con su Jefe, y representan á la Iglesia universal cómo de la Santa Iglesia. Sin embargo, tán cierta y tán indudable como en Florencia y en Trento, Jesucristo está con ellos, y estará hasta la consumacion de los siglos. El Espiritu Santo preside sus deliberaciones, dicta sus *oraculos* y toma la responsabilidad de sus decretos. Los que acabamos de oir, sobre el purgatorio, son émanados de él cómo todas las definiciones dogmaticas; es él quién nos asegura que el purgatorio es una verdad de revelacion; que se encuentra la huella en las Santas Escrituras y en la tradicion de los Padres; y puesto que es asi, y la voz del Espiritu Santo se deja oir por medio de los concilios de Florencia y de Trento, no solamente podemos, sinó que debemos descansar con una confianza absoluta en la infabilidad de este testimonio, y creer con una fé firme el dogma austero, pero cierto, del cuál es la expresion (Plantier, *Obras*, Instr. sobre el Purgat.) — El dogma del purgatorio es: 1° solido en sus fundamentos. 2° Magnifico en su économia. 3° Consolador en sus resultados (Ventura). — El purgatorio es uno de los dogmas de la fé catolica más atacados por los filosofos; y los protestantes lo han suprimido sencillamente. Que los materialistas, los sensualistas, los pantéistas lo nieguen, esto se comprende, puesto que los unos no admiten la sobrevivencia del alma despues de la muerte, lo que hace inutil el purgatorio, cómo el cielo y el infierno; y que otros, no viendo en los séres individuales más que formas pasajeras, coloquen el soberano bien y la consumacion de la existencia en la vuelta á la identidad absoluta por la absorcion de la vida universal, tampoco extraña. Pero los filosofos racionalistas y espiritualistas que admiten la inmortalidad del alma y su perfeccionamiento en una existencia futura, no los comprendo. Bajo el punto de vista, aun racional, nada parece más plausible que esta doctrina. Todos los hombres que mueren diariamente no son ni santos, ni malvados. Los hay, y es seguramente el mayor numero, que se encuentran entre estos dos extremos, cuándo les llega la muerte; no bastante puros para ir derechos al cielo, en dónde nada impuro entra, ni bastante impuros para ser precipitados en el infierno del cuál no se vuelve más. En otros terminos, para hablar filosoficamente, siendo el fin ultimo de las almas su perfeccion por la union completa al soberano bien, la mayoria, aun entre los mejores, no están en estado de alcanzarle inmediatamente al salir de este mundo, y, por consiguiente, tienen todavia necesidad de una sea la existencia del purgatorio, no há placido á la sabiduría de

purificacion ulterior. Por otro lado, los que hán vivido en la sensualidad y en la iniquidad, sin inquietarse de los progresos de su alma y de su destino, sacrificando los consejos de su conciencia á la tirania de sus pasiones y no respetando, ni las leyes divinas ni las leyes humanas, para satisfacerse, ésos pueden, sin embargo, arrepentirse un dia, aunque no fuése más que en el articulo de la muerte. Pueden, por un esfuerzo genéroso, ó bajo la impresion del remordimiento, volverse hacia la verdad que han menospreciado, querer reparar las injusticias cometidas, y asi ponerse, por un acto de libertad y por un impulso de virtud, en relacion activa con el origen del bien. La religion llama esto convertirse, y la palabra es perfectamente justa, puesto que se desvia del mal preferido hasta entonces, para volverse hacia el bien que se reconoce y se abraza. — Pues bien, de estos convertidos de la religion ó de la filosofia, cómo se querrá llamarles, qué se hará de ellos despues de la muerte? Es claro que no pueden entrar inmediatamente en la pureza del bien absoluto. Aunque tengan en el corazon este deseo, lo cuál aparta á su voluntad del mal, sin embargo están todavia cubiertos de manchas. Necesitan una purificacion y una expiacion, la Iglesia lo llama *purgatorio*, y seria dificil encontrar un termino más apropiado á la cosa. Pitagoras y Platon han tenido la misma idea, porque es el corolario necesario á la creencia en una vida futura y á la remuneracion de las almas en el otro mundo. Pero ellos lo hán réalizado por las fabulas de la mitologia ó por la hipotesis de una metempsicosis más ó menos variada, los unos haciendo pasar las almas por los diferentes grados de la milicia celeste, cómo genios ó semi-dioses antes de llegar á todos los derechos del olimpo; los otros destinandolas formas diferentes de existencia, segun su merito ó demerito, cómo recompensa ó castigo. Todavia se encuentra hoy amantes del progreso indefinido, filosofos atrasados en veinte siglos, que hacen viajar las almas, al salir de la tierra, á traves los astros, y de esfera en esfera, á fin de que, por el desenvolvimiento incesante de su ser, se aproximen siempre á la perfeccion infinita que nunca alcanzarán. — Todo esto es muy vago y poco estimulante. La necésidad de una purificacion ulterior, para las almas que salen de este mundo con el deseo del bien, de lo verdadero y de lo hermoso, se siente por todos. Pero no pudiendo la razon saber

Dios revelarnos una cosa que, por consiguiente, ignoramos de la

nada de positivo en este asunto, y no aceptando la fantasmagoria de los poetas, ni las hipotesis de la metempsicosis, se limita á afirmar esta verdad de una manera abstracta y general, sín determinar las aplicaciones. — La Iglesia parece,en esta cuestion,más avanzada que la filosofia, y, considerado bien, lo que ella enseña en este asunto de la doctrina del purgatorio,encuentrase una claridad y una profundidad que la razon por si sola en vano busca. — Entre el cielo y el infierno, dice la Iglesia, hay un lugar en dónde están las almas que no hán acabado su purificacion, ni su expiacion, y en el cuál deben permanecer hasta que hayan satisfecho á la justicia divina,y el fuego dépurador haya destruido en ellas hasta la ultima mancha. Pero tienen la seguridad, en virtud de un juicio que han sufrido, de entrar en el cielo despues de la terminacion de su pena; lo que las sostiene en medio de sus sufrimientos. Es, por consiguiente, una cuestion de tiempo; y aunque estén privadas de la vista de Dios, lo que es su más cruel tormento, sín embargo, seguras de su salvacion, no conocen las torturas del infierno. Continuan, pues,alabando á Dios, amandole é invocandole en su triste situacion, poniendo toda su confianza en su misericordia, que puede abreviar y dulcificar el castigo aceptado. Pero habiendo terminado la prueba terrestre, no pueden ellas yá obrar para merecer, y no tienen más que satisfacer á la justicia divina, con su resignacion en sus sufrimientos y en esta expectacion. — No obstante lo que ellas son incapaces de hacer, otros lo pueden por ellas. Recuerdo todavia lo que me decia, con este motivo, el respetable sacerdote que yo consultaba el asunto de las comunicaciones con los espiritus del otro mundo. El me demostraba,que por razon de la unidad de la Iglesia y de la solidaridad entre todos los miembros del cuerpo de Cristo, los fiéles vivos en la tierra podian mitigar y abreviar los sufrimientos de las almas del purgatorio. Ese es, me parece, el éfecto el más tierno y el más consolador de la doctrina del purgatorio, que establece la comunicacion réal y fructuosa entre los vivos y los muertos; de suerte que,por la caridad, que subsiste entre ellos, apesar de su separacion temporal, los unos pueden todavia dar á los otros la asistencia éficaz de su simpatia y de su amor. — No se puede negar que haya, en esta creencia, un gran consuelo para los sobrevivientes en este mundo; permanecen unidos,apesar manera más absoluta, á saber, en dónde se encuentra este lugar de expiacion[1]. En cuanto á los tormentos que se sufre, aunque

---

de la muerte, á los que han amado, y coóperan á su bienestar y á su salvacion más allá de la tumba y para la éternidad. — Pues bien, los que no son catolicos, qué piensan de los difuntos y qué hacen por ellos? Si admiten la inmortalidad del alma, y la vida futura, deben esperar volverlos á ver un dia ; pero, en dónde,cómo y cuándo ? Es lo que la filosofia no há podido nunca decir con seguridad. En el momento en que nuestros amigos son arrebatados por la muerte, nos desconsolamos ; pero el solo testimonio que podemos dar es el de nuestras lagrimas, de nuestras penas y de nuestros élogios, signos muy naturales de nuestra afliccion, pero poco utiles á los que lloramos. Los enterramos con tánto honor *como pódemos*. Se pronuncian sobre el ataud oraciones funebres, en las que se habla de su pasado, sin decir nada de su porvenir ; y despues de haberlos cubierto de tierra, se levanta un monumento sobre la tumba, inscribiendo sus titulos, meritos y demás. Bueno es, sin duda, honrar á los difuntos y procurar perpetuar su memoria aqui bajo ; pero es mejor todavia seguirlos con la afliccion más allá de este mundo, y hacer algo por aliviarles y por su felicidad, en la nueva existencia en la que la muerte los há introducido. Es lo que la fé catolica pretende hacer,y es dichosa,al propio tiempo de proporcionar,por la esperanza y la caridad, este consuelo celestial,en medio de las desolaciones, á los que quedan aqui bajo. Ella sola, preciso es decirlo, suministra los medios para amar *eficazmente más allá* de este mundo. — La existencia del purgatorio parece, por consiguiente, necesaria, aun bajo el punto de vista filosofico. Es una consecuencia rigorosa de la debilidad de los hombres, por un lado, y por otro, de la misericordia y justicia de Dios. Agradezcámos á la Providencia este recurso dejado á la esperanza de la mayoria de los mortales, (Bautain, *Las cosas del otro mundo, diaro de un filosofo*).

[1] Este lugar no es, ni el cielo, ni el infierno, sinó uno intermedio y proximo al infierno. Aunque,despues de la muerte, las almas no estén yá unidas á un cuerpo del cuál séan la forma ó el motor, dice Santo Tomás, sin embargo se les fija, segun el grado de su merito y de su dignidad, lugares particulares en los que ellas permanecen localmente, no á la manera de los cuerpos, sinó cómo conviene á las sustancias espiri-

la Iglesia no haya decidido nada tampoco respecto de su naturaleza, los escritos de los Santos Padres y las revelaciones hechas á algunos santos nos suministran, en este punto, amplios conocimientos, muy propios para instruirnos y édificarnos.

tuales. Y cómo el lugar, en que deben habitar, séa á titulo de recompensa, séa á titulo de castigo, les es señalado en el momento mismo que se separan del cuerpo, inmediatamente tambien son ellas precipitadas en el infierno ó van al cielo, á menos que no séan detenidas por una deuda que exija el aplazamiento del triunfo hasta que estén purificadas. — No obstante, por una disposicion de la sabiduria divina, algunas veces las almas de los difuntos vienen á la tierra y se aparecen á los hombres, segun refiere San Agustin del martir San Felix, que se dejó ver á los habitantes de Nola, cuándo estaban sitiados por los barbaros. Sabese igualmente que á veces Dios permite á las almas del purgatorio el manifestarse á los vivos para implorar el socorro de sus oraciones. San Gregorio cita un gran numero de éjemplos. *Dialog.* IV, 37. Pero hay esta diferencia entre los élegidos y las almas del purgatorio, y es que los santos pueden aparecer cuándo lo desean, mientras que las otras no lo pueden más que con el permiso de Dios. S. Th. Suppl. q. 69, a. 3. — Sin embargo, aunque fuera del lugar que les está señalado, las almas no évitan el placer ó el suplicio. « El lugar del alma, dice tambien Santo Tomás, sirve á su pena ó á su recompensa, mientras que está afectada por un sentimiento de alegria ó de dolor, en razon de que está destinada á tal ó cuál lugar. Esta alegria ó este dolor resultante de este destino, subsiste en el alma, aunque se encuentre fuera de estos lugares. » *Ibid.* De mismo modo que la gloria de los élegidos no se disminuye en nada, cuándo salen del cielo; asi tambien la pena de las almas del purgatorio no cesa cuándo Dios les permite venir á la tierra. — Despues de esto, aunque la Escritura no diga nada de positivo sobre el lugar del purgatorio, es probable, sin embargo, segun los escritos de los Santos Padres y numerosas revelaciones, que hay dos clases de lugares destinados á la purificacion de las almas. « Segun la ley comun, el lugar ordinario señalado á las almas del purgatorio es un lugar inferior inmediato al infierno; de tál suerte que es el mismo fuego que purifica á los justos y que atormenta á los reprobos, aunque estos estén colocados más bajo todavia, en los sitios inferiores al del

Segun estas respetables autoridades, las penas que se sufre en el purgatorio pueden reducirse á dos principales, que son la pena de *sentido* ó el tormento del fuego, y la pena de *daño* ó la privacion de la vista de Dios.

En lo que concierne al tormento del fuego en el purgatorio, la opinion comun es que, para algunas almas, este tormento es más doloroso que cuánto puede imaginarse en la tierra[1]. Asi los téolo-

---

purgatorio. » S. Th. append. a, 2. El otro es un lugar cualquiera designado por Dios, en virtud de una dispensa, á algunas almas, cómo sitio de purificacion. — Es asi cómo vémos algunas veces almas castigadas en diferentes lugares, séa para instruccion de los vivos, séa en favor de los muertos, para que,siendo conocidos sus sufrimientos, puedan ser dulcificados por los sufragios de la Iglesia. — Refiérese en la *Vida de Santa Magdalena de Pazzi* que, mientras oraba delante del Santisimo Sacramento, vió salir de la tierra el alma de una de sus religiosas, cautiva todavia el purgatorio. Estaba cubierta con un manto de fuego que ocultaba un traje de una blancura resplandeciente, y, arrodillada, permaneció una hora entera al pie del altar, adorando profundamente al Dios oculto bajo las especies eucaristicas. Deséando Magdalena saber lo que significaba esta vision, Dios le hizo conocer que esta alma habia sido condenada á venir hacer, cada dia, una hora de adoracion, bajo el manto de fuego, y este traje blanco era un adorno que le habia valido su virginidad, y cuya vista le proporcionaba grandes consuelos. Siendo esta hora de adoracion la ultima de su penitencia, Magdalena vio á esta alma, completamente trasfigurada, volar al cielo. (H. F. L. ap. Fr. Gay. *Nuevo Mes del Purgatorio*, 7° dia).

[1] Ut exprimat S. Cyrillus quanti sint dolores, quos in purgatorio perferunt animæ defunctorum, dolores cum doloribus confert, animarumque purgatorii dolores cum nostris comparans, ait, utrinque quidem esse dolores, atvero tantos arbitratur, quos in purgatorio perferunt fideles defuncti, ut in comparatione illorum gravissimi quique hujus mundi dolores, non dolores, potius consolationes et refrigeria cenceantur. « Si omnes quæ in mundo sunt pœnæ, tormenta et afflictiones, comparentur mincri pœnæ quæ illic habetur, velut solatia apparebunt » (in vita S. Hieron.) Videte, quantos dolores patiantur in sup-

gos no dificultan el aplicar á este asunto estas palabras del apostol San Pablo: *Es una cosa que estremece el caer en las manos de Dios*

pliciis rei, ægri in infirmitatibus, in xenodochiis pauperes, martyres in tormentis, eorum et aliorum omnium, qui in hoc mundo dire cruciantur, dolores ponderate, eosque respectu dolorum quibus gravantur animæ fidelium defunctorum, levissimos existimate, quia si omnes quæ in mundo reperiuntur pœnæ, tormenta et afflictiones, comparentur minori pœnæ quæ illic habetur, *veluti solatia apparebunt.* Cum acri dentium dolore stimulamur, amare flemus, gementes undique clamamus, nullumque dolorem nostro acerbiorem inveniri posse arbitramur. Cum dysenteria, calculo, podagra, vel gravi alio laboramus morbo, mori magis, quam diu sic vivere optamus, doloresque nostros ipsa morte amariores putamus, et graves quidem in se videntur; qui tamen intuitu eorum quos patiuntur fideles defuncti, non dolores, imo solatia reputandi: *veluti solatia apparebunt.* Dolores hujus mundi, aut leves sunt, aut breves, quoniam si graves cito transeunt, nec diu durare possunt. Nam juxta commune effatum *nullum violentum perpetuum*, et ut præclare loquitur moralis philosophus: « Hoc solatium vasti doloris est, quod necesse est, desinas illum sentire, si nimis senseris: nemo potest valde dolere et diu: sic nos amantissima nostri natura disposuit, ut dolorem aut tolerabilem, aut brevem faceret: brevis morbus ac præceps alterutrum faciet, aut extinguetur, aut extinguet ». In purgatorio autem dolores diu durant, et simul acerbissimi sunt: durant aliquando ad decem, ad viginti, imo ad centum annos et ultra; et tamen ita graves et acerbi sentiuntur, ut omnes quos patimur in hac vita dolores, levissimi, parvi et quasi nihil reputandi respectu eorum quos in purgatorio fideles patiuntur. Animarum purgatorii dolores plusquam gravissimos esse fateremur, si unico ictu oculi, purgatoria hæc loca, et quæ in iis patiuntur fideles defuncti, lustrare valeremus. Heu! si videre possemus subterranei hujus carceris acerbitatem, portentosam ignium illic exardescentium vim, summamque animarum ibi patientium tristitiam: si videremus, aut saltem perfecte nossemus, quam graviter ibi suos Deus plectat amicos, ut eos æternæ gloriæ dignos efficiat, attonitus quisque haud dubie clamaret: O quam graves, quam acerbos dolores patiuntur ibi fideles defuncti! Nemo sane non assereret, dolores nostros respectu illorum, dicenda quasi lenimenta et solatia. Hoc olim *vivo*[1]. « La mano de Dios, dice un apreciable autor, es infinitamente màs pesada que la de todas las criaturas; cómo es grande en sus recompensas, lo es tambien en sus castigos; y si dà una gloria éterna por un vaso de agua dado á un pobre con espiritu de caridad, no es necesario asombrarse que castigue con tánta sevéridad una ofensa, aun lígera, cometida contra el respeto y la obediencia debidos á su divina Majestad. Por otra parte, hay dos cosas que contríbuyen á aumentar el dolor, á saber : la facultad de sentir, cuándo es extremadamente viva, y el instrumento del suplicio, cuándo es muy doloroso. Y estas dos cosas se encuentran en las almas del purgatorio, segun la opinion de los santos doctores y de los téologos. Porque, 1° estando estas almas completamente desligadas de la materia, sus facultades son mucho más perfectas que no lo eran en la dependencia de los organos corporales; 2° el fuego que las atormenta, siendo, segun la opinion comun, de la misma naturaleza que el que quema à los condenados, es mucho màs vivo

firmiter crediderunt et asseruerunt ex anglis multi, cum unum ex Britanniæ Majoris incolis, Drithelmum nomine, a mortuis suscitatum viderunt. Hic, cum fato functus ex Dei permissione purgatorii pœnas intueri et contemplari potuisset, a mortuis excitatus palam dixit, vitam denuo sibi concessam, tamen longe alia ratione ducendam. Et revera, teste V. Beda (hist. 5, 13), novus hic homo novam et portentosam vitam duxit; mox enim facultates omnes pauperibus et liberis distribuit, se que in cœnobium recepit, ubi portentosæ pœnitentiæ operibus vacavit. Vigilabat, jejunabat, aliisque solitis mortificationibus carnem suam affligebat, ac insuper ardentibus prunis decumbens aliquando cernebatur, stupentibusque adstantibus se calidiora vidisse dicebat: *calidiora vidi.* Nonnunquam frigidissimo hiemis tempore in mediis stagnorum aquis se immergebat; aliisque rogantibus ut ab hoc loco discederet, se frigidiora vidisse respondebat: *frigidiora vidi.* Inter vepres et lapides nudum corpus interdum volutabat, atque interrogantibus, cur hæc faceret? Se diriora vidisse asserebat: *acerbiora vidi*, (LASELVE, *Ann. apost.* De Fidelibus defunctis. Conc. 5, p. 1).

[1] Hebr. x, 31.

y más doloroso que todo lo que se puede concebir en esta vida[1]. — Algunos autores, cierto es, han dudado que el fuégo del purgatorío fuése material; hán créido que era un fuego puramente metáforico, es decír, una pena espiritual, llamada ímpropiamente fuego. Pero, en esta misma suposicion, la pena de las almas del purgatorío no seria menos terrible, puesto que este fuego metáforico no les atormentaria menos que el fuego material. Por otra parte, aunque la Iglesia no haya decidído nada sobre este punto, es lo cierto que la mayoría de los santos doctores y de los téologos, fundados en el lenguaje ordinario de la Escritura, hablan constantemente del fuego del purgatorío, así cómo del del infierno, cómo de un fuego réal y material[1]. Sín embargo, cómo todas las almas del purgatorío no son castigadas igualmente, y que sus penas disminuyen á medida que se satisface por ellas, y que se proximan al termino de su rescate, hay lugar á creer que la pena de sentido no es igualmente fuerte para todas estas almas. Resulta tambien, de algunas revélaciones, que las hay que no sufren nada ó casi nada de esta pena, sinó que están privadas solamente de la presencia de Dios, y de la posesíon de esta soberana bienaventuranza[1]. »

---

[1] Ille (ignis purgatorii) acerbissimus erit. Sic enim s. Augustinus, in explicatione ps. XXXVII, ait: « Quia dicitur, *salvus erit* (I. Cor. VIII), contemnitur ille ignis; ita plane quamvis salvi per ignem gravior tamen erit ille ignis, quam quidquid potest homo pati in hac vita. » Et s. Gregorius in eumdem psalmum inquit: « Illum transitorium ignem omni tribulatione æstimo præsenti intolerabiliorem. » In eumdem ps. vener. Beda docet, pœnam illam graviorem esse, quam quidquid passi sunt latrones, vel ss. martyres; et s. Hilarius Arelatensis episcopus, anno circiter 505, scripsit: « Intolerabilior ignis erit purgatorius omnibus, quæ in hac vita conspici vel concipi possint, tormentis. » Idem habent vener. Beda, s. Anselmus, s. Bernardus et alii. Ratio est primo, quia idem specie erit cum infernali; idem enim ignis purificat aurum, et paleas comburit, ait s. Augustinus. Secundo, quia agit per pœnitentiam obedientialem; elevatur enim a Deo ut instrumentum justitiæ divinæ; non nutritur ligno aut oleo. Quis nescit gladium in manu gigantis fortius ferire, quam in manu pueri aut debilis? Quid ergo faciet ignis in manu Dei? Experti sunt hoc Judæi, cum flagello facto de funiculis ejecti sunt a Christo de templo, Joan. II. Experti Philisthæi, cum eorum mille occidit Samson sola asini mandibula, Jud. XIV. Communicat enim gigas instrumento vires suas... Tertio, quia affligit immediate animam, quæ est principium et fons sensibilitatis. Eamdem venerationem acrius sentit nobis quispiam tenellus, quam rusticus operosus; oculus quam pes; sic existimare in proposito licet (FABER, *Op. conc.* in festo animarum, conc. 3, n. 2).

---

[1] Quizás se preguntará cómo el fuego puede abrasar á las almas separadas de sus cuerpos. Santo Tomás responde. *Suppl.* q. 70, a, 3: Suponiendo que el fuego del infierno no séa un fuego metáforico, sinó un fuego material y verdadero, es cierto que el alma sufrirá las penas de este fuego material, puesto que el Señor dice que há sido preparado para el demonio y para sus angeles, que son incorporales cómo la misma alma. Y desde luego se puede decir que el sufrimiento sentido por el alma consiste en que ella se vé en el fuego. Aunque el fuego corporal no pueda quemar el alma, sin embargo ésta lo percibe cómo dañino,y esta percepcion la llena de temor y de dolor.Es lo que hace decir á San Gregorío que « el alma se quema porque se vé quemar».—Pero esto no es bastante, y se debe admitir tambien que el alma sufre réalmente del fuego corporal. « Podemos deducir de las palabras del Evangelio, dice San Gregorío, Dialog. 4, c. 29, que el alma sufre el fuego no solamente percibiendolo, sinó sintiendolo. Y se puede hacer esto de dos maneras, porque se puede considerar este fuego en si mismo, en tánto que fuego material ó natural, y entonces es cierto que no obraria sobre el alma ; y se le puede considerar tambien cómo instrumento de la justícia vengadora de Dios : exijiendo el orden de la justicia divina que el alma que se há sometido á los objetos corporales por el pecado,les esté enseguida sometida por la pena. Luego, cómo un instrumento no obra solamente en virtud de su naturaleza, sínó tambien en virtud del agente principal, no repugna que este fuego material, obrando asi por la virtud de un agente espiritual, afecte réalmente al espiritu del hombre ó del demonio, de una manera analoga á los sacramentos que producen en las almas éfectos rêales que las santifican ». Por otra parte, San Agustin dice tambien que, cómo el alma, en la actual condicion del hombre, está unida al cuerpo en cuánto que le dá la vida, y que, por consecuencia de está uníon, tiene por el cuerpo un vivo amor; de igual manera, separada del cuerpo, el alma está encadenada al fuego mientras recibe su castigo, y concibe por él horror cómo consecuencia de esta union. De suerte que el fuego material tiene por su naturaleza, lo que es necesario para que el espiritu íncorporal pueda estarle unido *cómo el objeto localizado lo está al lugar*, y, en tantoque instrumento

de la justicia divina, tiene el poder de retenerle encadenado de una manera particular que le hace sufrir. San Agustin. *De civit. Dei*, lib, 20, c. 10 (Fr. Gay. *Nuevo mes de las almas del Purgat.*)

[1] Gosselin,*Instr.sobre los Fiestas.Conmerac.de los fiéles difuntos.*—Existe en el Purgatorio una doble pena; la de *daño* y la de *sentido.* Pero hay dos estados, uno en que se sufre á la vez la pena de daño y la pena de sentido, otro en que no se sufre más que la pena de daño ? Así opína el Cardenal Bellarmino : « Hay, dice, en el purgatorio una prisíon honrosa en la que los fiéles están detenidos,sin otra pena,que el retardo de su bienaventuranza, por no haber tenido, durante su vida, un deseo bastante ardiente de ver á Dios y á Jesucristo su unico Hijo. » — Santa Brigida, en sus *Revélaciones*, lib. 4, c. 7. dice todavia más claramente que hay tres estados en el purgatorio; uno,en el que las almas sufren mucho;el segundo, en que ellas no sufren más que una cierta languidez ; el tercero, en que no sufren otra pena más que por el deseo de ver á Dios. « Encima de las tinieblas del infierno, dice, y en las tinieblas tambien, las almas sufren las penas del purgatorio. Pero, ademas de este lugar, hay otro todavia en el que el sufrimiento es menos grande y consiste solamente en *un decaimiento en la fuerza y la belleza*, cómo acontece á un enfermo que estando curado, permanece algun tiempo sín fuerzas y no las recobra más que poco á poco. El tercer lugar, que está más alto que este ultímo, es un lugar en el que no existe otra pena más que un deseo ardiente de llegar á Dios y á la visíon béatifica. En este lugar, algunas almas permanecen mucho tiempo. porque hay pocas que, durante su vida, hayan tenido un perfecto deseo del cielo. — Lo que constituye el gran sufrimiento del primer estado, son las tinieblas, el calor y la confusíon que se levanta de las hogueras del infierno, colocado debajo. Alli, algunas almas sufren mucho y otras menos. En el segundo estado (ademas de la privacion de Dios que existe tambien en el primero) no hay otra afliccíon más que una especie de languidez. En el tercero, no hay yá

Pues esta privacion de la presencia de Dios es precisamente lo que constituye el segundo tormento de las almas del purgatorio, es decir, la pena de *daño*, la cuál, segun Santo Tomás, es incompara-

pena de *sentido*, sinó solamente de *daño.* » — Séa lo que fuere, lo que se puede asegurar, es que la pena de daño, que existe en cada uno de estos tres estados, es incomparablemente mayor que la de sentido, y que si las almas del purgatorio pudiéran élegir, consentirian gustosas en sufrir todos los tormentos,antes que estar privadas por una hora de la presencia de Dios. — « Aun cuándo me propusiérais mil infiernos, dice San Juan Crisostomo, *hom.* 27, *in Mat.* (es decir, todas las penas de sentido que se sufre en el infierno), no diriais nada que séa comparable con la perdida de la gloria. » « La belleza de la justicia es tán grande, añade San Agustin, *de libero arbit.* tit. 3, y el placer de la luz éterna, es decir, de la verdad inmuable y de la sabiduria divina, es tán excesivo, que aun cuándo no se debiese de gozar más que un solo dia, seria justo y razonable por esto solo menospreciar años innumerables de una vida llena de todos los bienes y de todos las delicias temporales. » — Una piadosa Señora de Luxembourgo se apareció, algun tiempo despues de su muerte, á una joven de gran virtud, pidiendola el auxilio de sus oraciones. Todas las veces que iba á la iglesia y se acercaba á la santa mesa, el alma de la difunta se le aproximaba, bajo forma humana, y su rostro, durante la consagracion de la hostia, se encendia y se abrasaba con tál ardor que se la hubiéra creido un serafin del cielo. Fuera de la iglesia, jamás se mostraba. Habiendole preguntado la virtuosa doncella la razon, exclamó, lanzando un profundo suspiro: « Ah ! tu no sabes la pena que es estar lejos de Dios ! Nada puede expresarlo. Soy llevada á Dios por un deseo ardiente, una anxiedad grandisima, un impulso irresistible, y quedar privada de él, en castigo de mis faltas, es para mi un dolor tán grande, que al lado de él la intensidad del fuego que me rodea no es nada. Para dulcificar el rigor, el Señor me há permitido venir á esta iglesia y adorarle, por lo menos, en su templo, en la tierra, esperando el dia para siempre deséado, en que le poseeré en el atrio del cielo. Aun bajo los velos de los sagrados misterios, su presencia me penetra hasta el punto que no vivo más que por él ; qué será cuándo le veré cara á cara en el paraiso ? » Y rogaba á la virtuosa joven el apresurar, con sus sufragios, blemente más terrible que la de sentido. « En efecto, cómo una sola hora de la vision de Dios no seria demasiado caramente comprada por millones de siglos de los más cruéles suplicios, no es preciso asombrarse si la privacion de esta felicidad, durante muchos dias, muchos meses ó muchos años, causa más pena á las almas del purgatorio, que todos los tormentos del mundo. Ellas saben cuán grande es el bien de que están privadas; tienen un deseo ardiente, inmenso, de poseerle; su amor les lleva á él con un ardor y una ímpetuosidad sín igual; que se juzgue, despues de esto, qué dolor sienten, al verse, por un tiempo, rechazadas por Dios, y privadas de un objeto tán ardientemente amado. Es un hambre devoradora, que no halla con que satisfacerse; una sed sin medida, que nada puede apagar; es un torrente impetuoso, que un fuerte dique lo detiene en medio de su carrera. — Lo que aumenta todavia el dolor de estas pobres almas, es el ver claramente que ellas mismas son la causa de esta tardanza, y que lo han merecido, por no haber querido privarse de un placer pasajero, por haber omitido algunos actos de mortificacíon y de penitencia, ó por haber dejado de ganar las indulgencias que la Iglesia les ofrecia[1]. » — A

---

este dichoso momento. Euseb. Nirembergius, *De Pulchr. Dei*, lib. 2, c. 11. (Fr. Gay, loc. cit.).

[1] Acerbissima est pœna purgatorii, ob pœnam damni quamvis temporalem tantum; impediuntur enim animæ et retardantur a Dei visione et summi boni consecutione, quo postquam a corporibus solutæ sunt toto impetu feruntur. Et hanc pœnam existimat S. Thomas, in IV. sent. d. XXX. q. II. art. I. esse maximam: cum enim ob culpas suas retardentur et prohibeantur a conspectu Dei, vehementissime anguntur. Cum famelicus canis venaticus videt de prope currentem leporem, et cum jam apprehensurus illum esset retinetur et impeditur quam vehementer dolet? Non ita in hoc ergastulo ferimur in Deum, tum quia per sensuum ministerium obscure intelligimus omnia, præsertim vero Deum; tum quia deliniti corporalibus oblectationibus, in his occupamur, nec de spiritualibus adeo solliciti sumus, atque ita quasi a longe et incerto leporem gloriæ intuemur; unde et parum movemur. Deinde,

estas penas yá tán vivas se junta un inexplicable dolor por haber ofendido á Dios ; dolor producido por un ardiente amor del que estas santas almas están penetradas. Leémos, en la historia

sumus sicut canis in culina nutritus, qui venationem parum curat. Neutrum impedimentum habent animæ, quominus exacte apprehendant Deum et hæreditatem suam. Atque huc ad summum bonum maxime feruntur impetu : atque cum ipso cursu a præda retardantur, vehementissime augustiantur. Quod si sancti viri adhuc in corpore existentes cupiebant dissolvi et esse cum Christo, sicut apostolus Paulus, et David, cum dixit : *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, Psal. XLI. et rursum : *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ?* et iterum : *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est!* quid facient a corpore soluti? Quod si objicios, sanctos patres in limbo Deum non vidisse, usque ad resurrectionem Christi, et tamen nulla damni pœna propterea cruciatos esse, respondeo, patres in limbo cruciatos non esse quamvis Deum non viderent, quia sciebant non differri se culpa sua a visione Dei, sed quia tempus illius magni boni nondum advenerat. At qui post cœlum reseratum damnantur ad purgatorium, optime noverunt sibi jam patere cœlum, et solum se impediri ob proprium reatum, et inde sibi vehementer irascuntur et torquentur, quod ipsi sibi causa sint dilationis tanti boni : sicut cum famelicus audit pulsari campanam ad mensam, et interim se ipsemet forte inclusit in aloquo loco, unde egredi nequeat. Nundum datus erat pulsus ad cœleste convivium ante resurrectionem Christi : ideo patres limbi sine modestia expectabant. Sed cum resurrexit Dominus, terra mota est, et denuntiavit tunc incipere cœleste convivium, ideoque missi statim in orbem discipuli, qui invitatos vocarent ad nuptias, dicerentque quia parata sunt omnia, tauri et altilia occisa. Similiter qui venit ante initium comœdiæ, et aliquamdiu expectare debet, nihil inde angitur ; sed qui sua culpa tardius venit, et magnam partem negligit, ille sibi irascitur. Nondum erat exhibitum pretium redemptionis, dum in limbo essent patres, ideo gloria cœlestis nondum erat illis debita. Quatuor ergo sunt, quæ hanc pœnam acuunt. Primum, quod videant se tanto privari bono, et quidem eo tempore, quo illo fruendum erat. Veluti si quis adoptatus a rege ejiceretur in exilium aliquot annorum, quando regni possessio jamjam accipienda erat : secundum, quod videant id ecclesiastica, que este dolor há sido tán grande en algunos penitentes que les há ocasionado la muerte. En éfecto, siendo el pecado por su naturaleza el mayor de los males, puesto que ataca á un Dios excelente y de una majestad infinita, no hay ningun mal que deba causarnos más amargura y dolor. Si, en esta vida, en la que nuestros conocimientos son tán oscuros, en que nuestro amor es tán debil y tán languido, algunas almas hán sido capaces de un dolor tán grande, cuál debe sér el de las almas del purgatorio, que, estando desligadas de la materia, vèn claramente la énormidad del pecado, y están mucho más abrasadas por el fuego del amor divíno, que por las llamas que las atormentan? Ah! me persuado que su contricíon es tán viva que todas las otras penas no son nada en comparacíon con esta, y que se someten gustosas á todos los tormentos que sufren, para expiar los pecados de que se reconocen culpables. Los condenados están sumergídos en las llamas éternas, con las cuáles la justicia de Dios castiga sus crimenes; pero las almas del purgatorío, destinadas á poseer la gloria éterna, con placer se sumergen en las destinadas á purificarlas; en cierto modo, se complacen en ello, por el exceso de amor, que les dá un sentimiento ínconcebible por haber ofendido á la bondad infinita de Dios, y les causa un deseo sín medida por satisfacer à su justicia, para destruir, si fuera posible, los pecados que hán cometido contra él. La oposicion que vén en si mismas, para su ínfinita santificacíon, las llena de una confusion y de un horror que no se pueden comprender, y en comparacíon del cuál todas las penas interiores que se pueden sentir en esta vida, no deben ser consideradas más que cómo sombras. — Las personas espirituales que han probado, algunas veces, estas ímpresiones crucificantes, pueden decir algo; y se sabe, en éfecto, que muchos santos han hablado de

---

fieri ob suam culpam: tertium, quod neglexerint suo tempore pro illa culpa satisfacere, cum facillime possent: quartum, quod ingentes cœlestium bonorum thesauros et gradus sua culpa neglexerint (Faber, *Op. conc.* in festo anim. conc. 3, n. 1).

ellas còmo de un ínfierno. Pero todo lo que se puede decir ó pensar aquí bajo, está infinitamente muy alejado de la réalidad [1]. »

Sín embargo, seria un grande error creer á las almas del purgatorío tán cruelmente castigadas, que les seria préferible no existir. Cierto es,por el contrario,que su estado es mil veces más deseable que temido, cómo dice San Francísco de Sales. Y es de lo que os convencederéis vosotros mismos, cuándo os habré expuesto los

II. — *Consuelos de las almas del purgatorío* [2]. El primero de estos consuelos es el que tienen por estar en la gracia y en la amistad de Dios. Mientras que se vive en este mundo, no se sabe nunca si se és digno de amor ó de odio de parte de Dios; y éso es, aun para los que viven más cristianamente, una espina cruel que desgarra sin cesar el corazon. Pues de esta espina están libres las almas del purgatorio. — Ellas saben que Dios, por quién han luchado y sufrido durante el transito por la vida, las ama y las quiere; saben que no le ofenderán más, y que él no desviará de ellas su rostro muy amado; saben, por ultimo, que si las tiene todavia alejadas de su presencia hasta que hayan satisfecho á su justicia, él desea con no menos ardor que ellas mismas el instante bendito en que las recibirá en su éterna mansion [1].

---

[1] 1. Gosselin, loc. cit. — Tormenta purgatorii 1° gravia sunt. 2° Diuturna sunt. 3° Justa sunt. — Purgatorium est præcipitium, 1° in quod facile cadunt homines, 2° in quod dire cruciantur homines, 3° a quo difficile egrediuntur homines. — Fideles defuncti, 1° clauduntur in terræ centro, quid horribilius? 2° clauduntur in ignis abysso, quid terribilius. — In purgatorio, 1° est ignis corporeus, qui torquet spiritus; 2° est ignis violentus, qui torquet justos; 3° est ignis sapiens, qui quemlibet torquet juxta merita. — Purgatorium, 1° est terra dolorum, 2° est terra tenebrarum, 3° est terra oblivionis. — 1° Mœrore conficiuntur fideles defuncti in purgatorio considerantes peccata, quæ in hoc mundo perpetrarunt. 2° Mœrore conficiuntur fideles defuncti, cum in purgatorio considerant virtutes quas acquirere neglexerunt. 3° Mœrore conficiuntur fideles defuncti, in purgatorio considerantes paradisum, quem minus ardenter considerarunt. — Purgatorium est baptismus terribilis: 1° quia fideles defunctos igne a peccatis mundat; 2° quia fideles defunctos igne in paradisum introducit (Laselve, *Ann.* apost. De fidelibus defunctis, conc. 1-8).

[2] 2. Cum populus Hebræus rediisset e captivitate Babylonica in patriam, jamque fundamenta templi jecisset, cœpit magnis vocibus partim lætis, partim tristibus, jubilo et fletu exclamare et laudare Deum: *Quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus.* Nec poterat quisquam agnoscere vocem clamoris lætantium et vocem fletus populi: commixtim enim populus vociferabatur clamare magno et vox audiebatur procul; uti legimus, I. Esd. III. Ipsum hoc, auditores, contingere videtur in animabus purgatorii, quæ de hujus vitæ exilio ad cœlestem patriam digressæ templum cœlestis gloriæ, tametsi nondum perfecerunt, fundarunt tamen et possident certa spe, tametsi nondum re. Hæ igitur in

purgatorio vocem partim jubilantium, partim flantium commixtim inter sese extollent; flentium quidem quia in pœnis sunt; jubilatium vero, quia aliquot solatiis omne terrenum gaudium excedentibus perfunduntur. Sane vocem jubilentium videtur sibi Ecclesia auribus percipere, quando in hodierna epistola vocem sancti Pauli animabus illis tribuere videtur: *Deo autem gratias qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum* JESUM-CHRISTUM. I. Cor. xv. Sed quæ gaudia, dicetis, quæ solatia in purgatorio, audiamus: 1° Sunt in statu gratiæ; 2° sunt certi de salute; 3° sunt innocentes; 4° sunt æquanimes et patientes; 5° habent consortium bonorum et solatia angelorum (FABER, *Op. conc.* in festo animarum, conc. 4).

1. Sed unde, dicetis, hoc intelligunt (se esse in gratia Dei)? Certe non solum ex judicio peracto, non solum ex loco, quo consistunt, non solum ex remorsu, quem nullum habent, non solum ex dilectione, qua erga Deum feruntur; sed etiam ex splendere cœlestis gratiæ, quem in seipsis intuentur; siquidem: « Gratia (juxta Mag. sententiarum, in 3. q. 79) est candor lucis æternæ, animam pulchram reddit, intellectum deificat et voluntatem inflammat. » Quemadmodum ergo radius solaris in speculo imprimit pulcherrimum solis simulacrum: ita gratia Dei in homine divinam quamdam similitudinem. — Quod si igitur B. Catharina Sennensis ex inspectione animæ in gratia constitutæ adeo delectata est, ut confessario suo dicere non dubitarit: « O pater, si tibi esset

Otro consuelo de las almas del purgatorio, consecuencia del precedente, es la certeza en que están de que han logrado su salvacion, y de que irán seguramente al cielo. Qué alegria no dá semejante certidumbre! No es verdad que, si pudiéramos poseerla aqui bajo, contariamos por nada todas las penas que se puede sufrir? Leemos en la vida de San Francísco de Asís, que habiendo sabido este santo, por una revélacion, su predestinacíon para el cielo, sintió una alegria tán intensa y tán deliciosa que, durante ocho dias, se olvidó no solamente de beber y de comer, sinó tambien de decir las oracíones del santo oficio; conmovido hasta el fondo del alma, no podia más que repetír estas palabras: « Alabado séa Dios! Alabado séa Dios! » Luego, no es évidente que las almas del purgatorío, más seguras todavia de su salvacíon, si se puede, que no lo estaba San Francisco, puesto que el tiempo de la prueba há pasado para ellas; no es évidente, digo, que su alegria debe igualar por lo menos á la suya, y hacerlas tambien olvidar completamente sus penas, por cruéles que séan?

Estas mísmas penas son, por otra parte, para las almas del purgatorio, un tercer motivo de consuelos. — Efectivamente, ellas las consideran cómo un dardo ínfinitamente sensible de la misericordia de Dios, que no las castiga en proporcíon con lo que merecen; porque iluminadas cómo están, comprenden perfectísimamente que un solo pecado mereceria penas íntermínables. Luego esta consideracion produce en ellas una amorosa resignacíon, al mismo tiempo que una calma y una paz que nada puede turbar. Estas almas, en éfecto, no pueden querer ni desear otra cosa más que el cumplimiento de la divina voluntad. « Ellas ven á Dios, dice Santa

---

intueri animam hominis in gratia Dei constitutam: propter amorem ac salutem animæ tuæ in prædam te dares cuicumque tribulationi, tormentis et cruciatibus quibuscumque, et pati non unam duntaxat, sed mille mortes eligeres; » quomodo non maximopere gaudebunt illæ animæ, cum in se ejusmodi splendorem videbunt (Faber, *Op. conc.* in festo animarum, conc. 4, n. 1).

Catalina de Genova, le ven claramente, por lo menos segun el grado de conocimiento les há dado, y comprenden, por esta vista, de qué importancia es el pleno y perfecto goce de este soberano Ser. Están tán completamente abismadas en Dios, que no pueden, ni en bien ni en mal, formar el menor pensamiento de si mismas ó de los demás que pueda añadir algo á sus tormentos. Sienten una alegria tán grande al verse en el orden de Dios que réaliza en ellas todo lo que lo place, y de la manera que le place, que no pueden yá formular pensamiento alguno capáz de entristecerlas. Están completamente absortas en la consideracion de la excesiva bondad y de la misericordia infinita de Dios. No creo yo, que despues de la soberana felicidad de los santos, haya un contentamiento semejante al de estas almas. Y este contentamiento crece siempre, porque el contacto de Dios con ellas vá siempre aumentando á medida que se purifican[1]. »

---

[1] Tratado del purgatorio. Horrent et refugiunt pœnas et requiem quærunt (animæ purgatorii), quatenus eas considerant ut malas et naturæ contrarias; et tamen eas simul libenter admittunt et tolerant, quatenus considerant eas ut instrumenta per quæ purgantur... Non quærunt quæ sua sunt, red honorem Dei: cupiunt enim liberari ut possint magis ac magis Deum laudare (Bellarm. *De Purgat.* lib. 2. c. 3). — Gratulantur sibi (animæ purgatorii), quod pœnas sibi debitas æquissimo ferant animo, utpote a cœlesti Patre et medico velut medicinam sibi præparatas. Quanquam enim ignis purgatorii ignis est, et infernali illi (juxta doctorum sententiam) in vigore nihil cedit, aliis tamen de causis longe tolerabilior est: nam ignis inferni æternus est, ignis purgatorii temporalis; ignis inferni tenebricosus est, ignis purgatorii lucidus; ignis infernis devorat et indurat, ignis purgatorii fortiores reddit et pulchriores. Deo igitur gratias, qui dedit talem ignem, qui non devorat, sed purgat. Velut enim lucri cupidus mercator cum navi merces vehit, jactatur fluctibus, pulsatur turbine, contabescit nausea, riganteque stomacho ipsa pene viscera evomit et tamen unius intuitu lucri omnia fert æquo pectore; sic se habent qui purgatorio igne examinantur; pœnas enim illas a Deo sibi impositas æquissimo ferunt animo (Faber, loc. cit. n. 4). — En el purgatorio, la justicia y

Por ultimo, un cuarto consuelo á las almas del purgatorio les viene de la sociedad en que se encuentran. Esta sociedad está formada naturalmente por todas las almas santas que permanecen en este lugar. Y no se puede dudar que cada alma encuentre, en esta sociedad, grandes dulzuras. Aqui bajo, cuándo sufrimos de alguna manera, la compañia de nuestros amigos nos trae siempre algun alivio. Sin embargo, qué son estos amigos? Lo más frecuentemente, son hombres cuyos gustos y aspiraciones se armonizan poco con los nuestros, y cuyas palabras de simpatia

---

la paz están abrazadas. En el infierno, la justicia subsiste; ella reina, pero la paz no existe. En el paraiso, la justicia y paz no tienen yá que armonizarse, están identificadas. En la tierra, ellas se encuentran inévitablemente, pero rara véz se abrazan. Aunque la justicia esté siempre mitigada por la misericordia y que la gracia haga penetrar por todas partes su uncion, ella nos turba; diriase á veces que nos ofende. Cuán pequeño es el numero de los que están practicamente enamorados de la justicia divina! En el purgatorio, todo cede á lo que la justicia dice, á lo que ella quiere y á lo que hace; la paz responde siempre y responde completamente sola. La justicia y la paz ván inseparablemente unidas y cómo en los brazos de la una la otra. El *Amen* que los bienaventurados dicen á Dios que los glorifica, estas almas lo dicen á Dios que las purifica! Tienen una devocion inexplicable á las manos de Dios: están en ellas, de ellas dependen y á ellas se adhiéren. Su religion hacia la santidad divina no tiene medida, y es lo que se concibe más fundamental en su estado. Su vida y todo su ser hacen un dulce éco á este cantico que no se interrumpe nunca en el cielo: « Santo, santo, santo es el Señor, el Dios de los ejercitos. » Oh! cómo ellas sufren noblemente y están puras de égoismo! Tienen una alegria sin nombre al ver que Dios es una luz tán santa que la sombra misma de una sombra impide á las criaturas estar consumidas por él. Esta evidencia les alegra mucho más que nos les aflige su suplicio. No querrian por nada que este fuese menos intenso y menos largo de lo que debe ser. Si piden ser libertadas, y algunas veces con insistencia, es mucho más por amor á Dios que por escapar á la pena. (Ch. Gay. loc. cit.)

y de compasíon no pasan de los labios. Cuán diferentes son, las unas respecto de las otras, las almas del purgatorío ! Confirmadas en la caridad cómo en la gracia, se aman todas de una manera inéfable. Cada una vé en todas las demás otras tántas triunfadoras de la carne, del mundo y del demonío, otras tántas hermanas tiernamente queridas del mismo Padre celestial. Unicamente ocupadas de Dios, y de su entrada más ó menos proxima, pero segura, en el paraiso, no hay nunca entre ellas la más pequeña divergencia de sentimientos, sinó que, por el contrarío, todos sus pensamientos son los mismos, asi cómo *todas sus aspiracíones.* Por lo que las contradicciones y las divisiones, en medío de las cuáles vivimos, tienen para nosotros de penoso y de doloroso, juzguémos de lo que tienen de delicioso para las almas del purgatorío semejante santa unanimidad en todas cosas[1] ! Esto es yá uno de los goces del cielo.

Conclusion. — Hé aquí pues, cristianos, en que estado se encuentran las almas que la justicia de Dios retiene en el purgatorío, antes que su ternura pueda recibirlas en el cielo. Por una parte, ellas sufren cruéles dolores de los que los principales son los de sentido y los de daño. Por otra, tienen deliciosos consuelos, viendose confirmadas en la gracia, seguras de su salvacion, purificadas por Dios mismo, y en compañia de otras almas animadas exactamente por los mismos sentimientos. Segun esto, qué frutos debemos sacar de la consideracion de este estado? Con relacion á Dios, el estado de las almas del purgatorio debe inspirarnos un profundo temor de su justicia, puesto que no vacila en hacer sufrir tán terribles castigos á las almas que, no obstante, ama; y, al propio tiempo, una grande admiracion por su bondad; puesto que se digna conceder tán dulces consuelos á las almas todavía manchadas á sus ojos. — Con relacion á estas mismas almas, el estado de sufrimientos en que están debe inspirarnos un gran celo para asistirlas por medio de nuestras buenas obras y apresurar su entrada en el cielo; y los consuelos de que gozan deben hacernos comprender la altura de su santidad, aunque deudoras hacia la justicia de Dios. — Por ultimo, con relacion á nosotros, los sufrimientos que se pasan en el purgatorio deben hacernos trabajar con todas nuestras fuerzas para évitar el ser condenados; y los consuelos que se tienen, apesar de estos sufrimientos, deben enseñarnos á encontrar dulzuras en medio de las penas de esta vida, puesto que son infinitamente menores que las del purgatorio. Entrémos, cristianos, en estos sentimientos: Dios será glorificado, las santas almas del purgatorio aliviadas, y nuestra salvacion mejor asegurada[1]. Así séa.

---

[1] Accedit deinde ss. angelorum visitatio, quam quis neget animabus illis, cum viventibus nunquam desint ? Indicat enim hos suprad. can. s. Aug. nuntiare purgantibus fausta nuntia suffragia pro eis facta. Mitigant ergo imprimis suavissimo suo alloquio aspectuque afflictorum pœnas, quid enim vel alloquio eorum suavius, vel aspectu jucundius : nuntiant deinde facta pro eis suffragia : postremo solantur de brevi liberatione. Exemplum legitur in libro apum ejusmodi, quod quidem defunctus a sancto aliquo resuscitatus referebat se vidisse animam in purgatorio sibi prius notam, quæ etsi maximo cruciabatur igne, subito exultabunda exclamavit : « Eia, misericordissime Deus, gratias tibi, quod non in finem oblitus es mei. » Quæsita ab ejus consorte, undenam adeo exultaret, respondit revelatum sibi quod eo die natus esset puer de stirpe sua, qui cum aliquando sacerdos factus, primum Deo oblaturus esset sacrificium, sese illius beneficio liberandam. O afflicta spes ! O triste gaudium ! Ad minimum viginti quatuor annos expectare debuit ; et tamen exultabat et Deo gratias agebat (FABER, *Op. conc.* in festo animarum, conc. 4, n. 5).

[1] Yo busco si hay en el Cristianismo un orden de ideas más éficazmente santificante, que la contemplacion del estado de las almas del purgatorio. Qué téologia cómo el estado de estas almas! Qué espejos para ver á Dios, el bien, el mal, el fin, el camino, el obstaculo, el valor de la gracia, la malicia del pecado, la firmeza de la ley, la profundidad de la pasion de Jesus y la invencible bondad de su corazon, el sentido y el precio de las cruces, la necesidad del trabajo, la gravedad de la vida, la nada de lo que pasa, la inexpli-

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

TERCERA INSTRUCCION

Motivos para socorrer a las almas del purgatorio.

I. El deseo de Dios y de la Iglesia. — II. La necesidad de estas almas. — III. Nuestra propia ventaja.

El objeto principal de la solemnidad que celebrabamos ayer, era principalmente para atraernos los sufragios, de los santos que están en el cielo, en cambio de los homenajes que les tributabamos. El objeto de la de hoy es, por el contrario, el de ofrecer á Dios nuestros propios sufragios en provecho de las almas del purgatorio. Asi, lo que los santos han hecho ayer por nosotros, rogando á Dios para que nos conceda las gracias que necesitamos, debemos hacerlo hoy por las almas que sufren en el purgatorio, pidiendo á Dios que se digne acordarlas el descanso por el cuál suspiran. Y porque pierduamos quizás no cumplir con este deber, sin embargo glorioso, mas que con poco celo, voy, para excitar vuestro piadoso ardor, áhablaros de los motivos que tenemos para socorrer á las almas del purgatorio.Cuáles son estos motivos? Hay tres que son: el deseo de Dios y de la Iglesia, la necesidad de estas almas, y nuestra propia ventaja.

cable locura del mundo y la dicha inmensa de pertenecer á la Iglesia catolica. Cuentase cosas maravillosas de las virtudes de las personas que hán tenido alguna vision de lo que pasa en el purgatorio. El temor y el amor las poseian y dominaban, y las entregaban á la accion inmediata de los atributos divinos. Asi vivian ellas aqui bajo, libres, puras, y muertas á todo lo que no es la verdadera vida, prontas á todo bien, hambrientas de meritos y prontas á los sufrimientos. Táles son los frutos principales de una devocion inteligente á las almas del purgatorio. (Ch. Gay. *De la vida y de las virtudes crist.* lib. 17. c. 2.

I. — *El deseo de Dios y de la Iglesia.* Si Dios es infinitamente bueno, es tambien infinitamente santo é infinitamente justo. Cuando muere un hombre en estado de gracia, pero que no há satisfecho todavia á la justicia, no puede évidentemente recibirle en el cielo, en dónde nada manchado puede entrar, puesto que es la mansion de la perfecta justicia. Qué hace Dios? Envia esta alma al purgatorio, á fin de que séa despojada, por la accion del fuego que se sufre, de todas las manchas que todavia hay en ella, y que expie, por los dolores que se sufre, las satisfacciones criminales que há gustado durante la vida, y de las cuáles no há hecho bastante penitencia cuándo todavia estaba unida á su cuerpo. Y no es solamente á su justicia, que quiere que todo mal séa reparado, que Dios debe el obrar así; es tambien á las almas que se encuentran en este estado, y á las cuales quiere dejar la gloria de pagar el cielo con la sola moneda que tienen á su disposicion, la moneda de los sufrimientos; por ultimo, lo debe á los mismos santos, en cuya compañia no convendria introducir almas menos perfectamente justificadas que ellos. Así Dios, apesar de su omnipotencia, no puede admitir inmediatamente en el cielo las almas no estan bastante puras para entrar en él; no puede tampoco dulcificar las penas, que hán merecido sufrir, ni abréviar la duracion.

Sin embargo, estas almas que Dios está obligado, en virtud de su justicia, á hacer pasar por sufrimientos más ó menos cruéles y más ó menos largos; estas almas, digo, él las ama, y muy tiernamente. Dios ama á estas almas tánto más tiernamente, cuánto que ellas mismas le aman con una suprema ternura, á despecho, ó mejor todavia á causa de los tormentos que ellas sufren, y en los cuáles adoran la obra de su justicia y de su misericordia. Pues la regla del amor en Dios es la misma que la que debe gobernar tambien nuestro amor. Y, segun esta regla, debemos amar tánto más á las criaturas cuánto más se aproximan á Dios. De ahí se sigue, que Dios ama á las almas del purgatorio más que á ninguna de las que están en la tierra, puesto que están tán cerca y tán unidas á él que no pueden ellas yá abandonarle, lo que no se puede decir de nadie, por santo que séa, mientras que se está en este mundo.

Sí Dios ama de tál suerte á las almas del purgatorio, no se podrá dudar que no quiera dulcificar y abreviar sus tormentos. Si, seguramente, él lo quiére, y es precísamente por esto que nos há revelado el dogma de la reversibilidad de los meritos. Gracias á ella podemos lo que Dios no puede. Hémos dicho anteriormente que Dios no puede dulcificar ni abréviar por si mismo las penas de las almas del purgatorio. Y, lo repito, lo que Dios no puede, nosotros lo podemos, por medio de la reversibilidad de los meritos. Nos basta para esto hacer buenas obras, y rogar á Dios que aplique los meritos á las almas del purgatorio. Que un hombre sea preso por deudas, el mismo juez no podrá hacerle salír más que cuándo habrá cumplido su tiempo. Pero si una persona genérosa paga por él su deuda, al momento será su pena cancelada. Dios há puesto en nuestras manos el mismo poder de ayudar á las almas dél purgatorio. Mediante buenas obras hechas en su nombre, podemos pagar á la justicia divina lo que ellas le deben, en todo ó en parte, y, por consiguiente, dulcificar su expiacion y abréviarlas [1].

---

[1] Yo no me asombro, en un sentido, que el cielo se descargue casi completamente sobre la tierra del cuidado de ayudar á este mundo purgante. La tiérra há recibido para esto tántos poderes! Qué era, al lado del más insignificante de los cristianos, el poder de José en la casa del Faraon de Egipto? No es para distribuciones de granos, ni para cambios de tierra que son propuestos los hijos de la Iglesia. Todos son intendentes del rey Jesus y los distribuidores de sus tésoros. Tienen la ocupacion de distribuir sus sudores, sus lagrímas y su sangre. Cada cuál puede humedecer en esta sangre divina, no la extremidad de su dedo, cómo pedia el mal rico, sinó toda la mano, y verter mucho más que gotas en estos fuegos de amor en dónde arden sus hermanos. Pueden enviar alli mil rayos de luz consoladores, hacer brillar dias divinos en estas sombras, aflojar las ligaduras de fuego y abrir las puertas que están cerradas. Es esa una de las prerrogativas esenciales y uno de los actos regulares de este sacerdo-

Ahora os pregunto: si Dios ama á las almas del purgatorio hasta este extremo de haber inventado esta combinacion y puesto en nuestras manos este poder, no pensais que es con el fin de que usémos de él? Evidentemente; sin esto, Dios se habria abstenido. El deseo de Dios es positivo. Desea vivamente vernos socorrer á las santas almas del purgatorio con nuestras oraciones y nuestras buenas obras, hechas á su intencion, para que su justicia séa satisfecha y

cio inicial que les está conferido en el Bautismo. Y para esto, qué tienen que hacer? Cuál es el punto de apoyo que sirve para levantar estos mundos? Y estas almas son más que mundos, y es hasta el seno de Dios que se trata de levantarlas! El punto de apoyo es la cruz de Jesus; sin ella nada se haria y seria tambien imposible; pero, para nosotros que vivimos de la virtud de ésa cruz, cómo las ramas viven de la savia del tronco que las sostiene, qué es este punto de apoyo? Casi todo lo que queremos, el acto más facil de las cosas que cualquier cristiano puede hacer, desde la mañana á la noche, un acto de virtud, una mirada interior, un suspiro, un signo de la cruz, un bocado de pan sacrificado, una limosna y una contrariedad aceptada. Mucho más todavia: puede ser lo que hay en el mundo de más dulce, y es éso precisamente lo que vale más: por éjemplo una misa oida, la comunion recibida. Oh! alma, hija de Dios, sumergéte en las divinas delicias, y hé aqui que, para pagarte, Dios deshace esta montaña de penas bajo la cuál el que tu amas estaba aplastado. Oh! amor, oh! bondad del amor, oh! riqueza del sacrificio! Que es la luz brotando impetuosamente del sol para alumbrar nuestra atmosfera, al lado de estas émanaciones de compasion y de alivio que, del fondo de nuestros benditos santuarios y de nuestros corazones fervorosos, llenan y fertilizan sin cesar el purgatorio, y podrian inundarlo? Nada es tán rapido, nada es más seguro. Conocéd, pues, vuestro poder; y porque siendo tán magnifico el éjercicio es sin embargo tán facil, usádle por estas preciosas almas. Usádle muy frecuentemente en favor de las más santas, que son más queridas de Dios; y la téologia enseña que ellas sufren más que las otras. (Suarez. *De Purgator.* 46 sec. 1.) Usádle tambien frecuentemente por las más abandonadas, puesto que tienen un titulo á una piédad más viva y más activa (Ch. Gay. loc. cit.)

pueda abrirles, lo más pronto posible, las puertas de la éterna felicidad [1].

Es necesarío insístir sobre esta conclusíon? y no nos bastará saber que Dios desea que nosotros asistamos á las almas del purgatorío, para hacernos un deber de asistírlas? Cuándo una persona por la cuál tenemos respeto nos manifiesta un deseo, vacílamos un instante en cumplirlo cómo si fuera una orden? Obrémos, por consiguiente, con Dios, por lo menos, cómo obrámos con los hombres, y que su deseo de vernos asistir á las santas almas del purgatorío séa para nosotros tán sagrado cómo sus màs solemnes mandamientos.

La Iglesia tambien desea, hémos añadido, que asistamos á las almas del purgatorio. Este deseo es natural. Siendo la Iglesia el organo de Dios, no hace más que expresar y jecutar sus pensamientos. Segun esto, la Iglesia nos hace conocer su deseo relativamente á las almas del purgatorío, principalmente instituyendo indulgencias que nos propone ganar en su provecho. Nos lo hace ella conocer de una manera todavia más expecial, si se puede, hoy mismo, llamandonos á todos á la solemnidad que nos reune en este momento. Pero hace más que invitarnos á rogar por las almas que sufren en al purgatorío: nos dá el éjemplo, rogando ella misma, por el organo de sus ministros, en todos sus oficios sin excepcion, por estas almas tán queridas de Dios, y que,ademas, tienen tánta necesidad [1]. Es el segundo motívo que tenemos para socorrerlas:

---

[1] Dios, que es el lugar de los espiritus, cómo el espacio es el lugar de los cuerpos, atrae, retiene y concentra en él, de todos los puntos de la ínmensidad, cómo de todos los minutos del tiempo, las almas que le pertenecen, las unas en la gloria, las otras en el sufrimiento, y las demás en el combate. No es bastante que él nos permita, hay algo más, nos manda entrar en comunion no solamente con los santos que hémos conocido aqui bajo, y que habitan ó en el cielo ó en el purgatorio, sinó con todas las genéraciones que hán recrutado, desde el principio, del mundo, la ciudad de las pruebras ó la ciudad de los triunfos. El une incesantemente nuestra voluntad á la suya, pide nuestras manos para unirlas á las suyas, atiende para escuchar si suplicamos por nuestros hermanos que sufren, busca alguién que le desarme, y mientras que la Iglesia triunfante le habla con el lenguaje de la alabanza en favor de estas almas desconsoladas, él espera que la Iglesia militante abogue por la misma causa con la oracion. El es padre y está siempre dispuesto á perdonar, y no se asombra de que á fuerza de ruegos se le obligue á perdonar su deuda á nuestros hermanos; no solamente no se asombra, sinó que se queja de ello en las Escrituras: *Hé buscado*, dice, *hé buscado en el dia de mi justicia alguién que la desarmáse, y que por sus oraciones, levantáse una muralla entre mis golpes y los culpables, y no lo hé encontrado. Ezech.* XIII, 5. (Besson, *Los misterios de la vida futura*, 12, confer.)

1. Para determinarnos á implorar á Dios en favor de los difuntos, qué no hace la Iglesia! Sus oraciones, sus ceremonias, sus monumentos,todo nos persuade de que las almas del purgatorio están todavia con nosotros, á nuestro lado, en medio de nosotros, y que la muerte no há roto ninguno de los lazos que nos unian á ellas. Apenas uno de nuestros parientes há dado el ultimo suspiro, que la Iglesia extiende sobre su cuerpo la ímagen del Dios crucificado, y que le hace descansar asi á la sombra de esta cruz de madera que há salvado al mundo. Convoca á todos alrededor de este cuerpo; moja un boj bendito en el agua que há sido santificada por la bendicion del sacerdote; lo ofrece á cada fiél para rociar estos despojos, todavia huméantes, con esta fé que borra los pecados; conduce al pie de los altares los restos queridos de este hijo muy amado; los entierra en un sitio separado de la tierra profana; arroja sobre ellos los ultimos granos de polvo: señala con una inscripcion y con una cruz el lugar en dónde los deposita y los declara sagrados para siempre. Pero, á todos estos cuidados que la Iglesia dá al cuerpo, se mezclan atenciones más tiernas todavia para el alma, que há vuelto á Dios, y que está, segun toda apariencia, todavia detenida lejos de él por las expiacíones de la vida. Mirád el recinto en dónde acoje el resto mortal de sus hijos. La Iglesia lo cubre con paños sombrios, pero lo ilumina con innumerables antorchas; es la ímagen del purgatorio, completamente iluminado por las claridades de la fé. El altar, la cruz, las santas reliquias,todo se cubre con un luto simbolico para grabar más profundamente en los espiritus esta funebre

II. — *La necesidad de estas almas.* — Sabemos en que estado se encuentran. En el momento de su separacion del cuerpo, les quedaba todavia, aunque estuviésen en estado de gracia, numerosas deudas que pagar á la justicia divina. No solamente no habian hecho una justa penitencia por los pecados mortales que habian confesado durante el tiempo de la prueba; no solamente tenian que expiar una cantidad innumerable de pecados veniales que apenas se habian censurado; sinó que no habian tampoco ofrecido á Dios ninguna satisfaccion por pecados más numerosos todavia, veniales y mortales, que habian olvidado completamente. — Sin embargo, en el tribunal de Dios, el libro de su vida está abierto, y las cuentas han sido arregladas con una exactitud rigorosa. Háse formulado una condenacion al purgatorio, en dónde tienen que sufrir, durante más ó menos tiempo, tormentos que exceden de mucho á todos los que se puede sufrir en este mundo.

Y es ése, sin duda alguna, un estado digno de la más profunda compasion. Si nos hacemos un deber el socorrer los infortunios que llegan á nuestra noticia; si nos creemos obligados á dar de comer y de beber á un pobre animal hambriento y sediento; si tenemos cuidado de regar una planta seca; si nos conmovemos tambien con los sufrimientos imaginarios de personajes de novela; cuánto más no debemos enternecernos con las penas demasiado réales, ay! de las almas del purgatorio! Porque estas almas son para nosotros, no diré más que un ser imaginario, una planta ó un animal abandonado, esto seria injurioso para ellas; sinó que son, para nosotros, más que nuestro projimo aqui bajo; son verdaderas hermanas que nos aman, héroinas salidas vencedoras del gran combate contra la serpiente infernal, esclavas queridas de Dios y seguras de gozar pronto de la gloria

imagen. Despues de las ceremonias de los funerales, el servicio de cabo de año renovará el mismo pensamiento con el misno aparato. Todo nos grita: Vuestros muertos os oyen, vuestros muertos os escuchan, vuestros muertos están siempre cerca de vosotros. (Besson. *Los misterios de la vida futura,* 12. confer.)

celestial. Por estos titulos y por otros muchos parecidos, no vémos cuán tiernos debemos ser por las necesidades de las almas del purgatorío, y cuánto ardor debemos tener por asistirlas?

Pero lo que, en el estado de estas almas queridas, debe conmovernos todavia más que sus mismas necesidades, es la ímposibilidad, en que ellas están de hacer nada para mejorar su suerte. Tán desgraciado cómo séa un hombre, mientras que puede entregarse á sus ocupacíones y obrar, puede esperar salir de los obstaculos, y la compasíon que inspira es necesariamente moderada. Pero suponéd un hombre que carece de todo, y que no puede absolutamente hacer nada para procurarse lo que necesita: no es verdad que su estado es digno de lastima y de la ultima piédad? Pues bien, tál era el paralitico que no tenia á nadíe para bajarle á la piscína[1]. Y en el estado de este enfermo, los santos doctores han visto precisamente una imagen del de las almas del purgatorio. Cómo este paralitico, en éfecto, las almas que yacen en el purgatorío no pueden nada para salvarse. Si son condenadas á diez, á cíncuenta, á mil años de purgatorio, preciso será que ellas los hagan, si no viene nadie en su ayuda, haciendo, en su nombre, oraciones y buenas obras[2]. No hay en éso con que conmover nuestros corazones, sobre todo si se considera con qué facilidad podemos asistirlas? Ah! si fuera necesario para éso éjecutar penosos trabajos y sobrellevar grandes fatigas, no deberiamos vacilar un instante, puesto que el bien que procurariamos á estas almas seria sin comparacion superior á las penas que habriamos sufrido. Pero nada parecido nos es pedido. Algunas oraciones, la asistencia á la santa misa, la recepcion de la santisima Eucaristia, algunas limosnas ú otras obras piadosas, hé aqui todo lo que es preciso para hacer menos ardientes las llamas del purgatorio. Y podriamos dejar de cumplir obras á la vez tán faciles y tán éficaces?

---

[1] Joan. v, 7.

[2] Animæ purgatorii non sunt in statu satis faciendi proprie, sed satis patiendi (Suarez, *de Purgat.* disp. 3. s. 47; *de Pœnit.* sect. 2). — Animæ pœnas purgatorii summa patientia tolerant. Continuos quoque virtutum actus, præsertim charitatis, exercent; item actus fidei, quia nondum clare vident Deum; et spei, quia licet de Deo possidendo securæ, eum nondum possident. His tamen actibus non merentur, utpote in termino constitutæ (Schouppe, *Elem. theol. dogm.* tr. 19, c. 1, n. 105). — Comme le paralytique au bord de la piscine, elles sont complètement hors d'état de s'aider elles-mêmes. Elles ne peuvent ni faire pénitence, ni mériter, ni satisfaire, ni gagner d'indulgences. Elles sont privées des sacrements; elles n'ont point de sacramentaux, elles ne sont plus sous la juridiction miséricordieuse du Vicaire de Jésus-Christ. Si on ne les secourt, elles restent là, dénuées et incapables de

Si, no obstante, estos dos primeros motivos para asistir á las almas del purgatorio, el deseo de Dios y de la Iglesia, y la necesidad de estas almas, no hubiéran todavia conmovido nuestros corazones, hé aquí un tercero, al cuál serémos quizás más sensibles, y es que.

III. — *Nuestro propio interès* — nos hace un deber trabajar por su alivio y por su rescate.

No hay nada que pueda darnos ideas más saludables cómo la asistencia á las almas del purgatorio. Es imposible, en éfecto, rogar por estas almas purgantes, sin pensar en la muerte, en la otra vida, en los juicios de Dios, en su justicia que castiga rigorosamente hasta las más pequeñas faltas. Pues bien, qué cosa más saludable cómo todos estos pensamientos? No son soberanamente propios para hacernos évitar el pecado, el mayor de todos los males, y mejor, el solo mal que existe? Que se trate de un pecado de orgullo, ó de un pecado de ambicion, ó de un pe-

tout, hormis de demeurer passivement livrées à ce fleuve de pleurs et de feu qui, dans son cours imperceptible, les entraîne peu à peu à l'océan du paradis (Ch. Gay, *De la vie et des vertus chrét.* liv. 17, 2° part.). — 1° Fideles defuncti sunt in purgatorio ut servi, qui catenas suas rumpere nequeunt. 2° Fideles defuncti sunt in purgatorio ut debitores, qui sua debita solvere non valent. 3° Fideles defuncti sunt in purgatorio ut exules, qui ad patriam suam ire non possunt (Laselve, *Ann. apost.* De fidelibus defunctis, conc. 6).

cado de concupiscencia, qué sabor tendrá para cualquiera que piense en la muerte, en dónde todo acaba; en el juicio de Dios, en dónde es preciso dar cuenta de todo; en el purgatorio, en dónde se expia por castigos cruéles y prolongados las menores desobediencias á la ley de Dios? No há dicho el Espiritu Santo: *Acordádos de vuestros ultimos momentos, y nunca pecaréis*[1]. Pues bien, lo repito, ocuparse del alivio de las almas del purgatorio, no es sostenerse en el pensamiento de los ultimos momentos de la vida? No es, por consiguiente, ponerse en la situacion más favorable para evitar el pecado? Y finalmente, la ocupacion que mejor nos hace aléjar del pecado, no es una ocupacion soberanamente saludable? Pues bien, tál es la del que trabaja por el alivio de las almas del purgatorio, y hé ahi cómo le es saludable, porque le és éminentemente ventajoso entregarse á ella[2].

---

[1] Eccli. VII. 40.

[2] Cómo orar delante de un ataud, sobre una sepultura, sin pensar en los ultimos momentos, y cómo pensar en ellos, sin formar santas resoluciones? Cómo oir decir á un muerto, al pobre cómo al rico, al humilde cómo al grande, al rey cómo al vasallo, delante de su sepulcro abierto: *Solum mihi superest sepulcrum*; no me queda más que un sepulcro, y no pensar que un dia, muy pronto, es todo lo que nos quedará á nosotros mismos, y no despegarnos de los bienes de la tierra á presencia de semejante desenlace? Cómo repetir con un cadaver yá corrompido aunque apenas enfriado: « Hé dicho á la podredumbre: tu eres mi padre; y á lòs gusanos, vosotros sois mi madre y mi hermana: » *Putredini dixi: pater meus es; mater mea et soror mea, vermibus*; cómo confesar asi la nada de nuestro cuerpo, y lisonjear sus gustos, sus pasiones y buscar sus placeres, y hacerle servir para acciones vergonzosas, y adornarlo cómo un idolo? Cómo hacer decir á una pobre alma del fondo del abismo: « Señor, yo os hé llamado, escuchád mi voz, no desatendais mi suplica. Si considerais nuestros pecados, quién os podrá contemplar? *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine exaudi vocem meam.* Vos sois la misericordia, libertádme: *Libera me;* no os venguéis de mis iniquidades; hé pecado contra el cielo y contra vos, soy un hijo indigno, pero vos sois mi Padre, perdonádme:

Otra razon por la cuál nos es ventajoso asistir á las almas del purgatorío, es que haciendolo tenemos à Dios propicio y favorable. El que hace el bien dispone á los demás en su favor; pero por los

Pater... pecavi me vindictam sumas. Cómo formular tán dolorosas suplicas, y no estar conmovido hasta el fondo del alma, y no convertirse? Con qué confianza las repetiréis para vosotros mismos en vuestro ataud, si ahora que estais vivos, rehusais el perdon que os es ofrecido, si hasta el ultimo suspiro añadis iniquidades sobre iniquidades, sín nunca arrepentiros? Y despues, se puede contemplar sín estremecimiento este dia de colera y de venganza: *Dies iræ, dies illa;* este dia en que el soberano Juez hará oir su trueno hasta el fondo de los sepulcros, y llamará á los vivos y á los muertos á su presencia. El temor helará á todos que tendrán que responder. Porque el libro en dónde todo está escrito, estará abierto, y la inteligencia infinita de Dios leerá en él lo que quizás quisiérais ocultaros á vosotros mismos. Qué responderéis delante de vuestra conciencia al desnudo que os acusará? *Quid sum miser tunc dicturus?* Qué diréis entonces? Qué invocaréis? Cuándo se pronuncian oraciones semejantes con corazon, con fé, con un verdadero arrepentimiento, preciso es que se exclame, penetrado de compuncion: «Juez justo, compadecédos de mí, antes del dia de vuestros juicios.» Es necesario que aunque se gima cómo un culpable, que se pida perdon, que se confiese las faltas cómo penitente humilde, teniendo el corazon destrozado por la pena. La asistencia á los muertos no es menos saludable por las disposiciones que exige. Porque la oracion por los muertos no es cómo otras oraciones que los pecadores pueden hacer, para salir de sus pecados. Esta es un oracion satisfactoria que debe reparar la injuria hecha á Dios y salvar los derechos de su justicia y de su santidad. Y para que una oracion ó una buena obra cualquiera tenga merito, precisa que esté hecha por una persona que vive con Jesucristo, es decir, que esté en estado de gracia, ó sín pecado mortal. Los que ruegan por los muertos estando en pecado mortal, hacen una oracion sín merito y sin fruto para las almas del purgatorio. Porque, en este funesto estado, pecador que me escuchas, dice un gran orador cuyos pensamientos no puedo hacer mejor que seguir, en vano tributarás honores cristianos á estas almas, en vano rogarás é intercederás por ella; en vano, por que el bienhechor és mejor visto, es por los que se interesan con el obligado y le aman. — Os arrojais al agua para salvar un niño que acaba de caer, y todos los espectadores os bendicen por vuestra accion. No habria nadie que, si teniendo entonces hambre pidiérais pan, rehusára daroslo. — Pero el padre y la madre del niño salvado de una muerte segura, qué sentimientos de reconocimiento no tendrian por vosotros, y qué no estarian dispuestos á hacer para séros utiles ! Toda su fortuna la pondrian gustosos á vuestros pies. Pues bien, hé aqui almas verdaderamente caidas, no en un rio de agua limpia, sinó en

ellas, dais limosnas á los pobres; en vano practicais todo lo que el celo de una devocion particular os puede sugerir: estas almas purgantes no sacarán nunca de vosotros socorro alguno. Mientras que Dios os considere cómo enemigo suyo, estais incapacitados para aliviarlas; todas vuestras oraciones son rechazadas, todas vuestras limosnas perdidas, todos vuestros ayunos, todas vuestras penitencias de ningun éfecto satisfactorio. Porqué? Porque el pecado del cuál está cargada vuestra conciencia, destruye el merito de todas vuestras obras; y cómo seria posible que, lo que haceis, fuése de algun valor para estas santas almas, puesto que no es de ninguna virtud meritoria para vosotros mismos? Socorrer á un alma del purgatorio, es aplicarle el fruto de las buenas obras que se practica y cedérselo. Si en el estado de pecado pudiérais aliviarla, seria necesario que, en este estado, vuestras buenas obras tuviesen delante de Dios algun merito. Luego, es de fé que no tienen ninguno, porque, sin la gracia y la caridad, son obras muertas, y no poseen el principio de la vida; y siendo muertas para vosotros que las practicais, debe asombrarse que lo séan todavia más para los que se pretende aplicarlas? » — Yo no hablo aqui de la santa misa, cuyo merito no depende ni del ministro que la ofrece, ni del fiél que la hace ofrecer; sinó unicamente de Jesucristo, que siendo sacerdote y victima, intercede solo delante de su Padre por los vivos y los muertos. Pero es de la oracion que podeis y debeis hacer vosotros mismos por las almas del purgatorio que os hablo, y que os recomiendo cómo tán saludable, cómo que exige que séais santos, ó que estéis animados de la gracia santificante para hacerla bien. (Genin. *Platic. dogm. sobre las principales fiestas.*)

un mar de llamas devoradoras, y su padre es un rey, es Dios, es el Dueño de todas las cosas, es el que debe juzgaros. Ah ! cristianos, precipitémosnos en su socorro, tendámoslas una mano afectuosa, arrojémos en las llamas que las consumen todo lo que puede apagar su ardor, oraciones, limosnas, mortificaciones. Y, al propio tiempo, agradezcámos al cielo el habernos proporcionado esta dolorosa ocasion para ejercítar nuestra caridad. Porque, comprendámoslo bien, si socorremos á almas tán queridas de Dios, si las retiramos de las llamas expiadoras, no es évidente que Dios estará, en cierto modo, ligado á nosotros por el reconocimiento, que no podrá rehusarnos nada de lo que le pidamos, y que, en el dia del juicio, no podrá fulminar sentencia de castigo contra los bienhéchores y, en cierta manera, los salvadores de almas tán amadas[1]?

Tánto menos lo podrá, — y esta es la tercera ventaja de asistir á las almas del purgatorio, — cuanto que estas almas, las que habrémos socorrido y aliviado, se echarán á sus pies, se interpondrán entre él y nosotros, y le suplicarán que tenga nos piédad por su ruego, cómo se habrá apiadado de ellas por el nuestro. Y porque estas almas le serán mucho más queridas que no lo somos nosotros ahora, no estando todavia nuestra fidélidad consumada, las escuchará naturalmente con una extrema complaccncia, y no querrá causarlas el disgusto de rechazar su peticion. Nó, no lo dudémos, la asistencia á las almas del purgatorio es el medio infalible de tener cerca de Dios abogados verdaderamente adictos, y que no descansarán más que cuándo habrán ganado nuestra causa delante de su tribunal[1].

---

[1] Bajo muchos aspectos, esta misericordia con las almas del purgatorio no tiene cosa semejante. La limosna dada al projimo, es á Dios mismo : no á Dios oculto y que puede desaparecer, sinó á Dios visto y poseido para siempre. Quién saca un alma del purgatorio alegra á los bienaventurados y á los nueve coros de angeles ; paga á Maria sus lagrimas ; hace florecer la cruz ; glorifica la sangre preciosa de Jesus y aumenta el esplendor del trono del Cordero celestial ; dá á la humanidad un aumento de voz para ensalzar á Dio. (Ch. Gay. loc. cit.)

No créais que ellas esperarán, para rogar á Dios en nuestro favor, á nuestra muerte y á nuestro juicio. Desde ahora, nos vuelven beneficio por beneficio. Desde ahora, se interesarán por nosotros y no nos abandonarán. Desde ahora, cómo las habrémos sacado, con nuestras oraciones, de las llamas del purgatorio, ellas nos sacarán, con las suyas, de los lazos de nuestros pecados y de todas nuestras malas costumbres. Desde ahora, cómo nosotros las hémos introducido en el cielo, á su véz ellas nos introducirán en una vida solidamente cristiana, y nos obtendrán la gracia de la perseverancia final[2].

1. Qué mayor interés para nosotros que el de contribuir al rescate de un alma del purgatorio? Qué ventaja cómo la de poder decir : Hay un alma en el cielo que me es deudora de la felicidad, un alma que yo hé puesto en posesíon de la bienaventuranza, un alma especialmente obligada á rogar por mí. No se puede contar esta ventaja entre las primeras gracias de la salvacion, y quizás tambien, entre los signos de una futura predestinacíon ? Con qué seguridad y confianza no recurriré á esta alma? Con qué firmeza no podré yo pedirla que interceda para mi éterna salvacion? Pues de nosotros depende el tener este consuelo; porque ella no hará cómo aquel oficial de Faraon que, despues de salido de la cautividad, no se acordó de José, ni de las estrechas obligaciones que habia contraido. No es necesario que digámos á esta alma gloriosa lo que José á este hombre ingrato : *Memento mei, dum tibi fuerit, et facias mecum misericordiam.* Alma santa, á quién pecador cómo soy, hé procurado la libertad y la felicidad, acordádos de mí en el lugar de vuestro descanso, usád conmigo de misericordia, cómo yo hé sido misericordioso con vos; conmovédos de mí estado, cómo yo me hé conmovido del vuestro, y obligád á Dios por vuestras oraciones á sacarme de la esclavitud del pecado. — El que se olvida de las almas del purgatorio, será olvidado; porque se nos tratará cómo habrémos tratado á los demás. (Citado por Guenín, loc. cit.)

2. Para comprender los frutos de la devocion á las almas del purgatorio, es bastante recordar la genérosidad con que Dios se complace

Conclusion. — Así, cristianos, el deseo de Dios y de la Iglesia, la necesidad de las almas del purgatorío y nuestra propia ventaja, táles son los princípales motivos que tenemos para socorrer, con nuestras oraciones y nuestras buenas obras, á estas santas almas. No son más que suficientes ! Y podria decirse solamente cristiano, el que táles motivos dejarian insensible ? Si, por ignorancia ó por abandono, tenemos que censurarnos más ó menos negligencia relativamente al deber de la asistiencia á las almas del purgatorío, réanimémos, en este día, el celo por estas santas almas, y reparémos los agravios que hémos tenido respecto de ellas en el tiempo pasado. Adoptémos, al propio tiempo, para el porvenir, serias y formales resoluciones. Hay personas que tienen el héroismo de ofrecer á Dios, *en favor de las almas del purgatorio*, los meritos de todas las buenas obras que harán durante su vida, y de todas las que serán réalizadas por ellas despues de su muerte[1].

---

en recompensar nuestros ménores servicios ; ó tambien darse cuenta de que las almas rescatadas por nosotros nos permanecen obligadas por una gratitud inmortal ; y que teniendo á la mano los tesoros de Dios, su necesidad la más urgente es sacar de ellos para cumplir con sus libertadores. Esto principia aun antes de que ellas estén en el paraiso ; porque no es dudoso que ruegan, allí en dónde sufren ; no lo es menos que su ruego séa muy eficaz : « Cuando yo quiero obtener seguramente una gracia, decia Santa Catalina de Bolonia, recurro á estas almas purgantes, á fin de que ellas presenten mí demanda á nuestro Padre comun y, generalmente, debo á su intercesion el exito de mí suplica. » Ap. Boll. 9 marzo (Ch. Gay. loc. cit.)

[1] El acto héroico de caridad en provecho de las almas del purgatorio, consiste en una ofrenda voluntaria que hace el fiél á estas almas, de todas sus obras satisfactorias durante la vida, y de todos los sufragios de que pueda ser objeto despues de la muerte. — La deposita entre las manos de la Santisima Virgen, á fin de que ella las distribuya á aquellas de estas santas almas que quiera libertar de las penas del purgatorio. — Declarará tambien que, por esta ofrenda, no cede otra cosa á estas almas, sinó el fruto especial y personal de estas obras y sufragios ; de suerte que los sacerdotes no están impe-

Es muy bello, y no se debe dudar que una abnegacion tán genérosa

---

didos por éso de aplicar la santa misa, segun la intencion de los que les habrán dado los honorarios. — Este acto héroico de caridad, llamado tambien voto y obligacion, fué instituido por P. B. Gaspar Oliden, Téatino; pues, aunque conocido en el siglo pasado, fué propagado por él y es á peticion suya que há sido enriquecido con un gran numero de indulgencias por un decreto de 23 de Agosto de 1728, del Papa Benito XIII. — Estas indulgencias fueron posteriormente confirmadas por Pio VI, el 12 de Diciembre de 1788, y finalmente especificadas por Pio IX, en un decreto de la Sagrada Congregacion de las Indulgencias del 30 de Setiembre de 1852. Son las siguientes: — I. Los Sacerdotes que habrán hecho esta ofrenda, podrán disfrutar del altar privilegiado personal todos los dias del año. — II. Todos los fiéles que habrán hecho, cómo precedentemente, esta ofrenda, pueden ganar la indulgencia plenaria aplicable solamente á las almas del purgatorio, en cualquier dia del año que comulguen, con tál que visiten una iglesia ú oratorio publico, y oren algun tiempo segun la intencion de Su Santidad. — III. Ganarán igualmente una indulgencia plenaria, todos los lunes del año, oyendo la Misa por el descanso de las almas del purgatorio, visitando una iglesia y orando cómo antes se há dicho. — IV. Despues, todas las indulgencias que han sido concedidas, ó que lo serán en el porvenir, aunque no aplicables á las almas del purgatorio, podrán serlo por los fiéles que habrán hecho esta ofrenda. — Su Santidad Pio IX, por ultimo, no quiso privar de estos favores espirituales *á los niños que todavia no comulgan*, á los pobres enfermos, á las personas que podecen enfermedades cronicas, á los ancianos, á los presos y demás personas que no pueden comulgar ni oir la misa el lunes. A este fin, se dignó declarar, en un decreto de la Sagrada Congregacion de las Indulgencias de 20 de Noviembre de 1854, que, para los fiéles á los cuáles es imposible el oir la santa misa el lunes, la que oirán el domingo *podrá bastar*. De *igual manera declaró, en el mismo* breve, que daba á los Ordinarios respectivos la facultad de autorizar á los confesores para conmutar las obras, en favor de los fiéles que no comulgan todavia ó que están impedidos de hacerlo. — Se previene tambien que este acto héroico de caridad, aunque séa llamado voto, en algunas hojas impresas, y que en ellas se encuentra una formula particuno séa recompensada por Dios de una manera incomparable[1]. Sin embargo, yo no podria aconsejar el hacer semejante sacrificio, porque en esto cada cuál debe seguir, con prudencia, la inspiracion

---

lar de esta ofrenda, no obliga sin embargo bajo pena de pecado; no es necesario pronunciar la indicada formula; sinó que basta un acto de voluntad que parta del corazon para poder ganar las indulgencias que hémos indicado. (Mgr Prinzivalli, *Coleccion de oraciones*, etc. Para los fiéles difuntos).

[1] Con el acto héroico, acontece algo parecido á lo del milagro que Jesus hizo en el desierto, cuándo con cinco panes y dos peces dió de comer á cinco mil hombres, y con los pedazos que quedaron se pudo llenar todavia doce banastas: es decir, que el Salvador devolvió á los que habian suministrado el pan, despues de haber dado á estas cinco mil personas, mucho más del que le habian entregado. Volvia el ciento por ciento. Una cosa parecida sucede respecto de las almas del purgatorio, cuándo les dedicamos el merito de todas nuestras buenas obras. « Bajo las inspiraciones de la caridad sobrenatural que nos las hace dar, estas obras y estas oraciones, que no son en nuestras manos más que verdaderos panes, se divinizan : adquieren un merito infinito, y bastan para satisfacer á millares de almas del purgatorio, y para enriquecernos por centuplicado. » R. P. Gay. *Novena en favor de las almas del Purgatorio*, pag. 50. Pues, para sacrificarlas generosamente, no nos hémos privado de ellas absolutamente; lejos de éso, Dios no será seguramente menos generoso que nosotros. Hé aqui lo que dice la Escritura : *Los hay que dan todo lo que les pertenece; y no por eso son menos ricos.* Prov. XI, 24. La San Virgen, á quién confiamos la distribucion de nuestros sufragios, nos concederá los suyos más ambundantemente y con más amor. Santo Tomás enseña que, cuándo un hombre sufre por caridad hacia otro,la satisfaccion ó la penitencia que hace es más agradable á Dios que si la sufriése para si mismo : « Porque la una es el éfecto de una ferviente caridad, dice, y la otra de una necesidad inévitable. » *Contra Gent.* III, 58. Y cómo imaginarse una caridad mayor que ésa ? Nuestro Señor lo há dicho : *Es imposible que haya caridad más grande que la que nos hace sacrificar nuestra vida por salvar la de nuestros amigos.* Joan. XV., 13. (La abate Postel, *Los dolores de la Vida*).

de su piédad. Pero,á lo que os exhórto con todas mís fuerzas, es á hacer, en provecho de las almas del purgatorio, las mejores obras que podais. Obrando asi, honraréis à Dios, aliviaréis á aquellos de vuestros projimos que son del todo los más dignos, y, por ultimo, asseguraréis ciertamente de la manera más éficaz vuestra salvacion. Asi séa.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

CUARTA INSTRUCCION

Medios de asistir a las almas del purgatorio.

I. La oracion. — II. Las buenas obras. — III. Las indulgencias. — IV. El sacrificio de la Misa.

Cuál es, cristianos, el principal motivo por el que la Iglesia nos llama, en este dia, al píe de los altares? Vosotros lo conoceis; es para hacernos rogar por el alivio de las almas que están en el purgatorío. Porque tenemos en nuestras manos el poder sublime de dulcíficar sus penas y de abreviar la duracion, si nosotros queremos. — Hé aquí en éfecto, sobre este doble motivo, las palabras del concilio de Trento: « La Iglesia catolica, ínstruída por el Espiritu Santo, dice la santa asamblea, há enseñado, siempre segun las Santas Escrituras y la antigua tradicion de los Padres, que hay un purgatorio, y que las almas detenidas en él son aliviadas por los sufragios de los fiéles, y principalmente por el sacrificio de la misa [1]. » Y estas palabras del concilio de Trento, no solamente proclaman la existencia del purgatorio y el poder que tenemos para aliviar à las almas que en él se encuentran detenidas; sínó que nos hacen conocer, ádemás, los medios que debemos emplear para socorrerlas, y es precísamente de ellos que quiero hablaros en esta platica. Porque no bastaria saber que podemos asistir á las almas del purgatorío; es presíso conocer además por qué medios podemos hacerlo. Pues bien, segun las palabras del concilio de Trento que acabo de citar, y las unanimes enseñanzas de los Santos Padres, tenemos á nuestra disposicíon, para aliviar á las almas del Purgatorío, cuatro medíos principales, que son: la oracion, las buenas obras, las índulgencias y el santo sacrificío de la misa. Digâmos algunas palabras sobre cada uno de estos medios.

---

[1] Conc. Trid. sen. 25.

I. *La oracíon.* — Todos nosotros conocemos, cristianos, el poder de la oracion. No hay nada en la Iglesia, que séa proclamado tán alto cómo este poder. *Todo lo que pedirćis con fè en la oracion*, nos dice Nuestros Señor, *lo obtendréis*[1], aun cuándo fuése que las montañas se precipitásen en la mar[2]. Siendo tán considerable y tán irresistible el poder de la oracíon, conviene recurrir ante todo á este medio para obtener de Dios el alivío de las almas del purgatorio. Esta há sido, en todo tiempo, la enseñanza y la practica de todos los Padres y de todos los Santos. En su testamento, San Eufren píde con ínsistencia este socorro para él. — San Agustín, en su libro *Sobre la consideracion con los muertos*, recomienda igualmente este oficio de caridad á todos los fiéles. La oracion es, por otra parte, el solo medío que los angeles y los bienaventurados tienen á su disposicion para contribuir al alivio de las almas del purgatorío, no pudiendo satisfacer ni ofrecer sacrificíos por ellas; pero se hacen sus intercesores y sus mediadores cerca de Dios, y no cesan de pedír misericordia por ellas, hasta que las hayan así atraido á su bienaventurada sociedad. Sobre lo cual es precíso notar que nuestras oraciones aprovechan á las almas del purgatorío de dos maneras, á saber, cómo ímpetratorias y cómo satisfactorias; mientras que las de los angeles y de los bienaventurados no les aprovechan más que cómo ímpetratorias, porque no pueden yá merecer ni satisfacer en la mansion de la gloria. Roguémos á

---

1 Mat. xxi, 22. — 2. Mat. xxi, 21.

Dios, cristianos, por las almas del purgatorío; roguémosle frecuentemente y con confianza; llamémos á su bondad y á su misericordia; recordémosle que estas almas purgantes hán sido criadas por él y son su obra; que hán sido concebidas en la inquidad, y que la fragilidad há sido su lote durante la perégrinacion de la vida; que, apesar de esto, ellas le hán servido y amado con perseverancia; por ultimo, no nos cansémos, séamos santamente importunos, y Dios, que no desea precisamente más que ser rogado, se dejará conmover por nuestras suplícas y concederá á las santas almas los alivios que podrán desear.

Sin embargo, para asegurar mejor el exito de nuestras oraciones, dirijámosnos á los grandes abogados que nos han sido dados en el cielo. Desde luego á la Santisima Virgen, de la cuál há dicho San Vicente Ferrer: « Maria es la dulce *auxiliadora* de los que están en el purgatorio; es ella quién les comunica los sufragios de que son objeto. No olvidémos, pues, el élegirla por su abogada cerca de Dios[1]. » Y diariamente repitámosla cien veces estas palabras de San Buenaventura: « Oh! piadosa Virgen Maria, os suplicamos, que os dignéis obtener algunos consuelos para las almas que sufren en el purgatorío. » Despues de Maria, dirijamos-

---

[1] Serm. *in Nativit.* B. M. V. — Es facil comprender esta proposicion del santo Doctor. Todos los fiéles son hijos de Maria, porque le hán sido dados por su divino Hijo al pie de la cruz. Pero los fiéles que hán dejado este mundo, no hán cesado por esto de pertenecerle; la donacíon divina no há sido modificada por la muerte, al contrarío, desde momento que estos fiéles difuntos se encuentran más cercanos á Dios y que su salvacíon está asegurada, son con más perfecto derecho hijos de Maria. Y si es cierto que la ternura de una madre aumenta con el dolor de sus hijos, tenemos el derecho de pensar y de decir que las almas del purgatorio, entregadas al dolor más terrible, porque es la ultima expiacion de sus faltas, son mucho más amadas por Maria, su madre. Concibése, en éfecto, á una madre asistiendo sin émocion y sín lagrimas al espectaculo de los sufrimientos de las personas propias; concibése á una madre pudiendo socorrerlos en sus dolores y que permanezca inmovil? Concibése, por ultimo, á una madre viendo á otros de sus hijos socorrer á sus hermanos en las angustias, que rehuse á su caridad la recompensa que há merecido? Oh! no ja-

más! Nunca una madre, aunque no tuviése la ternura maternal más que en un infimo grado, no se conduciria de esta manera.Con más motivos, Maria, cuyo corazon há sido formado para el amor por Dios mismo, no puede permanecer insensible á los indescriptibles dolores de sus hijos del purgatorio. Deducirémos, pues, que no podemos hacer nada mejor que rogar á Maria por ellos, al mismo tiempo que suplica ella misma. Dulce é inéfable union! cómo debe ser agradable á Dios el vernos rodeando á Maria,y con ella suplicandole que séa misericordioso con almas de los difuntos! Luis Novarin decia: « La éleccion del Espiritu Santo há establecido á Maria, madre de todos los fiéles, pero en particular de las almas purificadas por las llamas, y tengo la conviccion de que estas llamas son disminuidas, aminoradas y casi cambiadas en dulzura por sus oraciones. » Cómo estos consoladores pensamientos réaniman nuestra confianza! — Hay otra consideracion que no podemos callarnosla.Las pobres almas que se llaman tambien y con no menos razon las santas almas, son santas, en éfecto, en este sentido de que hán sucumbido estando reconciliadas con Dios, y que, sus expiaciones acabadas, entrarán en el paraiso. Están contadas en el numero de las élegidas. Luego, si pensamos que el corazon de Maria participa de las disposiciones del corazon de Dios, bien podrémos sacar cómo consecuencia, que ella ama á las almas del purgatorio en proporcion que Dios las ama. Sin duda, la justicia divina exige que estas pobres cautivas cumplan la obra de su expiacion, y paguen las deudas que hán contraido hasta el ultimo obolo; pero, al mismo tiempo, su bondad, su misericordia y su amor no piden cosa mejor que abreviar el tiempo y el rigor de estas expiaciones, y es satisfacer al corazon de Dios el tomar una parte de estas deudas y pagarlas Es por la misma razon que Maria, que conoce los derechos de la justicia y los respeta, no desea nada tánto cómo verlas satisfechas. Asi que ella es la primera, que ruega y se interpone, sabiendo todo el poder de su suplica, y, al propio tiempo, nos invita y nos conjura para unirnos á ella, á fin de aumentar el peso colocado en uno de los platillos de la balanza y conseguir el triunfo con nuestras obras de nos al gran San José, recientemente proclamado por el Soberano Pontifice, Patron de la Iglesia universal, y, por consiguiente, de la Iglesia purgante. No podrá nunca desconfiarse de su poderosa intercesion; porque, qué es lo que Dios rehusará en el cielo á la suplica del que, en la tierra, há sido establecido el padre nurricio de su Hijo unico, hecho hombre[1]? — Por ultimo, invoquémos tambien

---

expiacion, unidas á sus ruegos, sobre el peso de las deudas contraidas por las pobres almas. Nos resistirémos á las solicitudes de Maria, nuestra Madre? (Fr. Gay. *Nuevo Mes de las almas del Purg.*)

[1] Despues de haber fallecido en los brazos de Jesus y de Maria, San José continua, por decirlo asi, el ministerio que le habia sido confiado por el Altisimo. El Hijo de Dios, dice el venerable Bernardo de Bastis, teniendo las llaves del Paraiso, las entregó á Maria y á José, para que ellos pudiésen introducir á sus fiéles servidores. Las razones más solidas demuestran esta consoladora verdad. José es el mejor y el más tierno de los padres. Luego, qué padre, viendo á su hijo cautivo, no dulcifica las privaciones de esta cautividad, cuándo tiene el poder? Y, este poder, José lo posee; lo há recibido de Dios, segun acabamos de verlo, y cómo no lo empleará para alivio de sus amigos? Cómo no enjugará las lagrimas que pueda? Cómo no levantará los animos abatidos pudiendolo hacer? San José que es la bondad por excelencia, la misma abnegacion, oiria sin piedad los gritos y las suplicas de los pobres cautivos? Nó, éso no es posible, y dudar de su corazon en táles circunstancias seria hacerle una injuria. Digámos mejor que, en el cielo, San José ruega sin cesar por estos miembros de Cristo, que purifica el Dios que juzga á las justicias mismas y que encuentra manchas alli en dónde frecuentemente no las sospechamos. Digámos que, en el cielo, intercede sin cesar en favor de estas almas queridas de Jesus y que le hán honrado durante su vida. — Y despues, para aliviar á estas almas, para socorrerlas, San José no está autorizado para servirse del ministerio de los angeles? Ah! nadie duda que no se apresuren ellos á éjecutar sus ordenes, porque Dios les há hecho un deber. El angel del Señor que transportó al profeta Habacuc á traves del espacio, para permetirle dar á Daniel, encerrado en la cueva de los leones, la comida de la cuál se privaba por él, este

con una confianza particular al arcangel San Miguel. Su titulo de *protector de la Iglesia universal* nos es igualmente una garantia, cómo acabamos de decirlo de San José, que acogerá gustoso las suplicas que le dirigirémos en favor de las almas del purgatorio, y apoyará las que hagámos á Dios con el mismo fin[1].

---

angel no era cómo una imagen de la tierna solicitud de San José por las necesidades y los sufrimientos de los que, por un tiempo más ó menos largo, están detenidos en los abismos de la expiacion ? — Pero no es bastante que Dios haya acordado à San José el poder de dulcificar las penas del purgatorio, le há dado además el de abreviarlas. Y este privilegio no es más que muy natural ; pues no solamente casi todas las constituciones de los diferentes pueblos conceden al más elevado funcionario la facultad de conmutar, es decir, de dulcificar las condenas de algunos criminales, sínó tambien la de abreviar sus penas disminuyendo su duracion. Luego, podemos creer que los hombres concedan más á sus semejantes, cuándo están revestidos de autoridad, que no otorga á San José, su amadisimo padre, el intendente de su casa ? Los hombres, cualquiera que séa su dignidad, pueden abusar de los favores que les son concedidos ; pero San José no es, cómo lo dice un Padre de la Iglesia, la ímagen viva de Dios, y, por consiguiente, sabio, justo y santo en todo lo que hace ? Dios há podido, sín temor por su perfecta justicia y su severa équidad confiar á San José el privilegio de abreviar, en favor de algunas almas, y en ciertas circunstancias, la duracion de las expiaciones. (Fr. Gay. loc. cit.)

[1] La razon téologica del poder de San Miguel sobre las almas del purgatorio resulta naturalmente de su titulo de protector de la Iglesia, titulo que le está asegurado por un conjunto de autoridades y de hechos que no pueden ser negados. Y la Iglesia, siendo una, se compone, no obstante,de tres grandes partes que son : la Iglesia *triunfante*, la Iglesia *militante* y la Iglesia *purgante*. Por consiguiente, puesto que San Miguel es, con justo titulo, venerado cómo *protector de la Iglesia*, en general ; puesto que, por otra parte, sabemos que es jefe de la Iglesia triunfante y militante, no es évidente que debe serlo tambien de la Iglesia purgante ? — Además, cómo todos los angeles del paraiso están bajo la direccion de San Miguel, cómo los angeles custo-

Si nuestras oraciones son yá poderosas por si mismas, segun la promesa de Nuestro Señor, qué no obtendrán de Dios, estando patrocinadas por el poderoso arcangel San Miguel, por el gran Sân José, por la Santisima Virgen! Empleémos sin cesar, y con una confianza ilimitada, en favor de las almas del purgatorio, este primer medio de la oracion: ellas sentirán inexplicables alivios.

dios acompañan al purgatorio, y de alli al cielo, á las almas que guiaban en la tierra, y cómo es un principio admitido que los actos de los mandatarios se imputan á las personas cuyas ordenes se reciben, es logico atribuir á San Miguel esta piadosa tutela de las almas del purgatorio. — En cuánto á la doctrina que hace acompañar las almas por los angeles custodios hasta en el lugar de la expiacion, no es más que una consecuencia de estas palabras de Jesucristo sobre el alma del pobre Lazaro: *Factum est ut moreretur mendicus et porteretur ab angelis in sinum Abrahæ*, aconteció que el pobre murió y fué llevado por los angeles al seno de Abrahán. Los santos angeles, dice San Bernardo, habiendonos acompañado por el camino, nos cojen en sus brazos, cuándo hémos llegado al termino: *Via finita, quod est utique vita, angeli sancti in manibus nos tollant.* — Por lo demás, en lo que concierne á San Miguel, tenemos algo más preciso en esta materia. En la liturgia, la Iglesia, al decirnos que el Señor há confiado á este arcangel el cuidado de conducir las almas santas al paraiso: *Michael cui tradidit Deus animas sanctorum ut perducat in paradisum*, no nos hace comprender que se trata tambien de las almas que pasan por el purgatorio? Quién podria, en éfecto, dudar de la santidad de estas almas? Lo que todavia es más cierto, es que la Iglesia ruega á Dios el conceder que San Miguel le presente las almas y las introduzca en el esplendor de su gloria: *Signifer sanctus Michael repræsentèt eas in lucem sanctam.* — Y esta suplica la hace precisamente en el ofertorio de la misa por los fiéles difuntos. — Por consiguiente, creer que San Miguel es tambien protector de la Iglesia purgante, es lo que la Iglesia cree, una innegable verdad. Hay necesidad de añadir que los autores los más graves, principalmente San Buenaventura, hablan de San Miguel en el sentido de esta proteccion caritativa? « San Miguel lleva las almas al paraiso y las presenta al Señor. » (Fr. Gay, loc. cit. dia 30.)

II. — *Las buenas obras*, — son, hémos dicho, el segundo medio de socorrerlas. El corrobora, por otra parte, poderosamente el medio de la oracion, el cuál, sin las buenas obras accesorias, podria tambien ser casí inéficaz. Se puede estar seguro de que Dios no atenderia á las oraciones de un cristiano que viviéra en estado de pecado, y no ejecutára ninguna buena obra. Porque no lo olvidémos; no es toda oracion quién es poderosa cerca de Dios, sinó solamente la que sale de un corazon síncero y fiél, de un corazon que, al pedír los favores divinos, se hace digno de recibirlos por sus buenas obras.

Pero las buenas obras hechas por nosotros en provecho de las almas del purgatorío no tienen solamente por éfecto disponer á Dios para atender las suplicas que le dirigimos en su favor; su ventaja propia es satisfacer á la justicia divina las deudas que le son todavia debidas por estas almas, y dulcificar así y abreviar el tiempo de expiacion que tienen que pasar todavia en el purgatorío. « Si la justicia humana no dificulta la libertad de un preso por deudas, cuándo otro se presenta á pagarlas; no es natural pensar que Dios, cuyas misericordias son infinitas, y que desea soberanamente que los hombres éjerciten la caridad los unos con los otros, quiere tambien recibir nuestras satisfacciones, para el alivío de estas santas almas, que no pueden realizar más, ní merecer por si mismas[1]?

Segun esto, en primera linea linea de las obras satisfactorias que podemos cumplir por las almas del purgatorio, se coloca la límosna. Hablando de esta obra, el Espiritu Santo nos dice: *La limosna rescata el alma de todo pecado y de la muerte, y le impide caer en las tinieblas*[2]. En otro lugar: *Rescata tus pecados con tus limosnas, y tus iniquidades con tus larguezas con los pobres*[3]. Y en otra parte todavia: *Como el agua apaga el fuego, asi la limosna borra los pecados*[4]. Esta es, por consiguiente, la virtud de la limosna. Démos gracias á Dios por habernoslo hecho conocer, y rescatémos por su medio no solamente nuestras propias faltas, sinó tambien las de nuestros parientes y de nuestros amigos. Si frecuentemente hacemos un mal uso del dinero y de los demás bienes que Dios nos há confiado; hé aqui la manera la más ventajosa de emplearlos; pongámoslos en la mano del necesitado en nombre de las almas del purgatorio, y al momento Dios les abrirá las puertas del cielo, en dónde ellas no cesarán de rogar por nosotros.

---

[1] Gosselin. *Instruc. sobre la fiestas*. Conmer. de los difuntos. — [2] Tob. IV, 11. cf. Eccli. XXIX, 15.

[3] Dan. IV. 24. — [4] Eccli. III, 33.

Despues de la limosna viene el ayuno y las demás obras de penitencia. Es por las privaciones y los sufrimientos cómo son expiadas todas las faltas. Su papel está marcado de una manera brillante en la historia de la humanidad. Por haber desobedecido á Dios, Adan es condenado á duros trabajos y á la muerte. Por haberse cargado los pecados de los hombres, el Hijo unico de Dios es tratado por su Padre con el rigor más extremado, privado de todo goce y condenado á muerte en una cruz. Así todos los culpables y todos los que quieran ocupar su puesto, deben sufrir para expiar las faltas cometidas, hasta que la satisfaccion séa completa, es decir, hasta que esté, á los ojos de Dios, en proporcion con sus faltas. Y, qué resulta de ahi? Que, si un pecador, aun convertido, muere antes de haber sufrido en proporcion á sus faltas, Dios le condena al purgatorio para acabar su expiacion. Y mientras que está en este lugar, si alguno en la tierra ofrece, en su nombre, á Dios algunas privaciones y algunas penitencias, Dios las recibe y las pone en su cuenta, exceptuandola de la suma de expiacion representada por estas privaciones y estos sufrimientos. Conforme con esta doctrina, que há sido siempre creida en la Iglesia, vémos á cada momento,en las vidas de los santos, cuántos ayunos y otras mortificaciones corporales han sido ofrecidas á Dios por las almas de los difuntos, y con frecuencia estas almas, una vez libertadas, se hán aparecido á sus bienhéchores para darles las gracias. Lo que hán hecho nuestros padres en la fé, hagámoslo nosotros tambien á éjemplo suyo. Impongámosnos, en beneficio de las almas del purgatorio, ayunos, abstinencias y mortificaciones de toda clase;

ellas obtendrán alivios y consuelos sin comparacion más sensibles que las fatigas y las penas que nosotros podrémos sentir.

Una obra de misericordia que merece todavia ser especialmente mencionada, es el perdon de las ofensas. Esta obra es á los ojos de Dios de un merito superior. La historia de San Francisco de Sales nos suministra un éjemplo notable sobre este particular: es el de uná santa viuda que,por un puro motivo de caridad, perdonó generosamente al asesino de su propio hijo, con la sola condicion de que pidiése perdon á Dios, y prometiese cambiar de vida. Este acto de caridad fué tán agradable à Dios, que, poco tiempo despues,el hijo de esta viuda se le apareció, y le dijo que habia sido libertado del purgatorio, en recompensa del acto de misericordia que ella habia éjercido, y que, sin esto, hubiéra estado mucho tiempo detenido en este lugar de expiacion[1].

III. — *Las indulgencias*, — son el tercer medio de asistir á las almas del purgatorio. Sabeis que las indulgencias son un perdon de las penas que se tendria que sufrir en el purgatorio para expiacion de sus pecados, perdon unido por la Iglesia á la recitacion de ciertas oraciones y á la practica de algunos éjercicios de piédad. Las indulgencias son parciales y plenarias. Son parciales cuándo no absuelven más que una parte más ó menos considerable de las penas debidas por nuestros pecados. Son plenarias cuándo absuelven totalmente de estas penas.

Segun esto, nosotros podemos ganar indulgencias no solamente para nosotros mismos,sinó tambien para las almas de los difuntos que están detenidas en el purgatorio. Para esto nos basta decir las oraciones ó réalizar los actos á los cuáles están agregadas las indulgencias aplicables á los difuntos,y aplicarselas con nuestra intencion[2].

---

[1] *Verdadero espiritu de San Francisco de Sales*, 3ª parte, c. 8. a. 2.

[2] Indulgentiæ applicari etiam possunt per modum suffragii animabus in purgatorio degentibus. — Certa hæc præpositio est ejusque contradictoria est temeraria. Etenim Pius VI in sua Const. *Auctorem fidei* has synodi Pistoriensis propositiones proscripsit, nempe 24:

Las indulgencias aplicables á los difuntos son muy numerosas. Para no hablar más que de las indulgencias plenarias más faci-

---

« Item in eo quod superaddit (synodus), luctuosius adhuc esse, quod chimærica isthæc applicatio transferri solita sit in defunctos » : quæ declaratur « falsa, temeraria, piarum aurium offensiva, in Rom. pontifices et in praxim et sensum universalis Ecclesiæ injuriosa, inducens in errorem hæreticali nota in Petro de Osma confixum, iterum damnatum in art. 22. Lutheri » ; et 43 : « In eo demum, quod impudentissime invehitur in tabellas indulgentiarum, altaria privilegiata, etc., temeraria, etc. » — Diximus *per modum suffragii,* quia cum jurisdictionem Ecclesia non habeat in purgantes animas, ideo indulgentiæ quæ in earum solamen ab Ecclesia conceduntur, non habent nisi vim impetrationis una cum solutione pretii, seu satisfactionum quas Ecclesia ex thesauro suo auctoritate qua pollet Deo offert, ut ipse pro sua misericordia dignetur illarum intuitu vel totam vel partem illius pœnæ luendæ ad integram satisfactionem condonare. — Quo sensu nihil habet enuntiata propositio, quod cordato viro non probetur. Etenim ejus veritatem evincunt : 1° argumenta omnia quibus catholici ostendunt viventium suffragia defunctis prodesse ; 2° dogma *De communione sanctorum ;* « Neque enim, inquit s. Augustinus, *De civ. Dei*, lib. 11, c. 9, n. 1, piorum animæ mortuorum separantur ab Ecclesia... Cur enim fiant ista, nisi quia fideles etiam defuncti membra ejus sunt ? » Hinc s. Thomas, Suppl. q. 71, a. 10, scribit : « Non est aliqua ratio, quare Ecclesia transferre possit communia merita, quibus indulgentiæ innituntur, in vivos et non in mortuos ; » 3° evincit Rom. Pontificum auctoritas et agendi ratio. Etenim Joannes VIII. an. 878, et Joannes IX, an. 900, indulgentias in defunctorum suffragium concesserunt apud Mabillonium, *Præf. ad sæc.* III. *Benedictin.* Sixtus IV. in const. *Licet ea*, Petr de Osma propositionem hanc confixit : « Romanus Pontifex purgatori pœnam remittere non potest » ; et Leo X, art. 22 Lutheri : « Indulgentiæ nec sunt necessariæ nec utiles mortuis. » 4° Eam demum evincit universalis Ecclesiæ sensus et praxis, quæ ab immemorabili consuevit indulgentias in suffragium defunctorum largiri. Jam vero juxta celebrem s. Augustini regulam : « Si quid universa per orbem frequentat Ecclesia, quin ita faciendum sit, disputare, insolentissimæ insaniæ les de ganar, dirémos que se gana una mensual: recitando diariamente los actos de fé, de esperanza y de caridad; ó bien el himno *Veni, Creator;* ó bien la prosa *Veni, Sancte Espiritus;* ó bien la oracion del *Angelus;* ó bien haciendo un cuarto de hora de oracion. Se gana tambien indulgencia plenaria todas las veces que se hace el *Via crucis*, y esto sin que séa necesario, por una excepcion unica, confesarse ni comulgar. Las personas que deseen intruirse más á fondo en esta importante materia pueden dirigirse á su cura parroco ó á su confesor, ó bien procurarse las obras que se ocupan de esto. — Pero todos debemos hacernos un deber de ganar, por lo menos, algunas, y de no descuidar un medio tán eficaz aliviar á las almas que sufren en el purgatorio. — El cuarto medio, par ultimo, y el más éficaz de todos, para aliviarlas, es

IV. — *El santo sacrificio de la misa,* — ofrecido á su intencion. En la santa Misa, vosotros lo sabeis, es el Hijo unico de Dios quién ruega á su Padre y se ofrece á él cómo victima. Luego, si nuestras oraciones, no siendo más que pecadores, tienen en el corazon de Dios este gran poder de que hablabamos anteriormente, cuál no será el de la suplica de Jesus en el altar! Este poder será completamente soberano y sín limites[1]. Así vemos

---

est. » Ergo, (PERRONE, *Prælectiones th. in compend. redactæ*, tr. de Indulg. n. 56-58).

[1] No es en vano que nos acordemos de los muertos en la celebracion de los divinos misterios; porque si los sacrificios que Job ofrecia á Dios por sus hijos los purificaban, se puede dudar que, cuándo nosotros ofrecemos á Dios, el adorable sacrificio por los difuntos, no reciban consuelo, y que la Sangre de Jesucrito que se vierte por ellos en nuestros altares, cuya voz sube y penetra en los cielos, no produzca su rescate, y no abrevie estos años expiacion y de tormentos que la justicia divina queria exigir para la satisfaccion de sus propios derechos y por el pago de sus deudas? (S. Juan Crisostomo. *Hom. 3. sobre la epistola á los Filip.* c. 1.) — El sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz; Jesucristo es el sacerdote y la victima; es un solo y mismo Dios con su Padre á quién se presenta en holocausto;

á todos los Santos Padres y Doctores proclamar que las almas del purgatorio reciben, de la oblacion del santisimo sacrifi-

se une con la Iglesia y con todos los hombres por los cuáles y para los cuáles se sacrifica. Luego, porque el sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz, tiene, esto no se podria dudar, todo su merito y toda su virtud ; y es, por consiguiente, de un valor infinito. Desde que Jesucristo que es el sacerdote y la victima del sacrificio, no hace más que uno con su Padre, á quién se presenta, debemos esperar que será escuchado, cuándo le rogará por alguno. Por ultimo, se unifica con la Iglesia y con sus miembros, sacrificandose por ellos, y es de fé que se sacrifica por las almas del purgatorio, puesto que es tambien de fé que estas almas no están separadas de la Iglesia y que son miembros vivos de la misma. « Las almas de los difuntos que hán abandonado este mundo en estado de gracia, no están separadas de la Iglesia, pertenecen al cetro de Cristo, » dice San Agustin. — Es cómo consecuencia de estas diferentes uniones de Jesucristo con Dios su Padre, con la Iglesia y los fiéles, que este sacrificio es llamado por excelencia un *signo de union*, un *sacramento de caridad.* Es de ahi que Santo Tomás há deducido que San Agustin, asi cómo otros doctores, tenian razon al considerar el sacrificio del altar cómo el medio el más éficaz para libertar ó aliviar á las almas del purgatorio. « En éfecto, dice el doctor angelico, es por la caridad, que une la Iglesia militante con la Iglesia purgante, que los sufragios de aquella son comunicados á esta y que le son utiles. Y de ahi, es preciso deducir que aquellos sufragios en que la caridad es más abundante y mejor señalada, deben tambien ser los más propios para comunicar socorros más abundantes á los que inspíran más interés. Luego, no hay sufragios, no hay sacramentos en dónde reine más la caridad que en los sacrificios y en el sacramento de la Eucaristia. Es, por consiguiente, de este sacrificio que resulta mayor socorro para las almas del purgatorio. — Sin embargo no es preciso imaginarse que este sacrificio, de un merito infinito en si mismo, séa siempre aplicado en la plenitud de su valor á las almas por las cuáles se ofrece. No es asi. Si fuera aplicado en la plenitud de su valor, no habria más que ofrecerlo una sola véz, para libertar de las penas del purgatorio á cada uno de los fiéles difuntos. Un solo sacrificio seria tambien capaz de satisfacer por las iniquidacio, inmensos alivios. San Agustin, en particular, refiere que Santa Monica, su madre, estando en el lecho de muerte, recomendó á sus

des, por las deudas de todos los que se encuentran en el purgatorio. Es necesario decir con Santo Tomás, « que el valor intrinseco del santo sacrificio es infinito, pero que, en cuánto á su aplicacion, no tiene más que un éfecto limitado. — Es preciso decir que, del mismo modo que un fiel vivo no satisface enteramente por sus pecados con un solo sacrificio, asi no se expia, con un solo sacrificio, todas faltas de las almas del purgatorio. » Santo Tomás, *loc. cit.* art. 7. — San Buenaventura se expresa sobre esto casi en la misma forma: « Aunque el sacrificio de la cruz y *el de nuestros altares séa el mismo, sin embargo*, es necesario decir que el éfecto de uno y otro no es el mismo en su extension. En el sacrificio de la cruz, la sangre de Jesucristo que es el precio de nuestra redencion, fué vertida en toda la plenitud de sus meritos; pero en el sacrificio de nuestros altares, tiene un éfecto limitado, puesto que se le réitera todos los dias. Lo que no se hace con el primero, el de la cruz, que no há sido ofrecido más que una vez. » S. Buenav. *in* 4, *distinct.* 45, *art.* 3. *quæst.* 3. — El Cardenal Bona dá la razon de esta diferencia: « No es preciso, dice, considerar á Jesucristo, en la Eucaristia, cómo un sér, un agente natural que, obrando segun el orden de la naturaleza, actua segun toda la fuerza y la actividad que há recibido. Este divino Salvador es allí cómo un sér *libre, racional* y *justo,* que regulariza su accion y su éfecto, segun la voluntad siempre prudente, que no quiere aplicar más que un fruto limitado de su pasion y de su muerte. » *El sacrificio de la misa, parraf.* 4. — Es por lo que la Iglesia, no sabiendo en que medida Dios aplica los meritos del divino sacrificio, no vacila en réiterar la aplicacion por la misma persona. Pero de este hecho, se debe deducir tambien que, si la Iglesia ofrece el santo sacrificio, no solamente en general por todos los fiéles difuntos, sino tambien en particular por algunos de ellós, es que cree que el fruto del sacrificio, aunque aplicado segun la voluntad de Jesucristo que es ofrecido, será más particularme util al difunto para quién habrá sido más especialmente pedido. » Si el valor de los sufragios, dice Santo Tomás, es considerado con relacion á la caridad que une á todos sus miembros, cada particular recibe tánto fruto de los sufragios que están destinados á todos en general dos hijos, Agustin y Navigius, que se acordáran de ella en el santo altar[1]. San Ambrosio, hablando de la muerte de su hermana, dice que no se trataba de llorarla, sinó de recomendarla á Dios por oblaciones. La historia de la Iglesia ofrece una multitud de éjemplos semejantes. Fué por favorecer una devocion tán antigüa y tán ventajosa, que el Papa Benito XIV, por sus breves del 21 y del 26 de Agosto de 1748, acordados á instancias de los reyes de España y de Portugal, permitió á todos los sacerdotes de estos dos reinos, celebrar tres misas en el dia de la *Conmemoracion de los fiéles* difuntos, y tambien poder decirlas hasta las dos de la tarde[2].

No descuidémos, pues, el hacer ofrecer por nuestros difuntos el sacrificio divino, sobre todo si han hecho disposiciones testamentarias[3]. Si, contando con nuestro celo y nuestra ternura, no hán

---

cómo si le estuvieran solamente destinados, porque la caridad no es menos grande y menos ardiente, aunque sus frutos estén distribuidos entre muchos; ella se aumenta aun entonces, cómo una alegria que es mayor cuándo es comun á todos... Por consiguiente, en el purgatorio, cada cual se alegra igualmente de la buena obra hecha para todos. Pero si se considera el valor de los sufragios en cuánto que son satisfacciones que se aplican á los fiéles difuntos, no debe dudarse que son más utiles á los que están destinados que á los demás. Es así cómo el precio de estos sufragios es distribuido segun las leyes de la justicia divina... Táles son las razones que determinan á la Iglesia á rogar en particular por tál ó cuál difunto.» Santo Tomás, in 4, *distinct.* 45, *quæst.* 2, *art.* 4 (Fr. Gay, loc. cit. dia 13.)

[1] Confes. libro 9, c. 11.

[2] Gosselin, loc. cit. Benito XIV. *De sacrif. Missæ,* append. 5, collet. *Tratados de los santos Misterios,* c. 11, nota 30.

[3] La inexactitud á estas disposiciones constituye un triple crimen. El primero, respecto del que estaba obligado á éjecutarlas, y á quién Dios pedirá cuenta del dinero apropiado indebidamente y por la prolongacion de los sufrimientos del testador. El segundo, respecto del testador, que es frustrado, yá en su propios bienes, yá en las ventajas que habia querido sacar. El tercero, respecto de Jesucristo, que desea ar-

formalmente pedido nada, no engañémos su expectacion, y hagámos celebrar por ellos tántas misas cómo podamos. Cuidémos, al mismo tiempo, de asistir á ellas[1]. Y si queremos que el fruto séa

---

dientemente darramar su sangre en el calvario mistico del altar por las almas del purgatorio, y que lo impide la impiedad ó la avaricia del heredero. — (Plantier, *La ultima voluntad de los difuntos.*

[1] Hay dos clases de sacerdocio, el uno dá poder sobre el cuerpo del Salvador á fin de producirlo por la virtud de la palabra; es el de los sacerdotes que han recibido la uncion santa por la ordenacion. El otro es un sacerdocio que no dá ningun poder sobre el cuerpo del Salvador, ni para consagrarlo y producirlo, ni para distribuirlo, ni tampoco para tocarlo. Este segundo sacerdocio, todos los fiéles lo hán recibido en el Bautismo: es por él que están asociados al de los sacerdotes con los cuáles concurren á lo oblacion del sacrificio en nuestros altares, inmolando interiormente y de una manera invisible el Cordero sin tacha que los sacerdotes ofrecen de una manera visible. « Parece claramente, dice San Pedro Damian, que este sacrificio de alabanzas es ofrecido por todos los fiéles, aunque parece que séa el sacerdote solo quien lo ofrece; porque lo que él toca con sus manos, todo el cuerpo de los fiéles lo presenta con él por la intencion de su espiritu y de su corazon. No es, en éfecto, lo que se dice en el altar? « Os suplicamos, Señor, que os digneis aceptar esta oblacion que os hacemos, no solamente nosotros, sinó tambien toda vuestra familia, en testimonio de nuestro culto y sumision. » Esto significa que el sacrificio es ofrecido por el sacerdote y por toda la familia de Dios que es la Iglesia, cuya unidad està tán bien indicada por el apostol: « Aunque séamos muchisimos, no formamos sin embargo todos reunidos más que un mismo cuerpo y un mismo pan, porque la Iglesia está de tál manera unida con Jesucristo que es el mismo cuerpo y la misma sagre de Jesucristo que es consagrada por todo el mundo. » El Papa Inocencio dice tambien: « No son solamente los sacerdotes quiénes ofrecen este sacrificio, sinó todos los fiéles que con sus votos y union hacen, lo que se réaliza por el sacerdote. » *Del mister, de la Misa,* lib. 3. c. 6. En otros terminos, los fiéles hacen por la fé, por la oracion y por la piedad, lo que los sacerdotes por el poder unido á su ministerio. — Sabiendo la parte réal que toman en el divino sacrificio, cuál no debe ser la alegria de los fiéles, que rogando por sus difuntos

todavia mayor, dispongámosnos para recibir la santa comunion[1]. Entonces habrémos réalizado todo lo que estaba en nuestro poder para el alivio de nuestros difuntos.

Conclusion. — Tàles son, cristianos, los cuatro principales medios de asistir y de aliviar en sus sufrimientos á las almas del purgatorio, es decir, la oracion, las buenas obras, las indulgencias y

---

en la misa, en virtud de su sacerdocio, pueden directamente pedir á la adorable Victima su alivio y su rescate! (Fr. Gay, loc. *cit. dia* 13.)

[1] Por la santa comunion, se éjerce en verdad este sacerdocio réal que el apostol San Pedro atribuye á los cristianos: *Regium sacerdotium*; os es dado entonces el incorporaros á la adorable Victima; y mientras que su carne se identifica con nuestra carne, estais enteramente envueltos en su sangre. Si os presentais entonces á Dios el Padre para interceder en favor de los cautivos en el purgatorio, qué poder, qué credito, qué ascendiente victorioso no sacaréis de la sangre sagrada con la cuál estais cubiertos! Señor, podréis decir, yo no soy nada para obtener la gracia que solicito. Mi voz es incapaz de conmoveros, é indigna de agradaros; pero confundida, como está, con la de la sangre de vuestro Hijo, no tiene el derecho de conmover vuestra misericordia y de obtener la libertad para las almas prisioneras de vuestra justicia? Qué son mis obras satisfactorias, mis debiles limosnas, mis humildes mortificaciones para saldar los ultimos debitos de que os son deudoras? Pero uniendose á la carne de Cristo, una vez màs sacrificada, á su sangre de nuevo vertida, no participaràn del precio infinito de este grande holocausto? Y por él no podrán rescatarse algunas almas justas, oh! Dios mio, cuando yá le habeis admitido á pagaros la redencion de la humanidad entera? Si, piadosos cristianos, venid á asociaros á las santas inmolaciones del altar. Acudid á alimentaros con el Cordero que se deja sacrificar; él será por los muertos para los cuáles intercedeis, la victima del pasaje. De vuestro corazon que habrá inundado, su sangre, verdadero rio de vida, irá al purgatorio á amnistiar y á proclamar el libertamiento, trasladando los ungidos con la sangre del Señor á esta felicidad suprema de la cuál la tierra prometida no era más que una palida y lejana imagen. (Mgr. Plantier, loc. cit.)

el santo sacrificio de la misa[1]. Si, para socorrer á estas santas almas, que nos son tán queridas, se nos mandára hacer cosas muy difíciles quién es el que rehusária réalizarlas? Para économizar á una madre querida, supongo yo, la amputacion de un miembro, dariais toda vuestra fortuna. Con mayor motivo la dariais para retirarla de las llamas del purgatorio, si supiérais que se encontraba allí y que por este sacrificio seria rescatada al momento. Pues bien, no se nos pide tánto. No se nos pide, por el contrario, màs que cosas muy faciles. Réalicémoslas sin negligencia, sinó, por el contrario, con gran apresuramiento y constante solicitud. Roguémos sín cesar, multipliquémos nuestras buenas obras, ganémos indulgencias, hagámos celebrar el santo sacrificio de la misa, asistámos à ella y comulguémos. Qué lluvia de gracias no hará todo éso caer sobre las llamas del purgatorio! Qué un resultado tán facil de obtener, réaníme nuestro ardor. Y para decidirnos completamente á perseguírle, acordémosnos bien, que Dios permitirá se haga con nosotros cómo habrémos hecho con los demás, es decir, que serémos desatendidos y olvidados, si hémos olvidado y desatendido à nuestros parientes y amigos difuntos; pero si los hémos socorrido con ternura y solicitud, serémos á nuestra vez socorridos por los nuestros despues de la muerte, y prontamente introducidos en la mansíon del descanso y de la éterna gloria[2]. Asi séa.

---

[1] Media evadendi purgatorium: 1º Devita peccata venialia. 2º Mundum ne diligas. 3º Frequenta sacramenta. 4º Extremam unctionem non negligas. 5º Pœnitentias injunctas sedulo perage, 6º Lucrare indulgentias. 7º Purgatorium hic opta et accipe. 8º Mortem libens amplectere. 9º Ora ut sis immunis. 10º Succurre purgantibus (Faber, *Op. conc.* in festo animarum, conc. 7).

[2] Puesto que las penas del purgatorio son tán excesivas... no debemos hacer todo lo que depende de nosotros para prevenir tán grandes males con nuestra penitencia? Qué diriamos de un hombre que viéramos molestarse mucho en llevar leña á su casa para quemarse vivo? Ay! nosotros hacemos una locura mucho más digna de compasion, cuándo por tántos pecados y negligencias en que caemos á cada mo-

mento sín escrupulo, amontonamos, cómo dice San Pablo, I. Cor. III, 12, combustible para quemar nuestras almas en el purgatorio; y lo que es mucho más sorprendente, que aunque podamos garantirnos de este fuego devorador, apaciguando en esta vida la colera de nuestro Juez con ligeras penitencias y pequeñas satisfacciones voluntarias, no nos tomamos este trabajo, y nos abandonamos por completo. Qué ceguedad! y cuántas lagrimas amargas no verterémos un dia por esta locura! que nos costará tán cara! (Du Clot, *Explic. de la doctrina cristiana,* 232 disc.)

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LA IGLESIA

(EL DOMINGO DESPUES DE LA OCTAVA DE TODOS SANTOS)

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (XIX, 1-10).

In illo tempore: Ingressus JESUS perambulabat Jericho. Et ecce vir nomnine Zacchæus, et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives, et quærebat videre JESUM quis esset, et non poterat præ turba, quia statura pusillus erat. Et præcurrens ascendit in arborem sycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus. Et cum venisset ad locum, suspiciens JESUS vidit illum, et dixit ad eum: Zacchæe, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes, quod ad hominem peccatorem divertisset. Stans autem Zacchæus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus, et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum. Ait Jesus ad eum: Quia hodie salus domui huic facta

*Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (*XIX, 1-10).

En aquel tiempo, habiendo entrado Jesus en Jericó, atravesaba la ciudad. Habia un hombre rico, jefe de los publicanos, que deseaba ver á Jesus para conocerle. Pero, cómo era muy pequeño de estatura, la multitud se lo impedia. Corrió hacia delante, y se subió á un sicomoro para ver á Jesus, que debia pasar por este sitio. Habiendo llegado Jesus, levantó los ojos y viendole: Zaqueo, le dijo, baja inmediatamente, porque es necesario que hoy me hospede en tu casa; Zaqueo bajó al momento, y le recibió con alegria. Todos los que lo vieron murmuraron: Há ido á hospedarse en casa de un pecador. No obstante, Zaqueo se presentó delante del Señor y le dijo: Señor, voy á dar la mitad de mis bienes á los pobres; y si hé defraudado alguno, yo le devolveré cuatro veces duplicado. Jesus le dijo entonces: Esta casa há recibido hoy la salvacion, porque este es tambien hijo de

Abrahán. Pues el *Hijo* del hombre há venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido.

est, eo *quod* et ipse filius sit Abrahæ. Venit enim Filius hominis quærere et salvum facere quod perierat.

PRIMERA INSTRUCCION

Historia de la fiesta de la Dedicacion

I. Bajo la antigua ley. — II. Bajo la ley nueva.

A primera vista, parece cómo que no haya relacion alguna entre la fiesta de este dia y el Evangelio que la Iglesia nos hace leer. Pero, considerando las cosas más detenidamente, no se tarda en descubrir la profunda sabiduria que, cómo siempre, há guiado á la Iglesia, en la éleccion que há hecho, para la solemnidad de la Dedicacion, del misterioso épisodio de Jesus yendo á hospedarse en casa de Zaqueo para santificarle cómo tambien á su casa [1]. Cómo Zaqueo, en éfecto, la humanidad entera há buscado siempre ver á Dios y conocerle. Pero, cómo Zaqueo tambien, ella há estado frecuentemente impedida, par un lado, por la pequeñez de su razon, y por otro, por los obstaculos de las criaturas. Sin embargo, del mismo modo que Jesus, con una condescencia completamente divina, se há dignado ir á hospedarse en casa de Zaqueo y llevar la salvacion al pecador ; de igual manera Dios se há dignado residir en los templos que los hombres, pecadores cómo son, se atreven á construir y á consagrarle, con el proposito de poseerle cerca de ellos, rendirle homenajes y recibir abundantes bendiciones [1].

---

[1] Zacchæus quia purus, jure merito Dedicationis festo interest, imo præest : 1° Quia purgavit domum suam a jurgiis. 2° Purgavit eam ab injustitia. 3° Expiavit et ab aliis peccatis (Faber, *Op. conc.* In festo Dedicat. conc. 3).

Pero no es solamente, desde que Jesus se há hecho ver en este mundo, que los hombres hán construido édificios especiales en honor del verdadero Díos. Yá en los siglos que hán précedido á la éra de la Encarnacion, el pueblo élegido de Israel habia consagrado á Díos muchos magnificos templos; lo que hace que la fiesta de la Dedicacion séa del pequeño numero de las que son comunes á la Iglesia cristiana y á la Iglesia judaica [2]. Y hé aqui porque yo

---

1. Ecclesia hoc de Zachæo Evangelium apposite legit in dedicatione ecclesiarum. 1° Quia Christus in eo ait: *Hodie salus domui huic facta est*, quod recte competit ecclesiis, cum dedicantur; dedicatio est enim quasi salus ecclesiæ; per illam enim ecclesia dedicatur ad multorum, qui in ea per prædicationem, orationem, contritionem, confessionem et absolutionem justificandi sunt, salutem. 2° Ait Christus: *Hodie in domo tua oportet me manere.* Simili enim modo Christus manet in ecclesia dedicata, per venerabile Eucharistiæ sacrificium et sacramentum. Per dedicationem enim ecclesia fit domus Dei et habitaculum Christi. 3° Quia materialis ecclesia typus est spiritualis ecclesiæ, scilicet animæ fidelis, in qua magis habitare desiderat Christus, perinde atque hic ipse magis in anima, quam in domo Zachæi commorari optabat, juxta illud: *Membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui est in vobis.* I. Cor. VI, 19. Et mox: *Glorificate et portate Deum in corpore vestro.* (CORN. A LAP. *Comment. in Luc.* XIX, 9.). — L'église, comme la maison de Zachée, est, 1° la demeure de JÉSUS-CHRIST: *In domo tua oportet me manere*; 2° une source de bénédictions et de grâces: *Salus domui huic facta est* (DEHAUT, *L'Évang. expl.* 2. p. § XCIX).

2. La Iglesia catolica há conservado del culto mosaico muchas observancias que se adaptan á la religion tál cómo la há hecho Cristo, antiguamente esperado y ahora venido. Há debido ella dejar á un lado los antiguos ritos, porque eran solamente figurativos, y era bueno conservar los que expresan las ideas que convienen, en todo tiempo, á la verdadera religion. Del mismo modo que continua celebrando las antiguas fiestas de Pascua y de Pentécostes, cuya significacíon há sido completada por nuevos acontecimientos anunciados por los profetas;

pienso que vuestra piedad se interesará por conocer su historia, tánto bajo la ley antigua cómo bajo la nueva ley. Tál, por consiguiente, vá á ser el asunto de nuestra presente platica.

I. — *La fiesta de la Dedicacion bajo la antigua ley.* — Comprenderéis inmediatamente cuál era su importancia, desde que os haya dicho que tenia á Dios mismo por autor.

En éfecto, « fué por orden suya que habiendo hecho Moises construir con mucha magnificencia el *Tabernaculo*, es decir, un templo portatil, destinado á los éjercicios del culto divino, durante la estancia de los Israelítas en el desierto, hízo su consagracion solemne con un aceite santo, cuya composicion Dios mismo le habia presrito [1]. El arca santa, el candelabro de oro, la mesa de los panes de proposicion, el altar de los perfumes y el de los holocaustos, fueron consagrados de la misma manera ; despues de lo cuál, para imprimir á los Israelítas el profundo respeto de que debian estar para siempre penetrados por este lugar santo, la nube milagrosa

---

há encontrado bueno prescribir una solemnidad particular para la inauguracion de los templos destinados á abrigar la presencia réal del Dios hecho hombre, que há declarado que tiene sus delicias en habitar entre los hijos de los hombres..... El paganismo habia comprendido las razones de conveniencia que exijen que la divinidad séa puesta en posesion, por una inauguracion solemne, de los templos levantados en su honor. Satanás, el imitador de Dios, habia hecho antiguamente introducir en la liturgia diabolica, ceremonias especiales y sacrificios numerosos para la dedicacion de los templos, en los cuáles se hacia adorar bajo la figura de los idolos, y la historia profana nos há conservado el recuerdo de estas fiestas, que fueron siempre celebradas con grande aparato. El hombre siente, por una especie de instinto, que la divinidad no puede consentir en aproximarse á él más que en cuánto le ofrecerá una estancia digna, más todavia por la santidad del lugar que por el valor de la materia de las cuáles la compone y la magnificencia de las decoraciones de que la embellece. (Ecalle. *La Semana del Clero*, tomo 3°, pag. 36.

[1] Exod. XL: Num. VII.

que les servia habitualmente de guia en el desierto, se colocó encima del tabernaculo, en señal de la gloria y de la majestad de Dios, que tomaba posesion de esta nueva residencia; las tinieblas que la nube extendió durante algunos momentos, sobrecogieron á los Israelitas de religioso pavor; de suerte que el mismo Moises no pudo entrar en el tabernaculo, mientras duró esta manifestacion sensible de la presencia del Señor.

« La solemnidad de esta dedicacion fué muy superior, en la que tuvo lugar bajo el reinado de Salomon, despues de la construccion del templo que habia hecho édificar en Jerusalen, con una profusion de riquezas y adornos que hacian de este templo una de las maravillas del mundo [1]. Eligióse para la cerémonia de la dedicacion, la poca de la *Fiesta de los Tabernaculos*, que se celebraba todos los años en el setimo mes, es decir, en el mes de Setiembre. Todos los ancianos de Israel, todos los jefes de tribus y un pueblo numerosisimo se dirigieron á Jerusalem, en el dia que el rey habia indicado. Se comenzó por trasladar el arca de la alianza, del sitio en dónde había sido depositada, al lugar sagrado que la estaba destinado. Fué llevada por los sacerdotes; el rey y el pueblo la precedian; se suspendió la marcha, á intervalos arreglados; y mientras que el arca estaba quieta, se inmolaba al Señor un gran numero de victimas. El aire reproducia el sonido de los instrumentos y el cantico sagrado. Al llegar al templo, los levitas cantaron el Psalmo de David que principia con estas palabras: *Tributád gloria al Señor, porque es bueno y porque su misericordia es éterna* [2]. Colocada el arca en el santuario, los sacerdotes se salieron. Entonces una nube milagrosa se extendió por toda la casa del Señor; de suerte que los sacerdotes no podian permanecer en ella, ní hacer las funciones de su ministerio. El rey se arrodilló, y levantando las manos al cielo, hizo esta oracion: « Señor, Dios de Israel, no hay más Dios que vos, ni en el cielo, ni en la tierra. Es créible que os dignéis habitar con los hombres? Si toda la extension de los cielos

---

1. III. Reg. VIII; II, Paral. V. — 2. Ps. CVI, I.

no podria conteneros, cómo esta casa, que hé édíficado, es indigna de vos! Dignádos, no obstante, escuchar favorablemente las suplicas de vuestro servidor, y las de vuestro pueblo. Qué vuestros ojos véan, y que vuestros oidos oigan las humildisimas suplicas que os dirigimos en este lugar. Atendédlas desde alto de los cielos, en dónde está vuestro trono, y hacéd caer sobre nosotros vuestra misericordia. » — No hubo terminado Salomon este ruego, que el fuego bajó del cielo y consumió los holocaustos. A la vista de este fuego sagrado de la majestad de Díos, que llenaba el templo, todos los hijos de Israel, domínados por el respeto, se postraron el rostro contra tierra, y adoraron al Señor, que hacia así sensible su presencia. Despues el rey se levantó, y bendijo á toda la reunion, diciendo en alta voz : « Bendito séa el Señor, que há dado la paz á su pueblo, segun sus promesas! Que el Señor nuestro Dios esté de hoy en adelante con nosotros! Que nunca nos abandone y no nos rechace lejos ; sinó que vuelva nuestros corazones hacia él, para que marchémos constantemente por sus vias ! » — La solemnidad de la Dedícacion duro siete dias, á continuacion de los cuales se celebró, durante otros siete, la *Fiesta de los Tabernaculos* ; y durante estas dos solemnidades, se inmoló un numero prodigioso de victimas. El decimoquinto día, el pueblo de Israel se volvió, lleno de alegria y de reconocimiento, alabando á Dios por sus misericordias y por las gracias que habia recibído.

« La misma cerémonía fué renovada, aunque con mucho menos brillo, á causa de la desgracia de los tiempos, á la vuelta de la cautívidad de Babilonia, proximamente 500 años antes de Jesucristo [1]. Pero se hizo con una magnificencia extraordinaría, bajo el gobierno de Judas Macabeo, unos 150 años antes de la era cristiana, despues que se hubo purificado el templo, indignamente profanado por Antioco Epifanes [2]. Lo que hubo de partícular en esta ultima Dedícacíon, es que se publicó una orden mandando á toda la nacion judia el renovar anualmente la memoria, en el dia vigesimo quinto día del noveno mes, es decir, del mes de Noviembre, por una fiesta solemne, que debia durar ocho dias. Hacese mencion de esta fiesta en el Evangelio de San Juan, en dónde se refiere que Nuestro Señor se dirigió á ella, hacia el final del segundo año de su predicacion, y censuró publicamente á los principales de la nacion por su ceguedad é incrédulidad [1]. »

---

[1] I. Esdr. VI. — [2] I. Macch. IV.

Tál era, bajo la antigua ley, la fiesta de la Dedicacion. Hé ahí cómo habia sido instituida, y con qué solemnidad se la celebraba, aunque el templo de Jerusalen fuése infinitamente menos santo que nuestras iglesias, que contienen sustancialmente, bajo las especies eucarísticas, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Aprendámos ahora lo que há sido y lo que es

II. — *La fiesta de la Dedicacion bajo la ley èvangelica.* — « Durante los tres primeros siglos del Cristianismo, la Iglesia, obligada por el temor á las persecuciones á celebrar con el mayor secreto sus misterio, no pudo consagrar publicamente templos á Dios; los fiéles estaban reducidos á reunirse, para los éjercicios del culto divino, en las casas particulares, algunas veces tambien en las *catacumbas* ó subterraneos situados fuera de las ciudades. Pero, apenas Constantino hubo dado la libertad á la Iglesia, se aprovechó de ella para celebrar con pompa la dedicacion de sus templos. El historiador Eusebio y muchos otros escritores ecclesiasticos mencionan un gran numero de Iglesias édificadas con las liberalidades de este gran principe, particularmente en Roma, en Antioquia, en Constantinopla, en Jerusalen y en otros muchos lugares de la Palestina. La dedicacion de estas iglesias fué celebrada con una gran pompa. Los obispos se reunian para esto de muy lejos, y frecuentemente en gran numero. La nueva iglesia era consagrada por la traslacion que se hacia de algunas reliquias insignes, algunas veces tambien de una porcion más ó menos considerable de la verdadera Cruz. Se depositaba las reliquias de los santos, no solamente sobre el altar, sinó tambien en las puertas y bajo el portico de las iglesías; de dónde há venido la antígua costumbre de besar respetuosamente las puertas, las gradas y el umbral[1]. San Augustín, en su discurso sobre el martirio de San Estevan, supone claramente la costumbre de colocar debajo del altar reliquias de los santos; y demuestra, con este motivo, cuàl es el verdadero espíritu de la Iglesía en esta practica: « No es à San Estevan, dice, que hémos levantado un altar en este lugar; sinó que con sus reliquias hémos levantado uno al mismo Díos.[2] » El historiador Socrates habla tambíen de las cruces que se colocaba en los altares, en señal del poder de Jesucristo, y de las gracias abundantes de que su cruz es el origen[3]. — La fiesta de la dedicacion duraba genéralmente ocho dias, durante los cuàles las oraciones, las predicaciones y otros éjercicios del culto dívino no eran casi interrumpidos. Frecuentemente tambien los obíspos aprovechaban estas reuníones y estas solemnidades, para celebrar concilios, y para concertar reunidos los canones ó los reglamentos que las circunstancias podian exigir. Tàl fué, en particular, la ocasion de los concilios celebrados en Tíro, en 335, en Antioquía, en 340, en Oranges, en 529. El aniversario de la Dedicacion duraba tambien ocho dias, con un grande concurso de fiéles; y esta costumbre había pasado cómo ley, mucho tíempo antes del duodecimo siglo, en que la observancia fué confirmada por el *decreto de Gracíano*[4].

---

[1] Joan. x. -- Gosselin. *Instruc. sobre las fiestas.* Fiesta de la Dedicacion de las Iglesias.

Conforme à esta antigua costumbre, la dedicacíon de las iglesias es hoy todavia notable por el numero y el aparato de las ceremonias[5]. Son bendiciones, aspersíones, unciones reservadas al Obíspo, y acompañadas de un gran numero de oraciones. La mayoría de estas y de las ceremonías son antiquisimas, cómo se vé por los testimonios de muchos antiguos Santos Padres. San Gregorio de Tours, en particular, refiere en estos termíno lo que se practicaba, en su tiempo, en la *consagracion de una iglesia :* « Despues de haber celebrado el oficio de la noche, dice, fuimos muy de mañana á la iglesia, en dónde consagramos el altar que habia sido levantado. Nos volvimos en seguida á basílica, con la cruz y las velas encendidas, para coger las santas reliquias. En esta procesion habia un gran numero de sacerdotes con el sobrepelliz ; muchisimas personas distinguidas y una gran multitud de gentes de todas clases. Llevàmos, en buen orden, las santas reliquias, envueltas en preciosos paños, y llegàmos à la puerta de la Iglesia, que encontrámos llena de velas encendidas[1]. »

---

[1] Prudencio. *Peristephanon: hymn.* 2. de S. Laurentio.

[2] Serm. 318, n. 1. — [3] *Historia ecclesias*, lib. 2, c. 3.

[4] Decret. p. 3. dist, 1. can. 16 y 17. — [5] Pont. Rom. *De eccles. Dedicat.*

---

[1] S. Greg. Turon. *De gloria Confess.* c. 20. — Ved. tambien el *Sacrameriotario de S. Grég.* In Dedic. Eccl. — Ecclesiæ dedicatio, est Ecclesiæ et Christi nuptialis copulatio. Episcopus qui eam consecrat est Christus, qui Ecclesiam desponsaverat. Episcopus fontem in atrio benedicit, et in circuitu aspergit ; quia Christus fontem baptismatis in Judæa consecravit, et in circuitu mundi omnes gentes eo ablui imperavit (*Gemma animæ*, cujus Auctor florebat sæc. XI, lib. 1, cap. 150). — Domus non consecrata est gentilitas Dei ignara, et perfidiæ repagulis inclusa. In domo duodecim candelæ in circuitu accensæ eam illuminant, et duodecim apostoli in circuitu orbis gentilitatem lumine doctrinæ illuminabant. Candela lucet et ardet, et apostoli verbo lucebant, et charitate ardebant. Pontifex super liminare ostii cum baculo ter percutit : *Tollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales*, Ps. XXIII. 7. dicit : per pontificem Christus, per baculum sceptrum potestatis intelligitur : trina autem percussio, terna potestas in cœlo, in terra, in inferno accipitur. Matth. XVIII. 18. Quasi ergo ter Dominus januam cum catapulta percussit, dum Ecclesiæ potestatem ligandi atque solvendi in cœlo et in terra concessit, et portas inferi adversus eam non prævalere tribuit. Matth. XVI. 18. Jubet etiam ut principes tenebrarum portas mortis ab Ecclesia tollant : portæ vero æternales, id est, cœlestes eleventur, et justi ad vitam ingrediantur (Id. ibid. c. 151). — Portæ quippe sunt mortis vitia et peccata : portæ vitæ sunt fides, baptisma, operatio. Per eum, qui intus respondet, diabolus intel-

« Hoy, cómo en estos antiguos tiempos, la dedicacion de las

ligitur, qui de domo Ecclesiæ expellitur. Ipse quippe quasi fortis armatus atrium suum custodivit, Luc. xi. 21, dum hunc mundum quasi jure possedit; sed fortior superveniens eum expulit, spolia ejus distribuit; dum Christus eum passione vicit, et Ecclesiam ab ejus jure eripuit. Mox ostium aperitur et episcopus ingreditur; quia Ecclesia ostium fidei Christo aperuit, Matth. x. 12, et eum intra se devote recipit. Episcopus ingrediens, *Pax huic domui* dicit, quia Christus mundum ingrediens, pacem hominibus contulit, Luc. xxiv. 36, quam resurgens a mortuis suis præbuit. *Pax*, inquit, *vobis*. Ter pax huic domui clamat, quia reconciliationem Ecclesiæ per Trinitatem factam insinuat, vel quia unus est Deus, una fides, unum Baptisma. Deinde pontifex prosternitur, pro consecratione domus Dominum precatur; et Christus se ante passionem in monte prostravit, et pro Ecclesiæ sanctificatione Patrem oravit. Surgens pontifex populum per *Dominum vobiscum* non salutat, sed per *flectamus genua* ad orationem invitat, quia infideles et impii non sunt salutandi, sed ad conversionem et pœnitentiam provocandi (Id. ibid. cap. 152). — Quatuor Ecclesiæ anguli sunt quatuor plagæ mundi. Scriptura quæ tertiæ inscribitur, est simplex doctrina, quæ cordibus terræ imprimitur. A sinistro angulo Christus scribere incipit, quia Christus a Judæa docere incœpit. Ipsa quippe sinistro angulo comparatur, quia ob perfidiam cum sinistris reputatur. Zachar. vi. 12. Ideo angulus Orientis dicitur, quia Christus, qui est Oriens, in eo secundum carnem oritur. Scripturam in dextrum angelum deducit episcopus, quia doctrina Christi ad Ecclesiam usque pervenit. Ipsa enim dextro angulo assimilatur, quia cum dextris computatur. Ideo autem angulus Occidentis existit, quia in ea perfidia corruit, Christus sol justitiæ pro ea in morte occidit (Id. ibid. c. 154). Iterum episcopus scripturam a dextro angulo Orientis inchoat, et in sinistro Occidentis eam consummat; quia per doctrinam suam in primitiva Ecclesia inchoavit, et eam in fine mundi in Israelitico populo consummabit... Duo alphabeta, quæ ex diversis angulis in formam crucis conveniunt, sunt duo populi, qui ex diverso ritu in unam fidem crucis per Christum convenerunt. Duo enim testamenta sunt, qui insimul conjuncta crucem passionis Christi ediderunt. Unum autem græce, alterum latinæ scribitur : quia græca lingua propter sapientiam, latina auiglesias se celebra con una octava de primer orden ; y se renueva

tem imperialem potentiam aliis eminentior cognoscitur ; quod utrumque ad fidem crucis convertitur... (Id. ibid. cap. 155). — Post hæc pontifex ante altare stans divinum auxilium per versum : *Deus in adjutorium meum intende*, Ps. LXIX. 2, invocat, ut domum nomini ejus digne consecrare valeat. *Gloria Patri* absque *Alleluia* subjungit, quia gloriam Trinitati in illa domo cantari innotescit : *Alleluia* non addit, eo quod adhuc ad vocem exultationis consecrata non sit. Post consecrationem autem *Alleluia* cantabitur, quia exclusa jam omni dæmonum fantasia, Deus in ea laudabitur. Ita Christus verus Pontifex ad aram crucis accedens, Patris auxilium invocabit, quo Ecclesiam sanctificare velit, quasi *Gloria Patri* cecinit, dum ad gloriam Trinitatis mortem pro Ecclesia subiit. Quasi *Alleluia* non addidit, dum totus mundus in ejus passione fuit turbatus. Post resurrectionem autem quasi post consecrationem *Alleluia* cantabatur, quia cœlum et terra de ejus resurrectione lætabatur (Id. ibid. cap. 156). — Deinde aqua benedicetur, vinum admiscetur, sal quoque et cinis commiscentur. Sal, quo omnes cibi sapidi fiunt, Christus Dei sapientia designatur, qua omnes sapere et intelligere acceperunt. Deinde Elisæus sal in aquam misit, et quæ sanatæ sunt, 4. Reg. II. 21, quia Deus sapientiam, id est, Filium suum in homines misit, et sanati sunt... Hic cinis sali admiscetur, dum humanitas a divinitate in resurrectione resumitur. Cinis quoque sali commiscetur, dum nos Christiani, qui cinis sumus, et Ecclesia nominamur, divinatati Christi associamur (Id. ibid. cap. 157). — Item per vinum divinitas, per aquam intelligitur humanitas : hæc duo admiscentur, dum nostra humanitas per Christi sanguinem divinitati adjungitur. Ter crux cum sale et cinere super aquam fit, quia per crucem Christus hominibus fidem Trinitaiis impressit... (Id. ibid. cap. 158). — Notandum quod hoc totum ad hominem refertur, qui templum Dei appellatur. Primum pontifex ostium aperit, deinde preces fundit, post hæc alphabetum scribit, deinde aquam cum sale et cinere benedicit, vinum admiscet, deinde ungit. Ita quilibet ad Dominum converso ostium fidei aperitur : deinde *pro eo oratur : deinde Scriptura ejus menti inscribitur, dum catechumenus* exorcismis imbuitur, exinde per fidem Christi divinitas et humanitas docetur, deinde fonte baptismatis purificatur, ad extremum chrismate ungitur, et sic templum Dei efficitur (Id. ibid. cap. 159). —

cada año la memoria, con una fiesta solemne, con octava de me-

Post hæc sacerdos digitum tingit, et crucem per quatuor cornua altaris facit. Altare hic primitivam Ecclesiam in Jerusalem exprimit. Quasi Christus crucem pontifex super altare fecit, dum crucem in Jerusalem pro Ecclesia subiit. Quatuor cornua altaris signavit, dum quatuor partes mundi cruce salvavit. Deinde septies contra altare spargit, quia Christus post resurrectionem in septem donis Spiritus Sancti Ecclesiam baptizari jussit. Aqua cum hyssopo aspergitur, quæ amara herba duritiam lapidum penetrare fertur, et signat Christi carnem in passione amaricatam, per quem Baptismus datur, et duritia gentilium ad fidem emollitur. Deinde altare spargendo circuit, quia Dominus angelum suum in circuitu timentium se nutrit. Ps. xxxiii. 8. Altare ter aspergitur, quia Ecclesia a tribus peccatis mortis scilicet, operis, locutionis et cogitationis emundatur. Deinde per totam Ecclesiam vadit, parietes ex utraque spargit parte ; quia Christus per totam Judæam populum baptizare præcepit. Interim canitur Psalmus LXVII, *Exsurgat Deus, et dissipentur inimici ejus ;* quia dum Christus surrexit, dæmones et Judæi inimici dissipati sunt. Et cum Christi resurrectio et baptismus per mundum prædicabatur, inimici Dei ab Ecclesia dissipabantur (Id. ibid. cap. 160). — Pontifex mittit ministros, qui Ecclesiam cantando circumeant ; quia Christus apostolos misit, qui Baptismum per totum mundum prædicabant. Episcopus per mediam Ecclesiam incedens cantat antiphonam *Domus mea*, et Christus per doctores visitans fecit eam domum suam. Incipiens autem antiphonam, *Introibo*, et post vadit canendo ad altare, et quod remansit de aqua ad basim altaris fundit ; quia Christus fluenta doctrinæ in Jerusalem effudit, et inde fons baptismatis erupit. Post hæc altare linteo extergitur, per quod dominica passio intelligitur : linus quippe de terra oritur, et cum labore ad candorem convertitur ; et Christus de virgine nascitur, et cum magno labore passionis ad candorem resurrectionis redit. Hoc linteo altare extergitur, dum tribulatio Ecclesiæ exemplo passionis Christi delinitur : deinde offertur incensum, hoc est, orationes justorum, qui se in odorem Deo offerunt, dum corpus suum pro eo affligunt (Id. ibid. cap. 161). — Postea pontifex fundit oleum super altare faciens crucem in medio ejus, et super quatuor cornua ejus ; quia Christus super primitivam Ecclesiam Spiritum Sanctum in Jerusalem effudit, in qua et crunor rango. Antiguamente esta fiesta se celebraba, en cada iglesia,

cem subiit. Deinde per quatuor mundi partes, hæc dona fidelibus tribuit. Tunc cantatur antiphona. *Erexit lapidem Jacob in titulum,* Genes. xxviii. 18; lapis unctus fuit, Christus Spiritu Sancto a Patre scilicet oleo lætitiæ unctus in caput anguli est factus, dum uterque populus in eo est conjunctus. Ter altare ungitur, bis oleo, tertio chrismate; quia Ecclesia insignitur fide, spe, charitate. Fuso autem oleo cantatur antiphona, *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni.* Ibid. xxvii. 27. Ager latitudo mundi intelligitur, per quem Ecclesia ubique diffunditur. Hic ager vernat floribus, dum Ecclesia resplendet virtutibus: odor florum ex flagrantia bonorum operum. Rosæ sunt martyres; lilia, virgines; violæ, sæculi contemptores; virides herbæ, sapientes; floridæ, proficientes; fructibus plenæ, animæ perfectæ (Id. ibid. cap. 162). — Demum per parietes Ecclesiæ crucem de chrismate facit cum pollice, insipiens a dextro latere usque in sinistrum; quia unctio chrismatis a primitiva Ecclesia incipiens, pervenit ad Ecclesiam gentium. Interim cantatur antiphona. *Sanctificavit Dominus tabernaculum,* Psal. xlv. 5; Ecclesia nunc est Dei tabernaculum in hujus mundi itinere, quæ postea erit templum in præventione. Deinde antiphona *Lapides pretiosi;* lapides pretiosi sunt, qui sacras Scripturas condiderunt. Muri et turres Jerusalem sunt munitiones Scripturarum, quibus arcentur Judæi, hæretici atque pagani. Gemmæ sunt sacræ sententiæ (Id. ibid. cap. 163). — Tunc pontifex crucem incensi super altare facit, et se ad orationem submittit. Christus quoque Pontifex pontificum incensum crucis super altare ponit, quia apud Patrem pro nobis intervenit. Crucem namque incensi facere, est passionem suam pro Ecclesia Patri ostendere, et pro nobis interpellare. Unde pontifex incipit antiphonam, *Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis,* Ps. lxvii. 26, cum *Gloria Patri;* quia Christus Patrem pro Ecclesia exorat, ut redemptionem, quam ipse operatus est, in ea confirmet, et omnem terram ei subjiciat... In Jerusalem quippe salvatio humani generis cœpit, et inde in mundum totum manavit. Jerusalem enim est Ecclesia, in qua templum est Christi, in quo habitavit *plenitudo divinitatis corporaliter,* Coloss. ii. 9; quæ tamen per Spiritum Sanctum effusa humano generi profluxit largiter. *Gloria Patri* additur, quia hanc salvationem Trinitas operatur, quia Trinitati laus et gloria proinde canitur (Id. ibid. cap. 164). — Post hæc subdiael dia del aniversario de la dedicacion particular. Hoy todavía se

ccui, vel acolythi, vasa, linteamina et omnia ornamenta offerunt pontifici benedicenda : sunt hi qui ornatui Ecclesiæ eliguntur, et ad servitium Ecclesiæ ab episcopo consecrantur, et vasa Dei dicuntur. His peractis vadit pontifex in eum locum, in quo reliquiæ positæ nocte cum vigiliis fuerunt, et elevat eas portans in locum præparatum; ita Christus verus Pontifex, postquam nobis præparavit locum, justos, qui in præsenti nocte se vigili mente a malo custodiunt, assumit de locis suis, et perducit eos in domum Patris sui. Unde cantatur antiphona, *Ambulate sancti Dei, ingredimini civitatem Dei*, id est, cœlestem Jerusalem. Quod autem sequitur, nobis ædificata est nova Ecclesia, hoc, est, *Jerusalem* nova, *quæ ædificatur ut civitas*. Ps. CXXI. 3. Diversæ antiphonæ cantantur: tripudium et exultationem angelicarum virtutum imitantur, quæ exeuntes de corpore animas comitantur, usquequo pro meritis sibi debitis in mantionibus recipiantur. Veniens pontifex ante altare, ubi reliquiæ sunt reconditæ, extendit velum inter se et populum : quia loca animarum secreta sunt a visione mortalium (Id. ibid. cap. 165). — Reliquiæ in altari sigillantur, quia animæ in cœlestibus collocantur. Cantatur antiphona, *Exultabunt sancti in gloria*, Ps. CXLIX. 5, quia animæ ovant in angelica cura (Id. ibid. cap. 166). — Post hæc altare vestitur, quia animæ in resurrectione corporibus vestiuntur. Nudum erat altare, dum animæ sine corporibus in cœlis erant collocatæ. Altare vestitur, dum anima immortali et incorruptibili corpore induetur (Id. ibid. cap. 167). — Post hæc pontifex altare benedixit; et Christus Ecclesiam his verbis benedicit, *Venite, benedicti Patris mei*. Matth. XXV. 34. Pontifex revertitur in sacrarium cum ordinibus suis, et induit se vestimentis aliis; et Christus revertitur in mundum ad judicium cum ordinibus angelicis, aliis induitur indumentis, quia servilem formam præsentabit impiis, cum videbunt in quem crucifixerunt; et justi *Regem* gloriæ *in decore suo videbunt*. Is. XXXIII. 17. Deinde ornatur Ecclesia, et accenduntur luminaria: quia tunc opera justorum splendescunt, pro quibus ornati perenniter ut sol fulgebunt. Tunc incipit cantor, *Terribilis est locus iste*. Genes XXVIII. 17. Quid terribilius illa die, quando angeli timebunt, et impii in æternum supplicium ibunt? Tunc procedit pontifex solemniter, et fit officium cum omni lætitia; quia peracto judicio videbitur Deus facie ad faciem in gloria hace esto en muchas iglesias. En Roma, durante el mes de Noviem-

---

sua, *et erit Deus omnia in omnibus*, I. Cor. xv. 28. et ut lux oculis, sic gaudium animabus (Id. ibid. cap. 168). — Igitur sicut in Ecclesia dedicata rite Missa celebratur, sic in Ecclesia catholica legitime sacrificatur, et extra hanc nullum sacrificium a Deo acceptatur. Et quamvis Deus ubique sive in agro, sive in eremo, vel in mari, vel in omni loco dominationis ejus juste possit ac debeat benedici, et invocari, ut puta in templo totius mundi, tamen jure opportuno tempore ad Ecclesiam a fidelibus curritur, ut ibi Deus invocetur, atque adoretur, in qua omnem rem quam duo ex consensu petierunt se daturum pollicetur, et ubi ipse duobus vel tribus in nomine ejus congregatis interesse perhibetur. Matth. xviii. 19. et 20. Justum quippe est ut christianus populus in oratorium quasi ad prætorium conveniat, judicia ac mandata æterni Regis audiat, atque de convivio vituli saginati percipiat. Cum ergo populus in Ecclesiam congregatur, quasi templum Deo ad inhabitandum ædificatur. Ecclesia autem in Ecclesia, est plebs christiana in aula dedicata. Templum quoque est in templo, baptizatus quilibet in domo consecrata (Id. ibid. cap. 169). — Quando Ecclesia consecratur, solus diaconus eam ingreditur, januas claudens ibidem exspectat, episcopo responsurus. Tunc episcopus de foris aquas benedicit: non sine sale, acceptoque fasciculo hyssopi, ex aquis, quas modo sanctificaverat, Ecclesiæ parietes ter circumeundo aspergit: ter quoque cum virga pastorali januas percutiens dicit: *Tollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales, et introibit Rex gloriæ?* Ps. xxiii. 7. Et ille *Dominus fortis et potens, Dominus potens in prælio.* Post tertiam itaque percussionem, paucos ex ministris secum ducem, Ecclesiam ingreditur, cætera multitudine foris exspectante. Tunc episcopus totum alphabetum in modum crucis bis in pavimento describit; ac deinde sicut prius alias aquas sanctificat, quibus non tantum sal, sed cinerem quoque miscet et vinum. His autem altare et Ecclesia interius aspergitur et consecratur. Postea vero super altare oleo et chrismate fusis, lapidem ipsum episcopus ungit. His igitur expeditis significationem videamus... Audi igitur quid Dominus dicat: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non intrabit in regnum Dei.* Joan iii. 5. Aqua enim quæ lavandis corporibus idonea est, tantam virtutem divinitus accipere meruit, ut sicut corpora a sordibus, ita et animas mundet a peccatis.

bre, las de las dos principales iglesias, San Pedro y San Juan de Le-

— Manifestum itaque est quod hæc aqua Baptismum significet, cujus aspersione Ecclesia consecratur, et quodammodo baptizatur. — Ipsa vero ecclesia eam utique Ecclesiam designat, quæ in ea continetur, id est, multitudinem; unde etiam ecclesia vocatur, eo quod Ecclesiam contineat... Hæc ecclesia ex lignis, lapidibusque constructa eam Ecclesiam designat quæ ex vivis lapidibus ædificatur: cujus lapides non calce, sed charitate junguntur et uniuntur: cujus *fundamentum Christus est*, I. Cor. III; cujus portæ apostoli sunt, Apoc. XXI. 14; cujus columnæ episcopi sunt et doctores: in qua unusquisque lapis tanto amplius rutilat, quanto fidelior et melior est... Interim autem de sale dicamus. Sal enim in divino eloquio frequenter pro sapientia ponitur. Unde est illud : *Sermo vester sale sit conditus*. Coloss. VI. 6. Et Dominus discipulis : *Habete*, inquit, *sal in vobis*, *et pacem habete inter bos*. Marc. IX. 49. Itemque : *Vos estis sal terræ; quod si sal infatuatum fuerit*, *in quo condietur?* Matth. V. 13. Hinc etiam secundum legem nulla hostia sine sale offertur, Levit. II. 13, sed in omni sacrificio ponitur. Unde manifestum est, quia sal pro sapientia ponitur. Sic est enim sapientia condimentum omnium virtutem, sicuti sal condimentum omnium ciborum... Hyssopus naturaliter in petra nascitur: *Petra autem*, ait Apostolus, *erat Christus*. I. Cor. X. 4. Bona herba hyssopus, quæ nascitur et renascitur et radicatur in Christo. Per hanc enim etsi tota fidelium multitudo intelligi possit, præcipue tamen illi per hyssopum figurantur, qui in Christi fide radicati ab ejus amore divelli et separari non possunt. Per quod quid melius quam episcopos et presbyteros intelligere possumus qui quanto majorem in Ecclesia obtinent dignitatem, tanto firmius Christi fidei inhærere debent: et per hos quidem spargitur aqua: per hos et ab his baptizantur Christi fideles: his datum est perficere baptismatis Sacramenta. Nec illud quidem prætereunt dum est, quod ter episcopus ecclesiam circumit, ter parietes aqua aspergit. — Apparet enim etiam in hoc figura Baptismatis. Audi igitur quid suis discipulis Dominus dicat: *Ite*, inquit, *docete omnes gentes*, *baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*. Matth. XXVIII. 19. Hinc est igitur: quod sacri canones ter in aquam mergi præcipiunt eos, qui baptizantur. Quia itaque ecclesia non potest mergi in aquas, ter ab episcopo circumeunte aspergitur aqua. Vides ergo quam bene omnia quæ supe-

rius dicta sunt, Baptismi conveniant Sacramentis? Hinc autem illud quoque videamus, quod ter cum virga pastorali ecclesiæ januas episcopus percutit. — Quid enim virga pastoralis, nisi sermo divinus et prædicatio Evangelica intelligitur? Quod autem sermo virga vocetur, propheta de Domino testatur, dicens: *Quia percutiet terram virga oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium.* Is. XI. 4. Virga oris sermo est. Virga igitur januas percurtere, est aures audientium prædicationis voce ferire: aures enim portæ sunt, per quas ad corda audientium sanctæ prædicationis verba introducimus. Unde Psalmista ait: *Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudes tuas in portis filiæ Sion.* Ps. IX. 15. Quid est enim in portis filiæ Sion, nisi in auribus et auditu fidelium? Illud quoque non vacat mysterio, quod ter episcopus januas percutit. Numerus iste et notissimus et Sacratissimus est. In omni enim dedicatione ter semper episcopus januas percutere debet: quia sine invocatione Trinitatis nullum in Ecclesia fit sacramentum... Expositis autem omnibus, quæ in ecclesiæ dedicationes exterius episcopus agit, hinc etiam quid interius faciat videamus. Ingressus enim in ecclesiam, bis totum alphabetum scribit in pavimento; per quod vel utrumque Testamentum, vel duplex sanctarum Scripturarum intelligentia figuratur... Sed quid est quod non in directum, sed in obliquum, et in modum crucis hæ litteræ scribuntur. Nisi quia ad hanc sanctarum Scripturarum intelligentiam pertingere non valet, qui crucis mysterium non recipit, et Christi passione non se credit esse salvatum? Soli enim christiani hanc intelligentiam habent, qui crucis signaculo insigniti sunt... Post hæc autem episcopus aliam aquam benedicit, cui non tantum sal, sicut priori... sed vinum quoque cum cinere miscet. — Hæc autem aqua Spiritum Sanctum significat, sine cujus afflatione nihil unquam sanctificatur, et sine cujus gratia non fit remissio peccatorum. Quod autem Spiritus Sanctus aqua vocetur, ipsa veritas ostendit dicens: *Qui credit in me... flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ: hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.* Joan. VII. 38. et 39. Vide ordinem Sacramenti, exterius aqua, et interius Spiritu, Ecclesia consecratur. Hoc est enim quod Dominus ait: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto.* Joan. III. 5. Ecce aqua, ecce Spiritus Sanctus... Hac igitur aqua et ipsum altare, et totum interius templum aspergitur... Dicamus igitur, quid vinum significet: vinum hoc in loco majorem et spiritualem divinæ legis intelligentiam designat: unde ad nuptias vocatus Salvator noster in vinum aquas convertit: Joan. II. 1. et seq. quatenus majori intelligentia nos erudiret, et spiritualis novæque doctrinæ nectare satiaret. Divina namque Scriptura ad litteram intellecta, aqua est sine sapore et jucunditate: quæ si spiritualiter intelligatur, vinum fit, et quidem miri saporis magnæque suavitatis. Quod enim interest inter aquam et vinum, hoc interest inter litteram et spiritum... Restat nunc ut de cinere dicamus... Sed quis cinis nisi pœnitentia. Sedere namque in cinere, cilicio indui, pœnitentium est. Hinc est enim quod de Ninivitis pœnitentibus dicitur, Joan. III. 6: *Quia rex ipse surrexit de solio suo, et indutus est sacco, et sedit in cinere.* Hinc et David, Psal. CI. 10: *Quia cinerem tanquam panem manducabam, et potum meum cum fletu temperabam...* Babyloniæ quoque per prophetam Dominus loquitur: *Descende, sed in pulvere virgo filia Babylonis, non est solium ultra tibi.* Is. XLVII. 1. Unde et consuetudo in Ecclesia inolevit, ut per singulos annos in initio Quadragesimæ capita nobis cinere aspergamus. His autem et similibus facile ostenditur, quia per cinerem pœnitentia designatur... Quibus ita permixtis, accedit episcopus ad altare, et accepto fasciculo hyssopi hac supradicta aqua aspergit, atque sanctificat ecclesiam et altare. Sed quid altare in templo significat? Apostolus enim dicit: *Templum Dei sanctum est, quod estis vos.* I. Cor. III. 17. Si ergo templum Dei sumus, et altare habemus; altare nostrum, cor nostrum est. Hoc est enim cor in homine, quod est altare in templo. In hoc enim altari fit sacrificium laudis et jubilationis. Unde Psalmista, *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum Deus non spernit.* Ps. I. 29. In hoc dunt in cœlum, quia ad cor respicit Deus. Hoc igitur altare aspergitur aqua, quando corda hominum evangelica prædicatione mundantur a peccatis. — Nam et prædicatio aqua est, secundum illud: *Omnes sitientes venite ad aquas.* Is. LV. I. Itemque: *Aqua profunda, verba ex ore viri.* Prov. XVIII. 4.; et item: *Reputetur sicut pluvia eloquium meum.* Deut. XXXII. 2. Hac igitur aqua, id est evangelica prædicatione, et Sancti Spiritus sanctificatione, et cordis altare et totus homo mundatur et sanctificatur... Dicamus igitur, quid oleum et chrisma significet... Oleum misericordiam designat, quam qui non habet, idipsum amisit quod baptizatus est. Unde ipsa veritas ait: *Si non remiseritis hominibus peccata eorum, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* Matth. XVIII. 35. Hinc est etiam quod Dominus ait: *Misericordiam volo et non sacrifi-*

cium. Os. VI. Matth. IX, 13. Hoc igitur ungatur, hoc oleo liniatur altare cordis nostri, ut semper misericordiæ memores... Baptismi regenerationem non dimittamus... Cui si balsamum addamus fit chrisma, quo reges unguntur et sacerdotes. Balsamum autem tunc jungitur oleo quando bonus odor additur misericordiæ. Sed quid est bonus odor? Lætitia spiritualis et bona voluntas. Unde Apostolus ait Rom. XII. 8: *Qui miseretur in hilaritate: hilarem enim datorem diligit Deus.* Tali igitur chrismate ungantur christiani, ut vero nomine vocentur christiani: quoniam christianus a Christo, et Christus a chrismate dicitur. Ille enim tali chrismate unctus est, qui vitæ honestate, et merito sanctæ conversationis longe circumquaque suæ bonæ famæ spargit odorem. Unde Apostolus: *Christi bonus odor sumus Deo, qui odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco.* II. Cor. II. 15. et 14. Sic igitur ecclesia consecratur: sic Dei populus innovatur, benedicitur et sanctificatur. — Duodecim autem cerei, duodecim apostoli sunt, quorum doctrina fugatæ sunt tenebræ, quorumque prædicatione illuminatus est mundus. Lapis autem altaris non solum Christum, sed Christi quoque membra significat. De quo lapide scriptum est: *Erexit Jacob lapidem in titulum, fundens oleum desuper.* Genes. XXVIII. 18. Sanctorum reliquiæ in altari ponuntur. Altare quoque cordis nostri sine sanctorum reliquiis esse non debet. Sanctorum namque reliquias in corde gestamus, si eos semper in mente habemus, si eorum dicta et exempla tenemus, eorum verba memoriæ commendamus (S. Brun. Astensis, *de Eccles. ritibus*). — Primo itaque aquam benedicimus, cui et sal admiscetur. Aqua enim pœnitentiæ figuram gerit, quæ velut aqua peccatorum maculas abluit, quam tunc benedicimus, cum virtutem pœnitentiæ populis ad fidem venientibus prædicamus... Cui admiscetur sal, id est, evangelica doctrina, fluxa auditorum corda suavi mordacitate constringens, et ad conservandam vitæ novitatem sapienter componens. Ista aqua ad quamdam Baptismi imaginem gyrando ecclesiam tunc exterius (*ter*) aspergimus.... Interim autem in circuitu dedicandæ ecclesiæ duodecim sunt accensa luminaria, quibus significatur, quod commendanda sit lucens et ardens apostolica doctrina.... Ad singulos vero circuitus accedit pontifex ad ostium basilicæ, clero et populo subsequente: et percutit superliminare virga pastorali, cantando antiphonam: *Tollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales* Ps. XXIII. 9. Virga enim pastoralis potestas intelligitur sacerdotalis, quam Dominus discipulis suis contulit, quando eos ad prædicationem mittens, nihil eos in via ferre nisi virgam tantum permisit. Matth. x. et seq. Marc. vi. 8 Qua virga sancti sacerdotes et solantur humiles; et terrent superbos, et feriunt impœnitentes. Quam potestatem a Patre Filius accipit.... eamdem.... suis largitus est præsulibus, cum Petro, et in eo Ecclesiæ principibus potestatem dedit dicens, Matth. xvi. 18 et 19: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cælis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cælis.* Cui ergo portæ inferi non prævalebunt, et cui ligandi atque solvendi in cœlo et in terra privilegium traditur, constat quia et cœlo et terræ et inferno principetur. Cum ergo pontifex superliminare futuræ ecclesiæ virga pastorali ter percutit, ostendit quia sibi cœli et terræ et inferi potestas cedit. Unde et post trinam percussionem ostium aperitur, quia sacerdoti potestatem suam conservanti pars adversa resistere non potest. Nam ipsa ecclesia, antequam pontifex eam ingrediatur, populi ignorantis et perfidiæ tenebris inclusi figuram tenet.... Imperat autem pontifex dæmonibus, seu vitiis, dicendo: *Tollite portas principes vestras....* Aperto vero ostio intrat pontifex cum clero et populo, dicens: *Pax huic domui:* ter, quia Christus mundum ingrediens per assumptionem carnis nostræ, parietem inimicitiarum peccatis nostris erectum destruxit: et pacem inter Deum et hominem, inter et terrestria et cœlestia sui adventus mediatione reformavit. Pontifex ergo ecclesiam ingrediens, *Pax huic domui* clamat: quia sancti doctores hoc entendunt, ut populus qui a Deo discordaverat per peccata, ei reconcilietur per bonorum exercitia. Quod vero, intrante pontifice in ecclesiam, clerus, sacerdos et levitæ prostrati in terram ad Dominum clamant pro santificatione ipsius domus: Hoc est quod Dominus ante passionem fecit pro discipulis et cæteris fidelibus orans: *Pater, sanctifica eos, quos mihi dedisti.* Joan. xvii. 11. Ita enim Paulus tanquam Ecclesiam ingressus, cohortatur omnes ad orationem, dicens: *Obsecro primum omnium fieri orationes, postulationes pro omnibus hominibus,* etc. I Tim. ii. 1. Pontifex ergo dum in novam ecclesiam, eam sanctificaturus ingreditur, et statim ad orationem se confert, Apostoli vocem complet, qui pro omnibus hominibus orationem fieri monet. Et ita adhuc eorum typum tenet, qui rudem populum docere incipiunt. Inde est quod surgens ab oratione, nondum salutat populum, dicendo: *Dominus vobiscum*; sed tantum ad orationem cunctos hortatur, quia novellus populus necdum sacerdotis salutatione dignus videatur.... Orandum ergo est pro talibus qui nondum initiati sunt, non tamen salutandi sunt, quia non est eis consentiendum vel applaudendum. Unde ipsis prædicatoribus Dominus dicit, ut *neminem salutent in via*, Luc. x, 4. ; id est neminem transitoria appetentem vana spe demulceant. His completis incipit pontifex de sinistro angulo ab Oriente scribere per pavimentum alphabetum, usque in dextrum angulum Occidentis : atque iterum a dextro angulo Orientis usque ad sinistrum angulum Occidentalem basilicæ. Quid autem per alphabetum, nisi initia et rudimenta doctrinæ sacræ intelligi convenit? Unde Paulus ad Hebræos : *Cum deberetis esse magistri propter tempus : rursum indigetis ut instruamini quæ sint elementa sermonum Dei.* Hebr. v. 12. Scribit etiam pontifex alphabeti ordinem, cum docet fidei simplicitatem.... In tali schemate crux figuratur, ut doctrinæ evangelicæ, qua simplices imbuendi sunt, mors Christi principaliter inseratur. Unde Paulus Corinthiis adhuc rudibus ita dixit. *Nescivi me scire aliquid inter vos nisi Christum* JESUM, *et hunc crucifixum.* I· Cor. II. 2. Sinister autem angulus Orientalis a quo primus versus incipit : populus intelligitur Judaicus, ex quo ortus est Dominus Pervenit autem usque in angulum Occidentalem : quia cum Dominus noster ex Judæis sit ortus, fides incarnationis ejus et mortis, et gentibus est suscepta. Sed cum idem versus ab angulo Orientali dextro, revertitur ad angelum Occidentalem sinistrum, hoc significari videtur, cum plenitudo gentium introierit, tunc omnis Israel salvus erit. Rom. XI. 25 et 26. Utriusque ergo populi coliectionem illi duo versus significant in unam crucis compaginem. Hinc est quod Jacob filiis Joseph benedicens, Gen. XLVIII. 14. et cancellatis manibus effigiem crucis faciens, dextram manum supra Ephraim junioris, sinistram super caput Manasse majoris posuit : significans quia populus quondam dexter, in sinistrum vertetur, sinisterque in dextrum.... Quod vero eadem scriptura virga pastorali peragitur; significatur quod iste transitus de Judæis ad gentes, et ea denuo conversio, quæ in fine mundi consummanda est, per efficium sacerdotum perficietur. Dehinc pontifex ad altiora conscendit, et stans ante altare.... dicit : *Deus in adjutorium meum intende*, etc. Psalm. LXIX. absque *Alleluia.... Alleluia* enim non hujus temporis laudes, sed æternæ vitæ gloriam significat : unde mos inolevit ut in diebus Septuagesimæ ante Pascha *Alleluia* non cantetur, quia sunt dies luctus et pœnitentiæ.... Post ea vero benedicitur aqua commixto sale et cinere. Et aqua quidem populum significari testatur Apocalypsis dicens: *Aquæ multæ, populi multi*, Apocal. xvii. 15.: Sal autem doctrinam verbi divini signat.... Cinis autem memoriam signat dominicæ passionis, quam significabat cinis vitulæ aspersus ad expiationem populi. Aqua ergo benedicitur, ut sanctificetur. Sal cum cinere miscetur, cum populus ut sanctificari possit, divina sapientia et fide dominicæ passionis instruitur. Fit autem crux ter super aquam et sal et cinerem cum fidei divinitatis et passionis, fides additur Trinitatis. Huic ergo mixturæ et vinum additur cum aqua. Quæ duo geminam naturam significant in una persona, divinitatem scilicet et humanitatem. Et est ordo intuendus. Primum pontifex ostium intrat; deinde pro populo orat; post hæc alphabetum scribit; inde aquam cum sale et cinere benedicit, cui vinum admiscet: quia unusquisque primum sibi per confessionem portam salutis aperit; deinde est sacerdotis pro eo orare, post hoc primordia fidei ei tradere, et quasi catechumenum facere, deinde instrui, qualiter jungi possit corporis sui Salvatoris per sacram doctrinam: docere etiam quia Christus Jesus Deus et Homo: postremo sacro fonte purificari. Hoc idem significatum est in exteriori parietum aspersione, sed non ideo hic fieri ad interiorem parietum aspersionem supervacuum videri debet: quia quidquid in exteriori sanctificatione agitur supertitiosum est, nisi interiori homine compleatur. Post hæc tingit sacerdos digitum in aqua, et facit crucem per quatuor cornua altaris. Altare enim Ecclesiæ figuram præfert: quod per quatuor cornua distenditur, quia per quatuor mundi cardines dilatatur. Pro cujus typo Abrahæ dictum est: *Dilataberis usque ad orientem et occidentem, septentrionem et meridiem*. Genes. xxviii. 14. Bene ergo crux de aqua fit per quatuor altaris cornua: ut ostendatur omnem Ecclesiam esse mundandam a sordibus peccatorum per lavacrum aquæ et fidem passionis. Inde venit ad altare, et aspergit illud septem vicibus, quo numero significatur plenitudo Spiritus Sancti, id est, spiritus sapientiæ et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis, et spiritus timoris Domini. Aspergitur autem eadem aqua cum hyssopo, quæ herba est humilis, interiora pectoris purgans, et duritiam saxorum radicibus penetrans, cujus aspergine munditiæ fiebant in lege. Significabat autem humilitatem Christi, qui superbiæ nostræ tumores, sui sanguinis aspersione sanavit. Aqua ergo cum hyssopo aspergitur, cum baptismus Christi sanguine consecratus Ecclesiæ tribuitur. Circuit autem altare spargendo eamdem, aquam, ut ostendat doctorem non debere otio vacare, sed eorum quos initiaverit mundationi operani dare, et ut *Dominus mittat angelum in circuitu eorum.* Ps. XXXIII. 8, qui eos erudiat semper orare. Circuit dehinc totam ecclesiam, et aspergit parietes illius; ut demonstret se omnem curam impendere omni æstati, omni sexui. Facit autem secundo et tertio, ut ostendat eos qui baptizantur, non solum esse mundandos a peccato cogitationis, sed etiam locutionis et operis. Canitur autem interim Psalmus LXVII: *Exsurgat Deus* cum antiphona, ut viribus destituantur qui sacramentis fidei adversantur. Cantant etiam antiphonam: *Qui habitat in adjutorio Altissimi,* Psal. XC. I, asserentes nullum a Deo protegi, nisi eum qui de viribus suis nihil præsumens, Dei adjutorium semper imploraverit. Ipse tamen pontifex non debet quiescere, sed quasi conspicuus per mediam Ecclesiam incedere, omnes suo exemplo informare, omnibus sacramenta crucis ac mortis Domini intimare, et cantare, *Domus mea, domus orationis vocabitur,* Is. LVI. 7: videlicet, ut talem ecclesiam præparet, quæ non sit *spelunca latronum, sed domus orationis,* Matt. XXI. 13; id est, non fures et latrones, sed qui *benedicant Dominum omni tempor* Ps. XXXIII. 2.... His peractis pontifex se ad orationem confert, ut omnes qui eamdem domum oraturi intraverint exauditos se esse gaudeant: ut ostendat pontifex, se omnium subditorum curam cum Paulo gerere, II. Cor. XI. 28, et eorum memoriam se in orationibus suis frequentare... Pontifex.... fundit quod remansit de aqua purificationis ad basim altaris: quia quod ipse nequit, Deo humiliter committit, purgationem scilicet subditorum, cui ipse tanquam homo cooperari et collaborare potest. Interior autem et perfecta mundatio, solius est Dei.... Postea extergitur altare linteo... Deinde fit incensum, quod significat orationes sanctorum, secundum quod Joannes dixit de angelo, quod *data sunt ei incensa multa ut daret de orationibus sanctorum super altare, quod est in conspectu Domini.* Apocal. VIII. 3.... Interea mittit pontifex oleum super altare, in medio altaris crucem ex eo faciens, et super quatuor angulos altaris. Est quidem satis congrue ordo servatus, ut post emundationem per aquam.... perfundatur oleo altare; quia et sancta Ecclesia prius aqua mundatur in fonte baptismatis, et sic unctione insignitur per manus pontificis, ut Spiritus Sancti in se mereatur adventum. Nam oleum gratiam significat Spiritus Sancti, qui *Charitas diffunditur in cor-*

dibus, Rom. v. 5. electorum, ad diligendum Deum et proximum. Dehinc insignitur altare sacrosancti chrismatis unctione, et interim cantatur antiphona: *Unxit te Deus oleo lætitiæ præ consortibus tuis*, Ps. xliv. 8, ut hac unctione intelligamus plenitudinem gratiæ, quæ præcessit in capite et postea refulsit in corpore, cum misso desuper Spiritu, data est apostolis manifesta chrismatum gratia, de qua dicit apostulus: *Omnes de plenitudine ejus accepimus gratiam per gratiam*, Joan. i. 16, id est per gratiam fidei diversa chrismata. Hinc est, quod de consecrato altari chrismantur in parietibus illæ duodecim cruces, quæ typum gerunt apostolicum, qui et primitias Spiritus acceperunt, et crucis mysterium populis et gentibus manifestare studuerunt. Peracta denique consecratione, albis velaminibus cooperitur altare, quibus et sacramentum intelligitur novitatis, et prænuntiatur.... gloria futuræ incorruptionis. Hujus enim templi non manufacti, tunc vera et plena erit consecratio, cum *passibile hoc induerit impassibilitatem, et mortale hoc acceperit immortalitatem;* I. Cor. xv. 53. et 54; et completum erit in corpore quod jam præcessit in capite. Unde in Psalmo qui jam intitulatur: In dedicatione domus, ex voce Mediatoris, tam pro se quam pro membris suis, ita continetur: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitia.* Ps. xxix. 12. Planctum dicit mortalitatem nostram, quæ tandiu deflenda est, quandiu *peregrinamur a Domino.* II. Cor. v. 6.... Hic planctus, hic dolor in gaudium vertitur, cum ad patriam a qua nunc exulamus, peracta peregrinatione pervenitur.... Saccus ergo noster conscinditur, cum passibilitas et mortalitas humanæ naturæ de peccato veniens in immortalitatem commutatur (S. Ivon. Carnotens. serm. 4. *de Sacram. Dedic.*). — Quanto autem studio, et amore Christus sibi sponsam ornat et præparat ad cœlestem dedicationem, per temporalem Ecclesiæ dedicationem ex parte significatur. Pontifex enim ter circuit ecclesiam dedicandam, aspergens eam aqua benedicta, clero et populo sequente. Interim extrinsecus et intrinsecus duodecim ardent luminaria. Quoties ad portam venitur (propter mysterium clausam), episcopus percutit superliminare virga pastorali dicens: *Attollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales, et introibit Rex gloriæ.* Ps. xxiii. 7. Diaconus respondet: *Quis est iste Rex gloriæ?* Ibid. 8. Cui pontifex: *Dominus virtutum ipse est Rex gloriæ.* Ibid. 10. etc. Tertia vice reserato ostio intrat cum clero et populo dicens: *Pax huic domui.* Matth. x. 12.

Deinde cætera peragit, quæ ad dedicationem pertinent. Quæ autem hic fiunt visibiliter, omnia in anima per invisibilem virtutem Deus operatur, quæ verum templum Dei est: ubi fides fundamentum facit, spes erigit, charitas consummat. Ipsa etiam Ecclesia catholica una ex multis lapidibus adunata, templum Dei est; quia multa templa, unum templum, quorum unus Dominus et una fides. Domus ergo dedicanda, est anima sanctificanda; aqua, pœnitentia; sal, sapientia; trina aspersio, trina immersio baptizandi; luminaria duodecim, totidem apostolis crucis mysterium prædicantes; pontifex, Christus; virga, ejus potestas; trina percussio, cœlestium, terrestrium et infernorum dominatio, *ut trina rerum machina flectat genu jam subdita*, Hymn. in die Ascens.; interrogatio inclusi, ignorantia populi; apertio ostii, evacuatio peccati. Pontifex instrans pacem domui precatur, et Christus ingrediens mundum pacem inter Deum et homines facit. Deinde prostatus pro sanctificatione Dominum orat, et Christus humiliatus ad passionem pro discipulis et credituris hominibus orabat, dicens: *Pater, sanctifica eos in veritate.* Joan. XVII. 17. Surgens non salutat, sed orat tantum, quia non est applaudendum iis, qui nondum sanctificati sunt, sed pro iis orandum.... Descriptio alpahabeti in pavimento, est simplex doctrina fidei in corde humano. Versus a sinistro angulo Orientis, ductus in dextram Occidentis, et alter a dextro Orientis in sinistrum Occidentis, crucem exprimunt et collectionem utriusque populi figurant: juxta illud quod Jacob cancellatis manibus filios Joseph benedixit. Gen. XLVIII.... Quod deinde stans ante altare Deum in adjutorium invocat, significat eos, qui percepta fide ad pugnam se præparant; et quia adhuc sunt in certamine, quasi inter suspiria, nondum *Alleluia* adjungitur. Post hoc aqua benedicitur cum sale et cinere etiam addito vino aquæ mixto; aqua est populus; sal, doctrina; cinis, memoria passionis Christi; vinum aquæ mixtum, Christus Deus et homo; vinum, divinitas; aqua, humanitas. Sic populus sanctificatur doctrina fidei, et memoria passionis, junctus suo capiti Deo et homini. Unde altare et ecclesia interius aspergitus, ut intus sicut extra spiritualis Ecclesia sanctificanda ostendatur. Aspersium de hyssopo, humilitas est, qua aspersa mundatur Ecclesia catholica. Circuit aspergendo quasi lustrans, et curam omnibus impendens. Interim cantatur: *Exurgat Deus, et dissipentur*, etc. Psalm. LXVII. Responsorium ejus cum antiphona, quam sequitur alia: *Qui habitat in adjutorio Altissimi.* Ps. XC. Et pontifex cantat: *Domus mea domus orationis voca-*

tran, celebran el aniversario de sus dedicaciones [1]. Quizás tambien, colocando en esta época la fiesta general de la *Dedicacion*, háse querido que fuese como el complemento y conclusion del *año ecclesiastico*, que termina con este mes? [2].

Conclusion. Así, cristianos, séa que consideremos la fiesta de la Dedicacion en la ley antigua, séa que la consideremos en la nueva, vémos que, en todo tiempo, há sido considerada cómo de las

---

bilur. Is. LVI. 7. et Matt. XXI. 13 ; et item : *Narrabo nomen tuum fratribus meis;* Ps. XXI. 23 ; et quia sine Deo nullum opus proficit, in consummatione orat, ut exaudiantur beneficia ibi ingrediens petituri. His factis venit ad altare cantans ; *Introibo ad altare Dei,* cum psalmo toto, etc. Psal. XLII. 4, et quod remansit de aqua ad basim altaris effundit, committens Deo quod excedit vires humanas in tanto sacramento. Deinde altare linteo extergitur; altare Christus est, linteum caro ejus tunsionibus passionis ad candorem et gloriam immortalitatis perducta. Hinc pontifex offert super altare thus in modum crucis accensum in medio altaris, et per quator angulos ejus crucem facit de oleo sanctificato. Deinceps cruces tres per singulos parietes ecclesiæ de eodem oleo chrismantur; et sic peracta consecratione altare albo velamine operitur. Incensum, orationes ; oleum, gratiam Spiritu Sancti demonstrat. Cujus plenitudo (*sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron*) Ps. CXXXII. 2, descendit in apostolos eorumque discipulos, qui crucis mysterium per quatuor climata mundi Domino cooperante prædicaverunt. Album velamen immortalitatis mysticat lætitiam, de qua Filius exsultat Patri dicens : *Conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitia.* Ps. XXIX. 12. (HUG. A. S. VICT. *de Myst. Eccl.* c. 2). — *Vide eadem fusius explanata ab eodem Auctore lib.* I. *de Cæremoniis Ecclesiasticis, cap.* 1. *ad* 12. *exclusive, quæ non nisi præcedentium repetitio sunt.* — Esta larga nota suministrará materiales abundantes à los predicadores que querrán una instruccion especial sobre las *ceremonias* de la *Dedicacion de una Iglesia.* Es con este proposito que se há puesto.

[1] *La Dedicacion de la Iglesia de San Juan de Letran* se celebra en Roma el 9 de noviembre, y *la de San Pedro*, el 18 del mismo mes. — Véase, Alban Butler, 9 y 18 Nov. — [2] Gosselin. lcc. cit.

más solemnes y celebrada con mucha pompa. Qué deducir de ahi, sinó que debemos, á éjemplo de los antepasados, celebrarla á nuestra vez con toda la devocíon de que somos capaces? Quizás que, hasta el presente, no habiamos nunca sabido cuán venerable es esta fiesta por su institucion y por su antiguedad. Ahora, mejor instruidos, hagámos servir nuestras luces para nuestra piedad. Recordémosnos la manera cómo se la celebraba antiguamente, los ocho dias que se consagraba y el grandioso aparato del cuál se la rodeaba. Y si la Iglesía no quiere hoy pedirnos más que un día para celebrarla, que, por lo menos, nuestro fervor compense la disminucion hecha en su duracion. Asi esta magnifica solemnidad en honor de las iglesías materiales de la tíerra, contríbuirá á hacernos dígnos de entrar un dia en la Iglesia inmaterial del cielo. — Asi séa.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

SEGUNDA INSTRUCCION

Por qué motivos esta fiesta ha sido instituida.

I. Para dar gracias á Dios por haberse élegido una estancia entre nosotros. — II. Para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios. — III. Para dirigir nuestros pensamientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas.

Las palabras acabamos de oir á Zaqueo dirigir á Nuestro Señor, hospedado en su casa, y la respuesta que le dá el Señor, encierran lecciones que se relacionan con la fiesta de la Dedicacion de las iglesías que celebramos en este día. En éfecto, el discurso del jefe de los publicanos es la expresion de un corazon lleno de reconocimíento hacia Jesus, por haberse dignado ír á su casa; y la respuesta de Nuestro Señor le hace comprender que su reconocimiento no es más que justo, puesto que le há llevado la salvacion, y él le abrirá al fin de su vida las puertas del cielo, si se hace digno de entrar, lo que en adelante no depende más que de él solo: *La salvacion há entrado hoy en esta casa... Porque el Hijo del Hombre há venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido.* Pues bien, es precisa y principalmente para réanimar en nosotros estos sentimientos y recordarnos estas verdades, para lo que há sido instituida la fiesta de la Dedicacion de las iglesias, asi cómo resulta de la consideracion de las oraciones que se recitan y de las instrucciones que los Santos Padres han dado sobre esta solemnidad. Hé ahi por lo que pienso que será util á vuestra piedad el que hagámos de esto el asunto de nuestra presente platica. Y á fin de poner todo el orden deseable, me propongo explicaros que la fiesta de la Dedicacion há sido instituida principalmente: en primer lugar, para dar gracias á Dios por haberse élegido una estancia entre nosotros; en segundo, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios; y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensamientos hacia templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas [1].

[1] Celebratur templi dedicatio annua etiam ut refricemus nobis in memoria beneficium dedicatæ Ecclesiæ universalis, ex judaica mutatæ in christianam, cujus typus sunt nostra templa. Synagoga sterilis simul et spinosus ager erat, ubi plurimæ leges et difficillimæ, agena sacramenta, umbra tantum, et pœnæ graves transgressoribus positæ. Gratias igitur immortales Deo debemus, qui Ecclesiam nobis plantavit; sed quia ejus plantatio etiam difficilis fuit, et per frecentos persecutionum annos plurimo christianorum sanguine rigari debuit, sicque tandem adolevit, ut omnia alia regna magnitudine et felicitate longe superaret; huic jure merito singulis annis triumphum dedicationis ejus agimus, et in signum victoriæ labarum de turri suspendimus, more eorum, qui, civitate expugnata, vexillum in mœnibus erigunt. Quemadmodum enim Hebræi ideo templi sui encœnia annuatim celebrabant, quia partim maximis impensis, partim summis difficultatibus extructum erat; sic nos Ecclesiæ nostræ, quia impensa san-

I. — *La fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros.* — Si una persona caritativa, si un principe genéroso y bienhéchor fijára su residencia en esta parroquía, y llenára á cada uno de nosotros de favores, no es verdad, que tendriamos por semejante compatricio sentimientos de vivisimo reconocimiento, y que en el dia aniversario de su instalacion, entre nosotros, seria una necesidad ír á ofrecerle nuestra gratitud y nuestras felicitaciones ? Pues bien, es mil veces más que un principe y mil veces más que un rey, quién há venido á residir en medio de nosotros, el dia en que se há hecho la dedicacion y la consagracion de esta iglesia : es el mismo Dios [1]. Porque si es

---

guinis Christi empta, et inter persecutiones tyrannorum, plurimo sanguine martyrum ædificata est. Atque hoc est, quod episcopus in dedicatione templi suis cæremoniis indicat. Figit ibi vexillum crucis, in signum debellatæ idololatriæ. Ascendit duodecim lumina coram totidem crucibus, quia duodecim apostoli mundum illustrarunt, Christique vexillum per orbem erexerunt. Ter circuit ecclesiam, templum aspergendo aqua benedicta, et ter pulsat fores ecclesiæ ; quia trecentos annos Christus mundum circuivit, et aspergit partim baptismo, partim verbo Dei, partim sanguine martyrum, pulsans eum miraculis, prædicatione, sanctitate, donec post trecentos annos sub Constantino se aperuit Christo. Describit alphabetum græcum et latinum per totam ecclesiam ab oriente ad occidentem, quia Evangelium potissimum duabus illis linguis prædicatum ab oriente in occidentem. Cruces inunguntur in parietibus, quia et tunc crux honorare et suavis fieri gerentibus cepit. Reliquiæ in altari conduntur, quia sancti non amplius occidi, sed coli et honorari cœpit. Tunc ergo sub Constantino vexillum suum erexit Ecclesia, tunc claudebantur delubra idolorum, aperiebantur et struebantur templa christianorum, contra idola et idololatras in theatris concla matum, etc. (FABER, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 5, n. 2).

[1] Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris (DEUT. IV, 17).

verdad que Dios es inmenso, es decir, que se encuentra en todas partes, es igualmente cierto que se halla de una manera particular en nuestras iglesias, desde que le son dedicadas y consagradas. Es lo que há querido hacer comprender cuándo la consagracion del templo de Jerusalen en el cuál se mostró bajo la forma de una nube que llenó todo el édificio consagrado. Y quién se atreverá á decir que nuestros templos cristianos no disfrutan de una prerrogativa por lo menos igual, ellos, que son los templos de la religion verdadera, de la cuál la religion mosaica no era más que la figura? Nuestros templos son, en éfecto, más privilegiados que no lo fué el de Jerusalen; porque encierran á Dios no solamente cómo Dios, sinó tambien cómo hombre, es decir, cómo Redentor y mediador. Asi que no es posible expresar todo el honor y todas las ventajas que resultan para nosotros de la permanencia de Dios en las iglesias que le dedicamos. Porque es allí que podemos ir á ofrecer nuestros homenajes, considerandonos cómo los favoritos del monarca de los mundos y de los cielos; allí, que podemos expresarle nuestra ternura, recordando nuestro titulo de hijos del más augusto de los padres. Es tambien allí, al mismo tiempo, que derrama sobre nosotros sus más preciosos favores; es allí, que habla más especialmente á nuestros corazones para guiarlos á la virtud; es allí, que nos instruye por boca de sus ministros, sobre nuestros deberes y sobre nuestros destinos; allí, que él borra nuestros pecados, séa con el agua del Bautismo, séa en el tribunal de la Penitencia; allí, que se inmola, diariamente, en el santo sacrificio de la misa, por nuestra salvacion; allí, que se convierte, todas las veces que queremos, en alimento de nuestras almas, en la santa comunion. Quién, por consiguiente, podria dignamente hablar de estos beneficios y de mil otros parecidos, que Dios nos condece en nuestras iglesias[1]?

---

[1] Si publica lætitiæ signa edimus, cum præclarum et sumptuosum aliquid ædificium ad finem productum est, cur non mahis ob extructam domum Dei? Hebræi post reditum e Babylone, restaurato muro

Pues bien, es para dar solemnemente las gracias á Díos, por lo menos una veces cada año, que la iglesia há instituido la fiesta de la Dedicacion, no abandonemos, pues, un deber tán sagrado; cumplámoslo con grande fervor. Entrémos para esto en los sentimientos del piadoso rey David, que, viendo sin duda en espíritu, nuestros templos y la majestad del supremo Dueño que debia llenarlos con su presencia, exclamaba: *Dios de los éjercitos, cómo estimo vuestros tabernaculos! Mi alma se consume por el ardiente deseo de ver los atríos del Señor... El pajaro encuentra un lugar para descansar y la tortolita hace un nido para colocar allí à sus pequeñuelos. Vuestros altares, Dios de las virtudes, vuestros altares, oh! mi Rey y mi Dios! es el asilo que yo os pido*[1]. Oh! cómo es noble este asilo! cómo es dulce! cómo es saludable! Gracias mil, Señor, por tenernoslo abierto á todas las horas del día. En adelante, puesto que nos citaís allí sín cesar, para recibir nuestros homenajes y bendecirnos, resolverémos frecuentarlo con la mayor asiduidad que podamos.

Jerosolymæ, fecerunt ejus dedicationem solemnem. II. Esdr. XII. Romani festum diem *Septimontium* appellatum, celebrarunt singulis annis, quod eo die septimus mons urbi adjectus, sicque urbs conclusa et perfecta fuerit. Atqui templa urbium complementa et munimina sunt. Est enim templum in primis aula regis nostri, unde *basilica* appellatur, ubi quotidianum et magis favorabilem aditum atque audientiam apud eum habere, ubi ejus iram sacrificiis placare, eique servitium nostrum exhibere possumus. Est nostra curia, ubi Deus voluntatem et directionem pro concione audimus: est nostrum asylum, ad quod in necessitatibus nostris confugiamus, quale Moysi et Aaroni erat tabernaculum, cum populus eos lapidare vellet. Certe in urbium occupatione ad templum omnes confugere solent, ut ibi salutem quærant, quam et plurimi in eo impetrant, etiam ab hostibus. Est commune nostrum balneum, ubi partim per Baptismum, partim per Pœnitentiam abluimur peccatis (Faber, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 5, n. 1).

[1] Ps. CXXXIII, 2, 3. y 4.

II. — *La fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados à Dios.* — No es solamente en los édificios materiales consagrados al culto divino, que Dios se digna habitar entre nosotros; hay en la tierra otros santuarios que le son todavia más agradables, y estos santuarios son los corazones de todos los cristianos, à partir del dia en que han sido consagrados por el Bautismo [1]. Oid la bella doctrina del concilio de Colonia sobre este asunto: « La consagracíon del templo visible, dice, significa la union de Jesucristo con el alma fiél, y con la misma Iglesia. En éfecto, la Iglesía catolica, compuesta de una multitud de piedras vivas, es verdaderamente el templo de Dios. Cada uno de nosotros es tambien el templo de Dios; tenemos dentro de nosotros un altar, sobre el cuál debemos ofrecer á Dios un sacrificio de alabanzas; es de este altar que nuestras oraciones deben élevarse sin cesar hacía el cielo. Es por lo que las ceremonías empleadas en la dedicacion de los templos visibles, deben réalizarse espiritualmente en nuestras almas; de otro modo la dedicacion exterior de los templos nos servirá de poco [1]. »

---

[1] En el principio de los tiempos, cuándo Dios hubo terminado en algunos dias el mundo exterior cuya belleza contemplamos, crió al hombre, rey, centro y resumen de la créacion; siendo el hombre compuesto de un cuerpo y de un alma, ocupa asi el medio entre la créacion puramente material y la créacion puramente espiritual... Hé ahi, hermanos mios, al hombre, héle no todavia un templo, sinó un regio édificio del cuál quiere Dios tomar posesion, dedicarselo y consagrarselo para siempre. Nuestros libros santos nos representan á Jesucristo de pie y humilde delante de un alma y diciendola: « Héme á la puerta esperando y llamando: si alguien oye mi voz y me abre su casa, entraré. Qué actitud extraordinaria la de un Dios criador, de pie delante de una criatura cuyo amor solicita! Dichoso! exclama San Ambrosio, dichoso áquel á cuya puerta llama Jesus... Somos nosotros todos, cristianos, y en valde harémos y desearémos pertenecer prontamente á Dios, y nos apresurarémos á solicitar el primer sacramento por dónde la vida sabrenatural y divina entra en nosotros, siempre Dios nos previene; y cuándo el sacerdote pide á un niño que vá á ser bautizado lo que quiere, ah! Dios lo sabe, Dios há querido de antemano lo que quiere este niño. El niño quiere pertenecer á su Dueño y hacerle la dedicacion de él mismo; de toda éternidad Dios há previsto este deseo y se há anticipado. Oh! hermoso dia el de nuestra dedicacion primera, hermoso dia de nuestro Bautismo, se puede decir en un sentido muy cierto que tu aurora no há brillado en el tiempo, sinó en los cielos éternos! — Qué pasó, pues, en ése dia? Jesus, que no estaba más que en la puerta, entró y se derramó en nuestra alma y la llenó: Jesus, la verdad y la luz... Pero Jesus no estaba solo: segunda Persona de la Trinidad, no se separa del Padre que lo engendra, ni del Espiritu Santo que procede d

Esta doctrína es por otra parte claramente de origen apostolico. El apostol San Pablo, escribiendo á los fiéles de Corinto, les dice en termínos formales: *No sabeis que sois el templo de Dios y que su espiritu reside en vosotros? Si alguno viola el templo de Dios, Dios le perderá. Porque el templo es santo, y es vosotros quiènes sois este templo* [2]. Y en otro lugar: *No sabeis que vuestros miembros son el templo del Espiritu Santo, que está en vosotros* [3]? Todavia repite con mayor fuerza en otro lugar: *Vosotros sois el templo de Dios vino* [4]. Pero los apostoles no eran aqui, más que

---

los dos; en dónde está uno de los tres, es preciso que estén los tres juntos; es por lo que Nuestro Señor nos dice: « Si alguno me ama, irémos á él, mi Padre y nuestro amor que es nuestro Espiritu, y establecerémos en él nuestra residencia. — Y estos dos que acompañan á Jesus en el templo de las almas no están allí cómo simples testigos, sinó que obran con él y se dán cómo él... Oh! dignidad, oh! precio inaudito de nuestras almas despues del Bautismo; ellas son la residencia positiva de Dios, el trono de la Trinidad, un verdadero templo! (*Enciclopedia de la predicacion.* Dedicacion de las iglesias.)

1. Conc. Colon. ann, 1536, cap. 13.

2. I. Cor. III, 16 y 17. — 3. I. Cor. VI, 19.

4. II. Cor. VI, 16. — Quid est gloriosius quam templum Dei fieri? Nonne multo plus quam totius mundi imperatorem? S. Ambrosius refert Theodosius seniorem dixisse, magis se gaudere quod christia-

el éco del Salvador, que habia dicho, hablando á los Judios de su propio cuerpo: *Destruid este templo y yo lo reèdificarè en tres dias*[1].

Los Santos Padres debian, cómo lo han hecho, popularizar esta enseñanza[2], y muchos de ellos tambien hán sacado magnificas

---

nus, quam quod imperator esset. S. Ludovicus IX, Galliarum rex, nullo se alio titulo condecorari optabat, quam si appellaretur Ludovicus Possiacus, quod in eo loco, qui Possiacum appellatur, baptizatus, primam et maximam victoriam de diabolo per Baptismum obtinuisset. Est ergo templi dedicatio anniversaria, quasi dies noster natalis annuus, in quo singulariter lætari, ob secundam nostram nativitatem, debemus, multo magis quam ob primam, qua nati fuimus in peccato ad miserias, uti docet s. Bernardus, serm. 1. de Dedicatione (FABER, loc. cit. n. 3).

[1] Joan. II, 19.

[2] El alma de cada justo es el altar de dónde él hace subir perfumes hacia el cielo, es decir, oraciones formadas por una conciencia pura; de ahi que un apostol haya dicho: *Los perfumes son las oraciones de los santos.* Apoc. v. 8. Las estatuas y los dónes que agradan á Dios, no son las obras de los artistas, sinó las virtudes que su Verbo divino forma dentro de nosotros y por las cuáles imitamos al primero entre todas las criaturas, al modelo de la justicia, de la templanza, de la fortaleza, de la sabiduria y de todas las virtudes. Los que se despojan del pecado y se visten con la gracia, son la imagen del Criador y levantan, en medio de ellos, imagines táles cómo él las quiere. Y cómo entre los escultores y los pintores hay talentos sublimes y consumados, los Fidias y los Polycletos, los Zeuxis y los Apeles, hay tambien entre los cristianos hombres que delinean y trazan tán perfectamente la imagen del supremo Dios, que el Jupiter de Fidias no podria serle comparado. Pero la imagen la más parecida y la más acabada está en nuestro Salvador mismo que dice: *Mi Padre está en mi.* Nuestros templos son de la misma naturaleza que nuestros altares y nuestras estatuas. (*Orig. Cont. Cels.* lib. 8) El templo que mejor conviene á Dios, es nuestro corazon. Qué oblaciones, qué victimas pueden serle más agradables que una conciencia pura, un corazon inocente, una conducta irreprochable! Practicar la justicia, es orar; cultivar la virtud, es sacrificar; abstenerse de toda iniquidad, es hacerse á Dios favorable; salvar á su hermano del peligro que le amena-

lecciones sobre la santidad de vida á que deben aspirar todos los cristianos, para honrar y perfeccionar en ellos el templo de Dios. San Bernardo, en particular, en un sermon sobre la fiesta de este dia, desenvuelve admirablemente estas grandes lecciones, mostrando las relaciones que existen entre la dedícacion de los templos visibles y la de nuestras almas. El édificío material, dice, há sido consagrado al Señor, por la mano del obispo, con un gran numero de ceremonías, de las cuáles las principales son la aspersíon, la inscripcion, la uncion, la iluminacion y la bendicion. Luego, todo esto se cumple en nosotros, de una manera espiritual y mucho más excelente, por la consagracion de nuestras almas, que son los templos vivos y animados del Espiritu Santo. Porque, 1° hán sido lavadas por el agua santa del Bautismo, que las há purificado de todas las manchas del pecado. 2° La ley de Dios há sído al propio tiempo grabada en nuestros corazones por el dedo de Dios, es decir, por el Espiritu Santo, que há extendido en nosotros la divina gracia. 3° Hémos sido ungidos con el oleo espiritual de la gracia, que nos há hecho participes del reino de Jesucristo, y que nos dulcifica de una manera admirable la amargura de la cruz y los rígores de la penitencía. 4° Hémos sido iluminados por una luz dívina que nos há puesto en situacion de édificar al mundo, y de procurar la gloría de Díos con el brillo de nuestras buenas obras. 5° Por ultimo, hémos recibido y todavia recibímos todos los dias estas abundantes bendiciones, que nos harán dignos, si respondemos fiélmente á ellas, de recíbir, al salir de esta vida, la éterna bendicion que nos hará entrar en la construccíon del templo celestial, cuyas primeras píedras vivas son los angeles y los hombres [1] ».

---

za, es ínmolar la mejor de las victimas. Hé aqui la esencia de nuestro culto ; y entre nosotros, el más piadoso, es el más justo. (Minut. Fel Oct.)

[1] Gosselin, *Instruc sobre las fiestas.* La Dédicace. — Festivitas hodierna, fratres, tanto nobis debet esse devotior, quanto familior est. Nam sic nobis est propria, ut necesse sit, vel a nobis eam, vel a nemine celebrari. Nostra est, quia de Ecclesia nostra : magis autem nos-

Deduzcamos de estas reflexíones, con San Cesareo, que habiendo sido consagradas nuestras almas por la mano del mismo Dios, para

tra, quia de nobis ipsis... Qui enim lapides isti potuerunt sanctitatem habere, ut eorum solemnia celebremus? Habent utique sanctitatem, sed propter corpora vestra. An vero corpora vestra sancta esse quis dubitet, quæ templum Sancti Spiritus sunt, ut sciat unusquisque possidere vas suum in sanctificatione? Itaque sanctæ sunt animæ propter inhabitantem spiritum Dei in vobis; sancta sunt corpora propter animas: sancta est etiam propter corpora domus (S. BERN. *Serm.* 1 *in Dedic. Eccles.* n. 1.). — In nobis proinde spiritualiter impleri necesse est, quæ in parietibus visibiliter præcesserunt. Et si vultis scire hæc utique sunt : aspersio, inscriptio, inunctio, illuminatio, benedictio. Hæc quidem in hac visibili domo fecere pontifices, hæc *Christus assistens Pontifex futurorum bonorum*, Hebr. IX. 11. invisibiliter quotidie operatur in nobis. Primo siquidem aspergit nos hyssopo, ut mundemur, lavemur, dealbemur... Lavat, inquam, nos in confessione, lavat nos lacrymarum imbre, lavat sudore pœnitentiæ: magis autem lavat nos aqua illa pretiosissima, quæ de fonte pietatis, id est, ab ejus latere, emanavit... Non solum autem, sed inscribit *digito Dei, in quo ejiciebat dæmonia*, Luc. XI. 20, haud dubium quin in Spiritu Sancto. Inscribit, inquam, legem suam non jam in lapide, sed *in tabulis cordis carnalibus*, II. Cor. III. 3, propheticam implens promissionem, qua se pollicitus est ablaturum *cor lapideum, et carneum cor*, Ezech. XI. 19, esse daturum, id est, non durum, non obstinatum, non Judaicum, sed pium, sed mansuetum, sed tractabile, sed devotum (Id. *ibid.* n. 4). — Unde necesse est ut unctio spiritualis gratiæ adjuvet infirmitatem nostram, observantiarum istarum et multimodæ pœnitentiæ cruces, devotionis suæ gratia liniens: quia nec est sine cruce sequi Christum; et sine unctione crucis asperitatem ferre quis posset? Hinc est quod multi abominantur et fugiunt pœnitentiam, crucem quidem videntes, sed non etiam unctionem... At postquam unctio gratiæ hujus præcesserit, jam *lucernam suam Christus non ponit sub modio, sed super candelabrum.* Luc. XI. 33. Quia tempus est *ut luceat lux nostra coram hominibus, et videant opera nostra bona, et glorificent Patrem nostrum qui in cœlis est.* Matth. V. 16. (Id. *ibid.* n. 5.) — Jam vero benedictionem quidem exspectamus in fine, quando aperiet *manum suam, et implebit omne ani-*

ser sus templos vivos, debemos aplicarnos sin descanso, á alejar de estos templos espirituales todo lo que pudiéra herir los ojos de su

mal benedictione. Ps. CXLIV. 16... Nam in quatuor præmissis merita constant, in benedictione sunt præmia. In benedictione tota complebitur gratia sanctificationis, quando jam in domum transibimus non manufactam æternam in cœlis. Ipsa est quæ construitur vivis ex lapidibus, angelis scilicet et hominibus. Simul enim ædificatio et dedicatio ipsa complebitur. Disjuncta nimirum ligna et lapides domum non faciunt, nec in eis habitare quis potest; sola vero cunjunctio domum facit. Sic cœlestium spirituum perfecta unitas, sine ulla sibi divisione connexa integram et congruam Deo reddit habitationem, quam ineffabiliter beatificat inabitans gloria majestatis (Id. *ibid.* n. 6). — Verum quia cohærere quidem sibi domum illam et perfecte connexam esse jam diximus, superest ut juncturam et connexionem ipsam aliquatenus exprimamus. Legimus in Isaia: *Glutino bonum est.* Isai. XLI. 7. Duplici igitur sibi cohærent lapides illi glutino; cognitionis plenæ, et perfectæ dilectionis. Tanto siquidem majori ad se invicem dilectione copulantur, quanto ipsi charitati, quæ Deus est, viciniores assistunt (Id. *ibid.* n. 7). — Quoniam ad dedicationem præsentis basilicæ hodie devote convenistis, oportet ut, quod in his sanctis manufactis fieri videtis, totum impletum esse in vobis cognoscatis. Primo enim manibus patrinorum ad Ecclesiam fuistis allati, et sacerdotibus vel exorcistis ad catechizandum oblati. Qui dum vos catechizarent, dum Christi legibus initiarent, de massa antiqua prævaricatione corrupta præcidebant: et ipsa fidei professio et pravorum morum abrenuntiatio, quæ a vobis exigebatur, interiorem parturiebat in vobis novitatem, qua Christi imaginem de cœlo portaretis, renati per gratiam, sicut *antea portaveratis imaginem terreni* parentis, I. Cor. XV. 49. ex eo geniti per naturam. His documentis instructi accessistis ad aquam, et fonte salutis abluti estis, ubi secundum Apostolum per trinam mersionem *Christo consepulti estis;* Rom. VI. 4; ut quemadmodum ipse semel carne est mortuus, *et resurgens ex mortuis, jam non moritur:* Ibid. 9; ita vos a peccatis abluti et prima resurrectione regenerati, morti animæ, id est, peccato, subjiciamini. Deinde oleo sancto uncti fuistis in capite, ut charitas, quæ per Spiritum Sanctum datur, semper abundet in corde... Accepistis etiam oleum sanctum in pectore, ut vigeret in corde vestro divína Majestad, y adornarlos con todas las virtudes que le son agradables; en una palabra, que debemos tener cuidadosamente cerrado el templo de nuestra alma al demonio, y unicamente abierto

sapientia. Accepistis et in humero dextro, et in exercitiis bonorum operum indeficiens servetur patientia... Quia vero in humeris vigor constat portandi oneris, hujus partis unctione Christi athletæ dedicati estis, ut sciatis vos ad certamen esse vocatos, et per totum vitæ vestræ curriculum contra antiquum hostem publicis et privatis congressionibus esse pugnaturos. Data est vobis ad ultimum vestis candida, caput et membra cooperiens, quæ candore suo figuram præferebat acceptæ novitatis et spem futuræ immortalitatis, ad quam de spe ad speciem venietis, si cum veste candida, id est, vitæ innocentia ad nuptias Regis intraveritis. His ergo sacramentis initiati et confirmati, facti estis templum Dei vivi fundati in fide, superædificati in charitate, cumulati spe de promissa æternitate. — Lapides qui ad hanc fabricam ædificandam comportati sunt, aut de montibus sunt præcisi, aut de locis subterraneis eruti, aut de agris collecti. Adhibita est dehinc cæmentariorum manus, quæ tundente frequenter ferro, superjecta regula, scrupulositatem et informitatem lapidum complanaret, et ad debitam quadraturam, qua majores minoribus in paritate comparari possent artis suæ disciplina perduceret. Videmus hoc in sancto Dei templo spiritualiter impleta, cum vos de omni genere hominum, sublimium, humilium, mediocrium ad audiendum verbum vitæ convenistis, et cœlestis disciplinæ dolabro fortitudinem veteris vitæ deponere voluistis, ut in Dei beneficio tanquam perpoliti lapides ordinari possetis, ubi jam non aspernaretur nobilis ignobilem, dives pauperem, quem cognoseret secum in cœlis eumdem habere Patrem. Addita est etiam complanatis lapidibus, cum in parietibus ad ordinem unius lineæ collocarentur, sicut nostris, cæmenti glutinosa tenacitas, quæ lapides invicem constringeret, et ab imposito sibi ordine separari non permitteret... et hoc in templo non manufacto fieri videmus, cum eos quos congregavit fidei unitas, ligat indissolubilis charitas: ne indignetur major de prælatione minoris, ne conqueratur major de correptione minoris. Cum dicat Apostolus: *Invicem onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.* Galat. VI. 2. Ipsum templum primum suo modo et suo ordine baptizamus (Ivon. Carnotens. episc. *serm. 4 de sacramentis Dedicationis.*)

á Jesucristo, digno solamente de habitar y de reinar cómo dueño absoluto [1]. »

---

[1] Gosselin, loc. cit. — S. Cæs. serm. 229, *in Dedic.* — Quam diligentissime curemus, ne polluamus peccatis, maxime carnalibus, impudicitia et ingluvie, corpora nostra : *Si quis enim templum Dei violaverit, disperdet illum Deus,* ait apostolus. Quot exemplis ostendere possem gravissime punitos, qui templum materiale polluerunt! Nonne filii Heli, quod cum mulieribus in vestibulo templi peccarent, ambo in prælio uno die occisi sunt? I. Reg. II. Nonne Antiochus, qui templis abutebatur ad stabula equorum, vermibus corrosus miserere periit? II. Mach. IX. Quid ergo meretur is, qui spirituale templum violat; et quidem alienum? (*Non enim estis vestri, sed empti estis pretio magno,* ait Apostolus, I. Cor. VI); et paulo ante : *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? absit.* Pejus id est, quam si e templo faceres sphæristerium aut tabernam, vel etiam cloacam. Denique, quia templa Dei sumus, non tam exterius quam interius nos ornare debemus. Templa idolorum foris nitida et speciosa erant, intus horrida et obscura, nonnisi unum tripodem vel turpem simiam, canem aut catum in altari sedentem monstrabant, quales multi nunc christiani, foris ornati, intus fœdi. Non sint hujusmodi templa Dei et pii christiani : *Omnis gloria filiæ regis ab intus,* dicitur Psalm. XLIV (FABER, loc. cit. n. 3). *A qué nos obliga el honor que tenemos de ser los templos de Dios.* 1° Lo primero para levantar un édificio es cortar y preparar las piedras. Del mismo modo, para que un alma séa digna de entrar en la construccion del templo de Dios, es preciso que el cincel y el martillo de la mortificacion la hayan quitado todas las asperezas del caracter y todas las desigualdades de la voluntad. Quién no quiera sufrir este martillo y este cincel será rechazado por el divino arquitecto. Si, por el contrario, nos dejamos preparar sin murmurar, tendrémos un puesto de honor en el templo de Dios. *Hymn. Dedic.* Es lo que nos representa lo que se há referido del templo de Salomon, en cuya construccion no se oyó un martillazo, porque las piedras, antes de ser llevadas al lugar del édificio, habian sido tán perfectamente cortadas que no habia más que colocarlas en su sitio. — 2° Las piedras una vez bien cortadas y preparadas, es necesario juntarlas y coórdinarlas reunidas, en una exacta proporcion de cada parte con el todo. Es la caridad que, en el

— Que si hemos tenido la desgracia de profanarle con el culto idolatrico de nuestras pasiones, apresurémosnos á purificarlo con la penitencia y á entregarlo al verdadero Dios[1].

---

templo de Dios, obra esta uncion perfecta y esta bella armonia en el conjunto del cuál habla el Apostol. Efes. IV, 15 y 18. — 3º En un templo todo debe ser puro y santo. Ps. XCII, 5. Es asi cómo en nuestra alma, verdadero templo de Dios,todo lo que no sea puro y santo es una profanacion. I. Cor. III, 17. Nuestros mismos cuerpos deben ser puros cómo el cielo, y tener en una carne de pecado algo que no séa de ella, dice San Agustin. — 4º Un templo es un lugar de oracion. No debe permitirse ni disipacion, ni nada profano, ni pensamientos inutiles, ni divagaciones de la imaginacion, sinó preferentemente ocuparse de Dios, de sus perfecciones, de sus alabanzas y de su amor. Asi debe ser en nuestra alma. Puesto que ella es un templo, precisa recogerse, orar, adorar y amar, dar gracias, pedir y escuchar á Dios que habla cuándo se le escucha. Santa Teresa nos enseña que debió á la inteligencia y comprension de esta verdad sus progresos en la perfeccion, y la felicidad que sintió llevando una vida recogida en Dios. (Hamon. *Medit.* Fiesta de Dedicac. 2. medit.)

[1] San Agustin nos há dado una hermosa idea de este recogimiento interno, cuando dice, serm. 163, que debemos renovarnos cómo un templo viejo y ruinoso que hubiéra servido antiguamente á los idolos, y que se quisiéra consagrar al verdadero Dios. Lo que San Agustin há dicho incidentalmente, pretendo, si Dios me lo permite, profundizarlo hoy, y hacerlo el asunto de mi discurso. — Para la renovacion de este templo, habria que hacer tres cosas. Precisaria, ante todo, no solamente échar abajo todos los idolos, sinó abolir todas las señales del culto profano; en segundo lugar, seria necesario santificarlo, y hacer la dedicacion por alguna ceremonia misteriosa, por la cuál fuése consagrado á un mejor uso; y por ultimo, cómo hémos supuesto que está ruinoso y caduco, seria necesario sostener con cuidado sus movedizas construcciones, y visitarle con frecuencia para hacer en él las reparaciones necesarias; para que el misterio de Dios se celebre decentemente, y con una religiosa reverencia. Corazon humano, viejo templo de idolos, que queremos renovar hoy para consagrarle á nuestro Dios, tu hás sido profanado por el culto inmundo de las falsas divinidades,

III. — *Finalmente, la fiesta de la Dedicacion há sido instituida para llevar nuestros pensamientos hacia el templo celestial, cuyas piedras vivas son los élegidos.* — Ademas de la relacion que hay entre los templos materiales y el alma de los cristianos, segun acabamos de ver, hay otra no menos admirable, entre estos templos y el édificio espiritual que debe estar dedicado en el cielo, édificio por el cual se entiende la reunion de los santos en la gloria, y que se llama unas veces Iglesia triunfante, otras Jerusalen celestial, y tambien la ciudad de Dios.

Hé aqui esta relacion. — Antes que un edificio material séa construido, cada piedra es élegida por un arquitecto y cortada por su orden. Luego cada una es puesta en su sitio. La union de todas estas piedras forma el édificio que el Obispo consagra, y el mismo Obispo coloca la primera piedra con mucha solemnidad. Hé aqui la figura.

Véamos la explicacion. Los hombres son piedras vivas del édificio espiritual; Dios es el arquitecto. Si Dios tratára á estas piedras cómo ellas merecen, ninguna seria élegida para este édificio; porque todas son indignas de este favor, á causa del estado á que las há reducido el pecado. Dios abandona las unas con justicia á esta corrupcion voluntaria, á la que se hán entregado; élige las

tántas pasiones, tántos idolos cómo hás adorado: es necesario borrar todos los vestigios vergonzosos; estando santamente purgado de todas estas señales vergonzosas, consagrarémos todos tus pensamientos aplicandolos en adelante á un más bello culto, que será el culto de Dios: pero cómo eres un édificio antiguo é imperfecto, que la vejez del primer hombre está unida à los muros; te visitarémos con cuidado para sostenerte y reformar todos los dias tu vejez caduca y ruinosa; y aun acrecentarte hasta que la mano de tu arquitecto te dé por fin en el cielo la ultima perfeccion. Hé aqui, tres cosas importantes á que nos obliga la renovacion interna que os predico; es necesario límpiar el templo, luego consagrarlo, y por ultimo, conservarlo, sostenerlo y repararlo todos los dias; es lo que constituirá el objeto de este discurso. (Bossuet. *Terc. serm. para el dia de Pascuas.*)

otras por misericordia, para componer su édificio. Prepara éstas piedras en la tierra por los sacramentos, las predicaciones, las gracias y por las afliciones. Todo esto forma y dispone estas piedras vivas, élegidas para el édificio del cielo. Jesucristo es la piedra angular y fundamental, sobre la cuál las otras están apoyadas. La caridad es lo que une á estas piedras vivas. Como la caridad comienza en la tierra, el édificio espiritual tambien principia á formarse en ella. Pero no será más que en el cielo, y á la fin del mundo, que estas piedras tendrán entre si una unión completa; porque la caridad no será perfecta más que en el cielo; 2° no será más que á la fin del mundo que todas las piedras vivas de este édificio estarán reunidas. Hasta entonces, muchisimas permanecerán dispersadas. — A la fin del mundo será cuando estando colocada cada piedra en el sitio que le habrá sido designado por el Arquitecto, se unirán entre si para siempre. — Entonces Jesucristo, representado por el Obispo, hará la dedicacion del édificio, que subsistirá siempre, y no vivirá más que para Dios. Es decir, que Jesucristo, cómo dice San Pablo, *presentará su Iglesia á Dios, pura y sin mancha*[1], para estar unida para siempre á él, y ocuparse durante toda la éternidad de la grandeza y de las misericordias del Todopoderoso[2]. »

Quereis tambien oir al dulce San Bernardo en este asunto? Hablando de esta « casa que no está hecha por la mano de los hombres, sinó que es éterna y en los cielos..... construida con piedras vivas, es decir, con los angeles y los hombres, porque la construccion y la dedicacion se harán al mismo tiempo, » hé aqui en que terminos se expresa: « Las vigas y las piedras que no están unidas, dice, no pueden hacer una casa, y nadie puede habitar en medio de estos materiales, no hay más que su reunion que haga la casa. — Es asi cómo la union perfecta de los espiritus celestes, aproximados los unos á los otros sin ningun intervalo que los separe, forma, para Dios, una morada completa y conveniente, que la residencia de la gloriosa majestad de Dios llena de una inéfable dicha. Qué es lo que poseeria tán perfectamente todos los secretos de los reyes, sus pensamientos y sus palabras, cómo las maderas y las piedras de sus palacios, si estuvieran dotados de inteligencia? Así, las piedras vivas y razonables del real palacio de los cielos asisten á los consejos de Dios, conocen los misterios de la Trinidad, y oyen las palabras inéfables que no es dable al hombre reproducir. *Dichosos los què habitan en vuestra casa, Señor, ellos os alabarán en los siglos dè los siglos*[1]; porque más ven, comprenden y conocen, más tambien ellos aman, alaban y admiran. — Hé dicho que esta casa está perfectamente unida en todas sus partes, y los que materiales están estrechamente aproximados. No me queda más que explicaros loque entiendo por esta union y esta aproximacion. Leemos en el profeta Isaias: *El cimiento es bueno*[2]*;* es doble, porque las piedras del édificio están señaladas, al mismo tiempo, por un entero y pleno conocimiento y por una caridad perfecta. Están ellas tánto más estrechamente unidas entre si, cuánto que están aproximadas por la caridad que no es más que Dios. No hay sospecha bastante fuerte para separar las unas de las otras, porque las luces penetrantes de la verdad no permiten que lo que existe en la una esté oculto para las otras. Además, còmo que *cualquiera que permanece unido á Dios no forma más que uno solo y mismo espiritu con él*[3], no se podria dudar que los espiritus bienaventurados que están perfectamente unidos á él, no penetren igualmente todas las cosas con él y en él. Si deseais llegar á esta casa, que vuestra alma suspire cerca de los tabernaculos del Señor, y caiga desfallecida por la fuerza de estos deseos[4], segun estas palabras del profeta: *No hé pedido más que una cosa al Señor y no deseo nada más, el habitar en su casa todos los dias de mi vida*[5].

---

[1] Efes. v, 27.

[2] Catecis. de Montpellier, p. 2, sec. 4, c. 2.

---

[1] Ps. lxxxiii, 5.

[2] Is. xli, 7. — [3] I. Cor. vi. 17.

[4] Ps. lxxxiii, 1.

[5] Ps. xxvi, 4. — S. Bern. *serm.* 1 *in dedic. Eccles.* — Superædificati

Conclusion. — Tàles son, cristianos, los tres príncipales motivos por los cuàles la fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida, á saber: en primer lugar, para dar gracias á Dios por ha-

super fundamentum apostolorum, et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu: in quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. In quo et vos coædificamini in habitaculum Dei in spiritu (Ephes. II, 20-22). — Celebritas hujus congregationis, dedicatio est domus orationis. Domus ergo nostrarum orationum ista est, domus Dei nos ipsi. Si domus Dei nos ipsi, nos in hoc sæculo ædificamur, ut in fine seculi dedicemur. Ædificium, immo ædificatio habet laborem, dedicatio exsultationem. Quod hic fiebat, quando ista surgebant, hoc fit modo cum congregantur credentes in Christum. Credendo enim quasi de silvis et montibus ligna et lapides præciduntur: cum vero catechizantur, baptizantur, formantur, tanquam inter manus fabrorum et opificum dolantur, collineantur, complanantur. Verumtamen domum Domini non faciunt, nisi quando charitate compaginantur. Ligna ista et lapides si non sibi certo ordine cohærerent, si non se pacifice innecterent, si non se invicem cohærendo sibi, quodam modo amarent: nemo huc intraret (S. Aug. *serm.* 336, alias *de temp.* c. 1, n. 1.) — *Existimemus nos mortuos esse peccato, vivere autem Deo, in Christo* Jesu *Domino nostro.* Rom. VI. 11. Ergo in illo cantamus, in illo dedicati sumus. Quo enim caput præcessit, et membra secutura speramus. *Spe enim salvi facti sumus: spes autem quæ videtur, non est spes; quod enim videt quis, quid sperat? si autem quod non videmus speramus, per patientiam expectamus,* Rom. VIII. 24 et 25., per patientiam ædificamur (Id. *ibid.* c. 5, n. 5.). — Ergo dum novam constructionem sanctæ hujus ecclesiæ libenter attendimus, quam divino nomini hodie dedicamus, invenimus a nobis deberi et Deo nostro maximam laudem... Quod hic factum corporaliter videmus in parietibus, spiritualiter fiat in mentibus; et quod hic perfectum cernimus in lapidibus et lignis, hoc ædificante gratia Dei perficiatur in corporibus vestris. Principaliter ergo gratias agamus Domino Deo nostro, a quo *est omne datum optimum et omne donum perfectum,* Jac. I. 17; et ejus bonitatem tota cordis alacritate laudemus, quoniam ad construendam istam domum orationis fidelium suorum visitavit animum, excitavit affectum, surrogavit auxilium... Hanc enim ecclesiam, quam fecit nomini berse élegido una estancia entre nosotros; en segundo lugar, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios, y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensa-

construi, fecit etiam sanctorum martyrum reliquiis amplius honorari (Id. *ibid.* c. 6. n. 6). — Ista ædificia, quæ congregandis, religiosis cœtibus extruuntur, cum oculo carnis inspexerit, laudat interius quod cernit exterius, et visibili accipit lumine, ad quod gaudeat invisibili veritate... Retribuet ergo Dominus fidelibus suis tam pie, tam hilariter, tam devote ista operantibus, ut eos quoque ipsos in suæ fabricæ constructione componat, quo currunt lapides vivi, fide formati, spe solidati, charitate compacti. Ubi sapiens ille architectus Apostōlus fundamentum posuit Christum Jesum summum *ipsum lapidem angularem*, I. Cor. III. 10., *ab hominibus quidem reprobatum, a Deo autem electum et honorificatum.* I. Petr. II. 4. Huic adhærendo pacamur; huic incumbendo firmamur. Simul enim est fundamentalis, quia ipse nos regit; et angularis, quia ipse conjungit. Ipsa est petra, super quam vir sapiens ædificans domum suam, Matth. VII. 24, contra omnes hujus seculi tentationes tutissimus perseverat: nec pluvia irruente labitur, nec flumine inundante subvertitur, nec ventis flantibus commovetur. *Ipse est et pax nostra, qui fecit utraque unum.* Ephes. II. 14. Id. *serm.* 337, al. 16, *in Dedic. Eccles.* 2, c. 1, n. 1). — Itaque sicut hoc ædificium visibile factum est nobis corporaliter congregandis; ita illud ædificium, quod nos ipsi sumus, Deo spiritualiter habitaculo construitur. *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* I. Cor. III. 17. Sicut hoc terrenis molibus construimus, sic illud bene compositis moribus erigamus. Hoc enim nunc visitantibus nobis, illud in fine sæculi Domino veniente dedicabitur, quando *corruptibile hoc* nostrum *induet incorruptionem, et mortale hoc* nostrum *induet immortalitatem;* I. Cor. XV. 53; quia *corpus humilitatis nostræ conformabit corpori gloriæ suæ.* Philip. III. 21... Cum ædificamur, gemit ei humilitas nostra; cum autem dedicabimur, cantabit ei gloria nostra: quia in ædificatione labor est, in dedicatione lætitia. Dum cæduntur de montibus lapides, et ligna de silvis, dum formantur, dolantur, coaptantur; labor et cura est: cum autem perfecti ædificii dedicatio celebratur, gaudium et securitas laboribus curisque succedunt. Sic etiam ædificatio spiritalis, cujus habitator Deus, non ad tempus, sed in æternum erit, dum ex infideli vita mientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas. Meditémos estos motivos, cristianos, y penetrémosnos de los sentimientos que están destinados hacer nacer en nuestros corazones. Testimoniémos á Dios nuestro reconocimiento por haber fijado su residencia en este lugar, habitar en nosotros mismos cómo en un santuarío, y destinarnos á ser en el cielo las piedras vivas de su templo éterno; pidámosle perdon por haber demasiado

homines segregantur ad fidem, dum quidquid in eis non bonum atque perversum est, amputatur et cæditur, dum fiunt aptæ, pacificæ, piæque juncturæ; quantæ tentationes timentur, quantæ tribulationes sustinentur? Cum vero advenerit dies dedicationis domus æternæ, cum dicetur nobis: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab initio mundi*, Matth. xxv. 34, quæ illa exsultatio, quæ securitas erit? (Id. *ibid.* c. 2, n. 2). — Eia ergo, Fratres... *Quæ sursum sunt capite, non quæ super terram.* Coloss. III. 2. Ideo enim et Christus fundamentum nostrum ibi positus est, ut sursum versus ædificemur. Sicut enim terrenis molibus construendis, quarum gravia corpora non utique nisi ad ima devergunt, in imo ponitur fundamentum: sic nobis e contrario sursum est positus lapis ille fundamentalis, ut sursum nos rapiat etiam pondere charitatis... *Et tanquam lapides vivi coædificamini in templum Dei.* I. Petr. II. 5. Tanquam ligna imputribilia de vobis ipsis facite domum Dei. Conquadramini, dolamini, in laboribus, in necessitatibus, in vigiliis, in negotiis, ad omne opus bonum paramini, ut in æterna vita velut compage societatis angelorum requiescere mereamini (Id. *ibid.* c. 4, n. 4.) — Nunc tamen si bonum temporale opus vestrum, ut æterna sit merces vestra. Nunc fidei speique domum spiritali dilectione construite in omni opere bono... Fundamenta ergo in cordibus vestris apostolica et prophetica monita jacite; humilitatem vestram sicut pavimentum sine offensione prosternite; salutarem in vestro corde doctrinam orationibus et sermonibus tanquam firmis parietibus communite; divinis eos testimoniis tanquam luminaribus illustrate; infirmos sicut columnæ sufferte; inopes sicut tecta protegite; ut Dominus Deus noster pro temporalibus bonis æterna restituat, et vos in æternum perfectos dedicatosque possideat (Id. *ibid.* c. 5, n. 5).

frecuentemente desconocido táles beneficios, y habernos mostrado indignos por nuestras irreverencias y profanaciones; y por ultimo, tomémos la firme resolucion de frecuentar piadosamente la Iglesia, para poder más seguramente purificar y adornar el santuario de nuestros corazones, á fin de hacernos dignos de entrar todos en la construccion del templo éterno de Dios[1]. Asi séa.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé à Jesus. — II. Se es visto por Jesus. — III. Se es atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion.

En este dia en que la Iglesia celebra la fiesta de sus templos, no podia, para obligarnos á frecuentarlos, proponernos un éjemplo más saludable que el de Zaqueo subiendose à un arbol para ver pasar á Jesus, segun el relato del Evangelio, cuya lectura acabo de haceros. Del mismo modo que Zaqueo, subiendose á este arbol, vé á Jesus y es visto por él, de igual manera es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y por fin, réaliza su salvacion; así cualquiera que frecuenta las iglesias vé tambien á

---

[1] Quid agendum in hoc festo ex mente Ecclesiæ? R. 1° Cogitandum quanta debeatur reverentia templis quibus Deus ipse adest. 2° Adeoque diligendus decor domus Dei, et ejus exteriori ornamento libenter providendum. 3° Cum sit ecclesia consecrata specialiter in domum orationis, orationes ibi fundendæ libentius et frequentius. 4° Videndum ne violetur templum Dei quod nos sumus. 5° Orandus Deus ut det nobis misericorditer locum in ædificio cœlesti, et interea hic urat, hic secet, modo parcat et in æternum parcat (Pouget, *Instit. cap.* p. 2, sect. 4, c. 2, § 25).

Jesus, es visto por él, es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y consigue su salvacion. Táles son las ventajas que se encuentra en la frecuentacion de las iglesias, y que van hacer el motivo de esta platica[1].

I. — *Sé vè á Jesus.* — Quizás Zaqueo habria podido, sín subirse al arbol que bordeaba el camino,entrever á Jesus à traves de la apretada muchedumbre que le separaba del divino Maestro; pero seguramente no le habria visto más que de una manera muy fugitiva y muy imperfecta. Mientras que subiendose sobre este arbol, há podido considerarle y contemplarle á su placer, y distinguír perfectamente todas las facciones caracteristicas de su persona. Asi nos pasa á nosotros mismos. Ciertamente, Dios es visible en todas partes, en la yerba que pisamos bajo nuestros pies,asi cómo tambien en los astros que centellean encíma de nuestras cabezas; pero no está en parte alguna còmo en nuestras iglesias, que son su residencia propia aqui bajo [1]. Allí, éfectivamente, vemos á Jesus en todos los misterios de su vida y de su pasíon, no solamente en el santo sacrificio de la misa, que es la representacíon mistica, sinó tambien en las instrucciones que son dirigidas á los fiéles, y en las cuáles se aprende lo que es Jesus, lo que há hecho y lo que há sufrido, lo que há enseñado y lo que há mandado. La iglesia es, por consiguiente, en cierto modo la escuela del cristiano, fuera de la cuál no se aprende más que poco ó nada. Lo mismo sucedia bajo la antigua ley ; y es porque la Santisima Virgen y el profeta Samuel habian sido éducados en el templo, que tuvieron sobre las cosas divinas luces tán admirables. Mientras que Zaqueo permanece en medio de la muchedumbre, no vé á Jesus, aunque esté cerca de él ; pero, desde que se separa y se levanta por encíma de ella,al momento apercibe al divino Maestro. De igual manera, mientras permanecemos en medio de la multitud de los negocios temporales y de los cuidados, ápenas vémos á Jesus, aun cuándo leamos su vida y su doctrina ; pero en la iglesia, él se nos aparece en todo su brillo y en toda su majestad. Ciertamente, San Antonio habia muy évidentemente leido ú oido más de una vez esta palabra del Evangelio : *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y dálo á los pobres* ; sin embargo, no fué más que despues de haberlo oido en una iglesia, cuándo abrazó la vida perfecta[1].

---

[1] Esta instruccion es imitada y frecuentemente tambien traducida libremente de Faber, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. XI. — *Ascendit in arboremsycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus.* Luc. XIX, 4. Felix prorsus, nobilis et salutaris arbor sycomorus illa fuitZachæo nostro in quam conscendit: siquidem in ea Dominum vidit; in ea a Domino visus est oculo dilectionis; in ea exauditus est juxta desiderium suum, ut Dominum cognosceret, quis esset; in ea multos fructus pœnitentiæ invenit, compunctionis et remissionis peccatorum; per eam denique salutem acquisivit, et ex peccatore vir sanctus evasit, quia salus domui ejus facta est. Unde existimo Zachæum, quoties postea sycomorum illam præteriens intuebatur, toties illi gratias egisse ac dixisse: O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor, quæ mihi Salvatorem ostendisti, quæ me Deo ostendisti, quæ desiderium meum explevisti, quæ conversationem meam procurasti, et fructus pœnitentiæ mihi obtulisti, quæ salutem mihi dedisti! O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor! Et quis, o christiani, si talem sciremus arborem, quam tanto nostro fructu conscendere possemus, non totis viribus ad eam festinaret, et cum Zachæo percurrens irreperet? Sane si in terra sancta adeoque in media Turcia arbor hæc vel similis adhuc extaret, merito eam omnes quærere et conscendere deberemus. Numquid superest igitur ejusmodi arborum aliqua? Imo vero, et quidem multa millia per totum orbem christianorum dispersa, et ubique passim obvia. Talia enim sunt Deo dicata templa, in quibus Christus transire quotidie cernitur in missæ sacrificio, quæ si fervore simili, et quidem frequenter adiremus, non dissimiles fructus inde caperemus (Faber, loc. cit.).

---

[1] In sycomoro Christum vidit Zachæus et cum eo multa alia, quæ prius nunquam. Vidit enim inanitatem terrestrium bonorum, dum ea mox contemnere et erogare cœpit: vidit præstantiam cœlestium, quæ desideravit: ad eum modum, quo quis alius ascendens, quæ supra sunt, majora esse conspicit, quæ in terra sunt minora. Similiter etiam in templo Deum et cœlestia videmus, multo clarius, quam aliis in locis. (Faber. loc. cit. — Sín duda, cómo consecuencia de su ínmensidad, Dios está presente en todas partes, en el cielo, en la tierra, en los lugares ínferiores, dentro de nosotros mismos, segun esta palabra que escribia San Pablo bajo el peso de esta verdad: *Tenemos en él el ser, el movimiento, la vida,* Act. xviii, 28, y segun estas palabras de David proclamando el dogma de la presencia de Dios en toda criatura: Adonde iré lejos de vuestro espiritu? Adonde huiré lejos de vuestro rostro? Si subo al cielo alli estais, si bajo á los lugares inferiores, os encuentro allí, si extiendo mis alas desde la mañana, y *que vaya habitar en las extremidades de la tierra, vuestra mano me conducirá y vuestra derecha me tendrá alli. Héme dicho: Quizás las tinieblas me ocultarán, pero la misma noche es completamente luminosa para descubrirme, porque las tinieblas no son oscuras para vos, y la noche os es tán clara cómo el dia, sus tinieblas son para vos cómo la luz.* Ps. cxxxviii, 7-12. Pero habiendose encarnado el Verbo, habiendo tomado Dios cuerpo y fisonomia en el Cristo, no está solamente presente en el mundo con una presencia sustancial por su divinidad, está tambien presente en el templo de una manera sensible y corporal por su humanidad, en virtud de esta palabra sacramental: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre.* Es en un sentido más profundo que el sentido filosofico que nos es permitido decir: El templo es la casa de Dios, puesto que es el domicilio del

II. — *En la iglesia se es visto por Jesus.* — De todos los que ro-

---

Verbo hecho carne, fisicamente presente. (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 7, n. 1).

[1] In templo vidimus divinorum bonorum præstantiam, cum enim templi splendorem et ornatum intuemur, sacerdotum paramenta, ordinem ministerii, majestatem cæremoniarum ; cum audimus musicæ suavitatem, odorem thuris percipimus, in contemplationem cœlestium bonorum venimus, et despicere terrena incipimus ac cogitare : Si domus Dei terrena tanto spendore decoratur, quid erit in domo ejus cœlesti : ac propterea templum Salomonis adeo splendide ædificatum erat, et postea templa christianorum, ut hinc in cognitionem amorem cœlestis templi raperemur, terrenaque vilipenderemus. Sic enim David posthabita regia sua cedrina, et regiis deliciis, dixit, Psal. XXVI : *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini om-*

deaban y seguian al Salvador, atravesando la ciudad de Jericó, no se há dicho de ninguno, si no es de Zaqueo, que Jesus le vió, lo que es necesarío entender con una mirada de delectacíon y de gracia. Y porqué Jesus le dirigió una mirada semejante? Evidentemente, porque se habia colocado por encíma de la multitud, y ofrecido asi de una manera particular á sus ojos. De una manera semejante, el que frecuenta habitual y piadosamente las iglesias, merece que Dios le contemple con una mirada de amor y de proteccíon, con esta mírada paternal que dirigió al hijo prodigo su padre, con la que San Pedro, despues de haberle negado tres veces, fué mirado por su divino Maestro, con la mísma mirada que el herido de Jericó mostró su reconocimiento al buen Samaritano. Nada por otra parte más natural. Porque cuándo frecuentamos con fé las iglesias, mostramos que somos, no solamente los servidores fiéles, sinó tambien los hijos afectuosos de Dios; desde entonces, qué hay de asombroso que Dios nos ame con una ternura particular, que nos proteja con una solicitud especial,en una palabra, que nos trate cómo á sus amadisímos hijos? Cuándo Booz supo que Ruth iba todos los dias á su campo á recoger espigas, nó la llamó hija suya, y no dió ordenes para que se la tratáse con benévolencia,y que se dejáse caer algunas para que pudiése ella espigar más abundantemente? Y Dios seria menos genéroso con aquellos de sus hijos que ván diariamente á adorarle en sus templos?

Se puede suponer, por otra parte, que las iglesias cristianas séan á los ojos de Dios, inferiores al templo de Salomon? No ciertamente, y ellas son, por el contrario, tánto más superiores cuánto la realidad lo es á la ímagen. Pues bien,hé aquí lo que Dios decia de este templo: *Mis ojos y mi corazon estarán todos los dias en este lugar*[1], para recibir los homenajes que se irá á ofrecerme, y atender á los ruegos que se vendrà á dirigirme. Y si el templo

---

nibus diebus vitæ meæ: ut videam voluptatem Domini et visitem templum ejus (Faber, loc. cit. n. 1).

[1] III. Reg. IX, 3.

de Salomon, que era el templo de la ley de temor, estaba favorecido hasta este punto, nuestras iglesias, que son los templos de la ley de amor, lo estan sin duda alguna infinitamente más[1].

No es esto todo, Zaqueo fué visto no solamente por Jesucristo, sinó tambien por sus apostoles, y recibido en su sociedad. Del mismo modo los angeles y los santos, principalmente los patronos de las iglesias, se complacen en considerar con una ternura paternal á los que van á orar, y ademas cubrirlos con su proteccion. Ellos *presentan á Dios sus suplicas, y las apoyan con todo el crédito de* que gozan cerca de él[2].

---

[1] Demonstravit hoc aliquando memorabili exemplo, quod ex s. Gregorio refert card. Sigonius, lib. I. de regno Italiæ ad annum 359, quo Athesis Veronæ exundans ad fenestras tecto proximas templi D. Zenonis ascendit, christianis qui intus erant aquam quidem ad januam haurientibus, nihil tamen mali passis, siquidem aqua undique templum alluens, minime ingrediebatur, nimirum Christus oculo protectionis filios suos ibi congregatos aspiciebat. Quod si igitur simili modo a Deo videri et protegi volumus, domum ejus libenter et sedulo frequentemus. Hinc olim christiani solebant primo, omnium templum ingredi, cum civitatem aut locum aliquem intrabant; quemadmodum de s. Nilo testatur Surius, item de s. Mauro, et ejus comitibus. Hoc enim et ipse Christus fecit, Matth. XXI, cum ingrediens Jerusalem, statim intravit templum, utpote domum Patris sui. Unde s. Chrysostomus ibidem ait: « Hoc erat primum boni Filii ut et veniens ad domum curreret Patris, *et illi honorem redderet, qui genuit: ut tu imitator* Christi factus, cum in aliquam ingressus fueris civitatem, primum ante omnem actum ad ecclesiam curras. » (Faber, loc. cit. n. 2).

[2] Sunamitis illa, IV. Reg. IV, videns Elisæum sæpe ad se divertere, ait ad virum suum: *Animadverto quod vir iste sanctus est, qui transit per nos frequenter: faciamus ergo ei cœnaculum parvum et ponamus ei in eo lectulum et mensam et sellam et candelabrum, ut cum venerit ad nos, maneat ibi.* Credite etiam sanctos, præsertim templorum patronos idem præstare illis, qui eorum templa crebro et pie adeunt. Advertunt enim eos pios et Deo amicos esse, ideoque suis orationibus impetrant

III. — *En la iglesia, se és más seguramente atendido que en otra cualquier parte.* — Zaqueo, sobre su árbol, obtuvo por completo lo que deseaba. Obtuvo más todavia; porque él queria solamente ver y conocer á Jesus, y tuvo ademas el honor de darle hospitali-

eis a Deo lectulum, id est, pacem et tranquillitatem; mensam, id est, necessaria ad victum; sellam, id est, honorem et famam bonam; candelabrum, id est, mentis illustrationem et divinarum rerum suique ipsius cognitionem. Ea fere omnia expertus est s. Hermannus, de quo r. p. Matthæus Raderus, II. p. viridarii ss. c. 5, hæc scribit: « Hermannus Coloniæ Agrippinæ honestis quidem, sed nullarum prope facultatum parentibus natus, ob animi candorem et ingenii simplicitatem Josephus audit: puer ædem sacram paternis laribus cohærentem assidue terebat, et crustulam vel panis, vel horti fœtus poma, pira, quæ in obsonium a parentibus accipiebat, cum effigiato puero Jesu a Virginis collo pendente communicabat. Visus est Christus delectari liberalitate pueri, et cum illo comesse, imo vero et lusitare, adeo se majestas suprema ad hominis conditiones demittit; quod ubi mater ex Hermanno sæpius audiit: Age, inquit, fili, quia natum Virginis sæpius convivam habuisti, precare matrem ejus ut ipsa nobis esurientibus, et omni nunc ope destitutis epulum paret, victumque suppeditet, Rogavit Hermannus et impetravit, jussus matri significare conditum esse aurum sub lare domestico: reperit mater, et familiam inde aluit, et Deum Matremque Dei debitis gratiis venerata, Hermannum paulo post Steinfeldensi cœnobio, etiam ante annos præscriptos ob pietatem admissum, consecravit. Unde in Frisiam ad capiendum ingenii cultum amandatus in æqualium odia propter psoram, fœdamque scabiem capitis et impetiginem incidit; sed confugit ille mox ad consuetum sibi asylum, Virginis aram, a qua tunc asperitie squamarum abstersa, tum sordibus corporis elotis, cum omnium admiratione subitam incolumitatem recepit. Tantæ religionis erat, ut non solum ipse nullum insolens verbum excidere sibi pateretur; sed in magistris etiam ægre ferret, si quando pro more gentis inter docendum deorum nomina, Joves inquam, aut Hercules, aut hoc genus alia monstra Tartari, quæ hodie nonnulli scriptis etiam suis inferunt, proferrent. Vitam in Frisia posuit, animum cœlo transmisit. » (Faber, loc. cit. n. 3).

dad. Luego, de todos estos estos favores hubiéra sido privado, si hubiéra permanecido en medio de la multitud. Pues bien, lo mismo acontece tambien á los que frecuentan las iglesias. Son atendidos en todos sus deseos, y frecuentemente más todavia. Hé aqui la razon. Es que las iglesias son el lugar en dónde Dios reside muy especialmente, y que lo há élegido particularmente para distribuir sus gracias. *Yo atenderé y escucharé*, há dicho el profeta, *la oracion del que vendrá á invocarme en este lugar*[1]. Además de esto, es cierto que se reza mucho mejor, en general, en la iglesia que en otra parte. Se está más separado que en su casa de los cuidados y de las distracciones de todas clases; se siente más en la presencia de Dios, lo que es verdad; y todo lo que se vé nos lleva á la adoracion y á la confianza. — Pues bien, no es évidente que una oracion mejor hecha es más seguramente atendida que otra menos bien formulada? Luego, puesto que es en la iglesia en donde se ruegamejor, es tambien, por consiguiente, en la iglesia que se és más seguramente atendido[2].

Yo me atreveria á decir todavia que los que frecuentan las iglesias por espiritu de fé, y con una piédad sincera, obtienen lo que necesitan sin aun pedirlo. Porque Dios lee en el fondo de sus corazones y conoce sus deseos, y sabe que es para ser bendecidos y asistitos por él que ván á su casa. Cuándo un pobre se presenta en la puerta en dónde tiene la costumbre de recíbir limosna, necesita decir lo que busca? De ningun modo, su sola presencia es un ruego, y se le asiste sin que lo pida. Lo mismo acontece con el cristiano que vá á presentarse á Dios en su iglesia: Dios sabe lo que vá á buscar, y con frecuencia se lo concede sin aun esperar á que se lo pida.

---

[1] II. Par. VII, 15.

[2] Notandum, quod locus sacratus Deo, et benedictus, aptior, et utilior est ad orandum. Primo, quia ibi magis excitatur devotio, et ferventior fit aratio. Item, benedictio episcopalis, et oratio ejus, majorem efficaciam confert orationi ad impetrandum, quia associatur orationibus Ecclesiæ generalis. Item, quia Dominus domum sibi dicatam, et habitantes, et psallentes in ea, quadam speciali gratia custodit, et visitat (Card. HUG. *in cap.* IV *Joan.*).

IV. — *En la iglesia, se hace frutos dignos de penitencia.* — Es sobre su arbol, es bajo la impresion de la mirada que le dirigió Jesus, que Zaqueo vió claramente en su conciencia, comprendió la culpabilidad de su vida, detestó sus pecados y obtuvo el perdon de ellos. Así los que frecuentan piadosamente las iglesias, reciben luces que los iluminan sobre la ley divina, sobre las infracciones de que se hacen culpables, sobre la malicia de estas infracciones, y conciben un arrepentimiento sincero que les merece su perdon. Es por éso que San Juan Crisostomo compara *nuestras iglesias á las farmacias*[1]. Del mismo modo, en éfecto, que se encuentra en una farmacia remedios contra todos los males del cuerpo; de igual manera, en nuestras iglesias, se los encuentra contra todos los del alma. Mucho mejor: cómo no se sale nunca de una farmacia sin llevar por lo menos el olor, aunque no se haya comprado nada; no se puede entrar piadosamente en una iglesia sin sacar un aroma muy sensible de devocion.

De dónde viene éso? me preguntaréis. Eso viene, os responderé, de que nuestras iglesias encierran una multitud de cosas eminentemente propias para llevarnos á la piedad y á la penitencia. — En éfecto, qué nos predican todas las estatuas y todas las imagenes que vemos; los canticos y la musica que oimos; los discursos que se pronuncia, las lecturas que se hace, las ceremonias que se practican; qué nos predican, digo, todas estas cosas, sinó que élevémos nuestros corazones, para poder responder con toda verdad: *Los dirigimos hacia el Señor*[2]? Luego, los mismos pecadores no pueden levantar sus corazones hacia Dios sín arrepentirse. Es de lo que el publicano nos dá un ejemplo memorable. Habiendo ido al templo, fué justificado, nos enseña Nuestro Señor mismo [1]. Cómo esto? es porque, pecador cómo era, levantó humildemente su corazon hacia Dios, suplicandole que le perdonára. Y viendo Dios su arrepentimiento, le perdonó. Vayámos pues, nosotros tambien, á las iglesias, frecuentémoslas con un grande espiritu de piédad, y serémos perdonados, yá cómo el publicano, yá cómo Zaqueo [2].

---

[1] Hom. 51, in Joan.

[2] Habes ecclesiam, sacrificium, quod proficitur, habes patrum orationes, habes Spiritus Sancti donum, martyrum memorias, et sanctorum congregationem, multaque alia, quæ sunt hujusmodi, quæque possunt te a peccatis ad justitiam revocare (S. Joan. Chrysost. *Hom.*

69 *in Evang.*). — Vitæ diligentiam, et puritatem nihil sic efficit, et corrigit, ut continua in templis conversatio, et alacre ad audiendum verbum Dei studium (Id. *hom.* 59). — Crux et crucifixus nonne loquuntur, ut pœnitentiam agamus, cum talem ipsum Christum ante oculos statuant, quo nullus unquam acerbius doluit, non pro suorum, sed pro nostrorum satisfactione peccatorum? Sanctorum rursus sanctarumque imagines idem suadent ingerentes memoriæ nostræ, quod per multas tribulationes oportet nos intrare regnum Dei, ut ipsi. Denique, tumbarum sculpturæ magnis nos vocibus et lamentis ad pœnitentiam provocare non cessant, ingerentes quid illæ sint, quid fuerint, quid nobis meruerunt, quid exigunt, etc. (Gerson. *serm. de vita cleric.*).

[1] Luc. xviii, 14.

[2] Exemplum refert Ruffinus, lib. 3. in vitis Patrum, n. 107, de S. Paulo discipulo S. Antonii, qui cum prius quemdam ingredientem in ecclesiam vidisset nigrum et nebulosum a dæmonibus fræno in os misso trahi et regi; angelum vero ejus bonum a longe sequentem tristem: postea egredientem vidit clara facie et candido corpore, ac dœmones a longe eum sequentes; sanctum vero angelum ejus prope eum, hilarem et gaudentem nimis. Quin etiam per ingressum templi et aquæ lustralis aspersionem peccata venialia dimitti, scribit S. Thomas, 3. p. q. 83. Accedit indulgentia et remissio pœnarum et quidem in die dedicationis quadraginta dierum. Si tuis debitoribus remitteres quadraginta ducatos ea lege, ut certo die ad ædes tuas venirent: nemo illorum hoc beneficium negligeret. Modo id offert nobis Deus in diebus dedicationis. Olim certe pro hac indulgentia currebant homines ad aliquot milliaria; hodie currunt ad choreas, ad ludos, et epulas dedi-

V. — *Por ultimo, en la iglesia, se obtiene la salvacion.* — El punto de partida de la salvacion, para Zaqueo, há sido el subirse sobre un arbol del camino. De una manera semejante, el punto de partida de la salvacion, para todo cristiano, es el frecuentar piadosamente las iglesias. Miráse éfectivamente cómo un signo de predestinacion, la frecuente visita de estos lugares sagrados. Porque cómo las iglesia nos representan el cielo, es perfectamente logico considerar,cómo amante del cielo,al que ama à las iglesias ; y, por el contrario,el que no deséa el cielo, no se encuentra bien ni ama á las iglesias. Naturalmente, un hijo se complace en la casa de su padre. Asi vemos al niño Jesus dejar á Maria y á José para ir al

---

cationum tempore, non ad indulgentias. Unde si aderit eas Deus, non mirum juxta id Is. i : *Neomeniam, et sabbatum et festivitates alias non feram ; iniqui sunt cœtus vestri, lavamini, mundi estote* (Faber, loc. cit. n. 4). — S. Maria Ægyptiaca vitam duxerat lubricissimam et libidinosissimam, et tamen quando Hierosolymis templum S. Crucis ingressa fuit, non tam ut adoraret, quam ut ab amasiis suis adoraretur, Deus ibi cor ejus tetigit, mox ut pedem suum sacro templi illius limini intulit. Unde licet Psalmista dicat : *Suscepimus misericordiam tuam in medio templi tui*, attamen peccatrix illa, ut ipsamet Zozimo sanctissimo monacho retulit, dum in pressura ingentis cujusdam multitudinis hominum, urgendo templum ingredi conaretur, et juxta templi portam posita nulla ratione penetrare posset, quin potius se invisibili quadam virtute bis, terve ab ecclesiæ foribus retrahi, et dimoveri experiretur, tandem in limine ecclesiæ divinam erga se experta est pietatem, siquidem ad semetipsam conversa, suamque indignitatem considerans, atque ab invisibili quodam divinæ misericordiæ radio tacta, suscepit misericordiam suam, non in medio, sed in ingressu templi sui, docuit eam viam bonam, per quam ingrederetur, nam intrinsecus in corde suo compuncta vitam suam pro viribus emendare decrevit, pectusque suum percutiens et peccata sua amare deplorans ingressa est, talemque in se mutationem experta fuit, ut ex tunc vitam pœnitentem regidam, et immaculatam, ut omnibus constat exorsa fuerit (Mansi, *Biblioth*, tr. 62, disc. 6, n. 3).

templo que era la casa de su Padre[1]. Si, á nuestra vez, omos verdaderamente hijos de Dios, si le amamos, si nos hemos unido á su servicio y estamos deseosos de habitar con él en el cielo durante toda la éternidad, nada nos debe parecer tán dulce cómo frecuentar las iglesias, que son sus palacios en la tierra[2].

---

[1] Luc. II, 49.

[2] Exemplum de pastore quodam simplici in Chron. Præmonstrat. legitur, qui audiens aliquando in concione, ad regnum cœlorum recta eumdem esse neque declinandum sive ad dexteram, sive ad sinistram; recta semper via pergens ivit, et venit ad templum quoddam Præmonstratensium, ubi candido omnes habitu videns monachos, putabat se jam invenisse regnum cœlorum, et qui in eo candidi discurrebant, esse angelos. Cæterum, cum nullus alloqui eum vellet, imo tandem ad finem diei exire eum juberent, mirabatur quod angeli hoc ei præciperent, negavitque se exiturum, sibi hic bene esse asserens. Cumque ibi pernoctasset, veri angeli ad eum venere, cibum afferentes. Quare ille magis confirmatus pertinacior ibi mansit. Tandem igitur monachi volentes investigare, quid noctu ageret et unde viveret, viderunt eum ab angelis pasci: unde mox eum in ordinem suum receperunt, paulo post sancte obiit (Faber loc. cit. n. 5). — Estando hecho el hombre para el cielo, debe, desde aqui bajo, prepararse y ensayarse para el cielo, y esto todos los dias, puesto que debe ser el obrero, el artista de sus propios destinos. Luego, en dónde se preparará, en dónde se ensayará para el cielo? En dónde se aproximará? En el templo. Y cómo esto? Porque el templo es el bosquejo y el principio del cielo. Véd cómo todo lo que está en el cielo se encuentra en el templo. En el cielo, está Dios, sustancial, personal, sensible y corporalmente en la persona de Cristo; en nuestros templos tambien, Dios está personal y corporalmente presente, en la Eucaristia. En el cielo hay angeles; y los angeles están presentes en nuestro templos, los unos, réalmente por su presencia sustancial, los otros, moralmente por la atencion y el apoyo que dán á nuestras oraciones, segun estas palabras de San Gregorio, Papa, *Dialog. lib.* IV. c. 56: « Quién es el fiél que podria dudar que en el momento en que se ofrece el sacrificio de la misa, el cielo no se abre, y que los coros de los angeles no bajan para asistir, con la más pro-

En la iglesia, se obtiene la salvacion porque es la casa de Dios. Decidme: no es en casa de su padre, en su hogar y en su continua compañia, en dónde un hijo aprende á conocerle, amarle, á

funda humildad, á la celebracion del más augusto de los misterios ? » En el cielo, hay santos ; y los santos están en nuestros templos, recibiendo nuestros homenajes, escuchando nuestras peticiones y presentandolas á Dios. En el cielo, hay adoracion, alabanzas, himnos, canticos, en una palabra, comunicacion de los élegidos con Dios y de Dios con los élegidos; y esto se encuentra en el templo. No revela el templo, segun esto, cómo un principio del cielo ? cómo la puerta del cielo? Y cómo no se puede entrar en él más que por la puerta, los que se desdeñan de ir al templo, no hacen por éso mismo lo propio para no entrar en el cielo? (Berseaux, loc. cit.). — Son frecuentes las conversiones hechas en nuestros templos por el solo lenguaje misterioso que se levanta de las pilas bautismales, del tabernaculo eucaristico, del tribunal de la Penitencia, de la catedra de la verdad y, lo diré, de las paredes mismas y de las losas del santuario. Un hombre habia ido burlon y ligero, dispuesto á lanzar un dardo acerado unido al sarcasmo y á la blasfemia ; pero el silencio sagrado del templo le conmueve y detiene la burla en sus labios; la sublime arquitectura del édificio, su antiguedad, que le hace subir á la noche de los tiempos, su solidez, que há desafiado las tempestades de los aires y las revoluciones, obligan al incredulo al respeto y la atencion. Compara el conflicto, la contradiccion de los sistenas filosoficos y de las opiniones mundanas con la inmuabilidad del *Credo*, que se canta bajo estas bovedas seculares y que dirige á la Iglesia, desde hace diez y nueve siglos ; hace un paralelo entre la turbacion de su alma y la paz del santuario ; se acuerda del tiempo en que su espiritu estaba tranquilo ; y recuerda que entonces era el discipulo del templo, que siguia la antorcha de la fé, y el baño de la penitencia reparaba sus faltas ; y nombra enternecido al Dios que alegraba su juventud, y le falta en la édad madura. — Pero hé aqui que la imagen de este Dios le aparece, en la cruz, ofreciendo perdon, dispuesto á acoger al pecador arrepentido y devolver la inocencia perdida, la paz y la alegria de sus primeros años. — La duda, el temor y la verguenza se han sucedido en esta alma agitada, y sido remplazados por la esperanza ; el esceptico dobla imitar sus virtudes, á tomar sus ideas, y por consiguiente, á hacerse digno de entrar en posesion de su hérencia? Pues bien, lo propio acontece con el cristiano. Siendo la iglesia la casa de Dios, su Padre, es allí sobre todo que aprenderá, por lo que se oye y por lo que se siente, á conocerle, y cómo consecuencia, á hacerse semejante y perfecto cómo él, asi cómo nos está mandado [1], y además á merecer la herencia celestial, prometida á todo el que habrá llevado una vida digna del Padre que tenemos en el cielo.

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, las cinco principales ventajas que se encuentra en frecuentar las iglesias: se vé á Jesus; se és visto por él; se és atendido en sus deseos; se hace dignos frutos de penitencia; y, por ultimo, se obtiene su salvacion [2]. Qué se po-

---

la rodilla, hace la señal de la cruz, las lagrimas caen de sus ojos, y vá á desgarrar el velò que cubre la féaldad de sus pecados, yendo á sumergirse en el baño de la penitencia; se sienta en la mesa de la eucaristia; es cristiano; es feliz, y vá á vivir en el regazo del cristianismo, y morirá con el osculo del Señor. (El abate Vivien. *La Semana del clero*, tomo, 3. pag. 35.)

1. Matth. v, 48.

2. Qui huc (in templo) cum fide ac studio ventitat, innumeris thesauris dilatus abscedit, et si tantum os aperuerit, omni suavitate continuo, ac spiritualibus opibus complebit illos, qui congressu ejus fruuntur, et si sexcentæ ingruerint calamitates, omnes æquo animo feret, utpote qui ex Scripturis divinis patientiæ, philosophiæque sufficientem occasionem hinc acceperit... Neque vero tantum ex admonitione, sed etiam ex precibus, ex paterna benedictione, ex communi conventu. Fratrumque charitate, atque aliis sexcentis ex rebus, multa utilitate, atque omni oblectatione percepta, solet discedere, atque innumera bona domum reportare (S. Joan. Chrysost. *Hom.* lix, *in Evang.*). — Hæc sacra loca elegit Deus, ut in iis fidelium orationes exaudiat; ut mediis sacramentis suam nobis largiatur gratiam; ut mediante sacrosancto verbo suo prædicatu donis nos spiritualibus locupletaret. In sacris hisce locis per sacerdotes, aliosque ministros ecclesiasticos cœlestis beatorum angelorum, et sanctorum hierarchia repræsentatur; eo fideles concurrunt una fide, in uno spiritu, et quasi uno eodemque

dria decír de más para llevarnos á visitarlos con frecuencia? Sín embargo, cuántas personas que van poco ó nada absolutamente, bajo pretexto de que les falta el tiempo? Ah! no es el tiempo que les

ore, tanquam unius ejusdemque Ecclesiæ membra orationes suas unanimiter persolvant. Hæc et alia multa bona in ecclesiis copiose recipimus (S. Carol. *Act. Mediol.* p. 7). — Há sido muy oportuno y muy util consagrar á Dios, cómo lugar de oracion, una iglesia. El coro y el altar, hé aqui el lugar de la oracion. Qué es la iglesia sinó el lugar santo en que Dios habita de una manera particular, en el cuál los angeles suben y bajan para ofrecer nuestras suplicas y traernos los divinos dónes? Qué es sinó el palacio sagrado del soberano Emperador, lugar que no solamente es agradable á la divinidad soberana, sinó que tambien es muy frecuentado por los angeles, terrible para los demonios,agradable y dulce para las almas piadosas? Qué es la iglesia, sinó la casa de Dios para orar, el santuarío para alabarle, el coro para cantarle, el altar para celebrarle, la puerta para entrar en el cielo, la escala para subir, el cenaculo para comer el pan de la vida, el recinto en dónde se entierra á los que hán muerto en el Señor? Es un lugar en dónde todo es santo y excita á la santidad, y hacia el cuál el sacerdote debe frecuentemente llevar su espiritu, para formular delante de Dios sus votos y sus oraciones. Es en el templo que se encuentra el campo de los cristianos, puesto que es allí que deben vigilar, orar y combatir contra el demonío. Es alli que se celebran las fiestas de Jesucristo, las de los santos que nos recuerdan las alegrias del cielo, en dónde reinan ahora con Cristo, los que hán menospreciado el mundo. Es allí que se refieren los éjemplos de los élegidos, éjemplos que excitan el valor en las almas, les dán la constancia y las determínan á seguir el camino estrecho por el cuál han andado los que les hán precedido. Es allí que el relato de los mílagros hechos por los santos recuerda á los malos que, lejos de oprimir á los buenos ó de obstinarse en el vicio, deben volverse á la verdad. Es allí que la vista de las reliquias fortifica la fé de los pueblos, les enseña á no temer á la muerte y á fomentar la confianza de que resucitarán con los élegidos. Allí, los escritos divinos cuya lectura se hace y que, cómo luces brillantes, nos impiden errar en la fé y en las costumbres durante nuestro viaje á traves de la vida. Allí, las pinturas y las esculturas que insfalta, porque las personas que no ván á la iglesia, lo encuentran bien para las tertulias y téatros, para los bailes y las reuníones, para los espectaculos y sitios de libertinaje. Cuán ciegos,insensatos y criminales somos! apresurémosnos á cambiar de camino: no es por el del cielo que caminamos, sinó por el del infierno. El camino del cíelo es el de la iglesia. Dichosos seriamos si no conociéramos otro! Por lo menos, recorrámosle frecuentemente, yendo á la iglesia lo más que podamos. Allí nos purificarémos de todas las manchas que pudiéran cerrarnos la entrada en el cíelo, y nos enriquecerémos con todos los meritos propios para hacernosla abrir para siempre. Asi séa.

FIESTA DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes con las iglesias.

Debemos: — I. Respetarlas, — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas.

Yluminado interiormente por la mirada que le dirige Jesus, al pasar cerca del arbol sobre el cuál estaba subido, Zaqueo comprende

piran venéracion y amor por los bienaventurados. Allí, por ultimo, el canto de los himnos que excita los corazones secos y tibios, á temblar en presencia de Dios y de los angeles. (Marchant. *Hort. past.* Virga Aaronis, tr. 3, lect. 16). — Tál es el templo cristiano. Es el centro en dónde se encuentra la vida religiosa, es el manantial de la gracia, de la luz, de la fuerza y de la esperanza; es la escuela del sacrificio y, por éso mismo, el inspirador de la vida social. Asi há existido y existirá siempre apesar de los destructores. Cuándo la Iglesia es perseguida, el templo está en las Catacumbas; cuándo está triunfante, aparece en el suelto á la vista de las ciudades y toma las vastas proporciones de la catedral. (Berseaux, loc. cit. nº 11.)

al momento las obligaciones que le están impuestas por la hospitalidad que el divino Maestro se digna pedirle, y las cumple con apresuramiento, arreglando su casa lo mejor que puede en honor del huesped que recibe. Cristianos, la gracia que Dios nos hace viniendo á residir en nuestras iglesias, nos créa á la véz deberes que conocemos en general muy poco, y que cumplimos todavia menos. Es por lo que considero que no podemos hacer nada más util, en este dia, que ocuparnos de estos deberes. Los reduzco á tres; el primero, debemos respectar las iglesias; el segundo, debemos sostenerlas, y el tercero, debemos adornarlas.

I. — *Debemos respetar nuestras iglesias.* — La principal razon que nos impone este deber, es que nuestras iglesias son la casa de Dios. Sin duda, Dios está en todas partes, y todo está en Dios. No obstante se dice, y se debe decir, de nuestras iglesias que son su casa, porque se las hémos ofrecido y consagrado, y porque há hecho su residencia especial. Es allí, en éfecto, que se encuentra presente, cómo no lo está en ningun otro lugar del mundo, bajo los velos eucaristicos; allí, que nos invita á ir á ofrecerle nuestros homenajes; allí, que nos dá audiencia para oir nuestras suplicas y otorgarnos sus favores.

Luego, digo yo que este solo hecho, de que nuestras iglesias son la casa de Dios, debe hacernoslas respetar. Se comprenderia, en éfecto, á un hijo que despues de haber ofrecido un objeto á su padre para testimoniarle su afeccion,tratára este mismo objeto de una manera irrespetuosa y sin consideracion? No quitaria, por éso mismo, todo precio á su ofrenda, y su padre no tendria motivos para considerarse grandemente mortificado y tenerse por ofendido? De igual manera, seria admisible que un cortesano fuése á presentar sus homenajes á su rey, un necesitado á solicitar sus favores, un criminal á implorar su clemencia, sin testimoniar ningun respecto á su palacio?

Recordémos la advertencia que Dios hacia á Moises, cuándo, curioso y estupefacto, se acercaba, en el monte Horéb, á la hoguera que ardia sin consumirse: *La tierra en dónde estás es santa,* le dijo el Señor; *cuida de no andar más que con los pies descalzos*[1]. Acordémosnos igualmente de lo que sucedió cuándo la dedicacíon del templo de Salomon: *Todos los hijos de Israel*, nos dice el escritor sagrado, *se postraron el rostro contra tierra, adorando al Sèñor*[2]. Sín embargo, qué era al lado de nuestras iglesias, yá la tierra de Horéb, yá el templo de Salomon? Una figura lejana y muy ímperfecta de nuestros tabernaculos consagrados. Qué respeto mayor todavia no debemos tener por ellos[3]!

---

[1] Exod. III, 5. — [2] II. Paral. VII, 3.

[3] En virtud de la consagracíon que se há hecho, cada una de nuestras iglesias es la casa de Dios, el santuario de la Majestad divina, el tabernaculo de la divina Eucaristia, de la cuál el arca de alianza no era más que ímagen debil. La éleccion que Dios há hecho de estos santos lugares, para escuchar nuestros suplicas y recibir nuestro culto, la presencia réal de Jesucristo que en ellos reside, el divino sacrificio que se ofrece, todo concurre á inspirarnos por nuestras iglesias el más profundo respeto. Todo lo que el nacímiento del Hijo de Dios comunica de santidad al establo de Belen, el sacrificío de la cruz al Calvario, el cuerpo de Jesucristo al sepulcro en dónde fué enterrado, todo esto se encuentra en nuestras iglesias. Allí, no es solamente una nube maravillosa que manifiesta la presencia de Dios, cómo antiguamente en el templo de Jerusalen; es Jesucristo mismo, que establece su residencia en nuestros templos, cómo en la mansíon de su gloria. No es, pues, justo que,al entrar en nuestras iglesias, y a aproximarnos á los santos altares, estémos penetrados de este religioso temor de que se siente uno sobrecogido en las inmediaciones de los más santos lugares? No deberiamos entonces estar conmovidos por los mismos sentimientos, que hacen verter tán dulces lagrimas de los ojos á los que tienen la dicha de ver la cuna en dónde Jesucristo há querido nacer? No deberiamos sentir los mismos trasportes de alegria y de amor, que experímentan los piadosos fiéles, al subir la montaña en dónde Jesucristo fué crucificado, ó besando las señales que dejó sobre la tierra al ascender al cielo? El cuerpo adorable del Salvador no estuvo más que nueve meses en el seno de Maria; no descansó más que pocos dias en el establo, tres horas en la cruz, y tres dias en

Los cristianos de la primitiva Iglesia habian comprendido el profundo respeto de que son dignos nuestros templos. Permanecian en ellos con tánta piédad, revérencia y modestia, que parecian, segun refiére Tertuliano, ser angeles del cielo. San Geronimo no se atrevia aun á entrar, si durante el sueño de la noche su espiritu habia sido turbado por malos fantasmas, por sueños satánicos. San Martin no podia defenderse, mientras permanecia en ellos, de un piadoso temor. Y á los que le preguntaban la razon, contestaba : « Cómo ! no quereis que yo tiemble cuándo estoy en la casa de Dios, en dónde Jesucristo está presente y en dónde se encuentra con él toda la corte del paraiso ? » Asi que jamás queria sentarse en las iglesias, ni aun estar apoyado ; sinó que estaba siempre de pie ó arrodillado [1].

---

el sepulcro ; y sin embargo, cuánto la estancia transitoria de este cuerpo sagrado en todos estos lugares los há hecho venerandos á los ojos de la fé ! Debémos menos respeto á nuestras iglesias, en dónde este divino Salvador reside sin cesar dia y noche ? El es continuamente adorado por una multitud de angeles ; no debe serlo tambien por los cristianos, por cuyo amor há establecido su estancia en nuestros templos ? Los demonios tiemblan á la sola vista de este santo lugar ; no es justo que los cristianos, y sobre todo los pecadores, tiemblen de respeto y de temor ? Gosselin, *Instr. sobre las fiestas*. Fiesta de la Dedicacion. — *Medit.* 1. p.)

[1] Quanto honore et veneratione affecta sint templa. Quando rex aut imperator aliquis puellam sibi desponsavit, tunc quamprimum curat ut conjux etiam ipsa coronetur, et convocatis regni primoribus regina declaretur, et a subditis in posterum ut talis honoretur. Sic Assuerus rex, postquam repudiata Vasthi, speciosissimam at virtuosissimam Esther sibi desponsavit, posuit diadema in capite ejus fecitque eam regnare loco Vasthi. Jussit insuper præparari convivium permagnificum cunctis principibus et servis suis pro conjunctione et nuptiis, Esther I. et II. Ad eumdem modum Christus, repudiata sinagoga. Ecclesiam sibi desponsavit, cujus hoc templum typum gerit. De ea enim canitur hodie in epist. ex Apoc. Joan : *Vidi civitatem sanctam*, etc., *tamquam sponsam ornatam viro suo*. Quid igitur superest, nisi ut eam

Seguimos, cristianos, estos bellos éjemplos, es así cómo respetamos nuestras iglesias? Ah! cómo nuestra conducta es diferente, y cuánto debiéramos avergonzarnos! al ver á la mayoria de los cristianos

dem Christus ab omnibus coli et honorari velit? Propterea siquidem eam solemnibus ritibus dedicari, et quasi coronari facit per manus episcoporum, ut velut sponsa Dei et regina a christianis honoretur. Et vero quocumque aspicio, undique video magnis honoribus affici sacras ædes ut mirum profecto sit, si quis reperiatur, qui hoc idem non faciat; cui ut pudor injiciatur, videndum, qui quibus honoribus cumulent s. templa. — 1° Honorat illa Deus. Primo quidem, non tantum singulari protectione, sed insuper suapte præsentia et reali existentia in s. Eucharistia. Mirabatur Salomon Dei dignationem et bonitatem, quod sua protectione inhabitare templum a se ædificatum voluerit: *Ergone credibile est,* inquit, *ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si cælum et cæli cælorum non te capiunt; quanto magis domus ista quam ædificavi?* II. Paral. VI. Quid dixisset, si vidisset Deum corporaliter præsentem in templis christianorum?... Secundo, prærogativa indulgentiarum et gratiarum, quas orantibus in templo promisit Deus. Si enim promisit orantibus in templo Salomonis, III. Reg. IX. dicens: *Erunt oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus:* et II. Par. VI: *Erunt oculi mei aperti; et aures meæ erectæ ad orationem ejus, qui oraverit in loco isto,* quanto magis templis novæ legis hoc præstabit? Multos novimus sola templi occasione e deterrimis sanctissimos evasisse, et qui corvi templum intrabant, columbas exiisse, quemadmodum publicanus ascendit in templum peccator, descendit justificatus. Indulgentiarum concessione honorat templa mediantibus summo pontifice et episcopis... Tertio, miraculis, cujusmodi pleni sunt libri. Notum id de Beata Virgine ad nives, cum in augusto mense calidissimo Romæ nix eam partem collis Exquilini mirabiliter texit, ubi Beata Virgo templum sibi erigi a Joanne patricio voluit, sub Liberio pontifice... — 2° Sancti angeli primo, custodiendo templa et altaria eaque defendendo contra hostes. Lauretanam ædem suis aliquoties manibus totam per aerem, et vero etiam trans maria portaverunt, Horat. Tursell. histor. Laur. lib. I. cap. II. V. VII. et VIII. et quod in lib. Macchabæorum II. legimus, cap. III. cum duo juvenes, (qui erant angeli) apparuere flagellantes Heliodorum direptorem templi... Secundo, serviendo in templis ad en las iglesias, no se diria nunca que se creen ellos en la casa de Dios. Permanecen en actitud descuidada, en posturas que no se atreverian aun á tomar en casa de sus amigos; manchan con sus

missæ sacrificium. Præsertim s. Chrysostomus, hom. xv. in epist. ad Hebr. ait: « Plenæ sunt ecclesiæ incorporeis virtutibus »; et homil. xxiv. in Acta apostolor. inquit: « Nescis quod cum angelis stas, cum illis cantas, cum illis hymnos dicis? » Fuit vero Chrysostomus testis oculatus horum, quia s. Nilus abbas ejus discipulus scribit ad Anastasium episcopum de eo, quod fere semper quoties celebrabat, angelos viderit magno cum silentio et reverentia circumsistentes et ministros altaris adjuvantes... — 3° Ecclesia primo, quia non tantum illicita, uti imprimis sanguinis et seminis effusionem, sed etiam alias licita, profana tamen, prohibet fieri in templis, uti judicia et arbitria, cap. *Decet, de immunit. Eccles.* in vi. emptiones et venditiones ex ore Christi, Matth. xxi. convivia et agapes, cap. *Non oportet,* dist. xlii. conventus clericorum ad negotia sæcularia, d. cap. *Decet.* Quod si talia alibi licita, in templis sunt illicita, quanto magis cætera?... Secundo, quia prohibet ab eorum ingressu excommunicatos et interdictos. S. Ambrosius clausit fores templi Theodosio imper. ob cædem Thessalonicensium christianorum, donec prostratus ad pavimentum suffusus lacrymis publicam pœnitentiam egisset, ut in Baron. anno 390... Tertio, quia immunitate ea donat, cujus vigore primo, patratores criminum ad eam confugientes abstrahi non possunt, et quidem jure. Si enim regia palatia tali privilegio gaudent, cur non basilicæ et regiæ Dei?... (olim quidem nunc vero non). — 4° Homines, primo, Judæi, qui quoties orabant, ad templum faciem convertebant etiam longe distantes. Sic Daniel in Babylone orans in cœnaculo suo solebat aperire fenestras contra Jerusalem, Daniel vi. Deinde, Judæis templum ipsum ingredi non licebat: unde Luc. iii: *Omnis multitudo populi erat orans foris ora incensi,* et ideo certum atrium erat populo assignatum. Soli sacerdotes ingrediebantur templum, reliqui omnes tam nobiles, quam ignobiles foris in atriis consistebant. Denique, si Montano, in lib. de fabrica templi credimus, nemini licebat in templo sedere, præterquam regi et pontifici: nimirum illi servi erant, nos filii et liberi: ipsi filii Agar servæ, id est, synagogæ, nos filii Saræ liberæ, id est, Ecclesiæ... Secundo, gentiles, qui sua quidem templa magnis afficiebant honorisalivas las losas benditas, cómo no lo harian en una cuadra; vuelvense á derecha y á izquierda, pasean sus miradas por todas partes, y no se molestan de ningun modo para hacer á media — voz sus

bus; siquidem ea solemnibus ritibus initiabant honoribus; et præterea magno cum silentio in iis sub sacrificio versabantur... Quid isti facerent et fecissent, si veri Dei templa habuissent?... Tertio, christiani et imprimis reges ac principes ea donariis, prædiis, privilegiis condecorarunt, ut alibi diximus. Deinde, maxima religione coluerunt, uti Constantinus Magnus, qui ad fundamentum basilicæ Vaticanæ s. Petri construendæ, ligonem accipiens terram primus aperuit, et inde duodecim cophinos terræ suppositis humeris in honorem duodecim apostolorum asportavit, et ita gaudens et exultans in carruca sua sedens cum episcopo ad palatium rediit. Theodosius minor in Conc. Ephesino, ita loquitur: « Dei templum ingressuri foris arma relinquimus, et ipsum etiam diadema regiæ majestatis insigne humiliter deponimus, et sacra altaria munerum tantum offerendorum causa accedimus, quibus quoque oblatis ad extimum communeque atrium mox nos recipimus. » S. Elisabetha similiter diadema deposuit templum ingressura. Chrysostomus, in II. Corinth. cap. xxiii. homil. 19. ait: « Vestibulum et ingressum templi osculamur. » Præterea hom. 39. ostendens quomodo suo tempore templa colerentur, ait: « Non vides quomodo hujus templi limen intrantes osculantur? Quomodo quidam genuflexi manum basient? » Item olim ecclesiam intraturi lavabant manus, ut ostendit Corn. de Lapide, in I. Tim. ii. S. Martinus episcopus *nunquam in templo sedere visus, est ut in ejus vita*... Irrationales etiam creaturæ, et imprimis terra, siquidem orante s. Gregorio Thaumaturgo mons, qui ædificationem ecclesiæ impediebat, tantum de loco suo recessit, quantum ædificationi necessarium erat, apud Euseb. lib. vii. histor. eccles. cap. xxvi. Aqua similiter, nam anno Domini 589, Veronæ Athesis amnis ita crevit, ut aqua ad ædem D. Zenonis pervenerit. Et tamen ipso rege spectante aqua apertis templi januis ingruens, templum ipsum non iniit, ut alibi diximus, ex Carol. Sigon. lib. I. de regno Italiæ, ad annum 389, Item infideles aliqui in Cheresopa Chonesi Asiæ regione, fluvium Chrysum in templum aliquod Christianorum derivare conabantur, ut ejus alluvione templum subrueretur, cumque ad id alveum ingentem fudissent, fluvius nulla reflexiones, ó para conversar con sus vecinos de sus negocios, de las noticias que les interesan, de ridiculas futilezas, ó tambien de cosas escandalosas. Es, pues, para que se vaya á buscar distracciones, pasatiempos frivolos que nuestras iglesias han sido hechas? Es para que se venga, no á honrar á Dios y á suplicarle, sinó para ostentar el poco caso, el desden y el menosprecio que se hace de él[1]?

---

ratione eo adduci potuit, sed potuis in contrariam partem erupit longissime a templo, ex metaph. Lipomanus, tom. VI. die 5. septemb. — Quid igitur ad hæc dicemus, nisi id Is LXXIII : *Erubesce, Sidon, ait mare?* Erubesce, o homo, ait Deus, angeli, Ecclesia, Judæi, gentiles, veteres Christiani, elementa, quod ipsa tantum reverentiæ et honoris exhibebant templis, tu vero tam parum (FABER, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 10 Auctarii).

[1] *Esta es la casa de Dios.* Si esta palabra fuera comprendida, tendriamos el dolor de ver tántos escandalos deshonrar el lugar santo? Se persuaden de que *esta es la casa de Dios*, ésos hombres indiferentes, ésos atéos practicos que en vano el tañido de las campanas y el piadoso concurso de los fiéles llaman á las oraciones publicas y que una especie de rabia impia, que se podria llamar el horror á Dios, tiene constantemente alejados de nuestras iglesias, cómo de una admosfera en dónde ellos respirarian la muerte? Se persuaden de que esta es la casa de Dios, ésos sabios, ésos artistas, ésos curiosos expectatores, más avidos de instruccion que de gracias, que no vén más que un monumento precioso para el estudio y la historia de las artes, y, conmovidos unicamente por la grandeza de las proporciones y de la perfeccion de los detalles, están mucho más dispuestos á postrarse delante del arquitecto que há concebido el plan, que delante de Dios que se adora? Se persuaden más, los que atraviesan esta casa sin saludar al Dueño, y pisan descaradamente el templo cómo una via publica, un paso abierto para ir á los negocios y para las citas? Y ése joven, iba á decir ése barbaro, tán extraño á nuestras costumbres, á nuestras creencias, á este bienparecer de las costumbres cristianas, flor natural de nuestro pais, cómo si las hordas de la Tartaria lo hubiésen arrojado ayer en una tierra civilizada, ése joven

Ah! temámos, cristianos, su justa venganza! Porque es cuándo se

que apenás se descubre al entrar en el templo, que se endereza y quiere agrandarse en lugar de abajarse, que se creeria manchado si tocára con el dedo esta agua bendita que há lavado su alma, y deshonrado en el espiritu de sus émulos en escandalo, si doblára la rodilla, cuándo todo se inclina, yá el cielo, yá la tierra, yá el mismo infierno, piensa bien que está en presencia de una Majestad terrible que, para reducirlo à la nada, no tendria más que soplar sobre él, si no tuviéra piedad de su polvo! Piensa en ello esta mujer más adornada que los altares, que no viene aqui á ofrecer á Dios homenajes, sinó á disputarle los de sus adoradores; presuntuosa criatura que parece querer, por la ostentacion de su fausto, rivalizar en gloria con la misma divinitad, é inclinar el poder de su gracia sobre los corazones! Piensan en ello todos estos hombres disipados que, en ciertos dias, y en ciertas horas, se dirigen al templo sín saber con que objeto, si no es quizás para conformarse con la costumbre ó llenar momentos ociosos? que se conducen, por otra parte, con un poco menos de decencia que en una casa profana, y que creerian faltar al buen tono y buenas maneras, si dejáran advertir en su actitud algunos signos de temor de Dios ó de respeto por su poder? Ay! qué venis hacer aqui, cristianos sín pudor y sin fé? No es este el lugar de las noticias, de las conversaciones frivolas y actitudes estudiadas. Teneis vuestros circulos, salones, téatros y tertulias; ésos son los templos y los dioses que adorais, pero no vengáis á turbar la paz de nuestros sacrificios y la alegria de nuestras solemnidades. En dónde habéis visto que fuése cosa digna ir á insultar á Dios hasta en su santuario? Ah! si Jesucristo apareciéra visiblemente en nuestros templos, cómo antiguamente en el de Jerusalen, armado de esta colera divina y de este latigo vengador que barria á los profanadores, quién de nosotros podria subsistir delante del fuego de sus miradas y del trueno de su palabra? Si arrojaba fuera del recinto del templo á los que iban á vender ó comprar palomas inocentes, victimas destinadas al sacrificio, tolerária á los que vienen á seducir almas rescatadas á costa de su sangre? Si tronaba con tánto vigor contra el trafico sacrilego que se hacia en su casa, de qué rayos no se armária contra un trafico más vergonzoso, el abominable cambio de miradas y de sentimientos culpables, y la usurvá á ofender alguno hasta en su casa, que se provoca más su colera. Y Dios, en la iglesia, está en su casa [1].

---

pacion impia que le quita una gloria que no quiere dividir con nadie? etc. (Cardenal Giraud, *Obras*, serm. sobre el respeto en los templos.)

[1] Entre los castigos que Dios, en la antigua ley, há empleado para castigar la profanacion de las cosas santas, y particularmente del lugar en dónde há querido ser reconocido y honrado, el castigo de los hijos de Aáron es notable, puesto que sin consideracion á la dignidad con la cuál habia honrado á su padre, y de la que estaban ellos mismos revestidos, fueron consumidos por un fuego bajado del cielo, porque se habian servido de uno profano para consumir las victimas que querian ofrecer á Dios. Moises tomò motivo de un castigo tán severo para hacer ver á Aáron, cómo Dios queria ser honrado y, cómo habla la Escritura, santificado por los que se acercan al santuario, y que nada profano debe tomar parte en el sacrificio que se vá á hacer en este lugar. Sobre lo cuál algunos autores hacen esta reflexion, que Dios no reserva menos castigos á los que, en el templo, encienden el fuego profano de un amor criminal, ó que fomentan miradas y deseos impuros en el lugar mismo en dónde deberian estar abrasados por el fuego divino hacia un Dios que se inmola él mismo por amor á ellos. — Si deseais saber que castigos Dios, há impuesto en la antigua ley, á los profanadores de las cosas santas, véd cómo Osa fué castigado, por haber solamente querido tocar el arca santa para sostenerla cuándo iba á caer; faltó solamente al respeto en esta ocasion, en que su concurso parecia necesario; considerád cómo Dios hizo morir más de cincuenta mil Betsámitas,por haber mirado á esta misma arca con demasiada curiosidad. Pregundád al profeta Daniel, porqué Baltasar perdió el reino y la vida. Véd en el segundo libro de los Macabeos, porqué Heliodóro fué cruélmente azotado por los angeles; y porqué Antioco, rey de Siria fué comido por los gusanos y por la podredumbre; y os responderán que fué á causa de que habian profanado el templo de Dios. Preguntád á Jeremias, porqué Dios há afligido á los Judios con tánto rigor; porqué los há dispersado por todo el mundo, despues de la deplorable destruccion de su ciudad y del templo; y os responderá con un espiritu profético, que es á causa de que este pueblo, que tánto habia amado y colmado de tántos favores, há manchado su templo con la enormi-

Apresurémosnos á cambiar de conducta, si queremos merecer su indulgencia. Cuando pasamos cerca de las iglesias, cuidémos denomancharlas con alguna suciédad, sinó saludémoslas respetuosamente. Un cristiano no saluda todas las cruces que encuentra en su camino? Con más motivo debemos saludar á las iglesias, que no solamente están coronadas por la cruz, sinó que además encierran á nuestro mismo Dios. Y cuando entramos en estos édificios sagrados, tengámos al momento un exterior profundamente religioso, contengámos nuestras miradas, nuestras palabras y nuestras sonrisas, évitémos todo aire familiar y libre, todo paso precipitado, toda genuflexion brusca, toda postura indecorosa y poco decente. Sobre todo tengámos nuestro interior puro y sín mancha, recogido y completamente ocupado en las cosas de Dios y de la gran Majestad delante de la cuál estamos! Es así cómo cumplirémos nuestro prímer deber con las iglesias, que es el de respetarlas.

II. — *Debemos frecuentar nuestras iglesias.* — Frecuentar nuestras iglesias no es ir solamente en las grandes festividades del año, y cuándo asistimos á un matrimonio ó á un entierro. Frecuentar las iglesias seria ir á ellas todos los dias, y aun muchas veces cada dia; pero, por lo menos, todos los domingos, todos los dias festivos, y todas cuántas veces se hacen éjercicios á los cuáles son invitados todos los fiéles.

La primera y principal razon que tenemos para frecuentar nuestras iglesias, es que Dios nos lo manda. Nos lo manda él mismo, cuándo nos dice: *Venid á mí, todos vosotros que trabajais y estais cargados de penas, y yo os aliviaré*[1]. Y ádonde irémos por Dios, si no es á las iglesias, puesto que es allí que há establecido su residencia, precisamente para que podamos ir á él? Dios nos manda tambien frecuentar nuestros templos santos por el ministerio de la Iglesia, cuándo nos dice: « Oirás misa entera todos los domíngos y

---

dad de sus crimenes: *Dilectus meus in domo meu fecit scelera multa.* Jer. II. (Boudry. *Biblioteca de Predicadores.* art. *Iglesia.*)

[1] Mat. xi, 28.

fiestas de guardar. » En éfecto, puesto que la misa no se dice más que en las iglesias, es á ellas que nos há mandado asistir, por lo menos, los domingos y fiestas de guardar. Así el mandamiento de frecuentar las iglesias es formal y cierto, y no se puede dispensar de él sin desobedecer expresamente á Dios[1].

1. Dios há querido siempre que el hombre fuera á tributarle los homenajes que le son debidos, en los lugares consagrados y afectos de una manera especial á su culto. La historia nos muestra por todas partes y siempre el templo, con el sacrificio que en él es ofrecido, cómo un elemento esencial del culto publico... Si, en el origen, no vemos todavia édificio sagrado, porque entonces la religion no existia más que en estado de sociedad domestica y que el culto se hacia en familia, vemos, por lo menos, un terreno consagrado, un cercado divino. El paraiso terrenal era cómo un templo en el cuál Dios habia concentrado todo lo que la naturaleza tenia de más propio para élevar el corazon del hombre hacia el Autor de tántas maravillas, y en medio del cuál se encontraba el arbol de la vida que tenia una virtud sobrenatural. Abel, Cain y Noé ofrecen sacrificios, este ultimo ciertamente sobre un altar, sobre una construccion artificial que era cómo el comienzo de un templo, pues el templo que se refiére enteramente al altar no es más que el desenvolvimiento, ó si quereis mejor, la extension del altar que es el centro?... Cuándo el pueblo Judio está errante, nomada, porque no há tomado posecion del suelo afortunado que Dios le hà destinado, tiene un tabernaculo movil que, por ser cómo una tienda que se levanta por la mañana y que se fija por la tarde, no es un templo en el estado en que podia entonces existir, un templo portil?... Pero há llegado el tiempo en el cuàl el pueblo judio, despues de haber errado por el desierto, debe por fin entrar en la tierra prometida, tomar posesion de ella y fijarse. Al momento Dios ordena que se le construya en Jerusalen un templo, un édificio sagrado que será por su vasta extension, su riqueza y su esplendor, el primer édificio de Jerusalen y del universo... Por éso mismo que Dios quiere ser adorado por su pueblo en un templo, es inutil repetir, porque caen por si mismas, estas palabras vacias, á fuerza de ser repetidas, de que Dios, por su presencia, abraza el universo, que nos escucha en cualquier lu-

Por lo demás, aun cuándo Dios no nos hubiéra hecho este mandamiento, su deseo de vernos frecuentar las iglesias no estaria menos manifiesto. Porque, lo repito y vosotros lo sabeis, Dios há que-

gar que élévemos la voz, que el incienso de la oracion puede de todas partes subir á su trono ; todo esto desaparece ante este hecho que Dios quiere que su pueblo vaya adorarle á Jerusalen en su casa : *Jerosolymis est locus ubi adorare oportet.* Joan. IV. 20 ; Deut. XII, 5... Jesucristo viene al mundo ; es él mismo el más hermoso templo que haya sido habitado jamás por la Divinidad, puesto que su humanidad, en dónde el Verbo reside, es la obra modelo de las manos del Todopoderoso.... Templo por completo cómo es él mismo, Jesus, aunque haya dicho, aunque haya anunciado que se adoraria en adelante á su Padre en espiritu y en verdad, es decir,no á través de las sombras y de las figuras de la ley y que son verdaderos adoradores lo que necesita,Jesus se muestra un asiduo frecuentador del templo ; vá á él á escuchar la palabra de los doctores, y á dar á Dios el culto que estaba prescrito por la ley mosaica ; despues, prescribiendo con su éjemplo la forma bajo la cuál quiere que séa celebrado el nuevo sacrificio de su cuerpo y de su sangre, lo instituye en un sala espaciosa, adornada, cómo nos lo enseña San Marcos, XIV, 15, y que, por la presencia del Salvador y la celebracion del misterio Eucaristico, es cómo un oratorio ó una capilla. — Apenas há subido al cielo se vé, bajo la direccion de los apostoles que hán sido formados en su escuela y que le representan, el templo cristiano aparecer, en la medida posible. Nadie duda que, desde el origen, haya habido domicilios religiosos para el culto. Al principio, son salas dispuestas en el interior de las casas para servir de oratorios, de lugares de reunion, testigo lo que nos dice San Lucas hablando del cenaculo en dónde los apostoles perseveraban en oracion con las mujeres, con Maria madre de Jesus y sus hermanos. Act. I. 13 y 14 ; XIX, 9 ; XX, 7. Testigo lo que nos dice San Pablo sobre las réuniones de los fiéles en la iglesia, sobre el orden y la disciplina que deben reinar y á los cuáles opone, tán distintas son, las reuniones en las casas particulares. I. Cor. XI, 21, 22 ; XIV, 34, 35 ; Colos. IV, 16 ; Hebr. X, 25.... No se puede exigir vastos monumentos, suntuosos édificios, en una época en que el Cristianismo, lejos de ser reconocido cómo una institucion publica, estaba expuesto á ataques de todo genero, y véia al infierno desencarido establecer aqui bajo su residencia, y es en las iglesias que la há fijado. — Luego, si Dios há juzgado á proposito obrar así, évidentemente no puede ser para permanecer solitario en el tabernaculo; es por el contrario, á no dudarlo, para que podamos más facílmente presentarle nuestros homenajes, invocar su asistencia y recibir sus favores. Pues bien, si estíma vernos á sus pies, adorandole, alabandole, dandole gracias, rogandole, y es una de sus ale-

denado suscitarle persecuciones continuas. Pero estas persecuciones, no impedian á los fiéles tener lugares designados, para honrar al verdadero Dios, para participar de los misterios de su Cristo y conformarse asi con la enseñanza divina. Errantes, fugitivos y obligados á confiar su religion al silencio y á las tinieblas de la noche, créan templos en los bosques, en los desiertos, en las prisiones, en los cementerios subterraneos en dónde enterraban los muertos, y que eran llamados criptas ó catacumbas, en los antros, en las cavernas, en las grutas, en los lugares retirados é inaccesibles en dónde podian escapar á la inquisicion de sus perseguidores. Qué dire? Transformaban en templos los establos, las granjas, las carceles, los barcos, las salas de baños, tán persuadidos están que el templo es querido por Dios, cómo un élemento esencial de la religion. — Apenas los cristianos, despues de haber tomado réalmente posesion del mundo, lo han hecho oficialmente, á ejemplo de los Judios, despues de entrar en la tierra de promision, construyen, bajo el impulso de Dios y de sus sacerdotes, nó un templo unico, sinó numerosos templos, espaciosos y dignos de la majestad de Dios, tánto cómo el genio del hombre les permitia serlo, para que se pudiésen réunir todos los fiéles, desplegar todas las pompas y todas las magnificencias del culto, poner ante los ojos todas las riquezas del simbolo catolico.... Desde entonces, os dirémos: En presencia de esta voluntad firme de Dios haciendo constantemente salir de tierra templos que le son dedicados, no debeis, para acceder á su voz, para cumplir á la vez, yá con vuestra naturaleza, yá con e Autor de la misma, tomar el camino del templo para adorar á Dios all en dónde quiere entrar en comunicacion con vosotros, para recibir sus beneficios alli en dónde los reparte?.... *(Berseaux, Domingos y fiestas,* tomo 2. c. 8.)

grias, cómo él lo manifiesta, encontrarse en medio de los hombres[1], nuestro deber no es ir á visitarle á los lugares en dónde nos espera? Ah! que otros corran, si esto les place, á los palacios de los grandes, y á lugares en dónde se distribuyen los bienes y los placeres del mundo. Son ciegos y desgraciados, dignos de nuestras piédad. Pero en cruanto á nosotros, no hagamos á Dios el ultraje de abandonar tambien sus altares. Séamos, por el contrario, ¡tánto más asiduos cuánto más se alejan los demás: Dios será otro tanto más generoso para con nosotros[2].

---

1. Prov, VIII, 31.

2. Amar la Iglesia es frecuentarla, aunque fuese necesario, para cumplir con este deber, sufrir algun trabajo y vencer algunos inconvenientes. Sobre este punto, ay! cuántas hijas de Sion deberán avergongarse por su conducta sensual y de molicie, por las ridiculas y culpables contradiciones en su manera de obrar! Cuantas personas, cristianas y creyentes sin embargo, despliegan menos energia, muestran menos fervor por el Dios inmortal, por el divino Esposo de nuestras almas, que por sus mundanos placeres! Cuantos fiéles tambien tienendoble lenguaje, doble manera de ver y de conducirse, un lujo en fin de contradicciones en presencia de estos dos dueños que se dividen las almas: Dios y el mundo! No es esto la verdad? Para el mundo y para sus placeres, el invierno frio de nuestras calles, la estufa de los salones, la distancia de las citas, las veladas pasadas en la mesa, en el juego, en el téatro, en el baile, las torturas fisicas de excesos obligados, excesos en el regimen de vida, excesos de insomnio, todos estos peligros no turban yá, ni los nervios demasiado irritados, ni el temperamento demasiado delicado, ni la fatiga abrumante: se ama el mundo,y el amor hace olvidar todas las penas! Pero, en cambio, se trata de Dios y de su casa? las constituciones se encuentran debiles, enfermas, imprésionables; se acusa yá la frescura de las bovedas, yá la intemperie de las estaciones, ya la duracion de los divinos oficios, yá la abundancia de las instrucciones santas, yá la frecuencia de nuestras piadosas reuniones, como si la conversacion con Dios no procurára más que

Llego á la segunda razon que tenemos para frecuentar las iglesias, nuestro propio interés. En éfecto, Dios es bueno hasta este punto, que pide un poco para dar un mucho. Es muy évidente, en éfecto, que es mucho menos por él mismo que por nosotros, que nos invita y nos manda frecuentar las iglesias. Para él, en su palacío del cielo, nada falta á su dicha, y no tiene en modo alguno necesidad de nosotros. Pero nosotros, en la tierra, tenemos sin cesar necesidad de él y de sus gracias, y es precisamente en las iglesias que nos las concede. Véd primero. En dónde regénera, por el Bautismo, nuestra alma degradada y muerta en Adan? en nuestras iglesias. En dònde nos comunica su Espiritu Santo, con la abundancia de sus dònes preciosos? en nuestras iglesias. En dònde ilustra, por la palabra de sus sacerdotes, à las generaciones sucesivas de los cristianos? en nuestras iglesias. En dónde las alimenta con pan superior á todas las sustancias créadas, y que no es otra màs que su propia divina carne? en nuestras iglesias. En dónde renueva diariamente hasta la consumacíon de los siglos, de una manera mistica, por la salvacion de los hombres, la sangrienta inmolacion del Calvario? en nuestras iglesias. En dónde levanta, para los pecadores, tribunales de perdon? en las iglesias. En dónde nos hace comprender mejor, acogiendo á todo el mundo sin distincíon de clases ni de personas, que todos nosotros somos hermanos, y que, por consiguiente, nos debemos ayudar? en la iglesia[1].

amarguras, cómo si el trato con Jesus no tuviéra más que enojos! *La Tribuna Sagrada*, 17. an. 1er trimestre pag. 432.

[1] Mientras que los fastuosos palacios de los grandes se construyen con tántas precauciones que ponen un muro de separacion entre ellos y el comun de los mortales, la casa de Dios, el palacio de la Divinidad, se eleva abierto para todos. Qué accion á la vez moral y social, divina y humana, natural y sobrenatural, no éjerce Cristo en el templo sobre el mundo! « Apareced, exclamaba un orador celebre, apareced, tristes victimas de la verguenza y de la indigencia, pobres degradados por el desprecio y la humildad de vuestro estado, venid cerca de nuestro Dios, tomad vuestros derechos y vuestro rango; en vano las barreras insultan-

Si, nuestras iglesias son el lugar en dónde Dios distribuye sus más preciosas gracias, y nos dá sus más útiles lecciones. Desde entonces, quién no comprende cuán ventajoso nos es frecuentarlas? En éfecto, frecuentandolas, no se puede carecer de ninguna de las cosas esenciales para la salvacion, y generalmente tambien, de ninguna de las cosas necesarias para la vida temporal. Pero por el contrario, quién no comprende, al mismo tiempo, cuán funesto es abandonar y huir de las iglesias, puesto que por éso mismo se pone en el caso de no recíbir ni las cosas necesarias para la salvacion, ni tampoco para la vida presente? No es verdad que es un deber para todo hombre comer y vestirse, para conservar su salud y évitar las enfermedades? Pues bien, no lo es más imperioso todavia frecuentar las iglesias, puesto que sín esta frecuentacion se priva de todos los bienes y se expone á todos los males[1]?

---

tes del lujo y del orgullo os separarán de vuestros hermanos; excluidos con desden de las casas de los demás hombres, Dios os llama á la suya. Aqui, todos son iguales, y el rico en la casa de Dios no tiene, cómo Lazaro, más que el privilegio de pisar las cenizas de sus padres, de ver á su Dueño y de reconocer su ultimo fin. *Simul in unum dives et pauper*. Alli, Macabeo triunfante va á deponer el orgullo de la victoria, y el héroe, el rayo de la guerra, no es más que un simple Israelita. Alli,Teodosio humillado y confundido,no es más que un pecador que cubre su diadema bajo la ceniza, y el penitente há éclipsa al monarca. Al pie del altar, por ultimo, desaparecen todas las grandezas de la tierra, y el templo encierra á la vez, yá el trono de la grandeza de Dio yá el sepulcro del orgullo del hombre. » Cambacéres. *Respeto á los templos*, tom. 2. pag. 360. (Berseaux, loc. cit. nº 4.)

[1] El protestantismo primitivo, apesar de sus odios y de sus furores contra la Iglesia y el Pontificado, no atacaba más que cierto numero puntos de la doctrina catolica, habia conservado lo que se há llamado los puntos fundamentales. El desertor del templo, por el hecho mismo y por el solo hecho de su desercion, protesta contra el conjunto del Cristianismo. Protesta contra Dios que quiere el templo, y para quién no hay ultraje más sensible que el de verse abandonado y dejado alli mismo en dónde desea más vivamente atraer á su pueblo, y en

Y esto es cierto, no solamente de los individuos tomados aisladamente, sinó tambien de las mismas sociedades. Porque estas están compuestas de individuos. Si, pues, los individuos son buenos y dichosos por la frecuentacion de las iglesias, las sociedades lo serán por éso mismo; pero, por el contrario, serán malas y des-

dónde, para atraerle, se hace personalmente presente, tán celoso es de los homenajes que se le tributa en su casa. Protesta contra Cristo en la eucaristia, puesto que habiendo fijado su presencia en medio de nosotros, es para él, sinó el Dios desconocido, por lo menos un Dios despreciado. Protesta contra el altar, puesto que no va yá á asistir al sacrificio que es ofrecido. Protesta contra la santa mesa, contra la comunion, por la cuál Dios se comunica con el mundo, y la criatura debe obrar para acercarse á Dios y comunicar con él. Protesta contra el sacerdote, con el cuál no se pone en relacion. Protesta contra el pulpito, cuyas enseñanzas no vá á escuchar, préfiriendo la hueca y loca sabiduria del mundo. Protesta contra su Bautismo, puesto que no hace yá publica profesion del Cristianismo á lo cuál se habia obligado por juramento. Protesta contra el templo mismo, haciendo más que profanarle, puesto que trabaja tánto cómo puede para destruirlo, atendido que si todos siguieran sus pasos, el templo abandonado caeria muy pronto en ruinas. Por consecuencia, secunda á los perseguidores, los heréjes, á los revolucionarios, que, con el hierro y el fuego en la mano, destruyen é incendian los templos; hace la obra de Satanás, que animaba y excitaba á estos incendiarios y demoledores, y les inspiraba atacar al templo con tánto más furor cuánto más sabe que Dios le aprecia, séa porque es del templo que saca él su gloria, séa porque es en el templo sobre todo que salva las almas. En fin, el desertor del templo, cómo consecuencia del atéismo practico al cuál se reduce, protesta contra el Cristianismo practico, mucho más que los protestantes primitivos; protesta contra sus propios intereses, y, al privarse de todos los bienes, no se sacrifica á todos los males? —Desde entonces le dirémos con censura: Oh! desertor del templo, qué ceguedad es la tuya! Tu crees ser solamente el enemigo de Dios, pero lo eres tambien y ante todo de ti mismo, puesto que no hay dicha posible más que por la posesion de los bienes que vienen de Dios y de su casa. (Berseaux, loc. cit.)

graciadas, si los individuos de que se componen se han hecho malos y desgraciados por su abandono de las iglesias[1].

[1] Si la desercion del templo hace la desgracia del individuo, la hace tambien de la sociedad. Un pueblo que ataca sus templos, ataca al Eterno mismo, ataca á todas las luces y á todas las fuerzas que de él emanan, ataca á su razon de ser; y, desde entonces, reducido á sus tinieblas y á su nativa debilidad, vacio de todo porque él está vacio de Dios, no puede más que descomponerse lentamente, hasta que perezca de inacion para desvanecerse pronto cómo polvo. Quieréis una prueba experimental y reciente de esta verdad? Véd el final del ultimo siglo en Francia, y lo occurido en España, en menor escala, en el actual. El hierro en una mano y la antorcha en otra, hombres vomitados por el infierno, atacaban los templos y los asolaban é incendiaban; inmolaban al sacerdote al pie de los altares y enrojecian con su sangre el atrio sagrado; celebraban sus saturnales en los altares; la entrada de las iglesias, prohibida á las virtudes desconsoladas, estaban abierta al vicio triunfante, al audaz blasfemo, á la infecta lujuria para la cuál la santidad de la casa de Dios no es una barrera, qué aconteció luego? La guerra civil estalló, se levantaron los cadalsos, los hombres se deguellaron, la muerte dominó, la sangre corrió abundantemente, la sociedad vaciló en su base, porque no permanecia yá apoyada en las columnas del templo y, para escapar á los males causados por la clausura, la profanacion ó la demolicion de las iglesias, fué preciso abrirlas nuevamente, purificarlas ó reconstruirlas: tán cierto es que la justicia es quién levanta á los pueblos, y, por consecuencia, á la religion que es una parte de la justicia, la justicia respeto á Dios, cómo la justicia á su vez es una parte de la religion. Cuando los templo están vacios, los crimenes se multiplican de una manera asombrosa y las carceles se llenan. Y véd lo que hoy sucede. Muchos cristianos no conocen el camino del templo, prefiriendo el camino del vicio. Qué sociedad más vacilante que la nuestra! Qué desarreglo en las inteligencias, victima de todos los sofismas! Qué movilidad en las opiniones que se empujan, instables cómo las olas del Oceano! Qué desorganizacion en las instituciones las cuáles, bajo un formalismo que engaña, carecen de espiritu y de vida! Qué ligereza en las costumbres publicas! Qué corrupcion en los habitos del pueblo! Qué rabia entre los partidos que desgarran la santa unidad de la pa-

Así, séa que nos consideremos cómo cristianos, séa que nos con-

tria! No se vá á las iglesias á adorar á Dios, qué sucederá? Desde que se hán desdeñado las fiestas del Señor, la sociedad há llegado ser mejor y más feliz? No se abre, por el contrario, el abismo que asusta y hace retroceder asustado á la vista de sus profundidades? Sin duda, no admiten semejantes consideraciones estos espiritus refinados que forman la flor de la filosofia del dia, cuya sabiduria consiste en aturdirse, y que predican que todo vá bien y que estamos en el mejor de los mundos posibles, y que la sociedad está tán prospera cómo no lo há estado nunca. Lo que hay de más cierto en sus apreciaciones es que nadie los cree y que frecuentemente no se creen ellos á si mismos. Digámos, pues, con un orador sagrado que, por no ser contemporaneo, no tiene menos merito: « De todos los bienes y de todos los males que su providencia nos envia, Dios há querido que su templo fuése considerado cómo la causa y el origen. Es de aqui que parten, yá los fecundos rocios que producen las cosechas, yá la estérilidad que asola los campos; de aqui que él quita y que dá las coronas, que envia á los éjercitos las derrotas ó las victorias, que asusta al mundo ó lo tranquiliza, que salva y castiga, y que salen á la vez, yá las gracias de su amor, yá los rayos de su colera. Y de ahi, este concierto de alabanzas publicas, estas solemnes acciones de gracias por el triunfo en las batallas, por la salvacion y la prosperidad de los imperios, y estos estandartes y estos troféos que, suspendidos de las bovedas, atestiguan que aqui reside la gloria del Dios de los éjercitos, por ultimo, este apresuramiento de los pueblos en los tiempos de calamidades, este aumento de celo y de fervor que los conduce temblando al pie del altar para conjurar el cielo y desviar la tempestad. » Cambacéres, *Respeto á los templos*, tomo 2, pag. 361. — Destruid todos los templos, sus piedras no bastarán para construir carceles por las cuáles será necesario remplazarlos. — Quereis una prueba experimental diferente de la prueba contemporanea, en apoyo de esta verdad de que hay correlacion entre los destidos de un pueblo y los de los templos? Véd los Judios. Daniel, hablando de los destinos futuros de Israel, nos los muestra unidos á los destinos del Templo. Dice, en éfecto, que los reyes le castigarán porque habrá abandonado la alianza con el santuario. Dan. XI, 30. Hé ahi la amenaza; hé ahi el oraculo, la profecia. Se há verificado? Si, á la sideremos cómo ciudadanos, es para nosotros un deber rigoroso

letra, cuando la destruccion de Jerusalen, que sucedió despues de Jesucristo, Mat. xxiv, 15, conforme con las palabras de Daniel. El pueblo Judio cayó cuándo su templo cayó, su ruina fué envuelta en la ruina de su templo, y su dispersion comenzó desde que la dispersion de las piedras del templo fué consumada. Cuándo una voz pudo decir: *Desgraciado templo !*, tambien pudo decir: desgraciada Jerusalen! desgraciado pueblo Judio! Y cómo la prediccion de los males que debian caer sobre Jerusalen, está mezclada con la prediccion de los males que precederán, acompañarán y seguirán á la desolacion final del universo, la destruccion de sus formas actuales, se puede decir que la ruina del mundo principitará por la de los altares; que llegada la naturaleza à su ultimo dia, no serà precipitada en las tinieblas más que cómo consecuencia de las tinieblas del santuario; que los astros no perderán su claridad más que cómo consecuencia de la extincion del fuego del tabernaculo; que el mundo, por ultimo, no estará sin habitantes, más que cuándo el templo, abandonado por los fiéles, estará sin sacrificio y sin sacrificadores. *Auferunt juge sacrificium.* Dan. xi. 31. Hé ahi cómo Dios se interesa por su templo, hé ahi cómo le venga. Por éso mismo que el que lo abandona se priva de todos los bienes que en él están contenidos, se atrae todos los males que son la continuacion inévitable y fatal de la privacion de estos bienes. Repudiando la religion cristiana, que está condensada en el templo, se vé obligado á refugiarse en lo que les es contradictorio, es decir, en el mal, puesto que el Cristianismo es el bien; en las tinieblas, puesto que el Cristianismo es la luz: tinieblas de la sabiduria humana, que no tiene más que sus ideas propias y personales, tinieblas de la filosofia que, desde hace cuatro mil años, há prometido lo que todavia busca, lo que no há encontrado, ni encontrará, no logrando, en el presente cómo en el pasado, más que hacer otras tántas victimas de los que son demasiado sencillos para creerla; tinieblas de todas las negaciones sobre las cuáles nada se puede construir, puesto que la negacion es la nada; tinieblas que se quiere hacer pasar por luz, cómo si Dios fuera filosofo, cómo si Cristo hubiéra cesado de ser cristiano para convertirse en libre pensador. (Berseaux. loc. cit. n. 7, 8 y 9.)

frecuentar las iglesias, por un lado, porque Dios lo desea y nos lo manda, por otro, porque es nuestro interés[1].

1. *Del amor debido á nuestros templos.* Qué amarémos aqui bajo, si no amamos un lugar en dónde están reunidos todos los monumentos del amor de Dios para los hombres,un lugar en dónde Dios habita personalmente, en dónde nos invita á ir á presentarle nuestras peticiones, con promesa de atendernos? Luego, hé ahi lo que son las iglesias. — 1° Alli están reunidos todos los monumentos del amor divino, y las pilas bautismales que, al regénerarnos, nos han hecho hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, hérederos del cielo ; el pulpito de dónde baja la palabra santa á nuestras almas para hacer brotar todas las virtudes; el tribunal de la misericordia que nos vuelve, con la inocencia, nuestros derechos al cielo cuándo los hémos perdido ; la mesa santa que nos alimenta con el pan de los angeles ; la imagen de Jesus crucificado, memorial de todo el amor ; el santo altar en dónde diariamente este Hombre —Dios se inmola por nosotros ; las imagenes de la Santa Virgen y de los santos, cuyo recuerdo nos trae à la memoria tántos prodigios de gracia y nos predica tán élocuentemente todas las virtudes. — 2° Es alli que Dios habita. Salomon exclamaba antiguamente : *Es creible que Dios habite en la tierra entre los hombres?* II Paral. VI, 18. Lo que Salomon encontraba tán dificil de creer, nosotros lo vemos realizado en nuestras iglesias. Alli, Dios tiene su corte á nuestro alcance; la entrada nos está siempre abierta. Podemos, cuando queremos, acercarnos á él, hablarle y oirle, desahogar nuestro corazon en el suyo, sacar consuelos en nuestras penas, fuerza en nuestras debilidades ; encontrar un paraiso en la tierra, esperando el paraiso del cielo. Juzguémos de ahi cuánto debemos amar nuestras iglesias. — 3° Es alli que Dios nos invita á ir á presentarle nuestras peticiones, con promesa de atenderlas. Moises decia del antiguo taberncul o : *No hay nacion que tenga dioses tán proximos á ella cómo la nuestra.* Deut. IV. 7. David cantaba, hablando del antiguo templo : *Cómo son amados vuestros tabernaculos, oh Señor ! Un dia que pase en ellos vale más que mil años en la sociedad de los malos.* P. LXXXIII, 11. Vos mismo,Señor, deciais de este templo : *Mis ojos se abrirán y mis oidos estarán atendos á la voz del que me suplicará en este santuario.* II. Paral. VII. 15. *Hé élegio este lugar para tener siempre abiertos mis ojos y mi corazon para los que vendrán á suplicar.* —

III. — *Debemos conservar y adornar nuestras iglesias.* — Notémos desde luego que la conservacion y el adorno de nuestras iglesias es para nosotros un grande honor. Dios, lo hemos yá dicho, no necesita nuestras iglesias para él; y ahora podemos añadir que no tiene necesidad tampoco de los objetos con que las adornamos, puesto que estas cosas son suyas, y posee una ínfinidad que son sin comparacion más bellas. Pero, si Dios no necesita para él que conservémos y adornémos los templos que le consagramos, esto debe ser para nosotros una necesidad hacerlo, y, en todos casos, es para nosotros un grande honor.

Debe ser para nosotros una necesidad sostener y adornar las iglesias. Un hijo biennacido, no siente la necesidad de agradar á su padre, y para esto, conservar y adornar, tánto cómo puede, su casa? Pues bien, nuestras iglesias son la casa de Dios; si le amàmos, si le estámos respetuosa y sinceramente unidos, nos será una dulce satisfaccíon hacer ó dar lo que podamos, para que nuestras iglesias estén cuidadosamente conservadas en un estado de limpieza, de orden, de decencia y de noble majestad [1].

Ibid. 16. *Alli, yo atenderé de lo alto del cielo las suplicas, perdonaré los pecados y curaré la sociedad enferma.* Ibid. 14. Luego, si tán magnificas promesas hán sido hechas al antiguo templo, qué no debemos esperar de las oraciones hechas en nuestras iglesias, delante del trono de gracia que está éregido para hacer encontrar á todos, socorros y misericordia? Jesucristo nos espera, nos llama y nos invita á ir á pedirle con confianza, y nos promete escucharnos. Mat. IX,28. Respondámos á su llamamiento y vayámos con confianza á abrirle nuestro corazon y á esponerle nuestras necesidades. Hebr. IV. 16. Deduzcámos de ahi cuánto debemos amar nuestras iglesias, estos vestibulos del cielo, estos lugares de citas dadas por Dios á su criatura, estos verdaderos paraisos de la tierra. — — (Hamon, *Medit.* Fiesta de la Dedicacion. 1, medit.)

[1] Pro gladiatoribus palæstræ et amphitheatra, pro senatoribus curiæ et capitolia, lycæa pro philosophis, palatia pro mortali principe sine ulla sumptuum pœnitentia avidissime adornantur: et templum in quo requiescit Deus, in situ et squalore jaceat? Contentus quidem ali-

La conservacion y adorno de nuestras iglesias es por otra parte para nosotros, hé añadido un grande honor. Cuál es el artista que no se consideraría honrado por ser admitido á decorar el palacio de su rey? Ciertamente, es un favor que muchos ambicionan, pero que muy pocos obtienen. Sin embargo, qué comparacion establecer entre una iglesia, residencia de Dios, y un palacio, habitacion de un rey? Por poderoso que séa un monarca, no es siempre más que un hombre, semejante en todo, por su naturaleza, á los demás hombres. Pero Dios no tiene igual, ni entre los hombres, ni entre los angeles, y delante de él todo es nada. Qué honor, por consiguiente, el de concurrir al embellecimiento de la residencia de este soberano Sér, que es á la vez nuestro criador, nuestro gobernador, nuestro dueño, nuestro salvador y nuestro padre[1]?

Pero la conservacion y el adorno de nuestras iglesias es sobre todo un deber de justicia. Nuestras iglesias sirven á todos cómo lugar de reunion para los diferentes éjercicios del culto; todos, por consiguiente, deben contribuir para que estén cubiertas y cerradas por todas partes, y para que no carezcan de nada de lo que exige su destino. Todos deben recibir en ellas los sacramentos y oir la

---

quando fuit Deus stabulo Bethlehemitico: sed jam nos eo contenti esse non debemus. Satis sit vel semel Deum in stabulo jacuisse propter nos. Contemplemur hoc mundi palatium, in gratiam nostram extructum, quam id splendidum, quam ornatum! Ibi amœnissimi horti, diversis floribus velut gemmis distincti: ibi campi hinc rivulis interjecti, inde arboribus inumbrati: ibi cœlum tot rutilantibus facibus lucidum, etc. Unde et quorsum hæc tot et tanta ornamenta, nisi a Deo et pro homine ut habeat splendidam domum: cur etiam vicem Deo non rependamus, et pro modulo nostro domum ejus adornemus? (Faber, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 7. Auct. n. 6).

[1] Non est res nova, templa habere ornata et altaria Deo consecrare. Dic, oro: Si rex tibi præcepisset domum extruere, ut illic habitet, nonne omnia fecisses? Nunc igitur regia est Christi, ecclesiæ constructio; ne sumptum spectes, sed fructum computa (S. Joan. Chrysost. hom. xviii. in *Act. Apost.*).

santa misa; todos, pues, deben contribuir con sus ofrendas para la adquisicion de los ornamentos sagrados, de las velas para el altar, del aceíte para las lamparas del santuario y demás cosas necesarias para el augusto sacrificio. Todos son ayudados en sus oraciones y santamente édificados ante la vista de las estatuas, de los cuadros y de las imagenes, y por la audicion del canto de los oficios y de las armonias que los acompañan: todos, pues, deben contribuir á indemnizar de sus fatigas y de su trabajo á los que éjecutan estos cantos y estas armonias, estas estatuas y estos cuadros[1].

[1] Ad quid ædificentur templa, et cur ornentur. I. Ædificuntur: 1° ad sacrificandum; 2° ad sacramenta administranda; 3° ad verbum Dei prædicandum; 4° ad Eucharistiam asservandam; 5° ad orandum. — II. Ornantur: 1° quia palatia Dei; 2° quia divinis privilegiis ornata: 3° quia facta ad devotionem populi; 4° quia sic Ecclesia catholica exaltatur; 5° quia id fecere majores nostri semper (Faber, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 7. Auctarii). — No ignorais cuánto el exterior mismo de la religion influye en los corazones. Juzgád de ello por la ímpresion profunda y saludable que tántas veces há producido en vosotros la majestad de nuestras ceremonias santas. — En esos tiempos dichosos en que los hombres, sensibles al espectaculo pomposo del universo que publica tán energicamente el poder, la sabiduria y la liberalidad de su autor, se dejaban llevar de sus mismos impulsos para tributarle un culto digno de él, la tierra entera ofrecia por todas partes á su piedad y á su gratitud templos y altares. Pero, desde que el espiritu del hombre se alejó de su Dios, y que se habituó á disfrutar de sus dónes, sin reconocer la mano que se los presentaba, esta bondad siempre atenta quiso en cierto modo aproximarse más á su criatura, y determinar los lugares en dónde, pagando el tributo de sus homenajes, el hombre pudiése en todo tiempo réaminar su fervor. — Fué desde luego á Moises que el Señor intimó sus voluntades. « Ordena, le dijo, á los hijos de Israel poner aparte los dónes que deben ofrecerme de su propia voluntad, sin ninguna violencia, y que me construyan un santuario, para que yo habite en medio de ellos. » Al instante y á porfia, todos concurrieron á la santa obra todos, hicieron de buena voluntad diferentes ofrendas que el Señor habia manifestado

No obstante, que el pobre y el indigente no den nada; se puede

serle agradables; oro, plata, pedreria, preciosos tegidos, nada fué -economizado para la decoracion del tabernaculo en dónde Dios se dignaba comunicar con su pueblo. — Despues que los Israelitas fueron solidamente establecidos en la tierra de promision, el Señor inspiró al santo rey David el designio de éregirle un templo; este religioso príncipe reunió los materiales y nada descuidó para exaltar su gloria. Salomon su hijo, el más sabio de los hombres, á quién la éjecucion de esta magnifica obra estaba reservada, empleó, con sus tesoros, todo lo que el arte ofrecia de más suntuoso, para hacer el édificio más augusto del universo. — Posteriormente, habiendose corrompido los hijos de Israel, se entregaron á la impiédad y á todas las consecuencias que arrastra consigo. La colera del Todopoderoso desencadenó contra ellos las calamidades y azotes. Entregado á los enemigos de su religion, el templo que constituia su gloria, fué profanado, despojado, destruido; ellos mismos fueron dispersados y reducidos á la más vergonzosa esclavitud... Pero, á la vuelta de esta larga y memorable cautividad, cuál fué su ardor para reconstruir el édificio sagrado cuyo recuerdo les era tàn grato! Todo fué empleado por su parte para volverle su primer esplendor. El rey de Persia, idolatra cómo era, quiso que los gastos fuésen satisfechos por sus tesoros: tán grande era la idea que los mismos paganos formaban de la importancia y de la dignidad del culto! Ay! estarémos en nuestros dias reducidos á buscar entre ellos modelos? El Cristianismo no nos los ofrece más dignos de nosotros? — Desde la época famosa en que los Cesares, abjurando el error, se sometieron á las leyes del Evangelio y se glorificaron con la cruz de Jesucristo, se apresuraron á porfia á dar testimonios publicos de su piédad, y desplegaron su magnificencia para honrar á Aquel de quién depende la prosperidad de los imperios. Los fiéles, salidos por fin de la larga opresion en que les tenia cómo encerrados la impiédad pagana, contribuyeron con todos sus medios á levantar templos á Dios. Soberbias basilicas, érigidas en todas partes, fueron ricamente decoradas y conservadas con donativos voluntarios. Alguno de estos monumentos todavia atestiguan, hasta qué punto nuestro virtuosos antepasados fueron en este genero santamente prodigos. (*Lecturas cristianas.* loc. cit.)

admitir ; tambien vémos á la viuda del Evangelio sacar, de lo necesario, dos monedas, que quiso ofrecer para las necesidades del templo[1]. Pero que estos cristianos que aumentan cada dia su tesoro con sordidas économias, que estos disipadores que malgastan en cualquier ocasion sumas más ó menos fuertes[2], no dén más que poca cosa ó nada absolutamente para la conservacion y el ornato de nuestras iglesias, es lo que se debe vituperar con la mayor énergia. Estos cristianos se conducen, en éfecto, cómo verdaderos parasitos, aprovechandose de las generosidades de personas, menos acomodadas que ellos, y faltan cinicamente á uno de sus deberes más serios[1].

---

[1] Marc. xii, 42-44).

[2] Ah ! cuántos cristianos tendrian que hacer en sus gastos una reforma saludable ! Se gasta considerablemente en el juego, en vajillas, en muebles, en la comida, en adornos y en carruajes ; se gasta sumas considerables, fabulosas, para construir casas, palacios y édificios de recreo, y no se dá un óbolo para la reparacion de las iglesias y para la obra de los tabernaculos ! Ah ! ricos del mundo, que haceis todo por vuestras habitaciones y nada por la casa de Dios, pensád que estos muros, que piden reparaciones, gritan contra vosotros, segun esta palabra : *Lapis de pariete clamabit.* Gen. xviii, 17. Pensád que cuándo Dios se venga, es frecuentemente porque sus templos son despreciados y dejados sin reparacion : *Ultio Domini ultio templis sui.* Jer. lxi, 11. Pensád en estos reproches que hace el profeta Agéo : « Teneis cuidado de vuestras casas y abandonais mi templo y lo dejais sin reparacion ; es por esto que hé enviado la esterilidad, la sequia y la desolacion á vuestros campos, haciendo perecer vuestros rebaños y el trabajo de vuestras manos. » Al fijar su residencia entre nosotros, Jesus se há entregado á nuestro celo para darle hospitalidad, y nos há dicho cómo antiguamente á David : « No me construiréis, al lado de las vuestras, una estancia ? » Pero, cómo los cristianos son tibios en la conservacion de los templos ! Para todo tienen dinero, excepto para el culto de Dios. No hableis de reparar estos muros, de sanear el local, de agrandar el recinto demasiado estrecho ; los recursos están agotados, os responderán, hay otras cosas que reclaman la prioridad. Y algunas veces qué trabajos ! Pobre Jesucristo ! Hé aquí cómo se excusa de alojarle convenientemente. Se averguenzan algunos de sus hijos del estado lastimoso en que se le deja ? Se llega, gracias á sus dónes, á adornarle convenientemente ? Nuestros puros de la democracia se escandalizan al ver los objetos de arte, los metales y piedras preciosas que réalzan el culto, ellos que admiran, todos los dias, los diamantes y brazaletes de algunas mujeres, cuyo blason no tiene nada de inmacu-

---

lado. Murmuran y censuran con Judas, cuándo la Magdalena perfumaba con aromas los pies del Salvador: « Para qué esta profusion y esta perdida ? No hubiése sido mejor para los necesitados ». Hipocresia farisáica ! Quién no lo sabe ? Mientras que estos hombres, oficiosos abogados de los pobres, no tienen cuidado de ellos nunca, son los mismos cristianos que decoran el templo de Dios, los que alivian y socorren á los pobres. (Berseaux, loc. cit, nº 8.)

[1] Quizás, para dispensaros del cuidado de la casa de Dios, alegaréis la miseria de los tiempos y la disminucion de vuestras fortunas. Pero ante todo,sondeád vuestros corazones en presencia de Aquel que conoce, yá la extensíon de los recursos que os quedan, yá el empleo que de ellos haceis frecuentemente contra su ley ; y muy pronto reconoceréis la futilidad de vuestras excusas ; encontraréis, cómo tántas almas animosas, cuya mayoria tiene menos comodidades que vosotros, los medios de coóperar á toda clase de bien. Hasta en las condiciones más modestas, hay personas que saben separar y consagrar al Señor una parte de sus rentas : es á este deposito formado por la caridad, que, sin esfuerzos y con alegria, ellas van á sacar todo lo que esperan de su beneficiencia, yá el culto del Señor, yá las necesidades de sus hermanos. — Aqui, la multiplicidad de estas necesidades que reclaman vuestras limosnas, os ofrece una nueva excusa. Creéis, decis, haber cumplido toda justicia honrando á Dios en sus miembros y dedicandoós á aliviar su miseria. Ay ! quién duda, que los pobres tengan derecho á vuestros socorros los más abundantes ? lejos de desviaros de ellos las miradas,no podemos exhórtaros bastante á hacer de los mismos los primeros objetos de vuestras piadosas larguezas. Pero, al honrar al Señor en los pobres, debéis desconocerle en el trono de amor y de misericordia que se há élegido en medio de vosotros ? De cualquier lado que se descubra vuestra fé, no tiene él un derecho igual á vuestras ofrendas, y estas no las há exigido en todo tiempo de

Guardémosnos, cristianos, de imitarlos. Por el contrario, tomémos por modelos á nuestros admirables antepasados, que han levando al Señor templos tán maravillosos, y que ponian su alegria y su honor en decorarlos con todo el arte y toda la riqueza posibles[1]. Cómo ellos, séamos generosos con Dios. A quién todo se lo

---

su criatura? — Hé aquí cómo se expresaba por boca de uno de sus profetas: « Apresuráte, oh pueblo mio! á restaurar la casa que honra mí presencia, y me será agradable, y en ella haré nuevamente brillar mi gloria. En vano acumularéis riquezas, abandonando el tributarme el honor de que me sois deudores; muy pronto, ay! por el funesto uso que de ellas haceis, desáparecerán de vuestras manos, ó no dejarán á vuestros hijos más que vicios seguidos de la indigencia. Antiguamente pusisteis vuestra esperanza en los muchos bienes; vuestras casas fastuosas ostentaban el lujo y la abundancia... En un instante mi soplo lo há disipado todo. Ah! cuál fué la causa de vuestras desgracias? Es que mí casa habia permanecido desierta, mientras que cada uno de vosotros no se cuidaba más que de la suya. Es por esto que hé mandado á los cielos que no derramáran sobre vosotros y sobre vuestras familias su saludable influencia. Y ahora, dice el Señor, cuál es de vosotros el que haya visto este templo en su primitivo esplendor? En qué estado le véis hoy, y qué es á vuestros ojos, el valor de lo que fué antiguamente? En cuánto á vosotros, almas generosas y fervientes, á las cuáles hé confiado el cuidado de repararlo, no os desaniméis; armádos del más santo celo y trabajád con confianza para hacer desaparecer de él las ruinas, porque yo estoy con vosotros, dice el Señor de los éjercitos... Un poco de tiempo todavia, y fiél á mi palabra, llenaré de gloria esta casa, y su brillo sobrepujará aquel de que fué adornada: porque yo la bendeciré á causa de mí Cristo; derramaré sobre los que se reunirán el espíritu de gracia y de oracion, y daré la paz á las almas que vendrán á adorarme. » *(Lectur. cristi.* loc. cit.)

[1] Que se oiga lo que la historia nos dice, entre otras mil, de la iglesia de Santa Sofia, en Constantinopla: « Los esplendores de la ciudad incomparable, sus palacios brillantes de oro y de preciosas materias, no podian ser comparados con las riquezas y las magnificencias de

debemos, ofrezcámosle humildemente, por lo memos, las primicias de lo que nos dá. Que un celo piadoso nos anime por el honor de

esta iglesia, fundada por Constantino, embellecida por Justiniano, admirada por todos *los fiéles, orgullo de los* musulmanes cómo de los cristianos, tán bella, tán rica, tán asombrosa que apenás se puede creer que el hombre solamente haya podido édificarla : *Structura ut humana arte et ab hominibus excitata vix crederetur.* Despues de haber atravesado dos porticos sostenidos por columnas de marmol, el fiél llegaba á las nueve puertas que abrian el acceso al templo y que adornaban menos el marfil, el ambar, el cedro y los metales preciosos, que los artesonados formados con restos antiguos del arca de Noe. El templo mismo ofrecia á los ojos sorprendidos tesoros de todo genero, en marmol, porfirio y granito, las columnas provenian de los templos más celebres del paganismo. Estaban por todas partes los masaicos, en las paredes cómo en la bovedad ; los pilares, semejantes á inmensas torres, sostenian á una altura de 180 pies la cupula cuyas ochenta ventanas dejaban penetrar en las profundidades del templo, la esplendida luz del oriente. Sobre el piso de marmol se levantaban arboles de plata, alrededor de los cuáles llamas de mil colores, lamparas de gran precio, flotaban semejantes á navios suspendidos de la boveda. Las arañas brillaban entre las arcadas, candelabros en forma de cruz recordaban al ojo deslumbrado el signo de la salvacion, que ilumina las tinieblas de este mundo ; las parades, las columnas y los pilares tenian millares de velas cuyos resplandores, en los dias de fiesta, inundaban con un oceano de luces el recinto sagrado. » (Hurter. *Vida del Papa Inocencio* III, lib. 7, tomo I pag. 146.). — ... Bajo la inspiracion de Dios y bajo la direccion del clero, la Europa se cubre de una multitud de iglesias gigantescas, en las cuáles no se sabe que admirar más, si el atrevimiento ó la solidez, la magnificencia del conjunto ó lo acabado de los detalles. Será necesario tiempo, se tomará. Precisará el concurso de muchos siglos, se obtendrá, las generaciones serán constantes, y la una, lejos de repudiar la hérencia de la otra, se mostrará digna de su iniciativa, los hijos succederán á los padres para tomar y continuar su obra con una abnegacion admirable, y con un ardor que no se detendrá más que cuándo la obra estará acabada. Se necesitará oro, se le encontrará ; habrá necesu casa, así cómo el rey David lo decia de si mismo[1]. Y Dios nos devolverá centuplicado lo que habrémos dado por él.

Conclusion. — Respetar nuestras iglesias,frecuentarlas,conservarlas y adornarlas, táles son, cristianos, nuestros principales deberes con las iglesias. Quién se atreverá à negarlos,quién podrá encontrarlos onérosos? Los hay más nobles y más dulces? Ah! iglesias queridas, cuya fiesta celebramos en este dia, cuántos bienes no os debemos! Así queremos, para testimoniaros nuestro reconocimiento, respetaros siempre,frecuentaros sin cesar y adornaros lo mejor.Séamos fiéles, cristianos, à estas resoluciones; y Dios, viendo nuestro amor por sus templos de la tierra, nos hará dignos de ser recibidos, despues de la muerte, en su palacio celestial, Así séa.

---

sidad de materiales, la piédad los suministrará; serán necesaríos brazos, se ofrecerán voluntariamente, y con frecuencia gratuitamente; será necesarío instrumentos más adelantados y más perfectos, se los inventará. Todos contribuirán á la construccion del édificio; el pobre llevará piedras, arena y madera; el obrero su buena voluntad, su tiempo y su instrumento; el rico su oro; el genio su cincel cómo Miguel Angel, ó su pincel cómo Rafael ó sus melodias cómo Palestrina. Dios quiere templos, el genio de los fiéles sabrá triunfar de todos los obstaculos, vencer todas las dificultades y levantar, imitandolos lo más posible al cielo, ésos monumentos que se llaman la cupula d Colonia, San Pablo de Londres, San Pedro de Roma, en fin, las catedrales de Toledo, Burgos y Sevilla (Berseaux, loc. cit. c. 8.)

[1] Ps. LXVIII, 10.

FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA B. V. MARIA[1]

(21 DE NOVIEMBRE)

INSTRUCCION UNICA

La fiesta de la Presentacion.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Lecciones que se nos dá.

No ignorais, cristianos, que hay, en el curso del año liturgico, dos fiestas que llevan el nombre de la Presentacion, y es preciso cuidar no confundirlas. La primera, que cae en 2 de Febrero, há sido establecida en memoría de la presentacion de Nuestro Señor, todavia niño, en el templo por sus padres, la Santisima Virgen y

---

[1] El Evangelio de la *Présentacion de la B. V Maria* forma el fin al del que se lee en el tercer domingo de Cuaresma. La explicacion se encontrará en este lugar. — Añadamos aqui, sin embargo, algunos bosquejos de platicas sobre las dos principales palabras de este Evangelio: *Beatus venter qui te portavit.* Ex hoc themate, potest ostendi quanta felicitas, et dignitas, obtigerit B. Virgini per maternitatem Dei; ob hanc enim præservata est ab originali macula, est repleta innumeris donis gratiæ, teste angelo, Luc. I, præservata multis periculis, ad summam post Deum dignitatem evecta, et in cœlos gloriose assumpta. In secunda parte ostendatur, quomodo quivis mater Dei effici potest, juxta illud Christi, Matth. XII: *Qui fecerit voluntatem Patris mei qui in cœlis est, ille meus frater, soror, et mater est;* et quomodo etiam auditores suo modo participare queant similes effectus (LOHNER, *Biblioth. conc.* Index conc. Pro festo Præsentat. B. V.). — *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* Potest explicari felicitas eorum, qui verbum Dei audiunt, id est, voluntatem Dei in omnibus observant et exequuntur. Ostendatur ergo, quomodo triplicem beatitudinem consequantur. 1° *In bonis spiritualibus*, juxta illud Christi, Matth. VI: *Quærite primum regnum Dei*, etc. 2° *In bonis gratiæ*, quia obedientia, teste S. Gregorio, cæteras virtutes menti inserit, insertasque custodit; hinc

et ipse Christus, quia subditus erat parentibus, proficiebat ætate et gratia, etc. 3° *In bonis gloriæ*, quia obediens, uti luctabitur, et obtinebit victorias longe exellentiores, subjugando et captivando seipsum et judicium suum ; ita præmium quoque copiosius a Deo obtinebit (Id. *ibid.*). — *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* Ostendi potest, quod triplex verbum sit cuivis chritiano audiendun. 1° Verbum Dei incarnatum, Christi doctrinam et exempla observando. 2° Verbum Dei in concionibus explicatum. 3°. Verbum Dei a superioribus propositum imperia et voluntatem eorum implendo. In secunda parte ostendatur, quam vere beati dici queant, qui triplex hoc verbum diligenter et reverenter audiunt, et accurate custodiunt (Id. *ibid.*). — El Evangelío de la Presentacion es notable. Es áquel en el que Jesucristo, hablando á la muchedumbre, una mujer, levantando la voz, le dice : *Dichoso y bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te hán alimentado.* Y Jesus responde : *Mucho más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la siguen.* — No hé oido nunca leer y sobre todo cantar este Evangelio, élegido con preferencia para las fiestas de la Santa Virgen, sín admirar el alto instinto y magnanlma confianza de la Iglesia, componiendo la gloria de Maria de lo que parece rebajar más esta gloria en el Evangelio, alabandola de lo que más le oponen sus enemigos, y corrigiendo, con la intencion y con el espiritu, lo que es tán perniciosamente falseado por judáicos sectaríos de la letra. En medio de todas las pompas del culto desplegadas para honrar á Maria, cuándo en frente de la multitud atenta, el diacono acaba el canto de este Evangelio, y que este *Quin imo beati* resuena en el silencio que le sigue, este silencio me parece sublime. — El oficio Parisien no se há limitado, cómo el Romano, á esta simple lectura. Há creido hacerla preceder, en los *Maitines*, de esta explicacion sacada de San Agustin : « María es más dichosa por haber recibido la fé de Cristo que por haber concebido su carne. Porque á esta voz que exclamó : *Dichoso y bienaventurado el vientre que te llevó*, Jesus responde : *Más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la siguen !* En cuánto á aquellos de sus hermanos, (es decír, los que segun la sangre le eran parientes), que no creyeron en él, qué les vale este parentesco ? Del mismo modo

San José. En este dia, la Iglesia honra igualmente el misterio de la Purificacion legal de la Santisima Virgen, y es este misterio que constituye el principal objeto de la fiesta del 2 de Febrero, llamada tambien la *Candelaria*, á causa de las velas encendidas que se lleva en la procesion.

el parentesco de la madre no hubiése sido de ninguna ventaja para Maria, si no hubiése tenido más alegria en llevar á Cristo en su corazon que en su carne. Y su misma virginidad no há sido tán agradable y tán favorable más que porque, aun antes de que concibiése á Cristo, ella dedicaba á Dios esta virginidad de la cuál debia nacer. Es lo que indican estas palabras que Maria respondió al angelico anuncio de su maternidad : *Cómo se hará esto, puesto que no conozco varon?* Lo que no hubiéra dicho si anteriormente ella no hubiése consagrado su virginidad. » Esta explicacion y todo lo que se pudiéra añadir cambia la restriccion aparente de Jesucristo al élogio del seno que le habia concebido, en un aumento de alabanza, y qué alabanza! puesto que há sido publicada por la verdad misma! De suerte que Maria es doblemente élogiada en el Evangelio, primeramente, por haber llevado y alimentado al Hijo de Dios, lo que este divino Hijo no desautoriza, sinó confirma, subordinando la alabanza ; en segundo lugar, por haber creido y observado, la primera y más excelentemente que ninguna otra, la palabra de Dios ; puesto que la há creido hasta producirlo al mundo, cómo el espiritu de Dios lo há publicado por la boca de Isabel : *Beata quæ credidisti, quia perficientur quæ dicta sunt tibi á Domino.* Este bello Evangelio, que se dice una grande parte del año en todas las misas de la Santa Virgen, se aplica más particularmente al misterio de la Presentacion ; porque, en dónde Maria há escuchado á Dios? En dónde le há respondido hasta hacerle este voto inaudito entonces y tán inviolable de su virginidad? En dónde, en fin, se há convertido en *esclava del Señor* hasta merecer ser más tarde su Madre, si no es en el templo en dónde fué presentada y consagrada á Dios, desde su más tierna édad? El ministerio de la Presentacion de la Santa Virgen encuentra, por consiguiente, en el Evangelio de esta fiesta su más gloriosa conmemoracion. » (Nicolas, *La Virgen Maria viva en la Iglesia*. lib. 2, c. 6.)

La segunda fiesta de la Presentacion es la que celebramos en este dia [1]. Tiene por objeto, no la presentacion de Nuestro Señor en el templo, sinó la presentacion de la Santisma Virgen[1]. Es de este misterio que voy á hablaros en la primera parte de la presente platica ; en la segunda, os expondré las lecciones que se nos dá.

---

[1] Seria dificil señalar precisamente el origen de esta fiesta; solamente se puede asegurar que es mucho más antigua entre los Griegos que entre los Latinos, y que estaba yá establecida mucho tiempo hacia en la Iglesia griega, en el siglo noveno; es lo que resulta claramente de muchas homilias, pronunciadas, en el dia mismo de esta fiesta, por Gregorio de Nicomedia, entonces Patriarca de Constantinopla. El emperador Manuel Comneno, que ocupó el trono imperial en 1145, hace tambien mencion de esta fiesta, en la fecha del 21 de noviembre, en una constitucion que ordena su observancia, asi cómo de otras muchas fiestas entonces establecidas en la Iglesia griega. La Iglesia latina no há comenzado á celebrarla hasta el siglo XIV, bajo el pontificado de Gregorio XI. Este Pontifice ordenó desde luego su celebracion, en Avignon, en dónde se encontraba la corte romana, invitó, al mismo tiempo, al rey de Francia, Carlos V, á hacerla celebrar en su reino. El establecimiento de esta fiesta fué despues confirmada por muchos soberanos pontifices, especialmente por los Papas Sixto V y Clemente VIII, que la insertaron en el *Breviario* y el *Martirologio romano*. Se celebra con grande solemnidad en muchos seminarios, desde que Mr Olier, fundador del de San Sulpicio, há establecido la costumbre, en este dia, *de la renovacion de las promesas clericales*. Hé aquí lo que se lee con este motivo en la *Vida de Mr Olier:* « Al dar á la Santisíma Virgen por patrona del seminario, éligió, cómo fiesta principal de la casa, la de la *Presentacion en el templo*, á causa de las relaciones que su grande espiritu de fé le mostraba, entre la consagracion de Maria á Dios y la que los ecclesiasticos hacen, al entrar en el sacerdocio. El consideraba, en éfecto, el misterio de la Presentacion de la Santisima Virgen, cómo el modelo el más acabado de la separacion del siglo y de la consagracion à Dios, que forman la esencia de la vida sacerdotal. Para honrar un misterio tán querido por todo el clero, y para hacer entrar á todos los ecclesiasticos del Seminario de San Sulpicio en las disposiciones de Maria ofreciendose á Dios en el templo, estableció una ceremonia parecida á la que estaba en uso en la mayoria de las casas religiosas, para renovar el espiritu de su instituto: fué una ratificacion publica de las promesas sacerdota-

les, que todos debian hacer en este dia. Quiso, pues, que cada uno, uniendose á las disposiciones internas de la hija amadisima del Rey de los reyes, fuése nuevamente á darse al Señor, por el más sincero despojo del corazon, y por la renuncia más universal, pronunciando de nuevo, á los pies de algun obispo, las palabras de la consagracion sacerdotal : *Dominus, pars hæreditatis meæ et calicis mei ; tu es qui restitues hæreditatem mihi.* » Tál es el origen de esta piadosa costumbre, que, introducida desde luego en el seminario de San Sulpicio, y adoptada despues en un gran numero de ellos, se há convèrtido en uno de los éjercicios más importantes de la terminacion de las ceremonias pastorales del clero. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Presentacion de la Santisima V. M.) — Cf. Benedicto XIV, *De festis*, lib. 2, c. 14, n. 7 ; Tomassin, *Trotado de las fiestas*, lib. 2. c. 20 ; D. Jamin, *Historia de las fiestas de la Iglesia*, 21 noviembre.

1. La fiesta de la Presentacion se recomienda por la intencion de la iglesia en consagrar á nuestros ojos esta parte de la existencia de la Santa Virgen que media entre su infancia y la Anunciacion. Despues de habernos hecho honrar á Maria en su Natividad y en su Presentacion, la Iglesia no podia yá perderla de vista, y dejarnos creer que la que debia recibir el mensaje del angel y concebir al Hijo de Dios no habia sido preparada por ningun misterio. Habia alli una laguna que llenar ; despues de lo cuál la vida entera de la Santa Virgen estaba consagrada á nuestros ojos por la Iglesia. Esta conveniencia y esta induccion venian, por otra parte, á apoyarse en el hecho de la Presentacion de la Santa Virgen y de su retiro en el templo, tán profundamente impreso en las tradiciones del Oriente, encontrando su analogia en las costumbres de las doncellas y de las viudas judias, cómo se vé en muchos éjemplos, y, en lo que toca á la Santa Virgen, teniendo su razon de ser superior en la conducta de Dios que predispone siempre sus instrumentos para la operacion á que los destina. Si há cuidado preparar su predecesor en el desierto, cuánto más su propia Madre ! *Sapientia ædificavit sibi domum.* Por ultimo, la fiesta de la Presentacion se apoya en un hecho del evangelico : el hecho del *voto* de virginidad, por el

I. — *Misterios de la Presentacion de la Santisima Virgen en el templo.* — Dos cosas hay que considerar en este misterio: la parte que Maria toma en él, y la parte que tomaron sus padres. Hablémos desde luego de estos ultimos.

Los padres de Maria, lo sabemos, se llamaban Joaquin y Ana. Sabemos igualmente que eran ambos de la familia de David, y que llegados á la véjez, no habian tenido todavia hijo. Cómo estaban afligidisimos por la esterilidad de su union, prometieron por voto á Dios que, si les daba un hijo, lo consagrarian á su servicio, en los limites permitidos por la ley. El nacimiento de Maria fué la recompensa de este voto, y vino á traer una alegria infinita adonde habian reinado la tristeza y la confusion.

Cuando esta niña de bendicion hubo alcanzado la édad de tres años, Joaquin y Ana no olvidaron su voto. Viendola capaz de poder pasar sin los cuidados maternos, pensaron que habia llegado el momento de consagrarla solemnemente al servicio de Dios, cómo lo habian prometido. Cuán penoso les debió ser el pensamiento de esta separacion! esto es más facil de expresar que de concebir. Su hogar, habituado á las sonrisas de la bondadosa niña, iba á volverse solitario, y sus ancianos padres estarian privados de consuelos. Sín embargo, no vacilaron y se dirigieron á Jerusalen, llevando con ellos á Maria, que no debian volverla [1].

cuál Maria se habia dado al Señor; voto tán estrecho y tán solemne que el matrimonio no habia hecho más que cubrirlo sín alterarlo, y que el anuncio de la Maternidad divina no habia podido hacerlo mancillar: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Tál es, en sus fundamentos, la fiesta de la Presentacion de la Santa Virgen: es la conmemoracion del *triple* misterio de la Presentacion de Maria en el templo, de su éducacion angelical en el retiro en dónde vivió, y por ultimo, el voto de su virginidad que contrajo. Esta fiesta há venido naturalmente á intercalarse despues de la Natividad de la Santa Virgen, el 21 noviembre. (Nicolas. *La Virgen Maria viva en la Iglesia.* lib. 2. c. 6).

[1] Quanquam vero unica Joachim et Annæ proles Maria fuerit, eam

Llegados al templo, Joaquin y Ana declararon su voto al sacerdote de servicio, y entregaron su hija muy amada. Y habiéndola

tamen tertio ab ejus nativitatis anno ad templum pii parentes adduxerunt, eamque ibi Deo in obsequium perpetuum consecrarunt. Non diu paterna domo mansit Virgo; veluti nobilissima arbor, in solum pingulus, id est in templum est translata. « Ad templum adducitur Virgo et in domo Dei plantata instar olivæ frugiferæ, virtutum omnium domicilium efficitur. » S. Damas, de fide, 4, 15. Minime cogitarunt pi beatissimæ Virginis parentes: unica nobis manet filia et ideo ut a nobis discedat haud expedit. Non dixerunt: cum unica nobis sit filia, in domo nostra potius quam in templo educari necesse habemus. Non dixerunt: cum sit unica filia nostra, eam juxta mundi et vanitatis leges educabimus. Tanta enim eorum extitit pietas, tantusque zelus, ut nequaquam cunctati eam vix triennem magna cum lætitia et celeritate Domino obtulerint. « Anna haud cunctata est eam ad templum adducere, ac Deo reddere et promissum præstare. » D. Greg. Nyss. ora . de Nativ. Christi. Cunctantur persæpe parentes, cum de consecrandis Deo filii agitur; imo, si unica sit proles, eam Deo in religione probata, vel aliqua congregatione offerre renuunt; Joachim autem et Anna minime cunctantur, cum de offerenda Deo unica filia agitur; eam enim generose, hilariter et absque ulla cunctatione in templo consecrant, ut ibi simul cum aliis sacris virginibus toto vitæ tempore Deo inserviat. Miramini Joachim et Annam, qui jucundo animo Mariam Deo offerunt, licet unica eorum esset filia: ac etiam licet perfectissima esset... necnon ab iis supra modum dilecta (Laselve, *Ann. apost.* de Præsent. B. M. V.). — Pocas personas les acompañaban (Joaquin y Ana conducen á Maria al templo); pero, dice San Gregorio de Nicomedia, multitud de angeles formaban el acompañamiento y estaban, durante el viaje, al servicio de esta Virgen inmaculada, que iba á consagrarse á la divina Majestad. *Quam pulchri sunt gressus tui... Filia Principis!* Oh! cómo son bellos, debian cantar entonces los angeles, cómo son agradables á Dios, estos pasos que dais para ir á ofreceros á él, oh! hija de predileccion de nuestro comun Señor! Dios mismo, segun Bernardino de Bustis, hizo, en este dia, con toda la corte celestial, una grande fiesta, viendo conducir á su esposa al templo: *Magnam quoque festivitatem fecit Deus cum angelis, in deductione suæ spon-*

cogido de la mano el sacerdote y colocadola en el primero de los quince escalones que habia para subir al altar, Maria subió ligeramente hasta lo alto, sin ser ayudada por nadíe.

Es así, segun la tradicion, cómo Maria fué presentada en el templo por sus padres y consagrada al servicio de Dios. Es oportuno añadir que esta presentacíon y esta consagracíon no constituian un hecho raro entre los Judios. Repetiase, por el contrario, con bastante frecuencia, y el ceremonial estaba fijado, cómo acabamos de verlo. Las niñas así presentadas vivian á parte en una casa cerca del templo, y sostenidas á costa del mísmo, hasta la época de su matrimonio : entonces eran entregadas á sus padres. Sus ocupacíones eran rogar á Dios, instruirse en la Santas Escrituras y trabajar en obras píadosas destinadas al servicio ú ornamentacion del templo. Se há hablado de esta institucion en el segundo libro de los Macabeos, en donde se dice que, cuando Héliodoro quiso arrebatar los tesoros del templo, *las doncellas encerradas corrian hacia el gran sacerdote Onias*[1]. De este numero hán sido Josabet, esposa del gran sacerdote Joiada[2], y Ana, hija de Fanuel, que asistió con el anciano Simeon á la presentacion legal de Nuestro Señor en el templo[3].

---

sæ ad templum; porque no habia visto nunca ir á ofrecerse á él una criatura más santa y más querida: *Quia nullus unquam Deo gratior usque ad illud tempus ascendit.* Id pues, oh! Reina del mundo! exclama San German, patriarca de Constantinopla; id, oh! Madre de Dios! id con alegria á la casa del Señor, para esperar en ella la venida del Espiritu Santo, que debe haceros concebir en vuestras castas entrañas al Verbo éterno. (S. Ligori. *Serm. para la Presentacion* de la B. V. M.)

[1] Macb. III, 19. — [2] Reg. IV XI, 2.

[3] Luc. II, 37. — *Fecit et labrum æneum cum basi sua de speculis mulierum, quæ excubabant in ostio tabernaculi.* Exod. XXXVIII, 8. Inter has (mulieres in templo viventes) vixit et educata fuit B. Virgo, postquam triennis præsentata fuit in templo. Erat hic quasi cœtus religiosus feminarum devotarum illius temporis, qui quasi typus erat et umbra nostrarum religiosarum, quæ merito ab hisce originem et antiquita-

En cuánto á la édad tán tierna que tenia entonces la Santisima Virgen, no debe mirarse tampoco cómo una cosa insólita. Refiérese, en éfecto, que la madre de Samuel dijo á su marido y á sus parientes, que se dirigian al templo para ofrecer á Dios un sacrificio de accion de gracias despues de su nacimiento: *En cuánto á mí, esperaré para subir á él á que mí hijo esté détestado, para que yo le pueda conducir y hacerle permanecer allí el resto de sus dias* [1]. Luego si Samuel fué consagrado á Dios en el templo, en el momento despues de haber sido destetado, qué hay de asombroso en que Maria haya sido consagrada á la édad de tres años?

Lo que más podria asombrar, si fuera permitido alguna véz asombrarse con motivo de Maria, es de la parte que esta tierna niña tomó en la ofrenda que habia hecho á Dios. Cuando la madre de Samuel ofreció á Díos su hijo, este no comprendió de manera alguna lo que se hacia, de suerte que permaneció extraño á la accion de su madre. Quizás tambien no seria temerario decir que encontró muy duro separarse de ella, y que lo testimonió con sus llantos y gritos. Asi debia ser, por otra parte, con todos los hijos que se ofrecia para el servicio del templo; esta ofrenda era la obra de

---

tem suam arcessere possunt. Quin et Gentiles similem instituerunt cœtum virginum, quæ excubarent in fanis, et sacrum Vestæ ignem custodirent; unde et vestales dicebantur (CORN. A LAP. *Comm. in Exod.*). — Habia en las dependencias del templo de Jerusalen dos clases de monasterios en dónde se recibian los niños de uno y otro sexo consagrados al Señor por sus padres, cómo lo prueban el éjemplo del joven Samuel y el de Ana, hija de Fanuel. Allí se les ocupaba, segun sexo, ó en las funciones del lugar santo, ó en su decoracíon y cuidado de los ornamentos sagrados. Venerables sacerdotes estaban encargados de la éducacion de los unos; y las otras eran dirigidas por santas mujeres llenas del espiritu de sabiduria; verdadera ímagen de nuestras comunidades religiosas, completamente brillantes de inocencia y de virtud. (Hamon, *Medit. Presentac.* de la S^{ta} V. 1. p.).

[1] I. Reg. I. 22.

los padres solamente; los hijos no eran en cierto modo más que la materia y no tenian participacion alguna moral.

Pero las cosas fueron de otra manera en la presentacion de María. Gozando del pleno uso de su razon, y no ignorando el voto que sus padres habian hecho para obtenerla, ella accedió á su cumplimiento con una completisima adhésion. Mucho más, ella quiso aprovechar esta circunstancia para renovar solemnemente la ofrenda *cómo se cree, que habia yá hecho de sí misma* á Dios, desde los primeros instantes de su existencia; y esta renovacion de ofrenda, la hizo de una manera tán perfecta, que nunca criatura alguna no se habia antes ni se há ofrecido despues á Dios con disposiciones tán excelentes. Fiél al impulso interior de la gracia, renunció *generosamente á lo que tenia de más querido en el* mundo, á su padre y á su madre, para obedecer á la voz de Dios, que la llamaba á una completa separacion de las criaturas. Ella se aplicó en el sentido más rigoroso, nos dicen los Santos Padres, estas palabras dichas proféticamente para ella: *Escucha, oh! hija mia, y sigue la voz que tè llama; olvida á tu puèblo y la casa de tu Padre, porque el Rey del cielo há puesto en ti sus complacencias, y yá te èlige por su esposa* [1]. Y ella exclamó en el sentimiento de su dicha; *Dios de virtudes, cómo son amables vuestros tabernaculos! Mi alma languidece y se consume en el deseo de ver los atrios del Señor. Vuestros altares, oh! Dios de virtudes, oh! mi Dios y mi Rey, hè ahí el unico asilo qne mi corazon desea!... Nó, Señor, en el cielo y en la tierra, no hay más que vos que pueda satisfacerme! Vos sois el Dios de mi corazon, y mi participacion para la èternidad* [2].

Jamás, desde el principio del mundo, se habia ofrecido á Dios sacrificio tán perfecto. No habia más que uno que debiése serlo más, el de Jesucristo; pero el que ofrecía en este dia María era yá una viva imagen. Asi multitud de angeles que estaban presentes, entusiasmados á la vista de la pureza y de la excelencia de la víctima, exclamaron con el Esposo de los cantares: *Qué hermosa ères, oh! mi amadisima! Cómo todo es bello en tí, oh! hija del principe! Eres más brillante que la aurora, más bella que la luna, tán asombrosa cómo el sol: las gracias de que estás colmada entusíasman el corazon del Rey, que te há preferido á todas tus compañeras, y todos los que te vén, envidían tu dicha*[1].

---

[1] Ps. XLIV. 11. — [2] Ps. LXXII, y LXXXIII.

Cómo hubiésemos sido dichosos nosotros mismos, cristianos, asistíendo á este espectaculo tán édíficante! Pero, puesto que esta felícidad no nos há sido permitida, apliquémosnos tánto cómo podamos á sacar de este misterío las.

II. — *Las lecciones se nos dá.* — Lecciones nos son dadas, cristianos, en el misterío de la presentacíon de la Santa Virgen en el templo, tánto por los padres de María, còmo por María mísma.

1° Cuáles son las lecciones que nos son dadas por los padres de la Santisíma Virgen?

Estos dán á todos los padres y madres una leccion particular, la de ofrecer y consagrar á Dios sus hijos en el momento de nacer. De ningun modo que los padres deban destinar todos sus hijos al servício del altar ó á la vida relígiosa. Esto no entra de ninguna manera en los desígníos de Díos, que,por otra parte,no quiere en estos cargos de éleccion más que á los que llama y dispone él mismo. Pero los padres deben ofrecer à Dios sus híjos en el momento que hán nacido, para demostrar que reconocen que es de él de quién los tíenen, que son suyos antes de ser de ellos, que no se servirán para la satísfaccíon de su orgullo, de su avarícia ni de nínguna otra pasion, sínó que, por el contrario, harán todo lo posible para conservarselos y para que le séan devueltos, cuándo la hora de la muerte llegará.

Si hay oblígacion para los padres de ofrecer á Díos todos los hijos,desde que nacen,con más motivo deben hacerlo de manera más generosa todavia de los que parece que Dios se reserva particularmente En estecaso, es preciso querenuncienáguardarlos consigo,así cómo á los consuelos y á los alivios que pudiéran encontrar con su presencia y con sus trabajos. Joaquin y Ana no tenían otra hija que Maria, y eran ancianos; toda su alegria estaba en esta niña, que ademas era yá tán buena cómo encantadora, y que muy pronto iba á poderles prestar tántos servicios. No obstante, no vacilan: sabiendo que Dios tiene en ella extraordinarios proyectos, se la dán y de ella se separan, ápesar del dolor de sus corazones y de su interés aparente. Ah! cómo fueron prudentes obrando así, puesto que su conducta les há dado una cierta participacion en la redencion del mundo, coóperando á la preparacion de la Madre del Redentor! Pero, cómo son insensatos los que ponen obstaculos á los designios de Dios! Desgraciados de ellos si logran hacerles perder su vocacion! Porque el niño que no sigue el camino por dónde Dios lo queria, es el azóte de su familia, no teniendo yá las gracias necesarias para conducirse bien en la nueva csenda en que se le há puesto.

---

[1] Cant. VI, 8 y 9; VII, 1, 6.

Pero, Joaquin y Ana nos dán á todos una lecccion más general, y es la de sostener las promesas que hémos hecho á Dios, por dificil que séa hacerlo y cuesténos lo que nos cueste. Estos dos venerables ancianos habian prometido á Dios si les daba un hijo lo consagrarian á su servicio; y Maria les fué dada. Pero, ahora que poseen esta hija tán deseada y tán querida, tendrán valor para separarse de ella y para mantener su promesa? La fiesta de este día responde á esta pregunta. No solamente mantienen su promesa, *sinó que la cumplen en el momento que pueden*. Es *decir*, que no conservan á María más que el tiempo necesario para que pueda ser ofrecida en el templo; tán pronto cómo puede pasar sin sus cuidados, la consagran á Dios, dichosos por hacerle su sacrificio, y satisfechos de que toda la pena haya sido para ellos.

Pues bien, hé ahí el bello éjemplo que debamos seguir. Ciertamente, que nosotros hémos tambien hecho á Dios solemnes promesas. En nuestro Bautismo, por la voz de nuestros padrinos y madrinas, y más tarde en el dia de nuestra primera comunion, sin hablar de todas las veces que hémos recibido los sacramentos, nos hémos obligado á observar todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia ; mucho más, nos hémos obligado por juramento, es decir, que hémos jurado permancer cristianos por nuestras obras cómo lo eramos por el caracter sacramental, detestar las maximas del mundo y las vanidades del demonio, évitar el pecado, hacer penitencia y practicar la virtud. Pues bíen, hémos cumplido estos compromisos,cómo Joaquin y Ana han cumplido los suyos? Ah ! quién de nosotros no los há violado? Quién de nosotros no aplaza para más tarde el cumplirlos? Nuestra conducta dista mucho de asemejarse á la de los piadosos padres de la Santa Virgen. Apresurémosnos, pues, á cambiar. Es una cuestion de honor : el que no cumple lo ofrecido, se deshonra á los ojos de los hombres. Es una deber : cuándo se há prometido, se debe. Es, por ultimo, una cuestion de ínterés, y de interés el más imperioso, porque no sabemos cuándo moríremos, y si no será hoy mismo : pero estamos seguros de que, si caemos en las manos de Díos sin haber cumplido las promesas que le hémos hecho, nuestra condenacíon es segura. Apresurémosnos, por consíguíente, á éjecutar estas promesas, puesto que el deber, el honor y el ínterés se armonízan y concuerdan para decidirnos á ello.

2º Las leccíones que la Santisíma Virgen nos dá en este misterio corroboran las de sus venerables padres, pero son más perfectas todavia. Porque Joaquin y Ana no hacen aquí más que cumplir lo que habian prometido. María, por el contrario, sín haber nada prometido, se ofrece espontanéamente á Dios.

No créais, sín embargo, que séa sín motívos que María se há ofrecido á Díos. Iluminada cómo estaba desde entonces, ella habia comprendido que era á Dios, mucho más que á sus padres, á quién debía la existencia, y que no habia nada más justo, por consiguiente, que hacerle este homenaje. *Por otra parte, un gran beneficio ímpone un grande reconocímíento*; y hé aquí tambien porque Maria, que habia recíbido de Dios el gran beneficio de la vída, no creyó poder testímoniarle su reconocimíento de otra manera mejor que ofreciendole esta misma vida. Maria comprendió, por ultimo, que habiendo sido Dios bastante poderoso y bastante bueno para criarla, no habia nadie más que él á quién fuése tán ventajoso darse. — Luego, todas estas razones de justicía, de reconocímiento y de ínterés que tuvo María para darse á Dios, no las tenemos nosotros cómo ella? No es Díos, para nosotros cómo para ella, nuestro criador y nuestro bíenhéchor, y podemos, consagarnos á un dueño mejor y más poderoso?

Pero la manera cómo María es ofrecida á Dios no es menos digna de atencion. Porque se há dado á él sín demora, sín reserva y sín rodeos.

Sín demora. Todavia no tenía la édad de tres años, y no podia balbucear ápenas el santo nombre de Jehová. Pero sabia yá que dá en cierto modo dos veces el que dá pronto [1]. Sabia que Dios es codícíoso de nuestro corazon, y, por consiguíente, que nunca será demasiado pronto el darselo. Sabia tambíen que, cuándo Dios no posee nuestro corazon, estamos muy expuestos á que el demonío se apodere de él y establezca su tiranico imperío. Ah! cuán poco crístianos somos, y cuán poco comprendemos nuestros íntereses, cuándo aplazamos para más tarde darnos á Dios! Sepámoslo bíen, más retardarémos darnos á Dios, más esto será dificíl, á causa de los lazos numerosos y fuertes que nos atarán á las criaturas. Sepámos tambien que Dios no puede dar á los que no se hán consagrado á él, la misma proteccion y las mismas gracias que á los que le han hecho oblacíon de si mismos. Sepámos, por ultimo, que el porvenir sobre el cuál contamos para darnos á Dios puede faltarnos, y que mañana quizás no estarémos yá en este mundo. Cuántos motivos para ímitar á Maria, ofreciendonos á Dios, cómo ella, sín demora [2]!

---

[1] Qui cito dat, bis dat. Senec. de Benef. lib. 5.

[2] Vidit Joannes beatissimam Virginem lunam sub pedibus habentem: *Luna sub pedidus ejus*. Apoc. XII, 1. Lunam sub pedibus habuit Maria, non solum quia omnia sublunaria contempsit et quasi pedibus calcavit, verum et quia citissime se Deo obtulit. Nullus planeta, ut adnotant astrologi, ita prompte et celeriter suum cursum peragit, ut luna; ad idem enim unde moveri cœpit punctum redit Saturnus post

Pero se há ofrecido tambien á Dios, hémos dicho, sín reserva. Véamos á esta santa niña: renuncía al mundo y á sus esperanzas, á su famílía y á todas las alegrias del hogar domestíco, á todas las

annos triginta, Jupiter post duodecim, Mars post duos, sol post trecentos sexaginta quinque dies et aliquas horas, Mercurius et Venus idem fere tempus insumunt: at luna viginti septem diebus et aliquot horis cursum suum perficit. In hoc quidem mundo omnes sancti ad Deum cucurrerunt, alii citius et alii tardius; beatissima Virgo, tanquam luna mystica, alios omnes celeritate sua vicit: ab instanti enim conceptionis ad Deum toto corde properavit, Deoque se obtulit; et cum tertium a nativitate sua annum complevit, externam et publicam sui oblationem in templo perfecit. — Hæc differentia notatur inter corvum et columbam, quos ab arca dimisit Noëmus, quod ad arcam non redierit corvus et ad eam reversa sit columba. Ad arcam non rediit corvus, quia fœtidis cadaveribus vorandis incubuit: columba vero, quæ supra cadavera aquis supernatantia requiescere noluit, reversa est ad eum, qui eam miserat: *Reversa est ad eum in arcam*. Gen. VIII. 9. Omnes penitus homines tunc in hunc mundum a Deo mittuntur, cum in mundo nascuntur; ex his autem in terram a Deo missis hominibus multi fallacibus divitiis, vel turpibus deliciis inhærentes, ad Deum, a quo missi, minime revertuntur; María vero, veluti columba, ad Deum a quo missa est, quam citissime redit per promptam sui oblationem: a primis enim vitæ suæ annis, cum vix incedere posset, ad templum læta properavit, ibi solemnem sui oblationem facit, palamque se Deo obtulit, dicens: *Ego dilecto meo.* Hominum multi a juventute illicitis se totos dedunt voluptatibus, dicuntque in corde suo: *Ego voluptati;* alii divitiis comparandis inhiant, dicuntque: *Ego divitiis;* alii ad honores et dignitates temporales assequendas anhelant, dicuntque: *Ego honoribus*. Maria a primis vitæ suæ annis ad templum se contulit, ibique coram sacerdotibus, amicis et parentibus se Deo alacriter se obtulit, dicens: *Ego dilecto meo;* seu, ut explicat Hugo cardinalis: *Ego dilecto meo me offero.* Non desunt qui Deo in futurum se oblaturos pollicentur, dicentes: cum insenuero, cum instabit mors, vel cum ab obruentibus negotiis liber et expeditus evasero, tunc Deo dilecto meo me offeram. Maria vero suam non differt oblationem, etc. (LASELVE, loc. cit.). — Nada es más posible cómo servir á Dios desde la infancia.

comodidades, para abrazar la austeridad de la vida comun; á su propia voluntad para no vivir más que de obediencia; á sus sentidos y á su cuerpo por el voto de virginidad; á todo lo que no es Dios para ser unicamente de él; por ultimo, sacrifica todo lo que tiene, todo lo que es, y todo lo que puede [1]. Aprendámos de ahi á darnos sin reserva, ni division. Pertenecemos por completo al Señor, porque nos há criado y porque nos há rescatado á costa de su sangre [2]. Cuerpo y alma, todo es suyo, y no podemos disponer más que segun su buen agrado. Asi no quiere corazones á medias. Con él, es todo ó nada. Odia la sustraccion en el holocausto [3]; y darle casi todo, no es un acto religioso; retener la menor cosa, es injusticia y fraude [4]. Oh! cómo es poco comprendida esta doctrina! Se dá á Dios una parte de sí, pero á condicion de guardarse otra. Se dá á Dios para una obra buena, pero á condicion de guardar su avaricia, su amor propio, su voluntad y su caracter [5] ». Falso calculo, que no engaña á Dios, sinó unicamente al que lo hace; pues se impone el trabajo de un medio sacrificio, y porque este medio sacrificio es rechazado por Dios, no recibe ninguna recompensa [6].

Nada es más ventajoso. ¡Nada más digno de Dios. (Feller, *Serm. sobre la Présent. de la Sta V.*).

1. Totam se devovit (S. Bern.)

2. Si totum me debeo pro me facto, quid pro refecto, et refecto hoc modo?

3. Is. lxi, 8.

4. Non devotionis est dedisse prope totum, sed fraudis est retinuisse vel minimum.

5. Hamon, *Métidat.* Présentat. de la Ste V. 1. méd. 2. p.

6. Philomela suavissimum ex arbore frondosa viatoribus audiendum emittit cantum; si vero ad eam capiendam manum extendant, mox aufugit; et quæ cantum libere obtulit, seipsam offerre renuit. Similem in modum multi pecuniam, pecora, aliaque his similia, non seipsos Deo trahunt. Virgo autem se totam Deo obtulit, excepit nihil... Sanctæ Mariæ Magdalenæ oblationem adeo integram et perfectam, dicit sanctus

María, por ultimo, se dá sin rodeos ni arrepentimiento; es decir, que despues de haberse dado una véz, no se há arrepentido, sinó que siempre há perseverado en la inmolacion de todo su ser al Señor. Cuán lejos estamos de este modelo! En un momento de fervor, somos completamente de Dios. Qué sobrevenga el fastidio ó el disgusto, y somos completamente nuestros. Qué tengamos que temer *el que se dirá*, abandonamos el bien comenzado: la disipacion sucede al recogimiento, la tibieza al fervor, el amor de sí mismo al amor á Dios,

Cyprianus, ut totam se Deo obtulerit, nihilque sui sibi reservari: « Nihil sibi de se retinens, totam se tibi devovit. » De ablut. ped. Magnam quidem hanc peccatricis Mariæ oblationem fuisse omnes norunt; tamen major haud dubie extitit oblatio innocentis et Dei Genitricis Mariæ, quæ hodie mentem, cor, manus, oculos, ora, seque totam Deo offert: *mentem* quidem, quam mysteriorum divinorum contemplationi totaliter addicit; *cor*, in quo perpetuum amoris sacri ignem accendit; *manus*, quas sacri templi ministeriis consecrat; *oculos*, quos omnibus terrenis claudit; *os*, quod ad spiritualia et divina proferenda solummodo aperit: se tandem totam Deo offert et consecrat. Unde specialiore quodam jure hodie dicere potuit Virgo: *Dilectus meus mihi et ego illi*. Cant. II, 16. Seu, dilectus meus est totus mihi ex decreto Incarnationis, quo statuit in sinu meo quoad corpus, animam et divinitatem aliquot mensibus commorari; et ego vicissim tota sum illi per integram et totalem mei oblationem. O quam pauci se totos Deo offerunt! (Laselve, loc. cit.). Cuándo se piensa darse á Dios, se cree hacer mucho abandonando un exterior demasiado mundano, retirandose de los espectaculos, y tranzandose un circulo de oraciones y siendo exacto á algunas practicas exteriores de piedad, todo esto es santo y laudable: pero para ofrecer un sacrificio entero, piensáse en examinar su corazon, sondar los sentimientos, reprimir las sensibilidades y vanidades, dominar el amor propio, romper su voluntad, combatir sus inclinaciones, sus gustos, sus repugnancias, violentarse y mortificarce? Hé aqui el sacrificio digno de holocausto; hé aqui la verdadera y solida virtud; es en el corazon que es necesario obrar y todo el corazon que precisa reformar. (Baudraud. *Instruc. sobre la Presentac. de la Santa V.*

de dónde resulta que nuestra vida es una continua alternativa de bien y mal, de virtud y de vicio, de levantadas y de caídas. Prometemos sin consistencia, proyectamos sín éjecutar. No es así cómo se salva. No se llega á la salvacion más que por una voluntad fuerte y constante de andar siempre por la linea del deber áun cuándo no agrade. *Allí está la salvacion, y en ninguna otra parte* [1].

Conclusion. — Tál es, cristíanos, el misterio de la Presentacion de la Santisíma Virgen en el templo, y táles tambíen las principales leccíones que nos son dadas. El místerío de la Presentacion de la Santisima Virgen consiste en la ofrenda que Joaquín y Ana hicíeron á Dios de su hija uníca, y en la que Maria hizo de todo su ser. *Las lecciones de este místerío nos* son dadas, las unas por los piadosos padres de María, y las otras por su admírable hija. San Joaquín y Santa Ana recuerdan con su éjemplo, á los padres en partícular, la obligacion en que están de consagrar sus hijos á Dios desde su nacimíento, y más tarde de secundar su vócacion religíosa, si Díos los llama á él; y á todos los cristianos en general, el deber de mantener las promesas que hán hecho á Dios. María, por su parte, nos enseña yá la necesidad de consagrarnos todos á Dios, yá la manera de hacerlo, es decír, sín demoras, sín reservas y sin rodeos. Crístianos, estimulémosnos en este día á considerar bajo sus diferentes fases, el tierno misterio que se celebra. Pero sobre todo, apliquémosnos las lecciones que se nos dá. Que si nos consagramos á Díos cómo hizo María, y somos fiéles á nuestros compromisos, cómo lo fueron San Joaquin y Santa Ana, no dudémos que, cómo ellos, despues de una santa vida, serémos recibídos en el lugar de las recompensas éternas. Así séa.

---

[1] Hamon. loc. cit. 3. p. — Se deo multi offerunt ad tempus; hodie totos se Deo consecrant et intra paucos dies veli cuidam creaturæ turpiter se mancipant. Cum ad pœnitientiæ tribunal se sistunt, nil iis humilius, nil Deo sacratius: mox ab hoc tribunali ad loca se conferentes, in quibus peccare consueverunt, mox insurgunt adversus Dominum et adversus Christum ejus. Cum tempus sanctissimi Eucharistiæ sacramenti suscipiendi instat, totos se Deo pluries offerunt; et cum a sacra hac mensa recesserunt, Deo se subtrahunt, ut omnes affectus suos, ac seipsos mundo et vanitati dedant... Hoc distare videtur inter Mariæ et aliorum quam pluriam oblationem, quod discriminis inter glaciem et crystallum reperitur; sicut enim glacies, calore illam, invadente, in habilem aquam facile resolvitur; crystallus vero, licet plurimum incalescat, soliditatem suam retinet, nec in labilem aquam per sui resolutionem exit; ita et oblationes quas *Deo plerique hominem* faciunt, frigidæ, fluxæ, labiles et transitoriæ sunt, ac veluti glacies facile resolvuntur. Oblatio vero Mariæ pura, firma et stabilis mansit sicut crystallus: non enim ad tempus sed in perpetuum Deo se obtulit (LASELVE, loc. cit.).

FIN DEL TOMO DECIMO

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL SEGUNDO TOMO

DE LA

SEGUNDA PARTE : PROPIA DE LOS SANTOS

Fiesta de Nuestro Senora del Carmen.

INSTRUCCION UNICA : Del escapularío.

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones. 1

Fiesta de la Asuncion de la B. V. Maria.

Evangelio : Nuestro Señor es recibido en casa de Marta y Maria. . 19

PRIMERA INTRUCCION : La fiesta de la Asuncion.

I. Su objeto. — II. Su historia. 20

SEGUNDA INSTRUCCION : El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas. . . 41

TERCERA INSTRUCCION : Estado de Maria en el cielo.

I. Glorificacion de su cuerpo. — II. Beatificacion de su alma. . 54

CUARTA INSTRUCCION: Ocupacion de Maria en el cielo.

I. Alaba á Dios. — II. Alegra á los angeles y á los santos. — III. Ruega por nosotros. 67

Fiesta del Sagrado Corazon de Maria.

INSTRUCCION UNICA: Perfeccion del Corazon de Maria.

I. De dónde le viene esta perfeccion. — II. Cómo podemos imitarla. 81

Fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen:

INSTRUCCION UNICA: Fiesta de la Natividad.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Caracter de la misma. — III. Su historia. 94

Fiesta de Nuestra Senora de los Dolores.

Evangelio: Maria, al pie de la Cruz, es dada por madre á Juan, y Juan es dado por hijo á Maria. 109

INSTRUCCION UNICA: Maria al pie de la Cruz.

I. Lo que há sufrido y cómo. — II. Lo que há hecho. . . . 126

Fiesta del Santisimo Rosario.

INSTRUCCION UNICA: La fiesta del Santo Rosarío.

I. Institucion de esta fiesta. — II. Lo que debe inspírarnos. . 141

Fiesta de los Santos Angeles Custodios.

Evangelio: N. S. reprueba el escandalo y el menosprecio de los niños cuyos angeles vén la cara de Dios en el cielo. . . . 153

PRIMERA INSTRUCCION: Cada uno de nosotros tiene un Angel Custodio.

Verdad probada: I. Por la Escritura Santa. — II. Por la enseñanza de los santos doctores. — III. Por la creencia de los paganos. — IV. Por la razon. — V. Por la historia. — VI. Por las instituciones de la Iglesia. . . . , ... 154

SEGUNDA INSTRUCCION: Servicios espirituales que nos presta nuestro Angel Custodio.

I. Nos ilumina y nos excita al bien. — II. Ofrece á Dios nuestras buenas obras. — III. Nos defiende contra el demonio. — IV. Se hace nuestra abogado cerca de Dios. — V. Nos asiste hasta en el purgatorio. 169

TERCERA INSTRUCCION: Servicios temporales que nos prestan nuestros Angeles Custodios.

I. Nos guardan de todos los peligros. — II. Nos asisten en nuestras pruebas. — III. Trabajan para el exito de nuestra s empresas. 186

CUARTA INSTRUCCION: Nuestros deberes hacia nuestros Angeles Custodios.

I. Honor. — II. Temor. — III. Amor. — IV. Confianza. — V. Obediencia. — VI. Imitacion. 199

Fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen.

INSTRUCCION UNICA: La maternidad de Maria.

I. Maternidad divina de la Santisima Virgen. — II. Ventajas de esta maternidad para nosotros. — III. Deberes que nos impone. 216

Fiesta de la Pureza de la Santisima Virgen.

INSTRUCCION UNICA: Pureza de la Santisima Virgen.

I. Lo que es su pureza. — II. Lo que debe ser la nuestra. . . 232

Fiesta del Patronato de la Santisima Virgen.

INSTRUCCION UNICA: La fiesta del Patronato de la Santa Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que nos recuerda. . . 242

Fiesta de Todos los Santos.

Evangelio: Las ocho Bienaventurazas. 259

PRIMERA INSTRUCCION: Las ocho bienaventuranzas.

I. Bienaventurados los pobres: — II. Bienaventurados los mansos. — III. Bienaventurados los que lloran. — IV. Bienaventurados los que tienen hambre de justicia. — V. Bienaventurados los misericordiosos. — VI. Bienaventurados los limpios de corazon. — VII. Bienaventurados los pacificos. — VIII. Bienaventurados los perseguidos. . . 260

SEGUNDA INSTRUCCION: De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institucion. — III. Manera de celebrarla. 291

TERCERA INSTRUCCION: De los Santos.

I. Lo que han sido en la tierra. — II. Lo que son en el cielo. 303

CUARTA INTRUCCION: Frutos que debe producir en nosotros esta fiesta.

I. Un gran deseo del cielo. — II. Un gran valor para merecerlo. 326

Conmemoracion de los Fiéles difuntos.

Evangelio : N. S. anuncia lo que será la vida futura para los buenos y para los malos. 347

PRIMERA INSTRUCCION : La fiesta de la Conmemoracion de los fiéles difunto.

I. Su objeto. — II. Su historia. — III. Sus armonias. . . . 348

SEGUNDA INSTRUCCION : Estado de las almas en el purgatorio.

I. Sus sufrimientos. — II. Sus consuelos. 356

TERCERA INSTRUCCION : Motivos para socorrer á la almas del purgatorio.

I. El deseo de Dios y de la Iglesia. — II. La necesidad de estas almas. — III. Nuestra propia ventaja. 390

CUARTA INSTRUCCION : Medios de asistir á las almas del purgatorio.

I. La oracion. — II. Las buenas obras. — III. Las indulgentias. — IV. El sacrificio de la Misa. 407

Fiesta de la Dedicacion de las iglesias.

Evangelio : Zaqueo recibe á N. S. Jesucristo en su casa. . . . 426

PRIMERA INSTRUCCION : Historia de la fiesta de la Dedicacion.

I. Bajo la antigua ley. — II. Bajo la nueva ley. 427

SEGUNDA INSTRUCCION : Porqué motivos esta fiesta há sído instituida.

I. Para dar gracias á Dios por haberse élegido una estancia entre nosotros. — II. Para hacernos recordar que somos nosotros templos consagrados á Dios. — III. Para llevar nuestros pensamientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son las piedras vivas. 452

TERCERA INSTRUCCION : Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé á Jesus. — II. Se és visto por Jesus. — III. Se és atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion. 472

CUARTA INSTRUCCION : Nuestros deberes hacia lás iglesias.

Debemos : I. Respetarlas. — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas. 487

Fiesta de la Presentacion de la B. V. Maria.

INSTRUCCION UNICA : La fiesta de la Presentacion.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Lecciones que nos das. . . 518

FIN DEL INDICE DE TOMO DECIMO

Saint-Amand (Cher). — Imprimerie DESTENAY, BUSSIÈRE FRÈRES